

SERMONES VARIOS
DE MARIA SANTISSIMA,

SOBRE SUS PRINCIPALES MYSTERIOS, FESTIVIDADES, y Titulos, que predicò, y consagra à la misma Señora,

SU AUTOR

EL R. P. M. FR. ALEXANDRO DE SAN ANTONIO, Calificador del Santo Oficio, y del Real Consejo de la Suprema, y General Inquisicion, Theologo Examinador Apostolico en el Tribunal de la Nunciatura de España, Predicador de su Magestad, y una, y otra vez Provincial que ha sido de Mercenarios Descalzos, Redentores de Cautivos Christianos, en las dos Castillas.

TOMO PRIMERO.



CON LICENCIA, en Madrid: En la Imprenta del Convento de la Merced: *Hallaràse en la Porteria del Convento de Santa Barbara, de Madrid.*

APROBACION DEL M.R. P.M.FR. BERNARDO DE LA *Aſſumpcion*, *Maeſtro de Artes*, *Lector de Philoſophia*, *Theologia Moral*, *y Sagrada Eſcholaſtica*, *Miſsionero Apoſtolico*; *y al preſente Difinidor General*, *del Real Orden de Padres Mercenarios Deſcalzos Redemptores de Cautivos Chriſtianos*.

M. R. P. N.

CON el conocimiento claro, de que no ay Aprobacion ſin Cenſura, como ni Cenſura ſin Aprobacion; expondrè mi Aprobacion à la Cenſura comun, dando en orden à eſta obra mi parecer, y ſentir. En orden à eſta Obra, digo, y no acerca del Autor de eſta Obra; porque ſiendo hija, expreſsion es de San Ambroſio: *Libri*, *quaſi Liberi*, de N. R. P. Fr. Alexandro de San Antonio, cuya eloquencia aprueba N. Chatolico Monarca; ſu alta Theologia aprecia el Tribunal de la Nunciatura; ſu religioſa, y chriſtianiſsima ciencia califica por elevada el ſantiſsimo Conſejo de la Suprema; ſu prudencia, virtud, don de govierno, y prendas de Religion aprecia, y hà apreciado tanto eſta mi Provincia de San Joſeph, que deſpues de varios honorificos empleos en Cathedras, y Prelacias: una, y otra vez le ha venerado Padre, y Superior: De ſujeto à quien adornan meritos para tanta honra, què podrà eſcrivir mi mal cortada pluma? La Ley natural de el agradecimiento me obliga à ſu debido aplauſo; pero contemplando que nunca puedo llegar à ſu aplauſo debido, me doy al ſilencio mas profundo, que eſta es la alabanza ſuperior à los reſplandores del mas gigante lucir: Aſsi, hablando de el Sol, lo dixo el Rio de la eloquencia con ſu acoſtumbrada elegancia: *Nec eſt*, *qui laudes eius pro dignitate prædicaverit*.

D. Ambr. Ep. 63. ad Sab.

Chriſ. in prim. Geneſ.

Mas ſi por eſte motivo no digo del Autor mi ſentir, tambien pudiera dexar acerca de ſu obra mi parecer; porque ſi el Author no neceſsita agena alabanza, ni ſu obra mendiga ageno teſtimonio, que yà nos enſeñò el Doctor Maximo à ſuſpender la Aprobacion de las obras aprobadas por ſu intrinſeca bondad? *Bonorum operum proprium eſt*, *ut ex-*

Hier. lib. 1 Exam. cap. 9.

terno Commendatore non egeant; sed gratiam suam, cum videntur, ipsa testentur. Robusta replica, para retraerme del intento, pero està la solucion muy prompta: para hablar de el Autor no tengo mandato; para decir de su Obra me hallo con precepto: Satisfice à la instancia; vamos con la obediencia.

Plin. Min lib. 1. cap. 14.

M. R. P. N. *Nihil, quod à te mandavi mihi aut merces, aut gravius; nihilque honestius à me suscipi potest.* Nunca para mi tan dulce el Impireo de la obediencia, que quando en la ocasion presente tanto me honra; ni V.R. podia mandarme mas à mi gusto, ni yo podia obedecer mas contento; à cierra ojos obedeciera yo en cada instante à mandatos como este; pero aora con la dulce golosina de obedecer abri tanto ojo, para mirar.

Apoc. 4. Dam. de Laud. B. V. S. M.

Vì: què prodigio! abierta la puerta del Cielo: esta, y este es Maria soberana: *Ostium apertum in Cœlo: Maria Cœlum animatum: Ianua Cœli*: Vi abierta esta puerta soberana en estos dos Tomos del Marial divino: tan abierta, patente, y franca, que pone à los ojos toda su imponderable riqueza: son del Cielo de Maria las riquezas de sus Mysterios Soberanos las glorias: y estas tan à letra vista nos las dispensa nuestro Alexandro generoso, que nadie tiene mas que pedir, porque no ay mas que desear. Bien sè, que para hablar de Maria soberana faltan frasses à la retorica mas subida: *Quibus te laudibus efferam nescio*; pero tambien juzgo, que quanto la eloquencia humana ha dicho de esta Princesa divina, dice la elegancia de nuestro Autor de esta Reyna soberana.

Ecc. in com. B. M

Bara. Sal. cap. 31.

A los hijos de Maria toca con especialidad predicar en superlativo grado de su Madre el galardon: *Filij eius Beatissimam prædicaverunt*; y haciendo Maria à nuestro Autor la merced de adoptarle por hijo suyo especial, què mucho hable de su Madre con tanto primor? Què mucho diga quanto han dicho todos, y lo que ninguno ha dicho? Como verdadero sabio investigò los arcanos Proverbiales, para decir mil maravillas de mi Madre, y suya de las Mercedes: *Oculta Proverbiorum exquiret sapiens*:: *gloriosa dicta sunt de te Civitas Dei.* De Maria de la Merced, dixo siendo niño su primer Sermon, y como madrugò tanto para encontrar à su Madre, la hallò al primer passo de as-

Eccl 39. Psal. 86.

pec-

pecto tan benigno: *Qui mane vigilant ad me invenient me*, Para. Sal. cap. 8. Offic. B. M. de Merc.
que con una cara de risa: *Serena fronte*, le diò à entender
toda la gloria de sus mysterios, y todo el mysterio de sus
glorias.

Con el trabajo del estudio: *Qui addit scientiam addit & laborem*, aprehendiò tanto nuestro Alexandro; pero mas que Alexandro generoso, y como un Salomon bizarro communica à todos sin interès, lo que no sin laboriosa tarea llegò à adquirir: *Quam non sine labore didici, & honestatem illius non abscondo.* En estos libros hallaràn todos de gracia el immenso thesoro de la Madre de Misericordia; todos sus mysterios predicados, todas sus glorias celebradas, todos sus titulos aplaudidos, desde que como nubecilla pequeña, y hermosa se concibe: *Ecce nubecula parva*: hasta que como Aurora, Luna, y Sol al Cielo sube: *Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora consurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol?* En Libros nos dà estos thesoros, por esso son un thesoro estos libros: tesoro tan apreciable, que es nada en cõparacion suya la riqueza mas famosa: *Et divitias nihil esse duxi in comparatione illius*: testigos son de verdad tan clara los habitadores del otro mundo, los Indianos digo, que commutan gustosos su oro, y plata por las obras de Alexandro; yo les contemplo gananciosos, pues por oro, y plata llevan perlas, y margaritas. No tuvo nombre en aquel dilatado Imperio la alta presumpcion del otro Alexandro, y logran la mayor fama en tan gloriosa region de nuestro Alexandro la ciencia, y virtud; sin peligro navegan sus libros los mares, y llegan con bonanza à los Indianos: Yà se vè, que las glorias del mar de Maria corren que buelan en la christalina carroza de el agua. En libros nos declara las grandezas de la Reyna de los Angeles, porque siendo el privilegio para Maria de mayor magnitud ser libro de buena, clara, hermosa, y limpia letra en el primer instante de su Concepcion: *Liber generationis*: : *De qua natus est Iesus*, nunca se delinea mejor su belleza, que quando se pinta en libros su gracia.

(Margin: Eccl. 1. — Sap. 7. — 1. Reg. — Cant. 6. — Sap. 7. — Math. 1.)

Què bien la pinta, quanto es permitido al discurso humano, nuestro Autor esclarecido! Què eloquencia! què elegancia! què retorica! què solidèz de discursos! què sublimidad de conceptos! què hermosa variedad de frasses!

què

què bello adorno de voces! O, lo que han sonado estas! Ojalà assi como corre la voz de sus voces, corrieran las voces de su voz; pero como esta expresse conceptos tan elevados: *Voces sunt signa conceptuum*, no es para entendida de todos. Una voz diò el Padre Eterno en el Tabòr tan grande, que diò con los Apostoles en tierra: *Ceciderunt*. Expresso esta voz un concepto tan soberano, que fue la misma Sabiduria Divina: *Hic est filius, sapientia filius*: y à voz que tanto sabe expressar, què hemos de hacer? Callar, y sino caer. Del Trono de Dios procedian voces, que eran truenos, y rayos: *De throno voces, fulgura, & tonitrua*; y no obstante esta artilleria, andaba la paz por el coro: *Et iris erat in circuitu*. Conjuncion estraña, pero propria; que si las voces de un Superior sabio alteran à los lerdos, serenan, y pacifican à los entendidos. Desgracia comun de la ciencia, caer en manos de la ignorancia: *Quæ autem ignorant blasphemant*: hasta la Sabiduria Eterna en el Trono de le Cruz experimentò el rigor de la necedad: Entendia esta llamaba à Elias Propheta: *Eliam vocat iste*, quando para alivio en su desamparo clamaba à su Padre Eterno: *Eli: Deus meus*.

Axioma Philo. — Math. 17. — Ibidem. — Apoc. 4. — Ibidem. — Epis Iud. v. 10. — Math. 27. — Ibidem.

De andar en dudas nos sacan las voces de estos libros: Esta es Maria Soberana, Madre del Verbo Eterno, dice muy à las claras cada clausula de estos Tomos: Esta es la Sabiduria misma, publica cada clausula: *Ego sapientia ex ore altissimi prodivi*. Apreciense, pues, como soberanas por sus conceptos divinos. Conservese siempre su fama, y dure por una eternidad su memoria: que si la expression sabia de la voz del Padre Eterno ha de durar sin fin, y no verà el fin jamàs: *Verbum Domini manet in æternum*, la expression sapientissima de las voces de estos Libros debe imprimirse por una eternidad en nuestros corazones. Toda la grandeza de la Sabiduria Divina reduxo el Padre Eterno à la abreviatura de una palabra abreviada: *Verbum abreviatum fecit Dominus*: y toda la procera estatura de la Palma mas elevada: *Statura tua assimilata est palmæ*: de la mas sabia Minerva Maria Santissima epiloga el Autor de este duplicado Marial en dos deditos de papel. Diganlo sus remissiones, en las que con la sucinta brevedad de dos palabras, descubre una dorada vena de materiales para

Eccl. 24. — Psal. 89. — Ex Proph. S. B. in perv. Natal D. — cant. 7.

sa innumerables Sermones. Son las remisiones, aunque en voces remisas, en conceptos tan intensas, que qualquiera Orador podrà con elegante adorno de voces lucir, si de su inteligencia se sabe aprovechar. Todas las remisiones son nuevas. Què reparo es este? O no ser censor, para no tener que censurar. El hombre sabio, yà dixo el Espiritu Divino, que en los hombres hallarà de todo, de malo, y de bueno: *Bona enim, & mala in hominibus tentabit*. Assi le sucede à nuestro Autor sabio en la ocasion presente; estaba yo haciendome lenguas, y no cruces, que si hiciera la Cruz, arrojàra la tentacion, estaba yo haciendome lenguas de sus Panegyricos, y reparando en la novedad de sus remisiones observè, que de los Panegyricos que aora imprime, tiene yà en sus tres tomos anteriores impressos ocho: en el primero cinco, dos de Soledad, con descendimiento el vno; vno de Dolores, y dos de Mercedes: de la Encarnacion, uno en el segundo Tomo; del mismo mysterio otro en el tercero; y el treinta y dos, ultimo del segundo Tomo de esta impression nueva, yà ha sus veinte años le imprimiò en Salamanca. He aqui mi reparo. No es cansar el repetir? No. No prueba, que no ay mas caudal? Menos. No he preguntado al Autor la causa, pero presumo su disculpa, previniendo su respuesta. Eccl. 3 9.

Quando imprimiò un Libro, no intentaba dàr à luz otro: imprimiò con variedad los varios de que hizo eleccion: La estimacion del primero le animò à la impression del segundo. El buen despacho del segundo, le alentò à dàr à la estampa el tercero: y la honra, y provecho, que experimentò en la impression de los tres, le impelen à imprimir estos dos. No cansa quando repite, porque lo bueno nunca enfada: y como lo antiguo se haga nuevo, refiriendo con novedad lo antiguo: *Dicere communia, non communiter*: diciendo con tanta novedad lo que antes llegò à decir, que añade de nuevo doce Sermones à los mismos assumptos de los ocho yà impressos; prueba clara de que no se agotò su rica vena, quando tanto sobre lo inventado inventa: y que solo segunda vez los dà à luz, para colocarlos en su proprio lugar, que no es razon se queden solo entre los varios, Sermones que vienen nacidos à estos dos Tomos Mariales: Con que para deshacer mi yerro, y S. Aug. l. 1. Con. cres. Gram.

res-

D. Bern. ser in Per vig. N.D. Math. 13.

responder à la nota de mi reparo, digo de la sucinta Brevedad de sus nuevas remisiones: *O breve verbum de verbo abreviato; sed cœlesti suavitate refertum.* O Breve palabra, de palabra abreviada, pero de celestissima suavidad llena! Y de los ocho yà impressos con los doce añadidos: *Profert de Thesauro suo nova, & vetera;* que la destreza singular de nuestro Autor, nos presenta antiguas, y nuevas alhajas del precioso tesoro de sus talentos.

Psal. 48. Apoc. 11. Exodi 4. Exod. 31 & Deut. 9

Este trabajo, para darle à la publica luz comenzò à perficionarle siendo Superior; esto debe admirar. Allà Adan viendose Alcalde, echò las letras à un lado: *Homo cum in honore esset non intellexit*: nuestro Autor hallandose Provincial, para honrarnos con sus escritos, se aplicò mas, y mas à las letras. No ay regla sin excepcion. Què bella excepcion de regla! convertir la vara en pluma, siendo como una pluma su vara: *Datus est mihi calamus similis virgæ.* La vara de Moyses se convirtiò en culebra de horror: *Versa est in colubrum*: Tomò Moyses la vara para mandar, y dexò à la mano de Dios el cargo de escrivir la Ley: *Tabulas testimonij scriptas digito Dei.* Yà se vè, con la vara de un Superior, que huye de escrivir, què ha de suceder? O si todos los que estudian, y escriven por ser, escrivieran, y estudiaran quando son, ò à lo menos no dieran de mano à lo que saben, quando saben de mando, y mano!

Psal. 77. Prov. 8.

Con los entendimientos de sus manos: *In intellectibus manuum suarum*, fabricò nuestro Autor esta obra sapientissima, quando regia, y mandaba. Què buena letra! porque tuvo esta en abundancia, acertò en su govierno: claro està, que quien se vale de Maria quando govierna, no puede menos de acertar en quanto manda: *Per me reges regnant; & legum conditores iusta decernunt.* De los gallardos partos de su fecundo entendimiento, y de los generosos entendimientos de la letra de sus manos, salen à luz estos dos Tomos Mariales, para los de buen gusto, mas que la miel dulces; que si ay libros que amargan, *accepi librum ::: amaricatus est venter*, tambien los ay que endulzan: *Erat in ore meo tanquam mel dulce*: y mas libros que tratan de Maria, toda suavidad, y dulzura: *Nihil austerum in ea, nihil terribile: tota suavis est.*

Apoc. 10. D. Bern. s. 1. de verb. Apocal.

A Maria en exposicion comun se le dieron dos alas de Agui-

Aguila para volar: *Datæ ſunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ, ut volaret*: y eſtos dos ſabios Tomos ſon dos alas de aguila generoſa, que ſuben de vuelo las grandezas, y glorias de la Reyna del Impireo. Aguila generoſa, cuya pluma gallarda eſcrive en finiſsimo papel los proprios diſcurſos de ſu fecunda capacidad. Agenos ſon (preciſo es ſea aſsi) los textos divinos, humanas hiſtorias, y ſagradas autoridades; pero el adorno elegante, compoſicion eloquente de Ramillete tan hermoſo, obra es propria de eſta artificioſiſsima abeja, que paſſeando el vergèl de la Sagrada Eſcritura, y campo ameno de los eſcritos de los Santos Padres, penetrando ſus altos conceptos, forma eſtos inimitables diſcurſos: *Sanctorum Patrum grata peragens, de illorum roſeto collegi, quorum roſæ totum mundum ſuavi fragrantia replent*: porque como ſean diſcurſos vanos los que ſon devaneos de caſcos proprios, para que ſea acertado el proprio diſcurrir, es neceſſario à los antiguos leer: *Non te prætereat narratio ſeniorum, quoniam ab ipſis diſces intellectum*, ſin que pierdan la debida eſtimacion de diſcurſos proprios, nuevos, y peregrinos, los que ſe fundan en teſtimonios agenos: pues aunque admiremos el ingenio de los antiguos, no hemos de negar el ingenio à los de nueſtros tiempos: *Miror antiquos, non tamen ingenia noſtrorum temporum deſpicio: neque enim quaſi laſa, & effæta natura nihil iam laudabile pariat*: Sentencia, que aunque dicha por un Gentil, halla apoyo en la autoridad de Dios: *Cum conſummaverit homo tunc incipiet*. Por eſta obra ſe conoce, pues quando tantos hombres acabaron de decir los loores de la Reyna de la Gracia: hombre tanto comienza à ponderar las grandezas de la Emperatriz de la Gloria. Aguila es el Autor generoſa, por lo ſutil, y delgado de ſu proprio diſcurſo: Oſifraga, que tambien es eſpecie de Aguila, y tiene la propriedad benigna de alimentar los polluelos que arroja del nido la Aguila: *Pullos ab aquilis eiectos recipit Oſifragus, atque nutrit*. Oſifraga benigna es nueſtro Autor ſabio, quando con el abrigo de ſu diſcurſo hace reſplandecer de nuevo tanto teſtimonio antiguo.

[Margin notes: Apoc. 12. — D. Greg. Nazianz. initio Dial. epiſt. ad Paulin. — Eccl. 8. — Pli. Min. lib. 6. ep. ad Carin. — Eccl. 18. — Berch. l. 7. Reduc. verb. Aquila.]

O obra! yà es razon que dè mi ſentir acerca de ella. Digo, que es mi parecer, pero me faltan voces para explicar mi ſentir: *Utinam mihi eloquentia ad explicanda ea, quæ*

sentio, pro desiderio provenisset. Se le podrà dàr licencia para la impression? Jesus! Pues *ei autem, qui veritatem prædicat, prohibendum est posteris utilitatem relinquere?* Digo en nombre de nuestro Autor à N. R. P. Provincial con el Santo Abad Ruperto: *Nobis quoque concedant post illos puteos, quos fecerunt Patres nostri, & alios facere, dummodo, & bibam, & nos aquam reperire possimus.* Assi lo suplico en este de V. R. de la gloriosa Santa Barbara, de Redentores Mercenarios Descalzos. En Madrid à diez de Abril de mil setecientos y treinta y cinco.

D. Aug. l. 1. cont. Cres. Gramaticum. Clem. Alexand. l. 1. Strom. in princip. Rup. in cap. 26. Gen.

Fr. Bernardo de la Assumpcion.

J.M.J.

J. M. J.

FR. Marcos de San Antonio, ſegunda vez Provincial por eſta del Señor San Joſeph de Mercenarios Deſcalzos, Redentores de Cautivos Chriſtianos en las dos Caſtillas, &c. Por el tenor de las preſentes damos nueſtra bendicion, y licencia (por lo que à Nos toca) al Padre Fr. Alexandro de San Antonio, Calificador de la Suprema, Theologo, y Examinador Apoſtolico de la Nunciatura, Predicador de ſu Mageſtad, y Ex-Provincial una, y otra vez de dicha Provincia &c. para que pueda dàr à la eſtampa dos Tomos de Sermones de Nueſtra Señora, atento que aviendo ſido viſtos, y reconocidos de orden nueſtro, no ſolo no contienen coſa que ſe oponga à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, ſino es que ſeràn de mucha utilidad, y provecho à los Miniſtros del Santo Evangelio, y bien eſpiritual de los Fieles el que ſalgan à luz. En teſtimonio de lo qual mandamos dàr, y dimos las preſentes letras, firmadas por Nos, ſelladas con el ſello menor de nueſtro Oficio, y refrendadas por nueſtro Secretario, en eſte nueſtro Convento de Santa Barbara de Madrid, en diez y ſeis de Abril de mil ſetecientos y treinta y cinco años.

Fr. Marcos de San Antonio,
Provincial.

Por mandado de N. P. Provincial,

Fr. Juan de Santa Maria,
Secretario Provincial.

CENSURA, Y APROBACION DEL P. FR. JOSEPH de San Antonio, Ex-Lector de Theologia, y Rector tres veces del Colegio de la Visitacion, de la Universidad de Alcalà, Secretario General, y Difinidor General que ha sido, y Redentor actual por esta Provincia de San Joseph, de PP. Mercenarios Descalzos, Redentores de Cautivos Christianos, de las dos Castillas.

DE orden, y remision del señor Lic. Don Christoval Vazquez Goyanes, Teniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su partido, sede vacante, &c. He recibido dos Tomos de Sermones varios, cuyos titulos son Mariales, que intenta dàr à la publica luz N. P. Fr. Alexandro de San Antonio, Ex-Lector de Theologia, Comendador que ha sido del Convento de Argamasilla de Alva, y de este de Santa Barbara de Madrid, Provincial dos veces de dicha Provincia, Theologo, y Examinador de la Nunciatura de España, Predicador de su Magestad, y Calificador de la Suprema, y General Inquisicion, &c.

En cumplimiento, pues, de lo que se me ordena, los he leìdo con mucho gusto (que para mi siempre lo ha sido, leer una, y muchas veces los Sermones de N. P. Fr. Alexandro, hablo de los yà impressos, y de los que se han de imprimir hablo tambien, que unos, y otros he leìdo yà, aquellos por gusto mio, y estos por tan gustoso precepto) y para dàr mi Aprobacion, y mi sentir, quiero que sea con otra Aprobacion, dada, escrita, y firmada de Salomon en el capitulo ultimo de su Eclesiastès.

Dice assi: *Cumque esset sapientissimus Ecclesiastes, docuit populum, & enarravit quae fecerat: & investigans composuit parabolas multas. Quaesivit verba utilia, & conscripsit Sermones rectissimos, ac veritate plenos.* Como era el Eclesiastès hombre sapientissimo, enseñò al Pueblo, hizo publicas sus obras: investigando, è inquiriendo compuso muchos proverbios, ò parabolas. Eligiò palabras utiles, y escriviò rectissimos Sermones llenos de verdades.

Ecl. c. 12. v. 9 & 10.

En estos dos sagrados versos, aprueba, y dà por buenos Salomon sus escritos; y en vista de su Aprobacion darè la mia con toda ingenuidad. Por la de Salomon dada de èl mismo à sus escritos, correrà la mia libre de aquellos reparos,

paros, que no pocas veces precisan à los Aprobantes, à dar algunas satisfaciones, quando aprueban, y censuran, y tanto censurando los escritos, y aun los Autores alaban; que se puede dudar prudentemente; si es Aprobacion, y Censura, ò si es Dedicatoria. Si me consideran (los que esta mia leyeren) domestico, apassionado, y amigo del Autor, me consideran bien; lo soy todo, y con mucha gloria mia lo confiesso. Mas tambien digo, que ninguno mas domestico, mas apassionado, ni mas amigo de Salomon, que el mismo Salomon. Y aunque sea verdad, que el amigo es otro yo: otro yo dice otro, y no ay otro entre Salomon, y el mismo. Sin temor alguno, de lo que dice este gran Sabio en otro proverbio; aprobando sus Sermones, firma que son rectissimos, y llenos de verdad; solo en virtud de esta diò su Aprobacion; que no es facil persuadir, que tanto, tanto Salomon en sus obras, y escritos se complaciesse, que èl mismo à sì proprio en sus Sermones se alabasse. Prov. c. 27. v. 2.

Consta del sacro texto, escrive San Geronimo, que tuvo tres nombres este hombre sapientissimo: el primero, Pacifico: el segundo, Salomon: el tercero, Eclesiastès: *Tribus nominibus vocatum fuisse Salomonem scriptura manifestissime docent: Pacificum::: Salomonem::: Ecclesiastem.* El primero pacifico, por la mucha paz que tuvo en su Reynado. El segundo querido, y amado Salomon, por lo mucho que quiso Dios à este Rey. El tercero Eclesiastès, que es lo mismo que un sapientissimo Predicador: *Porrò pacificus & dilectus Domini, ab eo, quod in Regno eius pax fuerit, & eum Dominus dilexerit, appellatus est. Ecclesiastem: qui cœtum, id est Ecclesiam congregat: quem nos nuncupare possumus contionatorem.* Tenemos yà de la autoridad de San Geronimo, un pacifico, amado, y Predicador regio. S. Hier. in Eccl. cap. 1. v. 1.

Pacifico, y amado fue Salomon: No es este su proprio lugar. Tengo por maxima, y muy segura, en la mejor politica, que siempre se ha de sentir todo lo que se dice; mas no siempre se ha de decir, todo lo que se siente. Passo al tercer nombre, que se adquirio por sus escritos este hombre grande. Eclesiastès, dice lo Predicador; y esta es la materia sujeta à la Aprobacion, y Censura. Y en este nombre no comparo, simbolizo si, un Sabio, con otro Sabio, un Orador con otro; sin tocar sino es con la veneracion, y humil-

de

de respecto los divinos Oraculo, que acreditan à Salomon el hombre mas sabio en todos siglos. Y estoy muy cierto, que no es ofensa de los mas diestros pinceles, que se imaginen sus perfectissimos originales.

Como fuesse Salomon hombre sapientissimo, enseñò al Pueblo, es muy digno de advertir, que la ciencia, y sabiduria de Salomon, se supone aqui aunque se dice: *Cum esset sapientissimus, &c.* Si: el que ha de enseñar, primero ha de saber. Como ha de enseñar, instruir, ni predicar à el Pueblo un hombre que no se supone sabio? Ossada presumpcion! tolerada, y tan feamente envegecida; que yà peinaba canas en los tiempos de San Gregorio Papa: *Sunt enim plerique* (escrive el Santo Pontifice, *& nescio an stomaco dolente*) *qui dum metiri se nesciunt, quae non didicere, docere concupiscunt: qui pondus Magisterij tanto levius stimant, quanto vim magnitudinis illius ignorant.* No mas.

Text. *Cumque esset sapientissimus.*

S. Greg. in Past.

A nuestro Orador le supone sabio un mundo, y otro mundo; que de dos dicen se compone todo: quando sus doctas oraciones estampadas en sus tres tomos antecedentes, despues de aver llenado de admiraciones nuestra España, las ha recibido como prodigiosas la India. En unas flotas se han embarcado sus libros; en otras, los piden con ansia los Indianos: Alabo el gusto, y tengo por sospechoso el comercio; que es mucho mas preciosa la sabiduria, que su oro, y que su plata.

Estudiò, supo, y enseñò la Theologia Escholastica, en el Colegio de la Assumpcion, que en la cèlebre Universidad de Salamanca, tiene nuestra sagrada Descalcez. En que yà Discipulo, y yà Maestro, diò à conocer à los propios, la capacidad de su ingenio felicissimo. Y no pocas veces, yà actuando, y yà presidiendo, domesticos acasos hicieron à muchos hombres doctos publicos sus lucimiẽtos.

Grandemente instruido en la disciplina mas alta, por serlo entre todas la sagrada Theologia; en la dicha Universidad tuvo fausto principio su rara predicacion! alli empezo à enseñar, y doctrinar à el Pueblo (Pueblo he dicho: porque assi lo dice el Oraculo que sigo; y para justissima excepcion de tanto Varon docto; como en Assumptos, y Fiestas que llaman de Comunidades, le oyeron predicar muchas veces,) y con tanto aplauso, novedad, y admiracion,

Text. *Docuit populum.*

cion, que tan presto empezò à leer, como à predicar: tan presto à predicar, como à imprimir. La primera Oracion, que dixo en publico sugesto, siendo como las demas de todos la primera, se juzgò en Salamanca como pocas, digna de la estampa.

Imprimiose esta, que sirviò como de Exordio à las demas, que en Salamanca dixo: à quienes ni la multitud no les minorò el aprecio, ni la estimacion. Cada dia predicaba: y con mas sequito, y aplauso cada dia. Algunas de ellas han visto yà los estudiosos, estampadas en sus tres primeros libros. Otras veràn con las demas, que saldràn presto à luz; y con estas, y las yà impressas, dà al publico el Orador sus escritos, y sus obras, como Salomon las suyas. Con què oportunidad, y elegancia el erudito Padre Pineda! *Hæc quæ Salomon fecerat, ac enarrat hoc loco, ad ea, videntur prorsus spectare, quæ vel meditando invenerat, vel docendo differuerat, vel scribendo, aut dictando amanuensibus posteritati mandaverat.* — Text. *Enarravit quæ fecerat.* — P. Pineda hoc loco.

Inquiriendo, è investigando, con mucho estudio, y desvelo, y acosta de muchas fatigas compuso Salomon el Libro de sus Proverbios, ò Parabolas. Este inquirir, y este investigar, para componer, y escrivir semejantes libros, es lo unico, que acredita à los Autores de esta facultad de hombres ingeniosos. De las cinco partes, que compone la Oracion Rectorica, es la invencion la primera: *Inventio* es esta, hablo con el cultissimo Casiodoro, hija legitima del proprio ingenio: por cuya razon pensamientos agudos, è ingeniosos no caen debaxo de rectoricos preceptos. El Arte prescribe, y manda al Orador que invente; pero que invente ingeniosamente, ni lo manda, ni lo puede mandar el Arte: *Ex præceptis non constat, sed quo quisque est ingenio promptior, hoc magis hac re excellit.* — Text. *Et investigans.* — Casiod. li. de Rhet.

Acosta de muchas fatigas intelectuales, que son las que hacen sudar sangre las humanas aprensiones, ha escrito, y compuesto el Autor los dos tomos Marianos, que intenta dàr à la publica luz. En ellos hallarà la critica mas delicada, y menos contentadiza, ideas nuevas de su proprio ingenio sutilmente inventadas, y con toda firmeza persuadidas, con el sentir de los Santos Padres, y los mas classicos Expositores; que llevando consigo tanta ingenio- — Text. *Composuit*

sa

ſa novedad, ſe merecen ellas miſmas la comun admiracion.

Text: Parabolas

Entre las muchas, y varias expoſsiciones, que dàn los Sagrados Interpretes à eſta voz parabola; es eſta una: *Parabola eſt verbum continens figuram, vel imaginem rei futurę.* Parabola, ò Proverbio, es una figura, ò imagen que repreſenta lo futuro, aſsi un docto Comentador Compluteniſe, explicando el titulo de el Libro de los Proverbios: *Parabolæ Salomonis.* Y muy al intento proſigue. Quien puede ignorar, que entre tantas Parabolas, y Proverbios como eſcriviò en eſte celebrado Libro Salomon; no ideò, è imaginò ſuceſſos myſterioſos: Què en Chriſto, en ſu Igleſia, y en ſu Madre Santiſsima veneramos yà ſuceſſos? *Quis vero ignoret, plurima in hoc Libro in figura Chriſti, Eccleſiæ, & Virginis Mariæ ſcripta fuiſſe? nihil certius.* Nada mas cierto. Sea mil veces norabuena; que es punto que toca de los Mariales el alma; por ſer el alma de todos ellos Maria; yà en todos ſus myſterios, que de todos ay Sermones; y de muchos aun mas que duplicados; yà en ſus glorioſos titulos, epitectos, y advocaciones, en que adoramos, y reverenciamos los fieles, à eſta gran Señora, y Reyna de los Angeles, y de los hombres.

P. Sal. in Prov. c. 1. v. 1. n. 49.

Text. Multas.

De todos los Myſterios de Maria predicados en varias partes, ay en eſtos libros doctas, y conſumadas oraciones. Y tengo advertido (porque las he leido muy deſpacio) que en las mas, ò todas para perſuadir con firmeza ſus delicados Aſſumptos, cita el Orador con mas frequencia aquellos ſagrados libros; en que con mas proporcion eſpiritual anagogica ſe conciben, y ſe imaginan los grandes Myſterios de Maria. Como ſon Pſalmos, Proverbios, Ecleſiaſtico, y Cantares: Conſta de ſus miſmas oraciones, (dixe eſpiritual, y anagogica proporcion; porque no es neceſſario decir mas; que à querer decir à la letra, me deſempeñara una erudita, y ſabia Mitra de nueſtra Eſpaña. Doy ſu autoridad, eſtampada entre los elogios, y alabanzas de Maria: *Quæ mirabiliter laudaris literaliter etiam in Pſalmis, Proverbijs, Cantico, & Ecleſiaſtico.*) Y es: porque leyò el Autor aquel ſagrado Hymno, que en gloria de la Anunciacion de eſta Señora, Theofanes, Doctor Griego compuſo. Sois dice hablando con Maria Santiſsima, un puriſ-

DD Pet. de Aceb. Epiſc. Placent. in Elogi. B M V. pag 119. n. 7.

purifsimo,y admirable milagro,en profeticos oraculos prefigurado, y en los signos, y enigmas de la Ley mysteriosamente incluido: *Purissimum, & mirandum miraculum te præfigurant Prophetarum dicta; & ænigmata, & legis signa.* Y como los Psalmos de David, los Proverbios,y Canticos de su hijo Salomon, el Libro del Eclesiastico incluyen de Maria tantos enigmas mysteriosos, aplicò el Autor su estudio à estos sagrados Libros, y con su gran talento, y capacidad ingeniosa, declara, y saca à luz los Mysterios de Maria.

Ap. Eûd. illust. D. pag. 144. num. 1.

No solo hallò nuestro Orador en tan sagrados libros materia para ostentar lo ingenioso,sì tambien noble exemplo à su filial agradecimiento. No es disputable que à Salomon quando niño, su madre Bersabè le enseñasse, è instruyesse. Tiernamente agradecido lo confiessa Salomon en un Proverbio: *Nam, & ego filius fui Patris mei, tenellus, & unigenitus coram matre mea, & docebat me, atque dicebat suscipiat verba mea cor tuum*; y como hijo agradecido al cuidado, enseñanza,y buena educacion de su madre, despues quando hombre grande, y Escritor tan cèlebre, hizo dos cosas Salomon. La primera, idèar, y escrivir en gloria, y alabanza de Bersabè su madre, aquella oracion laudatoria, que llamamos de la muger fuerte. La segunda, que muchos de aquellos maternales documentos de su madre Bersabè, los escriviò, è insertò en el Libro de sus Proverbios Salomon. Esto segundo, lo dice docta, y elegantemente el Padre Salazar, que despreciando Hebraicos commentos, à quien llama sueños, ò delirios, conjetura prudente el fin que tuvo Bersabè en doctrinar,y enseñar quando niño à su hijo Salomon. Escrive assi: *Cæterum frustra ad hæc commenta confugimus, cum sit obvia satis orationis causa. Puta ergo studiosam, & solicitam de filij educatione Bersabę,hæc ab ineunte ętate Salomoni monita, sæpius dictasse, atque inculcasse, ut altius illius animo infigerentur, adeoque memorię illius adhæserant, ut ea iam provectus repeteret. Nec insolens Salomoni sententias à Matre olim acceptas in librum istum referre.* Nunca es mucho lo que se dice, si todo lo que se dice es conveniente.

Prov. c. 4. v. 3.

Vid. P. Pin. de Reb. Salom lib. 1. cap 4. num. 9.

P. Salaz. in Prov. c. 31. v. 13

Que nuestro Orador sea hijo de la mas bella, y hermosa Bersabè, Madre del Salomon mas sabio, que el mismo

Salomon, no se persuade, lo dicen los candores del habito que viste. Que esta gran Señora le enseñasse, y doctrinasse en su mas tierna edad, lo dice su amante profession. Que si à Salomon en una vision mysteriosa (sea, o no sea Bersabè Profetisa) le dictò, y enseñò prudentes, y amorosas maximas, que despues las repitiò, y estampò en sus mismas obras, siendo el fin principal de Bersabè, que primero que en el papel, las estampasse, è imprimiesse en su tierno corazon: *Visio qua erudivit eum mater sua ::: docebat me, atque dicebat: suscipiat verba mea cor tuum.* De quien aprendiò el Autor las maximas que escrive del sagrado instituto que professa amante, sino es de Maria, Bersabè la mas bella, en aquella vision celestial tan celebrada, en que sereno, maternal, y apacible el rostro, se permitiò à la vista del gran Nolasco? Noticiandole seria muy de su agrado, y gusto, que en honra suya se fundasse una Religion, cuyo principal instituto fuesse libertar al Cautivo Christiano de la barbara opresion del Agareno: *ipsamet Beatissima Virgo serena fronte se conspiciendam dedit, & acceptissimum sibi, ac unigenito suo filio fore dixit, si suum in honorem institueretur ordo Religiosorum, &c.* Este maternal, y piadoso documento le estampò en su corazon Nolasco: *Hoc unum servans in corde suo ::: suscipiat verba mea cor tuum.* Y esta piadosa, y amante disposicion de Maria, primero que en libros, ni en papeles la estampamos en el corazon todos sus hijos Redentores. En esta, pues, y con esta maternal doctrina se criò, y educò el Autor desde su infancia; poco he dicho: desde su mismo nacimiento. Alli en aquella celestial vision aprendiò los maternales documentos, que ya como hombre grande los repite, y los estampa en sus libros en siete elegantes oraciones que escrive en gloria de su gran Madre Maria Santissima de las Mercedes.

Prov. ibi & cap. 31

Eccles. in Offic. B. M. V. de Mercede.

Dixe elegantes oraciones; y no pudiendo yo decir, que son entre todas las demàs que estampa las mas elegantes (que para juicio tan alto, y decretorio, no tiene potestad, ni jurisdicion el mio) dirè sì en atencion al encendido afecto filial con que el Autor obsequia, reverencia, y adora à su Celeste Madre Maria Santissima de la Merced, que las estima, y aprecia sobre todas las demàs que estampa. Parafrasis elegante, que hizo el mismo Padre Salazar, commen-

mentando esta mysteriosa vision: *Visio quæ erudivit eum Mater sua, quasi dicat Salomon; ea quæ hactenus adscripsi mea sunt, sed tamen potissimum mea esse indico, quæ à Matre accepi; & quidem cum doctissimus, ac sapientissimus vulgo habear, haud piget meo nomine Matris consilia proferre.* P.Sal.ibi.

Eligiò el Sabio Eclesiastès palabras utiles para decir, y escrivir sus rectissimos sermones. Palabras: *verba.* No son palabras, que solamente son voces, que azoten los ayres. Palabras en frasse de la Escritura: son una Oracion perfecta, ò son muchas sentencias bien ordenadas entre sì, en una perfectissima oracion. Palabras utiles, son voces acomodadas, y convenientes, para expressar bien lo que un hombre quiere hablar, ò quiere escrivir: que en el arte de orar corresponde à la parte que se llama elocucion, *elocutio.* Cierto es, y muy cierto, que no es lo mismo decir lo bueno, que decirlo bien dicho. Puede suceder, dixo el discreto, y eloquente Ciceron, que un Sabio rectamente discurra, y que lo bien discurrido no lo pueda decir con elegancia: *Fieri potest, ut rectè quis sentiat, & id, quod sentit polite eloqui non possit.*

Text. *quæ fuit verba utilia.*

Cicer. 1. Tusc.

En cuya atencion, son las parabolas, ò proverbios, en el dictamen de Genebrardo, que lo trasladò del idioma Hebreo, unas oraciones dichas, y escritas con un estilo sentencioso, eloquente, grave, y erudito: por cuya causa añade este hombre Docto, al libro de sus Proverbios le impuso Salomon esse titulo: *Parabolam ::: Hebræi sententiam elegantem, eruditam, & gravem appellant. Quare, & hoc vocabulo suum sententiarum, sive proverbiorum libram inscripsit Salomon.*

Geneb. in Ps. 48.

Hallaràn los estudiosos en estos dos Tomos Mariales (si con aplicacion, y cuidado leyessen sus oraciones) sentencias elegantes, compuestas de frasses, y palabras utiles, y convenientes, llenas de toda erudicion, escritas, y dichas con Religiosa, y decorosa gravedad, debida à lo sagrado, y venerable de los assumptos; à la seria, y juiciosa expectacion de los auditorios; al sitio, al puesto, à la persona, autoridad, y reverendas, y à las oraciones mismas; porque escrive en todo atento nuestro Orador con su grave, y afluente estilo, à el alma de aquel simil bien premeditado del sabio, y eloquente Nazianzeno, quando confiriendo,

ò comparando nuestra Oracion Christiana con una principal, y nobilissima Patrona, dixo como esta se avia de adornar, y vestir, y como no se avia de vestir, y adornar dixo tambien: *Oratio enim nequaquam ut...... Expingenda; sed ut Matrona graviter ornanda est*. El mismo pensamiento fue de mi excelso Padre Agustino. Doy la autoridad, y el que gustare la puede traducir: *Oratio nec sic tam nuda sit, ut frigescat: nec tam inculta sit, ut sordescat: sed graviter ornata, ut non displiciat.*

D. Nacia. D. Aguft. 4. de Doct. Chr.

Dixe llenas de toda erudicion, por aver hallado en estos Mariales no pocas humanas erudiciones. Las que algunos juicios demasiadamente severos las tienen por impropias en tan sagrados Panegyricos. Engañanse por cierto, riñan con el docto Padre Commentador Matritense, que lo dixo: que un Orador perfecto, aun en lo sagrado de todas buenas letras divinas, y humanas ha de estàr sabiamente instruìdo, sirvan las humanas à las divinas: encadenense aquellas, y sirvan à estas como esclavas; y digan por què razon ha de parecer mal, que una gran Señora, y mas si fuere Reyna tenga muchas fieles esclavas, que la sirvan en su casa: *Non desunt nonnulli, qui alienum iudicant à contionatore aliquid ex humanitate inserere: sed falluntur sane, nam sæculares, & profanæ sententiæ inservire, & famulari debent Theologiæ, & divinarum rerum cognitioni.*

P. Pin. in Eccl. cap. 21.

He dicho hasta aqui el ingenioso, y laborioso estudio, con que nuestro P. Fr. Alexandro ha compuesto, escrito, y predicado sus dos libros Mariales: el assumpto, alma, y eloquente estilo de sus varias, y hermosas oraciones. Siento, pues, para concluìr, lo que sintiò, y dixo de sus Proverbios Salomon: que son rectissimos Sermones, llenos de evangelicas, y catholicas verdades; que en los Mysterios de Maria Santissima cree, venera, solemniza la universal Iglesia. Rectamente escritos, y diestramente arreglados à los Evangelios, Oraculos, y Sacros vaticinios, unanimes, y muy conformes à todo lo que de Maria Santissima sintieron, hablaron, escrivieron, y predicaron los SS. PP. Y si verdad, y rectitud, en los Proverbios de Salomon, es tambien comun proverbio entre sacros Escritores, que es ethica, y moral doctrina, que toca, y pertenece à las buenas, y loables costumbres: *Liber Proverbiorum* (por todos San Basilio) *instrutio*

Text. *Conscripsit Sermones rectissimos ac veritate plenos.*

D. Basil.

mo-

morum est. Estas de propio intento el Orador no las instruye, porque el assumpto no lo pide; mas no dice palabra, sentencia, ò frasse à ellas disonante, que se oponga à la pureza de nuestra Santa Fè Catholica, ni à las buenas, y loables costumbres de nuestra Religion Christiana. Antes bien, si por costumbres loables, quiero entender aquellas antiquissimas, y loables costumbres, que en nuestra España, en devocion, y culto de Maria son yà naturaleza; como estas Oraciones Mariales son encomios, y panegyricos de sus raras, y peregrinas perfecciones? Assi entendidas, las instruye, las promueve, y las enseña; y con gusto, y aprovechamiento espiritual de las almas, las enciende, y fervoriza, que en un Orador Christiano, no desea mas el yà citado clarissimo Casiodoro: *Sunt autem ei qui ad dicendum venerit, tria peculiariter efficienda, ut doceat, moveat, delectet.* Casi. lib. rect.

Salgan, pues, à luz, y logre el Autor su deseado fin, de que sirvan à la comun utilidad, la que en estos sus Mariales previene con sus citas, llamadas, y apuntaciones. Y si algun Orador Evangelico, de los muchos que frequentan este laudable exercicio (ò por la estrechèz del tiempo, ò por librarse del penoso afan que trae consigo, idear, y escrivir un buen Sermon, ò por otro motivo, que yo no puedo prevenirlo todo) alguna de estas Oraciones eligiesse, y como esta estampada la predicasse, dexando à otros que le alaben lo ingenioso, en mi tiene muy seguros los aplausos del buen gusto. Este es mi sentir, salvo otro mejor. En este de la gloriosa Santa Barbara de Madrid, de Padres Mercenarios Descalzos Redentores de Cautivos Christianos. Febrero 10. de 1735.

Fr. Joseph de San Antonio.

NOS

NOS el Licenciado Don Antonio Vazquez Goyanes, Abogado de los Reales Consejos, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido; sede vacante, &c. Por la presente, y por lo que ha nos toca, damos licencia para que se puedan imprimir, è impriman, los dos tomos de Sermones Mariales; compuestos por el Reverendissimo P. Fr. Alexandro de San Antonio, Ex-Lector de Theologia, Comendador que fuè del Convento de Argamasilla de Alva, y de este de Santa Barbara de esta dicha Villa, dos veces Provincial que ha sido de esta Provincia de Mercenarios Descalzos, Redemptores de Cautivos Christianos de San Joseph, en las dos Castillas, Theologo, y Examinador de la Nunciatura de España, Predicador de su Magestad, y Calificador del Santo Oficio de la Suprema, y General Inquisicion: Atento que de nuestra orden, y comision han sido vistos, y reconocidos, y parece no contienen cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 17. de Febrero año de 1735.

Lic. Don Antonio Vazquez Goyanes
y Quiroga.

Por su mandado

Don Antonio de Santiago
y Santaella,

APRO-

APROBACION DEL R. P. MAESTRO *Manuel Antonio de Frias, de la Compañia de Jesus, Predicador de su Magestad.*

M. P. S.

DE orden de V.A. he visto dos Tomos de Sermones, que de las Festividades, y Mysterios de Maria Santissima Señora nuestra, desea dàr à luz el Rmo. P. Fr. Alexandro de San Antonio, Calificador del Santo Oficio, y del Real Consejo de la Suprema, y General Inquisicion, Theologo Examinador Apostolico en el Tribunal de la Nunciatura de España, Predicador de su Magestad Catholica, y dos veces Ex-Provincial de la Provincia de San Joseph, en las dos Castillas de Mercenarios Descalzos, Redentores de Cautivos.

Estos son, Señor, los titulos del Autor de estos Sermones; y Sermones de un hombre de tantos titulos (todos merecidos, y desempeñados todos) se agraviaràn de mi, si presumiera censurarlos. Por lo qual la Censura, que V. A me manda dàr la convierto en memorial, que presento à V. A. en que suplico que quanto antes, no solo se le dè la licencia que pide, sino muchas gracias, y muchas enorabuenas; estas, por la felicidad con que ha trabajado esta Obra; y aquellas, porque no cessa de enriquecer à los estudiosos con las preciosidades, que saca de la fecunda mina de su gallardo entendimiento. Quien esconde los tesoros de la sabidura, es reprehensible, porque con ocultarlos los inutiliza: *Sapientia enim abscondita, & thesaurus invisus,* Eccl. 41.
quæ utilitas in utrisque? son bienes en quanto son comuni- 17.
cables; en dexando de comunicarse dexan de ser bienes; en una palabra; sino se destribuyen, son inutiles; y en dexando de ser utiles los tesoros de la sabiduria, ni son sabiduria, ni son tesoros. Al Autor, pues, de estos Sermones, se le

de

deben dàr gracias, porque quiere comunicarnoslos, y en cada uno nos ofrece no un teſoro, ſino varios; pues de cada uno deduce otras particulares ideas con galantes adornos para que puedan ſalir à los Pulpitos, no ſolo hermoſas, ſino bien veſtidas. Admiro, pues, eſta habilidad de multiplicarnos las riquezas que nos ofrece, y de introducir en los eſtudios de los aplicados en un teſoro muchos teſoros. Del Evangelio: *Theſauro abſcondito* ::: *vadit, & vendit univerſa, quę habet*, conſta, que un hombre que ſe encontrò un teſoro, diò todos ſus bienes para comprarle, y hacerſe dueño de èl. Myſterioſo teſoro por cierto, pues para entrarle en caſa, fue preciſo que por otra puerta ſalieſſen los bienes que en ella avia. No es aſsi el teſoro que nueſtro Rmo nos ofrece en ſus Libros, pues ſe compone de unos bienes de tan buena condicion, que no ſolo admiten en ſu compañia las riquezas que ſe tuvieren adquiridas los entendimientos, ſino que las adelantan, y à sì miſmos ſe fecundizan para evitarſe el ſer ſolos. No hablo con obſcuridad en eſto que digo, pero para explicarme con mas propriedad, dirè que eſtos Sermones (pan de utiliſsima doctrina) ſe parecen à aquellos milagroſos panes, que Chriſto multiplicò en el Deſierto. De ellos dixo el de Seleucia, que de unos panes nacian otros: *Panes pariebant panes*; y lo miſmo veo en eſtos Sermones; de unso ſalen otros: circunſtancia que los puede acreditar de milagroſos, pues eſte titulo ſe diò à aquellos panes nacidos de otros panes.

Math. 13. 44.

Seleuc.

Señor, antes de aora ha dado à luz el Rmo. P. Fr. Alexandro otros dos Tomos de Sermones, y fue V. A. ſervido de mandarme que los vieſſe: con eſta ocaſion, dixo mi eſcaſa pluma lo que alcanzo de las prendas de eſte elevado ſugeto: y aora me ratifico, en que para lo que tengo dicho alli, no me moviò la liſonja, ſino la verdad; ella fue la que me dictò todo lo que entonces informe à V. A. aunque con conciſion, por no ofender à ſu modeſtia, virtud, que ſe dà por menos ofendida de las mentiras que de ella ſe dicen, que de las verdades, que ſe dicen de ella. No obſtante, veo eſta nueva obra, y no puedo menos de admirar como ſu Autor ha ſabido, en el occeano de las glorias de Maria, hallar nuevos rumbos para navegarle con tanta, y tan hermo-

ſa

ſa variedad, què aunque las glorias de la gran Reyna no fueran tan admirables por sì, por eſta obra quedàran acreditadas de maravilloſas: *Mirabiles elationes maris.* Admirables ſon, dixo David, las elevaciones del Mar: y entendiendo en eſte Mar el inmenſo golfo de gracias de Maria, paſſarè à decir, que es admirable nueſtro Autor, por el modo con que ha ſabido con ſus ingenioſas idèas elevar haſta los Cielos eſſas miſmas elevaciones. Lucidiſsimas ſon las glorias de la Gran Reyna: eſto no ſe dude, pues la primera luz del mundo, dicen todos aver ſido perfectiſsima imagen ſuya: *Fiat lux, ideſt Maria.* Y no obſtante, dice el Eſpiritu Santo, que ſeràn Bienaventurados los que ſe apliquen à lucirſelas: *Qui elucidant me vitam æternam habebunt.* Eſtos terminos me parecia à mi que decian repugnancia; pareciame impoſsible huvieſſe ſugeto tan feliz, que pudieſſe añadir luces, à quien ſe pone por veſtido ordinario al Sol: *Mulier amicta Sole.* Mas à viſta de eſta excelente obra quedo advertido de que puede aver, *in capite eius corona ſtellarum*, eſtrellas tan afortunadas, que ſirvan de corona de reſplandores à la Gran Maria, aun quando ſe ciñe en un Sol un occeano de luces. Felìz ingenio por cierto el del Rmo. Padre Fray Alexandro, de quien ſe puede decir: *Deo enim univerſi debemus, tibi autem* (ò Maria) *etiam illa debet*, que tiene por deudora (por los obſequios que le rinde ſu eſtudio) à aquella de quien es deudor el que es acreedor de todas las criaturas. O dirè que Maria, que con el nombre de las Mercedes es general Madre de toda ſu Redentora Familia; es muy ſingular Madre de nueſtro Autor, por las particulares mercedes que ha comunicado à ſus diſcurſos, à ſu pluma, y à ſu voz: à ſus diſcurſos, por la formacion de ſus conceptos; à ſu voz, para publicarlos; y à ſu pluma, para que deſpues de averſe remontado tanto, la quiera ſujetar à las prenſas, para que no ſe pierdan de la memoria, y vivan ſiempre entre los mortales, el nombre, la honra, la alabanza, y la gloria de Maria: *Semper bonos, nomenque tuum, laudeſque manebunt.* Y ultimamente concluirè, que al modo que dixo el Chryſologo: *Quis & quantus ſit Deus prorſus ignorat, qui huius virginis mentem non ſtupet, animum non miratur*, que no ſe podia hacer cabal juicio de las calidades de Dios, ſino ſe ponen los ojos

Pſal. 92
Salazar.
Apoc. 12.
Ibidem.
S. Meth.
Virg.
S. Petr. Chryſ.

en la grande alma de ſu Madre: aſsi deberà leer eſtos libros, quien quiſiere hacer el adequado concepto de quien es, y de quan muchas, y eſcogidas ſon las prendas que adornan al Rmo. Padre Maeſtro Fray Alexandro de San Antonio. Aſsi lo ſiento, *ſalvo, &c.* En eſte Colegio Imperial de la Compañia de Jeſus, à 20. de Marzo de 1735.

Manuel Antonio de Frias.

SUMA

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene privilegio del Rey nuestro Señor el R.P. M.Fr. Alexandro de San Antonio, Calificador de la Suprema, Theologo, y Examinador de la Nunciatura, Predicador de su Mageſtad, y Ex-Provincial de Mercenarios Deſcalzos, por tiempo de diez años, para poder imprimir eſtos dos Tomos de Sermones de Nueſtra Señora, ſin que perſona alguna los pueda imprimir en dicho tiempo ſin ſu licencia: como mas largamente conſta por ſu original, deſpachado en el Buen-Retiro en tres dias del mes de Abril de mil ſetecientos y treinta y cinco, que al fin eſtà firmado por Don Miguèl Fernandez Munilla, Secretario de ſu Mageſtad, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo.

TOMO PRIMERO.

FOL.19.lin.7 pues enseñò,lee: pues como enseñò. Fol 21. lin. 36. puestas, lee puesta. Fol. 30. lin 6 Muria, lee Maria. Fol. 94 lin. 19. agna, lee agua. Fol. 55 lin 14. vemos, lee bebemos. Fol. 61 lin. 1. mas, lee mal. Fol. 63. lin. 5. desde, lee que desde. Fol 83. lin. 38. propenerse, le posponerse. Fol 131. lin. 29. el tiempo, lee en el tiempo. Fol. 198. lin 25. la, lee le. Fol. 203. lin. 15. naufragie, lee naufragio. Fol. 214. lin. 18 *filij*, lee *filijs*. Fol. 223. lin. 11. Samarita, lee Samaritana. Fol. 224. lin. 18. sobre el brazo, lee sobre èl el brazo. Fol 231. lin. 22. (contempla en este punto mi cortedad) leelo entre parentesis. Fol. 215. lin. 19. pecamisos, lee pecaminosos. Ibid. lin. 21. en punto, lee en un punto. Fol. 238. lin. 19. precioso, lee preciosa. Fol. 240. lin. 19. quies, lee quien. Fol. 246. lin. 9. *repari*, *reparari*. Fol. 270. lin. 40. *anetur*, lee *sanetur*. Fol. 289. lin. 19. en liquidos, cristales sus veredas, lee sus liquidos cristales en veredas. Fol. 292. lin. 23 bricos, lee brincos. Fol. 300 lin. 10 *aiia*, lee *illa*. Fol 316. lin. 14. que à los hijos, lee que dàr à los hijos. Fol. 328. lin. 12. tal, lee tan. Fol 351. lin. 34. madera, lee madeja Fol 355 lin 13. *nos*, lee *non*. Fol. 356 lin 11. toda, lee todas, ibi. lin. 13 asmas, lee alma. Fol. 375. lin 5. avariento siempre decia à Dios, lee avariento siempre en dàr algo de si à Dios Fol 391. lin. 5. pero aunque ay mas, lee pero aun ay mas Fol. 407. lin. 10. la, lee le. Fol. 411. lin. 33. tortolas palomas, lee tortolas, ò palomas. Fol 421. lin. 37. desconsuelos, lee desconsolados. Fol. 424. lin 1. entrañizais, lee entronizais. Fol. 445. lin. 10. farcarles, lee faltarles. Fol. 456. lin. 14. es, lee er.

TOMO

TOMO SEGUNDO.

FOL. 17. lin. 28. belleca, lee bellica Fol. 21. lin. 46. dod ina, lee doctrina. Fol. 31 lin. 15. apacecer, lee apetecer. Fol. 35 lin. 2. guerer. lee querer. Fol. 64 lin. 21. purificar, lee parificar. Ibid. lin. 40. que en lee, quien Fol. 74. lin. 35. *quam*, lee *quem*. Fol. 75. lin. 4. y quando, lee oy quando. Fol. 76. lin. 2. despues de quellas palabras: *al costado de Jesu-Christo*, falta: *que si por essa ventana entra la paloma del Cielo*; y la oliva, &c. Fol. 78. lin. 13. entretenida, lee entretenido. Fol. 23. lin. 1. *voto*, lee *vota*. Ibi. lin. 5. antes de *bien*, punto Fol. 117. lin. 12. vinienose, lee viniendose. Fol. 143. lin. 33. de corazon de Dios, lee de corazon de David. Fol. 178. lin. 7. yà que en nuestros, lee yà que nuestros. Fol. 184. lin. 15. viò, lee usò. Fol. 200. lin. 26 sean, lee seas. Fol. 231. lin. 5. con sus Dios, lee con sus discipulos. Fol. 245. lin. 19. celebras, lee celebrar. Fol. 274. lin. 6. dia, lee tia. Fol. ibid. lin. 8. viviendo, lee viniendo. Fol. 300. lin. 26. quando en su persona, lee quando naciò en su persona. Fol. 12. lin. 40. aviendose, lee abriendose. Fol. 330. lin. 38. precido, lee precedido. Fol. 338 lin. 9. el cierzo, lee al cierzo Fol. 350 lin. 16. *se*, lee *sed*. Fol. 354. lin. 20. entrenerse, lee entretenerse Fol. 355 lin. 15. *capila*, lee *capili*, Fol. 358. lin. 22. dixe, lee dice. Fol. 359. lin. 15. terrenos, lee terrones Fol. 370. lin. 2. pharayca, lee pharisayca. Fol 371 lin 17. humbre, lee hombre Fol. 386. lin. 10. *descendentes*, lee *ascendentes*. Fol. 395. lin. 10. descendia, lee ascendia.

He visto los dos Tomos de Sermones Mariales, su Autor el Rmo. P. Fr. Alexandro de San Antonio, calificador de la Suprema, Theologo de la Nunciatura, Predicador de su Magestad, y una, y otra vez que ha sido Provincial de Mercenarios Descalzos, y con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Agosto 20. de 1755.

Lic. Don Manuel Garcia Aleson.

Corrector General por su Magestad.

SUMA

SUMA DE LA TASSA.

DOn Miguèl Fernandez Munilla, Secretario de el Rey nuestro señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de govierno del Consejo: Certifico, que aviendose visto por los Señores de èl, los dos Tomos de Sermones Mariales, su Autor Fr. Alexandro de San Antonio, Calificador de la Suprema, Theologo de la Nunciatura, y dos veces Provincial de Mercenarios Descalzos, que con licencia de dichos Señores, concedida al susodicho, han sido impressos, tassaron à seis maravedis cada pliego; y dichos dos Tomos parece tienen ciento y quince sin principios, ni tablas, que à este respecto importa seiscientos y noventa maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender; y para que conste lo firmè en Madrid à veinte y dos de Agosto de 1735. años.

D. Miguèl Fernandez Munilla.

TABLA

TABLA DE LOS SERMONES CONTE-nidos en estos dos Tomos.

TOMO I.

Nues-

TOMO II.

SERMON



SERMON PRIMERO

A LA PURISSIMA CONCEPCION DE MARIA MADRE DE DIOS, Y SEñORA NUESTRA.

DIXOSE DIA PRIMERO DE SU REAL OCTAVA, en las Señoras Descalzas Reales de Madrid, patente el Santissimo Sacramento del Altar.

Liber Generationis Iesu-Christi filij David, filij Abraham. Matth. 1.
Caro mea vere est cibus, & sanguis meus vere est potus. Ioan. 6.

SALUTACION, Y EXORDIO.

1  GRAN Dios, y Rey Omnipotente, candor hermoso de la luz del Padre, espejo immaculado de su eterno sèr, è imagen viva de su infinita bondad; què maravillosas son vuestras obras; pero què escondidas à las criaturas! Pues ningun entendimiento ha llegado à conocer aquel instante sin principio, ni fin de la Eternidad, en que el Seno de vuestro Padre os engendra hijo, para ser de su increada naturaleza increado espejo: ni aquel instante de tiempo, que tuvo fin, y principio, en que el utero purissimo de vuestra Madre, sobre el sèr de Dios, os

 diò

diò el de hombre. Ninguno de estos instantes, ni el temporal, ni el eterno huviera nuestra capacidad conocido, sino huviera hecho el poder de vuestro brazo otra obra maravillosa en otro instante glorioso, como fue aver criado à vuestra Madre purissima, para espejo en que adorassemos

Ps. 138. v. 14. & 15. vuestra increada belleza: *Mirabilia opera tua, & anima mea cognoscit nimis* (decia David en persona de la Santissima Virgen) *& non est ocultatum os meum à te, quod fecisti in oculto.* Señor, yà conoce mi alma la grandeza de vuestras obras, despues que vuestra oculta deidad se hizo manifiesta en mi.

2 Y assi dixo el Tertuliano aquel tan repetido encarecimiento: *Non cognovissem Christum, nisi per Mariam.* No huviera yo conocido, que Christo es Dios como el Padre, si la fee no me dixera que su Madre le hizo hombre. Pues siendo en las dos naturalezas una misma la persona, y esta infinitamente santa, assi como en la eternidad le engendrò el Padre lumbre de las lumbres primeras de su gloria, assi en tiempo le concibiò su Madre luz de las luces primeras de su gracia, para que pareciendose, en quanto cabia, la generacion temporal à la eterna; quien tiene en el Cielo Padre todo esplendor de hermosuras, tuviesse en el mundo Madre toda lumbre de purezas.

3 O Maria, espejo limpio de Dios, què hermosamente està oy brillando su luz en la Luna cristalina de tu belleza oriental! *Candor est lucis æternæ, speculum sine macula, &*

Sap. 7. v. 26. *imago bonitatis illius.* Candor, imagen, y espejo sois, Señora Santissima, de vuestro Hijo: mas todo se lo debeis, porque tambien vuestro Hijo, de vuestro original candor es immaculado espejo.

4 Tan reciproca, ò tan una es la pureza de la luz original de Jesu-Christo, y Maria, que sin el espejo immaculado del origen de Maria, no pudiera conocerse la luz de Christo en su procession eterna: *Non cognovissem Christum, nisi per Mariam.* Ni tampoco llegaramos à alcanzar, como fue esta gran Señora originaria del Cielo, y concebida en la tierra, sino vieramos este milagro en el espejo de Christo, que como hombre se concibio en tierra, y como Dios solo

Math. 1. v. 25. en el Cielo. Que aùn por esso, del Santissimo Joseph, dice el Sagrado Evangelista, que no llegò à conocer la grandeza incom-

incomprehensible de su Esposa, hasta que en gloriosas luces pariò aquel Hijo divino, tan parecido à la Madre, como al Padre Eterno: *Non cognoscebat eam, donec peperit.* Muy bien sabia Joseph por revelacion divina, que era Hijo de Dios Padre el que lo era de su Esposa: muy bien sabia, que si el Padre es fuente de las purezas para engendrarle divino, tambien la Madre era purissima fuente, para concebirle humano. Mas como ay tanta distancia, desde la revelacion hasta la evidencia, quiso Dios que la gran fee con que creyò à los oraculos, la confirmasse Joseph con la fruicion de sus ojos.

5 Mira, pues, al Niño Dios arrebatado en amores, y dice, este Hijo tan divino es imagen de esta Madre; buelve à mirar à Maria, embebecido en su Cielo; y dice, esta Madre tan divina es imagen de este Hijo. Aora, dice Joseph, que he cotejado hermosuras, luces, divinidades, purezas, conozco que Hijo, y Madre son reciprocos retratos, en que lo humano, y divino comercian milagrosamente sus atributos; pues al espejo clarissimo de Maria, se assoman los resplandores del que desciende del Cielo; y al espejo de la hermosura de Christo, se conocen los candores de la que bebiò la gracia de la boca del Altissimo: *Non cognoscebat eam donec peperit.*

6 Gracias eternas os damos, amantissimo Dios nuestro, porque el milagro mayor que obrasteis en vuestro consejo oculto, oy le manifestais à la adoracion de todo el Orbe Christiano en esse candido espejo del Sacramento Santissimo, que oy sirve lecho florido à la Esposa Celestial: Reclinatorio purissimo de su inocente candor: Trono en que las plumas Seraficas adoran su original santidad: Carroza que en ombros de Cherubines sustenta los cimientos, y las puertas de la mystica Sion: Magestuoso sitial, en que el Potentissimo Assuero honra à su querida Esther: Palacio que fabricò la Eterna Sabiduria, para publicar los triunfos de la Sulamitis hermosa, sobre las firmes columnas de su original pureza: Primero, y ultimo esfuerzo de aquel Hercules de la gracia, que en la creacion de su Madre tirò todo quanto pudo la valentia, y primor de su Omnipotente brazo.



7 Oy, pues, Soberanissimo Sol de los Astros raciona-

les, os tributa nuestra Corona Catholica rendidas adoraciones, por las que gustais que demos à esta Aurora lucidissima, que en los primeros crepusculos de su natural belleza, sin precedencia de sombras toda fue luz, toda limpia sin horror, toda hermosa sin lunar: porque prefinida su creacion entre los esplendores purissimos de los Santos, antes que el primer Lucero brotasse horrores nocturnos, esta Aurora primogenita de las criaturas todas de Dios, al aliento de su misma boca empezò el primer instante de su respirar.

8 Esta es la luz de Maria, que en Christo Sol reverbera; esta es la pureza de la Madre que su Hijo Sacramentado acredita; este el primer caracter, y la primera Corona con que honrò el Rey de los Reyes à quien criò para Reyna; y este el instante glorioso que à cada instante de tiempo, con afectos, con votos, con cultos de Magestades, pecho, y coronas por tierra adoran nuestros Soberanos Reyes, celebrando los fundamentos firmissimos de esta Ciudad del gran Rey, sobre la excelsa montaña de la gloriosa Sion, para amparo, y regocijo de toda su Monarquia, como David expressamente lo vaticinò en la suya: *Fundatur exultatione universæ terræ, mons Sion, Civitas Regis magni.* Pues si la Ciudad del gran Rey es el alma de Maria, y su gracia original el Sion donde fundò su grandeza, què mayor gloria para un Catholico Rey, que ofrecer todos sus Reynos à esta gran Ciudad de Dios?

Ps. 47. v. 3.

9 Por esso, entre los muchos Reyes progenitores de Christo, solo à David llama Rey el Evangelio: *David autem Rex.* Porque solo à èl se le hizo la promessa, de que Christo como Rey se sentaria en su silla: *De fructu ventris tui ponam super sedem tuam.* Y no siendo esta silla la temporal de su Reyno, porque el Señor no la ocupò en este mundo, fue sin duda (dice el Padre San Ambrosio) aquella silla de Dios, y del Cordero, toda fabricada de luces de Serafines, alfombrada de trofeos, y de Coronas de Reyes, que para serlo à eternidades dichosas, ofrecian à esta silla todos sus diademas: *Mittentes Coronas suas ante thronum Dei, & agni.* Y esta fue la silla, que desde la eternidad preparò Dios para sì: *Parata sedes tua ex tunc*; y la en que despues se puso como Cordero Sacramentado, quando le adora-

Ps. 131. v. 11.

Apo. 4. v. 10.

Ps. 92. v. 2.

adoraron Rey todos los Reyes de el mundo. Bien.

10 Pero esta silla tan prometida, con què ornamento la tuvo Dios preparada? El mismo David nos dice, que Dios como Juez la preparò con la virtud de justicia, que no es trono de buen Rey donde la justicia falta: *Iustitia, & iuditium præparatio sedis tuæ*; y como à Maria Señora nuestra, trono de Dios, summo Rey, la preparò su grandeza con justicia original; y la promessa de sentarse Dios en esta silla, no se executò en David, sino en la Señora: *Dabit illi Dominus sedem David Patris eius*; por esso David, que en profetica esperanza adorò el trono de Dios preparado con la original justicia, fue solo el que entre los muchos Reyes mereciò el nombre de Rey, y alzar su trono tan alto como la silla del Sol: *Thronus eius sicut Sol in conspectu meo.* Ps. 88. v. 15. Luc. 1. v. 32.

11 Tan retirado del torpe afecto de la adulacion, como obligado por el ministerio à los elogios de la verdad; puedo decir, que en el trono de la Magestad de nuestro Philipo, se cumple lo que al trono de David se prometiò para la era presente; pues la dominacion de su Catholico Imperio, alcanza quantos circulos del Orbe el Sol alumbra: *Thronus eius sicut Sol.* Mas si el trono que Dios prometiò à David, para ostentar la grandeza de su Reyno sobre èl, fue la Reyna de la gracia, à quien preparò con su original justicia: oy que à los reales pies de este immaculado trono, en que Christo Rey se sienta como Cordero Sacramentado, consagra nuestro Monarca sus Coronas, y sus Reynos para este obsequioso culto, en sagrada imitacion de sus progenitores gloriosos, que ardientes en la devocion de la Reyna immaculada, no solo en este Real Templo de Espiritus Seraficos, sino en tantos como admira nuestro respeto, la franca, y liberal mano con que la festejaron, y festejan, vincularon à este Mysterio toda la felicidad de su Monarquia; dirèmos que no ay en el mundo Rey mas digno de la Corona, que el Catholico David, que ofrece todas las suyas ante el trono de Maria; ni ha de aver Reyno en la tierra, que apueste duraciones con el Sol, sino España, à cuyos Reyes debe tan cultos honores este trono celestial: *David autem Rex. De fructu ventris tui ponam super sedem tuam.* Ps. 88. v. 38.

12 Yà hemos visto, por què solo David se llama Rey en

en el Evangelio. Aora quisiera yo saber, por què se llama primero hijo de David, que hijo de Abrahan? *Filij David. filij Abraham.* Si es porque David se nombra Rey, en esto consiste mi mayor dificultad. Propongo asi: Que la Corona Real de una Magestad humana sea dadiva que desciende de la Magestad divina, y natural representacion, aunque transitoria de la potestad eterna; aun sin la luz de la fee, no ay Rey que no lo confiesse, porque Dios como dueño de los Reynos, es solo quien lo reparte: *Domini est Regnum*; pero que la Magestad de Dios representada en los Reyes, haga en Dios mas parentesco con ellos, que con todos los demàs hombres, ni la creencia lo sufre, ni la razon lo persuade; porque aunque Dios para emparentar con nosotros vestido de nuestro barro, apartò la porcion mas limpia, y noble de la naturaleza de Adàn, primer Rey del universo, no la tomò como de Rey, sino como de hombre, que sin distincion de Reyes, y de Vassallos, à todos los contenia en su sangre; y asi, quando milagrosamente la recibiò transpirada por los organos purissimos de Maria, igualmente emparentò con la sangre de toda la humana naturaleza, sin que en esta union se acercasse mas à los Reyes, que à todos los demàs hombres; porque solo con su Madre Reyna tuvo identidad de sangre, y conexion immediata.

Psf. 21. v. 29.

13 Siendo esto verdad catholica, y que entre los muchos ascendientes de Christo que oy refiere el Evangelista, fue primero Abrahan, y despues David, vemos que contra el orden natural de la graduacion, se llama hijo de David, primero que de Abrahan: *Filij David, filij Abraham.* Mereciò menos Abrahan, que David? No: pues en què se funda la antelacion? Mi Angelico Doctor Santo Thomàs en su Cadena de Oro, dice, que à David por Rey se le diò mas cercania con Christo, porque la dignidad de la Corona, debe preferir à la de naturaleza; y asi, aunque Abrahan precediò en tiempo à David, Christo le diò la anterioridad de parentesco à David, porque este le precediò à Abrahan en la dignidad de Rey: *Ideo David preponitur Abrahæ, quia Regni dignitas maior est, quam naturæ, nam etsi Abraham precedebat in tempore, David pracedebat in dignitate.*

D.Thom Cat. Aur. hi c.

Quien

14 Quien pensàra, sin que pareciera lisonja de las Coronas, que en los libros de Dios ocupan los Reyes las primeras planas? Y que en igual concurrencia de merecimientos, unos modernos, y otros antiguos; sean los primeros los ultimos en servir, porque son Principes; y que sean ultimos los primeros en merecer, porque no son tan señores? Mas no es esto lo que nos quiso decir el abismo de la sabiduria de Thomàs: pues Dios que no acepta las personas, sino los merecimientos, los primeros galardones dà à los ancianos servicios. Lo que dice es, que porque David fue un Rey que mereciò serlo, por esso le hizo Christo su pariente mas cercano. Buena razon: y yo con su licencia he discurrido otra: porque en mi dictamen, la razon de preferirse à Abrahan la Corona de David, es, que en David como Rey ensayò Christo su Reyño quando vino à coronarse, expugnando al Principe tenebroso.

15 Esta es la razon, de la razon de Thomàs. Bien; pero en què mereciò David ser coronado por Rey? Mereciòlo por el triunfo de Goliath? Si; pero mucho antes le avia ungido Samuel, quando aun no era Soldado, sino Pastor. Y què hizo entonces quando guardaba ganado? Viò un Leon ambrientamente furioso que estaba puesto en zelada, para acometer à una oveja; y quando ella estaba yà en el peligro, saliò valiente al encuentro, y haciendo al leon mil pedazos, sacò la oveja en sus ombros: *Interficiebam leonem, & eripiebam ovem.* Y esta fue la unica, y grande hazaña, sobre que le diò Samuel el primer embestimiento de la Corona; y en que David fue el pariente mas cercano, y parecido à aquel Divino Pastor del Angelico rebaño, que teniendo allà en el Cielo las siempre limpias angelicas ovejas; y viendo que acà en el mundo no eran limpias las humanas, porque el leon infernal en todas ellas se ensangrentò; y aun en la sola escogida para alvergarse en su talamo, presumia sangrentar las presas de su veneno; saliò al encuentro à la fiera, adelantandole la jornada, para hacer su concepcion, y la de su Madre, antes que el enemigo se le pusiesse à la frente (que asi lo pinta à la letra el mismo Espiritu Santo, en aquel Proverbio de Salomon, que yà puede ser historia del Evangelio: *Pracurre prior in domum tuam, & ibi age conceptiones tuas.*) Y como antes

1. Reg. 17. v. 35.

Eccl. 32. v. 15.

antes que el leon empezasse su carrera, se adelantò Dios primero à hacer la Concepcion de su Casa; quando venia el leon à la presa de sus deseos, yà estaba de buelta Dios con su oveja querida sobre los ombros; y esta fue la primera hazaña, y el vencimiento primero, en que se fundò la fabrica milagrosa del Reyno de Jesu-Christo; como en David empezò el derecho de su Corona, desde que matò à un leon por preservar à una oveja.

16 Luego si entre los parientes de Christo en su generacion temporal, aunque no es primero en tiempo, lo es en dignidad David, no ganò esta antelacion solo por la Corona de Rey, sino porque mereciò ser Rey, quando defendiò la obeja de los dientes del leon; y el Reyno por esta hazaña merecido de David, fue una profetica sombra del Reyno de nuestro Dios, que para nacer como Rey de Madre que fuesse Reyna, y que no lo entrasse à ser con el caracter de esclava; antes que Lucifer presumiesse cobrar el feudo comun de su Señoreaje, se adelantò à hacer las dos Concepciones importantes à la honra de su Casa, una en gloria para Christo Rey, y otra en gracia para la Reyna Maria. De donde infiero, que aunque los privilegios de Madre son tan primeros, que para ser preservada no tuvo necessidad de los demàs atributos: con todo esso, como la grandeza de Madre està yà tan discurrida, y la de Reyna es senda menos andada: oy he de idèar la gloria de su santissima Concepcion, à los visos de ser Reyna coronada dessde que Dios la diò el sèr, y por esta dignidad conjunta en gracia con Dios, como David pariente mayor de Christo por la Corona de Rey.

17 En todo el texto sagrado solo ay siete criaturas, que se nombren con el titulo de Reynas: las tres Santas, y escogidas; las quatro, ò reprobas, ù olvidadas: *Regina Cœli* se llama la Luna; pero este nombre se le diò la idolatria. *Reyna* se ha de llamar al fin del mundo la Babilonia: *Sedeo Regina*; pero este nombre indigno se le darà la gran Bestia. *Reyna* se llama Vasti; pero à esta se le cayò la Corona. *Reyna* se llamò la Candaces de Etiopia; pero esta es Reyna olvidada; pues no la conocemos por sì, sino por aquel su criado, à quien San Phelipe Apostol alumbrò con el Bautissmo. Ninguna de estas Reynas sirven para nuestro caso: solo

Ier. 44. Apoc. 8. v.7. Esth. 1. à v.19.&.2 á v. 4. Act. 8.v. 27.

solo las tres escogidas hacen sombra à este Mysterio. La Sulamitis de Salomon, que reynò en su mismo trono: *Astitit Regina à dextris tuis.* La Sabà Reyna del Austro, celebrada en la Historia de los Reyes, y en el Sagrado Evangelio: *Surget Regina Austri.* Y la Reyna Esther, esposa digna del Rey Persiano, que contra el sobervio Aman sacò triunfante à su Pueblo: *Regina Esther.* Estas tres señoras Reynas, serviràn oy à la que es Reyna de todas; y cada una nos dirà, que en Maria todo fue gracia desde que Dios la diò el sèr, porque comenzò à reynar desde que empezò à vivir.

Ps.44. v. 10. Mith. 12. v.42. Luc. 11. v. 42. 3. Reg. 10.à v 1. Esthe. 10 v.6.

18 O Reyna Soberanissima de la gracia! Bendito sea aquel instante primero de vuestra vida, en que al respirar con alma la naturaleza, se adelantò la animacion de la gracia. Pero sabed Señora (dixo San Juan Damasceno, haciendo cargo à la Santissima Virgen de la obligacion en que Dios la puso por este milagro de su creacion) Sabed, Señora, que essa vida que recibisteis tan real, tan superior à la de naturaleza, no fue solo para que viviessedes vos, sino para que todos viviessemos con vuestra vida: *Vitam babuisti natura praestantiorem; sed non tibi soli, quia non tui causa, sed etiam nostri, progenita es.* No quiso Dios que fuessedes concebida como Reyna con tanta honra de privilegios, solo para vuestra vida, sino para la de todos: acreedores son à esse instante dichoso de vuestra gracia todos los desgraciados instantes en que nos rinde la culpa: sea, pues, el instante primero de vuestra vida, siglo eterno de vuestra gloria; y para que oy la adorèmos, assistanos vuestra gracia: *Ave Maria.*

Dam. de Nat. Virg.

§. I.

ASTITIT REGINA.

19 ANtes que las Reynas hablen, serà razon que hable un Rey, pues es principio, y cabeza del Evangelio de oy: *Filij David.* Por esso, como yà hemos visto en el Exordio, hizo el Rey David su sermon con su parentesco, y con sus triunfos à la Concepcion Purissima de esta immaculada Reyna; y aora, porque debe ser tambien el primero q̃ ha de hablar, introduce à la Sunamitis hermosa, co-

Pf.44. v. 10. locada à la dieſtra de Salomon como Reyna: *Aſtitit Regina à dextris tuis.* Reyna la llama; y eſto es llamarla para que nos diga. Mas què nos puede decir eſta Reyna tan celebrada, ſi antes de ſaber quien es, ni de donde tiene ſu deſcendencia, la primera palabra con que el Eſpiritu Santo nos alumbra, es decir que eſtà pendiente del oſculo de ſu boca? *Oſculetur me oſculo oris ſui.* Aſsi empieza ſus Canticos Salomon, y aſsi empieza à vivir la Sulamitis en la boca de ſu Rey. Y Maria Señora nueſtra donde empezò à reſpirar? En la miſmà boca del Altiſsimo que la diò el sèr: *Ego ex ore Altiſsimi prodivi.* O que hermoſamente ſe retrata la una Reyna en la otra; pues ni aquella conoce mas parenteſco que la boca de ſu Rey, ni eſta bebe mas aliento que el de la boca de Dios!

Cant. 1. v. 1.

Ecl. 24. v. 5.

20 Quando me ofrecieredes (le dice Dios à Moyſes) las primicias verdes de las eſpigas, antes que el Sol del Eſtio llegue à abraſar ſus macollas, toſtadlas primero en el fuego de mi altar, y las recibirè por victima de mi honor: *Si de ſpicis virentibus obtuleris mihi, torrebis eas igne.* No me detengo en la letra por paſſar à la alegoria. Maria Señora nueſtra ſe llama eſpiga, como Chriſto ſe llama grano en las voces myſterioſas del Evangelio. Maria en ſu Concepcion aun no tenia corporalmente aquel grano, era eſpiga verde hermoſa preparada para engendrarle en ſu ſeno. El fuego del altar de los holocauſtos donde mandaba Dios que ſe toſtaſſen las primicias de la eſpiga, literalmente ſignificò el fuego del Eſpiritu Santo, que abrigaba aquellas victimas con el calor de ſu gracia. Pues dice aora Dios: la primicia, el primer inſtante, el primer aliento de eſta eſpiga myſterioſa en ſu Concepcion florida, deſde luego ha de encenderſe en el fuego de mi altar, que antes que los vientos la ajen, ni los eſtios la ſequen, la eſcojo yo para mi. Aquellos floridos vaſos de ſus entrañas puriſsimas, antes que el grano Chriſto las ocupaſſe, parecerian deſocupados de gracias: diſcurriendo à lo natural, podianlo parecer, mas el brazo de mi fineza dice Dios, mas altamente ha de obrar: enciendaſe la eſpiga tierna en mi fuego, entre al alma de Maria el noble ardor de mi eſpiritu divino; que con eſſo antes que la llene el grano, ſe hallarà llena de fuego; y deſde la verde primicia de ſu primer florecer, tan llena eſtarà de gracias,

Lev. 2. v. 14.

cias, como despues de fructificar. Y aunque el grano Christo Jesus la llene de gracia hasta rebosar, esso serà llenarla de gracia segunda vez. Que aun por esso en la Encarnacion del Verbo, no se dice que el Espiritu Santo vino sobre ella, sino que la sobrevino: *Spiritus Sanctus superveniet in te*; porque entonces solo vino à sembrar en sus entrañas el grano; pero yà avia venido sobre su alma otra vez à encenderla con su fuego, quando era primicia en flor: *Si de spicis virentibus obtuleris mihi, torrebis eas igne.* Luc. 1. v. 35.

21 Al cap. 21. del Deuteronomio, ay un precepto de Dios à los Reyes, y Principes de su Pueblo, tan humanamente politico, y cortesano, que no he visto Expositor que se ponga à discurrir, què alma encierra aquel precepto sobre la que explica lo literal. La ley es esta: si el Principe de mi Pueblo (dice Dios) saliere à pelear con sus enemigos, y aviendoles vencido los hiciere prisioneros; y acaso entre los despojos ricos hallare alguna muger hermosa, que en castos vinculos de Himeneo pueda hacer al mismo Principe prisionero de su belleza: entrela en su casa con cariñoso respeto, engalanela muy bien con un vestido precioso: permitala que llore por sus padres, y parientes solo un mes; pero por sì misma (pues ha sido tan dichosa) no la permita llorar; y con estas prevenciones de honor, y de cortesìa, yo le doy mi bendicion para que se case con ella, elevandola del estado de prisionera al de esposa, y del estado de esclava al de Princesa: *Si egressus fueris ad pugnam contra inimicos tuos, captivosque duxeris: & videris in numero captivorum mulierem pulchram, & adamaveris eam; circunduces eam in domum tuam, & sic intrabis ad eam, & erit uxor tua, &c.* Deut. 21. v. 10. & sequent.

22 Es de fee (segun el Apostol) que todos estos ritos de la ley antigua, fueron sombras de los mysterios de nuestra ley Evangelica: *Omnia in figura contingenvant illis.* Aquel Libro tan nombrado, y hasta oy tan escondido, que se intitula Libro de las batallas de Dios, quieren los mas de los Santos que fuesse el de la batalla de la primera muger, contra el serpiente original, donde dixo Dios à este comun enemigo, que aunque avia de aprisionar à todo el linage humano, cierta muger bolveria por la honra de la engañada, y aunque èl à ella la acechasse el pie, ella à èl le rompe- 1. Ad Corint. 10. v. 11.

ria à puntapies la cabeza ; pero esta batalla no puede ser la del Libro de las batallas de Dios , porque no fue Dios sino el serpiente , quien diò la batalla à la primera muger.

23 Otra mas dulce , y mas piadosa batalla , fue la que Dios presentò à nuestra naturaleza , quando en la misma campaña del Paraysо saliò tan encendidamente enojado, que entre los rayos de su ceño , y del Sol del medio dia, buscaba entre las flores de aquel jardin el viento fresco del Alva: *Deambulantis ad Auram.* Viò entonces, que toda la descendencia de Adàn arrastraba infamemente la cadena de su prision ; pero entre tanta desdicha de rebeldes prisioneros, que le ministraron leña al fuego de sus enojos , sintiò que la Aurora de su Madre entre el incendio de tanta culpa , respiraba divina Salamandra , como entre blanda marèa : *Deambulantis ad Auram* ; y enamorado de su hermosura , entre lo mas sangriento de la batalla : ay criatura bellissima (dice) que todo quanto he peleado ha sido solo por librarte. Entra aora en el Palacio Real de mi pecho, que sobre esse vestido de la substancia de Adàn , solo en ti nunca manchado , te adornarè como à Reyna para que seas mi esposa ; y aunque llores la prision de tus parientes como infamia , la tuya has de celebrar como blason de tu honra : porque hacerte prisionera de un Rey que se ha aprisionado de tu hermosura, no es prision de esclavitud , sino vinculo de amor ; ni es eslabonarte cadenas , sino esmaltarte Coronas : *Introduces in domum tuam , & erit uxor tua.*

Gen. 3. v. 8.

24 Toda la intencion de tan divina batalla , fue el parto celestial de esta gloriosa victoria ; y aunque el Principe divino en sus mysticas delicias se andaba buscando Reynas: *Septuaginta sunt Reginæ* : una sola fue la escogida , porque en solo una se hallò el candor de paloma : *Una est columba mea , electa mea.* Que aun por esso comparò à esta ave candida los ojos hermosissimos de Maria: *Oculi tui sicut columbæ* : porque assi como al bautizarse Christo en el Jordàn, donde representaba apariencias de maculacion, descendiò el Espiritu Santo en forma de paloma sobre su cabeza divina , para declarar que nunca tuvo mancha de que lavarse, quien à los cristales mismos añadia limpieza con sus candores: *Vt sanctificaret Baptismum*; assi el mismo EspirituSanto con el candor de

Cant. 6. v 7.
Cant. 2. v. 10.
Cant. 1. v 15.

de paloma, se hizo luz de la luz de los ojos de Maria; para que entendiessemos, que la luz primera que entrò por las puertas de su alma, fue la que puso en sus ojos inocencia de paloma.

25 Por esso San Juan Chrisostomo llamò à la Virgen Santissima, niña de los ojos del Padre Eterno: *Pupilla oculi Dei.* Y quando David pidiò à Dios que le librasse de sus enemigos, assi como defendia, y guardaba la niña de sus ojos: *Custodi me ut pupillam oculi*, no solo hizo alusion à que esta niña hermosissima de sus ojos, la tuvo Dios muy guardada aun de los peligros imaginarios, sino à la grande importancia que le era al mismo Dios, que esta niña de sus ojos en ningun instante de tiempo huviesse estado sin luz.

D. Joan. Chris. Ps. 16. v. 8.

26 Y que esto le fuesse à Dios de importancia, casi se prueba con natural evidencia; porque en el primer instante de los siglos criò la luz, y en aquel instante mismo dice el texto que la viò: *Facta est lux, & vidit lucem.* Y cuyos fueron los ojos con que la viò? yà sè que Dios todo lo mira en sì mismo, porque todo es ojos, y todo es luz; y assi en un ojo resplandeciente, pintaron su divinidad los Egypcios, y à Jeremias se le apareciò en la forma de una vara sembrada de ojos. Esta es la vista de Dios como es en sì, mas no como representada àzia los demàs: porque los ojos con que Dios nos mira aora, son los ojos de Maria; pues para humanarse à mirarnos, la hizo niña de sus ojos: luego todo quanto viò, y quanto aprobò por bueno en aquel primer instante de la creacion del mundo, todo lo viò con las luces de esta niña, pues para esse fin la puso en los ojos de su cara. O niña hermosa de Dios, si toda no fueras luz, con què luz nos avia Dios de mirar? Si huvieras estado ciega en aquel primer instante, con què ojos huviera mirado Dios todo este mundo visible? O el mundo no saliò à vistas desde que Dios le criò, ò desde aquel mismo instante tuvieron tus ojos luz: *Pupilla oculi Dei.*

Gen. 1. v. 3. & 4.

27 Un Dios, pues, tan enamorado de Maria, no pudo menos de honrarla, no con la fineza comun con que honrò à nuestra naturaleza, sino con otra ternura mas dulce, y mas reservada; porque aunque à todas las criaturas nos quiere como à sus ojos, diò luz à los de Maria con otra

otra luz diferente de la que alumbrò los nuestros. Explicome con dos iluminaciones maravillosas, que obrò Dios en dos personas distintas. A Tobias abrio los ojos un Angel, poniendole sobre ellos la amargura de una hiel: *Cum felle piscis aperuit oculos.* Y comiendo un panal de miel se los abriò Dios al Principe Jonatàs: *Cum gustasset favum mellis, illuminati sunt oculi eius.* Mas si en esta curacion huvo aceptacion de personas? Parece que si; pues al Principe le curan con un panal, y al pobre con una hiel. Mas quando no ha sido hiel el alivio de los pobres, y panal el de los Principes? Pero tambien es verdad, que en esto de abrir los ojos à quien los tiene cerrados, suele Dios acomodarse à las condiciones de los sujetos; pues unos ay que los abren con dulzuras de panales, y otros no acaban de abrirlos aunque los hagan de hieles. Mas no es esto lo que busco. Jonatàs era un Principe Soberano, Tobias un pobre hombre cautivo; y para abrir los ojos de los esclavos se pueden gastar las hieles: mas para los de los Principes discretos basta gastar los panales. Este discurso no es mio: Aora entro yo discurriendo.

Tob. 11. v. 13.
1. Reg. 14. v. 27.

28 Es doctrina de Aristoteles, que la formacion de los ojos, y la introduccion del alma, se hacen en un mismo instante, y una misma concurrencia; porque los ojos son lo ultimo que forma naturaleza en el cuerpo humano; y como al mismo instante en que el cuerpo se acaba de organizar, le introduce Dios el alma principio de su vivir; de aì es, que el instante de la formacion de los ojos, es el mismo que el de la creacion del alma; como que aya de correr el alma la misma senda por donde los ojos caminan. En el instante primero de nuestra vida, se abren los ojos del alma, ò à dulce, ò amarga luz, como se abrieron los ojos de Tobias, y Jonatàs; si à dulce luz, es en gracia; si à luz amarga, es en culpa.

29 Desde la de Adàn es nuestra naturaleza triste, y desdichada esclava: Maria Santissima es la Reyna, la Princesa, la gran Señora. Pues avra los ojos la esclava naturaleza, con amarguras de hiel, testimonio de su culpa: Maria Reyna del mundo, abralos con un panal, argumento de la dulcissima gracia con que Dios se los abrio; y sepase, que si la hiel de la culpa abriò à la esclava los ojos, el panal de

la

la inocencia abriò à esta Reyna los suyos: *Cum gustasset favum mellis, aperti sunt oculi eius.* Muy buen retrato de nuestra Reyna Maria ha sido la otra Sulamitis Reyna; pues el Salomon celestial en prueba de sus cariños, la ha puesto en su boca, y en sus ojos. Pero en verdad, que en la Reyna que aora se sigue, mas de punto han de subir los primores de lo amante.

§. II.

REGINA AUSTRI.

30 ESTA es Sabà, Reyna sapientissima del Austro, muy celebrada de Salomon, pero mucho mas de Christo, por aver hecho una jornada tan larga, desde los fines ultimos de la tierra, para apostar en sabiduria con el hombre mas sabio, y en riqueza, y bizarria con el hombre mas rico, y mas dadivoso: *Regina Austri venit à finibus terrę.* Christo Rey, y Maria Reyna, tambien hicieron otra muy larga jornada; pues Isaìas nos dice, que Dios la llamò à Maria desde su primer oriente, para bolar àzia èl con plumas ligeras de ave; y que à Christo le hizo venir como hombre de una tierra muy distante: *Vocans ab oriente avem, & de terra longinqua virum voluntatis meæ.* Y no llamandose tierra el Cielo de donde vino, sino el utero purissimo de su Madre por donde se entrò en el mundo; yo creo, que esta tierra tan distante, y tan remota *de terra longinqua*, fue el oriente de aquella ave en los buelos de su gracia. Isai. 46. v. 11.

31 Aun por esso San Geronimo, entendiendo esta letra de la Encarnacion del Verbo en Maria; què tierra es esta (pregunta) tan retirada, y distante, en que Dios vino à hacerse hombre? No fue la naturaleza de Adàn? Si. Pues esta no estaba lexos, que en Maria la encontrò. Assi es verdad: mas no se quiso vestir de essa naturaleza en el estado que tenia entonces, sino en el estado primero que tuvo antes, quando la masa de Adàn estaba en manos de Dios: *Terra longinqua est natura humana, non qualis modo in Adamo mundus habet, sed qualis fuit in Adamo qui fuit Dei.* De suerte, que en aquella tierra de Adàn huvo dos formalidades, ò dos distintas porciones: una que se le quedò D. Hier. hic.

dò à Dios entre las manos, y otra que se le cayò de ellas; la una se la guardò para sì: la otra para las demàs criaturas. La tierra que se cayò, tan cerca està de nosotros, que somos tierra caìda desde que nos concebimos. La tierra que guardò Dios en sus manos, es tan distante, y remota, que solo Christo, y su Madre descendieron de aquel pedazo de tierra; y asi quando Dios vino à ser hombre, se hizo de aquella tierra distante; porque no quiso vestirse de nuestra tierra vecina que se cayò, sino de aquella de ave remontada que nunca llegò à caer: *Vocans ab oriente avem.*

32 Muchas fueron las dadivas con que Salomon, y Sabà se correspondieron en muestra de la estimacion reciproca, con que entre sì se trataron; pues el Rey enriqueciò à la Reyna, con joyas, y con alhajas que su Paìs no tenia; y ella bizarramente le correspondiò con otros frutos, y aromas que no avia en Israel: como tambien el Salomon celestial enriqueciò à nuestra Reyna divina, con la gracia original que no se hallaba en la tierra; y ella le correspondiò à èl vistiendole cuerpo humano, alhaja que no tenia quando habitaba en el Cielo.

33 Por esso dixo la misma Señora, que Dios como Rey tan poderoso la hizo tantas grandezas, que no es possible alcanzar à ponderarlo: *Fecit mihi magna qui potens est.* Aora notese de passo: que para hacer grande à Maria, obrò Dios con toda su omnipotencia; y para hacer à otros Santos grandes, dice ella misma, que solo exercita Dios su mucha misericordia: *Et misericordia eius à progenie in progenies.* Y es la razon, que el objeto de la misericordia, solo se ciñe à aliviar nuestra miseria: el objeto de la Omnipotencia se estiende à hacer Dios en sus criaturas quanto es possible; y como en la Señora no huvo misericordia de culpa que sublevarla, sino grandeza de dones à que subirla; si las demàs criaturas por su heredada miseria, gastan à Dios la misericordia, Maria por su grandeza en la gracia, le hizo emplear hasta todo lo possible su omnipotencia: *Fecit mihi magna qui potens est.*

Lùc. 1. v. 46.

Vers. 50.

Aug. hic supr. hoc & ser. de Assump. Virg. 1. & 2.

34 Pero mi Padre San Agustin explica este mismo texto con un singular reparo. Dice assi: todas estas cosas grandes, è indefinidas, porque la Virgen Santissima ofrece

à

à su Author las gracias, unas fueron hechas *en Maria*, otras *por Maria*, y otras *para Maria*. En Maria se hizo una cosa tan grande, como hacerse el Verbo Hombre. Por Maria se hizo otra cosa tan grande, como ser Coadjutora de Christo en la reformacion de todo el linage humano; porque asi como sin el Verbo nada se hizo en el Mundo, tampoco sin Maria, nada reformò Dios en la tierra: *Sicut sine ipso nihil factum est; ita sine ipsa nihil refectum est.* Todo esto, dice mi Augustino, hizo Dios en Maria, y por Maria, pero todo fue para el bien comun de nuestra naturaleza: *Quod in ea, & per eam factum est, ad nostram salutem factum est.* Pues si las grandezas hechas en Maria, y por Maria fueron para los demàs, para ella misma, què cosa grande hizo Dios? Yo os lo dirè, concluye el Santo: *Fecit illi privilegium dilectionis, ad eius gloriam singulariter ordinatum.* El privilegio de amarla tanto, que la criò en gracia suya, essa fue la cosa grande que Dios, como poderoso Rey, hizo para esta gran Reyna: pues ni en ella se hiciera Hombre, ni por ella reformàra nuestro linage, si faltàra para ella la grandeza original, quando por ella, y en ella mostrò Dios todo su poder: *Fecit mihi magna, qui potens est.*

35 De donde infiero, que cabiendo, como cabe en la grandeza de Reyna, averla criado Dios entre esplendores de gloria, con razon ay Theologia que opine, que viò la Essencia Divina en aquel primer instante, y que fue Bienaventurada en quanto al privilegio, aunque no en quanto al estado: que no avia Dios de negarla el favor que hizo à San Pablo, à Isaias, y à Moyses, que vieron en esta vida perfuntoriamente un resplandor de su gloria. Y asi dice Jeremias, Iere. 17.
que desde el principio, esto es, desde el instante primero, v. 12.
levantò Dios en su gloria un resplandeciente Solio, que no fue otro, ni pudo ser, sino la que fue criada como para ser Trono glorioso de la Magestad excelsa: *Solium gloriæ altitudinis à principio.*

36 Pondera el Texto Sagrado, que todo el entendimiento, y espiritu de la Reyna Sabà, quedò absortamente elevado en la ultima admiracion: *Non habebat ultra spiritum*; quan- 3. Reg.
do viò que el Palacio que fabricò Salomon à su Real Con- 10. v. 5.
sorte, no solo era de piedras preciosas desde el cimiento hasta la techumbre (cosa que fuera impossible de creer, si

el Espiritu Santo no hiciera esta relacion: *Omnia ex lapidibus* 3. Reg. 7. v. 9. *pretiosis*) sino que este mismo Palacio, tan ingeniosamente se trababa con el Templo, que desde la Casa de la Reyna se passaba à la de Dios, y desde la de Dios à la de la Reyna; como si fuesse una misma habitacion la de la una Magestad, Vid. Abulens. hic. Reg. 3. c. 10. q. 3. y la de la otra: *Videns Regina Sabà ascensum, per quem ascendebatur de Domo Regis in Domum Domini*. Y con razon se admirò, porque el Palacio espiritual, la fabrica de la mejor criatura, lo mas de que puede componerse, es de piedras preciosas de gracia; y solo el Palacio en que Dios habita, se compone enteramente de resplandores de gloria. Vèr, pues, que el Palacio de la Gloria, y el Palacio de la Gracia, servian promiscuamente à un Dios, y à una criatura; este fue el mayor assombro de aquel Real entendimiento. Y esta es la grandeza incomprehensible que hizo el poder de Dios, para honrar todo quanto pudo à esta Reyna Celestial: hacer que los dos Palacios, el de su Gracia, y el de su Gloria, estuviessen tan juntos para habitarlos Maria, que à un tiempo mismo viviesse en uno y en otro, porque el de la Gloria, y el de la Gracia, para ella todo fue uno: *Non habebat ultra spiritum*. Este retrato de nuestra Reyna Maria hizo la Reyna Sabà; ponganos el ultimo la señora Reyna Esther.

§. III.

ESTHER REGINA.

37 Esta fue la hermosa estampa en que se pintò Maria, con todos los privilegios de su inocencia: pues el decreto riguroso de que nadie pareciesse delante del Rey Assuero, el mismo Rey explicò, que no se entendio con la Reyna, sino con todos los demas de su Monarquìa; porque la Esther Soberana estuvo siempre con Dios, desde que inclinò àzia ella el cetro de su poder: *Tulit auream virgam, & Esther. 15. v. 15. posuit super collum eius*. Sobre el cuello de Maria puso Dios su Vara de Oro, quando sobre los cuellos de los demàs cargò la culpa su yugo. Y assi quando se puso à medir la Jerusalèn gloriosa, tomò una Vara de Oro para medirla: porque solo Maria Señora nuestra, Ciudad hermosa de Dios, se midiò con Vara de oro derecha, que fue la original rectitud: *Men-*

Mensuram arundineam auream, quando à toda la naturaleza torcida por el pecado, no se puede enderezar sino con vara de hierro: *In virga ferrea.* Apoc. 11. v. 15.

38 Por esso dixo el Señor San Agustin, que Dios la avia criado con tantos honores Reales, para que fuesse Vara de Principes, y Justicia de Reyes: *Facta est Maria norma Principum, & Iustitia Regum.* Pues enseñò à los Reyes à hacer Justicia, quien en la Vara del Sumo Rey todo quanto hallò fue gracia? Es que ay mercedes que se fundan en gracia, y ay mercedes que se fundan en justicia. Quantas dadivas hace Dios à sus criaturas, mercedes son, porque podia no hacerlas; pero unas se proporcionan con la justicia, como son los premios de la Bienaventuranza; y otras no tienen mas proporcion, que querer hacer la gracia, quando ni cae, ni puede caer debaxo de merecimiento el hacerla. Las mercedes que se hacen à los conjuntos, se llegan à la justicia, pero las que se hacen à los estraños, no tocan mas que en la gracia: y mayor honra es la que se hace en lo justo, que la que solo se ostenta en fundamento gracioso. D. Aug.

39 Quien viesse al Prodigo venir de tierras estrañas, y recibirle su padre con tan singulares honras, pensaria que no estaba tan honrado el otro hijo de casa, que nunca avia faltado de servir en su presencia: y aun èl mismo montò en calurosos zelos, pareciendole que à èl, mejor que no al otro, se le debian los agassajos (comun quexa entre los que son iguales, quando unos se adelantan à otros en los honores.) Pero el padre, que era Rey, para hacer gracia, y justicia, diò à entender, que era para èl mas honor la justicia, que la gracia: *Tu semper mecum es* (le dixo) *& omnia mea tua sunt.* Tu assistes siempre conmigo, tu eres dueño de mi hacienda, y mi tesoro: mas honra ha sido nunca apartarte de mi, que honrar por aora al otro despues que se me apartò; porque à este doy de gracia, lo que en retirarse de mi no ha merecido: y à ti te hago por justicia ser de mi grandeza, y mi casa, porque nunca te has apartado: *Tu semper mecum es, & omnia mea tua sunt.* Luc. 15. v. 31.

40 San Cypriano, devotissimo de Maria Señora nuestra, dixo una proposicion muy notable en su alabanza: que preservar Dios el Vaso de su Corazon de la injuria original, no solo fue gracia, sino acto de justicia, que estuvo Dios obli-

obligado à hacer : *Non sustinebat iustitia, ut illud maternum*
D.Cypr. *vas electionis, communibus laxaretur iniurijs.* Yo siempre avia entendido, que el ser Maria Santissima Reyna, y Señora de todas las criaturas de Cielo, y tierra, fue gracia singularissima con que Dios la quiso honrar; pero que fuesse justicia, es muy duro de creer. No lo es por cierto, dice el gran Cypriano. Maria no estuvo siempre con Dios? Si. Desde que fue criada, apartose un punto de èl? No, que esse apartamiento le hizo la naturaleza prodiga, quando dissipò la hacienda que Dios la diò por su gracia. Pues por esso fue merced hecha en justicia à Maria, ser en la Casa de Dios la sola Reyna, y Señora; porque no huvo instante en que se apartasse de aquella Divina Casa, ni instante en que dissipasse el tesoro de su hacienda: porque el *siempre* de aver estado con Dios sin apartarse un instante, *tu semper mecum es*, fue el *siempre* de ser Reyna de quanto Dios ha criado en el ambito del orbe: *omnia mea tua sunt.*

41 Maria se concibiò como Vara, y Christo se concibiò como Flor: pero esta Flor tan hermosa, no brotò por el copete, sino por la raìz de la vara: *Flos de radice.* Què buen Cetro para Reyes! Y què buena norma de Principes! No florezcan sus favores por lo alto, que esso es dàr riqueza al viento: florezcan sus piedades àzia lo baxo de la raiz; que esto lleva menos de ayre, y es mas de su obligacion: *Flos de radice.* Si, que esta misma norma de Principes se viò en el
Isai. 11. v. 1. Cetro de la Reyna Esther, pues floreciò su favor àzia el alivio del Pueblo, y no àzia el valimiento de Amàn. Pero aun mas gloriosamente florece el Cetro Catholico por la raìz de esta Vara, pues sus triunfos, y coronas se producen de la original raìz del Cetro de esta gran Reyna, que agradecida à los cultos que à este Mysterio purissimo, tan empeñadamente consagran nuestros Soberanos Reyes, debe oy verter sobre sus Coronas toda la afluencia dulce de sus favores.

42 Què del caso es aquel maravilloso sucesso, quando descubriò Dios la ultima fuente de agua à su Pueblo de Israel sobre el Monte Fasga, atalaya vecina à la Tierra de Promission! Para sacar los encarcelados cristales de su centro, mandò Dios que empuñassen sus bastones los Principes de las Tribus, y que cabando con ellos aquel escondido mineral, cele-

celebrassen este hallazgo cantando asi : *Ascendat puteus, quem foderunt Principes in baculis suis.* A un mismo tiempo Num. 21. v. 17. & 18.
pedian, y daban gracias; porque lo mismo fue pedir subiesse à lo alto la fuente, trabajando en su mina los baculos de los Principes: Lo mismo fue ahondar tierra con sus bastones (instrumentos mysteriosos para trabajar en fuentes) que salir milagrosamente un pedazo hermosissimo de cristal, de donde todos bebieron hasta entrar en la Tierra de Promission. Y esta es la fuente (no la otra que se desatò de la piedra) de quien dice el Apostol, que fue siguiendo à los Principes en su ultima jornada, hasta que en la tierra enemiga se coronaron las frentes, y sobre las barbaras almenas enarbolaron sus Estandartes.

43 Es Maria en su Concepcion hermosa la Fuente limpia que se elevò de la tierra: Los baculos de los Principes de Israèl, que mas que à golpes à afectos alzaron aquel cristal, solo emprendieron en sombra, lo que en la realidad, y verdad han conseguido los cetros Reales de España: pues el mysterio de la elevacion de esta Fuente à la gracia original, que en otros Reynos Christianos, aunque se adora, y celebra, no es con tanta Magestad: en este siempre Catholico ha subido à tanta altura de cultos, y adoraciones, porque han cabado, y sudado en aclarar esta mina los Cetros de nuestros Reyes: *Ascendat puteus, &c.*

44 Y si esta Fuente Purissima les debe tan grande honor, si se dà por bien servida esta Reyna Celestial, empeño es de su gran soberanìa, corresponder à estos afectos de España, coronando la devocion que continùa nuestro animoso Philipo con immortales laureles, hasta colocar sus vanderas sobre todas las enemigas cervices.

45 O Gran Reyna de los Reyes! reynad en sus corazones: y pues son tan repetidos, y magestuosos los cultos, que en tantas Octavas, como en la Corte, y fuera de ella consagra à tu pureza nuestro Philipo; sed la Sulamitis bella de este Salomon Christiano, para influirle destrezas puestas al lado de su Trono. Sed la Sabà Sapientissima, para traer à estos Reynos la verdadera Sabiduria de Dios, que tanto necessitamos. Reynad, Soberana Esther, en esta gran Monarquìa, donde Dios os ha ensalzado, para que se alce la opression de los humildes, y cayga la altivèz de los Amanes. Yà

es

es tiempo, Reyna Santissima, de honrar, y favorecer à estos Reynos, que en sus mayores calamidades, solo suspiran al amparo de vuestros ojos: *Nunc igitur ora pro nobis, quoniam mulier Sancta es*: pidiò el Pueblo de Israèl à la Santa, y valerosa Judith: Pues Dios os criò tan Santa, tan hermosa, y tan colmada de sus favores divinos, pedidle, Reyna poderosissima, que se apiade de nosotros: para que ofreciendo oy nuestros afectos, nuestras almas, y nuestras vidas, à los pies immaculados de vuestra gracia, à vuestro hijo, y à vos os adorèmos en la Gloria. Amen.

Iudith 8. v. 29.

NOTA. *Si se quiere abreviar el Exordio, al acabar el numero* 11. *diràs*: Yà hemos visto como por David, Rey Coronado, empieza oy la Genealogia de Christo; y por què David se llama Rey en el Sagrado Evangelio? Y tambien es de notar, que esta noble Genealogia cierra en el mismo Christo, y Maria, en quien tiene David los ultimos successores de su Corona: *Iesu Christi filij David. De qua natus est Iesus*. De donde infiero, &c. *Como se sigue hic al numero* 16.



SALU-

SALUTACION, EXORDIO, Y PLANTA al mismo assumpto, que dixo dia ultimo de la Octava en las Señoras Descalzas Reales de Madrid.

Liber generationis Iesu Christi. Matth. 1.
Caro mea vere est cibus. Ioan. 6.

46 A La original belleza del Arbol milagroso de nuestra vida, que el Divino Amor plantò en el Paraìso espiritual de su Iglesia, unico Arbol que Dios guardò para sì, y adonde nunca tocò la mano impura de Adàn: pues porque no le tocasse, mandò à un Cherubin, que con su espada le defendiesse: *Ad custodiendam viam ligni vitæ.* A esta, pues, milagrosissima Planta, cuyo fruto fue Christo, que es nuestra vida; sus ojas salud universal de los hombres, y sus ramas nido hermoso de los Angeles, venimos oy à consagrar estos cultos, ultima Corona de sus magestuosos festejos, para que los Angeles, y los hombres, adorando à Christo Sacramentado, adoren la hermosa planta que diò este fruto bendito. Gen. 3. v. 23.

47 Hermosa es Maria, dice el Espiritu Santo, como la plantacion de la Rosa de Jericò: *Sicut plantatio rosæ in Hiericò.* Reparese con advertencia, que no comparò su especiosidad à la de la rosa, sino à la planta, ò raìz del rosal en que se cria: porque asi como la hermosura de la rosa tiene su primer origen en el vegetable aliento de la raìz, asi la belleza de Maria se ha de vèr en el origen primero de su Concepcion, que es la raìz del rosal. Si; pero à esta Rosa de Jericò, por què principio la vino ser hermosa en su raìz? Eccli. 24 v. 18.

48 Yà dixe en otra ocasion, que aviendo el Profeta Eliseo escogido la tierra anchurosa de Jericò para vivir, y deseando los Pueblos circunvecinos, que no saliesse de alli el Profeta Santo: despues de averle procurado obligar con lo hermoso, y saludable del Paìs, viendo que la esterilidad que padecia la tierra, pudiera ser motivo para dexarla, y que la causa de ser tierra tan esteril, era ser todas sus aguas tan

tan ſalobres,le pidieron à Eliſeo las endulzaſſe. El Profeta Santo convino en ello. Tomo un vaſo nuevo en la mano, y llenandole de ſal, le arrojò en el Jordàn, y luego al punto las aguas ſalobres que conſumian todas las plantas, ſe hicieron dulces, potables, y fecundiſsimas; tanto que, como dice el Abulenſe, de la dulzura que el vaſo de ſal comunicò à las aguas, tuvo principio en Jericò la hermoſura de las roſas: *Vas novum, & ſal. Egreſſus ad fontem aquarum miſit in illum ſal; & ſanatæ ſunt aquæ uſque in diem hanc.* Eſte fue à la letra el caſo: vamos aora à nueſtro intento.

4.Reg.2. v.20. Abul.hic

49 La ſabiduria del Verbo Eterno de Dios, ſignificado en la ſal, ſe retirò del Cielo al mundo: enamorado de aquella Roſa Myſtica de Jericò. Cayò primero eſta ſal ſobre las aguas ſalobres de la amargura de ſu Paſsion, que en ellas nos ſignificò David ſu tempeſtuoſa borraſca ſobre el baxèl de la Cruz: *Veni in altitudinem maris, & tempeſtas demerſit me.* Pero eſta miſma borraſca,que padeciò ſobre el Leño;de ſuerte ſe abonanzò por la virtud de aquel nuevo vaſo, que la amargura de las aguas de ſu Paſsion, y ſu Cruz, ſe convirtiò en la dulzura de aquel vaſo nuevo del Sacramento Santiſsimo del Altar. Y todo eſte milagroſo Jordàn de gracia, que deſcendiò de los Cielos à cultivar nueſtra tierra,eſtrenò la primera fuerza de ſus corrientes en la raìz de la Roſa, en la plantacion primera de la hermoſa Flor Maria: para que ſupieſſe el mundo, que la mayor hermoſura de eſta Roſa virginal, os la que el vaſo nuevo del Sacramento Santiſsimo comunicò à ſu raìz: y que ſiendo el Myſterio de ſu Concepcion en gracia, la primera raìz,y formacion de eſta Roſa; ni Maria tiene mayor hermoſura que la raìz de ſu Concepcion,ni Chriſto mayor empeño,que acreditar con ſu Sangre Sacramentada la original hermoſura de ſu raìz.

Pſal. 68. v.3.

50 Por eſſo las flores vivas de eſte Angelico Jardin,reſpiran afectuoſas fragancias en honor de eſta Flora Celeſtial. Y por eſſo la han eſtado cultivando los ſiete dias antecedentes las primeras eloquencias con ſus glorioſos ſudores. Tambien el mio, aunque inutil, deſeaba oy acompañarlos; pero mira yà impoſsible proſeguir en ſus elogios, porque ha llegado muy tarde nueſtra labor perezoſa à trabajar en eſta heredad ſagrada, quando yà con la cultura de los primeros obreros, no ſolo eſtà hermoſeada de flores, ſino enrique-

riquecida de frutos. Ocioso es el trabajo de cultivar, quando yà es tiempo de recoger. Y tambien mi labor fuera oy ociosa, quando no ay que trabajar en esta heredad divina; pues los siete Operarios que en todo me han precedido, nada han dexado que hacer à mi sudor perezoso.

51 Siete dias ha estado abierta la puerta para entrar los Oradores à esta celeberrima Octava: y yà no ay puerta para el de oy, porque el ultimo la cerrò ayer: *Clausa est ianua.* La puerta oriental del Templo de la Gloria, que mostrò Dios à Ezequiel en su profecìa, siete gradas tenia para subir à ella: *Septem gradibus ascendebatur per eam.* Y si en Maria Señora Nuestra, Templo de Dios animado, entrò la luz de la gracia, por la puerta de su Concepcion Santissima; y las siete gradas se han subido yà en los siete dias, en este, que es el octavo, no me puede à mi quedar escalon para subir, sino para descender. Que siempre serà baxar de su esplendor esta fiesta, fiando à mi cortedad la grandeza de su altura.

Matth. 25.v.10.

Ezechiel 40.v.22.

52 Pero yo tengo entendido, para mejor desempeño, que en aquel sagrado Claustro ay quien mejor la corone, y con mayores elogios mas dignamente la ensalce: pues alli hallarèmos Angeles, que imitan à Maria en su pureza: Clarines que se consagran à su perpetua alabanza: y estrellas resplandecientes, que la honran, y la hermosean con mas vivos resplandores. Y asi este ultimo dia, todo magnifico, y Real, para el lleno de su fiesta, ni necessita, ni admite mas voz de Predicador, sino prestarle las suyas, al que humilde reconoce las que le faltan; y hablarà por boca de aquellos Angeles, para merecer que le oygan.

53 El Libro de los siete sellos, que abriò el Cordero Divino, fue el que oy se cantò en el Evangelio: *Liber generationis Iesu Christi.* Y este Libro de la Concepcion de Christo, fue el de la Concepcion de su Madre, que segun mi Angelico Doctor Santo Thomàs, se llama Libro de la Vida, Libro de la Ley de Gracia, y Libro en que Dios quiso imprimir su mismo sello, porque desde la primera, hasta la ultima oja fue escrito de su mano: *Beata virgo liber vitæ, liber legis, liber à Deo signatus.* Pero advirtiò el Evangelista San Juan, que despues que se abriò el septimo sello de este mysterioso Libro, huvo un silencio en el Cielo, que durò

Matth. 1. v.1.

Div. Tho. hic.

por media hora, ſin que Angel, ni Seraſin ſe atrevieſſe à hablar palabra: *Cum aperuiſſet ſeptimum ſigillum, factum eſt ſilentium in cœlo quaſi media hora.* Apoc. 8. v. 1.

54 Pues valgame Dios! ſi huvo un elogio diſtinto en la abertura de cada ſello; por què ha de aver ſilencio de media hora, quando eſtà abierto, y patente el Libro de la Gracia de Maria? Canſaronſe yà las voces que ſin deſcanſo cantaban? O pareciòle à Dios que no avia otras iguales que la alabaſſen? No fue por eſſo el ſilencio: que Dios ſabe hacer muy eloquentes las balbucientes lenguas de los infantes: *Linguas infantium fecit diſſertas*; ſino porque abierto yà el ultimo ſello, y no aviendo mas que abrir, ni que ſaber mas de aquel myſterioſo Libro, ſe apareciò un Angel con un turibulo, y en vez de aromas fragantes, puſo las oraciones de los Santos ſobre las aſquas celeſtes, y las colocò ſobre un Altar todo de oro, que eſtaba delante del Cordero Sacramantado: *Alius Angelus ſtetit habens turibulum, ut daret de orationibus Sanctorum, ſuper altare aureum, quod eſt ante thronum Dei.* Y comò Dios admite con mayor guſto los afectos interiores con que le honran, que las exteriores voces con que le alaban: quando huvo aromas de afectos, no quiſo voces de elogios. Y aſsi para concluir las alabanzas de aquel Libro de Maria, huvo ſilencio en el Cielo por media hora; porque los humos de las oraciones Angelicas, mucho mejor que las voces predicadoras, coronaron con mas alma la ultima de ſus fieſtas: *Factum eſt ſilentium in cœlo quaſi media hora.*

Sap. 10. v. 21.

Apoc. 8. v. 3.

55 Oy, Señores, es el dia ultimo de eſta Octava: yà ſe han abierto los ſellos de eſte Libro de Maria: yà no ay mas ſello que abrir, ni mas alabanzas que predicar. Y aſsi ha de ſer preciſo el ſilencio de media hora; porque aunque el Predicador hable en ella, no ſeràn ſuyas las voces, ſino las de aquellos Angeles: porque ſi en aquel Coro ſagrado, Altar verdaderamente de oro, ſe eſtàn perpetuamente exhalando religioſiſsimos humos en las braſas encendidas de ſus interiores afectos: Eſtos ſon los que en el ſilencio de media hora han de hablar mudamente en eſte dia.

56 Pero ſi las voces Seraficas de eſtas hijas de Maria ſon las que han de reſonar por el organo rudo de mi lengua; què voz puede aver mas propria para dàr principio à las

las alabanzas, que la que entonò Maria, y repiten los Angeles de esse Coro à todas horas, para dàr à entender, que en su formacion purissima ostentò Dios hasta todo lo possible el brazo de su infinita omnipotencia? *Fecit mihi magna qui potens est*, dixo la misma Señora. Quiere decir, que Dios como todo Poderoso obrò tales grandezas en ella, que no ay entendimiento criado, que tenga capacidad para conocerlo. Notese aora de passo, &c. *Vease hic serm. 1. num. 33.*

57 Entra aora mi Padre San Agustin à la explicacion de este texto, y hace un singular reparo; y es, que no dice Maria ninguna grandeza en particular de las muchas que le hizo Dios: solo dice en comun, que hizo en ella cosas grandes: *Fecit mihi magna.* Què cosas grandes son estas, que aun la misma Señora que las possee las tiene por indecibles? Yo os lo dirè, responde el Santo. Todas estas cosas grandes, è indefinidas, por ser tan muchas; unas fueron hechas *en Maria*, otras *por Maria*, y otras *para Maria. En Maria* se hizo una cosa tan grande, como hacerse el Verbo Divino Hombre: *por Maria* se hizo otra cosa tan grande, como ser Coadjutora de Christo en la Redencion de todo el linage humano; porque assi como sin el Verbo nada se hizo en el mundo, assi nada reformò Dios en la tierra, sin que para ello ayudasse la grandeza de Maria: *Sicut sine ipso factum est nihil; ita sine ipsa nihil refectum est.* Y la cosa grande que hizo Dios *por Maria*, fue el Privilegio de amarla con tan extraordinaria fineza, que fue Concebida en gracia desde el instante primero, para darnos à conocer la ultima valentia de su brazo poderoso: *Fecit illi privilegium dilectionis ad eius gloriam singulariter ordinatum, fecit mihi magna qui potens est.* Estas tres cosas grandes, que hizo Dios *en Maria, por Maria, y para Maria*, han de ser el norte de nuestra oracion. Pidamos aora la gracia para proseguir. *AVE MARIA.*

§. I.

MAGNA IN MARIA.

58 EN Maria hizo Dios la cosa grande de hacerse verdadero Hombre: y no pareciera tan Hombre de bien, y tan Divino, sino la criara en gracia desde el

instante primero. Hablando Dios de David, quando le hizo ungir por Rey, dixo que era el hombre mas de bien, que avia hallado en el mundo; porque à la medida de su mismo corazon se avia cortado: *Inveni virum secundum cor*
3. Reg 1. v. 2. & 4. *meum.* Y en què se pareciò David al Divino Corazon? Fue acaso por el triunfo de Goliat? No, que mucho antes le avia ungido Samuel, quando no era Soldado, sino Pastor. Y què hizo entonces David? El Texto lo dirà. Viò un Leon hambrientamente furioso, que estaba puesto en celada, &c. *Interficiebam leonem, & eripiebam ovem.* Pues esta fue la unica, y grande hazaña sobre que le diò Samuel el primer embestimiento de la Corona, y en que el corazon de David en todo fue parecido à aquel Divino Pastor del Angelico Rebaño; que teniendo, &c. *Vease hic serm.* 1. *num.* 15. *usque ad illa verba*: Y esta fue la primera hazaña, y el vencimiento primero, que en obsequio de su Madre ganò aquel Hombre Divino: *Interficiebam, &c.*

1. Reg. 17. à v. 35.

59 De suerte, que mucho antes de hacerse Dios Hombre, previno su providencia la preservacion de su Madre: y assi en la Encarnacion del Verbo, no se dice que el Espiritu Santo vino en Maria, sino que la sobrevino: *Spiritus Sanctus superveniet in te.* Porque entonces vino el Espiritu Santo à sembrar en sus entrañas à Christo; pero yà avia venido sobre su alma purissima otra vez, llenandola de su gracia desde el instante primero. Que aun por esso, quando respondiò la Señora al Angel de la Embaxada: *Fiat mihi secundum verbum tuum,* aquella palabra *secundum* no quiere solo decir hagase en mi segun tu palabra, sino hagase en mi tu palabra segunda. Y es la razon, que el Angel dixo dos palabras: la primera fue, que estaba llena de gracia: *Ave gratia plena.* La segunda, que Dios encarnaba en ella. Pues dice aora Maria: Essa segunda palabra de que Dios Encarna en mi, me parece cosa nueva, y à esso respondo, que se haga en mi, aunque me conozco Esclava. Pero à la palabra primera, de que estoy llena de gracia, ni me hace novedad, ni tengo que responder; que esso yà me lo sabia yo desde el instante primero en que Dios me diò este sèr: *Fiat mihi secundum verbum tuum.*

Luc. 1. v. 35.

60 Esta gracia original, que Dios infundiò en su Madre para vestirse la naturaleza de hombre, nos anunciò Isaìas

en

en unas dificultosas palabras: *Vocans ab oriente avem, &c. Vease hic serm. 1. num. 30. y 31.*

61 Pero esta formacion milagrosa de aquella tierra tan limpia, quando toda la naturaleza se formò de tierra manchada, fue un gran milagro en que el Profeta Evangelico puso grave dificultad à la creencia del mundo.

62 *Domine, quis credidit auditui nostro? & brachium Domini, cui revelatum est?* Señor, dice Isaìas, quien ha de creer lo que toco, y lo que veo, si vos no le revelais el poder de vuestro brazo? Y què es lo que vè Isaìas, que tanto nos dificulta su creencia? Yà nos lo dice en las siguientes palabras: *Ascendet sicut virgultum coram eo, & sicut radix de terra sitienti.* De un campo, dice, muy seco, y muy macilento, que por sedientamente abrasado, è infecundo, mas parecia lobrega tumba de flores, que paìs donde pudiessen hacer vistoso theatro las florideces; porque estas à lo natural, era impossible, que de una tierra tan muerta llegassen à nacer: vi desabrocharse un ramo, tan hermosamente florido, y tan pomposo, que pudo milagrosamente desmentir el infecundo seno de aquella tierra muerta de donde nació. Este es, dice el Profeta, el inaudito portento que estoy aora contemplando; y me parece, sobre dificultoso, impossible, que el mundo llegue à creerle. Porque decir, que el ramo de nuestra vida nació de una boca muerta: que Maria floreciò en el Jardin de la gracia, quando todos nos abrasamos en el campo de la culpa, nadie lo querrà creer, sin que primero conozca hasta donde llega el tiro del brazo omnipotente de nuestro Dios: *Et brachium Domini cui revelatum est?*

Isai. 53. v. 1.

Vers. 2.

63 Y porque esta letra divina tenga otra esclava, dice Atheneo, citado por nuestro eloquente Isidro, que en la republica de las flores ay una llamada *Roraria*, que contra la caduca fragilidad de las demàs rosas que se vèn, puesta à los incendios del mayor de los Planetas, en el mas crecido rigor de sus lumbres luminosas, conserva sin menoscabo alguno su frescura. Y nace esta maravilla de que allà dentro del corazon de esta flor, ò este milagro, tiene una concha pequeña en que recibe, y conserva el celestial rocio: de suerte, que quando en el Estìo aprietan mas los incendios del Sol à esta flor hermosa, se sube aquel rocio que deposita à socorrer las ojas que hiere el Sol con sus llamas, y bur-

N. Isidor. à S. Ioan. ser. S. Rosæ.

lan-

lando la fuerza de ſus ardores , conſerva ſin macilencia ſus floridesces. Y de aì,dicen, tomò el nombre de Roraria eſta hermoſiſsima Flor , del rocìo que ſuſtenta ſu freſcura , y floridèz.

64 Sea , ò no ſea todo lo referido verdad , lo cierto es, que Muria , Roſa puriſsima de Jericò , entre los eſtìos de la culpa original , deſcoge ſus limpias ojas , ſin que la aje el ardor. El ramo del Arbol de la Vida nace de la boca ſedienta de Adàn , ſin que ſus cenizas muertas manchen el limpio verdor. Ea , que no conoce la omnipotencia de Dios (decia el grande Chriſologo) quien en la pureza ſantiſsima de Maria no adora eſte gran myſterio: *Quid ſit Deus ſatis ignorat, qui huius virginis mentem non ſtupet*; pues Dios para venir à ſer hombre , hizo à Maria tan grande , que à la medida de ſu gracia creciesſe en Dios el credito mayor de ſu grandeza. Eſta es la coſa grande, que hizo Dios en Maria: *Magna in Maria.*

D. Petr. Chryſol. ſer. 104.

§. II.

MAGNA IPSI MARIÆ.

65 AOra veamos, que es lo que hizo *para Maria*? Eſte fue el privilegio de amarla con tal fineza,que no huvo gracia,ni honra, que no la comunicasſe deſde que fue concebida: *Fecit illi privilegium dilectionis ad eius gloriam ſingulariter ordinatum.* A la fama de la ſabiduria de Salomon, &c. *Veaſe hic ſerm. 6.num.* 12.*y* 13.

66 Mar ia Señora Nueſtra, mas ſabia, y mas Reyna , ſin comparacion,que Sabà,deſde que llegò à los brazos del Celeſtial Salomon,fue tan enriquecida de gracias, que quanto quiſo,y quanto deſeò,tanto fue el teſoro de ſus riquezas. Pero la original inocencia,que era la joya mas reſervada , y la que nunca pudo caer en ſu penſamiento, eſta le franqueò el gran Rey en mueſtra de ſu cariño:pues no hiciera mucho en darla todas las riquezas juntas,que diviſivamente reparte entre las demàs criaturas,à no averla enriquecido con la gracia original,que era la joya mas eſcondida en los archivos de Dios. *Exceptis his,quę ei obtulerat munere regio.*

3. Reg. 10.v.13.

67 O que enamorado ſe mueſtra Dios con Maria,quando para ella no ay alhaja reſervada! *Hinc*(dixo el Abulenſe ſobre

el

el mismo texto) *eximius amor erga Reginam arguitur*. Es verdad, que la primera muger, que fue Eva, gozò el mismo privilegio, pues la criaron en gracia; pero esso mismo hizo en Dios mayor empeño, para mirar la Concepcion de su Madre con mas cariño. Abul.hic.

68 Quatro mensageros de quatro malas nuevas tuvo el pacientissimo Job; que nunca acierta à venir solo un pesar. Recibiò las tres primeras desgracias tan insensible al dolor, que casi pudo acusar la naturaleza su mucha insensibilidad. Oye la fatalidad del quarto mensage, y el que à los tres primeros apostaba enterezas con el bronce, se levantò de la silla con tan recio sentimiento, que haciendo pedazos las vestiduras, y el corazon, aun no hallaba consuelo à un golpe tan de todos modos tragico: *Tunc surrexit Job, & scidit vestimenta*. Job 1 v. 20.& 19. Y la razon fue, porque en los primeros mensages supo la pèrdida de sus ganados, en este ultimo la ruinosa desgracia de sus hijos. Soplò un recio uracàn (dixo el criado) contra las quatro vandas de la casa de recreacion en que tus hijos se avian salido à holgar; y à todos universalmente diò sepulcro en sus ruinas, sin librarse otro que yo, mensagero de estas nuevas: *Oppressit liberos tuos, & mortui sunt*. Y fuera culpable insensibilidad (dice mi Doctor Angelico) no hacer semejante demonstracion en la desgracia de un hijo.

69 Con todo esso me parece à mi, que no fue esta la mayor causa del sentimiento de Job. Pues qual pudo ser? Què agudo como siempre mi Angel Thomas! *Hoc magis credebatur dolorosum, quod liberis omnibus interemptis, aliquis famulorum evadere potuit*. Su mayor dolor fue (dice) que aviendo perdido la vida todos sus hijos, saliesse libre de la desgracia un criado, que fue el que le traxo la nueva, para abrir en su pecho mayor herida: *Ego evasi solus, ut nuntiarem tibi*. Como es esto (dice Job) el esclavo se libra, y el hijo se me desgracia! La ruina que sepulta al hijo, libra del fracaso al siervo! Este es mi mayor dolor, que se aya caìdo la casa sobre mis hijos, quando ni un descalabro han sentido los esclavos: *Hoc magis dolorosum*. Div. Th. hic.

70 Eva, esclava de Maria, y formada en gracia, Marìa Reyna, y Señora, sepultada en la ruìna? Ya veis la implicacion manifiesta en el amor de Dios Padre, que tan cuidadoso anduvo en la formacion de esta criatura excelente:

pues

pues no avia de dexar caer la casa acuestas sobre la hija; quando las ruinas no se cayeron sobre la que era criada; sobre las almas esclavas desgajense los paredones de la culpa; mas sobre la hija querida de Dios, cuelguense los trofeos de la primera inocencia, que un Dios tan enamorado, que viò la luz por Maria, *pupilla oculi Dei*, no pudo menos de honrarla, no con la fineza comun que honrò à nuestra naturaleza, sino con otra ternura mas dulce, y mas reservada; pues aunque à todos nos quiere como à la luz de sus
Ps.16. v. 8. ojos, *ut pupillam oculi*; la luz con que abriò los de Maria, fue otra luz muy diferente de la que alumbrò los nuestros.

71 A Tobias abriò los ojos un Angel, &c. *Veasse hic. ser. 1. n. 27. usque ad illa verba num. 29.* y sepase, que si la hiel de la culpa abriò à la esclava los ojos, el panal de la inocencia abriò à esta Reyna los suyos; porque Dios como Rey tan amante, y poderoso, solo para la luz de su Madre guardò este gran privilegio: *Magna ipsi Mariæ. Fecit illi privilegium, &c.*

§. III.

MAGNA PER MARIAM.

72 MAS si *en Maria*, y *para Maria*, ostentò el poder de Dios tanta grandeza; veamos aora, què cosa grande es la que hizo *por Maria*? hacer que su Concepcion en gracia, fuesse principio de restaurarse la humana naturaleza. De suerte, que la gracia de Maria en su Concepcion, no solo fue para adorno de su persona, sino para restauracion de nuestra gracia perdida: *Quod per eam factum est, ad nostram salutem factum est*, dixo mi yà citado Augustino; y ay para esto una gran prueba en el Sagrado Evangelio.

73 *Lucerna corporis tui, est oculus tuus*, dice Christo ha-
Matth.6. v.22. blando del cuerpo mistico de la Iglesia; los ojos son las luces de la cara: si son hermosos, hermosean todo el cuerpo; y si feos, le afean: *Si oculus tuus fuerit simplex, &c.* Todo el cuerpo mistico de la Iglesia, dice el Apostol, que no tiene mancha, ni ruga: *Elegit sibi sponsam non habentem macu-*
Ad Eph. 5. v. 27. *lam, neque rugam.* Luego para que este cuerpo sea lucido, lo

lo han de ser los ojos en que se alumbra? es consequencia forzosa. Bien; pero cuyos son los ojos que hermosean este cuerpo? los luceros de Maria, que es la lumbrera del mundo: Luego si es tan hermoso para Dios todo este cuerpo de la Iglesia, à Maria que es la lumbrera celestial, deberà toda su hermosura: y assi, la que recibiò en su Concepcion, no solo fue para su persona, sino para los demas.

74 Texto expresso en los Divinos Epitalamios: *Oculi tui sicut Piscinę in Hasebon, &c. Vease hic. ser. 6. num. 22. y 23. usque ad illa verba.* No quiero yo, dice Dios, que los ojos de Maria, que es la celestial lumbrera, se estrechen precisamente à contemplar la hermosura de la casa de su alma; siendo este el mejor objeto, pues todo es luz, y todo es gracia, no quiero yo que sus ojos se contemplen à sì misma, sino que corran los beneficos crystales de sus amorosas luces, à socorrer toda la multitud de miserables dolientes, que desde la culpa de Adàn en que perdieron la luz, por los ojos de Maria, en quien nunca se perdiò, estàn esperando siempre que les ha de amanecer: *Quæ sunt in porta filiæ multitudinis.* Cant. 7. v. 4.

75 Verdad es, que nada le merecemos. Mas con todo esso, si esta gracia original de Maria, fue quien la puso en la obligacion de ser nuestra Madre, y Abogada, por el mismo caso que no se lo merecemos, ha de estender sus favores àzia todos. *Vease para esto hic serm. 6. num. 24. y num. 25. quitando lo del nombre, y notando, que el Iris con la Esmeralda es retrato de la Concepcion purissima de esta Señora; porque la Esmeralda, segun San Isidoro, y otros muchos, tiene virtud contra todo genero de veneno; y que por esso es symbolo de Maria, como vencedora, y triunfante contra el veneno mortifero del original serpiente. Smaragdus prævalet contra venenum, &c. Y finalizar el Sermon.*



E SALU-

SALUTACION, EXORDIO, Y PLANTA al mismo assumpto, que dixo dia de Santo Thomè, y ultimo de la Octava, en la Iglesia del Cavallero de Gracia de Madrid.

Liber generationis Iesu Christi. Matth. 1. v. 1.
Caro mea vere est cibus. Ioan. 6.

76 A La original belleza del Arbol milagroso de nuestra vida, que el divino amor plantò en el Paraìso espiritual de su Iglesia, &c. *Como està en lo antecedente, num. 46. hasta el num. 49. inclusive. Y luego diràs.*

77 Dinoslo tu, glorioso Apostol Thomàs, que incredulo à la gloriosa Resurreccion, viste con tus ojos, y tocaste con tus manos aquel corazon herido, Fuente de los Sacramentos: *Infert digitum tuum in latus meum.* Què es lo que viste, y tocaste en essa llaga tan dulce? Yo os lo dirè, responde Arnoldo Carnotense: Sabed una estraña maravilla, que sucediò: Al brotar el Costado de Christo agua, y sangre, salieron, dice, por una misma boca dos distintos manantiales, en sus colores, y efectos totalmente diferentes: uno de agua transparente, y limpia, y este le diò al buen Ladron en la cara; otro de sangre vital, y este se tirò contra el pecho de Maria.

Ioan. 20. v. 27. Arnol. de Laud. V. in Bibl.

78 O gran mysterio! la sangre del Costado es el Sacramento de la Eucharistia, que aumenta fragancias; la agua es el Sacramento del Bautismo, y Penitencia, que lava culpas: al Ladron, que era pecador, se fue el manantial del agua, y assi le lavò sus culpas: al corazon de Maria se fue el raudal de la sangre, y assi la aumentò sus gracias. Pues este es el gran milagro que quiso vèr oy Thomàs en el Costado de Christo: Veamos, dice, como esta fuente divina puede tener tanta gracia, que à un tiempo mismo resucite las flores muertas, y preserve de muerte las flores vivas. Tocò el Costado, creyò el prodigio: ò Dios mio, y Señor mio! *Dominus meus, & Deus meus*: Yà confiesso que es verdad lo que todos me decian de esse amante corazon, que vertiò agua de miseri-

Vers. 28.

cor-

cordia para perdonar la culpa, y sangre sin olor de culpa, para acreditar en Maria su original inocencia: *Infert digitum tuum in latus meum.*

79 Esta es la Flora Celestial à quien consagran sus fragancias el dia de oy, las flores vivas de este Angelico Jardin, cerrando con los reverentes obsequios de su liberalidad generosa el octavo circulo de esta fiesta, en que los siete Oradores grandes que me han precedido en todo, nada han dexado que hacer en la cultura del Paraìso Mariano: nì yo como Obrero ultimo, y perezoso, me atreverè à concluir la aclamacion ultima de este culto, si estos candidos Serafines, estas hijas gloriosas del Serafin de la Iglesia, que en movimiento continuo estàn publicando Santo al trono de Dios Maria, no me prestan los alientos de sus espiritus fervorosos. Que tambien quando Jael clavò las sienes à Sisara, queriendo despues el gran Capitan Barac dedicar à su gloria un cantico, llamò à la Ilustrissima Debora, aquella gran muger, que tenia su habitacion debaxo de una palma: *Debora sedebat sub palma*, y la dixo: Señora, supuesto que vos aveis ayudado al triunfo de la valiente Jael contra el Cananeo, tambien aveis de ayudar à los elogios de su victoria, que de otra suerte no me atreverè à entonar las voces de su alabanza: *Si veneris mecum vadam, si nolueris venire non pergam.* Empezò el cantico Debora, prosiguiò con ella Barac: hicieron juntos un *duo* con festiva aclamacion: y assi como el vencimiento del enemigo le puso Dios en manos de una muger, assi dispuso, que otra con sus afectos, y voces le acabasse de celebrar: *Cecinerunt Debora, & Barac.*

Iudic. 4. v. 5.
Iudic. 4. v. 8.
Iudic. 5. v. 1.

80 Quien fue la Jael valerosa, que con un clavo del Tabernaculo rompiò las sienes à Sisara, sino Maria Santissima, que con el clavo de la Cruz antevista de su Santissimo Hijo, rompiò al serpiente infernal el duro casco? *Ipsa conteret caput tuum.* Quien la Debora, que à la sombra de una palma hizo habitacion perpetua, sino estas Seraficas criaturas, que à la sombra de la Palma, que es Maria en su Concepcion vencedora, viven triunfantes del mundo, y se elevan como las palmas al Cielo? *Sedebat sub palma.* Pues sean oy estas Deboras gloriosas las que al triunfo de la Jael Celestial publiquen sus alabanzas; porque si estas hijas de la hermosa Palma Maria no pusieran oy el mejor, y ultimo elogio à la

Gen. 3. v. 15.

celebridad de esta fiesta, què Orador, aunque fuera tan valiente como Barac, cuyo nombre quiere decir *Fulgur*, el rayo; què rayo, ni què luz de entendimiento se atreviera à esta palestra? Quanto menos el que ni un rayo de luz reconoce en su ignorancia? Sean, pues, las palmas de las Deboras, las que oy dignamente alaben à la Jael vencedora; que yo confessandome ignorante para entrar en esta senda, me consuelo con Salomon, que siendo el mayor Sabio del mundo, confessò que ignoraba quatro sendas entre todo lo descubierto de lo criado.

81 Pero què mucho, si como dixo el Apostol son investigables à todo discurso humano los caminos que Dios tomò para venir à este mundo? *Investigabiles viæ eius.* Y mucho antes avia dicho Habacuc, que las montañas de los entendimientos se rendian en la contemplacion de los caminos de la eternidad: *Incurvati sunt colles mundi ab itineribus æternitatis eius.* Porque en sus decretos eternos determinò hacerse Hombre, y no pudiendo este ser sin prefinir juntamente à la que avia de ser su Madre; querer criar una Madre, que fuesse hija de Dios, antes que hija de Adàn, fue un estraño, è investigable camino; porque ni antes huvo exemplo, ni despues se ha visto rastro: *Semitam ignoravit avis*, dixo el pacientissimo Job hablando de este mysterio; que la senda original del Ave Virgen Maria, todo entendimiento criado la ignoraba.

AdRom. 11.v.33.

Habacuc 3.v.6.

Iob. 28. v.7.

82 Quatro sendas, como dixe ya, ignoraba entre todo lo descubierto Salomon. La del Navio, la del Serpiente, la del Aguila, y la del Hombre: *Tria sunt difficilia mihi, & quartum penitus ignoro: Viam navis in medio mari, viam colubri supra petram, viam Aquilæ in cœlo, viam viri in adolescentia sua.* En sentir de San Ambrosio, à quien siguen otros muchos, todas estas fueron las sendas de la Encarnacion del Verbo: y como el primer viage que hizo del Cielo à la tierra fue à las entrañas purissimas de Maria; de aì es, que para hacerla tan pura, que no se afrentasse Dios de ser su hijo, buscò todos los caminos convenientes à la dignidad de tan soberano estado: y todos los reduxo el pacientissimo Job, profetizando el mysterio que oy se celebra, à la senda original del Ave Virgen, ignorada hasta el dia de oy de todas las criaturas: *Semitam ignoravit avis.* Esta, pues, senda ignorada

Prov.30. v.19.

rada ſe deſcubre oy en la Igleſia; ſeguirla ſerà impoſsible, ſino nos preſta ſus buelos la miſma Ave: por ſu miſma honra lo harà quando hablamos de ſu gracia; pues para volar à ella la hizo Dios *AVE MARIA.*

§. I.

VIAM VIRI IN ADOLESCENTIA SUA.

83 AUnque los quatro caminos, que no pudo el Sabio difinir, fueron quatro ignorancias de Salomon, ignorò mucho mas el camino de Dios Hombre en ſu niñez; porque no alcanzò ſu ſabiduria, què camino podia aver, para hacerſe Hombre el que es Dios? Y aſsi leyò del Hebreo San Geronimo: *Viam viri in adoleſcentula ſua*; que el objeto de ſu mayor ignorancia era el camino de Dios en ſu Doncella. Y por eſſo, aunque en el texto tiene el ultimo lugar eſte camino, doy principio à mi Sermon pòr eſta ſenda; porque para diſcurrir ſin rieſgo en un camino de gracia tan milagroſa, tengo por mejor principio no ignorar, que la mia es la mayor ignorancia.

84 El principal objeto de la que padeciò el Sabio fue, como dixe, el camino de Dios en ſu Doncella; y ſiendo eſta Doncella Santiſsima la que avia de ſer ſu Madre, no pudo aver mas camino, para que dignamente lo fueſſe, que prevenirla con el eſpiritu de ſu gracia, en aquel inſtante miſmo en que ſe formò ſu naturaleza: *Si de ſpicis adhuc virentibus obtuleris mihi, &c. Veaſe hic ſer.* 1. *à num.* 20 *uſque ad illa verba num.* 26. con què ojos huviera mirado Dios todo eſte mundo viſible? Levit. 2. v. 14.

85 Eſta original claridad de los ojos de Maria, &c. *Veaſe hic ſer.* 2. *num.* 27. 28. 29. *y* 30. Volad, pues, Amantiſsimo Dios nueſtro: Caminad àzia las ſendas en que eſtà perdido el mundo: nueſtros caminos, Señor, ſon los caminos de culpa; y el camino de vueſtra Madre es ſenda Real de la gracia: *Viam viri in adoleſcentula ſua.*

§. II.

§. II.

VIAM NAVIS IN MEDIO MARI.

86 LA segunda senda que ignoraba Salomon, es la que lleva un Navìo engolfado en altar mar. Es la culpa original el Occeano tempestuoso, en que todos los vasos de nuestras almas padecen inevitable naufragio. Maria en su Concepcion, tambien fue nave, que se embarcò en este mar: pero Nave del Celestial Mercader, que traìa consigo pertrechos, y provision: *Quasi navis institoris de longe portans panem suum.* Encresparonse borrascas contra esta Nave dichosa; pero en medio de las olas se hallò tan ancorada, y segura, como si el mar fuera tierra, y el naufragio de los demàs puerto de su salvacion. *Ego in fluctibus maris ambulavi* (dice ella misma) *& in omni terra steti.* Señal que el mismo mar de la culpa, que à todo el mundo anegò, à esta Nave de Maria no la pudo sumergir. *Vease para esto hic ser. 2. num. 38. y 39.*

Prov. 31. v. 14.

Eccl. 24. v. 8. & 9.

87 En el primer instante de los siglos criò Dios la luz, y en aquel instante mismo, dice el texto que la viò: *Facta est lux, & vidit lucem.* Yà dixe con los ojos que la avia mirado, y la causa del prodigio, *hic num. 84. en la cita del ser. 1. num. 26.* Pero tambien fue, porque un Dios tan enamorado de Maria, &c. *Vease hic ser. 1. num. 27. y sig.*

88 Por esso el Padre San Juan Chrysostomo, y es muy comun, llamò à la Virgen *Spiraculum hominis*, Alma, vida, y respiracion del hombre. Todos respiramos por Maria, ni luz, ni aliento podemos gozar sin ella: y para que viviesse esta luz no pudo aver mas camino, que no anegarse Maria en la culpa original: *Viam navis in medio mari.*

§. III.

VIAM COLUBRI SUPRA PETRAM.

89 LA tercera senda que Salomon ignoraba, es la que tira el serpiente sobre una piedra. Fue Maria en su Concepcion la primera piedra de la fabrica del Verbo, y para igualarla (en quanto es capàz una pura criatura) para igua-

igualarla, ò aumentarla à sì mismo, dice el Profeta Zacharias, que antes que saliesse de la cantera de Adàn, igualò Dios toda su gracia possible, con la gracia que merecia quien le avia de concebir, y parir: *Educet lapidem primarium, & exaquavit gratiam gratiæ eius.* Sobre esta piedra, pues, que el Verbo de Dios labrò, y puliò con su gracia, muy bien dice Salomon, que ni camino, ni rastro pudo dexar la culebra: *Viam colubri supra petram.* Zac.4. v. 7.

90 De las abejas se dice comunmente, que afilan el aguijòn clavandole en un cuerpo muerto; pero le rompen, y mueren si le clavan à un cuerpo vivo. Al pecado original, por quien nos vino la muerte, llama San Pablo aguijòn: *Stimulus mortis peccatum est.* Llega la muerte à nosotros armada con el estimulo del pecado, y como nos halla muertos por la culpa original, afila mas su aguijòn, para bolver à clavarse en las almas que han de venir. Atreviòse tambien la muerte à Christo, Author de la vida, y à su Santissima Madre; pero como estaban vivos, è impecables, el hijo por naturaleza, y la Madre por la gracia, el aguijòn de la muerte se rompiò, y la misma muerte se quedò muerta: *O mors, ero mors tua.* Muerte de la misma muerte fue en su Concepcion Maria, pues quebrantò con su pie el casco armado de la culebra: *Vease para esto bic. serm. 2. à num. 21. usque ad num. 25. inclusivè.* 1. AdCor 15. v. 56.

91 Por esso dixo David, que la Ciudad de Sion, retrato de la Santissima Virgen, tenia sus plantas, ò sus cimientos, sobre las crines mas elevadas de los montes de los Santos: *Fundamenta eius in montibus Sanctis.* La mayor altura adonde llegan los Santos, es la perfeccion de la gracia; pues por essa misma altura empiezan los caminos de Maria: ella empieza por donde los mayores Santos acaban: y si ellos acaban en gracia, aviendo empezado en culpa, Maria de suerte acabò la culpa, que diò principio à la gracia. Ps. 86. v. 1.

92 Posseyòla Dios desde el principio de sus caminos, dixo ella misma por voz del Espiritu Santo: *Dominus possedit me in initio viarum suarum.* Los caminos de Dios, segun David, son misericordia, y verdad: *Universæ viæ Domini misericordia, & veritas.* Los caminos de la culpa, fueron en todo encontrados à la verdad, y misericordia; porque Prov. 8. v 22. Ps. 24. v. 10.

que à la misericordia se opone la obstinacion de la culpa; y à la verdad la mentira: luego si los caminos de Dios posseyeron desde el principio à Maria, impossible fue encontrarse con los caminos tortuosos de la culebra; *Viam colubri supra petram.*

§. IV.

VIAM AQUILÆ IN COELO.

93 ES el ultimo viage ignorado, el que navega una aguila caudalosa quando se remonta al Cielo. Para vencer al dragon aquella muger grandiosa, dice San Juan que la dieron alas de aguila: *Datę sunt mulieri duæ alæ aquilæ magnę.* Y si la batalla de Maria contra el dragon, avia de ser en el instante primero de su luz original, alas de aguila sin duda la diò para entonces Dios.

94 Debia Dios elevarla à esta grandeza, en suposicion de criarla para Madre suya; porque los privilegios que en los estraños son gracia, en los propios son derechos de justicia, y en la Reyna celestial parece que fue justicia, el singular privilegio de su Concepcion en gracia. Explicome con un texto. *Veaſe hic.ser.1.num.39.y 40.*

95 Al Cielo de la grandeza mayor se remontò esta aguila divina, para señorear sobre todo lo criado, como su unica Reyna. Al Cielo digo, no el material que aora vemos, sino el formal de la gloria que esperamos; pues es opinion de gravissimos Theologos, que viò la Essencia Divina en aquel instante primero, y fue bienaventurada en quanto à las prerrogativas, aunque no en quanto al estado, que no avia Dios de negarla lo que concediò à San Pablo, &c. *Veaſe hic. ser.1.num.35.usque ad illa verba, num.36.* porque el de la gloria, y el de la gracia, para ella todo fue uno; pues empezando à vivir como el aguila à bolar, no conociò mas camino que el de la gloria del Cielo: *Viam aquila in Cœlo.*

96 Aguila, pues, que en essas cumbres de gloria puso su nido primero, quien pensarà que pudo abrigar en si al serpiente del abismo? *Terram comedes*, dixo Dios à la culebra en castigo de nuestra culpa: tierra comeràs: hombres pecadores seràn tu comun sustento, supuesto que han de ser tierra en pena de su pecado. Y dice Eucherio: *Terram comedes,*

tes, sed non Cœlum. Notad, que la puso Dios este coto: tierra comeràs, pero no Cielo; porque el Cielo animado es Maria: *Cum esset animatum Cœlum*, que dixo el Damasceno: la tierra son los hombres concebidos en culpa; y como el Cielo es Maria, no tuvo en èl jurisdicion la culebra.

97 Estos son los caminos altissimos de la gracia, por donde Dios entrò à posseer à Maria; y estos los que oy adoramos en estos piadosos cultos. Lo que resta es, que acertemos nosotros à encaminarlos à ella, pues tan desviados nos traen los vicios de la senda de la gracia: *Ego sum via* (dice Christo) *nemo venit ad Patrem nisi per me.* Yo soy el camino de la verdad, nadie viene à mi Padre, sino es por mi. Lo mismo entiendo yo de Maria virtualmente: Maria es el camino, y nadie puede ir al hijo, sin ir primero à la Madre, &c.

SERMON II.

DE LA PURISSIMA CONCEPCION DE MARIA Santissima, à su Real Esclavitud, dia ocho de Enero, y segundo de la Octava, que celebran sus Esclavos, en el gravissimo Convento del Gran Padre San Norberto, Patriarca del Sagrado Orden Premonstratense. En Madrid, patente el Santissimo Sacramento del Altar.

Vidimus stellam eius. Matth. 2.
Mariæ de qua natus est Iesus. Matth. 1.
Caro mea vere est cibus. Ioan. 6.

SALUTACION, Y EXORDIO.

1 LA Estrella Oriental que en esta Octava, como luminaria resplandeciente, y festiva, es coronacion de coronas, esplendor de Reales Purpuras, honor de Principes sabios, y lengua (dixo el Chrisologo) de los Cielos; *Lingua Cœlorum*; si al descoger la primera voz de D. Petr. Chrysol. ser. 159.

de su retorica lumbre, hizo afsiento sobre la cuna del Sol, felìz oroscopo de su oriente; para que las purpuras de Arabia, y de Sabà, Patriarcales primicias de nuestra fè, tributassen sagradas adoraciones con felicidad de estrella, al Gigante de la luz, faxado entre los albores limpios de la que es Estrella de la mañana: *Videntes stellam::supra ubi erat puer*: Este astro, que à distincion de los otros se llama Estrella de Dios, *stellam eius*, por averla Dios criado para victoriosa vandera de su poder, y presagio de la humana Redencion; despues que puso à los Reyes à los pies del Rey del Cielo, và tirando àzia los pies de la Reyna otras coronas, y purpuras de este Cielo cortesano, que en zelosa emulacion de los Reyes Orientales, si ellos entre el oro, y aromas de sus dadivas pusieron à los pies del niño sus corazones; nuestros Catholicos Reyes, los Principes de su sangre, y la nobleza escogida de su Corte, con los sellos de una esclavitud gloriosa marcados honrosamente, alma, vida, y corazon ponen à las limpias plantas de la Madre del Gran Rey, en esta magestuosamente aparatosa celebridad, en que la Estrella de Oriente es tambien lengua del Cielo, para que todos adoren la luz de su Concepcion.

2 Singular providencia del Altissimo, para dàr nuevo esplendor à este mysterio, juntarse las dos Octavas de Concepcion, y de Reyes, para que una misma estrella, y unos mismos adorantes, si en el Hijo pregonan la Magestad engendrada entre los esplendores eternos de los Santos, en la Madre acrediten la santidad concebida sobre el talamo de la gracia entre los candores limpios. Vamos descifrando enigmas, y casando circunstancias.

3 Estrella de Dios, dice el Evangelista, que fue la que llevaba los Reyes à adorar: *Vidimus stellam eius*. Porque aunque son hechuras de Dios todas las estrellas; esta, dice mi Padre San Agustin, se diferenciò de las otras, en que no solo resplandecia de noche, sino de dia, quando à la vista del Sol se escurece toda estrella: *Lucebat de die, quod non lucent alię*. Es Maria Señora Nuestra la Estrella resplandeciente de la mañana: lucir en la noche original de la culpa, no es bastante credito de esta Estrella: lucir à vista del Sol del Sacramento, sin que la valentia del Sol cause à la estrella desmayo, essa es la altura mayor del oriente de esta luz. Pues si la nube lucida

Matth. 4.
D. Aug. hic.
Math. 17 v.

da del Tabor, contra la comun inclinacion de los terrenos vapores, centelleaba en serenidad apacible fogosas lumbres, quando el rostro de Jesu-Christo en Sacramentos de luz brillaba emulo del Sol, fue porque aquella nube, dixo el Chrysostomo, sirviò à la gracia del Espiritu Santo, como un vaso cristalino, en que se guarda la luz contra los soplos del viento: *Mihi videtur ista nuves fuisse gratiam Spiritus Sancti.* D. Ioan. Chrysost. hic. Y como el Sol con la actividad de sus rayos descubre los atomos menos limpios: resplandecer una nube rostro à rostro con el Sol, sin que el Planeta la ofusque, ni el ayre rompa su luz, no es ser nube (dice el Santo) que sabe à vapor de tierra, sino vaso de cristal en que el fuego del amor encendiò su noble llama.

4 En Maria Santissima, que es nube, careada con el Sol Sacramentado, ni atomo se descubre: En la Estrella de la mañana, puesta sobre el grano de la Casa de Belèn, ni se halla polvo de tierra, ni arista de impuridad. No busqueis mas argumento de que esta Estrella purissima, contra los soplos desayrados de aquel Icaro entonado en su sobervia, fue muralla firmissima de cristal, en que la gracia del Espiritu Santo puso su flamante ardor: *Mihi videtur ista nuves fuisse gratiam Spiritus Sancti.*

5 Por esso, aunque otros mysterios de Maria se significaron hermosamente en la Luna: *Pulchra ut Luna*, el mysterio de su original santidad, en la Estrella de los Reyes se significa mejor. Cant. 6. v. 9. Porque la Astrologia nos enseña, que la Luna recibe menos del Sol, quanto mas se acerca à èl: *Luna quo soli vicinior est, minus recipit à sole.* Pero la Estrella de Belèn, mientras mas se le acercaba, mas recibia del Sol: y toda la pureza de Maria naciò de la mayor cercanìa al Sol de Justicia Christo, cuya sangre en la eternidad antevista quitò al serpiente el despojo; quando el traydor puesto en celada dispertò à robar la presa, yà avia Dios madrugado à la Concepcion de su Madre, y apresado su alma hermosa con aquel clavo valiente, que puesto con prevencion en las manos de Maria, como el otro clavo del Tabernaculo en las de Jael valerosa, à un tiempo clavò con èl al insolente Sisara la cabeza, y se ganò de todo el Exercito bendiciones sobre el palio vencedor de su animosa hermosura: *Benedicta inter mulieres Jael.* Iudic. 5. v. 24.

6 Maria, pues, por estrella vecina al Sol, puso el clavo de su dicha à la rueda original. Yà los Reyes avian visto este Astro antes que naciesse Christo. En las luces de su oriental formacion adoraban prevenidamente al gran Rey, instruidos de su ascendiente Balàn, que en la creacion de la Estrella avia profetizado el nacimiento de Dios: *Orietur stella, & consurget homo*. Y es muy del intento una singular noticia del Padre San Juan Chrysostomo. Dice que los naturales de aquella tierra (llamada Arabia feliz, porque es la mas vecina al antiguo Paraiso Terrenal) creyendo la verdad de esta profecìa, en obsequio de la Estrella, y lisonja de su esperanza, levantaron sobre un monte llamado Victorial, no sin mysterio, una Ara, ò Columna, y en su remate una Estrella de oro: que fue sin duda la primera fortaleza que puso Dios à la frontera del Paraiso, contra las baterìas del serpiente venenoso: porque como alli prometiò Dios à nuestra naturaleza, que Maria quebrantando al aspid el trenzado casco, bolveria por nuestra honra; erigir sobre el monte Victorial à la frente del Paraiso una Estrella, fue decir, que no avian de adorar à Christo Eterno Monarca, hasta adorar à Maria Estrella resplandeciente, sobre el monte del Paraìso, con la santidad triunfante.

Num. 24. v. 17.

D. Chrys hom. 50. Exam.

7 Adoraron, pues, à Christo Rey, porque primero le vieron en la Estrella de Jacob: que sin estrenar sus cultos en el candor oriental de la Estrella, nunca adoràran los Reyes al Rey que de ella nacìa: y asi prosigue el citado Chrysostomo, que al tiempo de nacer Christo sobre aquel hermoso omenage en que adoraban la Estrella en estatua de oro, se les aparecio la verdadera Estrella, vaticinada por el oraculo, y en ella un niño recien nacido, con una Cruz sobre el ombro, que vocalmente les dixo: Yà es nacido el que esperais, idme à adorar à Belèn. De suerte, que el niño Rey, sin la Estrella de su madre no se consintiò adorar: y ponerse la Cruz al ombro quando se descubre en el Astro, fue decir: Esta Cruz, instrumento de la humana Redencion, antes de ponermela à las espaldas para librar de la culpa al hombre, sobre el ombro me la he puesto para preservar à mi madre.

Gen 22. v. 17.

8 Todo el linage humano, que representò Dios à Abrahan en las estrellas del Cielo: *Sicut stellas Cœli*, cayò de aquel

Orbe de la gracia, y hasta el dia del Juicio estaràn cayendo estrellas sobre la tierra maldita: *Stellæ cadent de Cœlo.* Para averlas de alzar Christo al Cielo, fue menester que la pesadumbre de la Cruz le arrojasse hasta el abismo, que la sangre corriesse à arroyos por el canal del madero, para limpiar las estrellas racionales, embueltas en los ascos del delito: à Maria, Estrella aparte de las demàs, como no cayo del Cielo à la original inundacion, con menos costa conservo Christo su resplandor, con poner al ombro ligeramente la Cruz: puso los ojos, esto es, anteviò los infinitos merecimientos en la Cruz, Clavos, y Sangre, y esta prevision bastò para sustentar la Estrella de Maria resplandeciente. Para la Redencion liberativa de los demàs, fue menester que Christo muriesse en Cruz: para la Redencion preservativa de la Madre, bastò mirar à la Cruz, previendo en ella su muerte. Y assi Christo quando se aparece à los magos en la Estrella, pone la Cruz à los ojos, y no à la espalda; porque como Maria nunca fue Astro caido, con solo mirar de lexos aquella su sangre, pudo sustentarse en el Cielo: *Vidimus stellam eius.*

Math. 24 v. 19.

9 Al vèr los Reyes la Estrella, dice el Rosense, que con inaudito milagro se les estampò una imagen de la misma Estrella sobre el ombro izquierdo, con tal fondo, y perfeccion, que no les faltò jamàs. No os parezca tan nuevo, aunque grande, este favor, pues Lyra, y la Glossa afirman lo mismo de David: y que los Hebreos le dieron nombre de Estrella, entendiendo de èl literalmente la profecia, *orietur stella ex Iacob.* Que aun por esso en el Evangelio de oy, aviendo tantos Reyes ascendientes de Christo Jesus, solo à David se dà el titulo de Rey; porque en èl puso Dios la marca de la Estrella Real de Jacob: *Genuit David Regem.* Y siendo tan antiguo milagro en los Reyes amigos de Dios traer la Estrella de su Madre sobre los ombros con sellos de esclavitud, no ay que estrañar, que esta Real Congregacion de los Esclavos de la gran Reyna, se sellen los corazones con la marca de aquella Estrella purissima.

Num. 24. v. 7. Lyra hic.

Matth. 1. v. 5.

10 Sino es que digamos, que el gran Patriarca San Norberto, David valentissimo, cuyo ardimiento bizarro, hecho al torno del divino corazon, desde que en blancos armiños pisaba la soledad, hasta que en purpura Regia subiò al dosel, tan inclinado fue siempre à honrar la preservacion de

Maria,

Maria, enigmaticamente entonces profetizada; que quebrando la cabeza à los Goliades con una piedra muy limpia, le pareciò que la piedra limpia era Maria, y el casco
1 Reg 17 v. 40. de Goliat la cabeza de la culebra: despedazando entre sus brazos à un formidable Leon, por quitar de sus dientes una oveja, le pareciò que la Oveja era Maria, y el Leon la original
1. Reg. 17. v. 35. culpa: y un Santo tan defensor de la Inmaculada pureza de esta Señora, que aun representada en enigmas, porque triunfasse la piedra limpia, cortaba las cabezas à los Gigantes; y porque la oveja no entrasse en los dientes de la fiereza, despedazaba leones: quien asi hacia triunfar à la piedra limpia, y à la Oveja inmaculada, no es mucho que le marcasse en los Cielos, como à esclavo venturoso de la mas felìz Estrella,

11 Es el gran Patriarca, y Arzobispo San Norberto el David mas valiente de la Ley del Evangelio, tan dulce, y perdidamente enamorado de la Emperatriz del Cielo, que en honor de la preservacion de la Oveja inmaculada, vistiò de blancos armiños esse glorioso rebaño de su esclarecida Familia: Es el que à la voz de su predicacion soberana quebrò tantas cervices, y cabezas al monstruo de la heregia, que si à David por un solo Gigante que derribò cantaron diez mil victores en la Corte de Jerusalèn, al Gran Norberto, que derribò mas altivos hereges que Goliades, mas protervos
3. Reg. v. 7. que cabezas greñudas de Leones: con mas razon se le multiplican los victores en esta militante, y aquella triunfante Corte. Es en fin Norberto el que en los ampos del habito, en los afectos del corazon, y en las voces de su enseñanza levantò contra la cabeza de Goliat la piedra limpia Maria; y asi como à los Reyes Orientales se les estampò la Estrella, para que fuessen felices como David en los sellos de Maria; asi los Principes de esta Real Congregacion quieren parecerse à Norberto en la Estrella de esclavitud. Para què?

12 Dinoslo tu, Sumo Sacerdote Aaron: Essa rueda de granadas, y campanillas de oro, que traes en la orla de la
Exod. 28 v. 35. vestidura besando el suelo, què quiere significar? *Ut audiatur sonitus* (responde Dios por Aaron) *quando ingreditur tabernaculum.* Para que aya festivo estruendo quando entra el Sacerdote en el Tabernaculo. Las Coronas, què significan?

To-

Todos saben, que la Magestad de los Reyes, y los Principes. Y las campanillas? Essas son lenguas de oro, ò clarines Sacerdotales, por quien Dios enseña al mundo: son (dice Lyra) los Predicadores del Evangelio. Y la entrada del Sacerdote al Tabernaculo? Es la primera entrada que hizo Dios en Maria; Tabernaculo del Verbo. La entrada de Dios en el Tabernaculo de Maria, no fue en el instante primero de su animacion gloriosa? Pues entretejanse oy las granadas, ò coronas de los Principes, entre las campanillas, ò lenguas de oro de los Clarines Premonstratenses: que quando se consagra el festejo à la entrada que hizo Dios en su puro Tabernaculo, los Clarines del Pontifice Norberto han de resonar en grito estruendoso, y las Coronas de las granadas en rendida servidumbre han de arrastrar por el suelo: los esclavos tirando à esse Altar su oro, y los dueños de esta casa publicando con los Clarines el triunfo de sus afectos: *Ut audiatur sonitus, &c.*

13 Assi le publicaron los Reyes sellados con esta estrella: assi le publica la devocion de esta Esclavitud generosa: y assi mi rendida obligacion de Esclavo de este Mysterio, tambien se alienta à entonar el triunfo de esta Estrella de nuestra luz. Y para no apartar de su purissimo esplendor los ojos, buelvo à tomar el rumbo àzia la Estrella de la adoracion de los Magos, para entrar con menos vulgaridad à la adoracion de Maria en estos piadosos cultos.

14 *Vidimus stellam eius in oriente, & venimus adorare.* Vimos (dicen) el Astro de Dios, y à Dios Hombre en este Astro, y venimos à adorar à la Estrella de la Madre, y al Sol del Hijo. Vieron la exhalacion milagrosa sobre donde estaba el niño, que era el pecho de la Madre: *Supra ubi erat puer.* Adoraronlos à los dos, y ni advirtieron en Joseph, ni en los Angeles, ni en los brutos, ni en el pesebre, solo se dice que vieron à Christo con Maria, y adoraron pecho por tierra: *Invenerunt puerum cum Maria matre eius.* En la adoracion de los Pastores se hallaron Joseph, pesebre, brutos, y Angeles: *Invenerunt Mariam, & Ioseph, & Infantem positum in praesepio.* Solo à Christo con Maria hallan los Reyes; y los Pastores advierten mas personages; porque los Reyes no le hallaron en la cuna grossera del pesebre, sino en el pecho Santissimo de su Madre: *Invenerunt puerum cum Maria matre eius;*

Matth. 2. v. 2.

Matth. 2. v. 9. Vers. 11.

Luc. 2. v. 16.

eius; y los Pastores hallaron à Christo,no en los brazos de su Madre , sino en la tabla desnuda del pesebre: *Positum in præsepio*:y quando Christo,y Maria no estàn juntos , pueden tener con otras criaturas conexion , pero en atandose el Hijo con la Madre,de ninguna criatura se hace caudal.

15 Aora es digno de advertirse , que estando el Arbol genealogico de la Concepcion de Hijo, y Madre tan lleno de Reyes, Sacerdotes,Capitanes,Santos muchos,y todos nobles;entre tantos padres,y Madres,no se hallan Padre,y Madre de Maria,ni de Christo en sus Concepciones: solo se dice,que Maria es Madre de Christo,sin señalarla Padre,ni ascendiente alguno immediato: *Mariæ de qua natus est Iesus*. Y dexando otras respuestas comunes à la dificultad , la salida que diò mi Padre San Augustin,es, que Maria como fue tan pura desde el primer instante de su sèr , que pudo Christo preciarse de ser su hijo,como de serlo de Dios : como en el Cielo tiene tal Padre, que es igual à èl en el sèr divino, assi en la tierra tuvo tal Madre,que se contentò con parecerse à ella en el sèr humano ; por esso la Concepcion de la Madre no huele à padres terrenos,porque Christo sacò de ella los alientos de hombre divinizados:*Ut sicut in Cœlo qualis est Pater secundum divinitatem,sic in terra qualis est mater,talis esset & filius secundum humanitatem.*

Matth. 1. ỳ. 16.

D. Aug. hic.

16 No señalarse , pues, padres naturales à la Virgen, quando se trata de su Concepcion, fue porque desde aquel instante comenzò à ser Madre de su Hijo: desde aquel instante se preparò con purezas el Virginal Talamo;y en estando el Hijo con la Madre, ni el Hijo conoce mas generacion que à su Madre,ni la Madre conoce mas genealogia que à su hijo:porque aunque à la verdad Christo,y Maria tienen muchos ascendientes en su natural nobleza,para la Concepcion en gracia,ni Christo conoce mas sangre que la de Maria , ni Maria conoce en su Concepcion mas parentesco,que la sangre antevista de Jesu-Christo: *De qua natus est Iesus*. Y assi los Reyes, quando vieron el niño sobre el pecho de la Madre, ni hacen caso de Joseph, à quien juzgaban por Padre, ni preguntan por los parientes de tan gran Rey ; pareciendoles que un Dios de tan alta Magestad, solo en su Madre podia tener toda su generacion.*Invenerunt puerum cum Maria matre eius.*

He

17 He aqui el objeto forzoso de la Concepcion que adoramos: aquella santidad primera de la Madre, por los meritos del Hijo antevistos. Para cuyo testimonio, dice el Evangelista San Juan, que ay en la tierra tres testigos mayores de toda excepcion, Espiritu, Agua, y Sangre; que aunque habla de la Concepcion de Christo principalmente, secundaria, y conexivamente habla de la pureza de su Madre; pues huvo hereges tan deslumbrados en aquella naturaleza resplandeciente, que la imaginaron compuesta de solo espiritu, y cuerpo aereo, por no hallar para su pureza decente capacidad en lo ascoso de nuestro barro. Pero el milagro mayor de la omnipotencia se manifestò en convertir lo deleznable del barro en firmezas de cristal; y de esta verdad dàn testimonio el espiritu de la Gracia, el agua del Bautismo, y la sangre del Sacramento: *Tres sunt, qui testimonium dant in terra, spiritus, aqua, & sanguis.* 1. Ioann. 5. v. 8.

18 Y porque sigamos el hilo de la una, y otra Octava, en la de Reyes celebra estos tres Mysterios la Iglesia: El Espiritu que guiò à los Magos al pesebre; la Agna en que Jesu-Christo quiso para nuestro exemplo bautizarse; y la Sangre, ò vino del Sacramento, que en las bodas de Canà fue primicia de su milagroso brazo: *Hodie stella Magos duxit ad præsepium; hodie vinum ex aqua factum est ad nuptias: hodie in Iordane à Ioanne Christus baptizari voluit.* Estos tres Mysterios de Espiritu, Agua, y Sangre, han de ser oy testimonio de la santidad de Maria en el instante primero. Y este ha de ser todo mi Sermon. Pidamos ahora la gracia para proseguir: *AVE MARIA.*

§. I.

HODIE STELLA MAGOS DUXIT AD PRÆSEPIUM spiritus.

19 EL Espiritu Santo que la previno à Maria con su gracia desde que la infundiò aliento, es quien de esta maravilla nos dà el primer testimonio. Mi Padre San Agustin, ò el Autor de *Mirabilibus Sacra Scripturæ*, afirma, que la Estrella de los Reyes fue el mismo Espiritu Santo, que no quiso fiar à Ministros tan importante negocio: *Vidimus* D. Aug. de mirabil. Sacr. Scrip.

dimus stellam eius, idest, Spiritum Sanctum in specie stellæ apparentem. Para dàr cultos à Christo, Santifica el Espiritu Santo al Astro, y para dàr cultos à Maria, que en su formacion fue Estrella, se previno el Espiritu Santo con la Santificacion de su gracia: por esso le ha parecido à mi discurso, que quando Maria dixo al Paraninfo Angelico: *Fiat mihi secundum verbum tuum*, no quiso decir, hagase en mi segun tu palabra, sino hagase en mi tu palabra segunda; porque el Angel dos palabras la avia dicho: la primera, que estaba llena de gracia: la segunda, que Dios encarnaba en ella; yà essa palabra de que Dios ha de encarnar, digo que se cumpla en mi; pero à la otra palabra, de que estoy llena de gracia, no tengo que responder sino que soy la Esclava del Señor: *Ecce ancilla Domini*; porque esso yà Dios lo hizo desde que yo tengo sèr.

Luc. 1. v. 38.

20 Con que lo mismo fue escogerla el Espiritu Santo à Maria en el primer instante de su animacion gloriosa por la Esposa de mas gracia, que hacerla el amor divino su prisionera? Es assi, pues se intitula Esclava de su Celestial Esposo, quando la llama llena de gracia el Paraninfo: *ave gratia plena. Ecce ancilla Domini*; pero estos honrosos sellos de esclavitud à su Esposo, debiaselos pagar por averla entresacado de la esclavitud del hierro. Quando Dios corona à Maria, y los Reyes la adoran por su Reyna, entonces se hace esclava, porque en el estado en que pudo ser Esclava, la escogiò Dios entre todos los Esclavos para Reyna.

Vers. 28.

21 *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis filia Principis!* Dice Dios à Maria en los Cantares. Què hermosos son vuestros passos en el calzado riquissimo de vuestro adorno, Princesa Soberana de los Cielos! Estos son los que entre todas vuestras perfecciones mas me roban los cariños. Es possible que toda la belleza de Maria se ha de cifrar en sus passos, en lo pulido que calza, y en la riqueza con que su calzado se adorna? Serà acaso, porque en estos passos se representan los principios de la vida, y el calzado de esta Celestial Princesa es de Jacintos, representacion clarissima del Cielo: *Calceavi te Iacinto*? No serà estraño ser esta la maravilla que mas le roba los cariños al Esposo: Porque es en Maria la prenda mas especial, lograr todo el Jacinto de un Cielo à los primeros passos de su sèr; *Quam pulchri! Calceavi te Iacinto*,

Cant. 7. v. 1.

Ezech. 16 v. 10.

Pero

22 Pero no debe admirar, ni enamorar tanto, verla en su primer instante adornada con las luces de la gloria, como vèr la misma gloria de su Concepcion purissima. Yà sabemos, que la gloria de los demàs Santos no es gloria comparada con la de Christo; porque en competencia de la luz del Sol, toda la gloriosa luz de las Estrellas es obscuridad: y yà en la Salutacion diximos, que la singular gloria de este purissimo Astro, està, no tanto en lucir en la noche original de nuestro primer delito, como en resplandecer à la vista de aquel Sol del Sacramento. Bolvamos, pues, à vèr la hermosura de sus passos.

23 Què hermosos son vuestros passos, gran Princesa de los Cielos! *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis filia Principis*! Y no nos direis Dios mio, què tan hermosos son essos passos? Esso se dexa à la adoracion, que no lo pueden los hombres percibir. Es possible, que ha de aver nieves para dibujar las manos, granadas para pintar las mexillas, hilos de purpura para copiar los labios, arrullos de paloma para retratar los ojos, y la retorica del Cielo no ha hallado un simil para la hermosura de los passos? No, responde el Docto Novarino; porque en los pies se significa el principio de la vida, los primeros passos que en la concepcion corre el alma; y como los primeros passos de los demàs se tuercen àzia la culpa, y los de Maria caminaron derechos àzia la gracia; por esso no ay hermosura en los passos de nuestra naturaleza, en que copiar los hermosos passos de la Concepcion de Maria. Pero yo os dirè, prosigue el citado Autor, en que mostraba Maria la hermosura del pisar. Cant. 7. v. 1.

24 Era uso en las damas de Jerusalèn traer sobre las sandalias azules unas Aguilas de oro bordadas con habilidad primorosa; en cuyas alas, y plumas sustentaban los amantes sus esperanzas, como dice la Escritura del inhonesto Olofernes, que al mirar las sandalias de la garvosa Judith, se dexò en ellas los ojos, y el corazon: *Sandalia rapuerunt oculos eius*. El campo azul de las sandalias, es el que yà vimos retratado por el Profeta: *Calceavi te Iacinto*. Y à este modo, dice Novarino, usaban las doncellas de aquel tiempo traer Aguilas de oro sobre el azul del calzado; dando à entender, que su honestidad hermosa, si era red para los ojos, plumas de Aguila tenia para volar sobre el azul de los Cielos: *In caeru-* Iudith. 16. v. 11.

leis calceis in quibus Aquilæ auro textę erant, amantiũm oculi figebantur. Novarin. umbr. Virgin.

25 Los passos, pues, de la Esposa, sobre el fondo de Jacinto azul celeste, calzaban plumages de Aguila: al primer passo que diò, clavò los ojos en ella el serpiente original, como Olofernes al calzado de Judith; mas como no valen redes contra los ojos del Aguila: *Frustra iacitur rete ante oculos pennatorum*; en los primeros passos del vivir conociò la red Maria, previno los buelos del espiritu de Dios contra la celada. Todos los que no tenemos plumas caìmos inevitablemente en la red: *Cadent in retiaculo eius peccatores*: Maria que se calzò plumas de Aguila al passo primero de su Concepcion, fue la muger singular, dice David, que pisando al enemigo no se encadenò en su red: *Singulariter sum ego donec transeam.* Pues por esso enamorò tanto à Dios en los passos de su Concepcion Maria Señora Nuestra, porque sin tropezar al primer passo en esta red de la culpa, volò con plumas de Aguila al Cielo de la pureza, para enamorar con los passos al Principe de la Gloria: *Quam pulchri sunt gressus tui*

Prov. 1. v. 17. — Ps. 140. v. 10. — Ps. 140. v. 10.

26 Niña de los ojos de Dios llaman muchos Padres con San Juan Chrysostomo à la Virgen: *Pupilla oculi Dei.* Y pedir David à Dios, que guardasse mucho las niñas de sus ojos, no solo aludia al cristal resplandeciente, y puro de esta niña de los Cielos, sino à lo mucho que importaba la preservacion de esta niña, para la luz universal del cuerpo mystico de la Iglesia: porque si es sentencia de Christo, que los ojos hermosos hermosean, y los feos afean el cuerpo todo: *Lucerna corporis tui est oculus tuus, &c.* siendo Maria en la formacion de este cuerpo la niña, ò lumbrera hermosa, como decia el Chrysostomo; si el cuerpo de la Iglesia no tiene mancha, ni ruga, *non habentem maculam, aut rugam*, dice el Apostol, claro està, que si la junta de estos miembros espirituales es para Dios tan hermosa, à Maria, que es la lumbrera, y la niña de los ojos, deben su hermosura los demàs miembros: *Pupila oculi Dei.*

D. Ioann Chrysost. & plures alij. — Luc. 11. v. 14. & Matth. 6. v. 22. — Ad Eph. 5. v. 27.

27 Esta original claridad de los ojos de Maria, tuvo à Dios en los Epitalamios tan preso de su belleza, que apenas ay tiempo en que no se mire el Esposo en el cristal de este espejo: yà dice que son como estanques de salud, yà como

Palo-

Palomas aſſomadas à un raudal, yà que le hieren, que le enamoran, que le embebecen; haſta que yà, como quien no puede ſufrir el golpe de las fogoſas archas del Sol, y buelve el roſtro à otro lado por no cegar con la luz: *Averte oculos tuos à me* (la dice) *quia ipſi me avolare fecerunt*. Señora (dice el Eſpiritu Santo) apartad los ojos de mi, no me mireis, que ſi porfiais en mirarme, hareis que yo me auſente de vos. Cant. 6. v. 4.

28 Muchos ſon los Expoſitores que he viſto ſobre eſte lugar ſumamente dificultoſo; y confieſſo, que aunque con capacidad corta, lo he eſtudiado con larga diligencia. Dirè lo que he llegado à penſar ſobre la verſion del original Hebreo, que dice aſsi: *Averte oculos à me, quia ipſi me ſuperbire, elevare, & ſuſtolli fecerunt*. Apartad de mi eſſos ojos, que me haceis enſobervecer mirandome à eſſos eſpejos. Yà dixe otra vez, que aunque Dios fuera tan Narciſo, que mirandoſe al criſtal ſe cayera ſobre la fuente, no pudiera decir mas, mirandoſe à los criſtalinos Eſpejos de ſu Madre. Bien que aquella narciſada fabuloſa, en algunas hermoſuras es verdadera, y à Dios, ſin ayre de vanidad, le acaeciò lo miſmo: pues mirandoſe à eſta fuente, ſe derribò à ſus criſtales de enamorado: como que Dios mirandoſe en sì miſmo ſe enamoraſſe menos de sì, y mirandoſe en Maria, ſe aya enamorado mas; que aunque el amor infinito que Dios tiene à ſu increada belleza, nada pudo intenſivamente crecer, por Maria eſtenderſe pudo, y volar mas, pues èl miſmo nos lo confieſſa de sì: *Ipſi me avolare fecerunt*. Lect. Hebr.

29 Volar ſi: eſto bien ſe entiende. Pero engreirſe, embebecerſe Dios de mirar à los ojos de ſu Madre? Yà sè que en Dios no pueden caber entonamientos de vanidad, y que aunque à Maria Santiſsima en el eſtado de Madre no la pudo mejorar, en genero de criatura la pudiera hacer mejor; que el brazo de la Omnipotencia no ſe canſa por muchas bellezas que produzca: Pero en el ſentido que dice la Eſcriptura de Dios, que tuvo arrepentimiento de aver criado al hombre, en el miſmo digo yo, que tuvo embeleſo, ò embebecimiento de aver criado à ſu Madre; y por eſſo la pide que aparte los ojos de èl, porque mirad: Los ojos, dice Ariſtoteles, es el ultimo miembro que en el hombre vive, y el primero que ſe muere: de ſuerte que quando todos los miembros eſtàn vivos, comienza el Hombre à morirſe por los

ojos

ojos. No olvides que Maria Santifsima es la niña de los ojos de la Iglesia: y con esso entenderàs por què Dios se exhala en tantos afectos, quando se mira al espejo cristalino de aquellos ojos.

30 La naturaleza enseña, que en un cuerpo yà mortal, los ojos estàn muertos, y los demàs miembros vivos; en el cuerpo mystico de la Iglesia, que del cuello abaxo todo adolece mortalmente de la culpa; los ojos de Maria se quedan vivos, y los demàs miembros muertos. Ea, Señora, dice el Espiritu Santo, apartad de aì essos ojos, que me embebezco en mirarlos; porque si en el cuerpo de mi Iglesia todos los miembros se mueren, y solos vuestros ojos son los que viven, razon serà, que pues no han menester vida essos ojos vivos, me dexeis volar à darla à los demàs miembros muertos: *Averte oculos tuos, &c.*

31 Volad amantissimo Dios à nuestro remedio; no os queremos como el Astro de los Reyes tan esquivo, que assi que se puso sobre el Cielo de Maria, *supra ubi erat puer,* se sepultò en un pozo de Belèn, dice Pedro Comestor; como quien dice: Yo estrella tan lustrosa, que afrentè al Sol en su rueda, à los Soles de Maria parezco menos hermosa: pues nadie mas ha de vèr el resplandor de mi cara, que mejor luz miraràn en la Estrella de Maria, pues toda la del Espiritu Santo que yo traia, toda se ha quedado allà para testimonio de su pureza: *Vidimus stellam eius. Hodie stella Magos duxit ad praesepium. Spiritus.*

Matth. 2. v. 9.

§. II.

HODIE IN IORDANE A IOANNE CHRISTUS baptizari voluit. Aqua.

32 LAs aguas del Bautismo dàn segundo testimonio de la preservacion de Maria, y el Bautismo de Christo es el segundo mysterio que en esta Octava adora la Iglesia. La voz del Eterno Padre suena oy sobre las aguas, el amor del Espiritu Santo tiende sobre la cabeza de Christo sus divinas plumas; y las ondas del Jordàn, que al vèr el arca se huyeron de temerosas, al tocar à su Dios en carne, le abrazaron confiadas. Tambien Maria Santissima se bautizò,

tizò, supongolo, aunque no de Fè, por tradicion muy comun: y como el agua diò testimonio de la pureza de Christo, que solo se bautizaba por nuestro exemplo, el mismo testimonio diò de la virginal pureza, pues no se entraba à labar la que nunca tuvo mancha.

33 No sè que verdad se tenga, que en la Provincia de Licaonia ay una fuente de tan milagroso cristal, que dentro de ella se veìan à veinte leguas de distancia de los mares, todos sus puertos, navios, velages, y embarcaciones. Pero desde que una doncella labò alli una vestidura manchada, faltò de la fuente esta rara maravilla: *Ubi quædam puella polutam vestem in eam misit, prædictum miraculum aufugit*, dice Beyerlinc. Lo que yo sè ciertamente es, que en la fuente del Bautismo vemos los Fieles en el mar de gracia, y nos embarcamos al puerto de la felicidad eterna: si la Virgen Purissima huviera entrado à esta fuente con vestidura manchada, no digo que el milagro de estas aguas feneciera, pues si se huviera manchado, tambien alli se lavàra: pero estàr estas aguas tan corrientes à nuestra navegacion, es testimonio evidente, que Maria entrò à honrarlas à ellas, y no à limpiarse à sì.

Beyerlinc Theatr. vitæ human.

34 *Ut sanctificaret Baptismum* (dixo el Chrysologo) *Dominus venit ad baptismum.* Vino Christo à bautizarse para infundir la santidad à la fuente; y Maria se bautizò, para que la misma fuente diesse testimonio de su original santidad. Por esso el Espiritu Santo toma forma de Paloma para entrar con Christo al agua, porque como la Paloma immaculada era Maria, embeberse el Espiritu Santo en la pureza de la Paloma, y ponerse sobre la cabeza de Christo por donde corria el baño; fue, para que bañandose à un mismo tiempo las alas de la Paloma, y la cabeza de Christo, assi como el Espiritu Santo sobre la cabeza de Christo declaraba su original santidad, assi entrando en la Paloma Maria, con plumas de su pureza, escriviesse su eterna preservacion: *Descendit Spiritus Sanctus corporali specie sicut columba.*

D. Petr. Chrisol. hic. Et Div. Ambros. in 1. Luc.

Luc. 3. v. 22.

35 Y si estendemos la significacion del agua à ser geroglifico de la culpa, como lo fueron las aguas salobres de Jericò antes que Eliseo las endulzasse con el beneficio del vaso lleno de sal, hallarèmos que la misma salacidad de las aguas

aguas de la culpa, està dando testimonio de que Maria fue Santa desde el instante primero: yà en diversas ocasiones he dicho, que el sitio en que estuvieron fundadas las Ciudades de Sodoma, se llama *mare mortuum*, & *vallis salinarum* en la Sagrada Escritura, porque sus zenizas embueltas en el azufre, se convirtieron despues en un mar salado grande, y se llama el mar muerto, dice el Abulense, porque dentro de sus aguas ninguna cosa animada puede sustentarse: de suerte, que si le arrojan un cuerpo vivo no se le come, y si le echan un cuerpo muerto luego al instante se unde. Ha avido experiencia (prosigue la mayor Mitra de España) de arrojar una hacha encendida al golfo, y sustentarse en pie sin undirse, ni apagarse; siendo asi, que entrando una hacha apagada luego al punto se và apique: *In mari mortuo nihil vivum mergi potest; experientia enim à multis compertum est, quod si lucerna ardens in illa aqua ponatur, non mergitur: & si extincta statim submergitur. Etsi homo vivus, vel aliquod animal superincedat non potest mergi, & tamen submergitur si sit mortuus.*

Gen. 19. à v. 24.

Abul. hic.

36 Tambien he leìdo en Erasmo, que ay una fuente en Dodona, que enciende luz en una acha muerta; pero este milagro cada dia le hace Dios, encendiendo en la fuente del Bautismo las hachas de nuestra fee: esto no se estraña tanto, como que en aquel mar muerto los cuerpos, y hachas muertas se undan, y los cuerpos, y hachas vivas, ni se ahogen, ni se apaguen; pero este estraño prodigio es el que hizo el Omnipotente en la hacha inextinguible de su Madre, que asi la llama San Epifanio, hacha preparada para dàr aliento à Christo: *Candelabrum virgineum, de quo dictum est, paravi lucernam Christo meo.* Miren Señores:

D. Epiph.

37 Fue la culpa original el mar mas salado, y muerto, que en el cieno de sus hondas sepultò al linage humano: todas las hachas racionales en quien se apagò la gracia, cayeron en este mar: la hacha viva de Maria no se pudo sumergir; señal que à esta viva antorcha encendida desde que Dios la criò en el fuego de su gracia, el mismo mar de la culpa que à todos anega en sì, tanto llega à respetar su nunca apagada luz, que està dando testimonio de que en medio de sus aguas siempre estuvo viva en pie, pues su desfrenado orgullo que à todo el mundo ha tragado, à ella no

la

la ha podido tragar: *In mari mortuo nihil vivum mergi potest.* Como avia de apagarse tan divinizada antorcha, aviendola Dios criado para dàr luz à los eclypsados en culpa?

38 Pregunta curiosamente Theodoreto, hablando del Arca de Noè, en que las breves reliquias de nuestra naturaleza se libraron del diluvio universal; si aquella ventana, que segun el texto servia de lumbrera: *Fœnestram in arca facies*, estuvo siempre cerrada, ò siempre abierta? Si cerrada? estarian aquellos pobres hombres en tinieblas: si abierta? Entrarianse por ella los turbiones de las aguas: uno, y otro parece inconveniente, ò estàr en tinieblas, ò en peligro de anegarse. Nada de esto sucediò, responde este grande Escriturario con mucha singularidad. Sabed, dice, que la ventana del arca estuvo siempre abierta, y que ningun efecto de la tempestad entrò en el arca; porque todo el tiempo del Diluvio estuvo Dios haciendo este raro, y estupendo milagro: que los aguaceros, y los golfos enfurecidos llegaban hasta besar el bocel de la lumbrera; pero milagrosamente los tenia Dios à todos sin poder entrar al arca: de suerte, que ni al arca llegò el efecto de la tempestad, ni à los encarcelados faltò el consuelo de la luz: *Nescio aliter solvere; nisi quod Deus miraculose prohibuit, ne aquæ descendentes intrarent per fœnestram in arcam.*

Gen. 6. v. 16.

Theod. hic.

39 Por cierto, estraño milagro; pero en aquella ocasion precisso. Porque aquella ventana que daba à los tristes luz, era la Aurora Maria, que se llama Ventana Celestial: *Cœli fœnestra facta est.* Y à una lumbrera por donde entraba à los hombres la luz del Cielo, no se atrevieron à entrar las borrascas del diluvio. Porque si Maria, que es la puerta de nuestra luz, se huviera visto anegada, no tuviera Dios camino por donde embiar oy luz à nuestra naturaleza.

40 Todas las aguas, assi del abismo, como del Cielo, tributan à la Concepcion de Maria respetoso culto: adoracion que estaba yo con alguna singularidad contemplando en aquella agua, y sangre del Costado de Jesu-Christo. Saliò la sangre del corazon, y tras ella se fue el agua, en que se significaba la devocion de los Pueblos, dice en sus extasis el Evangelista: *Aquę quas vidisti populi sunt, & gentes.* Si estas aguas, que eran los hombres, quisieran mostrarse aman-

Ioan. 19. v. 34.

Apoc. 17. v. 15.

tes, no avian de acudir à la ſangre, pues corria vivamente, ſino al corazon lanceado, y difunto yà, pues aquella aſsiſtencia era interès, y eſtotra amor. Mas quando las criaturas ſaben como agua correr, ſino adonde và la ſangre de ſu intereſalidad? Bien que en aquellas aguas pudieron convenirſe el amor, y el interès; y fue hidalga corteſia ir à acompañar la ſangre, y dexar el corazon. Porque; pero San Pedro Damiano lo dirà.

41 Sabed, dice el Santo, una eſtraña maravilla de la concepcion de Chriſto. La ſangre de que el Eſpiritu Santo formò ſu cuerpo, ſe la sacò à Maria del corazon, coſa que naturalmente en las demàs concepciones no pudiera ſuceder, porque la ſangre del corazon no puede deſatarſe haſta morir: *Chriſti corpus*, dice, *formatum fuit ex aliquibus ſanguinis guttis è corde Mariæ erutis miraculoſe*. Aora digo, que la ſegunda Eva mejor pagò al Adàn ſegundo, lo que à la ſegunda Eva miniſtrò el Adàn primero; pues ſi eſta Eva divina recibiò un hueſſo deſnudo, con la ſangre de ſu corazon le diò à ſu Adàn el retorno. Pero no es eſto lo que aora buſco.

D. Petr. Dam.

42 Eſta ſangre del corazon de Maria, milagroſamente ſacada, ſe fue al corazon de Chriſto con impetu de naturaleza, porque como el corazon es el primero que vive, èl es quien tira la primera ſangre que dà la Madre, y haſta morir la conſerva ſiempre ſin deſatar: con que la ſangre que vertiò Chriſto del pecho, era de los dos corazones, y à una, y otra concepcion les diò la primera vida eſſa ſangre. Quando al golpe de la lanza ſaliò eſta ſangre del corazon, el myſterio de la Concepcion yà no eſtaba en el corazon, ſino en la ſangre. Pues eſſas aguas, eſſos pueblos, que à la ſangre de la pureza aſsiſtian corteſanos, mientras la ſangre vive en el corazon, eſtènſe alli; pero en ſaliendoſe fuera vayan con ella à ſervirla; que Chriſto por la honra de ſu Madre cederà de ſu derecho, y ſufrirà que los criſtales humanos le falten al corazon, porque à la ſangre de la Concepcion de Maria, no la dexen de adorar.

43 Soberano impulſo à los corazones para correr à eſte culto con inclinacion de afectos amantes; que tambien Maria quando Dios la ſantificò ſe hizo rio caudaloſo, dice David, y con la dulce impetuoſidad de ſus generoſas corrientes, diò un dia de gran feſtejo à la Ciudad de los Angeles, y

los

-os hombres: *Fluminis impetus letificat civitatem Dei, sanctificavit tabernaculum suum altissimus.* Y la santidad que el Altissimo infundiò en su tabernaculo, para alegrar la resplandeciente patria se hace rio: si el Jordàn con la santidad de la Paloma santifica oy sus corrientes, sean las aguas del Bautismo, y las aguas de la adoracion del mundo, quien testifique la gloria de la immaculada Reyna de los candores: *Hodie in Iordane à Ioanne Christus baptizari voluit. Aqua.* Psal. 45. v. 5.

§. III.

HODIE VINUM EX AQUA FACTUM EST AD NUPTIAS. Et sanguis.

44 EL tercero, y ultimo testimonio es la Sangre Sacramentada de Jesu-Christo: *Et sanguis.* Esta se ensayò oy para el milagro del Sacramento, convirtiendo hydrias de agua en cantaros de vino: y dice con mucha promptitud el Chrysologo: *Quid non ibi transivit in gratiam, ubi aqua transivit in vinum?* Què huvo en aquella boda, que no se bolviesse en gracia, quando el agua natural mudò su naturaleza en generoso licor? Todos los personages de aquella mesa ganaron gracia: luego Maria, que tambien assistiò à la boda. Con todo esso antes de hacerse el milagro no la mostrò en las palabras tanta gracia, como otras veces, su hijo. Señor, le dixo Maria, mirad que no ay vino en esta mesa, y està aquesta boda aguada. Señora, respondiò Christo: *Quid mihi & tibi?* A vos, y à mi quien nos mete en esso? Como no? A Maria no toca siempre el rogar, y à Christo el favorecer? Luego aquella sequedad de vino, y ahogo de agua, negocio era, cuyo remedio à Christo tocaba, y à su Madre Santissima. En este sentido sì; pero en el mysterio de los dos licores no. Yo me explicarè. D. Petr. Chrysol. ser. 157. Ioan. 2. v. 4.

45 El agua, sea la del Bautismo, ò la que vierte el corazon en la penitencia, essa pertenece de necessidad à los que han caìdo en culpa; por esso se llama Sacramento de muertos, porque resucita con la primera gracia à los que estàn en la mortalidad de la culpa: y si Christo, y Maria se entraron en el Jordàn del Bautismo, yà diximos no fue necessidad, sino exemplo. El vino es el Sacramento Santissimo,

que ſupone vivo en la gracia al ſugeto, y ſe llama Sacramento de vivos, porque de ſu naturaleza no dà, ſino que ſupone la primera gracia, y la aumenta, y fortalece, en quien dignamente comulga, y es antidoto preſervativo, para no caer en pecado. Pues aora à nueſtro intento. Falta el vino del Sacramento, que preſerva de muerte à los vivos, y ſolo ay agua que laba, y reſucita à los muertos? Pues que el agua ſobre, y el vino falte, à mi, y à vos (dice Chriſto à ſu Madre) no es negocio que pertenece. Eſſa falta llorenla allà los demàs, que por no merecer el Sacramento que preſerva à los vivos, ſolo tienen el que reſucita à los muertos; pero à mi, Santo originalmente por naturaleza, y à vos, Santa originalmente por gracia, nada nos importa Sacramento que reſucita; eſſe cuidado à los muertos, que noſotros eſtamos vivos: *Quid mihi, & tibi?*

46 Hizoſe al fin el milagro, quando llegò la hora de Chriſto, porque deſpues de lavados en los Sacramentos de agua, ſe avia de convertir en Sacramento de amor el agua de Penitencia, y brindar Chriſto ſu Sangre à los combidados en la copa de ſu cuerpo, mudando el agua de lagrimas en vino de regocijo: *Aqua in ſanguinis erat convertenda myſterium* (dice la florida eloquencia del Chryſologo) *ut mera pocula de vaſe corporis ſui Chriſtus bibentibus propinaret*. Sin paſſar por el agua del dolor no hace Dios milagros con el vino de ſu Altar. Beber la ſangre de Chriſto en la copa de ſu cuerpo todos los dias, milagroſo regalo es para el que primero ſe baña en lagrimas: pero beber la ſangre de Dios ſin una gota de agua de penitencia, ſin mortificar la relaxacion del paſſeo, murmuracion, comida, gala? No sè, Catholicos, como componen eſta opoſicion algunos; porque el Arca del Teſtamento, que ſolo fue una ſombra del Sacramento Santiſſimo, una vez que los Philiſteos la puſieron junto al trono de ſu Dagon, penſando que Arca, y Idolo cabrian en un lugar, hizo Dios el Idolo pedazos, y arrancandolo del Altar, lo arrojò al umbral del Templo. Penſar que el Sacramento, y los Idolos de la aficion pueden caber juntos en un Altar, es engaño, es frenesì, es claudicar à dos lados, como decia Elias à los miniſtros de Baal, que ſin dexar à ſu Idolo penſaban ſeguir à Dios. Yo igualmente perſuado la frequencia à los que ſolo tratan de Dios, y la no frequencia à los que tienen mucho

Div. Petr. Chryſol. ſer. 160.

cho de que tratar, acordandome de aquel aforismo de Galeno, à los cuerpos mas humorados darlos mucho de comer, es hacerlos mas enfermos: *Corpora impura, quo magis nutries, eo magis lædes*. Dexemos esto yà, que la Quaresma viene para reñir.

47 Maria Santissima (buelvo al hilo del mysterio) acredita su Santidad con la sangre del Sacramento Santissimo; porque si à los demàs, hasta señalarlos la herida, no les brinda Dios su copa, à Maria la previno el antidoto de su Sangre, porque la espada sangrienta de la culpa no la hiriesse. Todo el beneficio de la Redencion humana explicò nuestro Divino Maestro en la parabola de aquel pobre passagero desgraciado, que baxando de Jerusalèn, que significa vision de paz permanente, àzia Jericò, que quiere decir Luna mudable, dio en manos de salteadores, que sobre robarle su hacienda, le cosieron à puñaladas, dexandole entre su sangre agonizando la vida. Passaron el Levita, y Sacerdote de la Ley Antigua, y no tuvieron compassion à tan lastimosa tragedia: llegò el Samaritano, que quiere decir Custodio, llegò quien guarda como sus ojos à sus criaturas, que es Christo, mirò la lastima, enterneciòsele el corazon para socorrerla: tomale la sangre de las heridas, ataselas con blandas vendas, y despues de aversélas vendado, le acabò de curar con olio, y vino. *Alligavit vulnera eius, infundens oleum, & vinum.* Luc. 10. v. 34.

48 Quien dirà que no và desordenado este modo de curar à un pobre herido? Primero la venda para atar la llaga, y despues el vino para fortalecerla? Al contrario avia de ser, primero el vino para lavarla, y despues la venda para cubrir la herida. Pero sobre la venda echar el vino, essa no parece curacion de cirujano diestro. Si lo es, que Christo no nos puede errar la cura. Pero en aquel hombre vulnerado se significò literalmente toda la naturaleza. Maria, porcion aparte mas pura, como nunca descendio de la Jerusalèn de la paz al Jericò desgraciado de la mudanza, ni cayo en las garras de la furia vandolera, ni el puñal del salteador pudo sangrentar su alma: pues todo el linage humano, que ha recibido esta herida, antes de gozar el vino del Sacramento, ponga vendas à la llaga; que sin curarla primero con ligaduras que aprietan, no la han de fortalecer con dulzuras, que regalan. Pero Maria Señora nuestra, que à esse golpe no fue heri-

herida,gozarà prevenidamente el vino del Sacramento,y nò avrà menester venda;porque si el vino Eucharistico se hizo para los sanos,la cinta de la Penitencia para los heridos: busquen los heridos de la culpa antes que el vino la venda;pero Maria, que nunca ha tenido llaga, dexe la venda,y regalese con la copa. *Alligavit,&c.*

49 Pero si despues que el hombre cubriò su llaga mereciò el vino, fue porque aquel olio de misericordia, en que venìa mezclado, era la piedad de Maria,Oliva misericordiosa,por quien gozamos las criaturas aquel fruto milagroso de las divinas finezas. O Adàn! (exclama aqui la dulce ternura de San Bernardo) explicando aquel lugar: *Dabo tibi poculum de vino condito*;en que la Esposa nos combida con la copa del Sacramento. O Adàn! No digas mas que la muger te perdiò con la fruta de la muerte, dì que la muger que lo es sola por excelencia, te ha dado yà de comer el fruto de eterna vida: *Ne dixeris ultra mulier quam dedisti mihi dedit mihi de ligno vetito:sed mulier quam didisti mihi me libavit fructu benedicto.* Es gran medio, Catholicos,para obligar à Dios ofendido de nuestras culpas, hacer mucha honra a su Madre en el punto de sus purezas.

D. Bern. in Cant. s.v.2.

50 O Serenissima Reyna de la tierra,y de la Gloria!O Madre tan pura,y misericordiosissima!Bendita seais de Dios, de los Angeles,y de los hombres,pues todos dan testimonio de vuestras luces triunfantes. El Espiritu Santo, en la Estrella de Belèn, dice que sois concebida con estrella de Santidad.El agua del Bautismo en los cauces del Jordàn,dice que vos la añadisteis pureza,como la purifican los cristales,quando en ellos se baña el Sol. La sangre del Sacramento, en las bodas de Canà tan milagrosa,dice que solo à vuestra salud brindò Christo sin agua aquella copa divina. Espiritu,Agua, y sangre dàn testimonio de essa original santidad,y los tres milagros de esta Octava de Epiphania nos han cumplido el Sermon: *Spiritus, Aqua, & Sanguis.*

51 Bellissima criatura de los agrados de Dios; pues desde el primer instante hallasteis tanta gracia, hasta rebosar: *Redde nobis rem nostram* (dice la dulzura de Bernardo) essa gracia que aveis hallado, es la original que nosotros hemos perdido: bolvednos acà la joya, pues vos no la perdisteis jamàs, y nosotros la buscamos como nuestra, llorando tal per-

D. Bern. sup. Missus.

perdicion: *Redde nobis rem nostram.* Premiad, Señora, la devocion de los Christianos afectos con que los Principes grandes se hacen vuestros Esclavos, y con alientos de espiritus vencedores os estàn cantando el victor, como à Aurora vencedora, desde el primero crepusculo de su luz, entre las flamantes archas del Sacramentado Sol, se diademò vencedora.

52 No ay muger como vos en toda la tierra, cantò à la valiente Judith el Theatro de Betulia: *Non est talis mulier super terram.* Pero ni en tierra, ni en Cielo, ni en quanto Dios ha criado ay muger mas poderosa que vos, ni Madre que quiera à los hombres mas. Mostrad, Madre amantissima, que lo sois, amparando à los llorosos hijuelos, que desde el bocado de Adàn andamos entre los dientes del Dragon muy perseguidos. Gloria sois de la Jerusalèn triunfante, ayudenos vuestro brazo en la batalla contra el Serpiente. Alegria sois de Israel, Patria en que se goza à Dios, Honra de nuestro Pueblo, de nuestra gente, de nuestra naturaleza; tiempo es, Reyna Santissima de honrarla, y favorecerla, para que ofreciendo cultos à los pies limpissimos de vuestra gracia, à vuestro hijo, y à vos os adoremos en gloria. Amen. Iudith. 15. v. 23.

PARA OTRO SERMON DE LA CONCEPCION Purissima de Nuestra Señora, ideado en la Eucharistia.

De qua natus est Iesus. Matth. 1.
Caro mea vere est cibus. Ioan. 6.

SALUTACION, Y EXORDIO.

53 SI oy que goza en tranquila serenidad seguros piadosos creditos el Mysterio de la Concepcion, nos detuvieramos en probarle con razones, sobre no ser esso lo que esperan mis oyentes, fuera una sinrazon, de que se quexarà justamente el tiempo, y la piedad. El tiempo se quexarà de mal gastado: porque si solo se debe probar lo cier-

cierto, quando, ò se niega, ò se duda, no necessita de pruebas una verdad tan de todos modos acreditada. Christo resucitado se apareciò à Magdalena; y à esta llegandose à regalar con aquellos pies, que yà eran tan suyos por possession: *Secus pedes Domini*, la dice el Señor: *Noli me tangere*. Aparecese despues à Thomàs, y le dice el mismo Señor: *Infert digitum tuum huc, & affert manum tuam, & mitte in latus meum*. Pues como se le concede al incredulo Thomàs, lo que se le niega à Maria siendo tan fiel? Es que, como dice Cornelio, dexarse tocar Christo del Apostol, fue argumento con que probò el aver resucitado: *Hoc enim iussit Christus, ut argumentum efficax suæ resurrectionis, non tantum Thomæ, sed & fidelibus sæculorum omnium relinqueret*. Era certissimo el mysterio de la Resurreccion. Magdalena lo creìa: dudabalo Thomàs: *Nisi videro non credam*. Pues no me toque Magdalena, dice Christo, y toqueme el Apostol; que si el tocarme es argumento de aver resucitado, para Thomàs que lo duda, vienen bien los argumentos, y las pruebas: mas para Magdalena, que lo confiessa con fidelidad, serà ocioso gastar el tiempo en arguir.

Luc. 10. v. 39.
Ioan. 20. v. 17.
Vers. 27.
Corn. hic.
Ioan. 20. v. 25.

54 Siempre ha sido cierto el Mysterio de la Concepcion purissima de la Reyna Celestial; pero mezclada entre tinieblas de opiniones la pureza de su luz, se dudò de su pureza algun tiempo: no avia cosa fixa sobre la immunidad de aquel instante purissimo: pero dividida yà la luz de las tinieblas, goza el apacible dia de esta Señora los creditos de purissima: *Divisit lucem à tenebris*. Pues no se pruebe el mysterio: *Noli me tangere*, aunque se probasse entonces: *Infert digitum, &c.*

Gen. 1. v. 4.

55 *Dies diei eructat verbum, & nox nocti indicat scientiam*. El dia dice sola una palabra; mas la noche se vale de toda una ciencia eterna. Quando este mysterio se hallaba en la noche de sus dudas, era bien que se gastasse toda la ciencia, y discursos en sus pruebas: *Nox nocti indicat scientiam*. Pero oy que goza yà seguro dia en su credito, una palabra basta para sus aplausos: *Dies diei eructat verbum*.

Psal. 18. v. 3.

56 La razon de todo este discurso se viene luego à los ojos. Porque las razones con que aora se probarà este mysterio: ò fueran menos ciertas, ò igualmente ciertas, ò mas ciertas que el mysterio de la Concepcion purissima? Mas cier-

ciertas no podian ser; porque solo siendo de Fè, pudieran ser mas ciertas el dia de oy. Luego son, ò menos, ò igualmente ciertas? Si lo primero? No sirven de cosa, porque son superfluas. Y porque nunca se prueba bien con lo menos lo mas. Si lo segundo? Ni sirven las razones, ni vienen al cuento; porque no añaden certidumbre al objeto de estos cultos. Luego con razon se quexara el tiempo de mal gastado, si le empleàra en probar con razones el mysterio.

57 Quexaràse tambien justamente la piedad. Porque probar con razones aora, que Maria fue concebida sin mancha, fuera dudar si mis oyentes lo creìan; y aun dàr à entender que no; pues necessitaba de pruebas para llegarlo à creer.

58 *Scio, quia quaecumque poposceris à Deo dabit tibi Deus*, le dixo Marta à Christo, quando disponia la resurreccion de Lazaro. Y fue mysteriosa la respuesta del Divino Maestro: *Ego sum resurrectio, & vita, &c. non morietur in aeternum.* Y explica Theophilato: *Haec verba innuunt imperfectam Marthae fidem, quare iam perficit Christus.* Pues en què se muestra la poca Fè de Marta? Avia dicho el Señor: *Resurget frater tuus.* Y despues se pone à probar, que lo prometido lo podia cumplir, porque èl mismo era la vida, y la resurreccion: *Ego sum resurrectio, & vita.* Y ponerse Christo à probar con razones lo que dixo, denota que en Marta no huvo fe para creerlo: *Haec verba, &c.*

Ioan. 11. v. 22. Vers. 25. Theophi. apud Cornel. hic. Vers. 24

59 Miren si se quexàra con razon la piedad de mi Auditorio, si me dedicàra à probar con razones el mysterio que oy celebramos? Ea, que no es razon dàr à entender con razones, ni con pruebas la original limpieza de la Reyna de la Gloria, ni dàr à entender que se le hace creer à mi Auditorio, quando todos mis oyentes lo tienen tan creìdo.

60 Pero si el mysterio no se ha de probar este dia, y se ha de predicar del Mysterio de la Concepcion de Maria Señora Nuestra; por donde echarà el discurso para componer ambas cosas? El rumbo mas acertado serà seguir el rumbo de la Iglesia en este aprieto. Hablarèmos del Mysterio de la Concepcion de Maria, no en quanto es conveniencia de esta Señora, sino en quanto es gloria de Christo, y nuestra. Esso es lo que debe hacerse en esta festividad, dice la Iglesia en el Oficio de oy: *Christo canamus gloriam in hac sacra*

ſolemnitate praexcelſæ Genitricis Dei Mariæ. Eſtò es hablar del Myſterio, en quanto es gloria de Chriſto. Ser tambien conveniencia de los hombres lo enſeña en el miſmo Oficio la Igleſia nueſtra Madre: *Conceptio tua, Dei Genitrix Virgo, gaudium annuntiavit univerſo mundo. Ex te enim ortus eſt Sol iuſtitiæ, &c. Et confundens mortem, donavit nobis vitam ſempiternam.*

61 Vida eterna? Si: *Vitam ſempiternam.* Pues eſſa todos ſabemos, que es Chriſto Sacramentado: *Qui manducat hunc panem vivet in æternum.* Luego ſi las glorias de Chriſto, que nos dàn vida eterna à los hombres, ſon glorias de aquel Pan Soberano de los Angeles; y eſſas ſon las glorias que ſe han de celebrar el dia de la Puriſsima Concepcion; el Sacramento debe hacer el plato en eſta ſolemnidad: *In hac ſacra ſolemnitate Chriſto canamus gloriam. Donavit nobis vitam ſempiternam.* Todo lo hemos de vèr en el Evangelio del dia, y en hallarſe patente el Sacramento en nueſtra Fieſta. Tengo propueſto el aſſumpto que he de predicar. Y ſi la Concepcion es gracia que ſe previno: *Ante colles ego parturiebar*; y el Sacramento es gracia que ſe diò: *Accipite, & manducate*; el predicar con acierto de ambos Myſterios, es la gracia que pide la cortedad de mi diſcurſo. *AVE MARIA.*

Prov. 8. v. 25.

§. I.

DONAVIT NOBIS VITAM SEMPITERNAM.

62 PAra cumplir lo que tengo prometido, empiezo dificultando. Si celebramos oy el primero lucìdo sèr de la Aurora, la Concepcion puriſsima de Maria; para què nos la propone el Evangelio, como Madre yà de Chriſto? Apenas luz, y yà en ſus brazos el Sol? Apenas niña, y yà Madre? Oygamos lo que el Padre Salmeron nos dice: *Dicitur Maria, de qua natus eſt Ieſus. Mariæ ſiquidem maternitas Conceptionis illius comes fuit.* Deſde el inſtante de ſu Concepcion fue Madre; porque como dixo tambien el Chryſologo, no huvo inſtante en que Maria no lo fueſſe: *Maria mater, & quando non mater Maria?* Pero aunque eſto nos lo dàn à entender el Chyſologo, Salmeron, y el Evangelio, què Maternidad ſea eſta, ninguno expreſſamente lo dixo. Mas à mi

Salmer. t. 2. in Evangel tract 30.

D. Petr. Chryſol.

mi vèr, no ès otra que la Maternidad de la Carne, y Sangre del Redentor. Luego desde el primer instante de la Concepcion de Maria, huvo carne de Christo, de quien fuesse Madre esta Divina Señora? No ay duda. La prueba es clara.

63 Que aquella pequeña nube, que alcanzò à vèr el Page de Elias, fuesse una revelacion mysteriosa, en que à Elias se le manifestò el Mysterio de la Concepcion de esta Purissima Reyna, que se concibe pura del mismo mar de la culpa, lo afirma Juan Jerosolimitano, citado de Sylveira. Pues pongan aora la atencion en lo que dice mi Padre San Agustin: *Et quia ipse dixit, se vidisse nubeculam parvam ascendentem de mari, carnem Christi figurabat, quę in mari mundi istius nascitura erat.* Sol de la Iglesia, tened. Si essa nube es Maria en su Purissima Concepcion, como puede ser cierto, que essa mismisma nube sea la Carne de Christo? Por esso mismo, dice el Santo. Porque: *Caro Christi, caro Mariæ est, quantum ad eandem reciprocam substantiam.* Por ser aquella nube Maria en su Concepcion, por esso mismo es la carne de Christo, dice mi Padre San Agustin. Porque la Concepcion de Maria, y la Carne de Christo, que con el tiempo ha de nacer, vàn tan à una en los instantes, que las retrata à un mismo tiempo una nube: *Mysterium immaculatę Conceptionis, & carnem Christi figurabat.*

Reg. 3. 18 v. 44. Sylv. t. 1. in Evang. lib. 1 c. 3. num. 5. D. Aug. hic. Homil. 4. de Assumpt.

64 Yo me explicarè con mas claridad: *Egredietur virga de radice Iesè, & flos de radice eius ascendet.* Que la vara sea Maria, y la flor la Carne de Christo, lo afirman todos los interpretes con San Geronimo: *Virga Maria; flos Mariæ Christus est.* Pues pondera, que la flor no brota de la vara, sino de la raìz, que es el primer sèr de la vara Maria; y està clara la prueba, &c.

Isai. 11. v. 1. D. Hier. hic.

65 Aora es quando yo entiendo una dificultosa sentencia del Espiritu Santo: *Hora surgendi pracurre prior in domum tuam, & age Conceptiones tuas.* A la hora de levantarse, corre el primero à tu casa, y dispon tus concepciones. Y què concepciones son estas? *Conceptionem, scilicet, matris, & inde tuam.* Luego estas concepciones se han de hacer à un mismo tiempo? Esso es claro. Y qual es esse tiempo? Yà lo dixo el Espiritu Santo: *Hora surgendi. Hoc est* (dice Celada) *in primo Conceptionis mane Aurora Mariæ.* Luego en el primer instante de la Concepcion de Maria, huvo dos concepcio-

Eccl. 32. v. 15. & 16. Celad. in lud tract. Apen 1. c. 15. §. 21. n. 101.

ciones ? Es evidente. Con que no pudiendo ser la Concepcion, ò Encarnacion del Verbo, prueba la concepcion de su carne ? Es certissimo : y à mi vèr no tiene solucion el argumento. Luego si desde el primer instante de la Concepcion de esta Señora, huvo yà Carne de Christo en Maria; no puede dudarse, que Maria siempre fue Madre de esta Carne de Christo nuestro Bien, y que esta fue la maternidad que acompañò à su purissima Concepcion: *Et quando non mater? Mariæ maternitas Conceptionis illius comes fuit. De qua natus est Iesus.*

66 Contra todo lo dicho se ofrece un gravissimo reparo. La maternidad, que oy atribuye el Evangelio à la Reyna de los Angeles, es la del mismo Christo en quanto Hombre: *De qua natus est Iesus.* Christo en quanto Hombre, no solo es la carne, ò materia de que se compone, sino el alma con union. Es verdad. Luego essa maternidad de la carne, no puede ser la que el Evangelio dice. Con otro reparo no menos dificultoso, hallarà cabal satisfaccion el discurso.

67 Es verdad clara, que primero criò Dios à Adàn, que à Eva. Al sexto dia criò Dios à Adàn: à Eva, como dicen mi Angelico Doctor, Origenes, y el Chrysostomo, algunos dias despues. Pues como se dice en el capitulo primero del Genesis, que criò Dios à la muger el mismo dia que criò al hombre? *In die qua creavit Deus hominem, masculum, & fœminam creavit eos.* A este dificultoso reparo trae la solucion San Gregorio. *Necdum Eva facta describitur, & etiam homo masculus, & fœmina perhibetur; sed quia ex ejus latere proculdubio erat processura, in illo iam computatur pro substantia, à quo erat producenda.* Luego si desde el instante que se concibiò Maria, se concibiò en ella aquella materia, ò carne de que el mismo Christo avia de formarse, ò concebirse, claramente se infiere, que luego que se concibiò Maria huvo Christo, de quien se dixesse Madre esta Señora: *Caro Christi, caro Mariæ.*

Gen. 1. v. 27.

D. Greg. apud Suarez de opere sex dier. c. 4. num. 10.

68 De aqui empiezan yà à conocerse las conveniencias que traxo esta Concepcion al hombre. Porque fue Maria en el primer instante de su sèr purissimo, mas util para nosotros, que en todo lo restante de su vida, y sus Mysterios. Miren, Señores: En Christo en quanto Hombre huvo todas estas cosas, carne, sangre, alma, y union de esta à aque-

aquella. En su Concepcion purisSi ma, yà vimos que nos asseguró esta Señora la Carne,y Sangre de Jesus. En lo restante de su vida nos asseguró el Alma,y union. Pues aora pregunta mi cortedad: De todas estas cosas que nos assegura Maria, quales son mas utiles al mundo, y le traen mas conveniencia? La Carne,y Sangre de Jesus,ó el alma,y la union? Yo juzgo que las primeras nos traen mas utilidad. Con la Carne, y Sangre nos redimen: *Pretioso sanguine redempti estis.* 1.Petr.1. Con la Carne, y Sangre nos sustentan: *Caro mea vere est cibus, & sanguis meus vere est potus.* v.18. La union se deshizo, y acabò con la muerte. El Alma no nos la diò à nosotros Christo,sino al Padre: *Pater in manus tuas commendo spiritum meum.* Luc. 23. Luego si en la Concepcion de Maria assegura el mundo v.46. su redencion, y sustento, y en lo restante de su vida, y mysterios, una alma que se entrega al Eterno Padre, y una union que se deshace con la muerte;es evidente que laConcepcion de Maria fue mas util,y provechosa al mundo, que lo restante de su vida,y sus mysterios.

69 Pero aùn nos falta que vèr otra grande utilidad.Pregunto:Essa Carne de Christo,de quien es Madre Maria desde su instante primero, fue Carne Sacramentada, ò tuvo de Sacramento algunos visos? Yo soy de opinion que si, aunque se viene un reparo gravissimo à los ojos. El Cuerpo, y Sangre de Christo, es cosa clara,que solo por la consagracion se hacen comida,y bebida. Tambien es cierto que estas palabras: *Caro mea vere est cibus,& sanguis meus vere est potus,* las dixo Christo en Cafarnaum, vn año antes de la ultima cena, en que consagrò su Carne,y Sangre nuestro Dueño, debaxo de las especies de pan, y vino. Pues aqui el reparo: Si vno,y otro es cierto; por què no dice Christo en Cafarnaum, mi Carne serà comida, mi sangre serà bebida;y dice que yà verdaderamente lo es, *vere est*, aun antes del dia de la Consagracion? Pues por ventura,antes que llegasse Christo à Consagrar, eran yà comida, y bebida su Carne, y su Sangre Sylveir.t. preciosa? Pues quien lo duda? dice el Docto Sylveira. No 3.c.25.q. veis que Christo avia dedicado yà su Carne, y Sangre para 26. comida, y bebida de los hombres? Y que como esto dependia solo de su voluntad, diò por hecho, lo que avia de executar despues? Creolo asSi.Pero aora pregunto yo.

70 Aquella misma individua carne, que desde el primer

mer instante de la Concepcion de la Reyna de los Serafines, (conservada sin que el calor natural se la atreviesse; como defiende el Padre Suarez) se dispuso para carne de Christo; no es la misma que consagrò, y nos dà como comida en el Sacramento? Si, dice mi Augustino: *De carne Maria, carnem accepit, & ipsam carnem nobis manducandam dedit.* Y San Lorenzo Justiniano: *Carne reficimur in altari, caro enim, quę ibi sumitur, caro Virginis est.* Pues aora mi consequencia: Luego si por estàr dedicada la carne, y sangre de Christo, à comida, y bebida en el Sacramento, dice el mismo Señor, aun antes de consagrar, que yà son Sacramento, que yà su carne es comida, y que yà es bebida su sangre preciosa; quien podrà dudar, que desde el primer instante de la Concepcion de Maria Señora nuestra, la Carne, y Sangre de Christo, seràn tambien Sacramento, puesto que desde entonces se dedicaron, para comida, y bebida, la Carne, y Sangre que veneramos en la Eucharistia? *De carne Maria carnem accepit, &c.*

Suar.tom 2. in 3. part.q 27 art.1. disput.1 sectior. 1. D. Aug. in Ps. 81. &D.Laurent.Just.

71 Aora se sigue una grave consequençia, contra toda mi doctrina: Luego de la carne de Maria, por estàr dedicada à ser carne de Chisto, se podrà decir que es comida, y Sacramento, sin averse unido al Verbo Divino? Pues què dificultad ay en esto? dice San Maximo. No fue Maria Señora nuestra, aquella nube que lloviò el Manà à los Israelitas? es cosa clara: *Ecclesiarum populis cibum dulciorem melle defluxit.* Pues reparad, dice el mismo Santo, que tambien es Maria Santissima el Manà del Cielo: *Quin potius ipsam Mariam manna dixerim.* Es nube, y es Manà. Es nube, quando comunica al Verbo su carne: *Cibum dulciorem melle defluxit.* Pero como antes de comunicarla, ya estaba dedicada aquella carne para Sacramento, y comida; yà era comida, y Sacramento la carne de esta Señora; porque yà era la carne de Christo, una misma cosa con la de la Reyna de los Cielos: *Vere est cibus, &c.* Yà era el Manà, &c. *Quin potius Manna dexerim.*

S. Maxim Hom. in Psalmis.

72 Gran texto: *Venter tuus sicut acervus tritici.* El Esposo à Maria. Cornelio aora: *Venter Beatæ Virginis fuit acervus tritici, idest Christi; quia cibus, & Panis est Christianorum.* Reparese, que no dice Cornelio, que en el vientre de Maria està el monton, sino que es el mismo monton de tri-

Cant.7.v. 2. Corn.hic.

trigo. Esse trigo no es el Sacramento? Es claro: *Idest Christi, quia cibus est.* El vientre de Maria no es su propia carne? Es cierto. Pues como la carne de esta Señora, desde el primer instante de su sèr, es yà Sacramento, y comida; por esso dice el Esposo, que el mismo vientre es el monton de trigo de el Sacramento: *Venter Virginis fuit acervus tritici.*

73 Este discurso le autoriza San Ildefonso. *Maria* (dice el Santo) *nutrit Angelorum, & hominum cibum.* Reparese en el *nutrit*, que significa accion con que uno se aumenta à sì mismo, porque la nutricion assi la difine el Philosopho: *Augmentatio per intus sumptionem.* Un cuerpo, aunque puede ser sustentado de otro, no puede ser de otro nutrido. Pongo un exemplo. Un niño quando està en el vientre, recibe el sustento de la madre; pero el mismo cuerpecito assimismo se nutre. Luego si Maria Santissima: *Nutrit Angelorum, & hominum cibum.* Sin duda tuvo tiempo en que esse manjar de la gloria, fue la carne de Maria? en principios animasticos, bien sabe el Docto, que es evidente mi Argumento. Luego al instante que se concibe Maria, tienen yà los hombres Sacramento, pues tienen yà Concepcion de esta Señora? aunque se infiere la consequencia, quiero probarla. D. Ildef. serm. de Nat. Vir.

74 Pues has conseguido la bendicion que pretendes con tanto anhelo, dexame, le dice Dios à Jacob al desprenderse de sus brazos. Y como ha conseguido esso? Yà lo dice el Texto Sagrado: *Dimitte me: iam enim ascendit Aurora.* Sube? Si: *Ascendit.* Pues no es la Aurora el primer sèr de la luz? No se puede dudar. Pues esso del Cielo baxa, del Cielo cae sobre la tierra. Pues por què dice que asciende, y no que baxa, ò cae? Porque esta Aurora es en su Concepcion Maria: *Sicut Aurora consurgens:* Y en la Concepcion de Maria *baxar*? Jesus! y que mal sonara! *caer* fuera voz escandalosa, *subir*, si, que es voz proporcionada; pues aun el primer ser de la Reyna celestial, fue subir. Gen. 32. v. 26.

75 Estoy en esso; mas para que los intentos de Jacob se ayan conseguido, què hace la Concepcion de Maria, simbolizada en la Aurora? Verè si puedo explicarme. Que Jacob pretendiesse en aquella contienda obligar à Dios que se hiziesse hombre, es la comun inteligencia de los Santos Pa-

D.Isidor. hic. Padres; à lo que San Isidoro añadiò: *In hoc, Sacramenti Dominici imago figurata est.* Y yo tambien, viendo tan apretado vinculo entre el cuerpo de Jacob, y el de Dios, dixera, que su intento era unir el cuerpo de Dios al suyo, lo qual solo se hace por el Sacramento: *In me manet, & ego in eo.* Luego lo que pretende el Patriarca Santo, es que Christo comunique en el Sacramento su cuerpo? es clarissimo: *In hoc, &c.* Pues dexame Jacob, que yà tienes lo que pedia tu ansia, porque *iam ascendit Aurora.* Y en teniendo los hombres à Maria concebida en gracia, yà tienen el Sacramento de la Eucharistia: *Dimite me, &c.*

76 Pregunto aora: entre todos los Mysterios de Christo, no es el Sacramento de la Eucharistia, el que trae à los hombres mas utiles conveniencias? No ay cosa mas assentada. El que dà la vida eterna no es el Sacramento de la Eucharistia? es de fee: *Qui manducat hunc panem vivet in æternum.* Luego si este Sacramento se assegura en la purissima Concepcion de esta Señora: *De qua natus est Iesus.* Con toda propriedad se manifiesta el Mysterio de la Concepcion de la Reyna de los Angeles, assegurando las utilidades, y conveniencias que trae, franqueando la vida eterna à los hombres; puesto que como dice la Iglesia, de este modo se debe predicar el Mysterio de este dia: *Gaudium anunciavit universo mundo. Donavit nobis vitam sempiternam.*

§. III.

CHRISTO CANAMUS GLORIAM.

77 HAllar en estas mismas conveniencias de el Mysterio, glorias que cantar à Christo, es tambien el empeño que propuse, y doctrina de la Iglesia nuestra Madre: *Christo canamus gloriam.* Y para esto, sin salir del norte que llevamos, oygame esta consequencia mi auditorio. Luego si para probar la pureza original de Maria, nos la propone Madre de Christo Sacramentado la Iglesia: *De qua natus est Iesus*; sin duda que la Concepcion de esta Señora, fue glorioso triunfo del Sacramento de la Eucharistia.

78 Quando Eliseo viò cercada de sus enemigos à Sama-

maria, asseguró à los sitiados la victoria. Y es de notar la razon que dà Eliseo para assegurar el triunfo. Ea, Samaria: atropellado el valor del enemigo, quedarà rendido à tus alientos; porque mañana en tu puerta se venderà pan à todos: *Cras modius similæ uno statere erit in porta Samariæ.* Pues el pan en essa puerta, què proporcion tiene con la victoria? El pan es Christo Sacramentado: *Modius similæ, idest Christus, datur pro statere uno, idest, pro minimo.* La puerta es Maria en su Concepcion, dice Ricardo: en el primer sèr de su vida, en su primera entrada à ser, ò à la casa de Dios: *Porta hæc Beata Virgo.* Y el Sacramento en la Concepcion, no es possible que dexe de triunfar. Diga, pues, Eliseo, si quiere denotar una ilustre victoria, que, &c. *Modius, &c.*

4. Reg. 7. v. 1. Ricard. à S. Laur. l. 2. de Laud. Virgin.

79 Què à tiempo David! Jerusalèn Santa, Sion Sagrada, habitacion de la Divinidad, alaba al Señor: *Lauda Hierusalem Dominum.* Y por què? *Quoniam confortavit seras portarum tuarum.* Porque assegurando tus puertas, el Dios poderoso, triunfò de todos tus enemigos. En las puertas, yà vimos retratada la Concepcion de Maria; y como consiguiò el Señor el triunfo en essas puertas? Yà lo dice David con bastante claridad: *Qui ponit fines tuos pacem, & adipe frumenti satiat te.* Y el que sustenta con trigo, no es aquel Señor Sacramentado? Es constante: *Cibavit eos ex adipe frumenti.* Luego en la Concepcion de Maria, el triunfo del pecado fue triunfo del Sacramento.

Ps. 147. v. 1. & 2.

80 Tambien Gedeon assegura el triunfo: *Si ros in solo vellere fuerit, & in omni terra siccitas, sciam quod per manus tuas liberabis Israel.* Concedeselo Dios: *Et ita factum est.* Y no obstante replica para su total seguridad: *Oro, ut solum vellus siccum sit, & omnis terra rore madens.* Sucede assi, y dà por conseguido el triunfo Gedeon: *Tradidit enim Deus in manus nostras castra Madian.* No se acaba de persuadir al triunfo la primera vez, y la segunda se asseguró? Si. Y por què? Lo significado en este sucesso lo dirà.

Iudic. 6. v. 37. Vers. 39. Iudic. 7. v. 15.

81 El enemigo del Pueblo de Dios es el demonio, apoderado del mundo por el pecado de Adàn. Maria es el Vellocino, dicen San Ambrosio, y San Bernardo: *Rectè velleri Maria comparatur, &c.* El rocìo es Christo: *Rorate cœli desuper, & nubes pluant iustum.* La primera vez: *Ros in solo vellere,*

D. Ambros. & D. Bernard. de Nativit. Virg.

leve, fue hacerse Dios Hombre. He aqui la Encarnacion: *Ros in solo vellere significat Verbum in Virginem illapsum, & Incarnationem.* La segunda vez: *In area omnis terra rore madens.* Y el rocio en la hera, yà sabeis que tiene mucho de trigo, mucho de manà; y por esso mismo tiene mucho de Sacramento: *Ros condensatus* (dice Cornelio) *fuit mannà, quod subest ad cibum; ita Christus in Eucharistia est manna, hoc est, panis de Cœlo descendens.* Pues si el rocìo en el vellon es Christo encarnado; y en la hera es Christo en el Sacramento, aviendo de ser el triunfo de la culpa original en el vellocino, se sigue, &c.

Cornel. in Isai. c. 45. v. 7.

82 Aora caygo en un notable mysterio. Viò San Juan un Personage en un trono, y tenia un libro en una mano: *Et vidi in dextera sedentis in throno librum scriptum, &c.* Y luego en otro trono: *Vidi, & ecce in medio throni agnum tanquam occisum.* Este Cordero recibiò de mano del otro personage el libro: *Et venit, & accepit de dextera sedentis in throno librum.* Y descubriendo sus mysterios, recibiò el Cordero universales aclamaciones, y aplausos: *Dignus est Agnus, &c.* Pues por què el que està en el trono, no descubre los mysterios del libro, y cede todos los aplausos al Cordero? Ambos representan à Christo; es constante. Pero sentado en el trono, es Christo en quanto Hombre; y como Cordero, es Christo Sacramentado. Aquel libro es Maria Santissima, dice Ricardo. Y es libro con especialidad en el Mysterio de su Concepcion: *Dicamus ergo Mariam* (dice Castillo) *in sua Conceptione noxialis pomi acerbitatem ignorasse, quia liber erat, in quo sanctitas Verbi erat scribenda.* Y como los triunfos de la Concepcion de su Madre le tocan à Christo mas en quanto Sacramento, que en quanto Hombre; por esso Christo en el trono, aunque tiene el libro, lo rinde al Cordero Sacramentado, como à dueño de la accion, y del triunfo. Por esso aqui mas glorioso, &c. *Dignus est Agnus &c.*

Apoc. 5. v. 1. Vers. 6. Vers. 7. Vers. 12.

Ricard. vbi supr. Cast. de ornatu Aaron.

83 Este es el verdadero modo, que se debe observar en celebrar la pureza de esta Concepcion: *Christo canamus Gloriam. Donavit nobis vitam sempiternam, &c.*

Y acabar.

PARA

PARA OTRO SERMON DE LA CONCEPCION Purissima de Nuestra Señora.

De qua natus est Iesus. Matth. 1.
Caro mea vere est cibus. Ioan. 6.

PARA SALUTACION, Y EXORDIO.

84 Con reverente culto celebramos oy, Señora, vuestra Concepcion Purissima. Y ocasiona aun mas adoracion este culto, que el Mysterio. Porque en el mysterio se admira el triunfo de vuestra gracia; en el culto, que os aplauda mi insuficiencia. Y mas admira, que alumbreis mi ignorancia para aplaudiros, que el triunfo de la culpa para engrandeceros. No admiran los Montañeses tanto el nacimiento del Bautista, como la locucion milagrosa de Zacharias; porque en Juan se miraba la gracia con que triunfo de la culpa: En Zacharias, que unos labios torpes se empleassen en alabarle. Y no admira tanto el triunfo que dà à Juan la gracia contra la culpa, como que unos labios mudos se empleen en su alabanza.

85 No admiran, que nazca Juan de padres ancianos, y esteriles: y admiran que Zacharias hable. Porque esterilidad era una dificultad en que resistia al poder divino la naturaleza. Estàr Zacharias mudo, era por el delito de incredulo: y las resistencias de la naturaleza las vence facilmente la gracia: las que hace la culpa, piden maravilla mas portentosa. La gracia de Juan no admira. La voz de Zacharias, pasma. Porque la gracia se diò à Juan para engrandecerle: la voz à Zacharias para aplaudirle. Y no se admira la gracia que engrandece al sugeto, sino la voz que se emplea en su aplauso, &c. Aplicar.

86 Falta mas, Señora, à vuestra grandeza? *Quid superest, nisi solum regnum*, se le dice à David. Y quando? Despues que 1. Reg 18 v. 8.
triunfò del Gigante Goliat, y le alabaron, y aplaudieron à coros las Doncellas de Jerusalèn. Estas son las Almas. Las Religiosas, &c. Triunfo fue dignamente aplaudido. Pues solo

Dixole en el Real Convento de Mercenarias Descalzas de Madrid, fundació del Señor Felipe Quarto, à honra, y gloria de la Purissima Concepcion de Maria Sãtissima.

solo falta la corona para su cabal aplauso. No asistiò à David el Rey; pero asistiò à Maria. No asiste Saùl al aplauso de David, porque le embidia. Asistiò Phelipe Quarto, Carlos Segundo, y asiste nuestro Phelipe Quinto à Maria, porque la venera, &c.

87 A las plantas de Maria pone nuestro Monarca su Corona. Parece que no avia de ser assi. Pues à Dios se la debe, pongala à las plantas de Dios. Ea, que discurre como quien es. A Christo Sacramentado debe la Corona nuestro Philipo; y corresponde poniendola à los pies de la Reyna de los Cielos: *Mittebant Coronas suas ante thronum.* Las Coronas las debian al Cordero, y las ofrecian al Trono. El Cordero es Christo en el Sacramento. El Trono es Maria. Y no ofrecen las Coronas al Cordero, sino al Trono. Porque Coronas que se deben à aquella Sagrada Hostia, se han de rendir à las plantas de Maria. Esta Corona de España, que abraza tantas Coronas, se debe al Sacramento: y aqui se consagra al Trono, &c.

Apoc. 4. v. 10.

88 Pero si se pone un dragon, un serpiente à las plantas de Maria, se ha de poner alli la Corona? Si, que el serpiente à los pies significa su triunfo. La Corona, explica el obsequio que la rinde nuestro Philipo. Y si tiene serpiente à los pies, que la acredita victoria, es bien tenga à sus plantas la Corona, que la publica mas magestuosamente aplaudida. El serpiente vencido à las plantas de Maria, pide la Corona que la venera. En la vandera de *Dan* avia un serpiente; y despues se puso una Aguila. Esta es la Reyna, &c. Y la Corona es quien debe venerar à quien triunfa del dragon. Las Coronas que se rinden à las plantas de Maria, asseguran los triunfos, y las victorias, &c.

Gen. 49. v. 17. Ioseph de Antiquit. lib. 12.

89 Esta victoria que consiguiò Maria del dragon infernal en el primer instante de su sèr, es el principal objeto de los Predicadores el dia de oy. Es tanto lo que sobre este punto ay discurrido, que no es muy facil predicar con alguna novedad este Mysterio. Que se concibiò Maria para Madre de Dios: que en esta Concepcion tuvieron singularissima gloria las tres Personas de la Santissima Trinidad: que la Concepcion de Christo, y de Maria fueron muy semejantes en todo lo possible: que Maria Santissima no solo fue concebida en gracia, sino en gloria: Estos, y otros muchos rumbos,

bos, que han tomado los Predicadores, para aplaudir la pureza de Maria en su primer instante: Estos, y otros que yo he emprendido en mis Sermones antecedentes, pusieron à mi cortedad en parage tan estrecho, como el de no acertar à tomar rumbo.

90 Pero aviendo tenido la fortuna de venirseme al pensamiento aquella sentencia tan sabida del Chrysologo: *Et quando Maria non Mater*? que siempre fue Madre de Dios Maria: porque sin considerarla como Madre, no es dable contemplar à esta Señora; me parece à mi aver logrado la dicha de predicar oy con alguna novedad. Siempre fue Maria Madre de Dios: no solo corporalmente, sino tambien, y antes en la mente de Dios fue Madre. Para esso se concibiò en el vientre de Santa Ana, y primero se concibiò para esse fin *ab æterno* en la mente divina: *Ab æterno ordinata sum. Iam concepta eram*. Y dexando por aora la Concepcion de Maria en lo humano, vengo empeñado en considerarla à lo divino. Siendo mi principal intento examinar, como se concibiò esta Señora en el mismo Dios? En Dios yà saben todos que no ay partes, porque es indivisible: no tiene Dios ojos, boca, ni corazon; mas para que nuestra cortedad le conozca, es necessario considerarle assi. Con esto tengo propuesta la idèa, porque vengo en decir, que se concibiò en los ojos, en la boca, y en el corazon de Dios Maria Santissima. Pidamos aora la gracia: *AVE MARIA*.

D. Petr. Chrysol.

Prov. 8. v. 23.

Vers. 24.

§. I.

91 Concibiòse Maria en los ojos divinos: *Pupilla Dei* la llaman los Santos. Tienen los ojos un humor cristalino, que se llama assi, por su claridad. Y de aquella claridad divina sacò Maria tan singular pureza: *Si inveni gratiam in oculis tuis*, dixo la discreta Esthèr à Assuero. Pretendia triunfar de la hostilidad de Amàn, que queria por ley comun, que fuesse Esthèr comprehendida de su iniqua malevolencia: *Etiam Reginam vult opprimere*. Pues en esta ocasion, dice, y solicita tener gracia en los ojos del Rey. Porque en los ojos del Rey ha de conseguir la gracia, para el triunfo de hostilidad tan diabolica.

Esth. 7. v. 3.

Vers. 8.

92 *Super lapidem unum septem oculi*. La piedra es Christo;

Zach. 3. v. 9.

to; y es Maria, dicen otros. Y alli los ojos divinos? Otra letra: *Septem gladij.* Siete eſpadas. Pues què tienen que vèr las eſpadas con los ojos? Eſtos ſon para mirar: Las eſpadas para vencer. Pues ſon ojos, y ſon eſpadas. Porque de los ojos de Dios sacò Maria eſpadas valientes para la victoria. Noteſe, que eran ſiete los ojos, y ſiete tambien las eſpadas. Por què? Porque eran ſiete las cabezas, que traia el dragon de la culpa contra Maria. Y ſiendo ſiete las cabezas del dragon infernal, ſon ſiete las eſpadas que ſaca Maria de los ojos de Dios. Porque tantas eſpadas ſaca Maria de los divinos ojos en ſu primer inſtãte para vencer, como el demonio deſcubre cabezas para hacerla opoſicion. Mas parece, que de los ojos à las eſpadas ay notable diſtancia, y diferencia. Las eſpadas ſirven para herir, los ojos para mirar. Las eſpadas executan rigores, los ojos atenciones, ternuras, y piedades. Pues como de los ojos de Dios ſalen eſpadas para vencer? Porque ay vencer à golpes, y ay vencer à luzes. Ay vencer hiriendo, y ay vencer mirando. Y Maria en ſu Concepcion conſigue los triunfos, no como quien golpea, ſino como quien mira. Porque vencer con mirar, es lo mas generoſo del vencer.

93 El miſmo Chriſto lo dice: *Vulneraſti cor meum, in uno oculorum tuorum.* Me has herido con los ojos. Pues los ojos hieren, ò miran? Miran, y hieren. Porque los ojos ſolo con mirar ſuelen eſgrimir las mas valientes eſpadas para vencer. Vencer à golpes, es victoria humana; vencer con un mirar de ojos, es victoria divina.

Cant. 4. v.9.

94 Pedro para defender à Chriſto ſu Maeſtro, hiriò con la eſpada à Malco. Para vencer Chriſto à Pedro, le mirò ſevero: *Reſpexit Petrum.* Malco quedò herido de San Pedro: San Pedro quedò herido de la viſta de Chriſto. Pedro para vencer à Malco, le hiere con la eſpada. Chriſto para vencer à Pedro, le atiende con la viſta. Pedro obra como quien es. Y Chriſto como quien es tambien. Porque triunfar con la eſpada hiriendo, es eſtilo humano. Vencer con los ojos mirando, es modo de vencer divino. Por los ojos entrò la culpa: *Vidit lignum.* Pues de los ojos ſale Maria con tanta gracia. Porque del miſmo principio que ocaſionò tanto daño, ſe labrò Maria la Corona de ſu triunfo, &c.

Luc. 22. v.61.

Gen. 3. v. 6.

§.II.

§. II.

95 TAmbien se concibe en la boca de Dios la Reyna Celestial: *Ego ex ore altissimi prodivi.* Se concibiò Maria en la boca de Dios, y de ella sacò la similitud. Porque es constante, que todo producido se assemeja al principio producente: *Si separaberis pretiosum à vili, quasi os meum eris.* Quien separare lo precioso de lo vil, lo malo de lo bueno; tiene la similitud con la boca de Dios, y se publica en ella principiado. Es Maria lo precioso: *Formosa, seu pretiosa, sicut Hierusalem. Pretiosa margarita.* Porque sola entre todos los individuos humanos fue la que con lo precioso de la gracia, separò su sèr de lo vil de la culpa. Pues por esso, *quasi os meum eris, &c.*

Eccl. 24. v. 5.
Hier. 15. v. 19.
Cant. 2. v. 10.
Math. 13. v. 46.

96 En la boca se concibe. Pues no fuera mejor en las manos? En las manos las obras, en la boca las palabras, &c. Todas las criaturas, produxo Dios con su palabra: *Dixit Deus, &c.* Con las manos produxo al hombre: *Faciamus hominem.* Todas las cosas que produxo la boca de Dios, se conservaron en la perfeccion del sèr que las diò su Magestad. Solo el hombre que formaron sus manos, se manchò con la culpa. Y no fuera razon, que Maria fuesse obra de las manos de Dios, de quien saliò un Adàn manchado, sino de la boca de Dios, donde procede un sèr puro.

Gen. 1. v. 3.
Gen. 1. v. 6.

97 De la boca de Dios procede Maria. El dragon despedia de su boca un rio, que tiraba à inficionar toda la naturaleza. Pues si en la boca tiene el dragon todas las armas para contradecir, salga Maria de la boca de Dios para triunfar, &c. De la boca de Dios procede Christo. Pues como Maria procede de la misma boca? Un mismo principio para Christo, y para Maria? Si. Porque al modo en que procede Christo en quanto Dios, por la Generacion eterna, procede Maria recibiendo la hermosura de la gracia: *Semel locutus est Deus, duo hæc audivi; quia tibi Domine potestas, & tibi Domine misericordia.* La potestad se atribuye à Christo; y à Maria la misericordia. La potestad dice el rigor de la Justicia: la misericordia, los empleos de la piedad, y la clemencia. Pues de aquella voz unica de Dios, *Semel*, procede Christo para Juez, y Maria para Madre

Ps. 61. v. 12.

dre de piedad. De otro modo. La poteſtad, explica la Juſticia; la Miſericordia, la gracia. Y tuvo Chriſto, y Maria el sèr de la boca, y voz de el Altiſsimo. Porque la ſantidad que para Chriſto fue deuda de Juſticia, para Maria fue conceſsion de la gracia, &c.

§ III.

98 DE el corazon de Dios procede tambien eſta Señora. El corazon es aſiento del amor, y de la ſabiduria, y del amor, y ſabiduria divina conſiguiò Maria en ſu Concepcion tanta gracia: ***Bruƈtavit cor meum verbum***
Pſ. 44. v. 2. ***bonum.*** Del corazon de Dios procediò una palabra buena; una palabra, que tiene principio en el corazon como ſabio, y amoroſo. Y es de advertir: que el titulo de eſte Pſalmo es ***Victoria pro Lilijs.*** La victoria de la azucena. La raiz de la azucena auyenta las ſerpientes: Eſſe es el triunfo de Maria en ſu primer inſtante, &c. Pues ſepaſe, que eſſe triunfo ſe atribuye al corazon divino: ***Bruƈtavit cor meum:*** Porque del corazon de Dios ſale Maria azucena hermoſa para triunfar del infernal ſerpiente con la gracia.

99 ***Dies diei eructat verbum, & nox nocti indicat ſcientiam.***
Pſ. 18. v. 3. ***Dies***, ſignifica la claridad de la ſabiduria: El ***Diei*** el reſplandor del amor. Uno, y otro concurren à eſta palabra. Parece, que no avia de ſer aſsi. Porque la palabra propiamente ſe dice verdadera, ò falſa; no mala, ù buena. Pero como eſta palabra procede del dia del entendimiento, que explica lo verdadero; y del dia de la voluntad, que declara lo bueno: ***Bruƈtavit cor meum verbum bonum***; ſe dice que es, no ſolo verdadera, ſino tambien buena.

100 Miren que contrapoſicion tan myſterioſa: ***Eritis***
Gen. 3. v. 5. ***ſicut Dij ſcientes.*** Y dice el Texto, que à Eva le pareciò bien la fruta: ***Vidit quod bonum eſſet lignum.*** Para el pecado apli-
Gen. 3. v. 6. ca Eva lo que pertenece al entendimiento, à la voluntad. Y para el triunfo contra la culpa, lo que pertenece al entendimiento ſe atribuye en Maria à la voluntad. Para que ſe vea en Maria el glorioſo triunfo de la gracia, por lo que ſe viò en Eva al cometer la culpa: ***Quod bonum eſſet lignum. Verbum bonum.***

101 De otro modo: ***Dies diei eructat verbum.*** El dia del

dia

dia. Christo de Maria. Para esso la previno Dios dia de tanta claridad, porque avia de constituirse Madre del Redentor. Pero esto serà aplaudirla como Madre à esta Señora, no como concebida en gracia. Notese: *Et nox nocti indicat scientiam.* Esto es dàr à entender la exclusion de la culpa original. Y aunque es tan grande Maria en su paternidad, no sè si merece mas estimaciones por su Concepcion.

102 Supongo la opinion de que fueron tres gotas de Sangre del corazon, las que ministrò Maria para la Concepcion de Christo nuestro bien. Y que esta sangre fue la que vertiò el Señor en el Calvario al golpe de la lanzada; que hasta entonces la guardò su Magestad, como prenda de tanta estimacion. Esto es yà muy comun. Pues noten aora: *Exivit sanguis, & aqua.* Primero saliò la Sangre, luego el agua. Ioan. 19. v. 34. Al contrario parece que avia de ser. Porque el agua como mas liquida, debia correr mas pronta, y por consiguiente salir la primera. Pero fue al contrario; porque fue mysterio. La Sangre publicaba à Maria como Madre; puesto que fue la que ministrò Maria para que Dios se hiciesse hombre. El agua cristalina representaba la pureza original de esta Señora. Y aviendo de apartar Christo de su pecho el agua, y Sangre; primero dexa salir la Sangre que el agua. Porque primero se quedarà Christo sin Maria como Madre, que en quanto la mira concebida sin el pecado de el hombre, &c. Y acabar.



L SERMON

SERMON III.

AL PREVENIDO NACIMIENTO DE MARIA SANtiſsima, en ſu Imagen de la Almudena. Dixole el dia primero de ſu Octava, en la Igleſia de Santa Maria de Madrid: Patente el Santiſsimo Sacramento del Altar.

Jacob autem genuit Ioſeph virum Marię, de qua natus eſt Ieſus. Math. 1.

Caro mea Vere eſt cibus, & ſanguis meus vere eſt potus. Ioan. 6.

SALUTACION, Y EXORDIO.

1 LOS cuidadoſos deſvelos de la celeſtial providencia, y los prevenidos empeños de la gracia, ſobre el oriente feliz de la mejor criatura, que adoran Cielos, y tierra, ſon los aparatos feſtivos, que empieza oy à prevenir la corteſana atencion de eſta Real Eſclavitud, para que antes de nacer la que eſperamos Aurora, ſe anticipen à adorarla nueſtros afectos la Cuna. Es mucha luz la que ſe eſpera nacer: Y ſi repentinamente nos cogiera ſu eſplendor, la flaqueza de nueſtra viſta ſe deslumbràra, oprimida de tanto golpe de gloria.

2 La de Dios, y de ſu gran Mageſtad, ſe viò baxar de los Cielos en el Templo de Salomon: *Videbant gloriam Domini deſcendentem ſuper Domum.* Y eſte golpe de gloria, dice Pedro Comeſtor, fue un globo reſplandeciente de luz, que tendido ſobre el Pueblo como celeſtial Dosèl, cubriò todo el Templo hermoſo con luces de Mageſtad: *Maieſtas Domini impleuit Templum Domini.* Pero antes de manifeſtarſe eſta luz tan Mageſtuoſa, dice el Texto Sagrado, que baxò de el Cielo una niebla, tan denſa, y caliginoſa, que ni la gente del concurſo ſe veìa, ni los Sacerdotes acertaban à ſervir en ſus

2. Par. 7. verſ. 5.

Verſ. 1.

sus ministerios, confusos todos, y despavoridos: *Nebula impleuit domum Domini, nec poterant Sacerdotes ministrare propter nebulam.* Pero el Rey Salomon, celestialmente ilustrado, sossegò esta confusion, declarandoles el mysterio, y asseguarandoles que poco despues verian la luz de la gloria, por aver Dios prometido venir primero en la niebla: *Dominus dixit, ut habitaret in nebula.* Y el caso sucediò assi; pues prevenidos los ojos con aquella niebla, ò sombra, vieron despues claramente la Magestad de la luz que se esperaba: *Videbant gloriam Domini super domum.*

1. Reg 8. v. 11.

1. Reg. 8. v. 12.

3 La gloria y luz que desciende del Cielo es Maria, que nace de la boca del Altissimo. La niebla, ò sombra de esta luz, es con propriedad su imagen; que en la Sagrada Escritura se llaman sombras las imagenes que representan à Dios, ò à sus criaturas. Luego la luz que esperamos es Maria, y la Imagen de la Almudena es su sombra. Aparezcase, pues, la sombra antes que nazca la luz, adorese aquel retrato antes que se descubra la Magestad; y templense oy nuestros ojos con esta sombra apacible, para que no los opriman las luces del Sol que nace. Y sepase, que si el Rey Salomon, y sus Cortesanos, para vèr la luz de gloria que baxaba de los Cielos, *videbant gloriam Domini descendentem*, vieron primero en la sombra una imagen de la luz que descendia: *Dominus dixit, ut habitaret in nebula*: tambien nuestro Monarca Español, con toda la nobleza Cortesana, en cuyo real nombre, y voto se consagra oy esta Fiesta, antes que nazca la luz empieza à adorar su sombra, antes que amanezca el Sol le empieza à hermosear la cuna; y antes que se publique en el mundo el nacimiento de Maria en su persona, quiere se le anticipe el festejo en su milagrosa Imagen de la Almudena. Si.

4 Mas aunque esta anticipacion festiva la vemos yà retratada, parece que los discretos me estàn diciendo al oìdo, que no puede ser bien ordenado este culto; porque si el original es primero que el retrato, y no puede aver retrato, sin que se vea primero el original, parece que primero debiamos adorar à Maria como nacida, y despues como retratada; y assi no debian anticiparse, sino proponerse las fiestas de la Almudena, pues antes debe ser el culto al original, y despues el de la copia. Estimo la razon del argumento, por lograr la fortuna de desatarlo.

5 Es verdad que no se tienen por verdaderas las Imagenes comunes, sino se pintan, ò labran viendo los originales. Pero las que Dios fabrica, quando quiere representar lo que tiene en su mente soberana, antes que se vean sus originales en el mundo, hace que se aparezcan, y celebren en el Cielo. Que aquella gran muger del Apocalypsi, viva imagen de Maria, primero se apareciò en el Cielo, y despues se quedò en la tierra. Su persona vino à vivir en los desiertos del mundo: *Ut volaret in desertum*; pero su imagen, ò signo primero se viò en el Cielo: *Signum magnum apparuit in Cœlo.* Luego antes que el nacimiento de Maria se descubriesse en la tierra, celebraron fiesta à su imagen los Angeles en la gloria: y antes que viniesse al mundo labrò el Cielo su retrato, hermoseandole Soles, Lunas, Estrellas, y luces, quando solo los Astros de la mañana, y los Serafines cantaban à su Criador loores: *Cum me laudarent astra matutina.* De donde infiero, que anticipar estas fiestas al oriente de Maria en su Imagen celestial de la Almudena, es imitar à los Angeles, que la empezaron à celebrar, mucho antes que los hombres la huviessen visto nacer.

Apoc. 12. v. 1. & v. 14.

Iob 38. v. 7.

6 A trece dias continuos se reducen este año nuestras fiestas, y yo pienso que este numero es mysterioso en sus circunstancias. Doce son las puertas del Cielo, segun la revelacion hecha al Evangelista querido: *Duodecim portæ.* Y no ay otra puerta mas? En otro capitulo dice, que en el Cielo se abriò otra puerta: *Ecce ostium apertum in Cœlo.* Yà tenemos trece puertas, correspondientes à los trece dias. Y por estas puertas, què es lo que se miraba? En cada una de las doce, solo una Margarita preciosa de tamaña magnitud, que servia de puerta: *Duodecim portæ duodecim margaritæ sunt.* Mas por la ultima puerta se viò la Ciudad Santa de Dios descender de los Alcazares Celestiales, como Tabernaculo, y morada en que avia de habitar Dios con los hombres: *Ecce tabernaculum Dei cum hominibus, & habitabit cum eis.* Assi la perla preciosa, que se quedò en cada puerta, como el Tabernaculo de Dios, que se saliò por la ultima, fueron retratos profeticos de Maria; mas con esta diferencia, que la perla se quedò en el Cielo para que la gozassen los Angeles, y el Tabernaculo baxò à la tierra para que le adorassen los hombres. De suerte, que huvo un retrato de Maria para los hombres,

Apoc. 21 v. 21. Apoc. 4. v. 1. Apoc. 21. v. 21. Apoc. 21. v. 3.

bres, y otro retrato de Maria para los Angeles? Si.

7 Pues lo mismo està sucediendo en estos trece dias de fiesta, que son como trece puertas por donde entramos à celebrar à Maria. En todos los doce dias antes de su nacimiento, no la vemos los hombres en el mundo, solo gozan los Angeles esta perla festejandola en el Cielo de su gloria. Llegaràse el dia trece, se abrirà la puerta ultima, baxarà el Tabernaculo de Dios à la tierra, y al fin nacerà Maria; y entonces con invidia de los Angeles, vendrà à vivir con los hombres; y assi se conocerà, que los que antes de nacer tributan tan prevenidos honores, no son hombres, sino Angeles. O què dulce emulacion de las Angelicas Gerarquias, prevenir al Sol antes que nazca los parabienes, y enhorabuenas!

8 Acuerdome que para rendir Olofernes à Betulia, usò esta traza ingeniosa. Avia unas arcas de agua extramuros de la Ciudad, con que el Pueblo abastecia, y recreaba su sed. Conociò el sitiador las minas de los conductos, y cortando las corrientes, puso en el ultimo estrecho à los sitiados. Pero essas minas, como las llegò à conocer? Dixolo muy del caso Pedro Comestor. Estando un dia Olofernes en su tienda de campaña, viò un esquadron volante de aves hermosissimas, que formando bien ordenados torneos, y entonando sonoras musicas con gorgeos alegrissimos, eran tan festivos sobre la arida campaña los trinos de su armonia, que en la floresta mas verde no pudieran estàr con mas regocijo aquellas aves. Y observò mas: que batiendo al suelo de quando en quando las alas, y clavando sus picos en la tierra, sacaban de ella algun jugo, pues bolvian alentadas nuevamente à proseguir sus gorgeos. Diò en discurrir sobre esta observacion el Capitan, hasta que à repetidas reflexiones conociò, que en aquel campo tan arido latia el cristal de las fuentes; pues con tanto fervor de alas, de musicas, y de fiestas le galanteaban las aves: *Mirum videbatur, quod aviculę in arido loco rostro terrę infixo, aquam haurire videbantur.*

Petr. Comest. in additionibus ad c. 16. Iudit.

9 Todas las Aves Angelicas antes de nacer Maria, con musicas, y festejos galanteaban su belleza. Antes que esta hermosa fuente rompiesse en la tierra sus manantiales, adoraron en el Cielo sus escondidos favores; y el mismo honor que previnieron los Angeles al nacimiento de la persona, le anti-

anticiparon tambien à la invencion de su imagen de la Almudena; pues muchos dias antes de su milagroso descubrimiento, se oìan musicas dulces sobre las piedras del muro. Que es lo que buscabades entre unos toscos sillares Angelicas avecitas? A honor de quien entonabades las voces en medio de aquellas piedras? *De medio petrarum dabunt voces*? Es que penetraban Zaories celestiales aquella Fuente divina, escondida entre las piedras de la muralla; y al olor de sus raudales dulcissimos, galanteaban nuestra dicha, enseñandonos à prevenir estos cultos à la Fuente hermosa de la Almudena; pues aun antes de correr à nuestros ojos para ser mas conocida, empezò à correr milagros para ser mas adorada.

Ps. 103. v. 12.

10 Corriò por ella el gran milagro del trigo, que repetidas veces ha oìdo ponderar à diversos mi Auditorio; y en esta ocasion solo nos sirve el milagro para el trigo sagrado del Sacramento, que segun le vemos en este Altar à la falda de Maria, parece que su caudal se desata de la Fuente de la Almudena, como allà refiere Herodoto de una fuente de Glomuz, que en siendo los años fertiles, desata granos de trigo por todos sus manantiales. Bien podemos prometernos un año fertil de gracias, aunque algunos se lamenten de sus desgraciadas fortunas; pues de la Fuente de la Almudena se desata el grano hermoso, que à los Angeles, y à los hombres nos dà la vida, y sustento.

Herodot. y Albin. in Cron.

11 O Fuente milagrosissima, que para correr milagros baxais del Cielo à la tierra! Sea eterno parabien à los mortales el averos Dios criado para honra de nuestra naturaleza: sea parabien à los Angeles el averos Dios criado para aumentar su alegria: sea parabien de España el averos aparecido en el muro de Madrid, para ser incontrastable muralla à la Corona Augusta de nuestro Rey: sea parabien al eterno Criador el averos hecho de tal suerte toda para sì, que fuessedes juntamente toda para los demàs: y sea parabien à los Cielos, y à su gloria, el averos Dios criado para Cielo de su gracia, y trono de su clemencia.

12 Esta es dibujada con la possible brevedad, toda la fiesta que los Angeles, y los hombres celebran oy. Y supuesto, como yà he dicho, que las Imagenes de Maria son las sombras de su grandeza: y que antes de vèr su luz yà nacida, ado-

adoramos en esta Imagen su sombra; he pensado, que assi como para concebir al Verbo, se dice que la hizo sombra el Altissimo: *Et virtus Altissimi obumbravit tibi*, assi para aver de nacer como Madre suya: *De qua natus est Iesus*, la previno en su nacimiento la misma sombra. Y esta la declarò Dios en tantas alegrias profeticas, y imagenes representativas umbraticas, que apenas ay capitulo en la Escritura Sagrada, en que no se halle alguna sombra de su Nativitad felicissima. Pero entre todas ha hecho mi estudio eleccion de una sombra de Maria, representada en *Esthèr*.

Luc. 1. v. 35.

13 La exaltacion de esta Reyna pinta el Espiritu Santo con las mismas voces que si fuera nacimiento: *Nova lux oriri visa est*. Una luz nueva, y brillante se viò nacer del oriente. Esto fue aver yà nacido para coronarse en el Reyno. Pero antes de nacer para la corona, previno Dios su fausto oroscopo en este enigma.

Esth. 8. v. 16.

14 Soñò profeticamente el santo Mardoqueo, que una humilde fuentecita, poco à poco se elevaba de la tierra, breve sangria para sus venas cargadas, corto alimento para sus flores marchitas; pero con raudal tan perenne, que la fuente subiò à cauce, el cauce creciò en un rio caudaloso, y el rio en un mar profundo; de cuyos limpios cristales se exaltò un globo de resplandeciente luz, y la luz se convirtiò en el cuerpo hermoso de un Sol: *Fons parvus ascendebat de terra, qui crevit in fluvium, & in lucem solemque conversus est*. Esta fue la revelacion enigmatica, expliquèmos su inteligencia.

Esth. 10. v. 6.

15 Desde la mente divina, en que la niña de Dios fue predestinada, se viò nacer como fuentecita pequeña: *Fons parvus*. Mas como el raudal de la gracia, como tan perennemente en ella, creciò hasta hacerse un rio de tan impetuoso caudal, que vertiò inundacion de alegrias à la Ciudad Santa de Dios: *Fluminis impetus lætificat Civitatem Dei. Crevit in fluvium*. Y aunque aquella Ciudad Santa no necessita del Sol para alumbrarse: *Non eget Sole*; porque el Cordero de Dios es su antorcha inextinguible: *Lucerna eius est Agnus*; con todo esso, como el Sol alumbra al mundo, y Maria se ensayaba para alumbrar à todo el Linage Humano, que sè yo si invidioso el Cielo de que huviesse un Sol en el mundo, para quitar Dios sus zelos criò otro Sol en la gloria, antes que el Sol material favoreciesse à la tierra? *In lucem solemque conversus*.

Psal. 45. v. 5.
Apoc. 21. v. 23.

He

16 He aqui el retrato de la celestial Esthèr, que antes de nacer en la tierra naciò en el Cielo, Fuente pequeña, Rio grande, y Sol hermoso. Y assi antes que esta nueva luz se vea nacer en la tierra, la contemplarèmos oy en esta su antigua sombra. Esta es la idèa del Sermon, pidamos aora la gracia para proseguir: *AVE MARIA*.

§. I.

FONS PARVUS.

17 FUente pequeña nacerà esta Niña hermosa: mas con ser pequeña Fuente, tiene grandeza de Madre: *De qua natus est Iesus*. Nacimiento, y Maternidad junta el Evangelio en Maria, porque para uno, y otro fue en la eternidad predestinada: *Quando Maria non Mater*? dixo el Chrysologo. En toda edad, y en todo estado, assi futuro, como existente, siempre Maria fue Madre, no solo de Jesu-Christo, que esse es su mayor honor, sino de todos los hombres, que esso lo hace por su nativa piedad.

D. Petr. Chrysol.

18 *Soror nostra parva, & ubera habet*, dice el Espiritu Santo. Nuestra hermanita es tan pequeña, que aun no tiene pechos para criar à sus hijos. Què harèmos, pues, para que exercite los oficios de Madre? Porque aguardar à que crezca, serà no aver sido Madre siempre: *Quid faciemus Sorori nostræ*? Bueno serà, dice, que sobre el muro de su invicta fortaleza fabriquemos unas torres, ò baluartes de plata: *Si murus est, ædificemus super eum propugnacula argentea*: Parece que el Esposo no busca muger, sino Capitana: no prendas de hermosura, sino armamento de guerra; pues à una Niña, que apenas nace la quiere hacer muro, y torre. Què concernencia tiene ser Madre, y tener pechos para criar, con ser torre, y muralla para defender? Es que los hijos tanto necessitan de Capitana para su defensa, como de Madre para su crianza: y si Maria siempre ha sido nuestra Madre, no solo es porque nos cria, sino porque nos defiende. Y assi dixo la misma Esposa, que desde que sus pechos fueron murallas, y torres, se hicieron en todo el mundo las paces: *Ego murus, & ubera mea sicut turris, ex quo facta sum coram eo quasi pacem reperiens*.

Cant. 8. v. 8. & v. 9.

Cant. 8. v. 10.

De

19 De suerte, que Maria para assegurar nuestra paz se hizo torre, y muralla? Si. Porque quando dicen que ay paces, entonces son precisas las murallas, y las torres. Y es la razon, que el muro se hizo para defender lo que està de puertas adentro de la Ciudad: La torre se fabrica para vigilante atalaya, que descubra los enemigos antes que se lleguen cerca: Y tan cabal, y perfecta la criò Dios à su Madre, que desde niña pequeña la hizo para muro, y torre: Torre para defendernos de enemigos exteriores, que son los espiritus infernales; y muro para guardarnos de los enemigos domesticos, que somos nosotros mismos. Assi como aquella Imagen vino à esta Corte de España, ofreciendo seguridades de paz à los que la veneramos oy; como torre para defendernos de los enemigos de fuera, y como muro para guardar de puertas adentro esta Imperial, y Coronada Villa. Porque si dentro de las murallas se empezasse à perder con la ambicion, con el interès, con la falta de justicia, con la licenciosa profanidad, ò con otro qualquier vicio, que no permita Dios, mayores enemigos que los de fuera, vendràn à ser los de casa. Y entonces no avrà pazes permanentes, porque el fuego de la malicia enciende las dissensiones.

20 *Cuius ignis in Sion*, dixo Isaìas, *& caminus eius in Hierusalem* Que el fuego ardia en Sion; pero el horno estaba en Jerusalèn. Esta gran Ciudad era la Corte del Reyno: Sion, llamada por otro nombre Ciudad de Dios, era un antemural, ò frontera, que defendia à Jerusalèn. Pues si dentro de Jerusalèn estaba el horno, como allà en Sion resollaba el fuego? Què sè yo. Serà porque algun dia se avia de quemar aquella frontera, como sucediò en el assedio de los Romanos, y dentro de la Corte estaria el horno que encendiò la llama, que fue la mala vida de los Cortesanos. El fuego, pues, que abrasò à Sion, se encendiò en el horno de Jerusalèn; porque nunca se quemàran las fronteras de los Reynos, si dentro de las mismas Cortes no se encendieran los hornos con los vicios. O Señora, y Madre Santissima! Sean vuestros pechos torre, y nos defendereis como Madre.

Isai. 31. v. 9.

21 Esta maternidad, y defensa de vuestros hijos, conociò en sombras David, mucho antes que vuestros ojos saliessen à vèr la luz. Pues vaticinando en espiritu el Cautive-

rio de la gran Jerusalèn, se quexò amorosamente à Dios de que pudiesse sufrir en aquella escandalosa ruina, tanta inundacion de sangre derramada, tantos Principes prisioneros, tantos Sacerdotes encadenados, tantos hombres escondidos en las cuevas de los montes, tantas mugeres honradas huyendo à las soledades; y hasta el Santuario del Templo, impìa, y sacrilegamente derribado. Estas, y otras muchas lastimas, lloraba el Santo Profeta, en la miserable desolacion de aquella Ciudad hermosa. Pero la mayor quexa que daba David à Dios, no era por este quebranto, sino porque Dios apartaba su mano diestra del seno: *Ut quid avertis dexteram tuam de medio sinu tuo in finem*? La mano diestra es el brazo derecho de su gran misericordia: El seno en que se abriga esta mano, es el corazon de Maria, cuyo maternal cariño (decian el divino Ambrosio, y San Anselmo) aunque no fuera Dios tan piadoso como lo es por sì mismo, de su Madre huviera tomado la ternura de este afecto: *Carnem assumpsit ex virgine, sed affectum pietatis sumpsit ex matre.*

Psal. 73. vers. 11. D. Ambr. & D. Anselm.

22 Pues dice aora David: Si estandonos Dios mirando en tan desdichada calamidad, no solo no ha dado muestras de aplacar su indignacion, sino que la diestra de su gran misericordia la ha retirado del seno dulcissimo de Maria, en que podiamos esperar que le templasse su enojo; no me he de quexar al Cielo? Si: que este es el mayor castigo en medio de la tragedia, que Dios aparte su diestra de aquel seno de Maria, donde està la misericordia, para empuñar contra el mundo la espada de su Justicia. Buelvase essa mano al seno, que de otra suerte no ay que esperar el remedio à tanto daño: *Ut quid, &c.*

23 O Santo Dios! Quantas calamidades padecemos? Quantas necessidades lloramos? Parece que la mano de vuestra misericordia se ha apartado del corazon de Maria; que si vuestra mano se estuviera en aquel seno, muy atada la tuvierades para templar el castigo. Si. Pero què otra cosa pretende Dios, sino que su Madre Maria le venga à desenojar? *Non est qui consurgat, & teneat te*, dixo Isaìas, dando à entender, que estaba Dios como apesadumbrado de que le obligassen à castigar los desordenes del mundo. Como si dixera (assi se infiere del capitulo siguiente:) *Non est qui surgat, & teneat me*: Es possible que no ay quien se levante, y me

Isai. 64. v. 7.

me detenga, para que no passe adelante el rigor de mi justicia? Nadie: no ha nacido hasta aora quien le pueda detener, porque tiene mucha fuerza el brazo de la justicia de Dios: *Non est qui consurgat, & teneat te.* Como que no? dixo la Esposa, dandese por entendida: *Tenui eum, nec dimittam:* Yo le he detenido, y le he de detener, y nunca le he de soltar: que aunque es tan fuerte su brazo, y tan delicado el mio, lo que no alcanza la fuerza, lo ha de alcanzar el respeto: yà le tengo por la mano, y no se la soltarè, para que todo su enojo le serene mi piedad: *Tenui eum, nec dimittam,* Cant. 3. v. 4. Luego yà ay quien se levante para detener à Dios: pues yà su madre Maria se ha empezado à levantar: y el respeto con que la mira, parece le ata las manos, para que no nos castigue tanto como merecemos.

24 Por Maria, pues, aun representado en sombras su nacimiento, empezò Dios à ostentar su afecto misericordioso: y por su Imagen tambien nos hizo el mismo cariño, aun antes que la pariesse, ò la abortasse aquel muro.

25 En aquella gran parabola de la semilla, cayò la primera porcion sobre una piedra petrosa; y apenas empezò à nacer, quando se acabò de secar, porque faltaba el humor para su sustento, y asi se perdiò aquel grano: como la palabra de Dios malogra el fruto de su doctrina, quando por no aprovecharse cae sobre oyentes de piedra: *Aliud cecidit supra petram, & natum aruit, quia non habebat humorem.* Luc. 8. v. 6. Pero este grano tan desgraciado, en la aparicion de la Almudena fue mucho mas venturoso: pues aviendole sembrado el Celestial Labrador entre las piedras de la muralla, tan milagrosamente creciò, que abasteciò à toda la Ciudad, que perecia de hambrienta.

26 No estuvo el milagro en que diessen las piedras trigo, que no le dieron ellas, sino el Cielo. El milagro fue, que el grano creciesse, no aviendo humor que le sustentasse; pues tambien era el Labrador del Cielo quien arrojò sobre las otras piedras el trigo, y con todo esso se secò al nacer, porque le faltò el humor. Pues como creciò en Madrid tanto grano milagroso, entre las piedras aridas de aquel muro? Estaba cerca una fuente, aunque escondida, y oculta: estaba regando el grano la fuente de la Almudena; y por esso creciò tanto, porque gozò de tal riego. Que quiso Dios des-

agraviar la desgracia del grano que se secò sobre la tierra petrosa, haciendo que Maria como fuente regasse essotra semilla, para que creciesse el pan entre la sequedad de la piedra.

27 Pero es digno de notar, que este beneficio le hizo à Madrid la Señora, antes que su simulacro se dexasse vèr la cara. Hizo la dadiva, sin que viessemos la mano; porque la vista del bienhechor es una execucion para el agradecimiento; y la gran liberalidad de esta Reyna Soberana, siempre està favoreciendo, aunque no se le agradezca. Es como el mar, que se comunica à los rios, y à las fuentes, sin vèr por donde camina el beneficio de sus cristales. Es verdad que los rios buelven al mar, que esso es agradecer el favor; pero aunque los vemos entrar, nunca los vemos salir: y es que *el* mar de gracias Maria, quando las hace no las conocemos, y solo vemos su cara quando bolvemos à ella con muestras de agradecidos. Asi sucediò en Madrid, que despues del referido milagro, no quiso mostrar la Imagen su divino rostro, hasta que rompiendo (mas à fuerza de oraciones, que de brazos) el secreto de la muralla se hallò la perla escondida.

26 Sobre el monte Phasga, que es la atalaya mas vecina à la Tierra de Promission, descubriò Dios la ultima fuente de agua à su pueblo de Israel. Y esta fue la de quien dice el Apostol, que fue siguiendo à las tropas, hasta que en la tierra Prometida colocaron sus vanderas: no las otras fuentes de Sin, y Oreb, porque estas, aunque corrieron con abundante caudal, asi que la ultima se descubriò, se quedaron estancadas sin mas correr. Y esto me parece à mi que sucede con la milagrosa Imagen de la Almudena, respecto de otras Imagenes de Maria: pues vemos que la devocion de algunas suele correr à tiempos con mucha impetuidad, y despues corren sus cultos con pausada lentitud: pero la fuente de la Almudena, desde el instante de su aparicion milagrosa, ni sus cultos han descaecido en la devocion, ni sus milagros han dexado de correr:

29 Esta es la razon, porque aunque las demàs Imagenes son muy dignas de nuestras veneraciones, esta de la Almudena no sè què se tiene de especialissima Magestad (ò me lo parece à mi, si es que mi afecto no se passa à indiscrecion) que es la Señora, y la Reyna de las demàs Imagenes de Maria.

lla. Y assi se vè, que quando las demàs en las publicas calamidades, se suelen sacar à las Processiones, Maria de la Almudena nunca sale de su Càsa, nunca dexa aquel trono para despachar beneficios, porque todas las demàs son las que hacen sus recaudos.

30 Aqui se experimenta la diversidad de oficios entre las dos hermanas Marta, y Maria. La una entrando, y saliendo à los ministerios de casa, y la otra à los pies de Christo muy quieta. Assi està perpetuamente Maria de la Almudena, sin moverse del sitial adonde està colocada: siempre socorriendo al mundo, mas sin apartarse un instante de la cercanìa de Christo: *Sedens secus pedes Domini*. Y assi toda la Luc. 10. Corte la sirve, honra, y visita, sin que ella visite à nadie, ni v. 39. para hacer mercedes salga de casa; porque al fin es privilegio de Reynas, ser visitadas de todos, y no pagar las visitas.

31 Valgame Dios, y lo que me ha substraido este extasis de mi afecto! Bolvamos à aquella fuente de *Phasga*, y sepamos lo que costò descubrirla. Mandò Dios, que para desatar los encarcelados cristales, todos los Principes de las Tribus empuñassen sus bastones, y que cabando con ellos el mineral escondido, cantassen alegre, y festivamente este Verso: *Ascendat puteus, quem foderunt Principes in baculis suis*. Suba la Num. 21. v. 17. & 18. fuente, desatense los raudales en cuya mina trabajan los Cetros de tantos Principes. Ellos, obedientes à este precepto de Dios, fueron cabando con sus cetros, la gente popular levantò sus gritos afectuosos, y saltò de repente un pedazo hermosissimo de cristal, de donde todos bebieron hasta entrar en la Tierra de Promission.

33 De suerte que para hacer Dios el milagro de aquel publico socorro, clamaron los pobres, y trabaxaron los Principes? Si, que para hacer Dios milagros quando quiere socorrernos (tal suele ser el socorro, que no se hace sin milagro) no basta que los pobres pidan à gritos, sino trabajan los Principes con sus cetros. Es verdad. Mas para cabar en aquella tierra, no parece eran à proposito los bastones; rexas, hazadas, y picos eran mas del caso para romper minerales. Pero aquellos instrumentos improporcionados para romper, mas fueron ensayamiento politico, que trabajo militar. Si el pueblo sediento, dice Dios, ha de remediar su sed; si ha de venir el socorro para salir de calamidad, no se

ha

ha de hacer con el hazadon de los pobres trabajadores, sino con la aplicacion de los cetros de los Principes. Apliquense ellos, y clamemos à Dios nosotros: Sirva la Soberanìa de los bastones para quitar embarazos que nos esconden las fuentes, minen con su gran poder lo que se esconde en la tierra, que ellos saben muy bien donde està el agua escondida: *Ascendat puteus*. Asi lo hicieron los Principes, los Señores, y los Pobres de Madrid, para que la Fuenre de la Almudena descubriesse su raudal. Clamaron unos, trabajaron otros, apartaronse las piedras que nos escondian el simulacro, y empezò à correr esta fuente para nuestro beneficio: *Fons parvus*.

§ II.

CREVIT IN FLUVIUM.

33 LA fuentecita pequeña, y solo en sombras nacida, creciò en rio caudaloso; y Maria empezò à crecer sin salir de Madre el rio, pues las aguas del Salvador dentro de su misma Madre, la sobrellenaron de gracias para llenar todo el Orbe: En el vellocino de Gedeon, viva sombra de Maria, se embebiò todo el rocio del Cielo, dexando seca la tierra: *Ros in solo vellere, & in tota terra siccitas*. No le pareciò al discreto Capitan, que era mucho milagro tirarse todo el jugo para sì, y dexar à la pobre tierra, sin el beneficio de aquella lluvia: pues semejante milagro se suele contrahacer en el mundo, que oy perecen de sequedad muchos pobres, porque ay quien se tira para sì toda la comodidad de los interesses. Y asi pidiò Gedeon el milagro contradictorio, esto es, que la sequedad de la tierra se bolviesse al vellocino, y que el humor celestial que estaba en el vellocino, se difundiesse en la sequedad de el campo: *Oro ut solum vellus siccum sit, & omnis terra rore madens*.

Judic. 6. v. 37.

V. 39.

34 Hizose el milagro como Gedeon le pedia: quedò el vellocino muy seco, y la tierra muy regada, siendo bastante para beneficiar todo el campo, el humor que antes cabia en solo aquel vellocino. Y dice aqui la dulzura de San Bernardo: de quien sino de Maria pudo ser sombra aquel vellocino hermoso? Pues todo el caudal de gracias que en su

D. Bern. Serm. de Aqueduct. in Nativ. B. V. M.

su purissima alma quiso Dios depositar estendiendo quanto pudo su omnipotencia, aviendo cabido todo en solo el vaso de su corazon, fue bastante, y aun sobrado, para que todo el mundo se llenasse hasta rebosar, y dixo que fue sobrado; pues aviendonos dado todo el celestial rocio, no se quedò Maria sin èl, como el vellocino sin la lluvia Celestial; sino que se quedò tan sobrellena de gracias, como sino huviera dado todo su caudal à las criaturas.

35 Mucho nos quiere Maria, assi quisieramos obligarla: pero somos malos hijos de la mejor Madre, y por esso este rio de las gracias suele parar su corriente: *Quid est tibi mare quod fugisti, & tu Jordanis quia conversus est retrorsum?* Pregunta David con admiracion: què tienes mar, que has huido? Y tu Jordàn, què tienes, que te has parado? Hace alusion à la abertura del mar Bermejo, para dàr à los Israelitas transito: y à la suspension de corrientes que hizo el Jordàn, al passar en ombros de Sacerdotes el Arca Santa de Dios. Este milagro hizo el respeto del Arca, y el otro la presencia de la columna; y assi columna como Arca, fueron sombras de Maria. Pues por què admira David, ni que el mar se huya, ni que el rio se suspenda; si una, y otra maravilla se hizo por Maria en sombra?

Psal. 113. vers. 3.

36 Se admiraria (me parece à mi) de que el mar abriesse sendas à los Hebreos, y sepultasse en sus ondas à los Gitanos: porque aviendo entre los muchos favorecidos, unos buenos, y otros malos, fue gran milagro favorecer à los malos, por respeto de los buenos. Y esto mismo sucediò en el transito del Jordan; que por esso dixo San Pablo, que todos aquellos hombres que passaron el Bermejo: *Omnes mare transierunt*, los mas de ellos se debian anegar, porque vivian en desagrado de Dios: *Sed non in pluribus eorum beneplacitum est Deo.* Pues con razon se admira el Profeta de que aya podido tanto una sombra de Maria, que hiciesse tan gran milagro como que passasse un mar, y un rio tanto vulgo de pecadores, mereciendo que se descolgasse sobre ellos el furor de las corrientes: *Quid est tibi mare? &c.*

1. Ad Cor. 10. v. 1. Vers. 5.

37 Señora, como passamos por el golfo de este mundo, los que no vivimos en vuestro agrado? Yà veo que el mar, y el rio de vuestra piedad, suelen pararse tambien: mas no es para negar los favores, sino para no anegarnos en las

cor-

corrientes: porque si las desatarades, tan desobligada os miro, que esse rio de cristal se hiziera un rio de fuego. Pero al fin, Señora, si tal vez se pausan vuestras corrientes, y permitis que passemos con tantas calamidades, basta que no nos aneguen, y que nos dexeis la vida, para poder obligaros con nuestra enmienda: que asi correràn las aguas por donde solian ir; y los antiguos milagros bolveràn oy à correr.

38 Al tocar la fimbria de la vestidura de Christo, sintiò que avia salido de ella un milagro: *Quis me tetigit?* Quien me ha tocado con viva fee, que se hà llevado consigo un pedazo de mi virtud? *Ego novi virtutem de me exisse.* Señor, una muger, cuya sangre sin cessar se derramaba, os tocò la vestidura; y solo con este toque se librò del accidente: *Confestim stetit fluxus sanguinis.* Mi vestidura es la que ha hecho el milagro? Si, dice Arnoldo, y lo dicen otros muchos; porque Maria es la vestidura de Christo: *Pallium Christi, caro Maria*; y como en la vestidura de Christo se estamparon sus milagros, asi Maria en su Imagen ha vinculado sus beneficios. Tocò la enferma la vestidura, tocò la imagen en que su virtud se estampa: y luego al punto cessò el derramamiento de sangre: y tambien cessarà el mismo accidente en la pobre España, en, &c. que es oy la pobre muger, la enferma, que corre sangre, que corre peligro, &c. si tocaremos con fè la vestidura de la Señora en su milagrosa Imagen de la Almudena; pues en ella ha depositado Dios la virtud de los milagros, y ella es el rio de Dios, que alegra el imperio de los Catholicos. Tengamos fè, buelvo à decir, que con esso todos quantos rios de sangre puedan correr, y quantos peligros en los tiempos que corren nos quieran amenazar, los convertirà la Señora en rios de paz, y amor: *Crevit in fluvium.*

Luc. 8. v. 45. Vers. 46. Vers. 44.

§. III.

ET IN LUCEM, SOLEMQUE CONVERSUS EST.

39 LA ultima transmutacion que hizo la Fuente, y el Rio, fue en luz, y en Sol hermoso. Maria antes de nacer fue escogida para Sol; y en sus luzes prefinidas empezamos à adorar al Sol de Justicia Christo, que vino al

al mundo despues: En una luz se viò otra luz, y en un Sol se viò otro Sol: *In lumine tuo videbimus lumen.* En tu luz, decia David, hemos de vèr otra luz. Este lugar se entiende del Lumbre increado del Padre, donde se mira su Hijo como lumbre de su lumbre: y tambien debe entenderse del lumbre de su Madre; porque tan Hijo es Christo en quanto Hombre de la luz de la Madre, como en quanto Dios Hijo de la luz del Padre: y assi el nacimiento de la Madre, y el del Hijo le pinta el Evangelista en un mismo nacimiento: *De qua natus est Iesus.* Porque en la luz de Maria se mira la luz de Christo: *In lumine tuo videbimus lumen.* Psal. 35. v. 10.

40 Con las luces de este Sol abriò los ojos el mundo, que sino fuera por Maria, hasta oy estuviera ciego. Desde su nacimiento lo era el ciego que alumbrò Christo. Pusole sobre los estanques vacios de los ojos el barro, que fue sin duda el que se quebrò en Adàn, y el que à todos sus hijos nos cegò. Mandò que se los lavasse en la Piscina de Siloè, que por significar à Maria tenia oculta virtud, no solo para soldar el barro que se quebrò, sino para atar sus quiebras de tal suerte, que no se rompiesse mas: *Vade, lava in natatoria Siloè.* Ioan. 9. v. 7. Obediente el ciguezuelo diò sobre la fuente de ojos, y al baño de su cristal los sacò clarificados: *Lavi, & video.* Vers. 11. Criò Dios à Maria, dixo mi Padre San Agustin, para corregir las lagrimas de Eva, y los quebrantos de Adàn: *Primevæ matris correctio, & humanæ naturæ venustas.* D. Aug. El hombre que naciò ciego hacia el papel de todo el Linage humano: *Cæcus est genus humanum.* Pues lleve el ciego à la fuente de Siloè el barro que Adàn quebrò, que si essa Fuente es Maria convertida en luz, y en Sol, aì se nos abriràn los ojos para vèr con claridad: *Vade, lava in Natatoria Siloè.*

41 No es este todo el mysterio: mucho mas nos enseñò este milagro. Porque aunque lo fue en la Piscina dàr luz à una ceguedad, es constante quê aquellas aguas para curar los achaques de la vista tenian oculta virtud. Y como Dios en sus mayores milagros suele acomodarte à lo natural de los instrumentos; porque en ellos no destruye la naturaleza, sino la eleva, como en el Bautismo dà su elevacion al agua: assi aquella de Siloè tenia proporcion symbolica con la luz, y por esso la elevo para el milagro de que el ciego viesse el Sol. Bien. Pero en què se conocia esta proporcion natural

para el milagro? Dixolo el Maximo de los Doctores San Geronimo, hablando de la coronacion del Rey Salomon, que el textò dice se hizo en Gion, y el Santo dice que lo mismo era Gion, que Siloè: *Unctus fuit Rex in Gion, quod est Siloè.*
3. Reg. 1. v. 45. Grande enseñanza de Reyes, y Superiores, para governar sus Reynos, y ordenar los subditos, buscar fuentes que sepan abrir los ojos; pues si en las fuentes que ciegan les dà la lisonja baños, ellos, y todos siempre se quedaràn ciegos.

42 Fuente verdaderamente Reyna es la del Sol de Maria; pues no nos quita los ojos à los pobres, como nos los suelen quitar otras maliciosas fuentes, sino antes nos los abre para vèr nuestros errores, y corregir nuestra ceguedad con sus beneficas luces: *Vade, lava in Natatoria Siloè.*

43 Dice Pierio Valeriano, que en la Ciudad de Eliopoli,
Pier. Val. que quiere decir: *Domus Solis*, la Casa del Sol, fabricaron los Egypcios un gran Templo à este Planeta, y en las Aras una Imagen suya hermosissima, que al nacer el Sol del Cielo se encendia, y estrepitaba, como dando al Oriente del Sol su prototypo la enhorabuena: *Imago Solis, ad ipsius Solis Orientem incendebatur, & strepitabat.* Si esto se hacia por natural correspondencia simpatica, ò por arte mayor de la fabrica astronomica, no es facil de resolver; y mucho menos en la astronomia supersticiosa de aquella Gentilidad: por ser entre ellos opinion muy recibida, que todos los Planetas eran vivientes con alma, y que sus espiritus se comunicaban à sus imagenes astronomicamente fabricadas, para que à imitacion de los verdaderos Astros se moviessen sus influxos: *Spiritus Planetarum* (dice el referido Pierio) *putabant Ægyptij includi in eorum statuis, & imaginibus astronomice fabrefactis.*

44 Los Catholicos no debemos creer, ni estimar estos Gentiles errores, ni pensar que los Astros viven, ni que tienen espiritu sus Imagenes: Mas lo que en la Astrologia Gentilica fue descabellado error, en la alegoria profetica es acertada verdad: pues Maria, Sol hermoso en el Oriente del Cielo, tanta simpatia muestra con aquel su simulacro, que quando la persona se està assomando al Oriente, parece que la Imagen se regocija, y se mueve saludando al Sol que nace. Y es que desde el Cielo en que vive el Sol animado de su persona, embia la virtud de sus espiritus à la estatua. Y

assi

assi esta Imagen del Sol, siendo una hechura sin alma, nos parece que la tiene, y que està viva, segun el movimiento continuo de las dulces influencias con que favorece à todos desde essas aras sagradas.

45 Buen pronostico nos dà oy el aspecto benevolo de este astro. Vos sois, Señora Santissima, toda la esperanza nuestra; à vuestras aras suspiran nuestras voces, y à vuestra dulce piedad todas las aflicciones tristes; pues si aveis de amanecer como Sol, no han de quedar en tinieblas los que esperan vuestra luz. En la Roma Gentilica se adoraba un simulacro de la Esperanza, con un mote que decia: *Honor sustinet, veritas parit, amor nutrit.* La honra la sustenta, la verdad la pare, y el amor la cria. Valiente geroglifico para la presente empressa que en Oràn tienen nuestras Catholicas Armas! La honra sustenta la Esperanza, porque quien ha sustentado, y sustentarà, una tan sangrienta guerra contra el Agareno infiel, ha sido, es, y serà la honra de España, la honra de nuestro Philipo, y la honra principalmente de Dios: *Honor sustinet.* La verdad es la Madre de quien nace la Esperanza: si; porque sin tratar verdad, nadie logra lo que espera: y las verdades que se oprimen en las fortunas adversas, hacen dormir el cuidado de solicitar las prosperas: *Veritas parit.* El Amor es la ama, ò nutriz de la Esperanza: Si; porque esta crece, y es mayor en el vassallo, viendo el amor con que su Rey lo govierna todo: *Amor nutrit.*

Pier. Val. in Hieroglific.

46 En vos, Señora, y Madre Santissima, està oy toda nuestra honra; y si el hijo que no la tiene es afrenta de su Madre: *Filius sine honore dedecus est matri suæ.* Si oy quedaramos los hijos con poca honra, cediera en afrenta vuestra. Mas por vos misma nos aveis de honrar, puesto que es tanta honra vuestra vèr las Lunas Africanas à las plantas vuestras, y de nuestro Catholico Rey. Madre sois tambien que nos pariò al que es la misma Verdad, y Nutriz que hasta oy nos està criando con su hermosa dileccion. Bien necessitamos de Madre que nos crie con amor, para que las madrastras, que son las malas fortunas, no nos traten con crueldad. Al fin, Señora, solo en vos estriva nuestra esperanza; pues sois la Esthèr divinissima, que para librar à su Reyno de la esclavitud tyrana, naceis como fuente para recrear nuestra vida, os descubris como rio vertiendo inundaciones de gracia, y amaneceis como Sol dando esplendores de gloria: *Ad unam. &c.*

PARA OTRO SERMON AL MISMO ASSUMPTO, dia primero de la Octava de Nuestra Señora de la Almudena.

De qua natus est Iesus. Matth. 1.
Caro mea vere est cibus. Ioan. 6.

SALUTACION, Y EXORDIO.

47 O Maximo, Omnipotente Señor, y Rey de la Eternidad, que alegre, y hermosamente resplandeceis en essa blanca cortina, vandera triunfante de vuestro amor, lecho florido de la Esposa Celestial: reclinatorio purissimo de su inocente candor: campo de Flores, y gracias en que la Cordera hermosa està paciendo azucenas: cuna que el Cielo previene para la Aurora que nace; para la Luna hermosissima, que antes de nacer de gracia es llena; para el Sol, que en la niñez de su oriente viene à amanecer al mundo con passos de Luz Gigante: para la Estrella resplandeciente de la mañana, que en los primeros crepusculos de su natural belleza, es Sol, es Luna, y Aurora: para esta siempre milagrosissima criatura, diez dias antes de nacer se le previene la cuna en aquel lecho floridissimo del Altar. Mysterio digno de advertir en esta fiesta, por ser singularidad, que no se halla en otra alguna. Subseguirse siete, ò diez, ò mas dias festivos despues del dia principal del mysterio, es comun en todas las Octavas; pero anticiparse diez dias festivos antes que llegue el principal, solo se practica en estas fiestas: pero tales circunstancias concurren aqui, que no pueden celebrarse sin esta anticipacion.

48 Quiero explicarme. El Sol, viva Imagen de Maria, escogida como èl, retrocediò por diez horas en el relox tan celebrado de Achaz: *Reduxit umbram decem gradibus.* Y aunque en el Sol material fue grande la maravilla, no lo fue en lo que alli se significaba: porque siendo aquella repeticion de luces à contemplacion de un Rey que tanto las necessitaba para su acierto, y salud: no es nuevo milagro que el Sol Maria, aviendo nacido yà para nuestra luz, repita las de

4. Reg. 20. v. 11.

su

su oriente, quando sirven al beneficio de un Rey; pues à este fin se ordenan las mas Fiestas, y Octavas, que desde el dia de su felìz nacimiento en adelante, se còntinuan, y se repiten en los principales Santuarios de esta gran Corte. Pero que antes de nacer el Sol de nuestra esperanza, se nos anticipen diez luces en los diez dias de esta Fiesta? Pienso que no ay exemplar en la Sagrada Escritura, aunque mi curiosidad lo ha buscado con atencion cuidadosa.

49 Solo ay un caso algo alusivo al mysterio. Y fue quando la hermosa Rebeca, desposada por poderes con Isaac, y estando para partirse à la casa de su Esposo, conducida de su criado Eliezèr, se juntaron sus hermanos, y pidieron que se estuviesse la niña con ellos diez dias antes de la celebridad de su Boda, que despues tiempo les quedaba à los demàs para gozar su presencia: *Maneat puella saltem decem dies apud nos, & postea proficiscetur (ad nuptias.)* Gen. 24. v. 55.

50 Las Bodas que celebrò el Isaac Divino con nuestra naturaleza, se hicieron en la hypostatica union con la sangre de su Esposa, y Madre Maria, Celestial Rebeca, en cuyo oriente dichoso publica oy el Evangelista el nacimiento de Christo: *Mariç, de qua natus est Iesus.* Como que fuesse lo mismo aver nacido Maria, que averse Dios desposado con nuestra naturaleza. Y esta Boda felicissima no es la que se celebra aora, sino la que ha de celebrarse el dia undecimo, y ultimo de esta fiesta, quando la Niña del Cielo descubra al mundo su cara hermosa: pero los diez dias antes que la descubra, los dias antes que nazca, estos estàn reservados con providencia especial para que la gocen, y la festejen los Heroes generosos de esta Real Esclavitud. O porque ellos anticipandola cultos son en su estimacion los primeros, ò porque la Señora agradecida à el amor con que la estàn venerando, quiere nacer à este templo antes que à la luz del mundo: ò para que sepa David, que si antiguamente era vana ociosidad querer levantarse el hombre antes que se levante la luz: *Vanum est vobis ante lucem surgere*; oy no es ocioso, sino empleo gloriosissimo, levantarse los hijos de los Reyes, y las Reynas antes que se levante la luz, para cantarla alabanzas diez dias antes de nacer: *Maneat puella, &c.*

51 Aunque esta respuesta pudiera satisfacer, parece que

que se queda en pie la dificultad. Por què la luz de Maria antes de adorarse en todo el resto del mundo, se ha de adorar con anticipados cultos en este Templo? Aora, Señores; yo he pensado, que como aquella Imagen Santissima es el organo celestial, por donde la gran Señora embia sus milagrosos favores à esta Corte, y à su gran Rey; por esso antes que se descubra su luz para los demàs del mundo, la anticipa especialmente para las Coronas Reales que la festejan en este Templo.

52 Entre los ascendientes del Arbol Genealogico de Maria, introduce oy San Matheo al niño Zara. Y no descendiendo por su linea el Señor, ni la Señora, ha ocasionado à los Santos muy gran disputa. San Geronimo la resuelve tocando la Historia del Genesis, donde se refiere la lucha de Phares, y Zara en el utero de Tamar, sobre querer cada uno nacer primero. Sucediò que Zara sacò à luz una tierna mano: atòsela la Partera con un listoncillo roxo; y viendose el chicuelo con la galana prision, no sè si afrentandose de que le atasse la mano una muger, retirandose al materno calabozo, dio lugar à su hermanito Phares para que naciesse primero: *Illo vero retrahente manum egressus est alter.* Valgate Dios por infante! si à fuerza de tu sudor, y trabajo merecisste la primacia, como el otro te llevò el premio de la corona? Son los merecimientos tan desgraciados, què en la ocasion de premiarse nunca aciertan à ser primeros, ni premiados. Esso es comun en la politica humana: otra fue en este caso la celestial providencia.

Gen. 38. v. 27.

53 Zara (dice el referido Doctor Maximo) que quiere decir *oriens*. El oriente de la luz. Mas viva dificultad. Si es oriente de la luz, por què no nace quando debia nacer? O si yo acierto à decirlo! Dos orientes, ù natividades se vieron en aquel niño: Uno en que solo saco la mano: y otro en que sacò todo el cuerpo. Quando solo sacò la mano, fue para llevar el favor de la cinta à su hermanillo; dandole en esta señal la embestidura de mayorazgo, y primero. De suerte que entonces no naciò para sì mismo, sino solo para su hermano: pero quando sacò todo el cuerpo à luz, no naciò para su hermano, sino solo para sì. Pues salga à luz primero la mano, para favorecer, y despues el cuerpo para

ra vivir. Que una criatura tan mysteriosa, que en su duplicado oriente representa el de Maria, antes de nacer la persona para su propio interes, se ha de anticipar su mano naciendo para el favor: *Unus protulit manum.*

54 Maria Santissima quando nace, no se llama astro de oriente? Si: *Orietur stella ex Jacob.* Segun esto, tambien tuvo dos orientes, como allà Zara en sus luces. Un oriente para sì, que fue el dia felicissimo en que naciò en Nazareth: Y otro oriente milagroso para favorecer, que fue quando esta Imagen Santissima se nos descubriò en Madrid. En el nacimiento de la persona fue interessada Maria; pues sobre la gracia primera de su Santissima Concepcion, la sobrevino mas gracia en su dichosa Natividad. Pero en el nacimiento anticipado de esta estatua milagrosa, todo el interes se refunde sobre las Coronas de España. Y asi, antes de nacer el hermosissimo cuerpo de Maria, se nos anticipa el favor de aquella mano; y nace para nuestra dicha la Imagen antes de nacer el Prototypo; porque todos los favores, que nos ha de hacer Maria despues de su nacimiento, quiere que los gocen antes los que oy adoran su Simulacro.

55 Reyna Soberanissima de los Angeles, recibid anticipados los Parabienes, que los afectos Catholicos de esta Esclavitud generosa, en nombre, y voz de nuestro esclarecido Monarca, ofrecen oy à vuestro oriente dichoso, con tan cultas adoraciones prevenido. Sea mil veces enhorabuena vuestra bien venida al mundo, y la aparicion de vuestra Imagen à este Apostolico Templo; para adelantar los milagros del nacimiento de la persona, con los milagros continuos de renacimiento de la Almudena: para tirar las aficiones del mundo, à la dulce adoracion de su Simulacro: para trasladar las dichas que mereciò Nazareth, à las que recibe España adorandola en Madrid: para traher desde el Cielo triunfos, y aciertos à nuestros Reyes; para que en sus Reynos nazcan las fortunas celestiales: para que los Angeles en esta Natividad felicissima se ensayen à cantar gloria, y para que los hombres veamos yà su graciosa luz en la noche tristissima de la culpa.

56 Con esto està yà bien claro, que los empeños prevenidos que hizo la Omnipotencia, para el nacimiento feli-

licissimo de Maria; y las prevenidas demonstraciones de esta Real Esclavitud, para celebrar el renacimiento de su milagrosa Imagen; son los dos objetos festivos, à que oy se ordena la Magestad de estos cultos obsequiosos. De suerte, que en estas fiestas venimos à celebrar dos Natividades distintas, una verdadera en el Prototypo, y otra representativa en el Simulacro. El Nacimiento del Prototypo en Nazareth anunciò regocijos à todos los mortales en comun: pero el renacimiento de este Simulacro en Madrid, anuncia buenos sucessos à España en particular: y siendo este el fin principal à que el Rey nuestro Señor con su gran piedad consagra este dia primero esta Magestuosa demonstracion, nos debemos hacer cargo de estos dos nacimientos de la Señora, uno en comun para el mundo, y otro en particular para España.

57 Y si el empeño que hizo la Omnipotencia en prevenir las mas preciosas alhajas de su thesoro, para el dia en que naciesse esta niña toda venida del Cielo, no solo se ordenò para enriquezer su alma, sino tambien para hacer muy rica nuestra pobre naturaleza; el empeño tambien de la Providencia humana en prevenir estas fiestas al segundo nacimiento de su Imagen milagrosa, no solamente se ordena à celebrar las muchas gracias que tiene en sì, sino à obligarla à que las desate en beneficio publico de los demas.

58 Por esso el Espiritu Santo comparò su greña hermosa à la purpura de un Rey, que para ostentacion de su gran liberalidad, hace de su misma purpura tantas canales como hilos, para que lluevan favores sobre todos sus vasallos. Que las gracias de esta Reyna Celestial, no son de la naturaleza de los estanques donde se recoge el agua para proprios interesses; sino como las canales, que quanto reciben de arriba, todo lo vierten sobre la sequedad de la tierra: *Coma capitis tui, sicut purpura regis vincta canalibus.* Toda la afluencia de las gracias, y las riquezas de Dios, que sobre el corazon purissimo de Maria vertiò su immensa bondad, canales liberalissimas hizieron de sus virtudes, para que todos lloviessen beneficios à los hombres. Tantas son oy las riquezas que espera recibir la naturaleza humana, quantas fueron las alhajas que Dios previno para el nacimiento de la Señora.

Cant. 7. v. 5.

Entre

59 Entre los muchos adornos que la previno, fueron (dice el Espiritu Santo) unas arracadas de oro: *Murenulas aureas faciemus tibi.* Y prevenir arracadas à una niña recien nacida, en quien parece intempestiva esta gala, no siendo como las mugeres de aora, que empiezan à engalanarse desde la cuna; ò tiene oculto mysterio en la alegoria, ò fue claro vaticinio de lo que oy sucede en la prevencion de esta fiesta. Uno, y otro debiò de ser, responde el Gran Novarino con una noticia particular. Dice, que fue costumbre plausible en los antiguos Hebreos, que en el Natal, ò dia en que las personas nobles cumplian años, cada uno de sus amigos les presentaba un par de arracadas de oro: y en ellas, dice Rabi Salomon, solian gravar algun ingenioso Geroglifico, en que daban à entender el fin de aquel agassajo: *In natali amicorum in aures aureæ varijs Hieroglificis sculptæ offerebantur ab amicis inter nobiles Hebræos.* Y ajustandose el Espiritu Santo con este rito, quiso prevenir para el dia en que Maria naciesse unas arracadas de oro, que no solo la enriqueciessen à ella, sino à todo el Universo: *Murenulas aureas faciemus tibi.*

Cant. 1. v. 10.

Novarin. Umbr. Virg. & & Schediasmat. Sacr. lib. 9. à n. 17.

60 Està muy bien. Pero estas arracadas que su Esposo la previno, yà se las diò de una vez en su nacimiento. Aora que està en visperas de cumplir años nuestra gran Reyna, què amigos, ò què vassallos la presentaràn esta alhaja? Los tres estados universales, responde el glorioso Doctor San Buenaventura. El estado de la naturaleza, el estado de la gracia, y el estado de la gloria. Ea, Soberana Princesa, para el dia de vuestros años, en que os aveis de mostrar recien nacida, os viene el mundo à ofrecer tres generos de arracadas de tan alta estimacion, que merecen ser alhajas de una persona Real. Dirèlo en clausulas breves, y con textos literales; pero no podrà proseguir mi insuficiencia, sin que vos, Madre mia, me alcanceis la gracia: *Ave Maria.*

D. Bon. in specul.

§. I.

DEDERUNT EI INAURES AUREAS.

61 AL Santo Job ofrecieron unas arracadas de oro sus amigos, despues que convalecido de sus antiguos trabajos, renaciò fenix à nueva vida dichosa, de las

Iob. 42 v. 11. las mismas cenizas de su tragedia: *Dederunt ei inaures aureas.* Mysterio (dice Laureto) en que se significò el renacimiento de nuestra naturaleza à la gracia, despues del corrompido cadaver de la antigua culpa. Y assi la naturaleza humana ofrece à esta niña hermosa las primeras arracadas para el dia de sus años; confessando que sus hijos à la risa de esta Aurora dexaron de ser llorosos.

62 Dos nombres puso Adàn à su muger; el primero fue *Virago*, que quiere decir, carne mia: *Quoniam de viro sumpta est.* El segundo *Eva*, que significa Madre de todos los vivientes: *Eo quod mater esset cunctorum viventium.* Este nombre segundo fue enmienda de el primero; y assi no la conocemos à la muger por lo de carne de Adàn, sino por lo de Eva, ò Madre de nuestra naturaleza llorosa. Quando Adàn la puso el nombre primero, miraba à su carne, y sangre con afecto enamorado: toda la queria para sì, sin acordarse que avia de ser Madre de los demas (de quien solo mira à su carne, y sangre, no teneis que esperar otras atenciones. A fulano, soleis decir, no ay que pedirle un consuelo, porque solo es hombre de su negocio, solo es hombre para sì: *Hoc nunc os ex ossibus meis.*) Mal despierto debia de estàr Adàn, quando tan avarienta queria la gloria de su muger. Bolviò mejor en su acuerdo, con la experiencia de las muchas aflicciones en que le puso el pecado: y entonces dixo, llamese Eva, llamese Madre de todos los vivientes afligidos; que si en esta Eva se representa Maria, y en su nacimiento el consuelo de la naturaleza llorosa; no quiero, dice Adàn, que la conozcan los hombres por la gloria que tiene de ser mi carne, sino por la gloria que ellos tendràn en tener una Madre que los consuele: *Eo quod mater esset cunctorum viventium.*

Genes. 2. v. 23. Gen. 3. v. 20. Gen. v. 2. 23.

63 Mucha gloria fue en Maria, ser al mismo Dios tan cercana, que naciò espiritualmente de la boca del Eterno Padre: *Ego ex ore altissimi prodivi.* Fue carne de la carne de su Hijo Santissimo humanado, fue verdadera Esposa del Espiritu Divino. Pero toda esta gloria se quedaba en Dios, y en Maria. Era esto aver nacido al pedir de boca del gusto de Dios, pero no al pedir de la boca del gusto de los demas. La boca de Dios, què pedia? Pureza, Justicia, y Gracia.

Eccl. 24. v. 5.

Y

y las bocas de los demàs? piedad, alivio, y consuelo en la afliccion tenebrosa de la muerte de el pecado. Pues nazca Maria en buenhora llena de Justicia original, pureza, y gracia; que esso es nacer al pedir de la boca de Dios; pero renazca en aquella Imagen Santissima, llena de piedad, consuelo, y misericordia; que esto es nacer al pedir de la boca de los demas. Porque à quien naciò, para quitar à los hombres sus pesares, como Madre universal de los vivientes, no la basta nacer al gusto de Dios llena de gracia, y pureza, sino nace al gusto de los demas, llena de piedad, y misericordia: *Eo quod mater esset cunctorum viventium.*

64 Tan llena de misericordia renaciò para nuestra España aquella Madre dulcissima de la Almudena, que à su piedad se atribuye la restauracion de Madrid, despues de los muchos años de la Mohometana opresion: pues afirman las Historias, que sobre el muro de esta gran Corte de España, que fue muchos años caxa de aquella perla divina, se oìan por este tiempo musicas de serafines, festejando la aparicion de su Reyna con anticipados Loores. Y esta fue sin duda aquella alhaja escondida, que adivinò el Rey Profeta, quando viò que los paxaros del Cielo galanteando ciertos cristales, que escondidamente latian en el corazon de unos montes: *inter medium montium pertransibunt aquæ;* Ps. 103. v. 10.
Cantaban alegremente en las jaulas de los peñascos al son de la tiorbas amantes de sus afectos: *Super ea volueres Cœli habitabunt: de medio petrarum dabunt voces.* Profecia, pue à la letra se cumpliò en la aparicion de Maria de la Almudena, fuente de las divinas piedades escondida en la muralla, cuyas piedras fueron jaulas en que los paxaros celestiales empezaron à celebrar esta fiesta que oy la anticipan los hombres. *Vease para esto hic serm. 3. à n. 8.* Vers. 12.

65 Este fue el milagroso renacimiento de Maria de la Almudena entre las piedras toscas de la muralla. Què buscaban aquellos paxaros dulces entre unos toscos sillares? Es que estaban penetrando como Zahories del Cielo, aquella fuente dulcissima de las gracias, escondida en el corazon de las piedras, y al olor de sus raudales galanteaban nuestra dicha, enseñandonos à galantearla con fiestas antes que la fuente nazca.

66 No son las piedras de Sin, y Oreb las solo privilegiadas en desatar por milagro fuentes de misericordias, que las piedras de Madrid, à menos golpe de vara, y à mas golpes de fineza, nos supieron desatar aquel hermoso prodigio, fuente universal de los favores del Cielo; para que enriquecidos con la clemencia de esta piadosissima Madre, sea Dios para nosotros todo misericordias, y nada rigores. *Vease hic serm. 5. à num. 28.*

67 Muy buenas arracadas la debe oy ofrecer la humana naturaleza, pues por ella se halla libre del rigor de la justicia: que aun por esso, discurriendo el Abulense en què pararon aquellas arracadas de la hermosa Raquèl, que juntamente con los Idolos hurtò à su padre Labàn; y que Jacob cultamente religioso las sepultò debaxo de un Terebinto? *Infodit ea subter Terebinthum*? Responde una gran curiosidad. Dice que estas mismas arracadas, sepultadas en aquel Paramo, fueron despues reveladas à Salomon, quando fabricaba el Templo; y que sacandolas de alli, convirtiò las tales arracadas en las filigranas del Santuario, mas sutiles, y curiosas: *Aurum illud in aurium, & idolorum, inventum à Salomone dicunt Hebræis, & ad pulchritudinem Sanctuarij illud applicasse.*

Gen. 35. v. 4. Abul. hic.

68 Las arracadas sepultadas en la tierra, por ser alhajas de un hombre idolatra, fue nuestra naturaleza enterrada en el desdichado abismo de la culpa. Trata el Salomon Celestial de fabricar en Maria su Tabernaculo, perficionase esta fabrica desde que nace en el mundo: y como si à Dios le faltassen joyas con que adornarla, saca oy del sepulcro de la culpa à la humana naturaleza; para que nuestros afectos limpios yà de idolatrias, sirvan à su Tabernaculo de arracadas: y las recibe con tanto gusto la Niña recien nacida, que las coloca por ornamento precioso del Santuario de su Alma: *Dederunt ei in aures aureas.*

§. II.

MURENULAS AUREAS FACIEMUS TIBI.

69 OTras arracadas, aun mucho mejores, previene à esta Niña hermosa el estado de la gracia, robada antes, y despues restituida. Y estas son las que le ofrece-

ce el Author de la gracia, con calidad de que se parezcan à un pez llamado Murena: *Murenulas aureas faciemus tibi*; Plin. l. 32. cap. 2.
porque si este, dice Plinio, hace escupir todo el veneno à la vivora, y despues de averle vestido, cariñosamente la abraza; las arracadas, los zarcillos con que prende las almas la piedad de la Niña de los Cielos, esta es la propriedad à que se han de parecer, para que à las racionales vivoras las haga arrojar (dice Dios) el veneno de la culpa; y despues que yà estèn libres de la ponzoña pestilencial de sus delitos, les dè cariñosamente sus brazos: *Murenulas aureas faciemus tibi*.

70 O dulce Madre de pecadores, por quien esperamos subir à los brazos celestiales! Sola vos hallasteis la gracia, Luc. 1. v. 30.
que nosotros perdimos por nuestra culpa: bolvednos, pues, essa gracia que os aveis hallado, pues nosotros somos los que la avemos perdido: *Invenisti gratiam. Redde nobis rem nostram*, decia San Bernardo. Señora, bolvednos essa joya, que D. Bern. sup. Missus.
nuestra es: y tan pobres nos hallamos de ella en todos sueros, que parece no ha nacido para nosotros.

71 Dicese, que en el gran circo de la antigua Roma, se colocò una estatua de la Diosa Minerva, puesta de cara àzia el Oriente del Sol, y en su mano un cetro magicamente labrado, con tan rara habilidad, que en levantandose alguna Dion. Sicul.
guerra de fuera, o alguna traycion dentro de la Republica, se movia, y se inquietaba el cetro del simulacro, hasta disparar centellas al parage, ò la casa donde se trazaba el riesgo. Yà se vè que esto era un embuste magico. Pero si la estatua de esta Celestial Minerva quisiera oy (por virtud de Dios) hacer lo mismo, quantas trayciones de pecadores se vieran descubiertas? Y quantas casas de Madrid quedàran abrasadas? Pero al fin es nuestra Madre, y Patrona: y si desde el oriente de su luz empuña cetro de Reyna, gracias son las que señala, y no incendios los que vibra; sino que nosotros la desobligamos mucho, y por esso no nos favorece tanto.

72 En la historia de la Santa Reyna Esthèr tiene una valiente imagen la Reyna Celestial. Libertò Esthèr à todo su Pueblo de la tyranica muerte à que estaba condenado, ensalzò à Mardoqueo abatido, abatio al Amàn entronizado. Y dice el Texto sagrado, que entonces se viò en el mundo

nas

nacer una nueva luz, tan adornada de gracia, que todo el orbe quedò ilustrado de honores, de triunfos, y de alegrias: *Nova lux oriri visa est, bonor, gaudium, & tripudium.* Pero este honor, y alegria, que para todos naciò, fue deshonor, y tristeza para el desdichado Amàn; pues viendose yà caido de la privanza del Rey, y medroso del castigo que le avia de venir, se echò à los pies de la Reyna, implorando su favor, para que el Rey no le quitasse la vida: *Ut rogaret Esthèr Reginam pro adima sua.* A cuyos ruegos, lagrimas, y postraciones, tan bronce se mostrò Esthèr, que ni aun mirarle à la cara consiguiò de su piedad. Entereza que diò admiracion al Reyno, viendo que solo Amàn era el desdichado, para quien no naciò el Sol, aviendo nacido para todos los demàs: *Nova lux oreri visa est.*

Esth. 8. v. 16.

Esth. 7. v. 7.

73 Pues, Señora, el dia en que naceis como nueva luz, se ha de quedar en tinieblas solo aquel hombre infelìz? No os obligan sus adoraciones rendidas? No os enternecen sus lagrimas? No por cierto (dice la Esthèr piadosissima) bueno es que Amàn ensobervecido con la privanza aya abusado de la grandeza para perder el respeto à Dios, y maquinar assechanzas contra la misma Corona de su Rey, y que quando yà se vè con la soga à la garganta, busque los pies de la Reyna? Pues aunque mas ceremonias haga para obligarme, aunque mas lagrimas vierta para enternecerme, vaya al patibulo Amàn; que las piedades de Esthèr no se emplean en quien abusa de su favor para mal obrar; ni en quien presume ganarlas solo con ceremonias de adoracion.

74 O Catholicos! La Esthèr Celestial Maria es la nueva luz, que naciò para nuestra gracia: *Nova lux oriri visa est.* Esta luz naciò para que en ella tuviesse el mundo todo, honra, vida, y regocijo: *Honor, gaudium, & tripudium.* No ay en todo el orbe Christiano quien la sirva con mas cultos que los que aqui la tributan en continua adoracion los Heroes Cortesanos: todos acuden à esta gran Reyna à pedir felicidad, honra, y vida: *Ut rogaret Reginam pro anima sua.* Pues como trahemos la vida tan trabajosa, la honra tan abatida, y la fortuna tan desgraciada, que no alcanzan à Madrid los favores de la luz recien nacida? Mucho temo que nos valemos de su favor, como Amàn se valia del de Esthèr; y si esto fuere assi, no es mucho no nos favorezca su luz; y sobre

la

la ambicion de los sobervios, sobre la tyrania de los Poderosos, sobre conciencias de Amanes, no desata esta Reyna sus favores, que no se obliga con la exterioridad de ceremonias, y cultos, quando estos los acompañan interiores relaxados. Esta es verdad infalible. Pero templemosla algo, que parece và muy fuerte. No podemos negar, que nuestro mal proceder desobliga à esta Señora, y que nuestro mal obrar es la ocasion de quantas calamidades se lloran: pero si Maria de la Almudena es nuestra Reyna, y Patrona, por el mismo caso de hallarse tan oprimidos los que veneran su simulacro, es empeño de su maternal cariño, mirarnos con mas piedad, quando es mas nuestro abatimiento.

75 En el capitulo 20. del 3. de los Reyes ay una historia del caso. Siendo Acab Rey de Israel, derrotò à Benadab Rey de Syria en una campal batalla; y porque la experiencia de un triunfo no le hiciera confiado para otro, llega un Profeta de parte de Dios, y dicele: Gran Monarca de Israèl, no te fies en que una vez has vencido, trata de reclutar, y prevenir otro exercito; porque el año que viene, bolveràn los de Syria à despicarse. Al mismo tiempo llegaron los Capitanes de Benadab à consolarle en aquella derrota infeliz: y para alentarle à que tomasse las armas otra vez, le hicieron creer esta ignorantissima barbaridad: Sabed, Señor, le dixeron, que para vencer à esta gente, los avemos de retar en las planicies descubiertas de los valles, y de ninguna manera en la altura de los montes; porque el Dios à quien adoran, y el que los auxilia en las batallas, es un Dios tan alto, que solo mira à los montes, y se desdeña de inclinar la vista à los valles: *Dij montium sunt Dij eorum, ideò superaverunt nos: melius est vt pugnemus contra eos in campestribus, & obtinebimus eos.* 3. Reg. 20 v. 23.

76 Persuadiose el ignorante Ateista à que el verdadero Dios à quien Israèl adoraba, favorecia à los montes, y despreciaba à los valles. Y con este rudo engaño acometiò en un valle al Pueblo Hebreo, donde en castigo de su blasfemia fue roto segunda vez, y preso con ignominia, dando Dios por causa de aquel estrago el que le huviessen tenido por un Dios tan poco piadoso, que daba auxilio à los que se empinaban à los montes, y no queria socorrer à los que pisaban los valles.

Los

77 Los montes en la ſagrada Eſcritura ſon los Grandes,los Reyes,los Poderoſos,&c. Los valles ſon los humildes, los pobres,los abatidos. Pues perezcan,dice Dios, eſſos Eſquadrones de Syria,que me han herido en el punto de que yo hago mas honra;porque decir que ſoy Dios de los montes elevados , y no de los valles abatidos,es tyranizarme el poder,negarme la Mageſtad; pues no fuera yo quien ſoy , ſino mirara à los valles abatidos, con mas dulce inclinacion que à los montes elevados: *Quia dixerunt Deus mon-*
Verſ. 28. *tium eſt Dominus,& non Deus uallium,&c.*

78 Reyna del mundo es Maria, y eſta Imagen lo es de Eſpaña : mas la Corona que oy ciñe,no ſe la han texido los Angeles : què ſon los montes,ni los hombres, que en ſus felices fortunas ſe empinan haſta las cumbres , ſino los abatidos,y mal afortunados, que ſon los valles. Y ſi en eſte de las lagrimas gemimos tanto los pecadores , ſirvanos de gran conſuelo ſuſpirar à aquellos ojos piadoſos,que en mirar àzia eſtos valles ſe acreditan de ſoberanos. Y ſi acaſo nueſtras culpas han deſmerecido ſu gracia , ſepamosla obligar para que la reſtituya : que aſsi obligò Iſaac à ſu pretendida Rebeca , para que le dieſſe palabra,y mano de Eſpoſo,preſentandola unas arracadas precioſiſsimas,dice el Texto, para el dia en que le fueſſe à favorecer con la gracia de ſu roſtro:
Gen. 24. *Protulit vir in aures aureas.* Y ſi aquellas arracadas fueron
v.22. prendas del amor con que deſeaba ſervirla , ſean oy nueſtros afectos los que adornen à Maria con eſta gala, que ella nos darà palabra, y mano de favorecernos ſiempre con la gracia de ſu roſtro: *Murenulas aureas faciemus tibi.*

§. III.

DEDI IN AUREM SUPER OS TUUM.

79 EL eſtado feliciſsimo de la gloria ofrece las ultimas arracadas à la Niña recien nacida: pues al nacer entre los eſplendores puriſsimos de los Santos,el miſmo Dios, y ſus Angeles ſe oſtentaron mas glorioſos. Poneſe el Profeta Ezequiel à deſcrivir las muchas galas , y joyas con que Dios quiſo adornar la Ciudad de Jeruſalèn , imagen ſymbolica de Maria , Ciudad hermoſa de Dios ; y dice que

que la puso en su boca una arracada para ultimo ornamento de su divina hermosura: *Dedi in aurem super os tuum.* La arracada en la boca? quien tal ha visto? Yà me enseña el Abulense, en el uso de las mugeres Hebreas, la propriedad de este adorno, diciendo era un cintillo, ò apretador de diamantes con que se ceñian las frentes, y de èl se suspendia una arracada, que las tocaba en la boca. Si: pero en la de la Niña recien nacida, à què fin puso Dios esta arracada? Es que en ella se significaba el osculo de la Bienaventuranza. Texto expresso del mismo Espiritu Santo: *In auris aurea arguit sapientem* (ò como leen otros) *in ore sapientiæ.* La boca de la eterna Sabiduria, que es el Verbo, se adorna con una arracada de oro; y como Maria naciendo de la boca del Altissimo por gracia, naturalmente propendia al osculo de la gloria (que debaxo de la metafora de osculo pidiò la Sulamitis de los Cantares vèr à su Esposo divino: *Osculetur me osculo oris sui*) por esso desde que naciò Maria la puso Dios en su boca la misma arracada con que se adorna la suya: para que el mismo ornamento que en su boca gloriosissima tiene Dios, passando oy por la boca de Maria le glorificasse mas: *Dedi in aurem super os tuum.*

Ezech. 16. v. 12.

Prov. 25. v. 12.

Cant. 1. v. 1.

80 Tanta gloria fue de Dios criar à su madre en gloria, que nunca se conociò tan omnipotente, hasta que la vimos nacida: *Fecit mihi magna qui potens est, &c. Vease his serm. 1. à num. 33. y serm. 6. à num. 12. omnia quæ voluit, & quæ petivit ab eo, &c.*

81 Pero aun en esto no mostrò Dios la ultima fineza de su cariño, sino en averla adornado de otras mayores alhajas, proprias de la Deidad, que ni en el deseo, ni en el pensamiento de la Señora avian podido caber: porque nacer para Madre de Misericordia, quando es caracter de Dios llamarse Padre de ella: *Pater misericordiarum*; nacer espiritualmente de la boca del Altissimo, siendo esta Natividad caracter proprio del Verbo Eterno: *Ego ex ore Altissimi prodivi*: y lo que mas es, renacer en aquella su Imagen de la Almudena, haciendo tantos, y tan continuos milagros en esta Corte de España; esto fue averla oy enriquecido con las joyas mas reservadas de su infinito tesoro: *Exceptis his, quæ ei obtulerat munere regio.*

2. Cor. 1. v. 3.

82 Y si Dios la quiso hermosear con tan bellas arracadas,

das, no hacen mucho los hombres en servirla oy con las suyas. Que aunque Maria, como Reyna tan poderosa, no necessita de nuestros bienes, gusta mucho de que festejen, y engalanen à sus Imagenes.

83 Dice Pierio Valeriano, que la Estatua de la Diosa Isis, Titular, y Patrona de los Egypcios, la ofrecian muchas cadenillas de oro los Ciudadanos, no solo por tributo de gratitud, sino por vinculo de amistad; pues con ellas la ataban contra el altar, temiendo la ciega superstición, ò que la Imagen en hallandose mal servida se passaria à otro Reyno, ò que la embidia de las Naciones estrañas les robasse el simulacro: Ciega necedad de entendimientos idolatras! La Estatua de nuestra divina Isis quiere mejores *cadenas*: afectos de devocion, vinculos de voluntad, que estas son las cadenas amorosas, que en aquel sagrado altar cautivan à sus finezas; y si nuestros corazones pendientes de su piedad, son las arracadas mysticas con que oy la hermosea Dios, nunca la Imagen se nos huirà de España, ni los Estrangeros nos robaràn esta joya; pues se halla tan bien servida de la atencion Cortesana, que solo en la Corte Celestial puede hallar igual grandeza.

Pier. Val. in Hier. verb. Isis.

84 O siempre bellissima criatura, Imagen viva de los milagros de Dios, y opulenta mayorazga de su infinita liberalidad. Sea para bien eterno de nuestra naturaleza, aver llegado à gozar la hermosura de vuestra cara. Sea para bien de nuestra gracia perdida, el aver nacido Vos para restaurarla. Sea para bien de España, y de sus Coronas, el renacer vuestra Imagen para anuncio de sus dichas. Naced, pues, niña de los ojos de Dios, para enriquecer su gloria, y para traer al mundo en vuestra gracia la prenda de ella; que assi todos estos cultos prevenidos al oriente de vuestra gracia, seràn visperas festivas de aquel dia en que esperamos amanecer en la gloria.

Amen.

SERMON

SERMON IV.

AL PREVENIDO NACIMIENTO DE MARIA Santissima, en su Imagen de la Almudena. Dixole dia de la Degollacion de San Juan Bautista, en la Iglesia de Santa Maria de Madrid: Patente el Santissimimo Sacramento del Altar.

De qua natus est Iesus. Matth. 1.
Caro mea vere est cibus. Ioan. 6.

SALUTACION, Y EXORDIO.

1 ANTES que los Choros musicos de las Angelicas aves, con sus alegres gorgeos dèn al Sol sus parabienes, fue disposicion divina (dice en sus discreciones el Sabio) que madrugassen festivas para adorar à la Aurora en su oriental nacimiento; porque los festejos prevenidamente consagrados à la cuna, ù oroscopo de la luz, son vaticinios que anuncian el nacimiento del Sol: *Oportet praevenire solem ad benedictionem tuam, & ad lucis ortum te adorare.* Y assi, en cumplimiento debido de tan mysterioso precepto, antes que la Reyna de la luz, escogida como Sol, nos muestre su hermosa cara en su nacimiento feliz, previene la devocion al Sol que nace estos cultos, y anticipa oy diez dias antes que nazca estos festivos estruendos; adorando al Omnipotente Dios, que para enriquecer de luces, y bendiciones à su dulcissima Madre, previene estos dias aquel talamo florido del Sacramento para cuna de su oriente. Sap. 16. v. 28.

2 Gemia el mundo oprimido en cadenas de esclavitud, madrugaban los suspiros de su tenebrosa prision; pero todos sus desvelos eran tan ociosos como desgraciados, dice David, sino dispertaban antes los hermosos crepusculos de

la luz: en vano se levantaban de noche, antes que la luz del dia se levantasse: *Vanum est vobis ante lucem surgere.*
Ps. 126, v. 2. Nazca la luz de la Aurora, y entonces podrà erigirse la naturaleza postrada, que antes de nacer Maria viviò noches de tinieblas, y al esplendor de su cuna se le encendieron las hachas: *Candelabrum mundi*, la llamò San Epiphanio:
D. Epiph resplandeciente farol, que ilustrò todo el Uuniverso; pues todos viviamos en tenebrosos horrores, hasta que el Alva Maria fue desabrochando luces. O dicha de aquellos siglos, si la alcanzàran los nuestros!

3 Pero bolviendo à las adoraciones que se deben prevenir al oriente de este Sol, descubro una bien notable dificultad, fundada en el concurso que hace esta fiesta, con el martyrio del gran Bautista. Porque si à los Angeles, y à los hombres, manda Dios entonar estos parabienes; y el Bautista, no solo hombre, sino Angel, por boca de el mismo Christo, fue la primera voz que se oyò en el mundo, y el Lucero resplandeciente de la mañana, que antes de nacer saludò al Sol, y à la Aurora; y este Lucero hermoso se halla oy eclypsado, esta voz sonora ha perdido oy la garganta, y este musico del Cielo no puede yà cantar: quien ha de guiar estas voces de alabanza à la cuna felicissima de la Aurora, y la del Sol? El Lucero de la mañana que yà muriò, como ha de alabar à la Aurora, que ha de nacer? Mas si esta dificultad se discurre con sutileza, hallarèmos mas ayrosa la salida. Nunca la cuna del Sol mas dignamente adorada, que eclypsandose el Lucero quando amanece la Aurora: Nadie alabarà mejor à Maria quando nace, que la voz del Bautista quando muere.

4 Texto literal en el Santo Job: *Ubi eras* (le preguntò
Job. 38. vers. 7. Dios un dia) *cum me laudarent astra matutina*? Dime Job: Como estabas tan dormido, quando me alabaron los Luceros resplandecientes de la mañana, al abrirse las pestañas de mi bellissima Aurora? Pues, Señor, no os alabaron tambien los Luceros de la noche? Si; pero las Estrellas de la mañana me alabaron con obsequio mas admirable. Y es la razon, que las Estrellas de la noche alaban à Dios quando resplandecen: las Estrellas de la mañana le alaban quando se eclypsan; pues apenas saca el Lucero la cara quando se la corta el Sol, y en los brazos de la Aurora muere ahogada su luz.

Ala-

5 Alaben, pues, al Señor las Estrellas de la mañana, que reconocen su ocaso, quando la Aurora su cuna; y entiendase, que si el Lucero Bautista muere oy al romper el Alva, su voz musica no muere, sino se entona mas alta, para prevenir obsequios antes que nazca Maria. O garganta hermosa de Juan! Que rota con el cuchillo rompes la mas alta voz, para cantar à la Aurora la bienvenida à este mundo; y engrandecer al Señor en su feliz nacimiento: *Cum me laudarent astra matutina.*

6 Luego la voz del Bautista quando muere, es la que debe alabar Maria quando nace. Mas con todo esso, no parece que bastan las voces de este Lucero, pues se quexa Dios de que no las acompañan todas las criaturas del mundo: *Ubi eras cum me laudarent astra matutina, & iubilarent omnes filij Dei?* Donde estaban, ò como dormian tanto los hombres en el profundo letargo de sus grosseras ingratitudes, que no sintieron los estruendos apacibles del nacimiento de aquella luz, bañandose en ella hasta las cejas las cumbres dichosas de Nazareth? Pero aquel siglo de entonces, como fue infiel al Sol, lo fue tambien à la luz: desconociò à la Madre como al hijo, maliciosamente ignorante de uno, Ioan. 1.
y otro nacimiento: *Et mundus eum non cognovit*; hasta que impaciente la misma luz, y aun quexosa de verse assi desayrar; toda la tempestad de Astros, Angeles, y Musicas, que el mundo desconociò en las montañas de Nazareth, sobre los homenages antiguos de esta gran Corte de España, la bolviò à desabrochar, inundandose Madrid en avenidas celestes de Estrellas, y Serafines, à cuyas luces, y voces, alteradas como de parto las piedras de la muralla, y estallando sus indociles entrañas al golpe de tanta luz escondida, abortaron (digamoslo assi) abortaron este simulacro hermoso, este portento divino, perla preciosa desatada de los nacares mas brutos, si celestialmente forjada entre explendores Angelicos.

7 Y assi como al descender de lo alto, la que naciò de la boca del Altissimo, dieron las enhorabuenas los Angeles al mundo, porque su luz les venia en tan feliz natalicio; assi al renacer esta Imagen, de los milagros de Dios, no sè si el mayor milagro; à su aparicion prodigiosa entre las piedras de un muro, con celestiales estruendos la celebraron

los

los Angeles; y en su lugar han continuado hasta oy la Mageſtad de eſtas fieſtas las tres perſonas Reales, lazo indiſoluble de tres Reales corazones: ternario myſtico de las tres virtudes principes, fee, eſperanza, y amor de nueſtros afectos fieles, cada una en ſu dia ſe ha conſagrado à eſta gran Señora; en el primero la Corona de nueſtra Fè; en el ſegundo la Corona de nueſtra Eſperanza; y oy en nueſtro amado Principe la Corona de nueſtro amor, por quien Eſpaña reſpira.

8 No tiene remedio: algun oculto myſterio (ſi es que mi afecto no me deslumbra) algun oculto myſterio ſe nos deſcifra, en averſe conſagrado à los cultos de la Mageſtad eſta Señora, tres perſonas Reales eſtos tres primeros dias. Yo he diſcurrido, que como en el Arbol Genealogico del Evangelio, que empieza en Abrahan, y cierra en Maria, y Chriſto, no quiſo nombrar el Evangeliſta tres Reales perſonas, que fueron *Ochozias*, *Joas*, y *Amaſias*, que por idolatras, y deſcendientes de la ſangre condenada de Jezabel, ſe hicieron ramas indignas de un tronco tan limpio, y Real; para llenar eſte hueco de las tres perſonas Reales que faltan, diſpuſo Dios que ſe ingirieſſen en eſte Arbol de la Reyna Soberana, las tres que en eſtos tres dias feſtejan à la Señora. Aquellas por Apoſtatas ſe excluyeron, eſtas por Catholicas ſe enſalzaron; y el derecho de ſangre que perdieron las Judaycas le han ganado eſtotras, ſino por cognacion natural, por parenteſco en la fee; y ſi por aquellas que no vienen à ſervir en el Arbol de Maria, ſirven eſtas à ſu Imagen de la Almudena, muy glorioſamente ha florecido haſta oy el hueco de las tres ramas, ocupando ſu lugar las tres mas altas perſonas.

9 No ignoro que las perſonas tambien Reales, como ſon todos los Infantes nueſtros ſeñores, conſagran deſpues ſus obſequiſos feſtejos à eſte divino Simulacro; pero como yo predico eſte dia, y no en los que ſe ſiguen, no es de mi cuenta lo que pertenece al cuidado de otros Predicadores. Y aunque pudiera decir, que ſiendo impreſcindible entre todos el parenteſco Real, todas las perſonas Reales que hacen ſu fieſta, no pueden privarſe de eſte honor; ſolo dirè, que aunque Maria Señora nueſtra naciò para bien univerſal, como Reyna de Angeles, y de hombres, pare-

ce

te que naciò con mayor gracia para Patrona de Principes. Porque assi como la fuente del terrenal Parayso, al punto que sus cristales se levantaron del centro, los repartiò liberal à los otros rios grandes, que de todos los demàs son las cabezas, y Principes: assi la fuente hermosa de nuestra vida, que naciò entre las delicias del Parayso de gracia, vertiò su primer tesoro sobre las cabezas Principes, que goviernan, y cultivan los Imperios del mundo con sus caudales. Gen. 2. v. 6.

10 Pero llegandonos mas al objeto preciso de nuestra fiesta; que es la invencion, ò renacimiento de esta Imagen milagrosa; pareceme à mi, que averse hallado en Madrid esta gran Reyna del mundo, y erigido sobre esta ara triunfal, el Dosèl de su Patronato, no pudo tener mas fin, que el que en este real festejo, pretende oy su Esclavitud; que es empeñarla, y reconvenirla con la obligacion que tiene, à mirar por este Reyno, como Patrona, como Reyna, y como Madre. Como Patrona, defendiendola de la invasion de sus enemigos: Como Reyna, governando el acierto de sus consejos: y como Madre de la hermosa dileccion, y de la santa esperanza, mirando con ojos de misericordia à esta Monarquia, para que solo espere en su clemencia: Que este es el fin porque consagran todas las personas Reales à Maria de la Almudena estas festivas deprecaciones.

11 Cayò enfermo el Rey Ezequias, à ocasion en que à sus Exercitos, y sus Armadas amenazaba sangrientos descalabros la hostilidad embidiosa de los Asirios. Afligiòse el Reyno, desconsolòse el Rey, viendose en tan peligrosa urgencia con tan grave enfermedad: Despachò oraciones fervorosas en occeanos de lagrimas, que sobre el baxèl de su corazon magnanimo, navegaron con prosperidad al Cielo; y embiòle Dios el beneficio de la salud, en aquel tan celebrado relox, donde el nacimiento del Sol retrocediò por diez horas, como el nacimiento del Sol de su Madre se anticipa desde esta fiesta diez dias. No ay circunstancia en el Texto, que no sea relacion historica de este caso. Lo breve de una Salutacion, no sufre largos periodos, y mas quando se planta todo el Sermon al principio: y assi solo tocarè los que no son escusados. 4. Reg. 20. v. 10.

Es

12 Es question entre los Expositores muy reñida, si este milagro de retroceder el Sol, se hizo en el mismo cuerpo del Sol, ò precisamente en la sombra? son varias las opiniones; y la del Abulense, que tiene mas fundamento, dice, que solo en la sombra se reconociò el milagro: pareciendole, que si San Pedro hizo tantos con su sombra, mejor los podria hacer la sombra del Sol Maria: *Mutatio illa Solis in horologio Achaz tantum facta fuit in umbra.* Y es la razon: que assi como la luz del cuerpo del Sol significa la persona de Maria, assi su Imagen, ò Simulacro se representa en la sombra. Y aquel animado Sol, aliento, y vida de todos los Astros racionales, tanto estima que la sombra de su Imagen haga milagros en beneficio de Reyes, que para dàr à un Rey Santo, como lo era Ezequias, el favor de la salud, de las victorias de, &c. quiso que su Imagen significada en la sombra hiciesse la maravilla, y su persona significada en el Sol no quiso sacar la cara.

Abul.hic.

13 Esta sombra, pues, del Sol, esta Imagen de la luz, renace oy en su felicissimo oriente, para que à su sombra renazcan, y florezcan las dichas de esta Real Corte. Saludes, triunfos, aciertos, &c. todo lo asseguran en esta sombra los Ezequias Catholicos: y no hace falta à la fee la presencia corporal de la persona, quando adoran nuestros ojos esta sombra hermosissima de su Estatua. Con que siendo el fin à que dedican sus Magestades estas fiestas, y demonstraciones impetratorias, los buenos sucessos que esperan conseguir por esta sombra de el Sol, fuerza es que mi puntualidad se haga cargo de partir à la carrera, sin traspassar los limites de esta valla.

14 A vos, pues, Reyna Santissima, Madre, y Patrona de España, implorando que mireis à nuestros Reyes, suspiran oy nuestras voces; imitando las que los Principes, y Damas de Jerusalèn dieron à la Sulamitis bella, Esposa de Salomon, quando aviendoles èl mostrado un rasgo de su hermosura, y ella retiradose del concurso humildemente modesta: *Revertere, revertere Sunamitis*, la dixeron con repetidas instancias: *Revertere, revertere ut intu ea mur te.* Señora, no basta à nuestros deseos averos visto una vez, bolved essa cara hermosa, que la queremos mirar, y remirar: bolved Reyna de los Cielos, bolved à mirar à España, bolved

Cant. 6. v. 12.

vues-

vuestro alegre rostro à esta triste Monarquia, que se aruinarà su gloria, si vos no mirais por ella: *Revertere, revertere Sunamitis; revertere, revertere, ut intue amurte.* Palabras mysteriosissimas, que glossò San Ildefonso de esta forma: *Revertere per amorem. Revertere per pietatem. Revertere per honorem. Revertere per potentiam.* Por quatro afectos la avemos oy de obligar: por su amor, por su piedad, por su honor, y por su poder. Y entraremos con felicidad en la oracion, si esta Señora me franquea la graçia para proseguir. *Ave-Maria.* S. Ild. de Nat. Vir.

§. I.

REVERTERE PER AMOREM.

15 MAdre de la dileccion hermosa, se intitula esta Señora à sì misma: *Ego mater pulchræ dilectionis.* Llena fue en su dichosa natividad de los fuegos amorosos del espiritu de Dios. Pero quando renaciò en esta su Imagen de la Almudena, se sobre llenò de amor en beneficio de España. Eccl. 24. v. 24.

16 Los siete Angeles del Apocalypsi, Ministros de la Justicia de Dios, vertieron sobre el mundo, la siete fialas de su enojo: y expurgada yà la tierra de su antigua abominacion, tocò el Angel ultimo un clarin, à cuya reseña respondiò toda la Musica Celestial, dando gracias al divino reformador, porque donde antes reynaba el Principe de este mundo, estableciò Jesu-Christo la Corona de su Reyno: *Factum est Regnum huius mundi, Domini nostri & Christi eius, & regnavit in sæcula sæculorum.* Y dice inmediatamente el Sagrado Archiprofeta, que la Arca del Testamento se apareciò entonces en el Templo de la Gloria: *Apertum est Templum Dei in Cœlo, & visa est Arca Testamenti eius in Templo.* Apoc. 11. v. 15. Vers. 19.

17 No estraño yo, que donde reynaba Christo, se descubriesse el Arca del Testamento; porque siendo esta una de las Imagenes Simbolicas de Maria, raro es el Reyno Catholico que no se aya establecido por alguna aparicion de esta Arca milagrosa; de que ay muchos, y evidentes testimonios en las Historias de España, desde la Imagen del Pilar

lar de Zaragoza, donde empezò nuestra fee, hasta la de Cobadonga, donde despues de perdida se restaurò. Solo me hace dificultad, como està Arca del Testamento se hallò en el Templo de Dios? Porque en la primera debastacion de Jerusalèn, dice Pedro Comestor, que el Profeta Jeremias llevò à la Soledad de el Monte Abarin esta Arca, y haciendo oracion al Cielo, se abriò milagrosamente un peñasco, en cuyo corazon se escondiò tan memorable reliquia, cerrandose con otro nuevo milagro la boca por donde entrò, sin que quedasse mas rastro de aquella alhaja, que unos fuegos, ò luminarias, que se descubren de noche, como festejando el Cielo la prenda que alli se encubre: *Arca Testamenti cum reliquijs, quæ in illa erant, præcibus suis ab sorberi fecit in petra usque in hodiernum diem: ibique nubes, & ignes, nocturno tempore apparent.*

Petr. Comest. de Capt. Ier. cap. 3.

18 Siendo esta historia tan cierta, y tan aprobada, quien descerrajò aquel peñasco, para sacar el Arca de el Testamento? Quien la trasladò desde aquella roca al Cielo? Què aborto fue este de un risco? Es que como el Arca del Testamento se fabricò para defensa, y oraculo, en que el Pueblo escogido de Israel, pedia, y hallaba las protecciones de Dios; mientras reynò la infidelidad quiso vivir sepultada, y quando reynò la fee resucitò su esplendor en el Cielo de la Iglesia: *Visa est Arca Testamenti eius in Templo.*

19 Este mismo fue el sucesso de la invencion del Arca de la Almudena. El Principe de los Apostoles San Pedro, la traxo, ò la embiò à España, sabiendo por relacion de Santiago, que aviamos recibido la Fè de Christo, para que al influxo de tan gran Patrona, se radicasse mas firme nuestra creencia: logrose su proteccion por siete siglos, hasta que descaeciendo la fee con la heregia de los Arrianos, entre sus cenizas aun calientes, se encendiò el fuego voràz de los Sarracenos, hoguera en que se abrasò el mayor imperio de los Catholicos; que temiendo no alcanzasse este furor à la Imagen de su Reyna, la escondieron, ò sepultaron en uno de los cubos de la muralla; y aviendose restituìdo Madrid, à su antigua, y Christiana dominacion, trecientos y setenta y tres años despues, ansiosos los nuevos Conquistadores de descubrir esta alhaja, que con la in-

injuria del tiempo ſe tenia por perdida ; obſervaron ciertas luces ſobre la miſma muralla , como indicando , que aquel era el depoſito de ſu perla : rompioſe el muro, y deſcubriòſe el milagro : con que el Arca de el Teſtamento , ſepultada entre peñaſcos mientras dominò en Madrid la infidelidad de los Agarenos; aſsi que el Catholico Eſpañol reſtituyò à eſta gran Corte la Fè , ſaliò el Arca de tan indigno ſepulcro , y la elevaron los Reyes à la Mageſtad de eſte Templo : *Viſa eſt Arca Teſtamenti eius in Templo.*

20 Yà vemos en eſte Cielo el Arca de la Almudena; y que renaciò en Madrid por la Fè reſtituida en Eſpaña. Què mayor amor pudo moſtrar à eſte Imperio , que eſconder la cara al infiel,y deſcubrirla al Catholico? Pues Señora , aun mas fineza aveis de manifeſtar , porque temo que nueſtras culpas tienen muy muerta la fè. Si naceis con tanta gracia, para que el mundo renazca en ella, conozcaſe vueſtro amor en mirar graciosamente à eſtos Reynos, para que nunca padezcan ſucceſſos deſgraciados : bolved àzia noſotros eſſos luceros afables , que de eſſe modo no avrà Reynos mas felices , pues conſiſte nueſtra mayor felicidad en que nos miren los ojos de vueſtro amor: *Revertere per amorem.*

§. II.

REVERTERE PER PIETATEM.

21 SEgunda voz, Reyna dulciſsima, entona oy nueſtra confianza,para que mireis à eſte Reyno con afectos de piedad , como ſino baſtara el averos yà pedido que le mireis con amor. Pero la piedad añade ſobre el amor (dicen los Theologos con mi Angelico Doctor Santo Thomàs) un afecto de ternura, delectacion,y alborozo, con que ſe emplea el amante en mirar por el bien del objeto amado. Y eſte afecto terniſsimo de piedad , no ſolo le ha exercitado Maria en la ſalud del Rey nueſtro Señor; pues aunque tuvimos el ſuſto al contemplarle tan gravemente indiſpueſto , todo nueſtro peſar ſe convirtiò en placer,quando le vimos eſte año entrar en eſta Igleſia , llevandoſe los ojos de la Corte,porque los ſuyos los puſo en el Rey Maria. No

ſolo, buelvo à decir, ha exercitado eſta Señora el afecto ternißimo de piedad, en franquear à nueſtro amado Philipo la ſalud; ſino que como Madre piadoſa de nueſtros Reyes, y de ſus Reynos, es empeño de ſu piedad mantenerlos en una, y otra ſalud con la aßiſtencia de ſus cariños.

22 Deſeo entender un lugar muy ſabido en los Sapienciales, donde el Eſpiritu Santo, alabando el genio piadoſo de las mugeres, dice, que el enfermo donde no aßiſte muger, gime, y llora la falta de ſu piedad: *Ubi non eſt mulier*
Eccl. 36. v. 17. *ingemiſcit ager*. Buelvo à decir, que deſeo entender eſte lugar; porque no quiero perſuadirme à que la aßiſtencia de la muger aya de ſer el alivio à todo genero de dolor: pues tambien Amnon, ſobreſaltado de amores, quiſo buſcar medicina en Tamàr, y ſabemos que ſe le tranſmutò el alevoſo accidente en muy fea irritacion. Grande enfaſis tiene el Texto.

23 Oygamos quexar à Chriſto de enfermo en el Huerto de Getſemanì, al entrarle aquel ſincope amoroſo de ſu
Math. 26. v. 41. Paßion: *Caro autem infirma*, le dice al Eterno Padre: Señor, dolencias de amor me traen à eſtado de muerte. Si al primer accidente ſe empieza à quexar, que es lo que dexa para el ultimo de la Cruz? Con todo eſſo advierten los Evangeliſtas, que al tiempo del eſpirar diò una voz grande, y robuſta, dando à entender que no era Cruz, ſino amor quien le quitaba la vida: *Clamans voce magna*. Mayor fue ſin
Math. 27. v. 50. duda la dolencia de la Cruz, que la del huerto; pues de la una muriò, y de la otra ſaliò vivo. Pues como en la enfermedad de la Cruz que fue mayor, rompe voces de hombre ſano; y en la del Huerto, que fue menor, voces tremulas de enfermo? O valgame Dios, ſi me acertarè à explicar!

24 Donde ſe hallaba Maria, quando la dolencia ultima de la Cruz? A ſu lado eſtuvo aßiſtiendole haſta morir. *Sta-*
Ioan. 19. v. 25. *bat iuxta crucem Ieſu mater eius*. Y le aßiſtiò la Señora en el accidente de Getſemanì? No ay texto, ni Santo Padre que diga tal. Ea, pues, por eſſo en la enfermedad de la Cruz entonò vozes robuſtas de ſano, porque le aßiſtiò Maria; y en Getſemani quexidos triſtes de enfermo, porque faltò ſu aßiſtencia. Y en eſte ſentido, dice el Eſpiritu Santo, que donde falta muger llora todo enfermo à grito, aunque ſea

un

un Rey, y un Christo el enfermo: porque donde falta la piedad ternissima de Maria, que es la muger de mugeres por excelencia (que aun por esso en la enfermedad de la Cruz la diò el nombre de muger) todo es tristeza, todo es dolor, todo congoxa, y enfermedad; pero donde assiste la cariñosa ternura de esta muger divinissima, se convierten en cytaras alegres de salud, los trenos melancolicos del dolor: *Ubi non est mulier ingeminit æger.*

25 Christos de Dios son los Reyes: sus Tronos Cruzes: clavos sus obligaciones: mas si su aplicacion à la Cruz suele ocasionar dolencias, demos à la gran muger las gracias, porque à un Rey aplicado à la Cruz de su govierno, quando le obligò el accidente à suspender las tarèas de su oficio, le restituyò à la salud para que las prosiguiesse, y el curso de sus operaciones zelosas no se estancasse. A Maria de la Almudena se atribuye este favor, porque la lealtad Española consagra oy esta gratitud. O omnipotencia de Dios! Quien llegarà à presumir que esta Imagen, semilla de la divina misericordia, aviendose sembrado sobre las piedras de una muralla, *aliud cecidit supra petram*, avia de nacer, y producir tantos frutos de piedad? Quando han nacido favores de los peñascos? ni ternuras de los riscos? Mas yà me acuerdo, que de un duro pedernal sacò Moyses la blandura, y Dios una fuente de olio sacò tambien de una peña: *Oleumque de saxo durissimo.* Porque aunque no ay quien iguale al pe- Deut. 32. v. 13.
dernal en durezas, ni quien compita con el azeyte en blanduras, quiso el Omnipotente Dios, para acreditar los milagros de su piedad, que las mas dulces blanduras naciessen de las mas tercas durezas; que Maria de la Almudena, olio blando de la divina piedad, naciesse del corazon de unas piedras grossera cuna de un Sol, que con ojos tan piadosos avia de mirar por nuestro Rey, y sus Reynos: *Revertere per pietatem.*

§. III.

REVERTERE PER HONOREM.

26 Y No solo por piedad, Madre amantissima, debeis mirar à este Reyno, sino tambien por el honor vuestro, y el suyo: pues el hijo desestimado, como el

el Espiritu Santo dice, es afrenta de su madre. Es España el hijo de mayor estimacion que ha venerado, y venera la Christiandad: *Quomodo facti sunt hostes in capite?* dixo con
Tren. 1. v. 5. admiracion, y lagrimas Jeremias, viendo al Pueblo de Israèl esclavo de sus desgracias. Como se han subido sobre las testas del invencible valor los que ayer eran humildes escaños sobre que sentaba el pie? Mas como se mudaràn las fortunas, y bolveràn à ser pies los que se elevaron cabezas? Un texto claro en el Libro de los Jueces ha de hacer un breve anuncio de estos triunfos Españoles.

27 *Cessaverunt fortes in Israel, & quieverunt, donec exurgeret Debora, surgeret Mater in Israel.*
Iudic. 5. v. 7. Huvo en el Pueblo de Dios una era tan desgraciada, que aviendo muerto los mejores Capitanes en el lecho de la virtud, y la honra, sin aver podido encender en sus descendientes aquella hacha lustrosa de sus blasones, no se hallaba hombre de espiritu, desinterès, y verdad, que reproduxesse los aciertos de aquel antiguo valor. Naciò entonces una portentosa muger, gloriosa afrenta de hombres, que resucitò los espiritus honrados de todos los siglos antecedentes: naciò Debora para Madre, y Capitana de aquel Pueblo, y con el nacimiento de esta celestial muger renaciò el honor difunto: *Donec exurgeret, &c.*

28 Naciò Maria Santissima en el siglo de menos virtud, y honra, que desde el principio del mundo se reconociò en la tierra: ò sino, diganme los que han leìdo: donde estaba yà la fè de los Abrahanes? Donde la obediencia de los Isaaques? Donde el amor honesto de los Jacobes? Donde el govierno bien intencionado de los Moyseses? Donde el ardor militar de los Davides guerreros? Donde la valentìa zelosa de los Macabeos Santos? Al fin no avia en el Pueblo de Dios Soldados, Jueces, ni Ministros de quien poder fiar la esperanza de los aciertos: ò porque aviendo muerto los antiguos con tanta honra, no pudieron encender en sus descendientes aquella hacha lustrosa de blasones, ò porque todos los valientes que avia, entregados totalmente à la quietud perezosa, solo trataban de vivir en diversion cortesana: *Cessaverunt fortes, & quieverunt.*

29 Cessaron los valientes de aquella floridissima Monarquìa. Gracias à Dios, que no han cessado en la nuestra;

pues la vena espirituosa de aquellos antiguos Heroes, que fueron venerable terror à todas las Naciones, viva se halla, y corriente en los que heredaron el espiritu, y la obligacion con la sangre. Pero aunque huviesse cessado la era de aquel valor, para esso se descubriò en Madrid esta Debora celestial; para esso se apareciò, y renaciò en el muro Maria de la Almudena, para Patrona de España, para alentar con sus socorros los pechos Reales, para infundir en los vassallos espirituosos fervores; y para que dando desde oy à esta Capitana, y Madre el govierno de sus Armas, esmalte nuestro Philipo con nuevo honor sus Coronas: *Donec exurgeret Debora, surgeret mater in Israel.*

30 Vaticinando el santo Mardoqueo los triunfos del Pueblo de Dios por medio de la exaltacion de la Reyna Esthèr, que con las mismas voces que si fuera nacimiento, dibuja el Texto Sagrado: *Nova lux oriri visa est.* Soñò que Esth. 8. v. 16. una humilde fuentecita, poco à poco iba naciendo del corazon de la tierra: Subiò la fuente à ser cauce, creciò en un rio, y èste en un mar profundo, de donde exhalò un globo resplandeciente de luz, que transformandose en el cuerpo hermoso de un Sol, à un tiempo ilustrò todas las esferas con el esplendor de su luzes, y enriqueciò toda la tierra con Esth. 10. v. 6. el tesoro de sus cristales: *Fons parvus ascendebat de terra, qui crevit in fluvium, & in lucem, Solemque conversus est.*

31 Supongo que el nacimiento de Maria, significada en Esthèr, se profetizò, y se previno en todas estas metaforas de Fuente, de Rio, de Mar, de Luz, y de Sol. Esto yà me lo aveis oìdo otra vez. Pero el fin de esta profecìa fue, que dos Dragones Coronados saltaron del mar à tierra: el uno humilde, y hermoso, symbolo de Mardoqueo: el otro sobervio, feo, y tyrano, symbolo de Amàn, que maquinò su destrozo: y provocandose alternamente à la lid, acometiendose con implacable furor, el serpiente hermoso, à quien la fuente del Sol Esthèr ayudò para la batalla, hizo pedazos al otro para su eterna ignominia, siendo lanza de su quebranto la Esth 8. v. 16. luz, y sepulcro de su sobervia el cristal: *Humiles exaltati sunt, & devoraverunt inclitos. Nova lux oriri visa est, honor, gaudium, & tripudium.*

32 Toda la honra de España naciò à la luz de Maria. Lo mismo fue aparecerse, descubrirse, y renacer en esta su Imagen

gen de la Almudena, que venir como Sol para iluſtrar eſtos Reynos, como fuente para cultivar ſus frutos, como mar para conducir ſus teſoros. Nada importarà que la proſigan con emulacion infiel, ni los Amanes por tierra, ni los Caymanes por mar; que ſi la Eſthèr Soberana de la Almudena govierna los Catholicos Eſquadrones, como las Eſtrellas pelearon contra Siſara, aſsi expugnaràn à nueſtros enemigos ſus luces.

33 Pero ſi es niña reciennacida, ò por mejor decir, eſtà para nacer ſu perſona, y ſolo repreſenta aquel nacimiento ſu Imagen de la Almudena, què ſeñales tiene de Capitana? Aun el miſmo Dios no ſe las acierta à hallar. Muy cuidadoſo anduvo al nacer Maria, en que ſe oſtentaſſe Madre de nueſtra naturaleza: *Soror noſtra parva, & ubera non habet*, decia; *quid faciemus ſorori noſtræ*? Què haremos con eſta niña, aun quando no tenga pechos para criar? Pondremosla en lugar de pechos unos Propugnaculos para defender: *Ædificemus propugnacula argentea*; que ſi eſtas torres, ò propugnaculos, ſe ordenan à rechazar las baterias de los enemigos: *Ad arcendum hoſtium impetus fortia*, que dixo San Geronimo; entonces tendrà pechos como Madre, quando la que es muro: *Ego murus*, defienda à los ſuyos como torre; quando la que como muralla es defenſa de el Pueblo donde habita, como Atalaya, ò torre defiende à los ſuyos de la hoſtilidad eſtraña: Y aſsi ſe viò, que deſde que la Eſpoſa hizo torres de ſus pechos: *Ubera mea ſicut turris*, todas las hoſtilidades ſangrientas ſe hizieron triunfos pacificos: *Ex quo facta ſum coram eo quaſi pacem reperiens*.

Cant. 8. v. 9.

Verſ. 10.

D. Hier. hic.

Veaſe el Serm. n. 18, y ſig.

Verſ. 10.

34 *Ego murus*, dice oy Maria de la Almudena. Yo ſoy el muro de Eſpaña: y aunque ſali deſde aquel muro à eſte Templo, en eſte Altar me mantengo como muro; porque he de governar los aciertos de eſta Corte, iluſtrando el zelo ſanto de la Mageſtad que la rige: *Ego murus*. Y yà que ſu fe me ha merecido que le defienda de puertas adentro como muralla; deſde oy han de ſer torres mis pechos, para rechazar el impetu de los enemigos de afuera; que ſiendo muro para governar los domeſticos, y torre para reprimir los eſtraños; yo quedarè adorada por Patrona de ſu paz, y Eſpaña reflorezerà en ſu honor: *Revertere per honorem*.

§. IV.

§. IV.

REVERTERE PER POTENTIAM.

35 La ultima voz que nuestros afectos rompen, al trono de vuestro gran poder se dirigen. Todo lo podeis gran Señora, y solo en que lo querais es la gracia: *Tu vellis* (dixo el Damasceno, y lo dice Ricardo, y otros muchos) *tu vellis, & nequaquam fieri non poterit*. Como esta Señora nos quiera favorecer, no ay quien se lo pueda impedir. Es verdad que para hacer Dios milagros, no solo à su Madre, sino à otros muchos los ha hecho sus instrumentos; pero ay diferencia casi infinita, en hacer milagros como quien pide, ò hacer milagros como quien manda. Los Apostoles hacian milagros pidiendo. Maria hace milagros mandando: Y como no es lo mismo ser criados, que ser Señora, tampoco es lo mismo servir que mandar en la Omnipotencia.

Dam. Ricar. a S. Laur. & alij.

36 Acuerdome aver leìdo en Plutarco, que en las mugeres de Lacedemonia, llegò à extremo tan alto la altivez de su discrecion (si es que cabe discrecion donde reyna la altivez) que dentro, y fuera de casa mandaban à sus maridos como querian, y los buenos de los hombres lo sufrian, y callaban. Reprendiòseles de parte del Senado este detestable abuso; y ellas manteniendose en su tesòn, respondieron con graciosa promptitud: *Nos quidem Duces, & Senatores parimus*. Si nosotras las mugeres parimos à los Senadores, y Capitanes, por què no hemos de ser poderosas para mandarlos? brava altivez de caprichos!

37 La criatura mas humilde, y mas discreta que Dios criò fue su Madre; humildad, y poder la adornaron igualmente. Pues quien pariò à quien es Señor de la Omnipotencia, por què no podrà mandarle como Señora? Quien al *fiat mihi* de su Soberano Imperio le hizo venir al mundo; por què al *fiat* de su voluntad poderosa no harà los milagros que la pidieremos por aquella Imagen suya?

38 Ingeniosa fue la traza de Micòl para librar à su consorte David, quando por parte de Saùl le vinieron à prender. Cercaron la casa, embarazaron la puerta, sin saber el tris-

te como poderse escapar, à no discurrir Micol, tan presto como muger discreta, y tan en su favor como enamorada. Descolgòle con faxas de sus basquiñas por un balcon escusado, en que no avia advertido la turba del prendimiento; y de diferentes pieles hizo un bulto artificioso, que siendo estatua sin alma, parecia hombre verdadero; y abrigandole muy bien entre los cobertores, baxò con gran disimulo à abrir la puerta à los Alguaciles: Suben arriba, corren las cortinas de la cama: Ea (dicen) Señor David, preso por su Magestad. Como el bulto no respondia, ellos con la licencia que siempre fueron à asir de la ropa: y fue chiste sobre graciosissimo, muy para celebrado, que quando pensaron los gavilanes aver hecho presa de la persona, se hallaron entre las manos con una Estatua: *Tulit autem Michol statuam, & posuit super lectum*. Què encanto es este muger, dixeron avergonzados, ni què cuenta hemos de dàr de la comission que traemos? Andad de ay (respondiò con gran frescura) y decidle al Rey mi Padre, que digo yo, que aquel sujeto està en cobro, y su imagen està en el lecho; y que assi, lo que avia de negociar cara à cara con la persona, que venga, y que lo negocie por poderes con esta estatua.

1.Reg.19 vers.15.

39 Micol divina, solo tu entendimiento, y fineza pudiera aver ingeniado tal consuelo à Madrid, y à toda España, que supla oy aquella Imagen la presencia corporal de tu persona. Sobre el lecho de David pusiste el Trono; porque como Christo se prefigurò en David, y aquel Altar es su talamo, no pudo tener tu estatua menos digno reclinatorio, que el lecho del Sacramento santissimo; que como este es el milagro de los milagros de Dios, desde aqui està cediendo en tu gracia, todos los milagros de su poder. Y aun por esso se pone oy Sacramentado, delante de aquel Simulacro Divino; para que todos entiendan, que el poder milagroso de la Señora, solo puede retratarse con el poder de Dios en la Eucharistia. Si yà no es lo bien que hace oy Jesu-Christo en ponersele delante Sacramentado, porque si solo adoraramos la hermosura de aquella Imagen preciosa, què sè yo si nuestra fee vayvenearà anegados en tanto mar de belleza?

40 A la Diosa Minerva fabricò una Estatua Phidias, con tal

tal arte, y tal primor, que à su presencia se arrinconaron todas las demas. Puesta la ultima mano, y el ultimo pulimento, empezò el Artifice à mirarse, y remirarse en la obra, y tanto contentamiento le diò la belleza de la hechura, que à sì mismo se retratò en el pecho de la Estatua; para que en las edades futuras se acordassen de dàr gracias al Artifice que la avia hecho, los muchos que ciegos de enamorados avian de Idolatrar tan maravilloso prodigio.

Casan. in Cathal. l. de stat. Beyerl. Theat. v. hum.

41 A los pechos de este Cielo de hermosura, se pone oy Christo Sacramentado en la Hostia. Providencia altissima de su consejo: porque como la Estatua de la Celestial Minerva, el Simulacro de esta nuestra Reyna, y Patrona, se arrastra el sequito, y devocion de las demas Imagenes de Maria, si oy no se pusiera delante como Autor Soberano de su hermosura, pudiera peligrar en su olvido nuestra creencia: dando oy los ojos en Christo, antes que en el Simulacro, sabremos que no ha de caer toda nuestra adoracion sobre esta Estatua Divina, sino sobre aquel Artifice Omnipotente que la hizo tan milagrosa; para que pudiessemos conseguir por esta Imagen, todos quantos milagros puede hacer nuestro Dios Omnipotente.

42 Grande honra para Madrid, lograr en la Imagen de la Almudena todos quantos milagros puede apetecer nuestra ansia! Grande honra, crecidissimo interès; pero bien agradecido de su culta devocion, que expressada en esta magestuosa celebridad, acredita la magnanima grandeza de su Real Esclavitud, como decia David, que se ennoblecen los ojos de una servidumbre esclava, quando atentos hermosean las manos de su Señora: *Sicut oculi ancillæ in manibus Dominæ suæ.* Ps. 122. v. 2.

43 La primera vez que Jacob como galàn puso los ojos en la hermosura de su Raquèl, se le cubrieron de lagrimas llorando à gritos, que aun los mas castos amores no producen sino llantos: *Elevata voce flevit.* Quien jamàs llorò à la vista del bien deseado? ò quien celebrò con lagrimas la fruicion de lo pretendido? Solo Jacob. Pero obligòle la urgencia (respondiò discretamente Lyra) por hallarse en la ocasion tan estrecho de conveniencias, que no tuvo alguna joya, ò alhaja con que poder festejar el gusto de

Gen. 19. vers. 11.

aver hallado la prenda de su aficion: *Flevit, eo quod non* Lyr. hic.
haberet aurum, vel argentum, quod offerret Rachreli. Si èl pudiera festejarla con dadivas expressivas de su fineza, nunca quedàra llorosa, sino muy usana su bizarria.

44 Poder, y no querer es ruindad; querer, y no poder, es gran dolor. Pero poder, y querer, es una dicha cabal, que tenia Dios guardada à esta regia Esclavitud, mas dignamente empleada en otra mejor Raquèl; pues si Jacob mostrò su amor con los ojos, no le pudo acreditar con la liberalidad de las manos; pero aqui llegan las manos con la riqueza del culto, hasta donde suben los ojos con el fervor del afecto; y quando el amor, y el poder, la mano, y el corazon se miden con igualdad, muy gloriosamente usana debe estàr la Esclavitud; pues con devocion de afectos, y con riqueza de manos, sirve, y celebra el hallazgo de esta Raquèl de los Cielos: que como à todos nos mira como grande en el poder, hace que los Principes poderosos, sirviendola, y celebrandola se conozca que lo son: *Revertere per potentiam.*

45 Yà Reyna Soberanissima ha cerrado el labio mis acentos rudos, quando Vos en visperas de nacer empezais à abrir para nuestro bien los ojos. Miradnos Madre dulcissima con mucho amor: miradnos con ternuras de piedad: miradnos por vuestro honor: miradnos por argumento de vuestro mucho poder: *Quis scit* (dixo Mardoqueo à la Reyna Esthèr, para obligarla à que en favor de su Pueblo introduxesse con el Rey su intercession) *Quis scit utrum idcirco in Regnum veneris, ut in tali tempore parareris?* Señora, el fin porque Dios os embiò à este Reyno, fue para que el tiempo de nuestras aflicciones tuviessemos vuestro amparo. El Rey os quiere, os estima, os adora; si le pedìs por nosotros cierta serà nuestra dicha. Si, divinissima Esthèr, para esso os traxo Dios à Madrid; para que en el tiempo de la mayor calamidad (como se viò) lograssemos una Madre que mirasse por nuestro bien. Tiempo es dulcissima Reyna, de que sin hacer caso de nuestras culpas, todas sean felicidades en la Monarquia; pues yà, Señora, llegò el tiempo de pedir, como pedimos perdon de nuestros delitos. Continuad, Madre mia, à nuestro adorado Monarca la salud, espiritu, y aliento con que govierna: à su Corona la

Esth. 4. v. 14.

fe-

Felicidad mas crecida, à sus Reynos paz, à sus campañas vitoria, à su Esposa, Principes, è Infantes prosperidades eternas; y à todos vuestros devotos la fruicion de sus esperanzas, para que ofreciendo estos cultos al oriente dichoso de vuestra gracia, nos amanezca con vuestra luz la del Sol en el Cielo de su gloria. *Amen.*

SERMON V.

DE LA NATIVIDAD DE MARIA SANTISSIMA, à su Imagen de la Almudena. Dixole dia ultimo de de la Octava, en Santa Maria de Madrid: Patente el Santissimo Sacramento del Altar.

De qua natus est Iesus. Matth. 1.
Caro mea vere est cibus. Ioan. 6.

SALUTACION, Y EXORDIO.

1 OY se cumple el termino de estas Fiestas, reducidas con mysterio al numero de once dias; pues al mismo numero de horas saliò la ultima vez el gran Padre de Familias à buscar los obreros perezosos, que à su heredad mysteriosa dieron la ultima cultura: *Circa undecimam horam exijt.* Y aviendome à mi tocado la hora ultima del perezoso, hallo esta hermosa heredad tan cultivada de los afectos, y tan assistida oy de la devocion de los Cortesanos, que se pudiera escusar la labor de esta hora undecima, pues sin aver trabajado se viene à cobrar la paga. Y quando los operarios que en todo me han precedido, nada han dexado que hacer en la cultura del Paraysso Mariano: mejor me estuviera à mi retirarme humilde de la labor, que atreverme à tocar la ultima senda, adonde nunca llegò la Ave mas presumida: *Semitam ignoravit avis.* Job. 28. 7.

Math. 20. vers. 6.

2 Pero acordandome que mandò Dios à Moyses en el Exodo, poner once operculos sobre la techumbre del Taber-

Exod. 26. verſ. 7. bernaculo: *Saga cilicina undecim ad operiendum tectum Tabernaculi*; no tengo yà por ocioſo, ſino por precioſo, que ſiendo aquel Tabernaculo una Imagen de Maria, en cuyos pechos, y brazos, el que la criò deſcanſa, ſean once los velos, ò cortinas de la adoracion que ſe han corrido once dias à tan mageſtuoſa celebridad; pues tambien el Summo Sacerdote, y Sacrificio, que es Chriſto Sacramentado, ha corrido otras tantas veces el velo de ſu Mageſtad eſcondida, para acompañar al Tabernaculo de ſu Madre, quando ſe deſcubre al mundo ſu celeſtial belleza.

3 Al fin, eſta ultima cortina, forzoſamente ſe avia de correr, para que el Tabernaculo de Maria manifeſtaſſe oy ſu luz. Que haſta oy las que ſe han corrido, ſolo han ſido prevenciones à ſu feliz nacimiento; pues ſi el golpe de tanta luz nos cogiera de repente, en vez de alumbrar, cegàra aun à la viſta mas lince: que las dichas mayores, ſon como los peſares grandes, que hieren menos à los que eſtàn prevenidos; y aun por eſſo, antes que madrugue el Sol (dice à Dios en ſus diſcreciones el Sabio) conviene que adoremos vueſtra luz en ſu nacimiento, para que los anticipados feſtejos à la cuna de la luz, ſean viſperas de las bendiciones feſtivas de ſu eſplendor oriental: *Oportet prævenire ſolem ad benedictionem tuam, & ad lucis ortum te adorare.* Sap. 16. v. 28.

4 Diez dias ha que eſta regia Eſclavitud eſtà anticipando cultos à la que es eſcogida como Sol: ſe ha prevenido à adorar los primeros crepuſculos de la luz: la que eſtos dias ſe adoraba luz, oy para echar la bendicion à eſta fieſta ha amanecido Sol. Importante prevencion de Sabios ha ſido adorar antes de nacer ſus oroſcopos orientales, para poſſeerla oy fuente, y Sol de bendiciones.

5 Mardoqueo ſoñò el Imperio de Eſthèr, mirandola antes como fuentecita pequeña, que comenzaba abrollar; y deſpues como un Sol grande, que deſataba ſerenas lluvias al Orbe: *Fons parvus, qui in lucem, Solemque converſus eſt.* Eſth. 10. 6. Era mucho golpe à la delicadeza de nueſtra viſta, mirar deſprevenidamente los Soles de aquella Eſthèr Soberana: neceſſario fue ir poco à poco proporcionandonos à tanto objeto lucido: como al que ha eſtado algun tiempo en una caberna obſcura, fuera cegarle, ſi de repente le diera el Sol en la cara: deteniefe donde eſtè mas bruxuleada la

luz

luz, y con este reparo sale luego à vèr el Sol. Yà podemos mirar al de Maria que oy nace, porque la prevencion de las luces de estos dias ha quitado que no nos hiera de golpe.

6 Para conseguir las bendiciones de este Sol, se han consagrado estos dias tan repetidos festejos à la luz. Y assi como los Angeles dieron las enhorabuenas al mundo todo, al descender de lo alto la que naciò de la boca del Altissimo, porque en essa misma luz gozaban las benignas influencias del mejor Sol; assi al renacer su retrato entre las piedras de un muro, la celebraron los Angeles con celestiales estruendos; y en su lugar continùan la Magestad del festejo, no solo nuestros Catholicos Reyes, sino todas las Coronas inferiores, hasta la de este Imperial Senado, ornamento de todo el Orbe Español, que à honor de su gran Patrona corona oy su celebridad; continuando aquellos vivos afectos de gratitud, con que los antiguos Heroes de Madrid la eligieron por Patrona, dandola el renombre de la Almudena; no solo por el sitio en que fue hallada, que se llamaba *Almudèn* en lengua Arabiga, sino principalmente por aver sucedido su aparicion en una hambre calamitosa, que padecia Madrid, y quando mas desesperaba el remedio, se abriò milagrosamente el muro, y por èl desatò tanta abundancia de trigo, que socorrida la hambre, y assombrada de tan gran milagro la gente, se hallò que la Imagen escondida era la Trox de aquel Pan, ò la Nave del Celestial Mercader, que entrò el socorro en Madrid. Y para perpetua memoria del beneficio, se llamò *Almuden, ò Almudena* este Simulacro.

7 Allà, dice Julio Firmico, que los antiguos Reyes, y Senadores de Egypto, en memoria del sustento que les previno Joseph para aquellos siete años de esterilidad, le erigieron una magnifica estatua; y por corona el mismo *Modio, Almud, ò Mensura,* preciosamente adornada, con que repartiò los granos para el socorro de una necessidad tan publica: *Modium, quo esurientibus frumenta diviserat, capiti impositum est pro corona.* Y como en el milagro del trigo empezò la adoracion de esta milagrosa Estatua, acordò Madrid discreto, que su corona, y renombre se le di esse la Almudena, y que esta aparicion portentosa se celebrasse quando la luz de Maria nos manifiesta su oriente. Iul. Firm. cap. 4.

8 Pero este acuerdo se halla, al parecer, implicado con una

una sentencia de Christo en su sagrado Evangelio: quando dice que el resplandor de una antorcha, para alumbrar los ambitos de una casa, no se ha de poner debaxo de un modio, sino colocar sobre un candelero: *Neque accendunt lucernam, & ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt*. Pues siendo Maria la Antorcha que preparò el Cielo, para que en ella se encendiesse la luz de Christo: *Paravi lucernam Christo meo*; vemos oy, que esta milagrosa Antorcha, desde que empieza à lucir en su Natividad felicissima, tanto alumbra puesta debaxo del modio, como sobre el candelero. Y assi debiò ser. Porque el candelero mystico de la Iglesia es Christo Sacramentado, dice la Glossa: *Candelabrum aureum, idest, Christus in Ecclesia*. El modio es aquel simulacro de la Almudena; y escondida debaxo esta Celestial Antorcha, tantas luces embiò al mundo, como las que oy comunica puesta sobre el candelero del Sacramento: *Sub modio, & super candelabrum*. Y es que la luz de Maria es solo la privilegiada en alumbrar tanto debaxo del modio de la Almudena, como encima del Candelero Sagrado de aquella Hostia. De donde infiero, que el milagroso abastecimiento de pan, con que al renacer del muro esta brillante Luz sustento à nuestro Madrid, fue presagio, no solo del infatigable amparo con que socorre à todos nuestros ahogos, sino principalmente de aquel Sacrosanto Pan con que honra à sus Esclavos.

Matth. 5. v. 15.

Psal. 131. v. 17.

Glos. Ord.

9 En Glomuz ay una fuente, escrive Albino, cuyas aguas son maravilloso espejo en que toda aquella Provincia registra prevenidamente, ò su fortuna, ò su daño: porque su cristal se tiñe en sangre quando ay temor de batallas: si ha de venir alguna peste, desata por sus canales cenizas: y si el año ha de ser de paz, y de abundancia en el Reyno, tantas como gotas de cristal arroja granos de trigo: *Dum tranquillus, & formosus frugibus annus est, aquis illius innatat triticum*. Buen espejo ha puesto Dios à esta Coronada Villa, en los milagrosos cristales de esta Fuente de la Almudena. Ni cenizas, ni sangre vierte (algunas Imagenes de Maria Santissima la han vertido, como se viò en los dias del Emperador *Comneno*, para prevenir à la Iglesia un gran fracaso.) Ningunos temporales dañosos puede rezelar la Corte: tranquilidad sì en las Armas de nuestros Catholicos Reyes, y larga abun-

Albin. in Herodot. in Cron.

abundancia en nuestras torres; pues la Fuente de la Almudena, mejor que la de Glomuz, y aun la de Esthèr convertida en Sol, hace oy seguro el pronostico, vertiendo entre sus amorosos canales aquel divino grano del Sacramento: *Aquis illius innatat triticum.*

10 Es Maria la mysteriosa Rebeca, que sazona esta comida muy à los gustos de Isaac, para que los Jacobes queridos suyos se lleven la bendicion, y no se atrevan los Esaùes enemigos à perseguir à sus Jacobes amados: *Paravit illa cibos, sicut velle noverat Patrem illius.* Es verdad, que las bendiciones, à cuya consecucion se ordenan los cultos, con que à esta Celestial Rebeca adoramos, tienen mucha parte de seguridad, assi en esta Real Esclavitud, que tan gloriosamente la honra, como en nuestra Coronada siempre Villa, y Corona de esta fiesta. Gen. 27. v. 14.

11 Para coronar al Rey *Iehu* juntaron todos los amigos sus capas, y de ellas hicieron un tribunal; que ay lances en que necessita una Corona, de que los vassallos le dèn la capa: quitarsela, traycion fuera: *Unusquisque tolens pallium suum, posuerunt sub pedibus eius in similitudinem Tribunalis.* Assi como la division de la capa es la division de los corazones (por esso Ahìas predixo à Roboan la division de las diez Tribus en los diez girones que hizo à su capa.) Assi la union de las capas es la concordia de las voluntades. Todas las capas de los antiguos criados de Jehù, hicieron para coronarle congregacion: Corona cierto feliz, quando las mejores capas de los mejores amigos sirvieron de Tribunal. Pero mas consistente, y venturosa la de Maria Santissima de la Almudena; pues Monarcas, Principes, Juezes, y toda la Nobleza Cortesana, que se compone de las mejores capas del mundo, de todas hacen el mas glorioso dosèl para su Patrona. Si yà no es, porque para celebrar su nacimiento felicissimo, en que cumple Dios las antiguas promessas que hizo al mundo todo, no ay culto que mas agrade à esta Reyna Celestial; no ay obsequio como rendirse las mas nobles capas à sus pies. Porque si aquella Señora es quien à Dios le diò la vestidura, con este vestido le hemos de obligar à Dios à que cumpla sus promessas. Yo me darè à entender. Atencion. 4. Reg. 9. v. 13.

12 Pregunto assi: Es garvo de un dadivoso aguardar à

que le executen para dar lo prometido? Hablando de criaturas, en quienes las palabras de cumplimiento suelen no acertar al cumplimiento de las palabras, es sin duda aprieto villano de corazones, esperar el apremio para cumplir las promessas. Y si aùn no basta apremiar al que prometiò para obligarle à cumplir, aun mas obscuridad arguye de corazon; pero es niebla tan sutil, que aun à los Reales pechos se suele entrar: pues Salomon prometiò à su Madre darla gusto en quanto pudiesse, y rogandole ella por la vida de Adonìas, no tardò mas el Rey en faltar à su palabra, que lo que tardò Bersabè en executarle por la promessa:
3.Reg.2. v.24. *Vivit Dominus, quia hodie occidetur Adonias.* Si esto cabe en el corazon de un Rey, y tan discreto como Salomon; no ay, que admirar en menores discreciones, y menos coronadas, vèr en carceles de por vida las execuciones de sus promessas.

13 No es la paradoxa de estos, sino de los que cumplen executados, y han menester, como los malos pagadores, que les pida à cuchilladas el oficial sus jornales. Decia Seneca, que era beneficio ingrato el que se pegaba à las manos del bienhechor mucho tiempo; porque soltar tan perezosamente lo que se dà, lo mismo es que amagar à desprenderlo, y arrebatarselo para sì. Mucho de esto ay en las Cortes; bien lo experimentan los pretendientes, que suelen ser de sus bienhechores rapiña, mientras que se gasta el plomo
Senec.l.2 de Benef. que trae en los pies la dadiva: *Ingratum est beneficium, quod diu inter manus dantis hæsit; & sic dare, tanquam si sibi raperet.* No ay para el corazon mas amargura, que la pendulidad prolixa de una esperanza: *Nihil æquè amarum, quandiù pendere.* El caliz que passa presto, amarga poco; y el favor retardado aflige mucho.

14 Desde el oriente del mundo comenzò Dios à llamar al Ave Virgen, y al Verbo Hombre, desempeños de su vo-
Isai. 46. v.11. luntad amante: *Vocans ab oriente avem, & de terra longinqua virum voluntatis meę.* Importaba el buelo de esta Ave, no menos que la vida eterna del hombre; pero dormia en el nido de la omnipotencia de Dios, y no la nacian alas para volar. Lloraba Adàn, gemian los miserables polluelos, y el nacimiento del Ave aùn dilataba sus plazos Apenas huvo hombre de bien en aquellos siglos, à quien Dios no ofre-

ciesse

ciesse que vendria, yà algunos (como Abrahan, y David) con juramento; que aun por esso se llama oy Christo hijo especial de Abrahan, y de David, porque à estos dos se hizo con juramento la promessa de encarnar; obligandose Dios voluntariamente al pacto, para que pudiessen executarle en virtud del juramento: *Iuravit Dominus David, &c.*

15 Con tantas palabras de empeño, con tantas promessas juradas, la redencion se tardaba, y el oriente del Ave no se descubria. Todo el grito del mundo era sobre esta tardanza: *Nolli tardare*; y todas las voces de Dios sobre alentar nuestra confianza en las dilaciones de su promessa: *Si moram fecerit, expecta eum.* A la verdad no tardaba, segun la disposicion de su providencia; mas parecia que si, al fervor de nuestra ansia. Dispertò el Ave en su oriente: y aunque el mundo ignoraba entonces à què fin nacia el Ave, contemplando tan desacostumbrado prodigio de graciosidad tan divino monstruo (es frasse de San Ignacio Martyr, en la Epistola que escriviò à su Maestro San Juan: *Sacratissimum monstrum, & cœleste prodigium.*) Al contemplar, buelvo à decir, tan divino sagrado monstruo de la celestial virtud, impaciente la esperanza asiò las alas à esta Ave, hizo prenda de ella para obligar à Dios en via executiva à que se desempeñasse. D. Ignat. M. in ep. ad S. Ioan.

16 Texto literal en los Proverbios de Salomon: *Tolle vestimentum eius, qui fidei iussor extitit alienis, & pro extraneis aufer pignus ab eo.* Al que ha salido fiador de otros, y no acaba de pagar, aviendose voluntariamente obligado, sacale una prenda para que pague, y essa ha de ser el vestido, por si acaso no tiene otro. El fiador voluntario de nuestras culpas fue el Verbo eterno de Dios; y Maria Santissima, dice San Methodio es el puro vestido de su humanidad: *Tu es impolutum Christi vestimentum.* Desde la fianza que hizo por nosotros el Verbo, andaba por asir este vestido: *Semen Abraha apprehendit*: desde Abrahan se iba cortando esta tela; pero hasta la Santissima Virgen no se hizo la vestidura. Salió à la vista del mundo esta nunca vista gala, solo digna de que el mismo Dios la vistiera. Ea, hombres (dice el oraculo de Salomon) aì teneis la vestidura del Dios que os quiso fiar: antes que èl, como dueño, se la vista, asidla vosotros por prenda de su palabra, que en viendo èl empeñado

Prov. 20. v. 16.

D. Meth. de B.V. & Drog. Hoft. Ad Hebr. 2. v. 16.

su vestido por el credito, se darà de sus acreedores por tambien executado, que luego al punto, por desempeñar su pundonor en la prenda, pagarà lo prometido: *Tolle vestimentum eius.*

17 Esta es la razon de referirnos el Evangelio el nacimiento de Christo, quando no es sino de Maria el nacimiento: *De qua natus est Iesus.* Porque como oy saliò à vistas la mejor gala de Dios, aunque era Dios quien se esperaba nacer, yà le damos por encarnado desde que le sacamos la prenda; por nacido, desde que le asimos la capa. Vos, Señor, nos ofrecisteis venir, y tardais tanto en nacer? Pues yà tenemos la prenda, yà os empeñamos la capa: ò venir à desempeñarla, ò nos alzarèmos con ella. En verdad que valiò esta execucion, pues no tardò mas en encarnar, que lo que en Maria tardaron los años precisos para concebir.

18 Pues aora buelvo à mi duda. Es bizarria de un Dios aguardar à que le saquen la prenda para pagar? En estilo politico (dixo el gran Philosopho Cordovès) algunos que pagan presto suelen ser desagradecidos, porque se hallan con el grillo de la obligacion, como en Galera forzados: *Qui nimis cito cupit solvere, invitus debet.* Y en obligaciones contraìdas de voluntad, no desahogarlas presto, arguye gran corazon: porque el que bien quiere à otro, mas merece en la pereza de declararselo, que en la demasiada ligereza de decirselo. Aquel mar, pues, infinito de los amores de Dios, en quien, sino caben deudas, (porque nada debe à nadie) caben obligaciones de voluntad, sino desempeñò tan à prisa su promessa, fue porque le debiessemos mas en la tardanza, pues con esso le executamos, y le asimos la mayor prenda: que aun por esso comunmente llaman à Maria Santissima los Santos Padres, yà prenda de los amores de un Dios, porque es el empeño de toda su voluntad: *Pignus amoris*: yà prenda para el resguardo de los hombres, porque por ella asseguran sus felicidades: *Pignus in securitatem*: yà prenda de la divina misericordia, porque no puede escusarse Dios de tenerla de nosotros, siendo el empeño Maria: *Pignus misericordiæ.* Finalmente, para que pudiessemos executarle à Dios, nos diò en esta prenda todo quanto pudo darnos su liberalidad infinita, pues desde que naciò esta Señora le dimos yà por nacido; con esta capa por prenda quedò el amor satisfecho,

Senec. l. 5 de Benef.

y el fiador de las culpas desempeñado. Tengo propuesta la idèa de mi Sermon. Pidamos aora la gracia para proseguir: *AVE MARIA.*

§. I.

PIGNUS AMORIS.

19 EL nacimiento de Maria, es la capa de que le tiramos à Dios, para que viniesse presto à nacer. Y aunque la prenda, hablando en rigor ha de valer mas que el debito, en las prendas de la aficion no se busca el que valgan tanto: que el Principe de los Epitalamios diò al alma Santa un signaculo (anillo, ò sortija quiere decir) por prenda, y caracter de voluntad, y no estaba el precio en la sortija, sino en el sello del corazon: *Signaculum sumitur pro anulo*, dice Gislerio: *Signaculum super cor.* Infinitamente excede Christo à Maria: para un Dios de infinita estimacion corta es la prenda: una Niña reciennacida para prenda de un Gigante? Una Niña tan pequeña, que aun no tiene pechos para exercer la maternidad que yà tiene: *Soror nostra parva, & ubera non habet*? Es bastante esta pequeñèz con alma, para prenda de una persona infinita? Sino fuera tan de su amor esta prenda, *pignus amoris*, claro està que no bastàra; pero siendo prenda de una infinita aficion, aunque sea infinito lo prometido, bastante es para empeñar.

Cant. 8. v. 6.

Gisl. hic

Cant. 8. v. 8.

20 *Emissiones tuæ* (dice el Espiritu Santo à Maria Señora Nuestra en su nacimiento) *sicut Paradisus malogranatorum.* Nace como un Paraysо hermoso, que solo lleva granadas por fruto. En el Parayso que Dios plantò muchos mas arboles avia; por què solo se plantan granadas en el nuevo parayso de mi Señora? El Arbol de la ciencia no supiera corregirle? el de la vida no supiera aprovecharle? Si; pero todas essas frutas estàn tan altas, y entre el ceño de la corteza tan escondidas, que para conocerla ha menester Adàn desbrazarse, y aun encaramarse à las ramas el Angel sierpe: no se conoce si està en su sazon la fruta, hasta que el trabajo, y curiosidad la manosea; pero la granada, sin que la toquen se parte el pecho; en estando sazonada à todos

Cant. 4. v. 13.

dos brinda con aquel orbe encarnado; y si otras frutas, solo à fuerza de brazos pueden alcanzarse, la granada solo al peso de su inclinacion dexa rendirse.

21 Y el mysterio oculto es, que como la tierra virgen, de que Dios formò à Adàn, y de donde reservò una porcion para formar el Paraysо de Maria despues, fue el barro carmesì del campo Damasceno (por esso Adàn quiere decir el encarnado, ò el roxo, *Rubeus*) ningun parto de la tierra se parece mas à su Madre Virgen, que la granada en su purpureo color, y de aì viene à apetecer tanto à su semejante, que con impulso natural se và à los ojos del hombre. La granada, en la comun inteligencia de los Santos, es el Verbo Divino encarnado, su divinidad la Corona, y su encarnacion aquel carmesì del centro. El Parayso en que se plantò, es la tierra virginal. Alcanzar esta granada à fuerza de brazos era impossible; pero al peso de su inclinacion dexò alcanzarse; porque como el calor encendido del virginal Parayso, era el mismo que el de la granada encarnado; apenas el Parayso se descubriò, quando la granada se fue tràs èl; y lo que el brazo del Parayso por ser corto aun no podia alcanzar, alcanzò en el fruto la inclinacion: *Sicut Paradisus malogranatorum.*

22 Nace oy Maria, aun no tiene brazos para el fruto, que està muy tierna; y con todo esso se llama Madre de Christo, quando apenas el Parayso està plantado? Si; porque criandola Dios para prenda de su voluntad, donde no pudo el brazo, alcanzaba el corazon. Esto es lo de Milon, robustissimo Capitan, que en empuñando una granada, se juntaban cien luchadores valientes à quitarsela por apuesta, y no podian; llegaba una amiga suya, y al tocarle la mano la soltaba. Ay valor eterno de Dios, què enamorado os miro? Què rendido a una terneza, que aun no ha sacado los brazos! Pues essa granada Real que empuñabais en la diestra, esse unigenito Hijo igual à vuestra Omnipotencia, y substancia, quando tantos brazos de Angeles no os le pudieron quitar, una Niña reciennacida, si aun no puede àzia los brazos, se le lleva al corazon. Què hemos de decir, Dios mio, à tanto amoroso embevecimiento, sino que oy sucediò con muy Christiana verdad lo que al mentido narciso, que os pusisteis à mirar en esta fuente que oy nace: *Fons*

ascendebat, como cristalino espejo; y de suerte os enamorò vuestra hermosura mirada en este breve cristal, que en èl se os cayeron todas las gracias de hermoso que alli pudieron caber. Gen. 2. v. 6.

23 Y què hace Dios en mirarse, y remirarse en la fuentecita nueva? Pero què hacia David contemplando otro cristal en la venturosa copa, que por socorrer mas que su sed sus deseos, le brindaron à mucha costa tres Capitanes alentados? O copa de mi salud! Si te beberè? Si, que la sed es grande, la costa mucha, y el cristal es la quietud de mi ansia. Pero no quiero beberla, sacrificarla es mejor, y hacer que se mire Dios sobre este cristal. Hà Capitanes; quitadme de aqui este vaso, que no me aveis acertado à la vena del deseo: *Nolluit bibere.* 2. Reg. 23 v. 15. & 16.

24 Què agua, y què fuente es, la que suspira David? La funte (dice San Sophronio Constantino Politano) era Maria, y el agua Christo: *Cisterna hac Sanctissima Virginem designabat, quę Deum paritura erat; qui est aqua viva omnibus vitam infundens.* Pues si Christo se significaba en aquel cristal, por què no bebe David? Porque su deseo era (prosigue el Santo) beber de la fuente en su nacimiento. Es respuesta muy Literal, porque toda su ansia era ver libre de Philisteos à Belèn, y poder llegar al brollador de la fuente, sin que la hostilidad Philistea se lo estorvasse. Dice, pues, David: muy precioso es el cristal; pero si yo no le bebo adonde la fuente nace, dad esse cristal à Dios, que à mi no puede satisfacerme; y sino veo à la fuente que es Maria, no me es de provecho essa agua: *Nolluit bibere.* D. Soph. de Nat. V.

55 Acordaos, que la noche que salieron de Egypto los Hebreos, peleando todos los Elementos contra los Gitanos; para mirar Dios con rostro de fuego à unos, y con semblante de serenidad à otros, se apareciò una columna de fuego, y nube, y por ella estendia la vista à una, y otra parte: *Respiciens Dominus per Columnam.* Dios que en el espejo de sì mismo lo mira todo, no avia menester essa columna para su espejo; pero sabiendo que la aparicion de la columna de nube, fue la de Maria Santissima en su oriente; conoceremos, que si Dios ha de mirarnos, ha de ser à estas luces de Maria; y que por esso oy se mira, y remira en ella, como Exod. 14. vers. 24.

Da-

David en el criſtal de la copa; porque el oriente de eſta fuente celeſtial es la amoroſa prenda, el reſguardo de que ha de nacer el Sol: *De qua natus eſt Ieſus. Pignus amoris.*

§. II.

PIGNUS IN SECURITATEM.

26 REſguardo digo que es el oriente de Maria, porque ademas de ſer eſſa la difinicion, y oficio de la prenda: *Quod datur alicui in ſecuritatem*, es el nacimiento de la Reyna de los Angeles, prenda del Divino amor, y prenda para la ſeguridad de los hombres: *Pignus amoris. Pignus in ſecuritatem.* Para la ſeguridad de la venida de Chriſto, excuſada era la prenda; porque la divina verdad no ha meneſter inſtrumentos de criaturas para cumplir ſu palabra. En què tuvimos, pues, con la prenda de Maria ſeguridad? En que aunque Dios pudiera no hacernos bien haſta encarnar, deſde que naciò Maria, como ſi yà huviera èl nacido, comenzò à favorecer.

Laur. lit. R.

27 El capitulo 64. de Iſaìas, que empieza: *Utinam diſrumperes Cœlos, & deſcenderes*, habla à la letra de la venida de Dios al mundo, y en èl ſe quexa el Profeta con eſte grito piadoſo: *Abſcondiſti faciem tuam à nobis, non eſt qui ſurgat, & teneat te.* Ay Señor, que aveis eſcondido el roſtro por no mirarnos, que os paſſais de carrera por no ſocorrernos! Es poſsible, que no ha de nacer alguna criatura que os tire el brazo, y os haga inclinar à nueſtro ſocorro? *Non eſt qui ſurgat, & teneat te.* Oyò eſtas quexas ſentidas la Eſpoſa de los Cantares: aqui eſtoy yo: (dice à los triſtes dolientes) *ſurgam*: yo me levantarè à buſcarle. Pero ſerà facil tenerle? Si: *Tenui eum.* Yà le tengo de la mano. Quereis mas? Si, que no le ſolteis. No ayais miedo que ſe ſuelte, que no le dexarè yo: *Nec dimittam.* Y haſta quando le aveis de tener aſido? Haſta que le entre à la caſa de mi Madre, no tendrà remedio: *Donec introducam illum in domum matris meę.* Y, en entrando à encarnar à eſſa caſa de Nazareth, le aveis deſpues de dexar? No. En entrandoſe en mi caſa, yà no avrè meneſter tenerle: èl entonces me tendrà à mi, y nunca me dexarà: *Quod ſemel aſſumpſit nunquam dimiſit.* El tiempo

Vers. 1. Iſ. 64. v. 7. Cant. 3. v.4.

po que ay desde mi nacimiento à su encarnacion, aì es donde he de mostrar la fuerza de mi virtud: para que si el mundo se quexaba, de que no avia quien naciesse para detenerle à Dios, y obligarle à que nos mirasse: *Non est qui surgat, & teneat te*; sepa, que yo desde mi nacimiento le he tenido de la mano: *Tenui eum, nec dimittam.* O Señora Santissima! Què fuera de nosotros, que tanto à Dios ofendemos, sino nacierades vos à tirarle la mano de los castigos?

28 El nacimiento de la Vara, y Flor del Tronco Real de Jesè, son los dos nacimientos de Maria, y de Jesus. Flor, y Vara nacen juntos, como Christo, y Maria juntan oy sus nacimientos: *Egredietur Virga, & flos ascendet.* Con esta misma vara (prosigue el Vaticinio) ha de castigar Dios las rebeldias del mundo: *Percutiet terram virga oris sui.* Y para que no se quedasse este rigor de la Vara en los amagos vocales de la Profecia, yà estaba muy ensayada en las manos de Moyses à los castigos: yà se avia tragado serpientes venenosos, yà avia teñido en sangre los rios, azotado con plagas los Palacios, trabucando escandalosamente los Elementos, y dadose à respetar por vengadora de agravios: hasta que vistiendose hermosamente de flores en el Santuario, aun no quiso olvidar la severidad del ceño; pues florida como estaba descargò sus golpes sobre una piedra, haciendola romper bocas para quexarse, ò fuentes de agua para llorar el azote: *Tulit Virgam quæ erat in conspectu Domini, & percutiens, &c.* Y esto hace una vara que representa el oriente de Maria? Ha nacido para castigar, ò para favorecer? Para castigar parece: no te assegures, pecador, contra el rigor del azote, fiado en que Maria es vara de misericordia, que algun dia lo serà de rigurosa justicia: y la mayor venganza que puede Dios tener contra la culpa, es, que nos venga el estrago, donde esperabamos el cariño.

Isai. 11. v. 1.
Vers. 4.
Vers. 9.
Num. 20. v. 11.

29 Que la vara azotasse à los Gitanos rebeldes, favor fue para los leales; pero herir tambien à la piedra, què piedad tiene essa vara? Grande: porque en los demas castigos golpeaba la vara seca, al toque del pedernal era yà vara florida: aquellos golpes eran de severidad; estos alhagos de flor: y vna vara hecha ramillete de rosas, con los golpes

que tira hace caricias. Maria, pues, en su nacimiento florida, tanto pudo templar los furores de la divina venganza; que aunque Dios castigasse antes con la vara seca à los rebeldes, yà no nos puede tocar sino con vara de flores: y aunque sea para enternecer la terquedad de una piedra, no ha menester Dios mas instrumento que el dulce alhago de aquella vara de rosas: *Virga, & flos. Percutiet terram virga, &c.*

30 Escarmentado el gran Monarca Assuero de las traiciones maquinadas de los dos Ministros de su Palacio, avia mandado, pena de la vida, que nadie entrasse à verle la cara, sin que èl primero le hiziesse señas con una varita de oro en señal de su clemencia: y la ceremonia era ponerse los negociantes à la puerta del salon, inclinaba la vara el Rey àzia el que daba licencia para entrar: entonces con la rodilla en tierra besaba la vara, y de otra suerte no avia que esperar misericordia: *Nemo transibat ad Regem, nisi virga aurea prius deosculata.*

Esther. 4. v. 11. Esther. 5. v. 2.

31 Maria Santissima, sobre ser la vara de la clemencia, es de oro en su natividad felicissima. (Por esso el primer rio, que nace del Paraìso es el que engendra mejor oro: *Ubi nascitur aurum, & aurum terra illius optimum est.* Llamase Phison, que quiere decir *oris mutatio*, mudanza de boca; porque la de Dios, que antes desataba rios de fuego: *Fluvius igneus egrediebatur à facie eius.* Despues que naciò Maria, oro de caridad es lo que lleva su boca. Y assi este rio Phison baña la Provincia de Evilath, que quiere decir *dolentes*, el Hospital de todos los doloridos; pues este rio naciò para bañar con el oro de sus favores los dolores de nuestros yerros) El oro, pues, de esta vara floreciente ha de adorar, quien quisiere ver la cara de aquel Soberano Rey: buena disposicion para recibir esta divinissima Hostia, besar el oro purissimo de aquella vara: *Nemo transibat ad Regem, nisi prius virga aurea deosculata.* O vara hermosa de flores, por quien Dios templa sus ceños ardientes! Adorad pecadores vuestra seguridad en Maria, que para esso ha nacido como prenda: *Pignus in securitatem*

Gen. 2. v. 11. et v. 12.

Dan. 7. v. 10.

§. III.

§. III.

PIGNUS MISERICORDIÆ.

32 COmo prenda del Divino amor ha nacido, como prenda tambien para nuestra seguridad, y resguardo; y ultimamente nace como prenda de la Divina misericordia, esta preciosa Niña: *Pignus misericordiæ.* Porque le contemplo tan empeñado à Dios, teniendo esta prenda en nuestro poder; que si nos quitàra la prenda, no sè por donde aviamos de pedirle misericordia. Oìd à San Buenaventura enamoradissimo de Maria: *Tolle hoc corpus solare, quod illuminat mundum: ubi dies? tolle Mariam electam ut Sol; quid nisi caligo involuens, umbra mortis, & densissimæ tenebræ relinquuntur.* Quitadme esse farol de los Cielos, lumbre de las criaturas; no avrà dia, todo serà noche, y tinieblas. Pues si quitais el amparo de la que nace escogida como Sol, què ha de quedar en el mundo, sino sombra de la muerte, y horrorosa obscuridad? *Fiat manus tua* (decia David) *ut consoletur me.* Señor, hagase yà, nazca vuestra mano; porque sin la de Maria no puedo esperar consuelo: *Planè manus ista Maria* (comenta San Amadeo) *plena remedijs, plena medicinis, sanavit omnem languorem.* La mano de Maria, que David pide que nazca, està llena de medicinas, rebosando curaciones milagrosas: por ella respiran los enfermos, y sin ella todos estuvieramos en un grito.

D.Bon in spec. vir. cap.3.

Ps. 118. v.171. Amad. in Biblioth.

33 Suspenso David en la creacion del mar, no supo mas grandeza que decir, sino que todo era manos, y que todo se sangraba en fuentes, ramblas, y rios: *Hoc mare magnum, & spatiosum manibus.* Y cierto que los que hemos visto el mar, en los brazos de los rios no tenemos admiracion: aquel monstruo de cristales, tan crespo en sus altivezes, que ni se dexa sondar, por tocar à veces en el abismo; ni cabe en sì de ambicioso, pues dos veces cada dia anda golpeando las playas por estender su dominio: ni al elemento del ayre quiere dexar con quietud, pues si se encrespa en furor tantas montañas de espuma, và rizando à las Estrellas, que ni el paxaro mas altanero puede vivir en el ayre sin que le ahoguen sus olas: Esto sì que arrebata la admiracion, mas

Ps. 103. v. 25.

no que sean tantos los brazos que se desatan del mar, Pues esto me admira à mi: que essotras maravillas interiores, no.

34 Este Mar grande, no es Maria Señora Nuestra? Si. Y las manos no son los instrumentos de su liberal bizarria? Tambien. Pues hablar del Mar Maria, ponderar aquel abissmo de gracia, aquel pielago insondable de su corazon, donde no ay Buzo atrevido que pueda entrar, es materia impossible à un entendimiento criado: solo Dios que criò este mar puede conocer su fondo. Yo, dice el Profeta, con mirarle oy à las manos, digo quanto ay que decir en orden à nuestros publicos beneficios. Digo, pues, que este gran Mar, todo es manos para hacer bien: y en diciendo de Maria, que naciò para nuestra salud con muchas manos, no ay que adelantar elogios: essotro golfo de gracias que vive en su corazon, solo Dios puede decirlo, que es el que ha criado el mar: *Hoc mare magnum, & spatiosum manibus.*

35 Manos de nuestra salud, què hiciera el mundo sin Vos? Hagamos à Eva (dice Dios) que no puede estàr solo Adàn. Nazca Maria (glossa Ricardo) que no ha de estàr solo el segundo Adàn Christo. Y para què es este adjutorio? Para que sea nuestra abogada, como Christo nuestro abogado. No bastaba Christo solo? Cierto es que si, en quanto à su abogacìa, que es de infinita suficiencia; pero sin el lado de Maria, no ay bastante para la eficacia: *Non suficit unus advocatus; faciamus adjutorium, nempe Beatam Virginem, quae alleget pro genere humano.* Christo, y Maria à una voz nos defienden, y nos acarician alternamente.

Ric. à S. Laur. lib. 2. de Lau. virg.

36 Ay una Ave, que nosotros llamamos del Parayso, y otros llaman Manucodiata, que nunca fabrica nidos para criar sus polluelos; siendo assi, que es maravilloso exemplar del amor de los padres à sus hijos; y el prodigio està, en que el machuelo tiene sobre la espaldilla una concavidad muy acomodada, y en medio del pecho tiene otro hueco la embrilla; y estas naturales oficinas son los nidos adonde alvergan sus pollos. Aves al fin del Parayso, y retratos de las mejores aves del Cielo; pues el Paxaro Christo sustenta à los pecadores sobre su espalda, y el Ave Maria en su corazon nos alverga.

37 No sè si conociò estos nidos David, quando dixo, que el Paxaro, y la Tortola pusieron sus polluelos sobre los nidos de los altares de Dios? Ni yo que oy estoy mirando à la Tortola Maria, sobre el nido del Sacramento, y los afectos de todos los hijos de Dios, alvergados en los nidos de aquel Altar, puedo alcanzar como Christo nos sustenta en sus espaldas, y Maria en el corazon? *Passer invenit sibi domum, & turtur nidum sibi, ubi ponat pullos suos, altaria tua Domine.* Pero siendo la espalda de Jesu-Christo, y el corazon de Maria, los dos Altares en que se ofreciò al Padre Eterno el sacrificio de expiacion por la culpa, lo mismo dice el nido de aquel Altar, que el nido del corazon; que es lo que dixo Arnoldo para probar, que Maria en compañia de Christo se avia sacrificado à la Cruz para ayudar à la redencion del mundo: *Unum holocaustum ambo pariter offerebant; Christus in sanguine carnis, Maria in sanguine cordis.* Que aun Christo para morir buscò el nido de Maria, como murieramos todos, si esta divina muger no nos confortàra?

Ps 83. v. 4.

Arn. Car. de Laud. virg. in Biblioth.

38 A estos dolores del hombre, y consuelos de la celestial Madre, sin duda mirò el Espiritu Santo en aquella gran sentencia que nos dixo: *Ubi non est mulier ingemiscit eger.* Donde no asiste la piedad de una muger, todo enfermo llorarà. Pues no llore el mundo mas, que yà tienen los enfermos à esta divina muger, llamada por antonomasia assi, porque sola mereciò el nombre de tal, y su Santissimo Hijo solo este nombre la diò. Yà ha nacido la muger alegria de los hombres: enjuguense yà las lagrimas, que en esta prenda empeñadas estàn todas las piedades: el amor, el resguardo, la seguridad, y la misericordia, hemos logrado los hombres porque nace Maria como prenda: con ella podemos yà executar al mismo Dios, y por ella nada nos podrà negar.

Eccl. 36. v. 27.

39 Pero si esta prenda, esta grandiosa muger, solo nos nace en representacion: si el original no està en la tierra, què consuelo nos dexa cõ sola la memoria de que es nacida? El que consiguiò Micol, quando para la defensa de su David, hizo que sustituyesse por la persona del perseguido, una estatua que puso sobre el lecho: *Tulit autem Michol statuam, & possuit super lectum.* Como quien dice, yà no està

1. Reg. 19. v. 13.

està aqui la persona de David; y assi lo que avia de negociar cara à cara con la persona el Rey Saùl, venga que aqui està su Imagen, y con ella podrà negociar aunque sea por poderes. Si, fieles mios, Maria yà no nos assiste corporalmente con su presencia; pero sobre el lecho de aquel Altar nos ha dexado su Estatua: en esta Imagen ha sustituìdo el poder: bien la podemos pedir, que potentissima es para remediar, y à esta gran Corte de España con mas razon; pues sobre ser su Patrona, es la primacìa, ò primera de las demàs Imagenes de Maria, que la Corte adora, es la Primada de la adoracion de Madrid: no me opongo à la mucha devocion con que en esta Corte se adoran las otras; pero afuer de hijo de vecino, me parece que esta es la Reyna de todas ellas.

40 Aun entre las Estatuas de la Gentilidad: la del Rey Belo se tuvo por la mayor; y de ella se derivaron los nombres de las demàs, llamandose unas Beel, otras Baal, otras Bahalim, otras Belfegor, porque la estatua de Belo fue la primera que se fabricò en el mundo; y siendo tradicion muy recibida, que nuestro Patron Santiago traxo esta Imagen à España, no dudo fue la primera que se fabricò por manos de hombres, como la del Pilar por manos de Angeles: fue este el primer simulacro de Maria; porque el que pintò San Lucas, fue muchos años despues en Roma; y si esta es entre todas la mayorazga, y primada, permitame la devocion, que entre las demàs Imagenes me parezca à mi mas Reyna.

41 En muchos retratos pintò David antiguamente la gloria de esta Señora; pero en la Ciudad Santa de Jerusalèn puso la copia mas bella: tanto, que fue adagio comun entre los Hebreos (escribe curiosamente Novarino) decir, que avia Dios reducido toda la hermosura criada à diez porciones: que la una se repartiò entre todas las demàs fabricas excelentes; y que la Ciudad de Jerusalèn sola, se avia alzado con las nueve partes de la hermosura; y lo mismo debe oy mi afecto decir de la fabrica de esta Jerusalèn Celestial, que nace de las alturas de Dios; pues si reduxessemos à este numero de *diez*, todos los grados de hermosura, culto, y riqueza, que resplandecen en todas las Imagenes de Maria, parece que un solo grado se reparte entre to-

todas ellas; y que la Señora de la Almudena se ha tirado todas las nueve porciones de la hermosura: *Decem pulchritudinis mensuræ in mundum descenderunt, novem obstulit Hierusalem, unam universus mundus.* Miren si decia yo bien, que esta Señora, entre todas las Imagenes de Madrid es la Reyna? Mas si por esso es entre todas la mas reverenciada; tambien por esso mismo està muy obligada à la defensa, y sustentacion de esta Corte, y de este Reyno. Novarin. Sched. sacr. lib. 4. n. 2.

42 En la Provincia de Egypto nunca llueve, porque el demasiado ardor del Sol no dexa congelar nubes. No conocen los Gitanos para sus temporalidades mas Cielo, que las inundaciones continuas del rio Nilo: pero estas han de ser en tan determinada proporcion, que no son fructuosas si baxan, ò suben mas. Y assi dice el Abulense, que en el Templo de Alexandria, consagrado à la Patrona, y maxima de sus deydades la Diosa Isis, se ponia una vara de oro en el altar: y si las aguas del Nilo subian hasta la vara, era seguro pronostico de fertilidad en la tierra: *Erat Isis maxima Deorum, & Dearum Ægypti, in cuius templo, quod erat in Alexandria, ponebatur virga, secundum quam mensurabatur incrementum Nili.* Y añade, que desde que Egypto recibiò la Ley Christiana, se traslado aquella vara al Templo de los Catholicos, y se puso en el Altar à honor de Maria Santissima: *Ex tempore quo Ægyptus suscepit legem Christi, posita est illa virga in honorem Virginis.* Maria de la Almudena es la medida de los buenos temporales de Esp[illegible] todo el Nilo de las gracias rebosa oy por esta vara de Isis: [illegible]al que la misericordia de Dios nos quiere llenar de bienes. Abul. sup. Math. c. 1.

43 Què mas bien puede Dios darnos, que aor[illegible] el pan de los escogidos? *Quid bonum eius, nisi frumentum electorum?* Quienes son en el obsequio de Maria de la Almudena los escogidos, sino estos generosos esclavos? Por esso tienen obligacion de comulgar este dia, porque aquel Pan de los Angeles es para los escogidos de la Almudena. Es genio piadosissimo de la Aguila llevar en el pico la sangre de la presa, y darsela à sus polluelos, para tenerlos bien sustentados. Què dulcemente sustenta la Aguila de la Almudena à sus devotos, quando la sangre de aquella presa del Cielo se la pone oy en los picos! Es Maria aquella fortissima muger que vino de tierras muy distantes para ofrecer este Pan divino Zach. 9. v. 16.

vino à los hombres. Desde Jerusalèn vino à Madrid: conocida distancia es: *De longe portans panem suum.* Y no solo conduxo el Pan del Cielo, el de la tierra tambien, llenando una noche todo este Templo de trigo, para que comiessen todos los Domesticos: *De nocte surrexit, deditque prędam domesticis suis.* O Señor, decia mi Augustino enamorado, puesto entre el pecho de Maria, y el costado de Christo: *Hinc lactor ab ubere, hinc pascor à vulnere.* El pecho de Maria me regala, el costado de Christo me sustenta. Señor, quartel de rendido, que yo no puedo con tanto. Los Esclavos de Maria pueden con todo, pues ponen la boca para con Christo al costado, para con Maria al pecho.

Prov. 31. v. 14.

Vers. 15.

44 Aora avia yo de empezar, quando yà me acusa el tiempo que podia aver gastado en algo que encendiera la veneracion à esta regia Esclavitud; como tambien en ponderar lo mucho que Dios se agrada de vèr para estos cultos tan unidos los Esclavos con esta Imperial, y Coronada Villa: *Vulnerasti cor meum, in uno oculorum, & in uno crine.* En una gracia de tus ojos, y otra gracia de tus cabellos (dice Dios à Maria) has flechado mis cariños. No quiero aora entender, que fue uno de sus ojos, y uno de sus cabellos, pues no avian los demàs de quedarse desayrados. Entiendo con muchos Padres, que el enamoramiento de Dios estuvo en que entrambos ojos miraban un solo objeto, y todos los cabellos se recogian à un lazo. Bien: pero essos ojos mirando à una, que significan? David dice, que son los ojos de los Esclavos atentos à las manos de su Señora: *Oculi servorum:: in manibus Dominæ suæ.* Y essos cabellos recogidos en madeja con una cinta? Laureto dice, que son los Magistrados, ò Senadores de la Republica: Sansones, que en los cabellos (no digo en las cabelleras, ò pelucas) sustentan la fortaleza de las Coronas: y estos que esparcidos desagradàran, recogidos à una cinta son agradable ornamento de la Esposa: *In uno crine, id est, in unitate Magistratuum.* De suerte, que tanto enamora à Dios en Maria los ojos en un objeto, y los cabellos en una lazada? Luego oy que los ojos de los dichosos Esclavos solo miran à las manos de su Señora, y los cabellos de los Senadores de Madrid atados al lazo de la devocion, coronan las fiestas de su Patrona Santissima, muy enamorado tenemos à Dios de los ojos unidos, que sirven à

Cant. 4. v. 9.

Psal. 122. v. 2.

Lauret.

à ſu Madre, y de los cabellos en trenza, que ſolemnizan ſu oriente: *In uno oculorum: in uno crine.*

45 Miren ſi decia yo bien. Aora avia yo de empezar. Es tarde yà, y lo omito con dolor. Otros avràn cumplido por mi, y ponderado la mageſtad de eſtos cultos, la coſtoſa floridèz de eſtos aſſeos: y acordandoſe que eſte Simulacro Santiſsimo, deſde el cubo de una muralla ha venido à parar à un Altar todo plata, y todo belleza, por fuerza ſe avràn rozado en aquel lugar del Eſpoſo: *Si murus eſt, ædificemus ſuper eum propugnacula argentea.* Avia antes dicho, que era Niña muy pequeña, para que no faltaſſe al aparato eſta circunſtancia: y aora añade, ſi aunque es tan reciennacida, tiene valor para ponerſe contra los enemigos por muralla: *Si murus eſt*, donde hemos de poner à eſta Niña tan gracioſa? Edifiquemosla unas Torres, Altares, ò Propugnaculos de plata, que toda la plata de las venas de la tierra merece piſar en ſus Altares, muger que ſiendo tan Niña, fue muralla en nueſtras torres: *Ædificemus ſuper eum propugnacula argentea.* Cant. 8. v. 8.

46 Tambien avràn ponderado la liberal bizarria en los gaſtos de eſta Octava, que caſi fueran eſpuela à la calumnia, ſi fueran eſtos los tiempos en que rompia brinquiños, y deſataba olores la Magdalena. Claro eſtà ſe avràn acordado de lo que el Capitan Leonidas eſcriviò à Alexandro el Grande, queriendo encogerle el brazo à los gaſtos exceſsivos con que ſacrificaba à ſus Dioſes: *Cum ferentibus aromata, & aurum terris imperaberis hos ſumptus facito: at in præſentiarum rebus utere partius.* Quando ſeas dueño de las tierras que crian oro, perlas, y aromas, puedes hacer eſſos gaſtos, pero aora es empeñarnos à todos. A que reſpondiò el bizarriſsimo Emperador, embiandole unas acemilas cargadas de precioſiſsimas piedras, y aromas, diciendole: Eſſo te embio en abundancia, para que con las Deydades nunca tengas avaricia: *Ad te hæc abunde miſimus, ut cum Dijs parcus eſſe deſinas.* Plutarch. in vit. Alexand.

47 Quien vea eſtos gaſtos con poca fè, lo miſmo que Leonidas podia à eſtos Alexandros decir: pero ellos reſponden con inſuperable piedad, que el brazo les queda ſano para embiar limoſnas à los Hoſpitales, y pagar en eſta Igleſia los entierros de los pobres. Tantos ſon los exercicios de eſ-

ta devocion augusta, que solo puede elogiarlos aquella gran Señora que se los paga. Pagadselos en la eterna retribucion, Señora Santissima, honra de nuestro Lugar, amparad à nuestros dulces Monarcas, Principes, è Infantes, que como Esclavos primeros, con vuestros sellos se honran mas gloriosamente, que con las diademas que ciñen: favoreced à esta Coronada Villa, como à herencia de vuestro Real Patronato: naced como prenda del amor divino, para que con vos nazca Dios en nuestros pechos: como prenda de nuestra seguridad, para que con vuestro resguardo no tengamos que temer: y como prenda de misericordia, para que Dios se empeñe en librarnos del rigor de su justicia. Naced, Fuente de las gracias, para regar las flores secas del mundo, fertilizad en espiritu à este campo cortesano, que algun dia nació por entre estas losas aquella Flor coronada nuestro Santissimo Isidro: en este tallèr se labrò tan grande Santo: Aora, Fuente dulcissima, parece que os cierran el manantial, pues vemos secas, y abrasadas en vicios tantas plantas de Madrid. Si el impetu de tus raudales alegra oy la Ciudad de Dios, alegre tambien en Dios los corazones de nuestra Ciudad: Corran las ciervas sedientas à esta Fuente de la gracia: Recojan de su cristal, que es firme prenda de gloria:

Ad quam, &c.



SERMON

SERMON VI.

AL DULCISSIMO NOMBRE DE MARIA.

Dixole en las Recogidas de Madrid: Patente el Santissimo Sacramento del Altar.

Et nomen Virginis Maria. Luc. 1.
Caro mea vere est cibus. Ioan. 6.

SALUTACION, Y EXORDIO.

1 GRACIAS A Dios, que en algun sugeto grande vemos cumplido el Proverbio, que por la pluma de Salomon dicto el Espiritu Santo, quando dixo, que es mejor el nombre bueno, que las riquezas todas del mundo: *Melius est nomen bonum, quam divitiæ multæ.* Prov. 22. v. 1. Si en la estragada politica de este mal mundo, tienen mas estimacion las riquezas, que el nombre bueno; ni ay yà otro mejor que el de Rico, ni el que no lo es tiene nombre, aunque en la virtud sea soberano: algun dia las virtudes avian de ser nombradas, con mas digna adoracion que las riquezas, como en la historia del hombre rico, y el pobre hambiento, este por sus soberanas virtudes mereciò el nombre de Lazaro, y el otro no mereciò tener nombre con ser tan rico.

2 Oy, pues, se manifiesta en el mundo el nombre mas celestial que tenia Dios guardado en el tesoro infinito de su poder: *De thesauro divinitatis* (dixo San Pedro Damiano) *Mariæ nomen evolvitur.* D. Petr. Dam ser. 71. de Assumpt. Virgin. Del Archivo de sus riquezas, que todas son gracia, y gloria, saca Dios el tesoro mas opulento del Nombre Santissimo de Maria; facilitandose en ella un impossible tan grande, como ser la criatura mas rica, y tener el mejor nombre: que ni ay nombre (despues del de su Hijo dulcissimo) tan grande, tan glorioso, y soberano, ni cria-

criatura tan enriquecida de gracias, y tan adornada de glorias: pues todo el Erario de la opulencia de Dios, sino se llegò à exhaurir, se derramò hasta todo lo possible, al salir de su tesoro infinito la grandeza de este nombre: *De thesauro divinitatis Mariæ nomen evolvitur.*

3 El tesoro, pues, de la misma divinidad es el nombre de Maria; y si este rico tesoro, escondido tantos años en el Archivo de la Omnipotencia, se bolviò à esconder despues que naciò Maria en el campo de nuestra naturaleza ingrata, hasta que el mismo Dios, hecho Mercader, y Tratante, vino à comprar con su Sangre esta heredad del campo de los hombres: *Vendit universa quæ habet, & emit agrum illum.* Oy que en el campo fertilissimo de la gloria expone Dios todo el caudal de su Sangre en la Santissima Eucharistia, y con ella viene à comprar el tesoro de su Madre, descubierto yà con la gloria de su nombre; oy es quando Dios nos abre todos los Archivos de su riqueza, porque oy nos dà todos sus tesoros en la Sangre del Sacramento, y en el nombre de Maria.

Matth. 13 v. 44.

4 Luchando estaba Jacob brazo à brazo con un competidor tan valiente, como fue el Verbo Divino: y aviendo sido de noche quando se diò esta batalla, el mismo Dios le pidiò quartèl al amanecer el dia: dexame yà, le dice Dios à Jacob, que no quiero pelear mas: *Dimitte me.* La lucha era sobre que el Verbo encarnasse, haciendo vinculo eterno con la naturaleza del hombre; y como entonces estabamos en la noche de la culpa, esperando que amaneciesse el dia de nuestra gracia: se concluyò toda esta dulce contienda al acabar de la noche, y al empezar el dia. Si: pero al querer Dios desprenderse de Jacob, èl porfiaba en no quererle soltar, hasta que en prendas de que avia de humanarse, le dixesse como era su nombre? *Quod nomen est tibi?* Ay Jacob, le dice Dios, y como ignoras la grandeza de mi nombre! Como quieres que te lo diga, si mi nombre es admirable: *Cur quæris nomen meum, quod est mirabile?* Pues, Señor, si ha cabido en mis brazos vuestra persona, por què no podrà caber vuestro nombre en mi noticia? Ya te he dicho que me dexes, y no me canses: *Dimitte me.* Pero si porfias en querer saber mi nombre, buelve la cara à la luz de aquella Aurora que nace: y como sepas el nombre de la Aurora recien-

Gen. 32. v. 26.

Iudic. 13 v. 18.

naci-

nacida, en èl sabràs todos los nombres de Dios, y de su grandeza: *Dimitte me, iam enim ascendit Aurora.* Bolviò los ojos Jacob à vèr la luz que nacìa, conociò que era una missma luz la del Sol, y la de la Aurora; pues aora, dice, yà sè todo lo admirable que incluye Dios en su nombre: *Nomen meum quod est mirabile*; porque yà sè que si Christo se llama Sol, y Maria Aurora, y esta es la Madre del Sol, desde que nace en su cuna, en el nombre de la Aurora se mira el nombre del Sol, pues todos los resplandores de Christo reberveran en Maria, quando empieza à amanecer: *Iam enim ascendit Aurora.*

5 Todos los nombres de Dios, que à la incapacidad de los hombres son admirables, è incomprehensibles, los hizo faciles de comprehender à nuestra rudeza, desde que nos revelò el Nombre Santissimo de Maria: pues Dios, que en el Sacramento se llama Sol, como Maria en su nacimiento Aurora, quiso que todas quantas grandezas se incluyen en su omnipotente nombre, todas se manifestassen al mundo en el nombre potentissimo de su Madre: y asi vemos en el Evangelio, que primero se le señala el Nombre de Maria: *Nomen Virginis Maria*, y despues se le señala à Jesus para quando nazca de ella: *Vocabis nomen eius Iesum*: pues no pudieramos conocer la grandeza del nombre de Jesus, si antes no huvieramos conocido la grandeza del Dulcissimo Nombre de Maria. Luc. 1. v. 31.

6 A este, pues, nombre santissimo, que (del de Jesus abaxo) es sobre todo nombre de criatura, es admirable en el Cielo, y en la tierra: es respetado de los Angeles, y los hombres, es temido de los espiritus infernales, y honrado de el mismo Dios, desde que puso en su boca el nombre hermosissimo de la luz, venimos oy à adorar con estas demostraciones festivas, que exceden sin competencia à las mas cortesanas, y magestuosas, en este Real Santuario de Maria Magdalena, Patrona especialissima de esta casa, en que sus hijas, imitadoras de aquel fervor amoroso con que siempre vertia lagrimas à los pies de Jesu-Christo; por añadir nueva gloria al nombre de Maria Magdalena, dedican esta gran fiesta al Nombre Dulcissimo de Maria. Y yo discurria en esto, que como Christo para hacer la resurreccion de Lazaro, mandò que llamassen à Maria Magdalena: *Voca Mariam*; Ioan. 11. v. 28.

riam; sin mas mysterio, (dice el Chrisologo) que traer consigo el nombre de su Madre, sin cuya dulce presencia, ningun pecador puede resucitar à la vida: *Veniat Maria materni nominis vajula*; por esso oy Christo hallandose en casa de Maria Magdalena la mejor de todas las Magdalenas, hace que venga à honrar, y favorecer la Maria mejor de todas las Marias.

D. Petr. Chris ser. 64.

7 Aora notese con cuidado en el sagrado Evangelio, que aviendo assistido Magdalena à la Cruz, y à la Sepultura de Christo, solo en la Cruz se hallò acompañada de Maria Señora nuestra; pero en el Sepulcro quando fue, y vino repetidas veces, nunca la acompañò la Señora en aquel exercicio de sus piedades. Mas si acaso fue, porque en la Cruz avia penas que sentir, y en el Sepulcro solo glorias que gozar, y assi buscò à la Señora en el lugar de las penas, y no en el lugar de las glorias? No fue esse el mysterio; sino que la Señora Santissima, como mas amante de su Hijo que Magdalena, le fue à buscar à la Cruz donde padecia, y no al Sepulcro donde triunfaba, para acreditar su amor, mas en la fineza de los tormentos, que en el interes de los gozos. Pero al fin, Magdalena que en la Cruz de los dolores buscò el favor de Maria, y en la gloria de los triunfos no se acompañò con ella; oy que en el Sacramento Santissimo se ostenta Christo glorioso, enmendando aquella falta, (si es que lo fue, que no fue sino providencia) llama à la Señora Santissima para esta fiesta gloriosa, y en su nombre gusta de que se celebren las glorias de esta su casa, para que las Magdalenas amantes de Jesu-Christo, en el nombre de Maria le adoren oy tan glorioso: y en este nombre tan dulce, que todo es panal de gracia, como el Sacramento Santissimo es dulce panal de gloria, adoremos el poder de nuestro Dios, que para ostentar su gloria, honrò con este nombre à su Madre dulcissima. Pero quien sino el mismo Dios pudiera acertar con este nombre à honrarla?

8 En el Libro de la vida eterna, que es el Libro de la predestinacion de la gloria, estàn escritos los nombres de los que nacen predestinados, dixo el mismo Señor, para alentar la esperanza de sus Discipulos: *Gaudete, quia nomina vestra scripta sunt in Libro vitæ.* Y como solo Dios es el que

Luc. 10. vers. 20.

que predestina para la gloria, tambien solo es Dios quien pone nombres à los que nacen para gozarla; y solo es Dios el que acierta en la imposicion de los nombres, porque solo Dios penetra los nombres que corresponden à las costumbres. Por esso el nombre de *Jacob*, que le impusieron sus Padres, se le mudò Dios en *Israël* con alta, y soberana disposicion; porque Jacob quiere decir *Subplantator*, el que està à los pies: Israël quiere decir: *Videns Deum*, el que vè à Dios; y como aquel tan gran Santo naciò para elevarse hasta la vista de Dios, y no para quedarse abatido à los pies de los demas, por esso el yerro del nombre de Jacob le enmendò Dios con el acierto del nombre de Israël. De aì es, que aviendo fiado Dios à la gran sabiduria de Adan, poner nombres à todas las criaturas que nacieron de su poder, y aviendo errado en muchas de ellas, no le quiso fiar que pusiesse el nombre à algunas, sino que el mismo Dios que no puede errar en nada, puso por sì mismo el nombre à las criaturas que mas queria. Gen. 32. v. 28.

9 La primera vez que en el principio del mundo abriò su boca, la primera vez que en tiempo articulò su palabra, fue para pronunciar el nombre de la luz, mandandola que naciesse, y que se llamasse assi: *Dixitque Deus, fiat lux; & facta est lux*: Y aun primero la puso el nombre, y despues mandò que naciesse; como que en el nacimiento de aquella hermosissima criatura, fuesse de mayor honor el nombre que la persona: *Fiat lux*, este fue el nombre: *Et facta est lux*, y su nacimiento fue este. Serà menester probar, que en el nombre, y en el nacimiento de la luz, se ensayò el nombre, y el nacimiento de Maria? No por cierto, dice el glorioso Doctor San Buenaventura, y otros muchos Padres de la Iglesia; lo mismo fue nombrar, y nacer la luz, que nombrar, y nacer Maria; y ser primero la imposicion de su nombre, que el nacimiento de su persona: *Fiat lux, fiat Maria: facta ex lux, nata est Maria.* Luego todas las grandezas de su persona empezaron en su nombre; y en llamandola Maria, decimos de esta Señora toda quanta grandeza es posible. Razon porque no avian de tener semejante nombre las mugeres que le infaman con sus costumbres, sino las que le honran con sus virtuosas acciones. Gen. 1. v. 3.

10 El nombre, pues, de Maria, es un agregado de todas

das las gracias, y perfecciones, como el nombre del mar significa un conjunto de todos los cristales: *Congregationes aquarum apellavit Maria.* Bien que en los mares abreviamos la voz diciendo *Maria*; y en la Santissima Virgen le prolongamos diciendo *Marìa*; porque las gotas del mar, cuyo nombre comprehende sola la ciencia de Dios, son muy breves, y muy cortas: *Maria*, respecto de las gracias de la Señora, que en numero, y en calidad son incomparablemente muy largas: *Maria.* Pero siendo impossible reducir à numero las virtudes de su nombre, solo explicaremos con brevedad, las que hacen à su honra, y à la nuestra especialmente, reduciendo à tres significaciones del nombre de Maria, algo de lo mucho que ay que decir de esta Señora. Pidamos aora la gracia. *Ave-Maria.*

Gen. 1. v. 10.

§. I.

MARIA, IDEST, DEUS EX GENERE MEO.

11 LA primera significacion del Dulcissimo nombre de Maria, quiere decir segun San Ambrosio: *Deus ex genere meo.* Solo Dios desciende de mi, y solo Dios es todo mi linage: porque como hija del Padre Eterno, como Esposa del Espiritu Santo, y como Madre del Verbo Eterno hecho hombre, solo Dios en tres personas viene à ser todo su linage: y assi toda la gloria del Padre, todo el amor del Hijo, y toda la gracia del Espiritu Santo, cayeron con plenitud sobre este nombre dulcissimo.

D. Ambr. tom. 5. de instit. Virgin. c. 5.

12 A la fama de la sabiduria de Salomon, dexò su Reyno la Reyna Sapientissima del Austro: vino à visitarle: tratòle, y admirada de su gran sabiduria, no tuvo con que expressar el gozo que Salomon avia causado en su alma, sino con hacer al Rey un presente tan de todos modos rico, y con tanto excesso abundante, que casi se hallò embarazada la opulencia de aquella gran Magestad, con tan preciosas alhajas, en oro, plata, y aromas, que la Reyna le ofreciò. Era Reyna, y entendida, por esso supo dàr, y dàr como quien era. Salomon era mas sabio, y no pudo sufrir que le venciesse en las dadivas, la que no le igualaba en el saber: y assi todo quanto pidiò esta Reyna, todo quanto qui-

so

so, y todo quanto la pareciò bien dentro, y fuera de aquel Reyno, sin que huviesse mas medida para las dadivas de Salomon, que dar al pedir de la boca de una muger, todo lo concediò su abundante liberalidad; y con excesso tanto, que ni la Sagrada Escritura pudo reducir à guarismo, ni à tassacion las dadivas que Salomon hizo à esta Reyna: y assi nos lo dice con esta clausula indefinida: *Dedit igitur Rex Salomon Reginæ Saba omnia, quæ voluit, & quæ petivit ab eo.* 3. Reg. 10 v. 13.

13 Pero aun con todo esso, no estuvo aqui la bizarria mayor de este magnifico Rey. Porque no solo la enriqueciò con todo quanto ella quiso, sino con otras dadivas particulares de su bolsillo, ò tesoro: *Exceptis his, quæ ei obtulerat munere regio.* Quiere decir, que aun las alhajas mas secretas, las joyas mas reservadas, las mas reconditas, que ni podian caer en la memoria, ni deseo de esta Reyna, todas se las presentò Salomon, en prueba (dice el Abulense) de lo mucho que la llegò à querer: *Hinc eximius amor Salomonis erga Reginam arguitur.* Pues atiendan aora para nuestro intento. Abul. hic.

14 Maria Señora Nuestra, mas Reyna, y mas sabia sin comparacion que Sabà, tan enriquecida se hallò desde el instante primero en que recibiò su sèr, que quanto quiso su deseo, y quanto pidiò su boca, tanto fue el tesoro de su riqueza: *Omnia quæ voluit, & quæ petivit ab eo.* Pero una joya tan reservada en los archivos de Dios, como aver emparentado phisica, y corporalmente con la misma Divinidad, pues por medio de su sangre humana, fue verdadera Madre de una persona divina: una joya como este nombre tan alto, y tan Soberano, que nunca pudo caer, ni en su memoria, ni en su deseo: este nombre fue la joya reservada en el tesoro infinito de aquella immensa divinidad, con que à su Madre Santissima quiso Dios enriquecer: *De thesauro divinitatis Mariæ nomen evolvitur.* Con esta joya tan divina, y en los archivos de la eternidad reservada quiso Dios enriquecerla: con un nombre que dixesse, Dios, y Yo somos de un mismo linage: *Deus ex genere meo.*

15 Pareceme que sobre esta soberanìa del nombre, no ay grandeza mayor à que adelantarse; y que aviendo echado al principio toda el agua, no tenemos en que navegar à

mayor altura; pero si yo no me engaño, aun mas soberana parece Maria en su nombre, que en el parentesco adquirido con el divino linage.

16 Entra el Paraninfo Gabriel à anunciar à la Señora el Mysterio de la Encarnacion: dicela que està tan llena de gracia, que la ha escogido Dios para Madre suya. Esto la dixo sin tomar su nombre en boca. Reparo en que pudiera pensar si el Angel hablaba entonces con ella: y assi se tomò de turbacion su modestia: *Ave gratia plena Dominus tecum. Turbata est in sermone eius.* Pues, Señora, de què os turbais? de vèr à un Angel en forma de hombre? Si, dice San Ambrosio, que es caracter proprio de Virgenes, mayormente si son nobles, turbarse à la vista de los hombres, aunque sean en la realidad unos Angeles. Muy pocas modestias padecen oy estos sustos; pues en verdad, que no suelen ser muy Angeles todos los hombres aparecidos: *Trepidare Virginum est, & ad omnes viri affatus timere.* Pero esto no es lo que busco, y yà en otra ocasion dixe sobre esto.

D. Ambr. hic.

17 Turbòse al fin la Señora, por mas que la asseguraron que estaba llena de gracia; y viendo el Angel, que ni el estàr todo Dios con ella sossegaba su turbacion, acordò valerse para este aprieto tan grande, del socorro ultimo de su nombre. Ea, Maria, no temas: valgate à ti misma tu nombre de Maria: *Ne timeas Maria.* Como quien dice: yà la he dicho que es llena de gracia, que todo Dios està con ella, que es bendita entre todas las mugeres por averlo de ser el fruto de sus entrañas Virginales; y con todo esso se turba? se zozobra? Pues què he de hacer para assegurarla? Aqui de su mismo nombre, que otro medio no es bastante. *Maria*, no temas, acuerdate del nombre con que te llamas; pues en llamarte Maria tienes tu seguridad, y en esse nombre que Dios te ha dado no puede caber temor. Y assi se viò, pues desde que el Angel la llamò Maria, se sossegò la turbacion que tanto la congoxaba: *Ne timeas Maria: Ut dominatoris genitricem* (dice el Chrisologo) *trepidatio desserat servitutis.*

D. Petr. Chrisf. ser. 141.

18 Mas si el nombre de esta Reyna celestial para sì misma fue de tan crecido interès; tambien para el nombre de Dios fue tanto aumento de gloria, que la mayor que mostrò fue en el nombre de Maria. Convidaba David à todas

das las criaturas del universo para que ofreciessen gloria al nombre de Dios Santissimo: *Afferte Domino gloriam nomini eius.* Y considerando que no es capàz una pura criatura de dàr à tan alto nombre gloria, buelve las voces à Dios, y dicele: Señor, solo vos mismo aveis de glorificar vuestro nombre: *Nomini tuo da gloriam.* Y què es lo que hizo Dios para gloria de su santo nombre? La misma Virgen Santissima en su Soberano Cantico, nos lo dice: *Fecit mihi magna qui potens est, & Sanctum nomen eius.* Dice, que Dios para acreditar su nombre de Santo, y su amor de poderoso, hizo en ella grandes cosas: *Fecit mihi magna.* Què cosas son essas grandes? Què sè yo? Unas cosas tan grandes, que no se pueden decir: unas cosas tan inefables, que no caben en la voz. Serenissima Reyna de los Angeles, Madre Virgen de Dios, y de los hombres, què excelencias son las vuestras, que ni vos misma acertais à referirlas? No sè mas, dice Maria, sino que el nombre de Dios se acredita en mi de Santo, y su amor de poderoso: *Qui potens est, & Sanctum nomen eius.* Y si el nombre de Dios se llama inefable, porque no pueden explicarse sus grandezas; tambien el de Maria lo es, porque no pueden reducirse à humanas voces las suyas; y assi, con decir que son unas cosas grandes las que Dios hizo en su nombre, se explica indefinidamente quanta grandeza es possible: *Fecit mihi magna.*

Ps. 28. v. 2.

Ps. 113. v. 1.

Luc. 1. v. 49.

19 Con todo esso el amado Evangelista en sus Sagradas revelaciones, viò un breve rasgo de estas glorias indecibles, quando le dixo un Angel, que el caracter de la gloria, que se imprime en la bienaventuranza, serà imprimir en quien le goza el nombre Santo de Dios, y el nombre de su nueva Ciudad de Jerusalèn; y porque no se dudasse que el nombre de esta Ciudad era el nombre de Maria, diò por señas que esta era la Ciudad que descendiò de el Cielo gloriosa: *Scribam super eum nomen Dei mei, & nomen Civitatis novæ Hierusalem, quæ descendit de Cælo à Deo meo.* De suerte, que Maria es la Ciudad hermosa de Dios, que naciò del Cielo, y su nombre le imprime Dios en la gloria, juntamente con el suyo? Si: pues, estas son las cosas grandes, è indecibles, que hizo Dios en Maria como Omnipotente; aver elevado à tan soberana altura la grandeza de su nombre, que se imprima por caracter de la bienaventuranza el nombre de Dios,

Apoc. 3. v. 12.

y el de Maria. Como si el nombre solo de Dios sin el de Maria, no fuesse bastante para dàr gloria: ò como si el nombre de Dios tuviesse necessidad en el Cielo de acompañarse con el nombre de Maria para mostrarse glorioso: *Scribam super eum nomen Dei mei, & nomen Civitatis novæ Hierusalem.* Mas si este nombre dulcissimo tiene con la deidad tan intimo parentesco; no es mucho que en este nombre pusiesse Dios tanta gloria, quando por èl descendio del Linage de Maria: *Deus ex genere meo.*

§. II.

MARIA, DOMINA INTERPRETATUR.

20 LA segunda significacion de el nombre de Maria, quiere decir la gran Señora: *Maria Domina interpretatur.* Y tambien el nombre de Dios, segun Moyses, quiere decir el Señor: *Dominus nomen illi.* Por esso la dice oy el Angel, que el Señor estaba con ella, porque Dios para ser mayor, buscò la compañia de la Señora: *Hic erit magnus.* Y aunque este Señorio que tiene en el Cielo, y en la tierra, se le quiso escurezer intitulandose Esclava, esta misma servidumbre, sobre que se puso el nombre, tan seberamente la levantò à ser Señora del mundo, que como dixo la dulzura de San Bernardo, ninguna merced hà hecho, ni hace Dios à la tierra, sin que primero passe por las manos de Maria: *Nihil nos havere voluit, quod per manus Mariæ non transiret.*

D. Ioan. Chrisost. & D Cris. ser. 142. Ps. 67. v. 5. Luc. 1. v. 32.

D. Bern sup. Mis.

21 Aun por esso al sacar Dios à su Pueblo de la esclavitud de Egypto, le hizo detener toda la noche à la orilla del mar Bermejo; hasta que à la quarta vigilia, que es quando empieza à reir el Alva, y à manifestarse, como dixe en la Salutacion, el nombre de la Señora; tendiò la Vara Moyses, y abrio sendas en el mar; porque hasta entonces (advierte el Texto Sagrado) no avia mirado Dios al socorro de aquel Pueblo: no porque no lo mirò su perspicacia infinita, sino porque no quiso remediarlo hasta que naciesse el Alva, y resplandeciesse en sus luces el nombre de la Señora; como que esta Niña hermosa nacida para dàr luz con su nombre à los vivientes, le diesse ojos à Dios para vèr, y remediar

lo

lo que padecen los hombres: *Iamque advenerat vigilia matutina, & ecce respiciens Dominus.* Exod. 14. v. 24.

22 Pero aun con mejor pincèl pintò el Espiritu Santo la inclinacion de Maria àzia nuestro bien, quando aviendola dado el nombre de Princesa, hija del Rey, y Señora, (que assi se entiende aquello de *filia Principis*, en el comun sentir) comparò sus ojos a las piscinas, ò estanques de Hesebon: Cant. 7. v. 1.
Oculi tui sicut piscinę in Hesebon: que aunque comparar à unos cristales obscuros los ojos clarissimos de una hermosa, para los cultos de estos tiempos fuera desayrada pintura; lo cierto es, que el Espiritu Santo, que siendo tan eloquente como amante, los pintò assi, no pudo dàr sobre ellos otra pincelada de mas primor. Y es que como las piscinas sirven para recoger las lluvias, y estas en la Sagrada Escritura son simbolo de las divinas misericordias: de ay es que los ojos de Maria, quando mas Señora se ostenta, son estanques de las celestiales lluvias; porque en ellos quiso Dios depositar todo el caudal de sus gracias; pues como vimos de S. Bernardo, no hace Dios merced al hombre, que no venga despachada por mano de la gran Señora su Madre. Vers. 4.

23 Mas para esso, no estaba mas cerca la probatica milagrosa de Jerusalen, sin acudir à las otras piscinas de Hesebon? Si; pero la piscina de Jerusalen, solo tenia salud para los que se acercaban à su portal: era piscina de Corte, favor como de Palacio, que nunca le suele dàr al mayor merecimiento, sino al que pone su carreton al portico, ò en el Zaguan del Ministro. Pero las piscinas de Hesebòn agenas de toda parcialidad, eran saludables de puertas à fuera para toda la multitud: *Quæ sunt in porta filię multitudinis.* Pues dice aora el Espiritu Santo: los ojos de la Princesa, de la Señora, de mi Esposa querida, estanques de los favores del Cielo, que como suyos reparte su dominio, no quiero yo que se parezcan à la piscina de Jerusalen, sino à las de Hesebon; porque si estas ofrecian largamente sus corrientes à toda la multitud de puertas à fuera; y aquella solo estendia el favor à los Aliados, y à los amigos de casa; no quiero yo, dice Dios, que Maria que es la niña de mis ojos, estreche precisamente los favores de su vista con los que son sus amigos, que esso serà ser Madre, Reyna, y Señora para unos, y no serlo para otros; sino que corran los beneficos crista- Ioan 5. v. 2. Vers. 4.

les

les de sus amorosas luces à socorrer toda la multitud de miserables dolientes, que hallandose fuera de las puertas de su amistad, suspiran porque los mire con los ojos de su amor, que esto será propriamente obrar conforme à su nombre; pues nunca ostenta mejor la grandeza de su señorìo, que quando mas empeñada en el favor de los que nada merecemos.

24 Adonias hizo empeño con la Reyna Bersabè, para que le pidiesse una gracia à su hijo Salomon: *Petitionem unam deprecor te.* Inclinòse ella piadosamente à la suplica, aunque èl por sus travesuras antiguas se hizo indigno de alcanzarla. Y dice el texto Sagrado, que su hijo Salomon, sabiendo que su Madre le venia à hablar, mandò que la pusiessen un trono en mejor lugar que el suyo: *Positus est thronus matris Regis, & sedit ad dexteram eius.* No se lee en la Sagrada Escritura, ni en el mundo ha sido practica, que Reyna alguna se sentasse en mejor lugar que el Rey, ni que Bersabè se hallasse en trono, sino es en esta ocasion: y en verdad que mejor merecia el Dosel, quando por su industria, y su mano se coronò Salomon: *In diademate, quo coronavit eum mater sua.* No ay trono para una Reyna tan Madre, quando corona à su hijo, y ay trono mejor que el del mismo Rey, quando le pide una gracia para el vassallo? Si, que en aquella Bersabè, Madre del Rey Salomon, se significò Maria, Madre del Salomon celestial; y aun el nombre de aquella que quiere decir Ciudad, que es lo mismo que Señora, como explicò el Profeta Jeremias: *Bethsabè, idest civitas: Domina gentium,* representa el señorio que manifiesta el nombre de la gran Señora, y mejor madre; y esta Reyna es tan amante de las criaturas, y tan empeñadamente solicita de sus honores, y gracias, que no ostenta la magestad, el señorìo, la mayor grandeza de su nombre, y de su trono, quando corona gloriosamente à su Hijo, sino quando pide, y ruega por los pobres Adonias, aunque seamos indignos de sus finezas: *Positus est thronus Matris regis, & sedit ad dexteram eius.*

3.Reg.2. v.16.

Vers. 19.

Cant.3.v.11.

Interpre. Bibl.

Tren.1.v.1.

25 O Señora, y Madre nuestra dulcissima! Què fuera de nosotros, si el señorio de vuestro nombre no nos amparàra? Què castigos, què estragos huviera hecho en nosotros el ceño de la justicia de Dios, sino fuera porque vuestro nombre le sabe serenar? Allà San Juan viò à Dios en un

Tro-

Trono excelso, tan justamente irritado contra las culpas del mundo, que de su mismo dosél disparaba ardientes rayos, para abrasar de una vez tan escandalosos delitos: *De throno procedebant fulgura.* Mas como nunca se reviste Dios de justicia, sin que se vista primero de misericordia, dice, que el mismo trono que publicaba las guerras, estaba hermosamente ceñido con un Arco Iris fabricado de esmeraldas: *Iris erat in circuitu sedis, similis visioni smaragdinæ.* Yà sè que la esmeralda en el verde de su color significa la esperanza, y que el Arco Iris es señal de paz, que el Cielo embia à la tierra. Tambien sè que los Santos Padres llaman Arco de Paz à Maria: *Arcum pacificationis nostræ*; y que la Iglesia la llama *Vida, y esperanza nuestra*: y que este es el nombre proprio de Maria, lo dixo el Docto Comendato; sobre aquello del Psalmo quinto: *Sperent in te qui noverunt nomen tuum. Sperent ergo in te* (dice hablando con Maria) *qui noverunt nomen tuum, quia non derelinquis quærentes te Domina.* Como quien dice: Lo mismo es llamarse Maria Señora, *Domina*, que servida, y esperanza nuestra. Bien. Mas por què quando Dios se hallaba ofendido, puso un arco de esmeraldas sobre su trono?

Apoc. 4. v. 5.

Vers. 3.

Psal. 5. v. 11.

Comend. hic apud Villa-Señor, ser. 2 de Expect. V.M.

26 De la crueldad de Neròn se dice era tan furiosa, que qualquier hombre, ò muger à quien miraba le parecia digno de muerte, y luego al punto mandaba se executasse. Pero su Maestro Seneca, deseando corregir aquel venenoso ardor, que casi violentamente le hacia enfurecer, le presentò una prodigiosa esmeralda, pidiendole, que para mirar à algun hombre se la aplicasse à la vista: y fue el medicamento tan eficàz, que si estando enfurecido se ponia la esmeralda sobre los ojos, à todos quantos miraba hacia mil agassajos.

27 No es la justicia de Dios como la de Neron, porque en su bondad infinita no puede caber crueldad: enojos si contra las culpas del mundo, y assi disparaba rayos desde su trono: mas como el nombre de Maria quiere decir esmeralda, ò esperanza, que es lo mismo que Señora, aunque mirando à los hombes sin este medio, se le representan dignos de eterno castigo; despues que nos mira yà por medio de esta esmeralda, no embia rayos, sino luces; no incendios, sino piedades, que al fin solo el nombre de Maria, nuestra gran Madre;

dre, y Señora, Arco de Paz, y Esmeralda de Esperanza, pudiera aver serenado aquellos ceños de Dios, justamente vengativo de tantas ofensas hechas contra su bondad: *Iris erat in circuitu sedis similis visioni smaragdinae.*

28 Pero si Dios con todo su señorio obedece al nombre de la Señora, en todo quanto ella quiere que se haga en Cielo, y en tierra, como nunca en lo publico la llamò Señora, ni Madre, ni Esperanza, ni otro de los muchos nombres que se incluyen en el de Maria; y solo sabemos que la llamasse *Muger*, assi en las Bodas de Canà, como en la Cruz? Fue acaso porque ella sola merece el nombre de muger grande? Si, que aun por esso, hablando de esta Señora, dice el Espiritu Santo: *Ubi non est mulier ingemiscit aeger.* El enfermo, el pecador à quien falta el amparo de esta gran muger gime, y llora la falta de su piedad; porque donde no assiste Maria, que es la muger de mugeres por excelencia, todo es tristeza, todo es dolor, todo congoxa, y enfermedad. Pues por esso Christo en las Bodas, y en la Cruz, no la diò mas nombre que el de muger; porque siendo esta muger divinissima el remedio unico de nuestra achacosa naturaleza: siendo, como muger criada solo para hacer piedades, la que sabe aliviar de todas sus enfermedades, y congoxas à los hombres; que mas Reyna, què mas Señora, ni què mayor esperanza nos puede dàr con su nombre; si es mas que todas las Señoras, y mas que todas las Reynas, en ser la sola muger que nos favorece? *Mulier, Maria, Domina interpretatur.*

Ioan. 2. v. 4. Ioan. 19. v. 27. Eccl. 36. v. 27.

§. III.

MARIA, STELLA MARIS INTERPRETATUR.

29 LA ultima significacion, que en el nombre de Maria avemos de discurrir, es Estrella de la Mar. Y siendo Estrella del Cielo, que es mas, llamarse Estrella del Mar, que parece menos, no fue por otra razon, dixo San Bernardo, sino porque como Estrella del Cielo alumbra à los Angeles, y como Estrella del Mar nos alumbra à los hombres, que en este mar del siglo, sugeto à tantas borrascas, sin el norte de su luz nos anegarèmos en sus tormentas.

D. Hier. lib. de Hebr nom in Exod. Isid. lib. 7. Ethimol. Beda lib. 1. in Luc. cap. 1. D. Bern. & alij.

30 Una humilde fuentecita (soñaba Mardoqueo) se levan-

yantò de la tierra: creciò con excesso tanto, que se hizo la fuente un rio caudaloso: y no parò aqui, porque luego se convirtiò en luz, y en Sol: de suerte que à un mismo tiempo ilustrò los orbes todos con sus resplandores, y enriqueciò sus venas con el tesoro de sus cristales: *Fons parvus, qui crevit in fluvium, & in lucem Solemque conversus est, & in aquas plurimas redundavit.* Consta del texto, que la fuente, el rio, el mar, y el Sol, significaron à la hermosissima Esthèr, quando como una luz nueva desterrò la fea noche de las sombras, convirtiendo los sustos del pueblo en alegrias: *Nova lux oriri visa est, honor, gaudium, & tripudium.* Y todos saben, que en el sentido simbolico Maria Señora nuestra, en Esthèr la contemplan los Santos Padres retratada; y que su nombre Santissimo, si atendemos à las varias significaciones que le dàn los Santos, por ser un rico thesoro de todas las luces del Cielo, es fuente, es rio, es mar, es luz, y es Sol. Pero el fin de aquel profetico sueño, que tuvo Mardoqueo, fue, que de las espumas del mar saltaron à tierra dos terribles Dragonazos: uno hermoso, simbolo del Pueblo escogido, que se llamò Mardoqueo: otro feissimo, simbolo de Luzbel, que se llamò Amàn: y acometiendose furiosamente los dos; el dragon humilde, à quien auxiliò la fuente del Sol Esthèr, hizo pedazos al otro entre el cristal, y la luz: *Lux, & sol ortus est, & humiles exaltati sunt, & devoraverunt inclitos.*

Esth. 10. vers. 6.

Esth. 8. v. 16.

Adrian. Lireus Crisip. D Th. à Villan. apud villa Señor ser. 13. Nom. V. M §. 3. & sepe.

Esth. 11. vers. 11.

31 La divinissima Esthèr Maria Señora nuestra, con la refulgente luz de su nombre que es el esplendor de la gloria, hizo en favor de los hombres contra la persecucion de Luzbèl, lo mismo que la otra Reyna en favor de Mardoqueo contra las iras de Amàn. Naciò fuente de la gracia, rio para alegrar la Ciudad Santa de Dios: convirtiòse en luz, en Sol hermoso, para honra, y alegria de nuestro Pueblo: saliò entonces el sobervio Amàn del abismo, à presentarnos la batalla en este mar proceloso: pusose de nuestra parte la luz, y el Sol, que todo lo es la Estrella que alumbra al mar; y quando entre tanta borrasca parece que yà iba apique todo el humano baxèl, sucediò que el mismo esplendor que reverberò en su nombre, fue un rayo en que se abrasò todo el furor del rebelde: *Nova lux oriri visa est.*

32 Y ser esta nueva luz, en cuyo nombre vencimos, y

en cuyo nombre nos alumbramos, es la razon de attribuirse à su nombre el de olio que se derrama, no tanto para lucir, como para curar una herida: *Oleum efusum nomen tuum.* Porque Maria, Señora nuestra, no solo quiere ser olio en farol, para que en su nombre la veamos lucir, sino olio vertido en tierra, para que nuestro interès le recoja.

Cant. 1. v. 2. Alan. hic. Ric. lib. 1. de Laud. V.

33 Cierta muger afligida pidiò al Profeta Eliseo la remediasse para pagar la execucion de una deuda. El Santo, que no era amigo de hacer milagros para cubrir trampas, la preguntò con mucha discrecion: muger, tienes algunas joyas, o alhajas de oro, ò de plata que empeñar, ò que vender para cubrir la deuda? Que si tienes en casa algo de esto, mejor se contentarà el acreedor con una alhaja, que con esperar un milagro. Señor, (respondiò la triste) què oro, ni què plata he de tener? Solo ay en mi casa una corta porcion de aceyte, con que yo, y mi criatura nos sustentamos oy, y mañana trataremos de morir. Pues toma mi consejo: (prosigue el Santo Profeta) pide muchas vasijas prestadas por la vecindad, vierte sobre cada una un poco de esse licor: y tèn fè con mi palabra, que aunque sean muchos los vasos todos han de quedar llenos. Saliòle tan bien, aunque tan larga la cuenta, por aver obedecido confiada, que con aquella breve cantidad de olio que escasamente alcanzaba para sustentarse à sì, llenò todos los vasos que le avia prestado la vecindad.

4. Reg 4. vers. 2.

V. 3. & 4.

34 Entra aora la dulzura de San Bernardo, y atribuyendo à la virtud del nombre de Maria en sombras este prodigio: *Hac est Maria* (dice) *cuius beneficio universa omnium vasa plena sunt olio divinæ misericordiæ.* Esta muger prodigiosa, quien pudo ser sino Maria, à quien el Espiritu Santo ungio con el olio de la divina misericordia, para que de el mismo aceyte de su dulcissimo nombre, todos los vasos vacìos de nuestra naturaleza, se llenassen hasta rebosar con su milagrosa abundancia? Assi entienden el texto los mas Expositores, que tratan de este nombre milagroso; pero la buena de la muger, viendo que todas las vasijas se avian llenado yà, y que la fuente del olio se estaba sobrevertiendo, llamò à su hijo, y le pidiò que la traxesse otro vaso: *Affert mihi adhuc vas.* El respondiò que no avia: *Non habeo.* Y dice el texto sagrado, que al instante faltò el milagro de el olio:

D. Bern. Alb. Mag. Ricard & alij apud Mel. Ser. Nom. M. V.

V. 6.

ollo: *Stetitque oleum.* De suerte, que se estancò la maravilla de Dios, quando faltaron vasos para recibir; porque no hace Dios milagros con sus favores, quando en los sujetos favorecidos no halla capacidades; por acà en el mundo se suele hacer el milagro contradictorio; pues vemos que en los vasos de menos capacidad, aì es donde se vierte con mas empeño el favor.

35 Al fin, el olio de la piedad, y misericordia que sabe franquear el nombre de Maria, estuvo corriendo con dulce perenidad, hasta que faltaron vasos capaces de recibir? Si, que esta Madre universal, en cuyo nombre estàn todas las gracias depositadas, de suerte se consagrò al comun interes de las criaturas, que aunque sean infinitas, como ellas apliquen los vasos del corazon para recibir, no es possible que al vaso de su dulcissimo nombre falten caudales que dàr. El que no recibe misericordia, es culpa suya; que Maria à todos està diciendo: *Fili affert mihi vas*: hombres, aplicad los vasos del alma al vaso de olio de mi nombre dulcissimo; pues para llenaros de olio de misericordia, hizo Dios vaso del olio de mi nombre à mi pureza.

36 Es Maria aquel vaso Preciosissimo, de quien dixo el Eclesiastico, que era un vaso tan admirable, que solo pudo ser obra de la Excelsa virtud de un Dios Omnipotente: *Vas admirabile, opus excelsi.* El texto en lo material habla del Sol. Pero en lo mystico, y figurativo habla de Maria, quando la saludò el Angel llena de gracia: *Fuit ergo Beatissima virgo* (dice Alberto Magno) *vas plenum, vas admirabile, opus excelsi, quæ plena fuit omnibus gratijs.* Y San Buenaventura, llamò immenso vaso à està Señora: *Maria autem vas immensissimum fuit.* No solo immenso, sino immensissimo, pues cabe en èl, no solo su nombre, sino el de Dios, y el de su Hijo Jesus: y vaso en quien cabe todo lo que Dios puede dàr à las criaturas, immensos favores puede franquear con el olio de su nombre que es la divina clemencia.

Eccl. 43. v. 2.

D. Alber. Magn. in Bibl virg. in Luc.

D Bonav. in spec. c. 5.

37 Mas, por què el nombre de Maria, se ha de colocar como en vaso en esta misma Señora? Porque este nombre es dulcissimo licor: y porque fuera de Maria, no ay vaso que sea digno de su preciosidad: y tambien porque, miren señores; puesto el licor en un vaso puede guardarse, pue-

de beberse, puede llevarse, y puede derramarse; y no como quiera, sino que todas estas cosas pueden executarse juntamente, porque puede ser tan grande el vaso, y tan abundante el licor, que aya para beber, para guardar, para llevar, y para derramar; pues sea el nombre de Maria este precioso licor que es el olio de la gracia, y sea el vaso de este nombre la misma Señora; que de esse modo, siendo tanto el licor, y tan grande el vaso, tendremos todos en este nombre dulcissimo, gracia que beber, gracia que guardar, y gracia que llevar, y aun bebiendo, guardando, y llevando, quedarà gracia para derramar sobre todos: *Vas admirabile, opus excelsi.*

38 Aun no me he explicado bien. Haga la experiencia vuestra curiosidad: escoged un vaso, aunque sea el mayor, echadle duplicado licor del que cabe en èl; no ay duda que el vaso se llenarà con la mitad del licor; pero tambien es cierto que la otra mitad se derramarà. Pues miren aora: no ay vaso mas precioso, mas rico, mas puro, ni mas grande que Maria; pero como es infinita la virtud del dulcissimo licor del nombre de esta Señora, aunque à Maria la hizo Dios vaso, no solo grande, sino immensissimo, de tal suerte superabundò en Maria la gracia del Espiritu Santo, que aunque en su mismo nombre la derramò sobre todos, siempre el vaso de aquella gracia infinita quedò lleno: *Maria gratia plena. Vas immensissimum.*

39 Pero yà que el Sagrado texto dice que Maria es vaso tan precioso: *Vas admirabile, opus excelsi*; como no nos dice de què materia es el vaso en que se retrata Maria? es que se dice todo quanto se puede decir, diciendo que es el vaso esta Señora; porque si ella sola es vaso digno de su mismo nombre, Maria como vaso de este licor celestial, serà de lo que cada uno huviere menester. Por esso à esta Señora la llaman los Santos Padres riquissimo tesoro de todos los bienes; porque todos los puede franquear en su dulcissimo nombre; y assi vea lo que necessita cada uno, y saquelo de este precioso tesoro, que sin agotarse el vaso, les dexarà à todos ricos: *Vas admirabile, opus excelsi. Vas immensissimum.*

40 Aora falta lo mejor, y con esto damos fin. A los instrumentos musicos, llama el Profeta Amòs vasos preciosos? Amòs. 6. v. 5.

tos? *Vasa cantici.* Pero el erudito Cornelio Alapide dice que solos cinco instrumentos de musica, son los vasos de que habla aqui el Profeta; estos son el organo, la citara, la tibia, el clarin, y la vihuela: *Organum, cithara, tibia, tuba, & chelis.* Con que siendo Maria como vaso de su nombre, maravilloso compendio de todos quantos criò nuestro Dios Omnipotente; lo mismo es ser vaso de su nombre soberano, que contener en sì estos cinco musicos instrumentos. Cinco son las letras, que componen el nombre de Maria; con que à cada letra de este nombre soberano, le corresponde un instrumento musico. Pues noten aora; que de los instrumentos referidos, uno se toca con la pluma, que es la citara; otros con la boca, como el clarin, y la tibia; otros con la mano, que son el organo, y la vihuela; y por esso es lo mismo ser Maria vaso de su dulcissimo nombre, que contener en sì estos instrumentos musicos que dice Cornelio Alapide; porque el nombre soberano de Maria, que le toquen con la mano, que le llamen con la boca, que le escriban con la pluma; de qualquiera suerte que la criatura le toque, hallarà remedio en èl para todas sus necessidades: *Vasa cantici. Vas admirabile, opus excelsi. Vas immensissimum. Organum, cithara, tibia, tuba, & chelis.*

Corn. in Acta apostol. c. 9. vers. 15.

41 O siempre dulcissimo, y poderoso nombre admirable, despues del de vuestro Hijo sobre todo nombre! doblense à èl las rodillas, quantas plantas pisan Cielos, huellan tierra, y habitan los abismos. No ay otro nombre de soberania igual, pues por èl emparentamos los hombres con la naturaleza de Dios. No ay nombre de mayor Magestad, y señorio, pues por èl se hizo Maria Señora del Universo. No ay nombre, que mas nos ilustre: no ay nombre de mayor seguridad, defensa, honor, y salud: no ay nombre, que à los hombres mas favorezca, ni que mas virtudes infunda. Levanta à los caìdos, alienta à los cansados, sana à los enfermos, honra, y favorece à todos. No ay nombre de tan superior excelencia, pues à su dulce invocacion se rie el Cielo, se alegra la tierra, los Angeles se gozan, los demonios tiemblan; y el mismo Dios quando le toma en su boca, se gloria infinitamente de llamar à su Madre Maria. O Madre misericordiosissima! Haced que el mundo os alabe con lengua, y conciencia pura: que en vuestro nombre

nos alentemos à pelear contra nuestros vicios; que si esse nombre es caracter de la gloria, y estrella que alumbra en gracia, en vuestro nombre saldrèmos del mundo en gracia, para entrar al Cielo en gloria. *Amen.*

SERMON VII.

DE LA PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

Dixole en el Colegio de las Niñas de Balvases, que llaman de Leganès en Madrid: Patente el Santissimo Sacramento del Altar.

Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud. Luc. 11.
Caro mea vere est cibus, & sanguis meus verè est potus; Joan. 6.

SALUTACION, Y EXORDIO.

1 SALVE Sol de divinos resplandores, que al desfaxar en el Cielo de la Iglesia tus infantiles luces, amanecistes al mundo hacha inextinguible de su mayor lucimiento. Salve Luna candidissima, que al presentar oy tu luz en el Templo por ofrenda, enriquecistes con tu resplandor al mundo, y al mismo Dios con tu dadiva le hizistes mas opulento. Salve Aurora de los Cielos, que en los hermosos crepusculos de tu gigante niñez, mas que gradas, subes escalando esferas al Templo del Sol de Dios. Salve Emperatriz Soberana de los Angeles, Reyna coronada de los hombres, Corona de nuestra gracia, Diadema de nuestra gloria. Salve Madre universal de nuestros bienes, Fuente inexhaurible de nuestras felicidades, hermosura original de nuestra naturaleza, del sèr eterno de Dios hermoso candor, y galan robo dulce de los corazones, sagrado echizo de todas las voluntades, niña de los ojos de Dios, monstruo celestial, sacratissimo portento, quien sois que tanto lucìs, quando apenas vues-

vuestras luces en la prision de las faxas comienzan à despuntar? Mas què pregunta la fe, ni estraña la admiracion? Hazaña tal como hacerse Sol gigante en la edad tierna de Aurora, solo podia caber, ò en valentias de Dios, ò en niñeces de Maria. De tres años se desprende de su Madre, sube al Templo à recluirse, y ofrece de su limpio corazon la victima mas gloriosa de quantas Dios ha recibido en su mesa.

2 *Si de spicis adhuc virentibus obtuleris munus, torrebis igne, & confringes, & sic offeres primitias tuas Domino*, le dice Dios à Moyses. Quando me ofrezcais las primicias verdes de las espigas, tostadlas primero al fuego, y ponedmelas en mis aras. Yà sè que las espigas en su lozanìa verde, son essas primaveras hermosas de la juvẽtud del hombre. Tambien sè que gusta mucho Dios de que las lozanìas galanas se le lleguen al Altar. Pero tambien sè que es muchissima indecencia llegarse à Dios cada dia, y no abrasar en su fuego tanto profano verdor, y galana pomposidad. En sentido alegorico la espiga es Maria, y el grano Christo, dice Laureto. Maria en su Presentacion, aùn no tenia aquel grano en lo corporal, porque en aquel estado solo era espiga verde, hermosa, con lozanìas de Cielo. El fuego del Altar de los holocaustos, adonde se tostaba la espiga, literalmente significò al Espiritu Santo, que con su fuego hacia à las victimas assistencia. Pues la primicia, dice Dios, de esta espiga, que es Maria en su Presentacion hermosa, desde luego la quiero sobre mi Altar; antes que los vientos, y los estios la sequen, la escojo yo para mi: aquellos vasos tiernos, y florecientes de sus entrañas amantes, juzgais acaso que estàn vacios de gracias, hasta que el grano Christo los llene? Si à lo natural se discurre, assi parece; pero el brazo de mi poder, y mi amor, mas altamente obra de lo que podeis juzgar: tuestese la espiga al fuego, entre en Maria el ardor de mi Espiritu Divino, para que entre con Maria todo esse fuego en el Templo, que con esso, antes que la llene el grano, se hallarà llena de fuego; y desde la verde primavera del florecer à los tres años de su edad, serà victima tan santa, que merezca en mis Altares adoracion.

Levit. 2. v. 14.

Laur. Syl. Alex.

3 De otro modo se puede entender el texto. En sentido mystico, el fuego del Tabernaculo santo tambien fue

pro-

profecìa literal del ardor noble de aquel Sacramento Augusto, de quien dixo su Autor mismo, que solo por abrasar nuestros corazones en aquella dulce llama, como fuego del Altissimo descendiò del Cielo à la tierra: *Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi ut accendatur?* Al Templo sube oy Maria, para encender sus hermosos verdores en esta llama, tierna espiga, origen del grano del Sacramento, que en la niñez de sus flores se encendiò en el fuego santo. Assi comienza à vivir entre las llamas de amor esta maripos a, porque al descoger los buelos en aquel Trono divino, ardiò divina Pirausta.

Luc. 12. v. 49.

4 Con acuerdo mysterioso reverbera en esta fiesta el esplendor del Sacramento Santissimo; y pone Dios à todos los combidados la mesa de sus regalos dulcissimos, que las antiguas mesas, assi Gentiles como Sagradas, franqueaban un gran convite, quando se apartaban los hijos de los pechos de la madre.

5 Es muy celebre el banquete del Patriarca Abrahan, el dia en que su hijo Isaac se destetò: *Fecit grande convivium in die ablactationis eius.* Siempre fue muy celebrado el dia de la ablactacion, porque en este dia comienzan los hijos à vivir bien, quando en el regalo de los pechos aun no saben que es vivir. De tres años era Isaac, quando se hizo el convite por su ablactacion: y en aquel mismo dia se puso à jugar con el bastardillo Ismaèl juego tan mal visto de su madre Sara, que huvo de echar de casa à Agàr, y à su hijo el idolatrilla, temerosa de que al recien destetado Isaac no se le torciesse àzia los Idolos la aficion. Muy tarde se soltò Isaac de los pechos, pero muy temprano le perseguian los Idolillos; pues Ismaèl le queria hacer idolatra el mismo dia en que soltò el pecho de Sara. Assi suele suceder en las casas de los Principes, y Poderosos, que apenas quitan del pecho à sus hijos, quando los inclinan à gracejos, y travesuras, que con la edad suelen parar en idolatrias, que en los Palacios de los Señores suelen permitirse Ismaeles mal inclinados, y assi relaxan la generosa inclinacion de los Isaaques legitimos.

Gen. 21. v. 8.

Gen. 21. v. 9.

6 Dexar el pecho, y tirarse àzia algun Idolo, es soltura de inclinacion en el fragil barro nuestro, y aun en un niño como Isaac, que se criaba para Santo; pero dexar el

pecho

pecho de la madre, y abrazarse de los de Dios en su Templo, es victoria tan singular de la gracia, que solo se ha visto en Maria Santisima. De tres años hizo voto de virginidad perpetua, de tres años tuvo tantos siglos de valentia, que por sì sola subiò las quince gradas del Templo, y en cada escalon cantò su Psalmo distinto. Milagros son todos estos de la omnipotencia, pero gran parte tuvieron sus padres en la enseñanza. Criabanla para ser Madre de Dios, y desde el pecho la enseñaban à rezar. Criais assi à vuestras hijas? Algun dia os lo diràn vuestras lagrimas. Solo sè, que enseñarlas à oracion, es criarlas para Santas; pero enseñarlas à representar, y à danzar, es criarlas para Herodias. Maria Señora nuestra criabase para ser Madre de Dios, y solo para subir à su Templo se le soltaron los pies. Milagrosa ablactacion la de esta Niña de los Cielos! Con razon pone Dios aquella mesa à estos nobles combidados, y con razon ayudan à consagrar estos festivos estruendos à la niña de los divinos ojos: pues dia en que mereciò la Iglesia vèr tanta dicha en su casa, dia es que le deben festejar las coronas de la nobleza. Bien que en esta Casa tiene eficacissimos exemplares la devocion, en aquellos dulces Angeles que habitan este Santuario de la Soberana Emperatriz, y à imitacion de Maria se han ofrecido à este Templo desde su niñèz mas tierna.

7 Una taza grande, ò fuente de bronce puso Moyses en el Tabernaculo, donde los Sacerdotes se purificaban para sacrificar en el Templo: adornò todo el bocèl de espejos resplandecientes, dadivas de algunas doncellas nobles, que retiradas del mundo, vivian pared en medio del Templo: *Labrum de speculis mulierum, quæ excubabant ad ostium Tabernaculi.* Pues faltaba oro, plata, joyas, ù otro metal, para que adornasse la fuente, y el Tabernaculo Moyses? No. Pues por què se vale para los adornos del Tabernaculo de los espejos que ofrecen las doncellas, que habitan en el Templo? Porque esse Tabernaculo es el Trono adonde Dios ha de poner su asiento, es Maria en el Mysterio de su Presentacion, pues oy se presenta en el Templo para ser Trono de toda una Deydad, y es forzoso que se fabrique del cristal mas puro, la que se presenta para ser Madre del Rey del Cielo: *De speculis mulierum.*

Exod 38. v. 8.

Z Pero

8 Pero estos espejos de las doncellas de què servian? No de lo que sirven aora : pues las niñas que por essas casas de Madrid se vàn criando, solo gastan los espejos para despejarse en los concursos : las doncellas del Templo los gastaban , no para agradar à los hombres,sino para estàr con mas compostura , y honestidad en el Templo Santo de Dios ; y quando estos espejos servian de purificar à los mismos Sacerdotes , espejos eran para los ojos de Dios muy agradables. Estas doncellas , negadas à los profanos asseos , ofrecieron à Moyses estos espejos que llamais cristalinos desengaños ; y servian de darlos , no solo à los Sacerdotes, sino à todos los Seculares; pues al mirarse en los espejos,que avian dado aquellas doncellas pobres , no huvo hombre de bien que no ofreciesse al Santuario de Dios oro , y piedras resplandecientes : *Omne aurum quod expensum est in opere Sanctuarij , & quod oblatum est in donarijs, oblatum est ab his qui transierunt ad numerum,&c.*

Exod. 38. v. 24. & 25.

9 El texto no puede ser mas cristalino : *De speculis mulierum.* Mucho ofrece la devocion à este Santuario, muchos son los gastos continuos de esta, y otras festividades: pero si à los hombres se les ponen delante los espejos de unas mugeres : si la ternura del sexo , y de la edad sirve tanto à este Santuario de Dios ; porque los hombres no han de ofrecer à Maria sus haciendas en estos triunfos , si unas mugeres, y niñas les sirven aqui de espejos ? *Omne aurum oblatum est ab qui transierunt ad numerum,&c.*

10 El Templo de Apolo Delfico fue entre los demàs Templos de la Gentilidad el mas famoso, porque en èl solo ministraban virgines, aunque de puertas à fuera ofrecian tesoros todos los nobles. Y se dice , que la Sacerdotisa de aquel oraculo , era una niña de tierna edad, à quien ponian el Trono , ò Talamo sobre un laurèl : *Puella dormiens super folia lauri.* La niña que sobre el laurèl pone oy su talamo, es la ternura de Maria en su Presentacion , careada con aquel Simulacro divino. Rinda, pues, la devocion sagrados festejos à esta Niña Celestial,gloriosamente entronizada en su laurèl ; que si este arbol siempre conserva su verdor, este es el retrato de Maria en su Presentacion mysteriosa, puesto que los hermosos , y agradables verdores de la niñez que oy presenta , siempre para los agrados de Dios los

Nov. umbr. Virg.

Gemin. l. 3. fol. 19.

con-

conservò en su Alma. El amor con que oy Maria se presentò, nunca llegò à desmayar. Y si las ojas de este Arbol sirven à los vencedores de corona, en premio de los cultos que consagra à su Presentacion la mayor nobleza, todos quedan coronados por mano de Maria. Y yo, que fiado en su piedad, beso oy la tierra que và pisando, para subir à esse Templo, como veis en aquel retrato maravilloso; yà no me atrevo à dàr passo, si despues de hecha la salva, como aveis visto, à la fiesta, no me desembarazo de una dificultad que me ofrece el Evangelio del dia.

11 Oy quando la edad de Maria toda se reduce à tres años, nos dice el Evangelio, que Maria es yà Madre de Christo; y esto al parecer es muy improprio para el mysterio. El purissimo vientre de Maria, adonde el Señor se concibiò, y los amorosos pechos que alimentaron à Jesus, què proporcion pueden tener con el mysterio del dia, puesto que como nos dice el Espiritu Santo, aun no tiene pechos para criar la Niña que se presenta en el Templo? *Soror nostra parva, & ubera non habet*? Algunos dixeron, que el Evangelio anticipa à Maria los elogios, porque Maria anticipò al Señor los servicios. Tres años, dicen, no era edad para servir, y entra de tres años en el Templo à servir à Dios: y à quien anticipa de este modo los servicios, de justicia se deben anticipar los premios. Llamese, pues, Maria Madre de Dios, yà que este elogio, y premio, aun de tres años le ha sabido ganar: *Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ suxisti.* Cant. 8. v. 8. Luc 11. v. 27.

12 Pero yo he discurrido, que para el excesso que hace esta festividad à las de otros mysterios, no ay Evangelio mas proprio: porque si Marcela alaba à Maria de Madre bienaventurada, Christo la dà otra bienaventuranza mas propria de este dia: *Beati qui audiunt, & custodiunt.* Bienaventurados los que oyen mis voces, y las guardan. Esta es la bienaventuranza que toca à Maria en esta fiesta; porque apenas empezò Maria à oir, quando empezò à guardar no passò tiempo entre escuchar, y obedecer, pues de tres años corre al Templo en alas de su amor.

13 De aqui se infiere el excesso que hace esta fiesta à todas las otras festividades de Maria Santissima; porque en la Concepcion, Natividad, Assumpcion, y demàs Mysterios,

rios, adoramos la gracia, y gloria de Dios en el corazon de su Madre; pero en su Presentacion celebramos las correspondencias de Maria à tan crecidos favores. Las demàs fiestas se ordenan à venerar lo que hizo Dios por Maria; pero que hizo Maria por Dios, solo se conoce en esta fiesta: de suerte, que para decirlo de una vez, en los demàs Mysterios solo Dios es el que ofrece, y Maria quien recibe; pero en este de la Presentacion, Dios es el que todo lo recibe, y Maria quien todo lo ofrece: y en materias de gracia, assi sobrenaturales, como politicas, no hacen merito las dadivas, sino las correspondencias. Si el Principe hace al vassallo un favor, no se alaba la indigencia del que recibe, sino la liberalidad del que dà: quando se buelven las suertes, y el vassallo hace al Principe el obsequio, aì es donde se alaba la buena correspondencia del vassallo favorecido: recibir, y retornar, esse es gran merito; pero cargar de favores, y no pagar gratitudes, es hacer peso del beneficio.

D. Basil. Seleu. Rupert. super Gen. c. 2. v. 7.

14 Galanamente dixeron el de Seleucia, y Ruperto, que fue muy ingrato Adàn en no aver suspirado àcia el rostro de su Criador: *Eo quod in creatoris faciem non suspiravit.* Forma Dios al hombre de tierra, figura la estatua, perfila la figura, quiere animar con su aliento lo que aliñò con su mano, sopla en el rostro al modelo, y respirò el barro vivo: *Factus est homo in animam viventem.* Y en solo esse respirar pudo aver accion de gratitud? Si, porque no avia el hombre solamente de respirar, sino suspirar juntamente à Dios: bolver à su Criador el aliento para servirle, y no quedarse con èl solo para gozarle: Ea, que Adàn desde que empezò à respirar, tropezò en ingratitud; porque respirar solo para vivir, fue recibir sin pagar. Suspirar à quien le infundiò el aliento, esso fuera pagar como hombre agradecido.

15 Todo el aliento de la naturaleza Divina, en Maria se transpirò por la participacion de su gracia. En el Mysterio primero de su Animacion, respirò Dios en su alma como en el barro de Adàn: tambien respirò entonces Maria, empezando à un mismo tiempo la vida natural, y la de la gracia: si juntamente suspirò à su Criador? Muchos Contemplativos dicen que si: y que en aquel instante primero, anticipandose el uso de la razon, diò gracias à su Criador por el beneficio de la preservacion de la culpa original. Nuestra pie-

piedad assi lo cree: pero lo que sabemos de fee, es, que al entrar oy en el Templo, diò suspiros de agradecimientos à Dios. Luego esta es la fiesta grande en que Maria agradece lo que recibe. Este es el dia felicissimo en que consagrò à su Autor el sèr que la avia dado: y esta es la gloria mayor de las glorias de Maria; porque si los demàs son dias en que recibe de Dios, oy es el dia en que paga lo que llegò à recibir.

16 Dichoso Templo el de Jerusalèn! pues entrando oy Maria en èl à pagar lo que recibe, el Templo con esta paga se ennoblece. Dichoso Templo, buelvo à decir, que despues de su antigua debastacion, oy restaurò en su Sagrado, aun mucho mas de lo que avia perdido! Dice Lyra, que en la restauracion del Templo antiguo, hecha por Zorobabel, y despues por los Machabeos, faltaron quatro principales milagros. El primero era aquel fuego embiado de los Cielos, que ardia inextinguiblemente sobre el Altar de los holocaustos. El segundo el Arca del Testamento, con la Vara de Aron, las tablas de la Ley, y el Manà. El tercero el Pectoral del Sacerdote Summo. Y el quarto la Uncion Sacra de Olio, y Sangre, con que se consagraban los Pontifices, y los Reyes: *Quatuor res notabiles defuerunt in secundo Templo. Ignis continuus in Altari holocaustorum. Unctio sacra Regum, & Pontificum. Arca Testamenti cum virga Manà, &c. Manifestationes Spiritus Sancti in lapidibus Sacerdotis.* Todas estas maravillas faltaron en el Templo Santo de Dios, y todas ventajosamente se restauraron entrando oy Maria en èl. A cuya Presentacion debe el Templo de los Christianos estàr mas enriquecido, que lo estuvo en su grandeza mayor el de los Hebreos. Esta serà la idèa de mi Sermon: Pidamos aora la gracia para proseguir: *AVE MARIA.*

Lyra & Abul. in 1. Mach. c. 4.

§. I.

ARCA TESTAMENTI.

17 LA primera alhaja, y reliquia de mayor estimacion, que faltò en el Templo, fue el Arca Santa del Divino Testimonio, adonde entre plumas de Querubines assistia nuestro Dios Omnipotente. El retiro de la Mages-

gestad del Arca, golpe fue, que mellò à Israèl toda su gloria: por esso quando en tiempo del Sacerdote Heli la llegaron los Philisteos à cautivar, lloraban los Hebreos amargamente su ausencia, porque se avia retirado de Israèl toda la gloria: *Translata est gloria de Israèl.* Entra oy Maria, Arca animada, en el Templo; y como en su Alma purissima hallò Dios digno Sagrario, bolviòse al Templo la gloria, porque toda la de Dios iba dentro de Maria; y por la gloria del Arca de que estaba privado el Templo, dispuso Dios que esta Arca bendita le hiciesse oy mas glorioso.

1. Reg. 4. v. 22.

18 Gloria del Templo de Dios es oy Maria: y toda la gloria del mundo oy la encierra Dios en su Casa. Triste siglo desgraciado! Apenas gozas la primera luz de Maria, quando Dios te la quita de los ojos, y encierra en su Santuario. Nuestra gloria se nos retira à los Templos; dexa sin luz à los que yà la gozabamos: Con razon (dicen el Damasceno, y Bernardo) debe oy decir el mundo: Señor: *Redde nobis rem nostram.* Bolvednos essa Joya que os llevais à vuestra Casa, que nosotros tenemos accion à ella. Si. Pero aunque Maria retira su gloria al Templo, con esse mismo retiro se llena de gloria el mundo.

D. Ioan. Dam. & D Bern. sup. Mis.

19 Muriò Ochocias, Rey de Judà, y Atalia, su madre, ambiciosa de quedarse con el Reyno, diò la muerte à sus nietos todos. Solo Joas, que era tan niño, que aun estaba en los brazos del ama por destetar, escapò el cuchillo del verdugo, y la fiereza de tal muger: con que de muy pocos años vino à recobrar el Reyno, que la crueldad de su Abuela tenia tyranizado. Pues como los herederos crecidos mueren al enojo Real, y Joas que aun està al pecho burla los enojos de una poderosa muger? Es que Joas: *Absconditus fuit in domo Dei.* Quando los tyranos cuchillos se estaban sangrentando en las gargantas de los demàs hermanillos, la ama escondiò à Joas en un Camarin oculto del Templo: los demàs quedaronse en el Palacio. Pues no busqueis mas razon, para que à pesar de las tyranìas reyne Joas: *Vivat rex.* Niño, que desde el pecho del ama se retira con Dios à su gloria, èl ganarà vida, y corona; el harà muy gloriosa su Monarquia.

2. Paral. 22. v. 12.

2. Paral. 23. v. 11.

20 A buen lugar sube oy Maria: al Templo para serlo del Altissimo. Segura tiene la corona, y el Reyno de todo

el

el mundo: ella reynarà, y el mundo serà glorioso: porque averse retirado de los pechos de su Madre para consagrarse à Dios, fue lo mismo que coronarse por reyna, y assegurar nuestra mayor felicidad. Por esso el Espiritu Santo llamò tres veces à Maria para coronarla en el Templo: *Veni de libano sponsa mea, veni de libano, veni coronaberis.* Tres veces la llama, y una sola vez la corona. Llamò à Maria en su Concepcion: bolviò à llamarla en su gloriosa Natividad: y oy tercera vez la llama, para que en su Presentacion se ciña la corona: *Veni coronaberis.* Assi entienden el Texto muchos Padres, y Expositores. Pues por què en su Presentacion, mas que en otro mysterio, se ha de coronar? Porque aqui, como dice Theodoreto, fue quando obediente al Precepto Divino, dexò la casa de sus Padres, y bolando en alas de su amor ardiente, supo apartarse de los maternales pechos por consagrarse toda à los amplexos Divinos: *Veni è domo Patris coronaberis.* Pues de justicia debe oy coronarse esta Niña celestial, quando en una edad tan tierna sabe dexar los pechos de su Madre por los de Dios. Cant. 4. v. 8. Apud Cotiño Marial. tract. 5. consid. 6. Theodoret hic.

21 Mas para què ciñe la corona Maria el dia en que se presenta? Luego que la Niña de los Divinos ojos, oyò las voces con que la llamaba Dios à su Templo: *Audi filia, & vide, & inclina aurem tuam, & obliviscere populum tuum, & domum Patris tui.* Luego al punto obedeciò; y nos la pinta inmediatamente David à la diestra del Altissimo, que es la Misericordia, con un vestido de oro, cercada de una hermosa variedad, y coronada por Reyna: *Astitit regina à dextris tuis in vestitu deaurato circumdata varietate.* Esta corona fue el premio de su obediencia; pero el fin de esta gloriosa coronacion, fue para nuestro crecido interès: pues no se ostentàra Maria en su Presentacion tan gloriosamente coronada, si se privàra el mundo de su Gloria. A la diestra de Dios està en el Templo, para franquearnos la misericordia à todos: *A dextris.* Se presenta coronandose por reyna, para ostentarse à nuestro favor liberalmente poderosa *regina.* Lo mismo es consagrarse este dia à Dios, que adornarse con un vestido de oro, que denota su ardiente caridad: *In vestito deaurato*; para que en vista de lo mucho que nos quiere, Dios por lo mucho que la ama, nos perdone. Una variedad primorosa, se dexa ver en el vestido que oy saca: *Circum-* Psalm. 44. v. 11. V. 10.

tumdata varietate; y estas son innumerables gracias que franquea à los mortales, quando de sì misma hace à Dios el mas rico presente: *Circumdata varietate gratiarum.* Y està à la diestra de Dios en el Templo, como quien està peleando en nuestro auxilio: *Astare pugnantis est. Astitit ad adiuvandum.* Porque si en este mysterio retira Dios con Maria toda la gloria à su casa, es para que tengan los hombres en esta Niña de Dios una espada de defensa.

Hug. Car dea. hic.

22 Luego que David supo que estaba escondido en el Tabernaculo Doeg, mortal enemigo suyo, que maquinaba su ruyna por complacer à Saùl: y contemplando que se valia de la casa de Dios aquel tirano, para armarle la mayor traycion al perseguido, mira si tienes, le dice à Achimelech alguna espada, para defenderme, aunque sea en el Templo, de quien à la casa de Dios nada respeta. La prisa con que salì de la Corte, no me diò lugar à armarme: hazme este favor, que por mi cuenta corre dexar burlado à Doeg. Aqui està en el Templo (respondiò el Sacerdote) aquella espada con que à Goliath le cortaste la cabeza. Pero has de advertir, que esta espada se halla muy retirada en lo interior del Tabernaculo, y embuelta entre las vestiduras de los Sacerdores del Templo: *Ecce hic gladius Goliath Philistæi, quem tu percusisti, est involutus pallio post Ephod.* Què dices? (respondiò David) para conseguir el triunfo no ay otra espada mejor. Essa que se halla tan retirada en el Tabernaculo, es con la que Dios triunfò de sus enemigos, con la que restaurò la gloria perdida de su Pueblo; y si para los intentos de Dios no ay otra mas à proposito; para bolver por su honra, y defender mi inocencia, tan poco ay mejor azero: *Non est alter huic similis, da mihi eum.* Pero es possible, que no se hallan otras armas para conseguir el triunfo, si no essa espada retirada, y escondida entre los ornamentos Sagrados? Aunque huviera otra mas à mano, esta era mas à proposito. Y por què? Vamos à la aplicacion.

1. Reg. 21. v. 8.

1. Reg. 21. v. 9.

Vers. 9.

23 Doeg poniendo assechanzas dentro del Tabernaculo Santo, es nuestro enemigo comun, rabioso de que Maria se presentase oy al Templo. La espada con que David avia antes descabezado al sobervio Philisteo, fue alegorica Profecia de Maria Señora nuestra, que con los filos valentissimos de su

gra-

gracia, rompiò el casco al Philisteo infernal, quando soberviamente confiado presumia no quedar, como quedò à sus pies. Ea, pues, dice David, y en sus palabras mysteriosamente Dios: para que mi gloria triunfe contra el infernal Doeg, venga la espada que se retirò à mi Templo desde que venciò à Goliath; que si esta espada es la gracia de Maria, que triunfadora del Philisteo vino à presentarse à mi Santuario, con esta espada valiente que se presentò à mis aras, yo romperè à mis enemigos las cabezas, y el mundo todo ganarà eterna vitoria con el valor de esta espada: *Est involutus pallio post Ephod.* Si, Señora Santissima, valentissima Capitana, poderosissima Reyna: vos fuisteis el rayo de azero que empuñò el poder de Dios, para poner à sus plantas al enemigo infernal; onze años vivisteis embaynada entre las Palias del Templo; de alli salisteis para presentar batalla à todo el infierno junto; y no ha criado Dios otra espada mas valiente que essa de vuestra niñez escondida, para restaurar en su Templo la gloria que se perdio con el Arca; *Arca Testamenti.*

§. II.

IGNIS CONTINUUS IN ALTARI HOLOCAUSTORUM.

24 LA segunda maravilla, que faltò en el templo antiguo, fue el fuego Santo que ardia milagrosamente sobre el Altar, y sin necessidad de leña conservaba inextinguible su luz. Todo este fuego de amor se avia acabado yà. Entra oy Maria en el Templo, y todo comienza à arder en vivas llamas de amor. Hasta que Maria hizo ofrenda de su Alma, el fuego antiguo de amor era Mongibelo de ira: en llamas de enojos avia Dios convertido el fuego amoroso de su pecho: pusose oy sobre el Altar el corazon de Maria, y el fuego de los amores de Dios bolviò à resucitar su llama.

25 Quando David fugitivo de Saùl, embiò à pedir un socorro para sus Soldados à Nabal, y se le negò el villano maliciosamente grosero, baldonandolos de palabra, sobre negarse à la cortesia; David pundonoroso quiso responder al

agravio, poniendo sus esquadrones en arma para castigar aquel necio. Abigail, prudentissima, y hermosa, supo que David venia à vengar su ofensa: aprovechose de toda su discrecion, para corregir los disparates de su marido Nabal: y no es la menor pension de las discreciones, aver de enmendar los yerros que hacen otras necedades. Dispuso un presente grande, con que poder socorrer à toda la gente; y fiada en la liberalidad de sus manos, en las armas de su buen entendimiento, y en la donayrosa belleza de su rostro; entra por las vengativas astas del esquadron agraviado: arrojase à los pies de su Capitan, y con esfuerzo mas que varonil: Señor, le dixo, ya sabeis que mi marido Nabal es un rustico descortès, conforme à su poco entendimiento, assi ha procedido, y hablado: no ay que hacer caso de un necio, que no es triunfo de la cordura, teñir los filos en la torpeza de una ignorancia: recibid este obsequio mio; y si mis suplicas en vuestra bizarria pueden algo, suspendase la venganza, ù executese conmigo. En mi, Señor, se purpurize essa espada; que si ay culpa, yo gusto de hacerla mia, y
1.Reg 25 v.24. que escarmienten los necios en mi garganta: *In me sit, Domine mi, hac iniquitas.*

26 Solo en el pecho de una muger pudiera caber tamaña satisfacion. Dime, Abigail discreta, para què sales de casa, y caminas en busca de un Capitan vengativo, que ayradamente sangriento, ha votado à Dios, no dexar persona viva, de quantas comen el pan de tu casa desgraciada? Assi rompes intrepida por las enemigas astas? Assi te entras por los filos de unas armas ofendidas? Retirate prudentissima muger, que es muy severo David, y acaso cegandose con la ofensa, no repararà en tu hermosura, ò quando à ti te respete, viendote fuera de la casa de Nabal, no abrà quien le enfrene los azeros, para no vengarse en èl. Si le falta tu defensa, què harà sin ti tu marido? O fieles! Dulcissimo es el Mysterio.

27 Abigail, retrato fue de Maria: Nabal duro, y descortès el mundo es insolente con la culpa: David que ofendido de Nabal congrega sus esquadrones, para que tomen venganza de tan tercas necedades, es nuestro Dios que agraviado de tantos Nabales como le ofenden, manda à sus Angeles Santos, que descargando sus iras le defiendan: *Ite,*

&

& effundite Phialas iræ Dei in terram, mandò en el Apocalipsi à sus Ministros Angelicos: Soldados mios, vengadme de tantos hombres ingratos. Pues Virgen Prudentissima, amparo de Cielo, y tierra; discretissima Abigail, adonde caminas? Al Templo Santo de Dios, à presentarme delante del verdadero David. Pero no reparais Señora, que es lo mismo dexar la casa de vuestros Padres, que dexar sin amparo à los delinquentes? Què haràn los pecadores sin vos, teniendo tan agraviado à este David Celestial? Què harà, Virgen prudentissima, el mundo, en manos de la justicia sin vuestro amparo? Apoc.16. v.1.

28 Pero à estos llantos del mundo representado en Nabal, el mismo sucesso ofrece satisfacion. Porque al contemplar David la discrecion, y hermosura de esta bizarra muger: Bendito sea (la dixo) eternamente mi Dios, que por no vengarse hizo saliesses à mi. Bendita sea la eloquencia de tus palabras: la atencion de tus cortesias, la dulzura de tus razones, la cortesania de tus presentes; y toda tu, Señora, seas mil veces bendita; pues, aunque no tuviera mas fin la Omnipotencia, en aver juntado tanta discrecion, y hermosura, que haverla oy consagrado para templar yo mi azero, era bastante motivo en la providencia, para averte criado tan discreta, y tan hermosa. Señora, yà te obedezco, hagase lo que gustares, viva aunque indigno Nabal, pues tu lo pides. Soldados, bolved la espada à la cinta, que no puedo menos de respetar à esta muger prodigiosa, quando viene à llenarnos con sus presentes las manos, para que se nos caygan de ellas los vengativos azeros. V.32.33. 34.

29 Contra los desaciertos de nuestra culpa, avia Dios desnudado los rigores de su espada. El fuego que era de amor, se avia hecho de enojo yà. Dexa Maria la casa de sus Padres, retirase de su Pueblo, y sus parientes: entra oy su hermosura celestial en el Templo; presentale, no el regalo de Abigail, sino el regalo mas dulce de su mismo corazon, y embargole à Dios el brazo; que como el presente era de estima tan grande, al poner sobre los Altares de Dios tan apreciables tesoros, soltò para recibirlos el azero de las manos, llenò de sus bendiciones à los indignos Nabales, perdonò à todos los pecadores; porque esta Abigail Celestial supo obligarle con sus presentes: *Ecce honoravi faciem tuam.* V.35.

30 Estaba deseando Dios, dice Isaias, que le quitassen de la mano la espada de sus venganzas: *Non est qui surgat, & teneat me.* Què naturaleza es esta tan cobarde, que en toda ella no ay quien me busque, y se entre por mi casa à templar los furores de mi ira? *Tenui eum* (dice oy Maria) *nec dimittam.* Señor, yà entro yo por vuestras puertas à embargaros esse enojo: à quitaros essa espada entrò en el Templo, que soy la Plenipotenciaria de todo el Linage Humano., y entrando yo por medio, nunca ha de aver mas enojo.

Isai. 64. v. 7.
Cant. 3. v. 4.

31 O Serenissima Reyna de los Angeles! Antes de ser Madre de Dios pudisteis tanto: en teniendole en vuestras entrañas, què poder no tendreis con el Altissimo? El mismo Dios aun parece que no lo acierta à decir: *Soror nostra parva, & ubera non habet. Quid faciemus sorori nostræ?* Què harèmos con esta niña quando se case, si aora que es tan pequeña, aun no sabemos què hacer à lo mucho que merece? *Quid faciemus in die, quando alloquenda est?* A este Angel, à esta Niña, que de tres años se nos consagra, què mercedes la avemos de hacer, que aun no tiene pechos para criar? Señor, que pues aun no tiene pechos para alimentar à vuestro hijo, dexeis que alimente espiritualmente en los pechos de su amor à todo el Linage Humano. Essa es la merced que aveis de hacer à essa Niña, que esso es lo que oy os và à pedir à vuestra casa. Pero si esta es la pretension que oy lleva al Templo, en el mismo presente que hace à Dios se la concede el Altissimo: *Ignem veni mittere in terram* (decia Christo) *& quid volo nisi ut accendatur?* Yo descendi de la altura, à abrasar con mis incendios la tierra: què otra cosa he de querer, sino que arda en las almas este fuego de mi amor? A este mismo fin se presentò en el Templo Maria à encender los corazones humanos en el calor de su llama; y fue lo mismo entrar oy el noble ardor de su pecho en el Santuario, que respirar en las llamas de su amor los hombres todos.

Cant. 8. v. 8.
Luc. 12. v. 49.

32 *A summo cœlo egressio eius, & occursus eius usque ad summum eius.* En estas palabras habla David del movimiento de el Sol. Y para contemplar los passos de Maria en el presente mysterio, no puede ser el texto mas del caso. Aquella luz que criò Dios tan hermosa, que fue objeto digno de las divi-

Ps. 18. v. 7

divinas alabanzas: *Vidit Deus lucem quod esset bona*, es, dicen los Santos Padres Maria Señora nuestra. Y como aquella luz, tres dias despues de aver nacido, dexò el sitio donde se criò, y se trasladò para ser Sol en el Cielo, es maravilloso retrato de la Niña Celestial, quando no al tercero dia, si al tercer año, saliò de la casa de sus padres como luz, y subiò al Cielo del Templo para ilustrarnos à todos como Sol. Este es del que habla David. Pero se viene à los ojos la dificultad. La luz se criò en la tierra, y esta fue la casa de donde se trasladò al Cielo, como Maria de la casa de sus padres al Santuario: David no habla de esta luz, como luz sola, sino como Sol que sale del Cielo, que es su casa: *A summo cælo egressio eius.* Como, pues, entenderèmos, que esta luz, antes de presentarse sea Sol, si sus passos se encaminan àzia el Templo para lucir como Sol en el Tabernaculo? Y como la casa donde se criò esta luz es de tierra, si nos dice David que sale de la misma gloria? La respuesta es facilissima. Gen. 1. v. 4.

33 Quien podrà negar, que aunque Maria se criò, y naciò como la luz, siempre fue la escogida como el Sol? *Electa ut Sol.* Quien ignora que fue lo mismo nacer esta Señora en el mundo, que baxarse à la tierra todo el Cielo? Y si quedò toda la tierra transformada en gloria, la casa de sus padres, què Cielo serìa aquellos tres años que fue habitacion de la Niña de los Cielos? Salga, pues, Maria de su casa à presentarse, pero salga como luz, que es un Sol en sus niñeces: y salga tambien del Cielo en que su habitacion se ha transformado: que muy bien se compone brillar mas este Sol en el Templo, que en la casa de sus padres, y salir de un Cielo para otro Cielo, sin aver tenido resabio alguno de tierra esta luz de los divinos ojos. Yo me explicarè. Cant. 6. v. 9.

34 Saliò de su casa el Sol, dice David, y se dexò vèr tan gigante su resplandor, quando empezò à caminar, que no puedo menos (dixo) de admirarme, contemplando tan agigantadas sus niñezes: *Exultavit ut gigas ad currendam viam.* Yo no me admiro; porque como esse Sol es la hermosa luz Maria, quando sale para presentarse en el Templo del Cielo de su casa; claro està, que aunque su edad es tan tierna, son sus passos tan agigantados, y con tanta superioridad lucidos, que no ay luces en la tierra, ni en la gloria, Psal. 18. v. 6.

que

que puedan competir con su brillante hermosura: *Exaltavit ut gigas ad currendam viam. A summo Cœlo egressio eius.*

35 Y què es lo que nos quiere decir el texto en aquello de que el Sol llegò à lo sumo? *Et occursus eius usque ad summum eius?* Dirè lo que yo he entendido: *A summo cœlo egressio eius*: Salio Maria de su casa mucho mas hermosa que el Sol: llegò al Templo, y con tres años de edad, con tal presteza, sin que alguno (ni aun sus padres) la ayudasse, subiò los quince escalones, que quando sus padres acordaron, yà estaba el Sol de Maria allà en lo sumo: *Et occursus eius usque ad summum eius*. En lo sumo? Si: en el Santuario, en el lugar mas excelso: alli se consagrò à Dios la Niña de la gloria, alli le presentò los amorosos incendios de su alma: como si dixera (prosigue David) si falta el fuego en el Templo, aqui estàn los volcanes de mi ardiente caridad: hasta aora como Sol he manifestado mi luz, aora vengo al Templo como Sol à arder. Pero à què fin? Por boca de David nos lo dice: para que ninguno se prive del benigno calor de mis piedades, del ardor amoroso de mi pecho hago à Dios el mas rico presente: *Ut non sit qui se abscondat à calore eius.*

Vers. 7.

36 Y es digno reparo lo que advirtiò sobre estas palabras Lorino: *De calore meminit Propheta potius quam de lumine.* Quando como Sol se presenta la Niña celestial, hace mencion el Profeta del calor, sin acordarse de la luz. Y para el crecido interès que se nos sigue en la Presentacion de este Sol resplandeciente, parece que era mas propria similitud la hermosura de la luz, que lo intenso del calor. La luz, à quien no causa alegria? El calor, à quien no molesta? No destierra las tinieblas la luz? No se halla muchas veces entre lobregueces el calor? Pues como quando el Sol de Maria se presenta, se hace mencion de lo que este Sol enciende, y se olvida el Profeta de lo que luce? Pudiera decir, que como el fin de Maria en presentarse no es el proprio lucimiento de su persona, sino el mayor interès de nuestras almas, no se hace mencion de sus gloriosas luces, sino del fuego con que ha de encender nuestros corazones. Pero con toda claridad nos dà el mismo Lorino la solucion.

Lor. hic.

37 Muchos animales, dice, viven sin luz, mas ninguno pue-

puede vivir sin calor: *Sunt animalia, quae sine luce vivunt, absque calore cœlesti vivere nequeunt.* Pues por esso quando el Sol de Maria se presenta, se compara esta Señora al calor del Sol, y no se habla en el texto de la luz: porque si ay algunas criaturas que sin luz pueden vivir, sin el calor del Cielo de Maria, ninguna puede passar; y para que todos vivan, entra oy Maria en el Templo como Sol, à encender el nuevo fuego de amor sobre el Altar: *Ut non sit qui se abscondat à calore eius. ignis continuus in altari holocaustorum.*

§. III.

MANIFESTATIONES SPIRITUS SANCTI IN LAPIdibus rationalis.

38 LA tercera maravilla, que en el Templo restaurado feneciò, fueron las respuestas del Espiritu Santo en el racional: *Manifestationes Spiritus Sancti, &c.* Este era un pectoral de diversas piedras preciosas compuesto; traiale al pecho el Sacerdote Sumo, y en èl hablaba el Espiritu Santo, siempre que le consultaba el Pueblo. Faltò esta lengua de Dios, pero oy comenzò de nuevo à hablar: en los passos que diò Maria àzia el Templo, tanto nos quiso decir el Espiritu Santo; que aun su infinita sabiduria se embarazò de decirlo, porque no somos capaces las criaturas para poder entenderlo.

39 En dibujar la hermosura de su Esposa, empleò el Espiritu Santo su eloquencia divina, y en casi todas las perfecciones de su prenda enamorada puso una similitud primorosa. Como la hermosura de la Aurora, de las Estrellas, de la Luna, y el Sol, es la belleza de toda esta Esposa celestial; y llegando à tratar individualmente de todas sus perfecciones, sus cabellos los comparò à la purpura de los Reyes: su cabeza à la perfeccion del Carmelo; à los de las candidas palomas sus ojos; su nariz à la Torre del Libano; sus mexillas à los rubies de las granadas; sus labios à una cinta de purpura; su cuello à la Torre de David; à un monton de trigo cercado de azuzenas su vientre purissimo, y celestial; y finalmente comparò à la palma su primorosa estatura. Pero assi que llego a copiar los passos, que diò Maria

ria en su Presentacion, no tuvo que decir de ellos, sino que
Cant. 7. eran muy hermosos: *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis filia Principis*! Y que hable el Espiritu Santo de
v. 1. los passos de Maria al presentarse,no ay cosa mas comun en los Sagrados Interpretes. Què hermosos son vuestros passos, niña hermosa de mis ojos, hija del Principe de los Cielos! Pero no hemos de saber,què tan hermosos son? Si para dibujar las demàs perfecciones hallò el Espiritu Santo similitud, como à nadie compara, ni assemeja los passos de esta Niña en su Presentacion? De este modo entenderèmos quanto excede la perfeccion de sus passos à todas las demàs, puesto que al contemplarlos tan divinos, ni la eloquencia divina dice otra cosa, sino que son muy hermosos: *Quam pulchri*?

39 Pero la razon de esta singularidad quisiera yo percibir. El erudito Padre Gaspar Sanchez, explicando este elogio, que à los passos de Maria dà el Espiritu Divino,dice que antiguamente usaban las Esposas traer en la parte inferior de los calzados, que en nuestro Castellano se llama *suela*, unos clavos, ò sellos, con que se publicaban esclavas de sus esposos; porque con aquella señal amorosa, que engastaban en sus plantas, cada vez que estampaban en el polvo el pie, la divisa que en el suelo solian imprimir, hacia notorio al mundo, que avia passado por alli la esposa esclava de tal dueño: *Subiecti calceorum parti, quæ vestigia*
Gasp.San- *imprimunt, clavos addebant, vel aliam formam, qualis est in*
chez hic. *sigillis, quæ in vestigijs aliquod amoris signum exprimerent.*

40 Pues aora pregunto yo: A què se dirigen los passos de Maria, quando sale de su casa al Templo? Esso es claro: à ser Reyna de los Cielos,y del mundo, à declararse por hija del Eterno Padre, por Madre de Dios Hijo, y por Esposa del Espiritu Santo; y què señales nos dexò de este privilegio singular, en los passos que diò desde su casa al Templo, y con los que subiò las quince gradas para colocarse, como dicen muchos Santos, en el *Sancta Sanctorum*? No fue otra la señal, que la mas humilde esclavitud: pues siendo asi, que por sus passos contados caminaba à ser Hija, Madre, y Esposa de todo un Dios, no daba passo esta niña, en que no se contemplasse esclava de quien era Hija, Ma-

dre

dre, y Esposa; y aun considerandose indigna de ser esclava de su Padre, de su Hijo, y de su Esposo, se contentaba con serlo de las esclavas de la que fuesse Madre del Verbo Divino: asi lo decia esta Niña, quando en el Templo se criaba: *Mihi satis erit ancillam esse ancillarum illius Sacratissimæ Matris.* Pues por esso al dibujar estos passos de Maria, no halla similitud con que compararlos, ni aun la divina eloquencia; porque como al ir à copiarlos, diò con las señales que la publicaban esclava de su esposo, quando caminaba à ser Hija, Madre, y Esposa del Rey del Cielo, no puede aver hermosura en los passos de nuestra naturaleza, para copiar los hermosos passos de la Presentacion de Maria; *Quam pulchri! &c.*

Angel Amadeo rapt.

41 Tambien dice Novarino, hablando de la hermosura de estos passos, que las damas de Jerusalèn usaban traer sobre el campo azul de las sandalias unas Aguilas bordadas de oro, con habilidad tan primorosa, que robando por los ojos los corazones de sus amantes, eran dulce echizo de los pretendientes; asi como dice la Escritura del inhonesto Olofernes, que al mirar las sandalias de Judith se dexò en ellas los ojos, y el corazon: *Sandalia rapuerunt oculos eius.* Y de aquel gran Rey Gitano, llamado Semerico, refieren graves Authores, que aviendo entrado en su Corte, que era la Ciudad de Memphis, una Aguila caudalosa, con el calzado de la hermosa Rodope, celebradissima Gitana, que en los descuidos de un baño diò lugar à que el Aguila enamorada de la hermosura, y pulidèz de sus pies, hiciesse el robo, y le llevasse en el pico por trofeo de su amor. Entrando, pues en la Ciudad con el calzado, y corriendo por la Corte las nuevas deste Prodigio, hizo el Rey le llevassen para verle; y al registrar el pulido calzado de Rodope, tanto fue lo que se enamorò de su gracia, y hermosura el Rey, que hasta que diò con el dueño no pudo sossegar.

Judit. 16. v. 11.

Apud Fr. Emman. Diaz Hurtad. ser. de Concept. Virg.

42 Què sè yo si de este robo del Aguila tendria su principio gravar las damas de Jerusalèn Aguilas de oro sobre el azul del calzado? Lo cierto es, que el de la Esposa, como nos dice Ezequièl, tiene todo el campo azul, porque es de jacinto, representacion clarissima del Cielo: *Calceavi te Hiacinto.* Y aqui es donde dicen bien las Aguilas de oro; porque lo mismo es gravarse sobre el azul celeste del calzado,

Ezech. 16. v. 10.

 que

que volar con plumas de oro la Esposa sobre el azul de los Cielos: *In caruleis calceis* (dice Novarino) *in quibus Aquila auro texta erant, amantium oculi figebantur.* Los passos, pues, de la Esposa, sobre el fondo celeste calzaban plumages de Aguila; y como esta Ave Reyna (con esto me acabarè de explicar) pone su nido, segun Job, en los copetes mas altos de los montes; y segun Salomon, es impossible seguir el buelo de sus plumages *In arduis ponet nidum suum. Penitus ignoro viam aquilę in cœlo.* Quando Maria, que es la Esposa celestial, mueve àzia el Templo sus passos, esto quiere Dios decirnos: que quando la niñez debia inclinar sus passos à los juguetes, yà era Aguila caudalosa, que bolaba à los montes celestiales: y como no ay ojos que puedan seguir al Aguila, tampoco ay hermosura con que se puedan pintar estos passos altissimos de Maria: *Quam pulchri sunt gressus tui!*

Nov. umbr. Virg.

Job 39. v. 27.

Prov. 30. v. 19.

43. O Passos milagrosos de una niña de tres años! Bolar al Templo, quando aun no tenia pies para pisar sobre el mundo! Proprio es de aquella Paloma, que en el tiempo de el diluvio, no hallò en toda la tierra adonde sentar el passo, y assi bolò para el arca, que no merecia el mundo, ni aun ser pisado de la paloma: *Cum non invenisset ubi requiesceret pes eius, reversa est in arcam.* Bolad, Paloma divina, al cerramiento de essa Arca, que son vuestros pies muy limpios, y muy asquerosa la tierra. El mayor Santo del Cielo, aunque no descanse en el mundo, por lo menos tiene pies para pisarlo, y no dexa de pegarsele algun polvo; pero Maria Santissima, à cuya admirable pureza, ni aun el polvo se atreviò, no sabe pisar la tierra, solo para el Arca del Templo tenia pies. Què mucho serà, que en todo lo criado, no halle hermosura con que pintar unos passos tan hermosos, ni aun la eloquencia del Espiritu Divino; si tan antes de tiempo buelan los passos de Maria, sobre los de todos los Santos de la gloria? *Quam pulchri sunt gressus tui!*

Gen. 8. v. 9.

44. A una higuera echò Christo su maldicion, porque no tenia fruto, no siendo tiempo de èl: *Non erat tempus ficorum.* Antes de tiempo quiere Dios en un arbol fruto? Parece evidentemente que si. El tiempo del fruto de Maria no es la Encarnacion? Si: *Quando venerit plenitudo temporis.* Y el tiempo de no dàr fruto quando es? El dia de su Presenta-

cion:

cion: porque tres años de edad, no son tiempo de buscar à Dios, de presentarse al Templo, de professar clausura, de votar virginidad: luego oy es el dia en que el Arbol de Maria queda bendito de Dios; pues oy supo darle fruto antes de tiempo, y edad. Con razon bendice oy el Evangelio el utero virginal, porque sola Maria es el Arbol que llevò fruto desde que Dios la plantò: *Beatus venter.* Grande exemplo, y aun reprehension maravillosa de nuestra naturaleza ingrata, que nunca tenemos tiempo para dàr frutos à Dios, porque solo se gasta el tiempo en vestirse de ojas de vanidad. Maria Señora nuestra, Arbol plantado en el Templo, què frutos diò oy al Altissimo! Què exemplos, y oraculos al mundo! Què triunfos ganò este Arbol para el Cielo!

45 De unos arboles altissimos, llamados por su grandeza los arboles del Sol, y de la Luna, hace mencion Pedro Comestor en su Escolastica Historia. Estos dice, eran en tiempo de los Gentiles los oraculos mas apreciados para revelar verdades. Entonces tenian estimacion los que hablaban la verdad; y aora son mas apreciados los que viven de mentir. À estos arboles de tan superior altura, fue de proposito Alexandro Magno à consultar sobre ciertos cuidados que le molestaban; y despues de anunciarle innumerables victorias, tambien le pronosticaron la brevedad de su vida: Saliò cierto quanto le dixo el oraculo; pero el modo con que estos arboles respondian à las preguntas que les solian hacer, era singularissimo, y aun maravilloso, dice el referido Author. De suerte que al peso del calor, y al golpe de la luz que recibian sus empinados copetes, quando el Sol daba en ellos con sus ardientes resplandores, doblaban los arboles toda su pomposidad, hasta rozarse la copa con la corteza de la raiz; y sin mas accion que este rendimiento humilde, se hacian lenguas las ojas de los arboles, y sonaban clarissimas las voces: *Cumque Sol oriretur, & splendor summitatem arborum tangebat, usque ad radices concutiebantur, & tunc responsum dabatur interrogantibus.*

Petr. Comest. Hist. Schol. in addit. 2. ad cap. 4. Esth.

46 Arboles del Sol, y de la Luna son los frutos de Maria Señora nuestra en su Presentacion maravillosa, que Sol, y Luna se llama arbol tan procer en estatura, que se avecina al Sol, y tan humilde entre tantos resplandores, que junta

Cant. 6. v. 9. el copete con la raiz: *Pulchra ut Luna, electa ut Sol.* Esta es Maria, que avecindandose hasta el Templo de la gloria, professa oy en el Templo humiliacion, y obediencia. Y por esso esta Niña celestial es el Arbol que tiene lengua en el oraculo, para decantar sus triunfos al Alexandro del Cielo. No importa que los oraculos del antiguo racional falten al Templo de Dios, que Maria entra oy en èl como celestial oraculo, por cuya lengua divina buelve Dios à hablar al mundo: *Manifestationes Spiritus Sancti, &c.*

§. IV.

UNCTIO SACRA REGUM, ET PONTIFICUM.

47 LA quarta, y ultima alhaja, que faltò en el Templo reedificado, fue la uncion de los Sacerdotes, y Reyes, que era promessa de la misericordia de Christo. Oy, dice San Juan Damasceno, se plantò la oliva de la divina misericordia, ofreciendose la Reyna de los Angeles en la gloria: *Quasi oliva plantata, & impinguata in Domo Dei.* Desde oy nos empieza Dios à ungir con el olio de misericordia, porque oy se plantò en el Templo la hermosa Oliva Maria. Toda quanta gracia cancelaba hasta oy en sì, sobre todas las criaturas la comenzò à desatar. Què del caso es lo que le sucediò con Rebeca à Eliezèr!

D. Ioann. Damasc. de fid. orthodox. l. 4. c. 15.

48 Llegò este à dàr vista à la Ciudad de Nacòr, donde iba à buscar esposa para el hijo de su señor Abrahan. Esperò à la sombra de los arboles de un prado à que cayesse la tarde, hora en que las doncellas principales de aquel Pueblo acostumbraban venir con sus cantaros à una fuente, con animo de pedir solo para sì un jarro de agua, à la que entre todas le pareciesse mas honesta, y mas hermosa. El assi lo pensaba, y la infanteria de virgines venia. Vase acercando al pilàr mientras llenaban sus hydrias: reparaba de una en otra las señales de honestidad, y nobleza (que à las mugeres de bien se les conoce en las caras) puso en Rebeca los ojos, y le llenò todos sus deseos. Ha, Señora, ha Reyna (dice Eliezèr) quiere darme un poco de agua, assi Dios la haga dichosa? Agua solo para èl? (dixo Rebeca.) esso es muy poco. Passa el cantaro desde la cabeza al bra-

brazo. Beba, señor, beba hasta que se satisfaga: y tambien darè de beber, no solo à la honrada comitiva de los criados, sino hasta las bestias, y los camellos; que aunque soy muger delicada, y los cristales estàn profundos, para quando es la bizarria, y pundonor de estos brazos?

49 Tened, Señora (respondiò Eliezèr) que essos estàn destinados para el mejor hombre del mundo mi Señor *Isaac*: El os embia este presente mas rico, aunque aparatoso: no ay que resistir à la voluntad del Cielo: porque aveis de saber, que yo vengo juramentado de buscar para el hijo de mi señor una muger muy bizarra, muy honesta, y muy hermosa; y què muger, sino vos, de estas prendas tan divinas, puede hallar en todo el orbe, el que me embia à buscarlas, pues pidiendoos un poco de agua solamente para mi, con tan cortès bizarria la ofreceis para todos los demàs, que no solo dais de beber à toda esta muchedumbre de racionales, à costa de brazos, y de sudores, sino que estendeis el favor à los cavallos, y à los camellos, para que adoren tanto milagro de beneficios, desde los hombres hasta los brutos? *Igitur puella cui dixero, inclina hydriam tuam ut bibam: & illa responderit, bibe, quin & camellis tuis dabo potum; ipsa est quam præparavit Dominus filio Domini mei.* Gen. 24. v. 14. & v. 44.

50 Quando Maria Señora nuestra por sus excelsas virtudes no mereciera ser Reyna de los Angeles, y de los hombres, quando por la gracia en que fue milagrosamente concebida, no mereciera ser Reyna, y Madre de Misericordia, solo por la Real magnificencia con que al entrar en el Templo empezò à desatar todo el raudal de sus gracias sobre los corazones sedientos de todas las criaturas, se conociò que se presentaba para Señora del mundo, pues toda quanta riqueza depositò en ella el Cielo, todo el cristal de gracias, que llevaba oy para el gasto de su alma, como dote para la profession de la clausura, honradamente bizarra le desatò liberal à toda la humana naturaleza; siendo su alma purissima el Archivo en que Dios depositò las riquezas de su gracia, y su misericordia, toda la vertiò con liberalissimo afecto sobre los vasos vacìos de todo el Linage Humano; sobre los Justos, y sobre los mas brutos, que son los pecadores: sobre aquellos, en premio de sus virtudes; y sobre estotros, para ablandar su dureza con la dulzura de sus pie-

piedades. Todo el mundo se comenzò à enriquecer de misericordia, con la que Dios desatò del corazon de esta Niña. Hasta oy la gracia de Maria, gozabala solo el Cielo, desde oy se hizo publica al mundo, y todos los hombres empezaron à beber de aquellas fuentes de gracia, en que solo Dios bebia.

51 A todos alcanzan oy estas fuentes de misericordia, que en el Templo de Jerusalèn empezaron à desatarse por el corazon de Maria: y las que oy se desatan en este Templo, alcanzan con mas razon à los que sustentan este glorioso aparato. Una rueda de campanillas traìa el Sacerdote Summo à las plantas, eran de oro, y estaban con unas granadas mysteriosamente unidas, para que las lenguas, y las coronas de oro, festejassen su entrada en el Tabernaculo: Exod. 28. v. 35. *Ut audiatur sonitus, quando ingreditur Tabernaculum.* Es el Texto milagroso para la ocurrencia de este Mysterio. Las granadas coronadas, las campanillas festivas arrastraban por el suelo, quando Aaron entraba en el Tabernaculo? Si; porque si aquella entrada en el Tabernaculo, es la que oy hace Maria en el Templo: la corona de las granadas, el oro de las coronas, las lenguas de las campanillas; esto es, los Principes, los nobles, al oìr aquellas lenguas del Cielo con que festejan à la Niña de la Gloria, las niñas de este Santuario, todos deben arrojar por el suelo el oro, para que Maria la pise quando entra en el Tabernaculo: y todos a imitacion de aquellas lenguas Celestiales, que no cessan de alabar à su Patrona, consagrando à sus plantas los corazones, todos hechos lenguas deben ponerse por alfombra en las quince gradas, que sube en este Mysterio Maria Santissima, para festejar en dulce, y humilde estruendo, la entrada que hace oy Maria en el Santuario: *Ut audiatur sonitus, quando ingreditur Tabernaculum.*

52 Què generosamente gastan oy el oro los nobles, arrojando con el oro sus coronas à las plantas de la Reyna de los Angeles! Pero què bien se lo paga la Niña de la Gloria! Digno eres de mil muertes, le dixo Salomon à Abiatar, 3. Reg. 2. v. 26. por aver auxiliado à mi hermano Adonias en sus cabilaciones ambiciosas. Abul. hic. Pero en fin, una sola cosa te libra, para que no experimentes el rigor de mi venganza: *Hoc solum te liberat.* Una sola cosa! Y què cosa es essa? *Quod sæpe portasti*

ar-

arcam. Porque ha estado sobre tus ombros muchas veces la Arca Santa, por esso no te derribo de ellos la cabeza. El ombro que has puesto para los cultos reverentes del Arca, esse es el brazo que te defiende del rigor de mi justicia: porque los que ponen el ombro al Arca, los que gastan su hacienda en dàr cultos à Maria, bien pueden ser pecadores, y dignos de muchas muertes; pero el Salomon Celestial tiene tal respeto à esta Arca, que con los que la han servido, nunca acierta à hacer Justicia. Todos los pecadores somos dignos de mil muertes; pero los que oy ponen el ombro para sustentar el festejo de aquella Arca, seguro tienen el olio de la Divina Misericordia: *Unctio sacra, &c.*

53 O gloriosissima Niña de los ojos de Dios! Arca animada de la gloria de Israèl! Fuego dulce de caridad, que hasta el pecho del Altissimo pudiste encender calor! Pectoral del mismo Espiritu Santo, pues oy os pone à su pecho! Oliva resplandeciente de la Divina Misericordia, subid à esse Templo para restauracion de la gloria que perdimos por la culpa: Subid, llama amorosa del Cielo, à convertir en amor el fuego del furor Divino. Presentad à vuestro Esposo dulcissimo esse limpio corazon, que para mas honra le traerà por Pectoral. Desatad olio de Misericordia, à los que tenemos sangre de la espada de la Justicia. Auxiliad à nuestra naturaleza, enderezad nuestros passos àzia la gracia, y subidnos en vuestro buelo hasta el Templo de la Gloria:

Amen.



SERMON

SERMON VIII.

DE LA ENCARNACION DEL VERBO DIVINO en las purissimas Entrañas de Maria Santissima. Viernes quarto de Quaresina. Dixole en la Iglesia de San Martin de Salamanca.

In Civitatem Galileæ, cui nomen Nazareth. Luc. 1. v. 26.
In Civitatem Samariæ, quæ dicitur Sichar. Ioan. 4. v. 5.

SALUTACION, Y EXORDIO.

1 VISTE un caudaloso rio, un inapeable golfo, que andando fuera de madre, es firme espejo de essa campaña celeste, y quando mas esplayado tiene el licor cristalino, solo al Cielo se descubre, echando à la tierra un manto? Del Cielo es transparente vidriera, en que su beldad se retrata: de la tierra negra cortina, en que su verdor se encapota; y al passo que es imagen cristalina de essa esfera celestial, es para la tierra, porque la empaña sus luces, un horror: tristeza para los campos, porque los roba sus frutos: diluvio para la selva, porque à todas sus flores las marchita: desnudèz para los prados que antes se vestian de los verdes rasos, y artificiosos matices, que bordò con primor naturaleza de las varias sedas de sus flores: y en fin, su hermosura el Cielo solo la goza, y su ceño para la tierra se guarda, porque al Cielo con su plata le galantea; y à la tierra con tanto cristal la inunda, que siendo incapàz en sì de entrañar tamaño golfo, lo que sirve al Cielo de transparencia, es para la tierra un naufragio, que persevera mientras anda fuera de su madre el pielago.

2 Pero si el immenso abismo se vè à una madre estrechado, si entra en su madre la inmensidad de este rio, veràs, que sin dexar de alegrar essos superiores Orbes, convier-

vierte en favor de la tierra sus raudales; porque entrañando por sus organos el licor, dividiendo por sus venas el cristal, por aqui destila en ricos escarceos un arroyo; por alli transmina en liquidas espumas un estanque; por acà eleva en desatado aljofar una fuente, que siendo recreo suspensivo de los ojos, enriquece toda la campiña de frutos, ennoblece de fecundidad las vegas, baña de olor los prados, y pinta de verde la selva desamparada, monstrandose à la tierra tan cariñoso, quando estrecho, como ceñudo, quando esplayado, y es que andaba fuera de madre quando se esplayò, y entrò en madre quando se llegò à estrechar; y vino à ser, que benefició à la tierra en la estrechez de su madre, el mismo golfo, que la castigò en sus anchuras tan sañudamente.

3 Quien dixera (discretos oyentes mios) que para dibuxar los Mysterios de este dia, eran estos los pinceles del mismo Espiritu Santo? Quien pudiera discurrir, que el principal concepto de toda esta pintura le expressò el Espiritu de la Gloria? Pues què? juzgabais que avia yo de gastar el tiempo en retratos, que no fuessen de aquel Pintor tan Divino? En el capitulo 24. del Eclesiastico, và hablando de la Sabiduria de Dios, que es el Verbo, y en persona suya, dice de este modo: *Ego quasi trames aqua immensa de fluvio*, Era el Verbo en la eternidad un rio, cuyo raudal es infinitamente immenso: por lo infinito innacessible, y por lo inmenso inapeable, que naciendo del Padre como de fontal principio de su sèr, adornaba toda essa Curia Celestial. Bien: Esso todo fue lucir para el Cielo; pero à la tierra sirviòle entonces de adorno? Hizola algun beneficio? No, dice el Profeta Daniel; antes sì, en vez de beneficiarla, lloviò destrozos en ella, porque vistiendose este immenso rio de rigores, todo fue armar flechas à los miserables: Unas veces, pielago de agua, anegaba con sus diluvios la tierra: Otras, mar encendido de fuego, tiraba llamas al mundo: à la Universidad de los vivientes los sumergiò en sus raudales: à las Ciudades Sodomiticas disparò su ayrado ceño, abrasadoras centellas: y siendo el fuego, y el agua elementos tan contrarios, solo por aumentar los castigos, en el raudal de su ira se unieron el agua, y el fuego: *Et fluvius igneus rapidusque egrediebatur à facie eius.*

Eccl. 24. v. 41.

Dan. 7. v. 10.

4 Es posible que este rio todo ha de ser para la tierra rigores, nada ha de aver de piedades? Siempre riguroso, siempre encendido, siempre rapido? *Igneus rapidus*, nunca benevolo, nunca afable, nunca cariñoso? Yo no lo puedo creer, ò à lo menos puedo con gran fundamento dudar; porque el Real Profeta, hablando tambien del Verbo con la misma metafora de rio, le contemplò para el mundo tan afable, y tan sereno, que era toda la alegria de la Ciudad Santa de Dios, y el regocijo de la cabeza universal de la
Psal. 45. v. 5. tierra, que es Jerusalèn: *Fluminis impetus latificat Civitatem Dei.* Pues si aqui desata serenidades, como allà vierte rigores? Como un mismo rio Daniel le contempla ardientemente rapido, y el Real Profeta apaciblemente sereno? Siendo esse raudal uno mismo, como es en los efectos tan vario?

5 Aora miren: No està la diversidad en los rios, si no en los senos; porque el rio es uno solo, que es el Verbo, y los senos son distintos. Daniel le viò salir de la boca del Padre en la eterna generacion incomprehensible: *Egrediebatur à facie eius.* David le viò entrar en la Ciudad Santa de Dios, que es Maria Santissima, como todos saben: *Civitatem Dei.* Y ay tanta diferencia en esse rio quando nace de su Padre, à quando se entraña en Madre, que quando està en el Padre, todo es rapido, todo un diluvio de fuego: *Fluvius igneus rapidus*; pero quando entra en su Madre, todo alegre, y cariñoso: *Fluminis impetus latificat Civitatem Dei.*

6 Este tramo de agua inmensa de la Sabiduria infinita: *Trames aquæ immensæ*, como nacio de su Padre tan hermoso, y le servia à su hermosura de espejo, empeñabase en anegar à lo humano, porque solo galanteaba à lo Divino; como se viò pielago de perfecciones infinitas, andaba (digamoslo assi) muy à sus anchuras, y se explayaba sin limite por andar fuera de Madre; pero este lucimiento precisamente divino, era para los hombres tan costoso, que como pielago rapido los sumergia, y como fuego encendido los abrasaba: *Fluvius igneus rapidusque.* Entra oy en Madre este rio, estrecha sus anchuras à este golfo; y el que en el seno del Padre todo fue fulminar iras, solo por entrar en Madre desata Misericordias; pues apenas se vè estrechado en el seno

ſeno virginal, quando blaſonando de rio Salvador, và tranſminando à toda la tierra las fuentes de ſu ſalud: *Fluminis impetus.*

7 Eſtas ſon las aguas de la vida, que oy ofrece à una muger en la fuente de Sichar, no le vèn con una Samaritana entretenido, brindandola bebidas de los Cielos? Y con una muger de esfera tan humilde, platicando ſobre los antepechos de una fuente? *Sedebat ſic ſupra fontem.* Aquel abiſmo infinito de Juſticia, de quando acà ſe hizo fuente de Miſericordia, ſino deſde que eſtrechò el caudal de ſus corrientes à los puriſsimos ſenos de una Madre? Por entrar en la Ciudad Santa de Dios, y entrañarſe en el Paraìſo Virginal, vino à fecundar de gracia el campo eſteril de la Samaritana laſciva; y el que permitiò en un mar de culpas ſu naufragie, por verſe Hijo de Maria ſe hizo fuente à ſu ſocorro, quizà porque aquella fuente era myſtico retrato de ſu Madre: Si, que aùn por eſſo el Eſpoſo la llamò à eſta Divina Señora fuente de los huertos, y pozo profundo de agua viva: *Fons bortorum, putevis aquarum viventium*; y ofreciendo Christo à la Samaritana raudales de vida eterna: *Fiet in eo fons vitæ.* Aunque el miſmo Chriſto era el agua, fue el pozo, y fuente Maria. Cant. 4. v. 15.

8 Tengo obſervado en la ſerie de la creacion, que no fructificò la tierra haſta que el elemento del agua, que ſobre ſu haz eſtaba tendida, le eſtrechò Dios à un lugar: *Congregentur aquæ in locum unum*; y de aquel abiſmo inſondable hizo ſubir una primoroſa fuente, que vertiendo plata liquida, fue la fecundidad de la tierra toda: *Fons aſcendebat de terra irrigans univerſam ſuperficiem terræ.* Bien pudo el Omnipotente dàr fertilidad à la tierra, ſin eſtrechar à una fuente el elemento del agua; pero como aquella fuente era Maria: *Fons ſignatus*, no quiſo que el abiſmo la fecundaſſe, haſta reducir ſus aguas à eſſa divina Fuente: Luego bien digo yo, que ſi oy el corazon de la Samaritana ſe fertilizò à influxos del agua viva, fue porque el rio entrò en madre, y ſe comunicò por ella como por fuente. Gen. 1. v. 9. Gen. 2. v. 6. Cant. 4. v. 2.

9 Eſta es la razon de ſer Maria la Fuente de la ſalud univerſal del mundo: y la Samaritana retrato de la enfermedad de los pecadores todos, ſiendo una, y otra muger la cura, y la enfermedad; el veneno, y el antidoto; la dolen-

lencia, y el remedio; toda nuestra dicha, y toda nuestra desgracia; porque todos nuestros males se idean oy en la muger de Sichar, y todos nuestros bienes en la Virgen de Nazaret. Entremonos à vèr los Evangelios del dia; el de la festividad, y el de la Feria, que uno, y otro son misteriosissimos, y vengo empeñado en tocar de tal suerte los dos Mysterios, que sin defraudar las alabanzas de Maria, no se pierdan las moralidades de la Samaritana. El tiempo lo aconseja, y creo que mi Auditorio no lo repugna.

10 En el mes sexto, que viene à ser el de Marzo, porque entre los Hebreos comenzaba el año à contarse por el novilunio de Septiembre (que siempre la gente Hebrea se governò por la Luna, Kalendario, y Pronostico de su mudanza) en este mes sexto, dice San Lucas, determinò la infinita misericordia efectuar la obra de la Redencion humana, encarnando en las purissimas entrañas de Maria; y segun opinion de muchos Santos Padres, à la hora de sexta, que correspondia, dice Hugo Cardenal, al dia sexto en que criò Dios al hombre; à la hora de sexta, en que por la transgression del precepto le desterrò del Paraiso; y à la hora tambien de sexta, en que por nuestro amor diò su vida; que como la gala mayor de la victoria, es vencer al enemigo con sus mismas armas (testigo el Pastorcillo David, que con su proprio alfange dexò tronco al Gigante Goliat) decretò Dios à los hombres el remedio, en la misma hora en que incurrieron el daño: *In mense sexto.*

Vid Hug. Card. hic.

11 En este mes, y en esta misma hora: *Hora erat quasi sexta*, fatigado Christo, no tanto à los incendios del Sol, como à los ardores de una culpa, y sediento de mitigarlos con el agua de la vida de la gracia, vino à reparar las flaquezas de una muger perdida; y aquel amor ardientemente excessivo con que corriò, dice David, tan ligero, hasta entrarse en el purissimo claustro de Maria, oy suspende el curso de su carrera, y sobre una fuente se pone muy de assiento à hablar con una Samaritana: *Sedebat sic supra fontem.* Las circunstancias del tiempo son unas; pero siendo las personas tan diversas, como Maria de Nazaret, y Fotina de Sichar: una castissima esposa, con solo un varon desposada: otra libre, y dissoluta, con seis mancebos rebuelta: una esclava del Señor; otra sierva de Satanàs. En estas tres diferen-

sencias del lugar, del estado, y del empleo, he de fundar este dia todos los discursos: *In Civitatem Nazareth: ad Virginem desponsatam viro: ecce ancilla Domini.* Tengo propuesta la idèa de mi Sermon: y si el Verbo entra oy como Rio en Madre, para darnos à entender, que ni el Hijo de Dios comunica el agua de la gracia, sin el arcadùz de Maria; ni siendo la Fuente Maria puede faltarnos la gracia: nunca la he tenido mas segura que oy, que la Fuente està llena, *plena.* Lleguèmos, pues, con la Samaritana à beber, y con el Paraninfo à decir: *Ave Maria gratia plena.*

§. I.

IN CIVITATEM NAZARETH.

12 LO mismo es *Nazareth*, que *consecratio*; porque los que estaban consagrados en pureza à Dios, se llamaban Nazareos. *Sichar*, llamada antiguamente Sichima, ò Sichem, estaba enseñada à las liviandades de *Dina*, que fueron ocasion de que el Principe de Sichem la quitasse su honra: y tienen los lugares no sè què atractivos, que pegan à las personas sus resabios. Adàn viviò casto, mientras estuvo en el Paraìso, y en saliendo de èl perdiò la virginidad. Los Discipulos en el Tabor dieron de ocicos, quizà porque à Christo en aquel mismo monte sus parientes quisieron precipitarle. En otro monte quiso derribar à Christo el demonio, porque tuvo èl en un monte su ruina, y su precipicio: *Sedebo in monte testamenti*; y en lugares enseñados à estas caìdas, pocas, ò rara vez se reparan las personas; que por esso la Magdalena para llorar se saliò de su casa, y se fue à la de Simon: y para llorar San Pedro su pecado, saliò de casa de Anàs, y se fue à su domicilio, *egressus foras*; porque en casa de Anàs avia delinquido este Apostol, y la Magdalena en la suya propria avia cometido muchos pecados; y lugar que en algun tiempo se viò manchado con culpas, no es bueno para desmentir la mancha, porque no sè como influyen los lugares el mal resabio que tienen.

Gen. 34. à v. 1. Matth. 6. Isai. 14. v. 13. Math. 15. v. 7. Ioan. 11. v. 2. Math. 26. v. 75.

13 Con un exemplito manual, que està aqui cerca de casa, se verà practicamente la verdad de esta doctrina. Ay algunos, y aun muchos hombres, naturalmente enemigos

de

de murmurar, antes positivamente inclinados à decir de todos bien. Andaràn todo el año por Salamanca, sin que se oyga la mas leve murmuracion en su boca (si acaso se puede llamar leve la menor calumnia) entran un dia solo à conversar en essa plaza, y en essa lonja de la carcel, ò en esse que llamais corrillo, y los que fuera de estos lugares tienen cerrada la boca para blasfemar de los ausentes, yà se hacen lenguas. Pues de quando acà tanto vicio en essas lenguas, aviendolas tenido toda la vida tan sanas? Padre mio (me respondiò à mi un sugeto) no sè que echizo diabolico tienen essa lonja de la carcel, y essas tiendas de la plaza, y del corrillo, que con ser yo tan amigo de hablar bien, en viendome con otros en estos sitios, me dà gana de hablar mal. Estàn tan hartas essàs losas, essas tiendas, essos postes, y portales de oìr mormuraciones, que no puedo contenerme. En toda esta vecindad ay mas honras sepultadas, que cadaveres en esta Iglesia; porque este es tumulo de muertos, no de vivos; pero los mencionados lugares son cementerios de vivos, y de muertos; y no tiene esta Iglesia de San Martin, con ser como es tan antigua, tantos huessos enterrados desde que es Iglesia, como allì se desentierran en una hora.

14 Mucha, ò toda la culpa tiene en esto lo maligno de la humana inclinacion, tan estragada, que se entretiene en roer, ò tan hambrienta, que el plato de huessos se le figura manjar. Pero aunque no disculpo à la malignidad de los hombres, tengo para mi que lo influyen los lugares, que como tienen malos resabios, inclinan à todos à sus vicios. Pues al intento: Nazareth siempre fue lugar de pureza; Sichar se viò algun tiempo con inmundicia; y por esso Maria es tan pura en Nazareth, y Fotina tan dissoluta en Sichar; pero contraponiendose la pureza à la inmundicia, de tal suerte curò Dios la inmundicia con la pureza, que no dexò achaque inmundo en la muger de Sichar, porque le empeñò al remedio la Virgen de Nazaret.

15 A llamamientos del Señor dexò su trato el Zaqueo: Gracias à Dios que con un logrero tiene eficacia un Sermon de Christo. Sobre ser tratante, era rico, y poderoso, y esto arguye, que su conversion fue milagro; que à milagro se atribuye, quando un usurero se convierte, porque viven tan endiosados con su caudal, que de nadie hacen menos caso que

que de Dios. Principe le llama el Evangelio, con ser un vil mal nacido : *Et hic Princeps erat*. Tenia dinero: *Et ipse dives*: y yà no es tan Principe el que tiene buena sangre, como el que tiene; porque las noblezas heredadas no lucen tanto en el mundo, como las que adquiere el oro. Mas como el villano, aunque se vista de seda, siempre se queda villano: aunque Zaqueo se hizo grande por tener, nunca dexò de ser ruin : *Statura pusillus*. Pequeño hasta en la estatura, porque como dice San Ambrosio, la malicia de sus robos se la tenia usurpada : *Vide ne fortè malitia pusillus*. No tengais, Fieles mios, por grandes hombres à los que contra conciencia estàn posseyendo bienes : essos en nada son grandes, y en todo ruines; porque aunque el oro aumente essa que llamais fortuna, nunca quita el oro la vileza.

Luc. 19. v.2.

Luc. 19. v.3.

D. Ambr. hic.

16 En fin, aunque por milagro, yà se convirtiò Zaqueo. Y como Christo en esta milagrosa conversion se aclamò Salvador universal : *Venit enim filius hominis quaerere, & salvum facere, quod perierat*, es digno de repararse, que de la salud del Zaqueo infiere Christo la de todo el mundo. Y no parece que es buena la ilacion; porque de que un hombre solo se remedie, no se debe inferir que la enfermedad de todos se repare. Podrà decirse, que assi como quando un usurero dà limosna, entienden todos que el diablo hace penitencia, (adagio antiguo en España) assi tambien quando en esta gente ay conversion, siendo tan dificil, mejor la avrà en los demàs, que es mas facil. Bueno es esto: pero siempre me hace dificultad el reparo. Segun reglas de buena dialectica, de una particular proposicion, no se hace consequencia à una universal : luego de la conversion de Zaqueo mal se arguye à la conversion del mundo : *Salvum facere quod perierat*. Pues como Christo la infiere? Yà nos lo dice.

Luc. 19. v.10.

17 *Quia hodie huic domui salus à Deo facta est*. Porque oy ha entrado la salud de Dios à esta casa, la de todo el mundo està cierta; porque casa à que Dios se humana à entrar, de tal suerte la colma de virtud, que puede, aunque quedandose muy llena, dar à todo el mundo gracia: *Quia hodie, &c.* La casa, y habitaculo del Verbo, no es Maria? Quien lo ignora? Pues si la salud de Dios, que es Christo, entra oy en este Palacio, como es possible que la enferma Samaritana se quede sin remedio? Entrar Christo en la casa del Zaqueo,

Luc. 19. v.9.

queo, arguye el reparo universal del mundo: Luego entrar el Verbo en Maria, que es su casa, arguye evidentemente la conversion de Fotina, y que se empeño en dàr salud à esta muger de Sichar, por aver encerrado su salud en la virginal casa de la Flor de Nazaret, simbolizada en la de Zaqueo, que estaba en Jericò: *Quia hodie huic Domui salus à Deo facta est.*

18 Una muger, que para curarse de una enfermedad inmunda avia yà gastado con los Medicos toda su hacienda, estaba para dàr à Dios el alma; en esto vienen à parar las muchas medicinas. Viendose tan sin remedio, quiso echar por el atajo, poniendose en las manos de Dios, que es mejor Medico. Llegò à Christo fervorosa, tocòle la extremidad de su vestidura, y quedò sana: *Tetigit fimbriam vestimenti eius, & continuo stetit fluxus sanguinis.* Sintiò Christo que le avian tocado la vestidura (no como sienten algunos que les llegan al pelo de la ropa, pues en estos es embeleco de su delicadèz, y Christo su virtud milagrosa fue la que sintiò) *Quis est qui me tetigit?* Quien es quien me ha tocado? preguntò Christo. Señor, respondieron Pedro, y los que estaban con èl: *Turbæ te comprimunt*, y preguntas: *Quis me tetigit?* El tropèl de gentes que te sigue en tus Sermones, te està brumando, y estrañas que te toquen quando te hallas entre todos? Es verdad; pero essa gente me bruma, y no me toca, dice Christo. De què entendeis que sirve en los Sermones venir la gente à vandadas? De brumar al Predicador, no de tocar la Doctrina; porque los mas vienen à estrecharnos con maliciosas censuras, y los menos à aprovecharse de nuestras palabras. De estos que no tocan mi palabra, no pregunto, dice el Señor, alguien me ha tocado con verdad, porque he conocido que se ha pegado mi virtud: *Nam ego novi virtutem de me exisse.*

Luc. 8. v. 43. 44. 45

Vers. 46.

19 Pues Señor, à què viene essa pregunta aora? estrañais haga un prodigio el contacto de vuestra vestidura? Si: porque si para sanar un ciego he menester lavarle los ojos, para curar un paralitico buscò en la piscina el remedio: y aora con tocar solamente mi vestidura, libro à una muger de su dolencia, no lo tengo de estrañar? No he de admirar el sucesso? Confiesso que es para estrañar el milagro; pero es maravillosissimo el mysterio. La vestidura de Christo es

su

su Santissima Madre, segun mi Agustino, y Drogo Hostiense, porque las entrañas purissimas de la Celestial Emperatriz, vistieron al Verbo Eterno el Palio de nuestra humanidad: ***Pallium tuum caro tua, quia Maria tua divinitatis indumentum.*** Pues si Christo con su vestidura, que es Maria, llega à tener contacto con una enferma, no ha de hacer antes el prodigio, que si le obràra su poderosa mano? El por sì solo valgase de instrumentos para curar, pero vestido de Maria no ha de retardar la salud: porque el virginal manto que le cubre, le empeña para que no se retarde. Viendose Christo vestido con la carne de la Virgen, avia de suspender la cura de essa muger? No. Brote su virtud contra la inmunda dolencia, pues se vè vestido con la carne de Maria: ***Nam ego novi virtutem de me exisse.*** Augustin. Drog. Hostiens. in Bibl. PP.

20 O què achaque el de la Samaritana tan inmundo! Què peligrosa dolencia para el alma, y para el cuerpo! Pero què facil el dia de oy su reparo! No encarna el Verbo en Maria? No le viste de nuestra humanidad la gala? Si. Y la Samaritana no le toca à Christo junto al pozo, symbolo expresso de la Reyna del Cielo? *Puteus aquarum*? Tambien. Pues tanto pudo Christo junto à esse pozo, arcadùz perpetuo de su misericordia, y de tal suerte desata los raudales de su gracia, en viendo la fuente de su humanidad, que es Maria, que aunque se vea la Samaritana de mil abominaciones inmunda, quedarà limpia, y lavada; porque Maria desde Nazaret, le empeña con Fotina en Sichar: ***In Civitatem Galilea, cui nomen Nazareth: in Civitatem Samaria, qua dicitur Sichar.***

§. II.

AD VIRGINEM DESPONSATAM.

21 VIno en fin Christo à Sichar, por convertir una muger, y el Eterno Verbo à Nazareth, por entrañarse en una Virgen purissima: *Ad Virginem desponsatam.* El Siriaco leyò: *Ad virginem venditam.* Que encarnò el Verbo en una Virgen tan pura, que quando se le intimò el decreto estaba como vendida. Raro decir! Si aquel *venditam* alude al *ecce ancilla*, bien lo entiendo, porque confes- Lect. Siriac.

ſarſe eſclava, es declararſe vendida; pero no hace aluſion (dicen los Padres) à la humildad de Maria, ſino à ſu pureza: Veìaſe encerrada con un Angel, que ſe le repreſentaba hombre; y como nunca ſupo tener con hombres el menor coloquio, la tenia como vendida ſu empacho: *Ad virginem venditam.*

22 Què pocas imitan oy eſte exemplo! ninguna eſtà con los hombres como vendida, aunque en la realidad ſe vendan, por tener con ellos converſacion licencioſa. No vèn à Fotina junto à la fuente con Chriſto en demandas, y reſpueſtas muy de eſpacio? Pues no ſe detuvo con èl, entendiendo que era Dios, que quizà ſi lo ſupiera la Samaritana, eſtuviera en la converſacion como vendida: veìale hombre: y como eſtaba enſeñada à tratar con tantos, no la ſalian los colores para converſar con otro. Maria ſi, que *ad colloquium viri turbatur*, dice San Ambroſio. Turbaſe Maria de tratar con hombres, aunque en pureza ſean Angeles; porque como ſolo trataba con Dios, otro nuevo trato la hacia gran novedad. Pero la Samaritana, cuyo trato no era de Dios, ſino de mundo, no ſe turba de tratar con hombres, por ſer con ellos ſu continuo trato. Finalmente la turbacion de Maria arguye, à mi vèr, ſu puridad integerrima: como el ſoſſiego de la Samaritana, ſu liviandad diſſoluta.

D. Ambr. hic.

23 Tres Angeles hoſpedò en ſu caſa Abrahan; y en recompenſa del agaſſajo le prometieron, que tendria Sara un hijo, cuya poſteridad dilatada competiria con las arenas del mar, y los Aſtros de la Esfera: *Habebit filium Sara uxor tua*. Creyò Abrahan la promeſſa de los Angeles, y en agradecimientos juſtos diò adoracion à ſus hueſpedes. Deſcreyòlo Sara, y lo tomò à riſa: que ay quien la palabra de Dios la tome à chanza. Perſuadieron los Angeles à Abrahan, mandaſſe ſalir fuera à ſu muger, y ella tomò por empeño, que no vieſſen los hueſpedes ſu roſtro: *Ecce in tabernaculo eſt:: Sara riſit poſt hoſtium tabernaculi*. Ay eſquivèz como la de Sara! Parece demaſiada zalameria. Pues unos hueſpedes Angeles, y delante de Abrahan, què importa que la vean? Anda ſu marido obſequioſo en ſervirles, à ſu promeſſa agradecido, y no les harà Sara un agaſſajo, ſiquiera de cumplimiento? Ea, ſalga à converſar con los hueſpedes, que no es tan niña, que peligrarà ſu hermoſura, ni los Angeles ofenderàn ſu modeſtia.

Gen. 18. v. 10.

Verſ. 9. Verſ. 10.

No

24 No ha de salir Sara (responde San Epifanio) bien hace en mostrar aun con los Angeles retiro. Ella no es muger, y se precia de honestissima? Los Angeles no ocultan con el trage de hombres su pureza? Pues esso basta para que Sara rehuse el ser vista; porque platicar con hombres, aunque sean Angeles, hacen los pundonores de la honestidad dificiles: *Ut sic ostendat suam castitatem, quod faciem suam viris non ostenderet.* Rehuse Sara conversar con Angeles, si vienen en trage de hombres; y turbese Maria à vista del Nuncio Angelico, que se representa humano: *Turbata est in sermone eius*, que essa turbacion honesta es argumento de la honestidad en Sara, y de pureza en Maria. Pero platicas con hombres, aunque se figuren Angeles, aunque no las puedo entender, mucho me dàn que pensar; porque yà no ay Virgines, ni Marias que se turben, ni Angeles del Cielo que las hablen; y quien en este punto muestra desenfado, no parece mas honesta que fue la Samaritana; à lo menos muy lexos vive del trato de Dios, y muy cerca de arriesgar su candidèz. D.Epiph. hic.

25 Abreme la puerta, querida prenda mia (le dice Christo à su Esposa) mira que la cabeza de mi Divinidad, esponja difusa del celestial rocìo, busca el alvergue en tu seno, y que los cabellos, que algun dia fueron dorada madeja, la escarcha con su inclemencia los hizo cendal de plata. Esquiva la Esposa al ruego, ingrata à tanto cariño, por no ensuciarse la planta, negò al Esposo la puerta: *Lavi pedes meos, quomodo inquinabo illos*? En verdad que si: heme acabado de labar los pies, y me los bolverè aora à ensuciar. Respuesta fue esta tan fria, que resfriò en el mejor amante la fineza, obligandole à ausentarse. No me admiro, que corresponder à las mayores finezas con tan crecidos rigores, aun la paciencia de un Dios no lo sufre: *Ille autem declinaverat.* El castigo fue muy justo; pero en el amor del Esposo mucho le estraño. No sabe que es treta de los amantes labrar tal vez sus martelos con rigores? Pues què importa este desdèn de la Esposa, para obligarle à una ausencia? Ea, que no se ausentò porque no le abria. Pues por què? Porque tenia los pies lavados se retirò: *Lavi pedes meos.* Porque se lavò los pies? Esso me hace dudar mas. Lavarse la planta, no es indicio de pureza? Esso es claro, segun Cant. 5. v.3. Cant. 5. v.6.

 aque-

Ioan. 13. v. 10. aquellas palabras de Christo: *Qui lotus est, non indiget nisi ut pedes lavet, sed est mundus totus.* Pues como le desagrada en su esposa accion de tanta pureza? Fue acaso, porque el lavatorio presupone mancha, y el de los pies con que se dà el primer passo es argumento del original delito, y se ausentarà el Verbo de esta casa, si tuviera original inmundicia? No es malo para otro intento. Pero otra solucion discurro yo à mi proposito.

26 Aquellos pies lavados, antes estuvieron infectos: no ay duda. Pero quando se los maculò la Esposa? En el capitulo antecedente nos lo dice la Escritura: *Surgam, & circuibo civitatem per vicos, & plateas.* Siempre avia estado recogida; pero una vez que saliò fuera, bolviò lacrada: fue à buscar à Dios à la plaza, como si en la plaza, donde ordinariamente se pierde, le huviera de hallar: hablò con las guardas, trato con hombres: *Invenerunt me vigiles*, y bolviò del trato tan maculada, que no pudo sacar la mancha con quanta agua tenia. Assi, dice el Esposo, quien busca mis cariños, tiene con los hombres tratos? Pues salgome fuera, que yo busco la Esposa mas pura; y assi quedate con Dios, hermana, buelvete à lavar, que estàs muy sucia: *Lavi pedes meos::: ille declinaverat, atque transierat.*

Cant. 5. v. 2.

Cant. 3. v. 3.

27 No es esto, Fieles, lo que passa? Remitome à la experiencia: De donde en Maria tanta pureza? y inmundicia tanta en Fotina? Sino que esta trataba desahogadamente con hombres, y aquella timidamente aun con Angeles? Una criada en recogimiento, y virtud: otra en desahogo, y libertad: pues no es menester mas argumento de la honestidad de la una, y liviandad de la otra. Habla Fotina con Christo, teniendole por hombre solo, y no se turba: Luego es muy desahogada; porque quien gusta de oìr, cerca està de responder: y quien es presta en responder, no le queda que decir. Oye Maria al Angel con turbacion: luego es purissima su honestidad; que siempre la candidèz del animo pinta en la verguenza del rostro; y quien se turba de oìr, no gusta de responder: *Turbata est in sermone eius.*

28 Escuchò la salutacion Maria, pronostico para el Mundo de su felicidad, y dicha, y para su santidad una plenitud de gracia, pues hizo assiento en su alma toda la Trinidad Santissima. El Verbo humanandose en su carne: *Concipies*

cipies in utero. El Padre haciendo sombra à su parto: *Et Virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Y el Espiritu Santo de sus amores tercero: *Spiritus Sanctus superveniet in te.* Y en esta ultima promessa convino con Maria la Samaritana, no con igualdad, sino con similitud; porque en las fuentes de agua viva, que repetidas veces la ofreciò Christo, entienden mi Agustino, Santo Thomàs, el Chrisostomo, Beda, y Euthimio: *Gratiam, & Dona Spiritus Sancti.* La gracia, y Dones del Espiritu Santo. Consiguiòlos la Samaritana por convertirse, aunque no como Maria con plenitud, sino con mucha mas limitacion, y siempre reconociendo à Maria por arcaduz de esta gracia: y es que beber la Samaritana el agua viva del Espiritu Santo, fue por aver abierto Maria la vena en la Encarnacion del Verbo. Ap. Sylv. hic.

29 Un Angel despacha Dios à Gedeon, para nombrarle Redentor de Israèl. Pide el Capitan señales, no para quitar temores de desconfianza, para acreditar sì atenciones de su prudencia. Yo pondrè (dice) un blanco vellocino en el campo, y si su blanca lana fuere esponja de el celestial rocìo, quando estuviere seca toda la tierra me prometerè feliz sucesso en la batalla: *Ponam vellus lanæ in area; si ros in solo vellere fuerit, & in tota terra siccitas, sciam quod per manum meam liberabis Israèl.* Sucediò la maravilla à pedir de boca: y exprimiendo Gedeon el vellocino candido difundiò por la tierra el celestial rocìo: *Expresso vellere concham rore implevit.* Aora pregunto yo: No podia caer el Celestial destello igualmente en la tierra, y en el vellocino? Pues por què antes en el vellocino, que en la tierra? Porque el vellocino candido era, como dice San Bernardo, simbolo de Maria: el celestial rocìo, la virtud de el Espiritu Santo: y la tierra seca, y esteril figuraba los pecadores; y para que un pecador toque los raudales de la gracia, antes se han de precontener en Maria. Antes ha de entrar Dios en el candido vellocino de su pureza, y despues difundir à los demàs el agua viva: porque franquearse el corriente dulce de la gracia à los pecadores, es porque Maria la difunde como fuente: *Celesti rore aream rigaturus, totum vellus prius infundit redempturus humanum genus, pretium universum contulit in Mariam.* Iudic. 6. v. 37. V. 38. Div Ber. Serm. de Aquæduct. in Nativ B. V. M.

30 Fuente de agua viva promete oy Christo à la Sama-

ritana: *Fiet in eo fons vitæ.* Pero essos raudales no nacieron de Maria? Si, que ella es fuente la primera, en quien el Espiritu de Dios difundiò con plenitud su gracia: *Spiritus Sanctus superveniet in te.* Candido vellocino, en cuyo seno se entrañò el Verbo: *Concipies in utero*, para que del gracioso abismo de sus vitales corrientes hallasse oy agua Fotina para refrigerar sus ardores.

31 Sirvanos de segundo apoyo el mismo contexto de el Evangelio. Esta fuente donde llegò la Samaritana, se intitula de Jacob en la Escritura, porque como explican los Interpretes, la avia fabricado en vida para dàr à sus ganados agua. Esta fuente de Jacob estaba, sita, en una heredad, en que mejorò à su hijo Joseph en el repartimiento que hizo de sus bienes al tiempo de morir: *Do tibi partem unam extra fratres tuos.* Y es dificultad muy reñida entre los Expositores, si esta heredad es aquella que comprò Jacob à los hijos de Hemor, Nietos del Principe Sichen, por precio de cien corderos: *Quam emerat Jacob centum agnis, à filij Hemor patris Sichem*: O si fue la que ganò al Amorreo en campal batalla, como el mismo Jacob confiessa? *Quam tuli de manu Amorræi in gladio, & arcu meo*? Algunos quieren, fuessen estas heredades diversas: una comprada con hacienda, y otra en justa guerra ganada. La opinion corriente afirma, que la comprada, y la ganada fue una misma aunque los Autores de esta opinion, unos se fundan en la letra, y otros en la moralidad: porque San Geronimo, en nombre de espada, y arco: *in gladio, & arcu meo*, entendiò el dinero, pareciendole, que si Jacob tuvo dineros para la compra, tendria armas para la batalla: que yà, ni ay mas armas, que la moneda, ni mas valientes Soldados, que los que tienen dineros: *Recte quidem arcum, & gladium dicit pecunias quibus agrum emebat.*

Gen 39. verſ. 19.

Div. Hier in Gloſſ. hic.

32 Pero lo mas probable, que defienden los Modernos comunmente, es, que esta heredad la comprò antes Jacob à los Sichimitas; y que aviendosela quitado por violencia à los Amorreos, la conquistò despues por fuerza de Armas: y para recuerdo de victoria tan ilustre, hizo poner en medio de ella esta fuente: *Erat ibi fons Jacob.* Bien; mas para què una fuente en medio de essa possession? Erigiera Jacob un mauseolo por memoria de su triunfo; pero fuente, para què?

què? el Caldeo: *Ibi Sichimitæ, propter violationem Dinæ interfecti, sepulti erant.* Los Sichimitas, que ardiendo en concupiscencia quitaron su honor à Dina, despues que Simeon, y Levì ensangrentaron en ellos sus azeros, quedaron en aquel campo enterrados: y harto fue que en el Sepulcro se les apagò el incendio, porque el ardor de un carnal vive aun despues de morir. Pues aora, dice Jacob, este sitio es sepulcro de lascivos, sepultura de tanto fuego? Pues pongase una fuente en esse campo: que si en èl viven incendios carnales, essa sed ardiente de la concupiscencia se apagarà con las corrientes. Agua, pues, para tanto fuego, que no es possible apagarse tanto fuego sino con agua: *Erat ibi fons Jacob.* Cald.hic.

33 Ardia la Samaritana en encendidos volcanes de concupiscencia; pues vengase à esta fuente Fotina, que sino bebe desta agua, no apagarà el ardor de su dolencia. Vino à beber à esta fuente de Jacob; y la que en alma, y cuerpo se abrasaba à vivo incendio, con las corrientes de la divina Gracia, viò todo su ardor apagado: *Fiet in eo fons vitæ;* pero aun parece que està en pie otra mayor dificultad: Què calidades tenia esta fuente de Jacob, que pudo contra tantos ardores prevalecer? San Sofronio, y es de San Ambrosio: *Beata Virgo Maria est fons saliens, quæ suos devotos perducit in vitam æternam.* Essa fuente de Jacob era Maria. Pues si es Maria la fuente, no ha de mitigar los ardores de la concupiscencia? Si, que por esso la puso Jacob donde estaban enterrados los Sichimitas carnales, y por esso mitigò en ella la Samaritana las llamas de su lascivia ardiente. Al encarnar en Maria el Verbo, la hizo fuente de sus Gracias el Espiritu Divino: *Spiritus Sanctus superveniet in te.* Luego si oy bebiò Fotina essa gracia, deberàsela à la fuente, que es Maria, porque oy Maria se hizo fuente de toda Gracia: *Fiet in eo fons vitæ. Spiritus Sanctus superveniet in te.* S. Sofron Orat. de Nat. Domin.

34 Pero aunque la Virgen, y la muger gozaron oy este liquor celestial, fueron al recibirle desiguales, y en dàr su consentimiento diferentes: Maria le diò al punto con promptitud, y creyò sin dificultad: Que aunque preguntò: *Quomodo fiet istud?* No fue dudar de la substancia, sino de las circunstancias de la obra: y es de fee, que en Maria no huvo duda: *Beata quæ credidisti.* La Samaritana al contrario,

rio, tan reacia en consentir, y creer, que fue milagro se efectuasse su conversion. Menos pedia Dios à la Samaritana, que à Maria: Pues à Maria Santissima, sobre pedirle el alma, le pidiò sus Entrañas purissimas para hacerse hombre en ellas: y à la Samaritana aunque la pidiò de beber, fue treta de su liberalidad, pues no queria Christo pedirla, sino darla; y con todo esso, Maria se halla prompta para dàr, y la Samaritana se escusa de recibir.

35 O pecador ingrato, y sobre ingrato muy necio! Que te dèn la vida de valde, y no la quieras? Si te pidiera Dios algo, pudieras tener escusa! Pero Dios nada te pide, porque nada necessita: Mandate que seas honesto, que ayunes, que restituyas, y esso no es pedirte, sino darte, pues lo hace por enriquecerte. Y es possible, que siendo tu *tan* interessado, no serviràs à Dios, siquiera por tu logro? *En* quantos Preceptos Dios te intima, no es para ti la *ganancia*? Luego eres un necio en perderla. No te pide à ti lo que à Maria Santissima, porque à Maria aunque la dà, tambien la pide, pero à ti no te pide, si no te dà: y con todo esso, mas quieres escusarte de recibir con la Samaritana, que alentarte à darle tu corazon con Maria. O, què discreta es Maria, y què necia la Samaritana! pero assi sucede ordinariamente. Para Dios siempre tiene el bueno que dàr; pero el pecador, aun se escusa de recibir.

36 Solo estaba Adàn en el Paraìso, y quiso Dios para remediar su soledad darle por compañia una muger: infundele un sueño, un extasis, ò un arrobo: quitale sutilmente una costilla, y formò de su lado la compañera: *Tullit unam de costis eius.* Quedò Adàn con una ayuda de costa, aunque le saliò de las costillas. (Que el buen Principe, ni aun huesso ha de pedir al vassallo, sin darle por èl un buen retorno.) Rigor pudo parecer en Dios, arrancarle tan presto un costado à Adàn: sino es que fuesse liberalidad del hombre, que sin resistencia quiso darle. Que Dios le pidiò esta alhaja, es cierto: que Adàn la diò de voluntad, no lo dudo; pero tan liberal promptitud, no la dexo de estrañar: Pidenle medio lado, y le ofrece prompto? por què no resiste? por què no huye, y se esconde? Aora cotejemos este caso con un inmediato sucesso.

Gen. 2. v. 21.

37 Peca Adàn engañado de la muger: (que esse pago le

le diò Eva, despues de averse quitado para su adorno una costilla,) cometer el pecado, y pintarles la verguenza en el rostro, todo fue uno. Esso tiene el pecado: para cometerle se quita la mascarilla: en cometiendole sale la verguenza à la cara; y asi, vereis algunos para pecar desahogados, y para confessar vergonzosos. Vèn acà Adàn, (dice Dios) adonde estàs? *Ubi est Adam*? Oyò la voz, reconocio los ecos, sintiò los passos; y quantos daba Dios por acercarse à Adàn, tantos daba Adàn para alexarse de Dios. O, què ceguedad la de los pecadores! Que buelva Dios à ellos los ojos, y ellos buelvan à Dios las espaldas! Que le buelva Dios su cara, y ellos le nieguen su rostro! Esto propriamente es descaro. Al fin Adàn se escondiò de Dios, como si de su ciencia divina se pudiera esconder? Achaque comun en quien peca, persuadirse à que Dios no le mira; y si entiende, como lo enseña la Fè, que à los ojos de Dios hace la culpa, es calificada desverguenza: *Abscondit se.* Gen. 3. v. 9.

38 Dime aora, Adàn, de què huyes? por què te escondes? Si temes que viene Dios à castigarte, te engañas, que desde que cometiste la culpa, traes arrastrando la soga de tu penitencia: No viene à destruirte, sino à repararte, à que le pidas perdon, à que confiesses tu culpa, à absolverte, à darte su gracia; y si como pecador rehusas estas espirituales dadivas, tambien te ofrece materiales dones: un vestido te trae para que cubras tus carnes: *Fecit eis tunicas pelliceas.* No te llegaràs à Dios, siquiera por este material interès? Quando Dios te pidiò la costilla, no se la diste de buena gana? Pues aora no te pide brazo, ni pierna: no viene à pedirte, sino à darte. Pues como quando te pide el lado no huyes, y aora que viene à darte el vestido te escondes? *Abscondit se?* Gen. 3. v. 21.

39 Miren, Señores: En el primer caso estaba Adàn con la original justicia, era justo, estaba en gracia: En el segundo infecto pecador con la culpa. Pues què mucho que alli no rehuse el dàr, y aqui resista tanto el recibir? Darà Adàn à Dios de buena gana una costilla, mientras està en gracia, pero en viendose pecador, aunque Dios le ofrezca gracia, aunque quiera vestirle para honestar su verguenza, por no recibir de Dios, perderà Adàn essas dadivas: alli, aunque no le visten, antes le desnudan, porque es bueno no se resiste;

ſiſte; pero aqui aunque no le deſnudan, ſino le viſten, por ſer pecador, ſe eſconde: *Abſcondit ſe.* Que quando para Dios nunca el bueno rehuſa el dàr, el malo eſcuſa aun de recibir.

40 No es eſte el caſo? Pide oy el Verbo à Maria ſus puriſsimas Entrañas, para formar cuerpo de ellas, como para hacer à Eva le pidiò à Adàn la coſtilla, y Maria las ofrece ſin reſiſtencia: Ofrece Chriſto à Fotina divinos raudales de agua, como à Adàn para ſalir de la culpa; y ella ſe eſtà en recibirlos reacia: Pues como en una tanta promptitud para dàr, y en otra tanta tibieza para recibir? Porque Maria Santiſsima es Maria, y Fotina pecadora. Y en eſtos puntos los virtuoſos como Maria, dàn à Dios ſus corazones; pero los malos viven de prevaricados tan necios, que eſtaràn deſnudos como Adàn, y ofreciendoles Dios veſtido no le querràn recibir. Eſtaràn abraſandoſe como Fotina, y dandoſela de valde, no querràn beber el agua; porque de tal ſuerte los tiraniza el mal, que los dexa impoſsibilitados para recibir ſu bien.

41 No es bueno, que ſin pedirle nada à la Eſpoſa convida al Eſpoſo con ſu caſa: *Veni dilecte mi, moremur in villis.* Y que llamando el Eſpoſo à la ſuya, ciertos convidados para una cena, ſe eſcuſen todos de cenar, ſolo por no recibir? *Et caperunt omnes ſimul excuſare?* Pues pregunto, quien hace mas, la Eſpoſa en llamar à Dios à ſu caſa, ò los convidados en acudir à la cena? Claro eſtà que la Eſpoſa, pues convidando à ſu amante, algo gaſtaria en el convite, hace mas que los convidados, pues los hace la coſta el Padre de Familias. Pues como aquella dà de comer à coſta ſuya à Dios, y aquellos aun no quieren comer à coſta agena? Que sè yo: sè que la Eſpoſa es Santiſsima, y los convidados pecadores. Eſſa debe de ſer la diferencia: y aſsi la Eſpoſa ſabe dàr à Dios quanto tiene, y los convidados, aun dandoles, no lo reciben. Puede ſer mayor necedad? Que te eſtè llamando Dios, y convidando para tu bien, y que ſiquiera por tu interès no recibiràs lo que te dà? Ofrece manjar de vida en la frequencia de Sacramentos; en una confeſsion te perdona tus delitos, y ſin pedirte nada, haciendo Dios toda la coſta, lo miſmo que es interès tuyo, lo deſechas como ſi fuera gran daño? Es poſsible que ſeas

Cant. 7. v. 11.

Luc. 14. v. 18.

ſeas tan topo para tu bien, que teniendole à los ojos no le quieras recibir? Yà veo que tu pecado tiene tiranizado tu juicio, y que obras como frenetico: Reuſas aguas de vida con la Samaritana, porque aun tu bien no le quieres recibir; y no ofreces à Dios tu corazon como Maria, porque para Dios no ſabes que coſa es dàr. Por eſſo pretende Dios aquellas puriſsimas Entrañas de Maria, porque tiene conſagrada à Dios toda ſu pureza: *Ad Virginem deſponſatam, venditam puram.* Y por eſſo carece el pecador de la vida de la gracia, porque aunque Dios pretende uſar con el de clemencia, reuſa con la Samaritana recibir las aguas de ſu Miſericordia.

§. III.

ECCE ANCILLA DOMINI.

43 DIO en fin à Dios ſu conſentimiento Maria, y quedò nueſtra reparacion efectuada. No quiero decir que el Decreto de nueſtra reparacion, fueſſe dependiente del conſenſo de la Virgen, que mi corta Theologìa me enſeña à Dios en ſus Decretos, muy abſoluto, y en ſus determinaciones, muy dueño. Pero no sè, que excelencia es la de Maria, que para executar Dios lo intentado, ſiempre eſpera ſu conſenſo. Diòle à Dios en eſta obra confeſſandoſe por Eſclava: *Ecce ancilla Domini.* Dicho eternamente aplaudido, y nunca baſtantemente ponderado. Eligenla Madre, y ſe reconoce humilde: Coronanla Reyna, y ſe publica Eſclava. O prodigio de humildad, aſſombro de rendimiento. Pero aunque eſta reſpueſta comunmente ſe atribuye à ſu humildad, yo ſiempre la he atribuydo à ſu caridad, y amor.

43 Tiene el amor, que es caſtizo, noble genio; pero con ſer noble, es humilde, porque no pica muy alto: yà ſuele un amante, à brazos de ſus meritos, entronizarſe; pero ſi te ama de veràs à lo fino, no le experimentaràs mageſtuoſo, antes le ſirve la dignidad de baxar, que de ſubir, porque como no convienen, *neque in una ſede morantur*, Mageſtad, y Amor, poco ſabe de finezas, quien hace caſo de ſoberanìas, y ſolo ſe acredita de fino, quien afecta rendimientos en el trono. Pues aora à nueſtro caſo: la dignidad

de Madre de Dios es tan altiſsima, que pertenece à la ſerie hypoſtatica: ſi quando à Maria la enſalzan con eſte pueſto, anhelàra à la dignidad, y à ſu fauſto, Reyna fuera à lo Soberano, pero no amante à lo fino; verſe Reyna, y confeſſarſe eſclava (que las mayores dignidades ſon las mas eſtrechas eſclavitudes) es mirar Maria en el pueſto, no el fauſto mageſtuoſo, ſino el abatimiento rendido; fineza en que acreditò ſu amor, y en que mas realzò ſu dignidad. Porque ſolo ama à lo fino, y ſube à lo ſoberano, el que pudiendo en el pueſto mandar, y no ſervir, elige el ſervir por el mandar.

44 Para declarar San Juan las mayores demonſtraciones del amor de Chriſto, uſa de unos preambulos tan dificiles, que al parecer ſe oponen à ſu principal intento: *Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus ſciens quia à Deo exivit, & ad Deum vadit.* Sabiendo Chriſto, que todo el poder del Padre le avia pueſto en ſus manos, y encerrado en ellas toda ſu omnipotencia como en Archivo. Sabiendo que naciò del ſeno de Dios, tan Dios, tan infinito, tan omnipotente, y tan grande en quanto Dios como ſu Padre: què hizo Chriſto con todo eſto? En què manifeſtò eſſe sèr divino? En què exerciò eſſe poder, que reſplandece en ſus manos? *Surgit à cœna, & cœpit lavare pedes Diſcipulorum*: levantandoſe de la cena à lavar la inmundicia de los pies de ſus Diſcipulos. Bien decia yo, que el Evangeliſta parece và inconſiguiente en el texto.

Ioan. 13. v. 3.

45 Digame el Theologo: En què conoce que Dios es omnipotente? No hablo del conocimiento *à priori*, que eſſe es la Deydad, la razon de primera cauſa, la ſuma independencia, y otras razones, que nueſtra cortedad no alcanza. *A poſteriori* pregunto: Como me prueban que es Dios todo poderoſo? Es que como *inviſibilia Dei, per viſibilia cognoſcimus*, eſte atributo inviſible de la omnipotencia de Dios, ſe raſtrea por ſus efectos viſibles, por ſus terminos extrinſecos; porque criò Cielo, y Tierra, Elementos, plantas, brutos, hombres, y todo eſto lo hizo de nada, que es el modo eſpecial con que produce la omnipotencia, y ſolo por eſte obrar raſtreamos aquel poder. Pregunto mas: Una accion de abatimiento arguye, que quien la hace es todo poderoſo? No por cierto, que ſi lo arguyera, pudiera darſe omnipotencia en la criatura. Eſſe acto no arguye poder, ſino humildad,

que

que es una virtud moral, que haciendo al hombre que se conozca à sì mismo, le obliga à manifestar con los demàs su rendimiento. Y asì acciones rendidas, son prueba de humildad, no de poder. Yà, segun buena Theologia, ha sacado mi dificultad la cara: Lavar Christo los pies, es accion de rendimiento, no de poderìo: luego probarà que es humilde, pero no que es poderoso: luego mal prueba con esta accion el Evangelista Sagrado la omnipotencia de la Persona de Christo. Como, pues, se compadece aquel *sciens*, con este *capit lavare*.

46 Miren Señores, teniendo Christo la omnipotencia en manos de su persona, amaba juntamente à los hombres con extraordinaria fineza: *in finem dilexit eos*. Pues discurre su amor, que no era ciego, sino sabio, de esta suerte: Yo soy Poderoso, y soy tambien amante; si ostento mi poder con fausto, y soberanìa, pierdo el credito de amante, aunque logra mi persona el de omnipotente: si mi soberanìa la reduzco al mas humilde abatimiento, realzo los creditos de omnipotente, y acrisolo los de amante. Pues buen remedio: El poder que està en mis manos, quiero ponerle à los pies: la altura de poderoso he de sujetarla con la baxeza de abatido, que aunque esta accion no arguye poder, sino humildad, esso es bueno para quien no sabe querer; en mi, que quiero tan à lo fino, arguye humildad, y poder, arguye soberanìa, y fineza, pues en la servidumbre muestra la fineza, y en el amor la soberanìa: *Omnia dedit ei Pater in manus: dilexit suos.*

47 La dignidad de Madre aclama Reyna à Maria, y ella escoge el ser esclava: *Ecce ancilla Domini.* Què tiene que vèr dignidad con esclavitud? Mucho, que como nace de amor la esclavitud, recrece la dignidad. Ama ardientemente Maria, y por esso el ser Señora, y mandar, lo funda en ser esclava, y servir. Y asì como el abatirse Christo le arguye que es poderoso, y asì de hacerse Maria esclava, se prueba bien que es Señora. Què de mi intento el glorioso Padre Santo Thomàs de Villanueva! *Acceptura Deum sui meminit ancillatus, ut orientem à se filium mundi obsequio manciparet.* Escoge Maria el servir, y no el mandar, porque avia de recibir en sus entrañas al que venìa, no à mandar, sino à servir: *Non veni ministrari, sed ministrare.*

D. Th. à Villanov. ser. 1. de Anunc.

No

48 No porque seas humilde dexaràs de ser muy grande: antes el tener en tus medras poca suerte, es porque desdeñas la servidumbre. Aprende como Maria abatimientos à lo humilde, y creeme aumentaràs tus ventajas à lo grande; mas no conseguiràs esta dicha, sino sabes lo que es amar con fineza: que quien ama de esta suerte, sabe rendirse abatido, quando luce sublimado: y quien en los puestos pone su blanco en mandar, no sabe lo que es querer.

49 Aquel Angel sobervio, que cayò desvanecido, enseña Santo Thomàs, que fue Serafin, nombre que significa amor, y con todo esso le llama Querubin el Profeta Evangelico: *Tu Cherubin*. Y yo he discurrido, que el averse mudado de Serafin amante en Querubin, fue porque todo su anhelo fue subir al trono con fausto: *In cœlum conscendam*; y quien tanto trata de soberanìas, mucho ignoraba de amores, y de finezas: y assi el nombre de Serafin, que es amor, no le merece tener, antes perderà con el nombre que tenia, la dignidad que anhelaba: *In infernum detraheris.* Baxarà al abismo, porque quiso subirse hasta el Cielo: *In cœlum conscendam.*

Isai. 14 à v. 13.

50 Selle mi Sermon, y assumpto lo que dice de la Samaritana el Evangelio: *Reliquit hydriam suam, & abijt in civitatem*. Dexò junto à la fuente el cantaro, quizà porque avia sido de sus libertades tercero, y quien se convierte à Dios, lo primero ha de dexar las ocasiones que tuvo para pecar. Fue à la Ciudad, y predicò à voz publica, que Christo Señor nuestro era el verdadero Mesias: *Venite, & videte hominem, qui dixit mihi quæcumque feci.* Preguntan aora los Expositores: Por què quiso Christo que la Samaritana en predicar el Evangelio se llevasse la primacìa? Ningun Apostol, ni Discipulo le avia predicado hasta entonces: pues por què ha de llevar la antelacion à los que Christo escogiò para que le prediquen? Porque fue la primera (responde San Juan Chrysostomo) que confessò humildemente sus pecados à Christo. Era esclava de Satanàs, y se hizo esclava del Señor: Viòse galanteada, y favorecida con dadivas, y promessas; y en medio de tantos favores, conociendo su indignidad, dixo: *Non habeo virum*. Señor, para què me mandais llamar à mi marido, sino le tengo? Yo soy una muger suelta, escandalosa, que he vivido esclava de mis vicios,

y del demonio. Ea, pues, si es la primera que se humilla, sea la primera Predicadora. Si de esclava de Lucifèr, se hace por su confession humilde esclava de Jesus, sea la primera que le predique, pues bien merece essa humildad una dignidad tan grande: *Hæc mulier fuit prima, quæ suum peccatum dicens, ad Christum fatur, non habeo virum.* Chrysost. hic.

51 Yà veo, que la humildad de la Samaritana no pudo ser como la de Maria, pues aquella tuvo culpas de que humillarse, y esta, ni aun sombras de que abatirse; pero es para Dios tan dulce encanto un humilde abatimiento, que porque la Samarita se confiessa humildemente, la dà la primacia entre todos sus Predicadores; y porque oy Maria Santissima se le rinde como esclava, la hace Madre, Reyna, y Señora. O Señora, Reyna, y Madre, divina, y poderosa por humilde! pues pudo vuestra humildad hacer rendir todo un Dios, y obligarle à que encarnasse en vuestro purissimo albergue. Confessamos, Emperatriz Soberana, que sois la Fuente de nuestra dicha, manantial dulce de nuestros bienes, y vena eterna de nuestras felicidades. Sois la Fuente de Jacob, donde la muger de Sichar encontrò su refrigerio, amortiguando sus lascivos ardores con el celestial rocio. Todos con la Samaritana reconocemos la deuda, pues somos tan interessados en vuestra misericordia; y yo, Señora, que la publico, como mas obligado, la reconozco. Confiesso que si como tengo obligacion, publicàra vuestras grandezas: si à medida de mis deseos estuvieran en mi boca vuestras alabanzas, nadie mejor que yo las dixera, porque presumo, que ninguno con mas afecto las predicàra. Lo poco, ò nada que he discurrido, bien sabeis me nace de corazon: lo que dexo de decir es achaque de mi cortedad. Perdonad, Reyna, y Madre mia, lo que mi rudeza no alcanca; pues solo Dios, que os sabe conocer, os podrà ajustadamente alabar. Solo os pedimos, que pues para nuestro bien sois la Fuente de la gracia, seais para nuestra dicha Abismo de eterna Gloria. Amen.

SERMON

SERMON IX.

A NUESTRA SEñORA DE GRACIA, LUNES QUARTO de Quaresma, y *Miserere*, dia en que se celebrò la Fiesta de la Encarnacion. Dixole en la Iglesia de San Boal de Salamanca.

Ave Maria gratia plena. Luc. 1. v.8.
Cor mundum crea in me Deus. Psal.50.v.12.
Fecit quasi flagellum de funiculis. Ioan.2.v.15.

SALUTACION, Y EXORDIO.

1 Omo ayer Domingo quarto de Quaresma no se celebrò la Fiesta de la Encarnacion del Verbo en las purissimas entrañas de Maria, oy en esta Iglesia de San Boal, despues de aver solemnizado por la mañana el Mysterio de la Anunciacion, consagra por la tarde estos fervorosos cultos à Nuestra Señora de Gracia, un noble deseo de que la piedad de Dios nos la conceda; pero andan oy al parecer la piedad, y el rigor tan encontrados, que el miedo, y la confianza navegan en mi cortedad dudosos rumbos; porque quando el azote de la Divina Justicia està en un brazo, y las benignidades de su misericordia en otro, un corazon, que por asqueroso, y sucio en cienos de la culpa, no merece el perdon de la clemencia, sino el azote de la venganza, assustado se ha de hallar, por mas que se anegue en lagrimas, pues no sabe si se caerà sobre el brazo de los azotes, o el de las misericordias.

2 Oy, generosos oyentes mios, nos representa este culto, dos al parecer muy encontrados mysterios. Al Verbo Eterno de Dios Fuente de Misericordia, en las entrañas purissimas de aquella Aurora de Gracia, que ansioso de la salud de los hombres, y de limpiar sus asquerosas costumbres

bres, dexa el Palacio de gloria, viene à nuestra pobre aldea, y haciendo estanque de todas las misericordias en el corazon limpissimo de la Madre de las Gracias, comienza impetuosamente amoroso à desatar sus raudales, para limpiar la antigua contaminacion de los corazones: este es el mysterio de la fiesta de oy.

3 El que en el Evangelio de la Feria nos refiere el Evangelista San Juan es, que tal dia como oy entrò Jesu-Christo en el Templo de Jerusalèn, y viendo echo blanco de tratantes el Santuario de Dios, tomò un azote en la mano (la primera, y ultima vez que tomò el azote Christo) y descargando golpes de su indignacion sobre los sacrilegos comerciantes, arrojò las mercaderias, y hizo pedazos las tablas al rigor de sus azotes: *Fecit flagellum de funiculis.* De cordeles hizo el azote contra los logreros, vaticinio (dixo aqui mi Padre San Agustin) de que si al aviso de los azotes no se enmendaban, moririan ahorcados como Judas; y mas si las grangerias de entonces eran como las de oy, que todo se subiò en Salamanca à las nubes, porque las nubes se descuidaron un mes. Què bien empleado en las espaldas, y cuellos de los logreros, el golpe, y el apreton de cordeles! Pero si en la tierra no ay quien tome el azote para castigarlo, el omnipotente brazo de Dios lo castigarà desde el Cielo: yo lo protesto para el Tribunal de Dios, que no se irà su maldad sin castigo riguroso: *Fecit quasi flagellum de funiculis.*

4 De suerte Señores, que oy tenemos à nuestro Dios en las entrañas de Maria Santissima todo vertiendo piedad, y en el Templo de Jerusalèn, todo entregado al rigor: en el corazon de Maria, limpiando nuestros corazones con el caudal de su gracia; y en el Templo descargando el azote de sus enojos, sobre la asquerosa avaricia de unos corazones sacrilegos. Y quando Christo en la una mano tiene el rigor, y en la otra la piedad, se le entra por entre los brazos David, pidiendo le limpie su corazon, que à los ascos de una fragil hermosura, se hallaba contaminado en torpeza: *Cor mundum crea in me Deus.* O David, y què arriesgado que vàs! El corazon lleno de manchas, te atreves à poner à vista de sus purezas? Mira que si en una mano tiene oy la misericordia, en otra tiene empuñada la espada de su justicia;

y no sabes qual de las dos manos caerà mas aprisa sobre ti; si el alhago de la piedad, ò el azote del rigor?

5 Mas, ò dulcissima Madre de todos los pecadores! Dia en que descendiò sobre vos toda la gracia, quien no ha de esperar piedades? Tomad vos allà nuestros corazones sucios, que muy bañados en lagrimas os los ofrecemos, presentadlos à vuestro Hijo, Fuente de misericordia, que aunque nuestra penitencia no lo merezca, basta que nos lo aya merecido vuestra bellissima gracia.

Psal. 45. v. 3. 6 *Propterea non timebimus dum turbabitur terra* (decia David) *& transferentur montes in cor maris.* No temerèmos, Señor, nuestra desgracia, aunque inquietamente se turbe toda la tierra el dia en que los montes eternos de vuestro amor se trasladaren à las entrañas del mar. En esta metafora de los montes altos en el corazon del mar, se entienden las tres Divinas Personas en el corazon de aquella Soberana Emperatriz. El monte dulcissimo del Padre Eterno, haciendola sombra con su omnipotente virtud: *Virtus Altissimi obumbravit tibi.* El monte altissimo del Verbo Eterno, tomando carne de la masa virginal de aquella sangre purissima: *Concipies in utero, & paries filium.* Y el monte elevado del Espiritu Santo, llenando de amor, y gracia aquel corazon purissimo: *Spiritus Sanctus superveniet in te.* Todos estos montes de las tres Divinas Personas: el Padre cõ el Poder; el Hijo con la Sabiduria; y el Espiritu Santo con el Amor, desde las alturas de la Gloria se trasladaron oy hasta el corazon del mar, que significa à Maria. Pues dice bien David: Aunque sea indigno de misericordia mi torpe corazon, el dia en que las montañas altissimas de Dios se deshacen dulcemente sobre el corazon del mar, yà no tengo que temer, aunque el susto de mis culpas me daba tanto temblor: porque dia en que las montañas del Cielo se trastornaron hasta el corazon purissimo de Maria, dia es que todos los corazones humanos han de inclinar àzia sì los montes de la Divina Misericordia: *Propterea non timebimus dum turbabitur terra, & transferentur montes in cor maris.*

7 O consuelo dulcissimo de todos los pecadores! Oy que en vuestro corazon encierra Dios sus piedades, porque sois el corazon del mar infinito de sus misericordias, bien podemos acudir por gracia à los altos montes de su clemen-

mencia, sin temer tanto el rigor de la justicia; porque si los montes que se inclinan al corazon del mar, son piedades de Dios; y el agua del mar de vuestro corazon purissimo, es la sangre de vuestro Hijo precioso, como de las aguas de Oreb dixo San Pablo: *Potum spiritalem sanguinem Christi biberunt*; porque los montes, y el agua de la divina clemencia, son como dixo David en el mismo Psalmo, los milagros, que puso Dios en vuestra tierra purissima, y en la Eucharistica mesa: *Posuit prodigia super terram*; claro està, que siendo vos el deposito, el corazon, la fuente de aquella sangre preciosa: aunque para que Dios se incline à perdonar nuestras culpas, no la dareis mas suficiencia; bien la podreis añadir mas eficacia. Psal. 45. v. 9.

8 *Meliora sunt ubera tua vino*, dice à Christo el Alma Santa, cansada yà de vivir acà en la tierra: Señor, llevadme à vos, que yà sè que vuestros pechos son mejores que no el vino. En gran laberinto introduce à los Expositores este texto; porque entendiendose alegoricamente en el vino la Eucharistia; en los pechos la fuente de donde naciò esta dadiva; y en el osculo que la Esposa pidiò antes, la comunion de aquel Pan Celestial; porque lo mismo es recibir el Santissimo Sacramento del Altar, que poner en su boca al mismo Dios: *Osculetur me osculo oris sui*: siendo aquella sangre de infinito valor, las fuentes de los pechos no la pueden mejorar. Si estos pechos son los de Christo, organos que desataron el vino del Sacramento, la misma bondad infinita tiene su sangre puesta en el caliz fuera del pecho, como dentro de la fuente de su Costado. Si hace alusion à los pechos de Maria, de quienes dice mi Agustino, que dimanò la sangre de aquella Hostia, por aver concebido al Verbo en sus purissimas entrañas, mejor infinitamente es la sangre que la fuente, mejor el vino Eucharistico, que los pechos de la Madre. Pues como dice la Esposa, que son mejores los pechos, que no el vino? Entendamos Catholicamente el mysterio. Cant. 1. v. 1. Aug. in Ps. 81.

9 Miren Señores: La sangre de Christo, que para nuestro remedio tiene suficiencia infinita, sino cooperan los afectos de nuestros pechos, no puede tener eficacia (por esso se malogra aquella sangre divinissima en los indignos, porque se ahoga su fruto en los vasos asquerosos.) Pero si los

los pechos de Maria cooperan à esta sangre con su pureza; la sangre que por sì sola tiene suficiencia, por las fuentes de aquellos pechos santissimos tendrà eficacia. Pues dice aora la Sulamitis: Señor, aunque el vino del Sacramento en sì mismo tiene infinita virtud, para mi, mejor es quando le bebo à essos pechos, que quando le adoro en el vaso; porque si los pechos de donde naciò essa sangre, son los de vuestra Madre purissima, ellos dàn con su inocencia lo que à mi indignidad falta. Y si essa mesa se puso para remediar con misericordia à los pecadores, ni avrà pecado que no se perdone, ni enfermedad que no se remedie, bebiendo de vuestra sangre en las maternales fuentes. Mejores son los pechos que el vino; porque beber à los pechos de Maria el Sacramento, es recibirle en la fuente sin riesgos de malograrse: *Meliora sunt ubera tua vino.*

10 Pero aunque Christo en el corazon de Maria, y en el Sacramento, por aver encarnado en sus entrañas purissimas, se inclina mas facilmente à perdonarnos, tambien es cierto, que no conseguirèmos la misericordia, sino tememos el riguroso azote de su justicia. Y què podrà hacer el corazon de un pecador penitente, zozobrado entre la piedad, y el azote? Si le miramos à Christo entrañado en su Santissima Madre, todo es misericordia, y gracia quanto promete. Si le miramos oy en el Templo con el azote en la mano, amenazando à todos los pecadores rebeldes, todo es rigor, y justicia, quanto pueden esperar nuestros torpes corazones. Pues valgame Dios! à qual mano de estas dos nos avemos de inclinar? A entrambas (dice mi Padre San Agustin) porque la mano del rigor ayuda à la de la piedad, para que no nos fiemos de temerarios: y la mano de la piedad ayuda à la del rigor, para que no desconfiemos de timidos: *Leva eius sub capite meo* (dice el Alma Santa) *& dextera illius amplexabitur me.* La mano siniestra de mi Esposo, que es la Justicia, me la pone junto à la cabeza: y con la diestra, que es la Misericordia, cariñosamente me abraza. Con una mano me hace temer, y con otra confiar: y assi vengo à gozar de su amor à todas manos; porque la siniestra de los rigores con que me aprieta, ayuda mucho à la diestra de los cariños con que me alhaga: *Leva eius.*

D. Aug. hic. Cant. 2. n. 6.

11 Altissima disposicion para enseñar oy à nuestros cora-

zo-

razones, como han de lavar las manchas en sus amorosas fuentes! En una mano nos muestra el azote, para que le temamos: en otra la misericordia, para que le amemos: y viene à ser, que apretandonos entre los dos brazos de su justicia, y de su misericordia, quedan los corazones muy limpios de las manchas de la culpa.

12 Oy, pues, tenemos à Jesu-Christo en el Templo de Jerusalèn todo rigores; y en el corazon de María todo piedades. Si nuestras culpas le ponen el azote en las manos; su Madre Santissima le quita con sus cariños: y como para esto es necessario, que haga de su parte nuestro corazon, la divina pureza de aquella Señora nos enseña, como los corazones impuros se han de limpiar.

13 El Doctissimo *à Sancto Geminiano*, y otros muchos, dicen, que Maria Santissima en el presente mysterio, es aquella Margarita preciosa, de cuya hermosura, y resplandeciente pureza, tanto se enamorò el Verbo Eterno, que se hizo hombre de negocios en este mundo, y empleò todo el caudal de su gracia en los quilates de tan escogida perla: *Homini negotiatori quærenti bonas margaritas. Inventa autem una pretiosa margarita, abijt, & vendidit omnia quæ habuit, & emit eam.* Y añaden, que un alma pecadora, y arrepentida, es otra perla preciosa; cuya possessión tanto deseò el Verbo Eterno, que se quiso vestir de carne humana, solo por este negocio: *Propter nos homines, & propter nostram salutem.* El corazon, pues, de Maria, siempre puro, es la perla que Dios ama; y el corazon del hombre purificado, es tambien la Margarita que busca: *Fili præbe mihi cor tuum.* Alma (nos dice à todos su Magestad) dame limpio tu corazon. La perla del corazon de Maria siempre resplandeciò en gracia; porque nunca conociò los horrores de la culpa: pero la perla de nuestro corazon manchado en culpa, ha menester purificarse con penitencia, para llegar al resplandor de la gracia. Y esta limpieza la ha de hacer el corazon al modo de las perlas naturales que se crian en el mar. La idèa de mi Sermon està propuesta, pidamos el auxilio para proseguir à N. Señora de Gracia:

Ave-Maria.

Gemin. sum exépl. verb. Marg. & alij.

Math. 13. v. 46.

§. I.

§. I.

EX SOLO CÆLI RORE.

14 LA perla para engendrarse sin mancha, dice à santo Geminiano, no ha de tener mas materia que los rocìos del Cielo. Abre sus conchas la perla al amanecer la aurora, recibe entre sus nacares el rocìo celestial, y luego cierra aquel muro fortissimo, porque las aguas del mar no entren en su corazon: Porque si el agua del mar se mezcla con el rocìo, pierde la margarita el parentesco que tiene con el Cielo: *Ex solo Cœli rore margaritas generari, maioremque cæli eis esse societatem quam maris.* Toda la divina pureza del Hijo altissimo, descendiò oy al corazon de Maria, como rocìo del Cielo: Porque esta Perla Divina como nunca abriò su pecho para las aguas del mar del mundo, criò sus Entrañas limpias para el rocìo de las Celestiales purezas. La perla que busca Dios en el corazon de los pecadores, tambien ha de abrir las alas solo à los rocìos Celestiales: Porque dexar aquellas fuentes del Cielo, y recoger aguas salobres del mundo, es ensuciar la perla del corazon que Dios busca, y hacer que se malogre el trabajo de averse hecho hombre para buscarla.

15 Oy dà la Magestad de Dios el recio sentimiento con que se quexa de los que se ensucian el corazon con las aguas de la culpa: *Obstupescite cœli, & portæ eius desolamini vehementer: duo enim mala fecit populus meus. Me dereliquerunt fontem aquæ vivæ, & foderunt sibi cisternas dissipatas, quæ continere non valent aquas.* Cielos (dice Dios) que mirais los delitos de los hombres con tantos ojos, quantas teneis estrellas: Pasmad à estas sus indecibles malicias. Cuerpos incorruptibles, y duros, mas que los diamantes tercos, enterneceos como blanda cera, al sentimiento que causa en mi la inhumanidad humana. Substancias resplandecientes, è incapaces de obscuridad: descolgad feas tinieblas sobre vuestro resplandor. Obscurezca el Sol su hermosa greña: arrastre lutos sangrientos la Luna, y toda la maquina hermosa del universo pasme à la contemplacion de este atrevimiento humano: *Obstupescite cœli.*

Ier 2. v. 12. & 13.

No-

16 Notable Exordio para empezar! Y no es encarecimiento, pues son palabras del mismo Dios. Sabed (prosigue) que mi Pueblo ha hecho dos males, dexarme à mi, Fuente de aguas Celestiales, y buscar cisternas asquerosas, todas cieno, y todo horrores. Este es mi sentimiento: lloren, pues, todas las criaturas conmigo. Pueden llegar à mas los sentimientos de un Dios, que à solicitar criaturas que le ayuden à sentir? A lo menos el Sol, la Luna, y Estrellas, al mirar muerto en un palo à su Criador, no tuvieron mas sentimiento que hacer, que vestirse de tinieblas, como se visten aqui: *Obscuratus est Sol: & tenebræ factæ sunt super universam terram.* Estas tristezas del Cielo estàn muy bien, quando vèn muerto à su Dios.

17 Pero decidme aora, eterno Señor mio, por què aora el Cielo se ha de obscurecer, quando ni aveis muerto, ni aun venido en naturaleza mortal? Que os dexe el hombre por buscar el mundo, cosa es de gran sentimiento; pero no es razon, à mi parecer, que tenga tan estruendosas ceremonias de dolor, un Dios dexado, como un Dios muerto. Pedid, pues, al Cielo, al Sol, y à la Luna, que muestren otro pesar, y quedense essotras demonstraciones para quando os vean difunto en una Cruz. Mas no contempla en este punto mi cortedad de que se quexa aqui Dios? De que por dàr al mundo la cara se le niega à èl. Pues llorese tan gran mal, como si muriera Dios. Arrojarse el hombre à los pozos asquerosos del mundo, y huir de aquella fuente de su Divino Rostro, delito es, que le pone en el mismo andar, que al que le puso en la Cruz. Llorad, pues, à Dios como muerto, criaturas Celestiales, quando le veis tan dexado de los hombres: que despreciar sus grandezas, y hacer à las vilezas del mundo cara, es pesar que le ha de quitar la vida: *Obstupescite.*

18 Pecador, què piensas? què haces? quando por ensuciar tu corazon en las torpezas del mundo, no dàs entrada à los rocios del Cielo. Juzgalo tu por lo que en todas las criaturas ocasionas de pecar. Pasma el Cielo, obscureces el Sol, sangrientas la Luna, obscureces las Estrellas; y en fin, enorme, y barbaramente le quitas la vida à Dios. Ha cruel fratricida Cain (dice muy justamente sañudo nuestro Dios) la sangre de tu hermano Abèl embidiosamente verti-

Gen.4.v. 10. tida, me està dando voces desde la tierra, y me escandece en enfurecidos enojos contra el furor irracional de tus alevosas manos (que un inocente ofendido, quanto calla su modestia, grita hasta el Cielo su injuria; ha embidiosos de la honra, o conveniencia de los demàs, no os fieis en la ruina que les maquina vuestro ruin proceder: que algun dia clamarà la sangre de los inocentes en venganza de vuestras embidias infames) ea Cain, yà se ha llegado el tiempo de que pagues justamente la crueldad que contra Abèl cometiste. Maldito seràs sobre la haz de la tierra, y aunque mas sudes en cultivarla, no te ha de corresponder agradecida (que no es pequeño castigo à un continuo trabajar, un perpetuo quedar sin fruto el sudor) viviràs fugitivo, y temeroso de la comunicacion de los hombres retirado, tosco habitador de Vers. 12. las breñas, è inquieto vecino de las montañas: *Vagus, & profugus eris super terram.*

Vers. 14. 19 A tan justificada sentencia, en vez de conocer Cain su delito, dio manifiestas señas de desesperado: *Ecce* (le dice à Dios) *ejicis me hodie à facie terræ & à facie tua abscondar.* Como Señor? de la fertil haz de la tierra me arrojais? De su ameno, y fecundo rostro severamente me desterrais? Pues à fee, que de vuestro mismo rostro he de desterrarme yo: de vuestra misma cara he de esconderme, la espalda os he de bolver: *A facie tua abscondar.* Què dices atheista bruto? como puedes huir del divino Rostro? Què dices marmol humano, bronce racional, diamante con mal empleado entendimiento, cuya inflexible dureza no han podido ablandar, ni la sangre de tu hermano, ni las piedades de Dios: del Rostro de Dios te quieres esconder? del Rostro que apacigua las tempestades del alma, del Rostro que serena los uracanes de la conciencia, del Rostro que trae consigo la luz, te quieres para siempre apartar? Si à Dios bueles la espalda, los ojos à quien los has de bolver? Al mun-

Vers. 14 do, dice Cain: *Et ero vagus, & profugus in terra.*

20 No veis (dice Cain) que tengo en la tierra mi voluntad? que son sus grangerias todo mi amor? y que Dios quiere desterrarme de donde yo tengo puesto todo el gusto? Pues alto, bolvamos los ojos al mundo, y las espaldas al Cielo: No quiero el rostro del Cielo, si me arrojan del afan del mundo. O temerario desorden! ò ceguedad infiel! En-

Entre dos cosas que podian atemorizar à Cain, una à lo divino, que era perder el Rostro de Dios, otra à lo humano, que era perder las conveniencias del mundo: Estas le arrebatan con tan furioso despeño, que antes quiere carecer de Dios, que del mundo; y por darle à este los ojos, le buelve à Dios las espaldas despreciando sus cariños: *A facie tua abscondar.*

21 O, y como se quexa Dios por Jeremias de este desorden de sus criaturas engañadas! *Verterunt ad me terga, & non faciem.* Que es esto, dice Dios? En què han de parar los hombres, que todos me buelven las espaldas, y al mundo los rostros muy alegres? Què veis en el mundo para quererle, y què en mi para dexarme? De la tierra, que os castiga con espinas, os enamorais, y al Cielo que llueve flores, aborreceis? A las cisternas del mundo, que os ensucian el corazon, os arrojais à beber, y à mis fuentes, que os limpian, no teneis aliento para llegar? Ay, que ciegos teneis los corazones, pues assi despreciais vuestros mismos intereses! Para los engañosos encantos que os ofrece su amor, teneis tan gran corazon, y para los bienes verdaderos que os ofrezco yo, aun no teneis animo para recibir? O que afectos tan desordenados en la torpeza de unos corazones ciegos! Al fin, todo quanto se apetece de mundo, es fruta de Satanàs, y se recibe con mayor gusto que las dadivas de Dios; porque los corazones estragados en las culpas, solo tienen buen estomago para recibir ponzoñas. Jer. 32. v. 33.

22 O, Señor (dice oy David) arrojad estos venenos de mi inmundo corazon: *Cor mundum crea in me Deus*, por la la mucha costumbre que tengo à ellos, no puedo sin mucho auxilio arrojarlos. Oy no os hallais entrañado en el corazon purissimo de Maria, que adoran Cielos, y tierra? Pues haced Señor, que esta pura, y preciosa Margarita arroje de mi corazon toda la impureza: que si oy nos ponemos à su vista los pecadores, ella nos darà sus brazos, y nos harà margaritas resplandecientes.

23 Quando se pone la vivora à vista del pez murena, arroja, dice Plinio, toda su ponzoña; y quando el murena llega à conocer que la vivora ha sacudido todo el veneno de su corazon, entonces se abraza con la vivora en estrechissimos lazos de amistad. Somos los pecadores las vivoras, por- Plin. l. 32. c. 2.

que en el pecado tenemos todo el contagio del alma. Però el Espiritu Santo adornò à la Reyna del Cielo con unas arracadas de murena, el dia en que el Verbo Divino encar-
Can. I. v. 10. nò en sus purissimas entrañas: *Murenulas aureas faciemus tibi*; para que entendamos, que si nos ponemos oy à la vista de aquella Madre de gracia con devocion, humildad, amor, y penitencia, harà sacudir el veneno del pecado, y quedando nuestros corazones limpios, como Madre piadosissima nos darà sus brazos, para entrarnos en su corazon puro, y amoroso. Y es de notar, que donde nuestra vulgata
Sept. hic. dice *Murenulas*, leyeron los Setenta *Margaritas*: y es, que quando los pecadores aspiran con dolor verdadero à la gracia de Maria, para purificar sus corazones de los ascos del pecado, consiguen infaliblemente su pretension, y se los lleva en sus brazos à los Cielos la Reyna Celestial, para que como margaritas purificadas la coronen en la Gloria, los que antes como vivoras eran indignos de las divinas clemencias: *Murenulas margaritas faciemus tibi.*

24 Si, Margarita Divina, deposito de la increada pureza, vuestro corazon, que sin conocer ayres de mundo, recibiò la plenitud de los rocios del Cielo, poderoso ha de ser para que nuestros corazones solo aspiren à essas purezas del Cielo, y nunca mas se conviertan à los horrores asquerosos del mundo, que assi seràn las perlas preciosas, en cuya negociacion, el Divino Verbo Encarnado darà por muy bien empleado su viage, y su caudal: *Cor mundum crea in me Deus.*

§. II.

MELIORES SUNT CANDIDÆ.

25 ENtre las Margaritas (prosigue el Autor de nuestra idèa) unas ay mas blancas, que son de mayor preciosidad, otras obscuras, y manchadas, que son de menos valor: *Inter Margaritas meliores sunt candidæ, quam quæ maculatę, & flavæ sunt.* Por esso la Margarita Mariana fue la mejor de todas las perlas, porque fue la que tuvo mas candor entre todas las criaturas. Por esso la dice oy el Angel, no que el Espiritu Santo vendria sobre ella, sino que sobre-

sobrevendria: *Spiritus Sanctus superveniet in te.* Dando à entender, que no avia avido instante de naturaleza, en que su corazon no huviesse sido deposito de la gracia. Los nuestros son como las perlas obscuras, que estàn cargados de manchas, y no llegan à gozar limpios las luces, sin muy amargos dolores. Tales fueron los de nuestro penitente David, porque eran manchas contra la pureza, las que avian ensuciado su corazon. Y si las lagrimas se llaman perlas, quando nacen de un corazon arrepentido verdaderamente de sus culpas, lluevan lagrimas de nuestros ojos, y se apagaràn en el corazon los torpes incendios, convirtiendose en perlas para los divinos agrados.

26 Sin llantos de penitencia, no puede aver limpieza en los afectos del alma; pero no piensen las almas que se llegan mas à Dios, que aunque su infinita misericordia no las ha dexado caer en semejante fragilidad à la de David, por esso tienen limpio el corazon, y no tienen que llorar. Son muchos, y varios los afectos, aunque no sean todos mortalmente pecamisos: y para llegarse à Dios, que es todo *Espiritu puro*, qualquiera aficioncilla de criaturas es mucho estorvo. En punto de pundonor, un ayre de vanidad, una tibieza leve en las obras de virtud, todo esto se opone à la limpieza de corazon, y quiere Dios que llorèmos, no solo las culpas que nos han manchado el alma, sino tambien las imperfecciones que nos estorvan para no tenerla del todo limpia.

27 David, à cuyo ardimiento zeloso solo pudo ser medida el divino corazon, una vez que tuvo à frente à su enemigo Saùl, por no venir con èl à las manos, pidiò abrigo à la boca de un peñasco obscuro, si estrecha alforza de un monte; pero la enemistad suele ser como la sombra, que corre tràs quien la huye. Entròsele su enemigo à la misma gruta, cortole mañosamente un giròn de la Real Toga: No lo conociò Saùl, ni fuera facil persuadirselo, porque los animos sobervios, y aun generosos, de nadie presumen que les cercena el vestido, siendo assi que la ociosidad se suele dàr tanta priessa, que es milagro que algunos los dexen capa. Saliò Saùl del estrecho, David tràs èl con el giròn en la mano. Mirad, Señor, el testigo publico de mi lealtad, el que os sacò de la clamide esta vandera, os la pudiera aver

facado del corazon. Bien lo conozco, dice Saùl, y al punto dice el texto, que David se diò un recio golpe de pechos: O, Señor, lo que me pesa de no aver acertado à serviros!
1.Reg.24 v.6. *Percussit cor suum David.*

28 Pues de què te arrepientes, hombre milagroso? De aver perdonado la vida à tu enemigo? De aver hecho la mayor hazaña, en que no pensaba el mundo, hasta que vino à enseñarla Jesu-Christo? Sobre què es esse herirse el corazon? Por aver tenido en esta accion tan heroyca una puntita muy sutìl de vanidad, por aver dicho à Saùl, que mirasse aquel giron, y averle puesto en la mano por vandera, que publicasse su triunfo: *Vide* (le dixo) *& cognosce oram*
Vers. 12. *chlamidis tuæ in manu mea.* Gallarda hazaña, perdonar la vida à su ofensor; pero mas gallarda fuera, si se huviera quedado la accion entre Dios, y èl: hizo la bizarria mas santa que ha hecho hombre; quiso levantar vandera para que Saùl se lo agradeciesse. O Señor, dice David, como temo vuestro Juicio, en esta obra tan buena à que me arrestè! Perdonadme, Señor, pues yà sè que me aveis de reprehender: pues una obra de virtud que hice tan bien, si yo la huviera callado, la hiciera mucho mejor. Lo mismo le
Gen. 38. v.29. sucediò à Zara, que aviendo cedido en su hermano la mayorìa, saliò tràs èl haciendo gala de su derecho cedido, con el listoncillo de purpura. Bien le pronosticaron, que aquella vanderilla roxa serìa derramamiento de sangre; porque en el Juicio de Dios sangre han de costar las obras buenas, sino se hacen limpiamente.

29 El triunfo ultimo del Hijo de Dios, dice Isaìas, que
Isai.9. v. 4. serà como el del dia de Madian: *Superasti sicut in die Madian.* Sabida es esta victoria, siendo General de las Armas Gedeon, que con trecientos Soldados despojò todo el Exercito de Madian. Y este breve Esquadron de guerreadores, no fueron los mas valientes, sino los medrosos, que por no atreverse à echarse de pechos al agua, en pie, para poder huir presto, con la mano subieron los cristales à la boca: *Qui manu lambuerunt aquas.* Mas valientes eran los
Iudic.7. v.6. otros que estos; pero estos llevaban las manos mas limpias que los otros. Pocos Soldados, pero con mano lavada; pocas armas, pero con mucha limpieza. Esta fue la victoria de Madian, y serà el triunfo de Dios: que en las armas espi-

ritua-

rituales de las buenas obras, busca las manos, y las intenciones muy limpias: *Superasti sicut in die Madian.*

30 Accion heroyca fue en David perdonar à su enemigo, y en Zara dàr la antelacion à su hermano; pero si uno, y otro levantan vanderilla por la obra buena que hicieron, bien tienen de que llorar, que tambien estas imperfecciones menudas ensucian el corazon. El otro, que quando hace la limosna lleva delante el clarin, para que todo el mundo lo sepa: el otro que ayuna, reza, comulga frequentemente, y no ay conversacion en que no se alabe de lo que hace: esto es hacer obras que pudieran ser muy limpiamente perfectas, pero las echan à perder con las intenciones sucias. Hieranse todos el corazon con David, no solo de lo que han obrado mal, sino de lo que no han obrado mejor: que un corazon en que Dios ha de vivir, toda esta pureza ha de tener.

31 Pero gracias à vos, Amantissimo Redemptor mio, que solo por limpiar nuestros corazones descendisteis oy de las alturas del Cielo. De Prometèo fingen las fabulas Griegas, que estaba en el monte Caucaso amarrado con fortissimas cadenas, y que un Aguila rapante se estaba apacentando en sus entrañas, hasta que el hijo de Jupiter, compadecido de su triste cautiverio, le desatò las cadenas, y le curò las heridas de su corazon maltratado. Què de Aguilas vandoleras despedazaban à los corazones de los hombres con las garras sanguinolentas de los vicios detestables? Viviamos como esclavos aherrojados en cadenas: descendiò el Hijo de Dios, lastimado de nuestras tercas desdichas; rompiònos los eslabones de Satanàs; curònos las heridas del corazon; y à los que antes no teniamos valor, por ser perlas maculadas, nos hizo subir de precio, como margaritas puras: *Cor mundum crea in me Deus.*

§. III.

QUANDO COELUM TONAT, LUCIDIORES.

32 ULtimamente se dice de las perlas una curiosidad, aunque sabida, bien estraña. De suerte, que quando el mar sossegado consiente passear por sus cristales

tales las conchas, pierden toda su preciosidad, y candor las margaritas; pero quando el mar embravecido en borrascas, levanta hasta los Cielos sus olas: quando las nubes se despedazan à truenos, y disparan artillerias de rayos, entonces las margaritas se hacen mas resplandecientes, y mas preciosas: porque la pureza de su candor se cria en las tempestades, y no en las bonanzas del mar: *Quando Cœlum tonat, & fulgurat, & horrida est tempestas, tunc maiores, & lucidiores fiunt margaritæ: quando vero aquis innatant candorem deperdunt.*

33 En Maria Santissima, Margarita preciosa de los siglos, se viò oy con admiracion esta borrasca de afectos. Entra el Paraninfo Angelico, dicela que en sus entrañas lloverà Dios el increado rocio; y al oìr tan grande nueva, comienza à zozobrar de turbada: todo el mar de su corazon espacioso levantò olas de turbacion hasta la cumbre del Cielo: *Turbata est in sermone eius.* Señora Santissima, què turbacion es la vuestra? Què ha de ser: es la Margarita precioso, en cuyos amores se ha prendado el Verbo Eterno, y aunque hasta oy era su candor tan puro, *gratia plena*, como oy sobreviene Dios, *superveniet in te*, à añadirla mas pureza, quiere que su corazon la gane entre essa turbacion, y borrasca: *Turbata est.*

34 Està bien: pero qual es el objeto de la turbacion de Maria? Oìdselo al grande Arzobispo de Rabena: *Sensit in se supernum suscipi Iudicem.* Sintiò que el Eterno Verbo hacia trono en su corazon, no solo como Redemptor de los hombres, sino tambien como Juez: y al considerar Maria, que tan grande misericordia como la de hacerse Dios hombre, avia de parar en un juicio riguroso contra quien no le corresponde, aunque por sì no tenia que temer, por la ingratitud de los hombres toda se llenò de pavor: què es esto (dice Maria Santissima) quando Dios se ostenta mas misericordioso, pone tribunal de Justiciero? El dia de la Redempcion del hombre, es el dia de juzgarle? Tanta ingratitud han de negociar sus finezas, que el dia de las mayores misericordias, es vispera de las mayores venganzas? Caso es este para pasmar de temor los Serafines, caso es que basta à dàr turbacion à la Reyna de los Angeles: y con todo esso no lo tememos los hombres? Corazones tenemos de peñasco

D. Petr. Chris. ser. 140.

fiasco, sino nos turba este susto: *Sensit in se supernum suscipi Iudicem.*

35 No hemos menester yà mirar oy àChristo con el azote de su Justicia en la mano, castigando los sacrilegios del Templo, que mas le debemos temer en el trono de su Madre, que no en el Templo con el azote. Librenos Dios del agua mansa de su misericordia, que serà diluvio que nos anegue, sino correspondemos à ella. O quanta verdad es, que son menos los que se condenan por temerosos à la Justicia Divina, y mas sin numero los que se pierden por presumptuosamente confiados en su mucha Misericordia! La mayor que hizo Dios à las criaturas, fue la de vestir oy nuestra humana naturaleza. Y quando hacerse Dios Hombre avia de humanar sus enojos, esta misericordia tan grande serà el juicio mas terrible contra todos los ingratos.

36 Por esso dice su Magestad mismo, amenazandonos con el rigor del Juicio, quele avemos de vèr, no como divino, sino como humano: *Videbunt filium hominis.* No nos ha de juzgar como Hijo de Dios, sino como hijo de la Virgen; porque mayores cargos nos ha de hacer por averse hecho hombre en el corazon de la Virgen, que por avernos criado en los brazos omnipotentes. Math.24. v.30.

37 *Pater non iudicat quemquam* (dixo Christo por San Juan) *sed omne iudicium dedit filio, quia filius hominis est.* El Eterno Padre no quiere entrar à ser Juez, porque solo es Dios; y à mi, porque soy hombre, tambien me ha dado toda la judiciaria potestad. En el capitulo antecedente avia dicho: *Non misit Deus filium suum in mundum, ut iudicet, sed ut salvet.* No me ha embiado mi Padre al mundo para que le juzgue, sino para que le salve. No ay (à mi vèr) en toda la Escritura otros dos textos de ecos tan encontrados. Mi Padre no quiso me hiciesse hombre para que juzgasse: y luego mi Padre quiere que juzgue, solo porque me hice hombre. Encontrados son los afectos, porque distan los estados. Miren, Señores, la primera vez que le embiò como Redemptor, no quiso que juzgasse el Hijo como hombre, sino juzgarselo todo el Padre: En la segunda venida como Juez, despues de aver nacido, y muerto por nosotros en una Cruz, nada quiere juzgar el Padre, sino que el Hijo lo juzgue todo como hombre. La primera venida fue de infini-

Ioan.5. v. 22.& 27.

Ioan. 3. v.17.

to cariño: la ſegunda ſerà de infinito deſpego. Luego ſi la primera venida fue de infinita fineza, porque no juzgaba Dios Hombre, ſino Dios Padre. La ſegunda forzoſamente ſerà de infinita Juſticia, porque no ha de juzgar Dios como Padre, ſino Dios como ofendido, y como hombre: *Quia filius hominis eſt.*

38 No ignoro, que ſi Dios nos juzgàra ſolamente como Dios, fuera mucho de temer; pero Dios hecho hombre, no ha caido en el juicio humano el peſo de eſte temor. El Santo Job, quando amoroſamente confiado ſe quexaba à Dios de que le contaba los paſſos, y examinaba lo mas ſutìl de ſus penſamientos, ſe conſolaba mucho con decir, que que ni Dios tenia ojos de carne, y ſangre, ni miraba ſus deslices como los azecha un hombre: *Numquid oculi carnei*
Job. 10. v. 4. *tibi ſunt? aut ſicut videt homo, & tu videbis.* Recio juicio, dice, haceis de mi, pues ſiendo tan inocente, me maltratais; pero gracias à vos miſmo, que me mirais como Dios, y os ſabreis compadecer; que ſi me juzgarades como hombre, quies os pudiera ſufrir, aunque fuera mas inocente? *Aut ſicut videt homo, &c.*

39 Què dirèmos aquel dia, Santo Monarca inocente, quando ſobre ninguna inocencia nos juzgue Dios como hombre? Què reſponderà nueſtra ingratitud al cargo de averſe humanado Dios? Temamos, pecadores, temamos mucho à Dios, quando mas humano, que ſino le agradecemos tan grande miſericordia, en venganza convertirà todo el beneficio.

40 Por eſſo para ſentenciar los eſcandalos del Rey Balthaſar, ſe eſcondiò con una pared delante, y en publico eſ-
Dan. 5. v. 5. criviò una mano como de hombre: *Quaſi manus hominis:* mano de Dios como hombre, es la mano de Jeſu-Chriſto, veſtido de nueſtra carne, y para que el profano Principe conocieſſe, que caſtiga Dios con mas rigor al ingrato, deſpues que ſe hizo hombre: no le quiſo echar acueſtas el brazo de la Divinidad poderoſa, ſino el brazo de ſu Humanidad, convertida de piadoſa en juſticiera: *Quaſi manus hominis.*

41 O cruel dolor de los que avemos pecado! que ſi oy tenemos en la miſericordia de Chriſto, mano de un Dios cariñoſo, mañana ſe nos echarà ſobre las cabezas la mano del poderoſo hombre mas reciamente ofendido; pero con
todo

todo esso, amantissimo Dios nuestro, no es possible que essa humanidad santissima dexe de humanarse en todo. Recta cuenta nos aveis de pedir de averos hecho hombre oy; pero tambien de averos humillado à nuestra naturaleza, seguro aliento nos dà para aspirar à la Misericordia, primero que à la Justicia.

42 Quando los Fariseos le pidieron maliciosamente, que sentenciasse à la Adultera: El Señor, aunque la hallaba culpada, no quiso dàr la sentencia. Inclinose el pecho à tierra, y el corazon à Misericordia: Escriviò unas letras con el dedo sobre el polvo, y en los surcos de la piedad dio sepultura al delito. Admirado del sucesso el Chrisologo, dixo una delgadeza, como de su milagroso ingenio: *Maluit*, dice, *in pulvere scribere veniam, quam dare in carne sententiam.* Baste, que por no firmar vestido de nuestra carne una sentencia, tuvo à menos inconveniente escrivir sobre polvo tan grande Misericordia. Tanta dificultad tenia escrivir aquel perdon sobre el polvo, que pues hizo esto por no firmar la sentencia, es el ultimo encarecimiento de lo que puede hacer Christo. Yo me darè à entender. Atencion. Ioan. 8. v. 4.

43 Todo el empeño de Dios, quando hace Misericordias, es, que se escrivan en el Cielo sobre laminas eternas: *In Cœlo misericordia tua.* Todo el edificiò del Reyno eterno de Dios, sobre diamantes de Misericordia le levantò su poder: *In æternum misericordia ædificabitur in Cœlis.* Y estampar una Misericordia sobre la desatada ligereza del polvo, expuesta à que el menor ayre borrasse luego el favor, ò le pisasse la villana ingratitud, aviendo formado solo para essos despachos todas las laminas de los Cielos: Escrivir Dios un beneficio en el polvo, donde los hombres le pisen, y no en el Cielo, donde los Serafines le adoren: Esto es lo mas que puede hacer un cariño, aunque passe de liberal, y pique en prodigo. Psal. 35. v. 6. Psal. 88. v. 3.

44 Pues con ser (dice el Chrisologo) tan dificultoso arrojar Dios un favor, donde se le han de pisar; mas quiso vèr su Misericordia pisada, que su humanidad Justiciera: *Maluit in pulvere, &c.* Como à mi (dice Christo) no me obliguen à dàr sentencia, vestido de carne humana, yo sufrirè que se trayga entre los pies, y se escriva sobre el polvo la Misericordia, que debia adorarse, y escrivirse sobre

el Cielo: porque quando yo me miro vestido de carne humana en el corazon purissimo de Maria, no es dia de castigar las ofensas, aunque los hombres me pisen tan grandes Misericordias: ***Maluit in pulvere scribere veniam, quam dare in carne sententiam.***

45 Pero esta Misericordia que oy nos hace, y todas las piedades que en este Mysterio nos promete, esperandonos à penitencia, es, porque el corazon limpissimo de Maria pudo oy satisfacer, como Altar de los holocaustos mas puros, la falta de limpieza con que le sirven nuestros corazones manchados: ***Altare Dei*** la llaman los Santos Padres en el presente Mysterio. Altar en que dignamente se consagrò el Cuerpo de Jesu-Christo: porque solo el corazon de Maria fue limpio Altar en que Christo se ofreciò por la universal salud. Los corazones de las demàs criaturas, son aras contaminadas con tantos afectos de idolatrìa, quantos son los vicios de que cada corazon infame se arrastra. Hombres, acordaos de aquella prevencion de Naaman, quando viendose sano de la lepra, y queriendo mostrarse agradecido al beneficio de darle Dios salud, llevò dos cargas de la tierra de Palestina, que era tierra Santa, para hacer à Dios un Altar en su Provincia de Siria, que estaba con feas idolatrias contaminada; porque el mayor agradecimiento que se puede mostrar à Dios por avernos sanado de la lepra del pecado, que es la peor enfermedad, es fabricarle un Altar de tierra limpia, y no de tierra manchada. Ea, pecadores, haced lo que Naaman, haced Altares à Dios con esta tierra bendita de su Madre, y suplirà su limpieza lo que falta à vuestros corazones.

4 Reg 5. v. 17. Vide mi t 1. ser. 6. à n. 28. usq. 31.

46 Aquel Altar de la antigua Ley, en que se ofrecian à Dios las victimas cruentas, fue profecia moral de las victimas de nuestros corazones, que teñidas en sangre de penitencias, ofrecen à su Magestad satisfaccion por la culpa. Entra aora Rabi Moyses, y dice: Quereis saber donde se erigiò esse Altar? Pues yo he leido (dice) en los Hebreos mas Sabios, que en el mismo sitio en que Abraham, dispensado en el sacrificio del hijo, ofreciò en substitucion suya el cordero. Entonces se componia el Altar de quatro sillares toscos: Vino despues Salomon, y cargòle de hermosuras, y de asseos. Quereis saber mas? Pues sobre este mismo sacri-

crificò Noè al salir del Arca: sobre esse mismo Altar ofrecio sus mas pingues corderillos el inocente Abèl: sobre esse mismo Altar dio gracias nuestro primer Padre Adàn, por aver Dios tenido Misericordia de èl. Y para que mas os admireis: *Ex illius Altaris terra formatum fuisse primum hominem.* De la tierra de esse Altar formò Dios à nuestro primer Padre: y si aunque Dios le formò de tierra nos dio à entender en esto, que criò al hombre para que fuesse ara suya: Acuerdate, hombre, que criò Dios tu corazon para que le sirviesse de Altar.

47 Pues debiendo alzarte à ser ara, como te arrojas à tierra? Por què vives entre los ascos del mundo, aviendote Dios criado para las purezas del Cielo? Naciste para Altar, en que tus afectos limpios se consagrassen à Dios, porquè te haces Altar sucio, sacrificando tus torpes afectos à Satanàs? Ea, pecador, limpia esse pecho manchado, renueva esse corazon tan sucio, que assi no solo seràs Altar en que Dios reciba tu sacrificio, sino margarita resplandeciente, para ornamento del Cielo. Llora, pecador, tus culpas, salgan de esse corazon manchado limpias lagrimas; que si las margaritas se hacen mas lucidas, y mayores en las borrascas, y tempestades, tambien la perla de tu corazon se harà muy limpia, y preciosa, si la vacias en tempestad amorosa de llantos de penitencia: *Cor mundum crea in me Deus.*

48 Yà se ha acabado el Sermon. Dulcissimo Redemptor, y Rey mio Jesu Christo, que desde la eternidad venisteis en seguimiento de mi corazon asqueroso; que desde los brazos eternos de vuestro Padre, à los amorosos pechos de vuestra Madre; y desde estos de tanto descanso vuestro, hasta los brazos sangrientos del Madero sagrado, corristeis en busca de mi corazon, quedandote en la tierra Sacramentado para este mismo fin, en essa candida Oblea (memoria de tu Passion, y tu muerte; y Sacramento, à quien llaman Encarnacion segunda los Santos Padres:) à quien os ofrezco el corazon, Dios mio, si manchado con infinitas ofensas, regado yà con lagrimas dolorosas: Bien conozco, que los feos horrores de mi culpa, han afeado esse Rostro de la hermosura Divina. O, Señor, quien nunca huviera gastado vida para tanta afrenta vuestra! quien no huviera tenido corazon para averos agraviado tan torpemente con èl.

49 Pesame de todo corazon de averos puesto con mis ingratitudes en una Cruz; pero infinitas gracias os doy por averos hecho hombre, y padecido por mi: y à vuestra Madre de Gracia tambien las rindo, porque su corazon puro fue el Altar de mi remedio. Conozco, Señor, que si os humanasteis por mi, no merecen mis ingratitudes me mireis con humanidad; pero si este corazon adolece de ingratitud, donde ha de aprender finezas sino en vuestro amor? Si este corazon se halla tan contaminado, donde ha de buscar pureza sino en vuestro pecho purissimo? Si este corazon està temiendo el azote que le han forjado sus muchas fragilidades, donde podrà guarecerse, sino en vuestro corazon abierto para guarida de pecadores? Ea, Señor, yo os ofrezco ser Altar para vuestra honra muy limpio, si hasta oy os ha deshonrado el Altar de mi corazon asqueroso. Ayudadme vos, Madre dulcissima de Misericordia: enseñadme con vuestra divina pureza: pedid à vuestro Hijo nos limpie los corazones para Altares de su gracia, que assi serán dignas victimas en el Altar de la gloria. *Amen.*



SERMON

SERMON X.

DE LA ENCARNACION DEL VERBO DIVINO en las purissimas Entrañas de Maria Santissima, Viernes quinto de Quaresma. Dixole en la Iglesia de San Martin de Salamanca.

Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum Verbum tuum. Luc. 1. v. 38.

Erat quidam languens Lazarus à Bethania. Ioan. 11. v. 1.

SALUTACION, Y EXORDIO.

1 OY se comienzan à verter con dilatacion impetuosa las liberalissimas fuentes de nuestra salud eterna: Las Arcas Reales de las Misericordias de Dios, para dàr vida à los hombres se empiezan yà à desatar. Albricias, hijos de Adàn, albricias, mundo infeliz, que oy la urna de tus engañosas flores, cimenterio adusto, que abrasò tus florideces, de horroroso tumulo, se buelve en florido talamo, de sepulcro, es jardin, en cuya tierra bendita se planta la mejor flor. O flores de Adàn caducamente marchitas! O criaturas del mundo desgraciadamente muertas! Sabed, que oy la Eva gloriosa de la vida, os resucita à la gracia; y al gran poder de sus alientos piadosos, salen oy los muertos vivos. A los ojos de Maria se proponen oy dos muertos, y à los ayres de su amor los vemos resucitados. Uno es Lazaro de quatro dias difunto: Otro es el Linage Humano muerto en la culpa primera 3950. años avia.

2 La Omnipotencia de Dios sacò à Lazaro de las fauces de la muerte; y hasta que su hermana Maria llegò à la Bobeda, no quiso el Señor resucitarle. Llegò Maria, y resucitò el difunto, porque sin Maria no pudo hacerse el milagro. No era esta Maria, aunque Santa, la Santissima; pero como la Santissima se representò en la Santa, sin assistir un

un retrato de Maria, no llegò el milagro à executarse. Vino Maria, y con ella vino la vida al cadaver; porque en esta resurreccion de Lazaro tan portentosa, se representò la resurreccion de los hombres por la Encarnacion del Verbo en las purissimas Entrañas de Maria: y ni el mundo, ni Lazaro pudieron resucitar gloriosamente à la vida, si Maria, Madre de ella, no ahogara con su gracia entrambas muertes, y fuera organo vital de las dos resurrecciones: *Quia sine Maria* (dixo San Pedro Chrisologo) *nec repari vita poterat, nec mors fugari.*

D. Petr. Chrysol. ser. 64.

3 Digamos aora en romance entrambos Evangelios, y los vereis mysteriosamente hermanados. Enfermò Lazaro, imagen del pecador, y el mundo todo enfermò por el pecado de Adàn: la una, y otra dolencia de muerte fue, pues llegaron hasta el septimo los dos; pero dolencias, y muertes, despues de tan lastimoso estrago, se vinieron à cambiar en bien de los que murieron, y en gloria del Altissimo; pues, como afirma San Juan, vimos la gloria del Verbo desde que encarnò en Maria, para sacar al hombre del sepulcro: y fue tambien nueva gloria para Christo, hacer que saliesse Lazaro del monumento; que Dios, el Rey, el Superior, el Principe, el Prelado, y los Ministros, entonces se glorifican con mucha honra, quando à los pobres subditos, y vassallos muertos en tantas dolencias, los resucitan de su desdicha; pero Principe que no resucita al vassallo, que dà la vida por èl: Superior que no levanta al subdito, que le dà su libertad en perpetua sujecion, ni tiene honra, ni sus vassallos, y subditos le deben glorificar: *Ut glorificetur filius Dei per eam.*

Ioan. 11. v. 4.

4 Un embiado avisò à Christo del accidente de Lazaro, que estos son los avisos que deben dàr los que se hallan al lado del Superior: hacer que sepan el estado de sus dominios; que no estuviera tan perdido todo, si los avisos se dieran con fidelidad à los dueños; pero como todo està bueno, segun nos dicen quando ay mas que remediar, que culpa tiene de que el Subdito no sane, el Superior? Señor (dixo el embiado) sabed que vuestro amigo està enfermo. Y nò le dixo otra cosa? No. Y què mas debia decir? En diciendole amigo, y enfermedad, esso basto: que la amistad verdadera es en decir muy laconica, pero en obrar siempre es larga.

ga. Mucho hablar, y poco hacer, no es moneda, que corre en la amistad que es verdadera, y firme. Una sola vez hablò Dios: *Semel locutus est Deus*; y desde entonces hasta aora, nunca ha dexado de obrar: *Pater meus usque modo operatur*. O valgame Dios, si en los muchos arbitrios que se dàn por los que gastan el tiempo en governarlo todo; se obrara mas, y se hablara menos! Pero todo se và en parlerias, y no se remedia cosa. Psal. 61. v. 12. Ioa n. 5. v. 17.

5 A la Reyna de los Angeles, y nuestra, embia oy Dios otro Nuncio de parte de la enfermedad humana: su recaudo se cifrò en decir, que estaba de gracia llena: con esso entendiò Maria, que el mundo estaba lleno de culpa; y que la dolencia fatal de tanta culpa, se avia de medicinar con la plenitud de su gracia. Asi se han de remediar las publicas calamidades, sacando los socorros de las plenitudes: haciendo que los que estàn llenos hasta rebosar de tesoros, hagan la costa à la medicina de los enfermos: que si en Maria cancelò la Omnipotencia tantos tesoros de gracia, fue para que tributasse remedios à la enfermedad del mundo, y con la exuberancia de su mucha plenitud, se llenassen los vacios del hombre menesteroso: *Ave gratia plena*. Luc. 1. v. 28.

6 Christo, aunque oyò el recaudo, detuvo su despacho por dos dias; que son agenas de Dios las acciones apresuradas: y para negocio tan arduo, como dàr la vida à un muerto, era menester considerarlo despacio. Consolemonos los pobres, si se detiene el alivio de nuestras calamidades, que como las enfermedades que se padecen han llegado yà hasta la sepultura, mucho tiempo es menester para que una Republica tan muerta, la puedan los hombres resucitar: *Mansit in eodem loco duobus diebus*. Ioan. 11. v. 6.

7 Tambien Maria, Señora nuestra, se detuvo pensativa, se consultò muy despacio antes de dar la respuesta; que no es prudencia, y mas en una muger, responder à qualquiera con promptitud: en algunas suele ser candidèz esta demasiada facilidad. Pero quien tan candida como Maria? Què muger oyò jamàs tan grande, ni tan verdadera promessa? Con todo esso Maria lo piensa mucho, y responde à las promessas muy despacio. No me digan que son candidas las que con poca consideracion creen promessas, y mas quando estas no son como la que oy hizo el Angel à Maria, sino como

mo

mo la que hizo el Serpiente à Eva. Señoras, cuidado con
las promessas de hombres, que las menos son de Angeles, y
las mas son de serpientes. Pensarlo mucho, para no llamar-
Luc. 1.v. se à engaño: *Cogitabat, qualis esset ista salutatio?*
29. 8 Resolviose Jesu-Christo à caminar à Betania: fue à
buscar à Lazaro en la Bobeda, y desatando recios turbio-
nes de lagrimas en muy dulce tempestad, bramando (dice el
el Evangelista) como un valiente Leon, se mostrò inquieto,
y con notables demonstraciones turbado, porque en Laza-
ro difunto, contemplaba todos los pecados del universo: y
tanto es lo que le cuesta à Dios el avernos de convertir. Ay
alma! como no lloras por ti, quando para darte vida derra-
Ioan. 11. ma lagrimas Dios? *Lacbrymatus est: infremuit, & turbavit*
v. 33. & *se ipsum.*
35. 9 Oy tambien Maria Señora Nuestra padece turba-
cion, y zozobra; porque conociendo que Dios descendia
à sus entrañas, para que le ayudasse (en algo) à la Redemp-
cion de las culpas, fue muy justa turbacion en Maria, como
en Christo, entrar en un empeño tan grande, como aver de
Vers. 29. resucitar tanto muerto: *Turbata est in Sermone eius.*
10 Sossegòse yà la turbacion de Christo; implorò los
auxilios del Padre Eterno: diò una voz tan recia à Lazaro,
que la oyò su alma en el Limbo; y obedeciendo à la voz de
tanto imperio, se bolviò à casar con su cuerpo antiguo: la
Omnipotencia logrò el milagro, y saliò con vida el muer-
Ioan. 11. to: *Statim prodit qui erat mortuus.*
v.44. 11 Maria Santissima tambien convaleciò de su susto, sa-
biendo que la fecundaba todo el poder del Altissimo. Diò
otra voz, no tan recia como la de Christo, porque Maria no
tiene fuerzas de un Dios; pero mas valiente en sus efectos,
que la que Christo diò entonces, porque si la voz de Christo
se oyò en el Limbo, y resucitò un muerto solo: el *fiat* de
Maria, que es voz de imperio, sonò en los estremos ulti-
mos de lo criado, y de lo increado. Se oyò en el Cielo,
pues hizo baxar à Dios à sus senos virginales: y en el infier-
no se oyò, pues gimieron los demonios, viendo que resu-
citaba esta voz à toda la universidad de los hombres: *Fiat*
Vers. 38. *mihi secundum verbum tuum.*
12 Con que si à la voz de Christo resucita oy Lazaro,
à la voz de Maria resucita el mundo. No es tan poderosa la
voz

voz de Maria, como la de Christo, pero suele ser mas prompta para nuestro remedio, y amparo: y Dios, que por honra de su Madre, atropella oy impossibles, quiere que à su voz se deba la resurreccion espiritual de los hombres.

13 Aquella fuente mysteriosissima, que viò en sueños Mardoqueo levantarse de la tierra, convertirse en rio, transformarse en luz, y formarse de ella el cuerpo hermoso de un Sol: à quien representarà? Aquellos dos Dragones formidables, que saltaron à tierra à la vista de estos cristales, y luces, y arrojandose furiosamente à la lucha, el uno, que significaba à Mardoqueo por su humildad, y modestia, rindiò al otro, que era Amàn, en la batalla; porque favorecido aquel de la fuente, de la luz, y el Sol, hizo pedazos al otro, saliendo de entre sus garras con triunfo, y gloria inmortal; què es lo que nos querràn decir? Yo creo que en todo este sueño mysterioso se retratò el Mysterio que oy celebramos.

Esth. 10. v. 6.

Esth. 11. v. 6.

14 Es de Fè, que en toda esta revelacion se significò la exaltacion de Mardoqueo, y coronacion de Esthèr. Esta fue retrato de Maria; Mardoqueo de la humana naturaleza, perseguida sangrientamente del sobervio Amàn, que es el invidioso Dragon. Fuente humilde, y como dice el texto, pequeñita, se representa oy Maria; pues haciendola Dios Reyna, ella se intitula esclava: *Fons parvus. Ecce ancilla Domini.* Esta fuente pequeña subiò à ser mar profundo, en que toda la plenitud de gracias depositò el Altissimo: *Ave gratia plena.* Este cristal de su gracia se convirtiò en luz, y de ella se formò el cuerpo del Sol; porque de la luz de Maria, toda esplendor, toda gracia, formò el Espiritu Santo el cuerpo de Jesu-Christo, verdadero Sol de Justicia: *In lucem solemque conversus est. Concipies in utero, & paries filium.* Al ruido de tanto mar de cristales, y al golpe de tanto cuerpo de luces, saliò el Dragon infernal à pelear con todo el Linage humano: derrotò à Adàn en el Paraiso, quitò à Lazaro la vida, y le arrojò en un sepulcro: pero reberverando las luces del Sol de Justicia, y las de Esthèr, Reyna de Gracia, el hombre muerto en la culpa resucitò; Lazaro enterrado bolviò à vivir; y el sobervio Amàn de las obscuridades quedò vencido por toda la eternidad; porque la Esthèr Soberana, formando de sus iuteriores luces à

Christo Sol, ahogò con su humildad à los Amañes altivos, y
Esth. 11. v. 11. resucitò la vida de los Mardoqueos muertos: *Humiles exaltati sunt, & devoraverunt inclytos.*

15 Esta fuente, pues, origen de nuestras dichas, y resurreccion dichosa de nuestras almas, avemos oy de idèar en quatro fuentes de las mas maravillosas, que ha criado Dios en la tierra, que son la Fuente del Paraìso Terrenal, la Fuente de la Probatica de Jerusalèn, la Fuente de Siloè, en que el Ciego à nativitate ganò la vista; y la Fuente de Jacob, en que resucitò la eterna salud de la muger de Samaria: exornadas con otras fuentes mas nuevas, de que tenemos noticia en las Historias humanas. Esta serà la idèa, y procurarè no reñir: ò porque en mi Auditorio no avrà sobre què, ò porque oy es dia de enamorar los afectos, para que todos resuciten agradecidos.

16 Con la resurreccion milagrosa de Lazaro, muchos se convirtieron à Christo; y por la resurreccion del mundo, que hizo Dios en Maria, todos los mortales bolvieron à las luces de su gracia. Oy desea Dios en nosotros renovar este milagro, resucitandonos de muerte à vida para acreditar su Imperio. Si los Lazaros difuntos son todos los pecadores afligidos, venga Maria, para que resuciten los muertos. Ea, cadaveres yertos, huessos helados, pecadores obstinadamente muertos, resucitad del sepulcro de la culpa, para dàr al Omnipotente gloria, que esta Madre clementissima de todos, alentandonos està con el favor de su gracia. *Ave Maria.*

§. I.

FONS PARADYSI.

17 LA Fuente del Paraìso es Maria Señora Nuestra en la Encarnacion del Verbo, pues hizo resucitar las flores muertas del mundo: *Fons ascendebat de terra irrigans universam superficiem terræ.* Oleastro, y Cornelio, de sentencia de San Geronimo, sienten que nunca lloviò hasta el tiempo del diluvio: de suerte, que en aquella primera edad no tuvo la tierra para su lluvia mas Cielo, que el brollador de cristal, nacido del Paraìso: *Non enim pluerat Dominus super terram, sed fons ascendebat, &c.* Pero si essa Fuen-

Gen. 2. v. 5. & 6.

Fuente era Maria, què mas Cielo podia desear la tierra para dàr vida à sus arboles, y resucitar sus flores?

18 Una Fuente ay en Glomuz, de quien escriven Pausanias, y Albino, que antes que el año prometa frutos con esperanza de flores, arroja todo linage de granos por sus manantiales. No quiero aora arguir contra la verdad de esta noticia, porque se hace increìble, no siendo la causa milagrosa. El milagro indubitable es el de la Fuente Divina, pues se hizo aliento vital de las plantas racionales desde que Dios entrò en ella. Albin. in Cronol.

19 Moyses, allà voy contigo; à esse Nilo que navegas me arrojo à nado, hasta saber donde pàra aquella lamina de oro, que tu echaste à navegar sobre la espalda del Nilo. Digamos el caso. Al tiempo de morir puso un precepto à los Hebreos Joseph, sobre que llevassen sus huessos à la tierra de Promission, el dia en que Dios los sacasse del cautiverio, que à la sazon padecian en la opresion del Gitano: *Asportate ossa mea vobiscum.* Como en la tierra de Egypto nunca llueve, por sus excessivos calores, el rio Nilo sirve à sus campañas de nubes: y en todos los plenilunios crecen tanto sus avenidas, que bastan para fertilizar sus campañas espaciosas. El dìa en que el Pueblo Hebreo saliò de la opresion del Gitano, consta expressamente en el Exodo, que era dia de plenilunio: con que el Nilo bañaba todos los campos, y no podian, segun el mandato de Joseph, sacar sus huessos, porque el sepulcro en que su cadaver yacia, todo le bañaba el Nilo, por estàr en campaña abierta. Gen. 50. v. 24.

20 Pero Dios (dice Pedro Comestor) para sacar del tumulo aquel cadaver, le inspirò esta traza à Moyses: Escriviò en una lamina de oro el nombre Santo de Dios Tetragrammaton, tyròla sobre el erizado cristal, y ella contra su natural pesadèz, milagrosamente fue nadando, hasta llegar à carearse con el sepulcro, y alli se quedò sobre las aguas suspensa, hasta que sacaron el cadaver de la Bobeda: *Tulit Moyses scriptum in lamina aurea nomen Domini Tetragrammaton, quæ superposita aquæ, supernatavit, usque dum veniens staret supra ubi erat sepulchrum: & effodientes sustulerunt ossa, &c.* Es excelente noticia para la presente ocurrencia. Petr. Comest. in Hist. lib. Exod. c. 27.

21 Aquella lamina de oro en que se gravò el nombre Santo de Dios, fue symbolo de Maria, en cuyas entrañas

purissimas gravò el Eterno Verbo su Santissima Humanidad. Esto es en los Expositores muy comun. Vease à Castillo, y se hallarà bien claro. Contemplemos aora en el cadaver de Joseph el de Lazaro en la Bobeda; y en la presencia de la lamina, el llamar Christo para el milagro de la resurreccion à Maria: *Voca Mariam*; y entenderèmos, que si oy sacò Dios à Lazaro del sepulcro, fue porque en la lamina de Maria se representò Encarnado: y que salir oy con vida el que yacia cadaver feo en la Bobeda, fue que la humana naturaleza, obstinadamente muerta por el pecado, saliò oy dichosamente de su tenebroso sepulcro, porque Dios quiso gravar à su hijo, ò encarnar su eterna palabra en la mas pura, y resplandeciente lamina de oro, que fue Maria.

Castill. de Ornat. Aaron. illat. 157. n. 22.

22 Llegaron unos Questores del Cesar à los Discipulos de Christo, quexandose de que ni su Maestro, ni ellos pagaban el tributo. En este siglo de aora no pueden tener los Ministros esta quexa; al contrario sì, los Eclesiasticos podian quexarse de los Ministros, pues vemos que la profanidad no tributa, y la Iglesia de Dios es en todo tributaria; y esto, no porque lo dispone el Soberano, sino porque los que viven con los arriendos, callan al Principe la vexacion de la Iglesia, y se tragan con gran serenidad los caudales Eclesiasticos para sus ganancias. Diòles el Señor à entender la immunidad de los Eclesiasticos; mas por no escandalizar, pagò contra razon el tributo. Dixole à San Pedro: Anda al mar, echa el anzuelo en el golfo, no la red, que para pescar interesses de mundo, no quiero red, que lo barre todo, basta el anzuelo, aunque trayga poco, pues del mundo solo hemos de tener lo necessario. El primer pez que prendieres tirale à tierra, y una moneda que encontraràs en su boca, dasela por mi, y por ti à essos Ministros del Cesar: *Vade ad mare, mitte hamum, & eum piscem qui primus ascenderit tolle: & aperto ore eius invenies staterem: da eis pro me, & te.*

Math. 17. v. 26.

23 Saliòle el lance à San Pedro, como el Señor se lo avia dicho. Entra aora el Nazianceno examinando el mysterio de este tributo, y dice, que buscar Christo para tributar esta moneda, fue venir à pagar por nuestras deudas, tomando carne humana en el virginal utero de Maria: *Ipse*

de-

didracma dat pro nobis, quoniam pro nobis homo factus est, & formam servi assumpsit. El Padre San Geronimo adelanta mas el mysterio. Pregunta el Santo: A quien significò aquel pez, à quien la moneda, y à quien el anzuelo? Y responde, que el pez fue Adàn, naufrago en el mar de la culpa; el anzuelo Christo, y la moneda la carne que le vistiò Maria. Esta saliò del Pez primero del mundo, que fue Adàn, y en su misma boca se encontrò despues: porque como Adàn, por comer contra el precepto cayò en la culpa, quiso Dios que la moneda de su Redempcion, que era Maria, se le pusiesse en la boca, para que à un tiempo mismo, el pez, y la moneda, Adàn, y Maria, cayessen en el anzuelo de Christo: Adàn como pez, para salir del mar de la culpa; y Maria como moneda, para darle con que pagar lo que debia: *Iste piscis, qui primus captus est, est primus Adam, Hamus Christus, & stater Virginis caro.* Nazianz. sup. hoc.

24 Adàn, pues, muerto por el pecado, y Lazaro en el sepulcro, todos ganaron oy en Christo misericordia, por el dulce lazo que hicieron el Verbo Eterno, y Maria. O Fuente hermosa del Paraìso, que riegas con tus gracias el munmundo todo! O cristal humano, que enlazado con el Divino, dàs fecundidad de vida à los pecadores mas muertos, que Lazaro en el Sepulcro! &c. *Fons ascendebat, &c.*

§. II.

PROBATICA PISCINA.

25 LA segunda Fuente es la milagrosa Probatica de Jerusalèn, en cuyos puros cristales todo enfermo hallaba la salud. Enfermo se hallaba Lazaro: *Erat quidam languens Lazarus.* Pues como no acudiò à esta Fuente? Porque la Fuente estaba en Jerusalèn, y èl en Betania, algunas millas distante: que si huviera sido dichoso en tener cerca à Maria, no huviera sido de muerte su dolencia.

26 Yà dixe en otra ocasion, que en los confines de Tracia ay una Fuente que llaman de la Salud, donde todo doliente halla medicina à qualquier enfermedad; y que lo que para lograr este fin debe executar el enfermo, es, como refiere Alexandro ab Alexandro, arrojar à lo profundo de la Fuen- Alex. ab Alex. Beyerlin. de Font. Mirabil.

Fuente cierto eſpejo, que por virtud oculta imperceptible (ſi ſolo por ſus efectos admirable) atrahe àzia si el medicamento que la Fuente oculta; eſto es, flor, yerva, ò piedra, con que el doliente ſana. El eſpejo en la Sagrada Eſcritura, ſegun San Pablo, es el Verbo Divino Humanado, eſpejo de la Divina Bondad, y ſu eterno reſplandor: *Speculum ſine macula, imago bonitatis, &c.* Maria es el Eſtanque hermoſo de Jeruſalèn, la Fuente milagroſa de la Salud: à ella ſe tira oy el eſpejo del Divino Verbo Encarnado; y como el fin de entrar en eſta Fuente el eſpejo, fue la ſalud univerſal de todo el mundo, aſsi que el divino eſpejo navegò ſobre el criſtal de Maria, traxo à cada hombre enfermo la medicina de ſu dolencia.

Sap. 7. v. 26.
1. Hebr. 1 v. 3.

27 *Triſtis eſt anima mea uſque ad mortem*, dice Chriſto à ſus Diſcipulos, quexandoſe de las dolencias rigurosas del amor, que le puſieron en punto de agonizar: el color palido, difunto el roſtro, ronca la voz, palpitante el pecho; arroja al ſuelo ſu hermoſa cara, junta el Cielo de ſu roſtro con la tierra: *Procidit in faciem ſuam.* Poſtròſe al fin, juntando la cara con las rodillas, que es la forma que tiene un niño en las entrañas maternas, como afirman Philoſophos, y Medicos. Eſte fue ademàn de bolverſe à las entrañas de Maria, ò à lo menos repetir aquella miſma poſtura, que tuvo en ellas. Si; pero à què fin hace Chriſto aquella accion? Aguardad: Rompieronſe tantas fuentes de ſangre de ſu cuerpo, quantas arterias, venas, y poros tenia, corrian ſobre la tierra: *Factus eſt ſudor eius ſicut guttæ ſanguinis decurrentis ſuper terram.* Y para què queria la tierra aquel ſanguineo ſudor? Para curarſe de ſu enfermedad. La tierra eſtaba herida de muerte: *Percuſiſti terram*; y quiſo Chriſto curar con ſu ſalud aquel achaque, de ſuerte que à èl ſe paſſaſſe la enfermedad, y à la tierra la ſalud: *Caro autem infirma.*

Math. 26. v. 38.
v. 39.
Luc. 22. v. 44.
Math. 26. v. 41.

28 Notable caſo! Con lo que ſana la tierra enferma Chriſto? Si; porque Chriſto, y la tierra eſtaban enfermos; la tierra de malicia, y Chriſto de fineza: puſieronſe à ſudar los dos juntos: la tierra arrojò à Chriſto ſu ſudor enfermo; Chriſto diò à la tierra ſu ſudor ſano: mudaronſe los ſudores, y trocaronſe los accidentes: la enfermedad de la tierra ſe paſsò à Chriſto, y la ſalud de Chriſto ſe fue à la tierra. Con que

Christo afectando en aquella postracion la misma postura, que oy como Niño tomò en el utero de Maria, hizo con la tierra un comercio dandole à ella su Sangre, que era de vida, y salud, y recibiendo èl de la tierra su muerte, y enfermedad. Que esto es lo que dixo San Leon, ponderando este contrato, que Christo, y la tierra hicieron en el Huerto: *Commutatione mirabili inerat commertium salutare, nostra accipiens, & sua tribuens.* S. Leon. sup. hoc.

29 Antes que resucitasse à Lazaro, lloraban todos, y se alegraba Christo: *Gaudeo propter vos*, dixo à sus Discipulos: Me alegro de que en casa de Lazaro aya llantos. Llega despues à la boca de la Bobeda, resucitale à nueva vida; y quando todo el concurso manifestaba alegrias, Christo desatò de sus ojos una tempestad de lagrimas: *Lachrimatus est Iesus.* Si, que para esso encarnò, para esso vino oy al mundo, para que juntandose sus alegrias con nuestras lagrimas, à èl se passassen nuestras lagrimas, y à nosotros sus alegrias: *Nostra accipiens, & sua tribuens.*

30 *Terram comedes*, dixo Dios al Serpiente venenoso, Gen. 3. v. 14. en pena de aver engañado al hombre con su disimulado veneno. La tierra serà para tu estomago la principal vianda, y desastradamente arrastraràs tu pecho para dirigirla: *Super pectus tuum gradieris.* Pero este castigo mas parece contra el hombre, que contra la fiera, porque si luego que cayò el hombre en pecado le sentenciò à convertirse en tierra el Altissimo: *Donec revertaris in terram*; y essa misma tierra en Vers. 19. que se convierte el hombre, es, como explica Lyra, la que ha de tragar, y arrastrar luego el Serpiente: *Terram comedes, idest, homines terrena diligentes.* Lo mismo es dàr à la fiera traydora essa tierra por vianda, que darla lo que desea: y què cosa puede apetecer con mas ansia el demonio, que tragarse al hombre, para que este sea el comido, y el arrastrado?

31 Pero si el mayor castigo, que hace Dios en las criaturas, es permitir que se entrieguen à los brazos de lo que desean con mas ansia, quando el logro de sus deseos es su desgraciada ruina: *Tradidit illos Deus in desideria cordis eorum*, que dixo San Pablo: què mayor castigo pudo Dios AdRom. 1. v. 24. executar en el demonio, que entregarle à todo su mal deseo, permitiendo sepultasse al hombre en su estomago? Si

ya

yà no fue prevenir el mayor remedio para los hombres en el mismo castigo del Serpiente. En el mismo texto està bien claro, con la explicacion de Eucherio: *Terram comedes*, dice, *sed non Cœlum.* Tierra comeràs, pero no Cielo. Porque si el Cielo animado de toda una Deidad ha de ser una muger milagrosa en cuyo vientre se harà hombre el Verbo de Dios, este animado Cielo, que es Maria, sabrà sacar à los hombres del asqueroso estomago de la culebra. Coma, pues, tierra esse aspid, trague entre essos polvos al hombre, reducidle à polvos viles, sepulte en su estomago los cadaveres de los Lazaros pecadores, que si en el pecho de esse aspid tuvo el hombre su sepulcro, en entrando en el pecho de Maria el Verbo de Dios hecho Niño, saldràn todos los cadaveres del estomago del Serpiente venenoso, y se levantaràn todos los Lazaros muertos de la obscuridad del sepulcro, &c.

Eucher. in 3. Gen.

§. III.

NATATORIA SILOE.

31 LA tercera fuente es la de Siloè, donde el ciego à nativitate recibiò milagrosa luz. El ciego à nativitate, yà saben todos con mi Agustino, fue todo el Linage Humano: *Cæcus est genus humanum*, la fuente Maria, y el Verbo Divino el cristal de ella. Lavòse en estos limpios cristales la naturaleza humana, y de ciega à nativitate saliò con dichosa vista. Otra fuente ay en Dodona, escrive Erasmo, de cristal tan maravilloso, que si entran en èl hachas apagadas se encienden, y las encendidas se apagan: *Si quis faces extinctas immergat accendit, si accensas admoveat extinguit.* Esta es Maria, en cuyo cristal milagroso, la hacha muerta de Lazaro saliò viva del sepulcro.

Erasm. D Aug & à S. Geminiano. Ver b. Fons.

33 De las aguas del mar muerto, refiere el Abulense otro prodigio al parecer increìble; de suerte, que en este mar, ningun cuerpo vivo se puede sumergir; pero si le echan un cuerpo muerto, luego se và à lo profundo: *In mari mortuo, nihil vivum mergi potest, & tamen submergitur si sit mortuum.* Y dice mas, que arrojando enmedio de aquellas aguas una hacha encendida, sin undirse, ni apagarse, se mantiene muy derecha, y solo se unde quando la apagan:

Abul. de Mar. mort. sup. 14. Gen.

Ex-

Experientia enim à multis compertum est, quod si lucerna ardens in illo mari ponatur, non potest mergi; sed immergitur si sit extincta. Para tan maravillosos efectos, no ay razon Philosophica, que pueda convencer; pero convence la razon sobrenatural, siendo Maria el mar vivo, en contraposicion del otro mar muerto, que como oy con la plenitud de su gracia encendiò en llamas de amor la naturaleza muerta, assi la hacha de la vida de Lazaro, que por estàr extinguida, se hundiò en el mar del sepulcro, se encendiò en luces de vida, porque se la diò Maria, Mar del Espiritu Santo.

34 Escucha à David sediento, y hallaràs todo el mysterio en retrato. O quien me diera (decia) quien me diera un jarro de agua de aquella Fuentecita de Belèn, que entre los Sillares del muro està brollando con dulce impetuosidad, risueña en esta ocasion, sin que la risa se entienda por comun vulgaridad, pues à tener ella conocimiento de lo ardiente de mis deseos, y lo imposible de mi fruicion, à buen seguro, que entre dientes de cristal se riyera mucho de mi: *Desideravit ergo David: ò si quis daret mihi aquam de cisterna, quae est in Bethlem iuxta portam!* 2. Reg. 23. v. 15.

35 Tres Soldados de valor entendieron las voces del discreto frenesì: ò porque à David se le saltò por el labio el deseo del corazon, ò porque aunque la modestia huviera sellado el grito, nunca faltan zahories que registran los gustos de los Señores, aun à muchos estados de dissimulo. Entre la fuente de Belèn, y el pavellon de David, no era menos el embarazo de su deseo, que todas las huestes del Philisteo, aquarteladas en aquel campo. Rompen los tres valerosos por las Philisteas haces: à esta mano sangrentando resistencias, à estotra escudando golpes: llegan al brollador de la puerta de Belèn, y llenan un vaso de su precioso cristal: buelven à atravesar riesgos por la campaña enemiga, rotas las armas, ajadas las rodelas; pero el vaso entero, sin perder una gota de agua, con la rodilla en tierra le ofrecen à David: beba vuestra Magestad, y brinde con estimacion la sangre de sus vassallos, que no es otra la moneda, que se ha gastado en el logro de sus deseos.

36 Contemplò David la copa, y comenzò tumultuario el discurso à vacilar, muy pendula la eleccion. O copa de

de mis deseos, si te beberè? Si: pues por què no? El cristal me està brindando risueño, mi ansia es grande, el coste mucho. Ea, cristal de Belèn, Bañame este corazon. Pero no, no es esta el agua de mis deseos, por otra son mis suspiros. Ha Capitanes? què digo? Quitadme de aqui este vaso, beveoslo allà vosotros, que no aveis dado en la fuente de mis deseos: *Noluit bibere.* Assi se arroja la sangre de los vassallos? Assi se pisa la fineza de los amigos? Necessario fue decir el Espiritu Santo, que David no quiso beberla por sacrificarla à Dios: *Libavit eam Domino*; para que no entendiessemos, que este piadoso Monarca falto en la estimacion, ò pisò en la cortesia.

Vers. 17

37 Pero què agua es esta de sus deseos ardientes, que no le aciertan a la vena del gusto sus Capitanes? San Sophronio Constantinopolitano hizo de esta sed gran mysterio, y dice, que la cisterna, ò fuente de la puerta de Belèn era Maria Santissima, de cuya Arca animada se avian de desatar las aguas vivas del Salvador. Maria la Fuente, Christo su Cristal: este Cristal, y esta Fuente eran la sed de David: y como los Capitanes no le entendieron el tropo; soltò aquel vaso, y diò esperanza à su sed, para mejor tiempo: *Cisterna hac Sanctissimam Virginem designabat, quæ Deum paritura erat, qui est aqua viva omnibus vitam infundens: hanc cisternam, & aquam Rex David desiderabat.*

D. Sofrô. in Bibl.

38 O Señora Santissima! què fuera de nuestra sed, si la Fuente del refrigerio, no huvierades sido vos? Què fuera de nuestras culpas, sino fuera por vuestras gracias? Si vuestro amor no hiciera oy los oficios de Maria, y Marta, como el Lazaro pecador resucitàra à la vida? Ea, Señora, vivan, pues, los pecadores indignos, resuciten à la vida los Lazaros enterrados, puesto que vos sois aquella Fuente hermosa, donde las hachas apagadas ganan la luz de la vida, &c.

§. IV.

FONS IACOB.

39 LA Fuente ultima es la de Jacob en Samaria, celebre en el Sagrado Evangelio, por la conversion de Fotina: *Erat ibi fons Iacob.* Sobre los antepechos de esta

Ioan. 4. v. 6.

esta Fuente se sentò Jesu-Christo muy de empeño, para cazar en el agua aquella ave vandolera, que en su mayor libertad tenia su mayor lazo: *Sedebat sic supra fontem.* Christo à los pechos de aquella fuente, es el mismo en las entrañas purissimas de su Madre; y si en la Provincia de Licaonia ay, dice à Sancto Geminiano, una fuente con tan milagrosas aguas, que con un manantial hace flocer los campos, y con otro los esteriliza, y dexa secos à todos: *Alter fœcunditatem, alter sterilitatem inducit*, claro està, que estando Christo en la fuente de Samaria, representacion de Maria, à un mismo tiempo avia de pegar fuego à los vicios, y fecundar las virtudes, esterilizar para pecar à Fotina, y fecundar à su alma purificando sus ascosidades. Y no os admireis, que en aquel limpio cristal se purificassen los ascos de la muger de Samaria, si Christo se tira oy à los pechos de su Madre, Fuente hermosa.

Ioan. à S. Gemin sum. exẽplor lib. 1. cap 33. à fol. 44.

40 Se me ha ofrecido un texto tan del caso, que aunque no dixera otro, no me baxàra del pulpito descontento. Entra el Paraninfo Angelico à anunciar este mysterio à Maria, y aviendo altissimamente saludadola: *Ecce concipies, & paries*, la dice: Señora, sabed que aveis de concebir al Verbo Eterno, y que le aveis de parir despues de yà concebido. El *Concipies* pensaba yo que era bastante, y que el *Paries* era superfluo: bastaba decirla que avia de concebir, sin decirla que avia de parir tambien; porque en concibiendose el feto, uno de tres extremos ha de suceder: ò parir con felicidad, ò rebentar, ò malparir: y en una concepcion tan sobremilagrosa, suponiase que el parto avia de ser con toda dicha; y assi bastaba decir à la Virgen, que avia de concebir, *concipies*, y no parece necessario añadir que pariria tambien, *& paries*. Con todo esso Gabriel fue Ministro muy puntual, y no faltò, ni excediò un punto en el recaudo que le mandò dàr su Señor: *Concipies, & paries*: Concebiràs, y pariràs, mandò Dios que dixesse de su parte à esta Señora, y dio su recaudo sin añadir, ni quitar una letra.

Luc. 1. v. 31.

41 Pues, Señor, por què decis à Maria, que parirà en concibiendo? Aqui està el punto de ternissimo enamorado. Sabia Dios, que todo lo comprehende, que avia de hallarse tan bien en aquel talamo Virginal, y que Maria avia de abrazar tan celestialmente à Dios, que podia presumir, que

concebido una vez en aquel albergue puro,no querria Dios ſalir de èl, aunque fueſſe para un Cielo. Pues porque Maria no haga eſtrañeza en el nacimiento de Chriſto, prevengaſele primero: digaſele que concebirà à Dios; pero que le ha de parir: eſto es,que no le ha de tener en ſu talamo ſolo para sì,ſino que ha de parirle para todos los demàs; y que aunque tan bien hallado entre ſus pechos, es decreto del Altiſsimo,que le ha de dàr à otros brazos. A los brazos ruſticos de unos Paſtores le ha de dàr, y tambien à los brazos aſqueroſos de los pecadores, y à los de una Cruz; porque el fin de entrarſe Dios en ſus pechos, ſolo fue nueſtra redencion: *Concipies,& paries.*

42 Aora me acuerdo de aquellas ternuras de Noèmi à ſu nuera, à ſu hija querida Ruth. Vès,hija,eſtas eſpigas con que Booz nos ha ſocorrido? Pues todas ſon gracias con que ha querido honrarte, y enriquecerte, para caſarſe contigo, y honrar todo tu linage. Dichoſas ſon nueſtras lagrimas, venturoſas nueſtras pèrdidas, pues por enamorarſe Booz de tu hermoſura, nos viene à todos tanta honra, que los vivos ſe ſocorren, y los muertos reſucitan. Si; porque el amor que eſte hombre te ha moſtrado, y las dadivas con que te ha enriquecido, ſon miſericordia para los vivos, y miſericordia para los muertos: *Benedictus ſit ille à Domino, qui eandem miſericordiam, quam preparaverat vivis, ſervavit & mortuis.* O bendito ſea tal hombre, que por enamorarſe de ti, à los vivos,y à los muertos los ha venido oy à honrar!

Ruth. 2. v. 20. ſic aliæ verſiones.

43 Booz en ſus deſpoſorios con la hermoſa Ruth, fue literal profecia del Verbo Eterno de Dios, que enamorado dulcemente de Maria,vino à celebrar las bodas con nueſtra naturaleza. Las eſpigas con que tan abundantemente la ſocorriò, fueron las virtudes, y gracias que infundiò en ſu alma con plenitud. Los vivos ſon los Juſtos, los muertos los pecadores. Ea, que las eſpigas de gracia con que Dios enriqueciò à eſta belliſsima Ruth, muy bien dice Noemi, que fueron miſericordia para los vivos, y miſericordia para los muertos: pues oy el Booz Divino, en los brazos de aquella Ruth Celeſtial, tantos ſocorros de gracia vertiò para nueſtro bien, que los vivos,como eran Marta, y Maria, bolvieron en alegria ſu llanto; y los muertos, como Lazaro,

ro, salieron del horror de su sepulcro: *Benedictus sit ille à Domino,&c.*

44 Para tratar esta boda, aconsejò à Ruth su Santa suegra Noemi, que executasse la accion de postrarse à los pies de Booz, y assi humildemente rendida, llamarse su humilde esclava. Santa era Noemi: bien se dexa conocer, pues siendo suegra de Ruth, tiene tanto cuidado de que se llegue à casar, quando vemos regularmente en las suegras total oposicion à que las nueras abracen segundas nupcias. Hizo Ruth lo que su madre, mas que suegra, la aconsejò: postròse à los pies de Booz, y se llamò su esclava con humildad: *Ego sum Ruth ancilla tua, &c.* Y estuvole à Dios tan bien esta humilde esclavitud en nuestra Ruth Celestial: *Ecce* Ruth. 3. v. 9. *ancilla Domini*, interessò tanto el hijo; mas què me pongo à tantear? Cerremos la oracion, y el discurso, con lo que dice oy el Señor en la resurreccion de Lazaro: *Infirmitas hæc* Ioan. 11. *non est ad mortem, sed ut glorificetur Filius Dei per eam.* No v. 4. es esta enfermedad para que sirva à la muerte de trofeo, sino al Hijo de Dios de gloria, y triunfo. Yo me tengo de glorificar en esta muerte de Lazaro. Y por què? Porque su hermana Maria se ha de arrojar à mis pies para pedir por el muerto: *Cecidit ad pedes eius.* Y quando Maria en su Imagen, Ioan. 11. y en su persona està haciendo tantos rendimientos de escla- v. 32. va, para ella, y para el difunto servirà de mucha gracia, y para mi de gran trofeo de gloria: *Ut glorificetur &c.*

45 O Fuente hermosa, en cuyos puros cristales, mirandose oy el Verbo Eterno, con mas verdad que el fabuloso Narciso, se cayò en vuestras entrañas de enamorado! Sirvan, Señora Santissima, vuestras gracias, para que todos los pecadores ganemos à Dios sus misericordias. Resucite el mundo muerto, salga de la sepultura Lazaro enterrado: Enciendanse las hachas de nuestras vidas en la fuente de vuestra gracia, y resplandezcan por toda la eternidad dandole à Dios mucha gloria.

Amen.

SERMON

SERMON XI.

DE LA ENCARNACION DEL VERBO DIVINO, EN las purissimas Entrañas de Maria Señora nuestra. Dixole en el Hospital de Santa Maria la Blanca de Salamanca, Miercoles de las Encenias, dia en que los enfermos entraban à curarse de fluxiones articulares reumaticas.

In Civitatem Galileæ, cui nomen Nazareth. Luc. 1. v. 26.
Facta sunt Encænia in Ierosolimis; & hiems erat. Ioan. 10. vers. 22.

SALUTACION, Y EXORDIO.

1 AQuel rio de encendido fuego, que viò el Profeta Daniël salir de la boca del Padre Eterno, para anegar el mundo, y consumirle en su ardor: aquel que disparando abrasadoras centellas, puso repetidas veces los hombres en las mayores con-
Dan. 7. v. 10. goxas: *Fluvius igneus; rapidusque egrediebatur à facie eius;* no se puede dudar, que es el Verbo Eterno de Dios; y este que al salir en la eterna generacion, de la boca de el Eterno Padre, todo fue para la tierra rigores; David le contemplò despues tan afable, tan sereno, tan alegre, y tan piadosamente correr, que fue toda la alegria de la Ciudad Santa de Dios, todo el regocijo de la Jerusalen hermosa, ca-
Ps. 45. v. 5. beza universal de la tierra: *Fluminis impetus lætificat Civitatem Dei.*

2 Uno mismo es el rio que viò Daniël, y el que contemplò David: porque en metafora de rio, hablan de el Divino Verbo. Pues como Daniël le registra tan riguroso con los hombres, y David tan alegre, tan benigno, y tan afable? es que Daniël (como dixe en otra ocasion) le viò salir de la boca del Padre Eterno: David le vio entrar en la Ciu-

Ciudad de Dios, que es Maria Santissima como saben todos: Danièl le viò explayado sin limite por andar fuera de Madre; y por esso entonces, todo era fuegos, iras, y rigores, porque no avia quien pudiesse detener su rigurosa impetuosidad. David le viò entrar en Madre à este rio, estrechando sus anchuras à este golfo; y el que en el Seno del Eterno Padre todo fue fulminar iras, solo por entrar en Madre desata misericordias; pues apenas en el seno virginal se vè estrechado, quando blasonando de rio Salvador de el mundo, và transminando las fuentes de su salud à todo el universo: *Fluvius igneus, &c. Fluminis impetus, &c.*

3 Yà el mismo David nos lo diò à entender, quando hablando del Mysterio de la Encarnacion, dixo que en medio de la tierra, que es, como dice San Bernardino, el purissimo vientre de Maria, obrò, y executò el Altissimo, la salud del universo: *Operatus est salutem in medio terræ, idest in utero Beatissimæ Virginis, qui mirabili propietate medium terræ nuncupatur.* Aguas de salud se han hecho yà, los ardientes enojos de la Justicia de Dios. Buen testigo es la que oy està desatando à favor de tanto enfermo impedido. Aquel rio de fuego que viò Danièl, es tambien rio de immensas aguas, dixo el Divino Verbo hablando de sì: *Ego quasi trames aquæ immensæ de fluvio.* Y es, que unas veces immenso pielago de agua, anegaba con sus diluvios la tierra: otras mar encendido de fuego tiraba llamas al mundo, como quando su ayrado ceño disparò à las Ciudades de Sodoma el ardor de sus enojos. Pero lo mismo fue entrar este rio en medio de la tierra, que es el vientre virginal: *In medio terræ; in utero Beatissimæ Virginis*: Lo mismo fue entrar este rio en madre, que venir tambien como rio de agua, y fuego para la salud del hombre: *Operatus est salutem, &c. Fluvius igneus. Aqua immensæ de fluvio.*

Ps. 37. v. 12.
Bern. de Sena. Ser. 2. in Pente.
Eclesʃ 24. versʃ. 41.

4 Como rio de agua, y fuego, nos vino à dàr la salud, el que con fuego, y con agua solia castigar? Si, porque en medio de la tierra, en el seno de Maria recogiò su agua, para que la tierra no se llegasse à enfriar, y templado este rio en fuego vivo de amor, vino à dàr calor al mundo resfriado, franqueando la salud al mundo enfermo. Pues, Señor, quien os obligò à tal fineza? Para què venis al mundo con demonstracion tan rara? *Ignem veni mittere in terram, &c.*

Lucæ. 12. versʃ. 49.

quid

quid volo, nisi ut accendatur? Yo, dice el Señor, descendì de la altura, à abrasar con mis incendios la tierra: Què otra cosa he de querer, sino que arda en las almas este fuego de mi amor?

5 Esto hà podido Maria à favor de nuestra tierra; templar el fuego de Dios, para que la tierra enferma sacuda su frialdad. Y esta es la piedad ilustre, que executa oy la mejor nobleza de estos doce Señores Diputados para esta funcion tan santa. Doce Astros sirvieron à Maria de Corona, como viò en su Apocalipsi San Juan Evangelista: Doce son los signos del Zodiaco, por donde navega el Sol para influir en el mundo: Doce las puertas del Cielo, donde tiene Maria su retrato: Doce los Capitanes de Israel: Doce los Principes de las Tribus: Doce las piedras preciosas de el racional: Doce los Leoncillos que sustentaban el trono de Salomon, porque en favor de los pobres fue Maria aquel sitial; y quando el Salomon pacifico viene à encarnar en Maria, trono de su gloria, y descanso, para salud de *los* pobres, quiere sustenten el trono doce Leones ilustres. Por no ser de mi genio, ni gusto suyo, no me detengo en ponderar sus generosas liberalidades. Al fin, por Maria tiene oy el Verbo su gloria, los pobres sus remedios, y el mundo sus beneficios. Porque Christo como Flor en el Jardin de Maria, todo es para los hombres enfermos suavidades, y fragancias.

6 Dixe que Christo es la Flor, y Maria Señora nuestra el Jardin. Y aora contemplo que esta Flor, y este Jardin, oy desafian amantes al mejor Jardin de flores: que como las flores mustias de la Quaresima, se vàn deshojando yà, es fuerza que los jardines broten mas alegre flor; y en competencia amorosa de primavera florida, se desabroche el Cielo Jardin grande, antes que el Abril del mundo se desabotone: que Jardin como el del Cielo tiene flores muy proprias para todo: divididas, si se ofrece, juntas, quando el mysterio lo pide. Pongo por caso: oy dia en que Dios encarna, y Miercoles de las Encenias, muy corto fuera el Jardin, que solo diera una flor. Flores ay para todos en este Jardin de el Cielo: unas mustias para la Encenia, otras alegres para Maria; pero todas ajustadas à un ramillete, para que los pobres que sudan tengan con que refrescarse: que todo el mysterio

terio de aver oy gente, que fude, en flores encarnadas, y cardenas consiste.

7 Sin salirnos del Evangelio, iremos descifrando lances, y desabrochando flores: *in Civitatem Galileæ, cui nomen Nazareth.* Estraña providencia de Dios escoger à Nazareth para encarnar! Omito varios motivos, que discurren los Santos Padres, y ajustome al de San Bernardo, que nos dà muy poco que discurrir, diciendonos, que Nazareth se interpreta flor: *Ideo Nazareth elegit, quia interpretatur flos.* Y como el Verbo encarnado se intitula flor del mundo, *ego flos campi*, convino que se llamasse Nazareth assi, para que el Verbo encarnasse como flor.

D. Bern. sup. Mis.

Cant. 2. v. 1.

8 A Maria escoge para Jardin. Alto mysterio tambien. Yà sabeis que la Esposa de los Cantares, fue un retrato profetico de esta Señora: y que en sentido alegorico se ha de entender (al espiritu) de Maria, lo que de la Esposa à la letra. Pues aora sepamos como pintò el Esposo el castissimo vientre de Maria, para enamorarse de su belleza? *Venter tuus sicut acervus tritici vallatus lilijs.* Es como un Jardin de lirios, unos cardenos, blancos otros: que las azucenas aunque muestran candidèz, en sentir de Plinio, y Pierio, especies de lirios son. Ea, pues, si el Verbo ha de encarnar como flor, sea el vientre de Maria como un Jardin sitiado de azucenas, y de lirios en sus fragantissimos senos, y quadros: *Vallatus lilijs.*

Cant. 7. v. 2.

9 Ardentissimas ansias tuvo la Esposa de que la presentassen muchas flores de primavera: *Fulcite me floribus, quia amore langueo.* Ea, vestidme de flores, porque el amor me trae muchas enfermedades. No lo entiendo. Aun si hablaramos de la Esposa, que es la Iglesia, compuesta de hombres enfermos, y pecadores, no me admirara si despues de la flor de su aficion adoleciera de achaques, que el demasiado florear por el cupido engañoso de la travessura, siempre hà venido à parar en no sè que florecitas de primavera: y aun en este sentido, leyò assi, las palabras de la Esposa, Theodoreto: *Fulcite me unguentis.* Dadme unas unturas fuertes para echar fuera estas flores. Pero no voy à esto. Es el mysterio mas alto.

Cant. 2. v. 5.

Theod. hic.

10 La Esposa estaba enferma de amor, padecia en el corazon unos deliquios que la hacian desmayar. En achaques

ſemejantes enſeña la medicina aplicar confortativos de olo-
res, para que los eſpiritus deſmayados, con el calor de las flores cobren brios. Mientras gozò de los cariños del Eſpoſo, mayor era el amor, pero menor el deſmayo. Retiròſe la cauſa de ſus amores, y ſiguiòſe la dolencia de frialdades. Vereis en un deſafio à un hombre valiente paſſado el pecho con un eſtoque: y mientras le dura aquel calorcillo de la ſangre, ni ſe quexa, ni lo ſiente: reſtañanſe las venas, refriaſe la eſtocada, hallaſe valdado con la frialdad, y entonces grita. Eſtos ſon ſeguidos lances de amor: de lo eſpiritual ſe ha de entender, que no han de ſervir mis digreſiones para maliciar. Pide, pues, la Eſpoſa flores, dioſelas el Eſpoſo movido de anſias tan dulces. Cargada de muchas
Cant. 1. flores ſe echò en la cama, y le convidò à ſu amante, dicien-
v. 16. dole, que yà eſtaba muy florida: *Lectulus noſter floridus* Ea, Señor, el lecho en que aveis de deſcanſar, yà le teneis oloroſo con tanta flor: Deſcended à eſte lecho tan florido, que
Cant. 1. no es menos que Maria eſte caſtiſsimo talamo: Deſcended
v. 1. mi Dios à tan hermoſo Jardin: Ea, venid al Huerto de tanta flor: *Veniat dilectus meus in hortum ſuum.*

11 Vino el Eſpoſo. Pero à què fin nos repreſenta la Eſpoſa con tanta anſia eſte Jardin, ù eſte Huerto? Verè ſi pue-
Cant. 4. do alcanzarlo: *Surge aquilo* (proſigue la Eſpoſa) *veni auſ-*
v. 16. *ter, perfla hortum meum, & fluent aromata illius.* Ayre cierzo apartate allà, que eres frio: Fabonio, ſopla tu, que eres mas calido; porque la frialdad del cierzo, tiene paraliticas las flores mas aromaticas, y ſi el Fabonio les aplica ſu calor, ſudaràn todos los aromas: *Fluent aromata.* Conſtruìdo yà el texto, vamos al punto. Encarnacion, Encenias, y Sudores, tenemos por objeto en los obſequios pre-
Ioan. 10. ſentes: *Facta ſunt Encenia in Hieroſolymis, & hiems erat, &*
v. 22. *ambulabat Ieſus in porticu Salomonis.* Era un dia de Encenias muy feſtivo en que los Judios celebraban la renovacion del Templo: Paſſeabaſe Chriſto por el Portico, galanteando à las almas que eſtaban dentro; y advierte el Evangeliſta, que era tiempo de gran frio: *Hiems erat.* Fue
D. Greg. advertencia (dixo el Padre San Gregorio) para dàr à enten-
hic. der, que nueſtros corazones eſtaban enfermos de frialdades. Era frio de calentura, no era frialdad que cauſaba la inclemencia: *Commemoratur hiems, & in eſſe auditorum cordibus malitiæ frigus indicarit.*

Pues

12 Pues diganme aora, Señores: El passearse no es accion natural para sacudir el frio, y entrar en calor? Aquel Portico no era Maria, que para el Templo de Dios nos sirve siempre de entrada? Es claro. Pues passeese Christo por esse Portico: Cobre calor en Maria, para que los hombres que estàn en el Templo elados, sacudan esse accidente de frio. Venga el Verbo à este Jardin virginal: *Veniat dilectus meus in hortum suum*: Encarne olorosa flor, *ego flos*: y con esso las flores que estàn baldadas con la frialdad del cierzo, aplicandolas calor, sudaràn con el Fabonio: *Perfla hortum meum, & fluent aromata.* Cant. 2. v. 1.

13 Yà aveis visto claramente, que Christo es flor encarnada, que el Jardin es Maria Señora nuestra; y que este Jardin, y esta flor, son buenas medicinas para sudar. Aora quiero disponer un Jardin con quatro quadros, y enmedio una Fuente para sus riegos: La Fuente tambien simboliza à Maria: *Fons signatus.* Los cristales de esta Fuente representan à Christo; pues el mismo Señor se nombra Agua de eterna vida en el Apocalypsi, y en su Evangelio; y este cristal Divino dentro de la Fuente, nos dice con toda propiedad, que oy Christo està enclaustrado en su Madre. Esta Fuente, pues, y estos Cristales nos han de dàr oy rocìo para que suden las flores: Cada quadro de los quatro del Jardin, tendrà diferente flor; y para cada quadro avrà un caño de cristal. Las flores seràn las mismas à que comparò el Espiritu Santo la belleza de Maria, Jardin hermoso. *Nardo* para el primer quadro. *Croco* para el segundo. *Fistula* para el tercero, y *Cinamomo* para el quarto: *Nardus, & Crocus, Fistula, & Cinamomum.* Cant. 4. v. 12. Ioan. 4. v. 14. Apoc. 21. v. 6. Cant. 4. v. 14.

14 La Fuente con quatro caños de cristal, que es Maria con Christo en la Encarnacion, serà la Fuente del Paraiso, que repartida en quatro brazos fecundò à todo el Universo: *Fons ascendebat de terra, irrigans universam superficiem terræ. Qui inde dividitur in quatuor capita.* Para cada estancia del Jardin ay un golpe de cristal: para cada quadro de flores, un corriente caño de aljofares. Las flores, aunque representan à Maria, juntamente representaràn à qualquiera flor que suda; y todos han de tomar oy sudores por Maria con Christo en sus Entrañas, que es la Gen. 2. v. 6. v. 10.

Fuente con las aguas de la vida. Esta es la idèa de mi Sermon. Pidamos aora la gracia para proseguir. *Ave Maria.*

§. I.

NARDUS.

NOMEN UNI PHISON.

15 LA flor que se llama Nardo, es la primera que se halla en nuestro Jardin hermoso. De Nardos es el primer quadro de flores, que contempla mi cortedad. Es el Nardo, como en Gislerio se puede vèr, una florecita aromatica, y con suavidad fragantissima, de que se componen los mas preciosos olores, para las personas Reales: y esto la misma Esposa lo dice: *Dum esset Rex in acubitu suo Nardus mea dedit odorem suum.* El Nardo, dice tambien Dioscorides, que es una flor en su aspecto muy pequeña, y despreciada, pero de fragancia summa: *Aspectu quidam humilis, atque contempta, redolet tamen suavem olorem.* O, què linda flor para la Anunciacion de Maria! Fue para Dios tan olorosa, y fragante, que encarnò en ella; y al tiempo que respira tan Divino olor, dice de sì, que es una Esclava. Bendita sea tal humildad, que al mismo Dios le obliga oy à descender: *Ecce ancilla Domini.* Esta florecita, dice Aponio, es tan intensa en calor, que hace à los miembros que suden, y echen fuera la frialdad: *Nardus per sui calorem frigus de algentibus membris expelit.* Y es que Maria, Nardo humilde, aplicada al primer quadro de flores, es la mejor medicina para sudar frialdades.

Cant. 1. v. 11. Gisl. in 4. Cant. Dioscor. L. 1. c. 6. Gisl. cit.

16 Ideaba el Espiritu Santo, dulcemente entretenido, este raro abatimiento de Maria, quando contemplandola entre los dulces arrullos de Paloma, puso en sus ojos los suyos, y le hicieron prorrumpir en amantes Epithetos: *Oculi tui sicut columbæ super rivulos aquarum, quæ lacte sunt lotæ.* Prenda dulce de mis cariños, sabes como son tus ojos? Pues escucha. Has visto alguna paloma junto à un cauce dulce de agua, que haciendo festivamente torneos, baxa à bañarse los ojos? Llega à assomarse al cristal, y como en èl vè

Cant. 4. v. 12.

vè su sombra, huye de su misma hermosura, que en el espejo del agua se le representa, creyendo es alguna Garza enemiga (què de hermosuras se adoraràn en el espejo à sì mismas, no para huìr, sino para buscar Garzas!) Buelve segunda vez à porfiar, y como es ave tan simple, de sì misma huye segunda vez; y hasta que la fortuna la ofrece algunos desperdicios de leche entre los ganados, nunca se lava los ojos. Esta propriedad es naturalissima en la paloma; y quando se lava en los nectares los ojos, se siente singularmente recreada. Y aplicada esta propriedad à la Reyna de los Cielos, se viene luego à los ojos un reparo.

17 No es mas proprio de Maria admitir los cristales de los rios, que no el Nectar de los destellos? Parece que sì; y mas siendo oy Maria el mar ancho, y espacioso, en que se vino à enclaustrar el Verbo de Dios como rio. Luego bien cabràn los caudales de los rios, por las puentes anchas de sus bellissimos ojos. Ea, vengan à los ojos de Maria los cristales, que siendo por sì tan dulces, no necessitan de Nectares. Pero no, bañeselos en leche Maria, y no en agua, aunque la tenga tan cerca: *Super rivulos aquarum, quæ lacte sunt lotæ.* Oygan aora la razon.

18 Estos dos licores leche, y agua, se distinguen, en que como el agua es diafana, y transparente; la leche opaca, y obscura, si assomais al agua el rostro, os mirais en el cristal como en un espejo: pero en un vaso de leche no ay que porfiar en miraros, porque no tienen la transparencia que el agua los destellos. He aqui la causa de labarse oy Maria en leche como Paloma. Si se assomarà al cristal del rio que oy tiene en sì, la descubrieran sus ojos tanta hermosura, y virtud, que pudiera desdeñarse del abatimiento en que la tenia su humildad: bañando en leche sus ojos, pone obscura cortina à sus aplausos. Pues los ojos de Maria, son, dice el Espiritu Santo, los que mas me enamoran; porque encerrando en sì al rio: *Super rivulos aquarum*; y pudiendo contemplar sus grandezas en aquel cristal de Christo como en espejo, baña sus ojos en leche, por esconder su hermosura en los destellos obscuros: *Quę lacte sunt lotę.*

19 Al fin: este espejo de la leche, acredita oy à Maria Nardo oloroso, y humilde. Aora hemos de vèr, como este nec-

nectar es bueno para ſudar? Atencion, que voy caminando por aquella ſenda blanca del Cielo, que llama el vulgo el camino de Santiago, y *via lactea* los Philoſophos: Senda de leche, por el candor que manifieſta en ſus luces; y tambien, porque tiene ſu influxo tal virtud que engendra en las plantas nectares. Aora abſtraigo de la queſtion graviſsima philoſophica, ſobre ſi la via lactea es de naturaleza celeſte, ò elemental? Lo mas cierto es, que es de naturaleza celeſte; un agregado de Eſtrellas muy menudas, è imperceptibles, y que por no poderſe conocer diſtintos cuerpos en tan menudos Aſtros, parece à la flaqueza de nueſtra viſta, que es algun metheoro de vapores ſutiles candidos. Abſtraigo de eſto, porque importa nada para mi diſcurſo.

20 Eſta *via lactea* dice Plinio, tiene tal influxo en las plantas, que todas las humedades frias que ſuperfluamente las ha pegado la Luna, las convierte en un ſudor de leche muy calido, y mediante la expulſion de aquel ſudor, echan fuera la frialdad: *Eſt in Cœlo qui vocatur lacteus circulus, viſu facilis, huius de fluvio velut ex ubere ſata cuncta lacteſcunt.* Eſta conſtelacion de leche, proſigue el miſmo, entra cortandole al Sol ſus rayos; y quando và deſcaeciendo del rapido curſo de la Equinocial, entraña ſus reſplandores en sì: *Solis centrum infra Æquinotialem circulum ſecans.* Ea, que ſi el nectar es la humildad de Maria, y oy ſe entraña la luz del Sol en eſta virginal *via lactea*; aunque aya Lunas menguadas que ayan influìdo à las plantas frialdades, el nectar de la humildad de Maria, ſe las harà ſacudir con ſu calor à ſudores: *Ecce ancilla Domini.*

Plin. lib. 18. cap. 29. de remed. ſter.

21 Suden, pues, ſus frialdades las plantas, al calor de humildades tan profundas. Pero aguarden: con tanto ſudor, à eſtas flores que ſudan no las darèmos de beber? Si, que para regar eſte primer quadro, ſe hizo el caño primero de la fuente del Parayſo. Eſte primer manantial ſe llamò Phiſon: *Nomen uni Phiſon*, que ſegun Lyra, quiere decir abundancia, porque corre eſte rio por una tierra, de donde al beneficio de ſus aguas nace el oro, como dice la Eſcritura: *Circuit terram Hevilath, ubi naſcitur aurum*; y las aguas que vàn con oro, ſon para los que ſudan el mejor confortativo: *Calix aureus in manu Domini* (dixo Jeremias) *inebrians omnem terram, ſi forte ſanetur.* Un vaſo de oro puſo el Omnipo-

Gen. 2. v. 11.

potente en su mano, para dàr de beber al mundo enfermo. Y es que le pareciò muy facil de curar, dandole con oro de beber. Esta es la piedad que oy exercita con los pobres esta Congregacion de Diputados ilustres: porque la piedad, como dice Pierio Valeriano, se simboliza en el oro: *Aurum pietatis Hieroglificum est.* No solo los curan, sino que emplean su oro en prevenirles la asistencia, el sustento, el regalo: hacen el favor cumplido, dando las aguas del sudor con oro: *Calix aureus.* Pero què mucho, si el Phison de los cristales dorados se desata oy de Marìa para los huertos, y vierte un caño de raudales tan divinos, para regar en este Jardin del mundo el primer quadro adonde sudan los Nardos? *Nardus, Phison.* Pier. Val. Hierogl. verb. aurum.

§. II.

CROCUS.

NOMEN FLUVIJ SECUNDI GEHON.

22 VAmos al segundo quadro. La flor de este se llama Croco, *Crocus.* Estrañissima flor por cierto, y de Maria en el Mysterio presente un bellissimo retrato. San Anselmo, Philon Carpacio, Hugo Victorino, y otros que cita el erudito Gislerio, dicen que el Croco es una florecita pequeña, fragantissima tambien como la passada. Sus ojas en bizarrissimos colores, forman distintos matices, verde, encarnado, azul, y pagizo, parecidissimos al arco del Cielo, y todas hermanadas, como cabellos en una trenza, fabrican una bien formada copa, de cuyo centro nace otra florecita dorada con resplandores de Estrella, quizà porque como tal ilustra el campo, assemejandole al Cielo: *Crocus est herba maximi odoris, folio angusto in capillamenti modum, calicis formam habet, in cuius centro auream florem in modum stellæ continet.* La similitud que el Espiritu Santo nos quiso dàr à entender, llamando à Maria *Croco*, no sè yo, què pueda ser otra mas propria, que en el Mysterio con que oy se nos representa; porque flor de tanta hermosura, que encierra en su claustro otra flor como una Estrella, quien ha de ser, sino Maria, en quien oy se enclaustrò Gisler. cit.

el

el Verbo, Estrella de la mañana? Tiene esta Flor debido temperamento de calor, y frialdad, y por esso es gran medicina, assi para humores frios, como para humores calidos: *Naturalem mediocritatem habet caloris, & frigoris.* Y assi viene muy ajustada esta flor para el segundo quadro de nuestro Jardin; porque Maria con el Verbo en sus entrañas, es general medicina para todas las dolencias.

23 Las manos de Maria, dice el Espiritu Santo, son dos tornos liberales, que à todos lados estàn librando favores, son manos de oro, y assi favorecen tanto: estàn adornadas de finissima pedreria, engastadas en sortijas, con jacintos de mucha monta; y assi para quanto se ofrece à las criaturas, tiene unas manos muy santas, muy generosas: *Manus ejus tornatiles aureæ plenæ Hiacintis.* Estos Jacintos en las manos de Maria, son los hombres pecadores, dice la Glossa, que por los continuos favores de sus manos, de piedras toscas se convierten en Jacintos. Escuchad aora lo que dice San Isidoro, y entendereis el mysterio.

Cant. 5. v. 4. Gloss. hic

24 Los Jacintos, preciosas piedras, dice el Santo, solo se crian en una cueva de la Arabia Feliz, tan peligrosa por su hondura, y obscuridad, que hasta oy no ha avido humana industria, para que los lapidarios se atrevan à entrar en ella. Mas la naturaleza en todo provida, les ha enseñado esta traza. A las profundidades de la gruta arrojan un corderillo; y por virtud oculta atractiva se asen las piedras jacintos à las carnes del cordero, con la misma nativa inclinacion, con que se prenden los hierros en la piedra imàn. Pero vencida esta dificultad, falta la mayor que vencer, que es sacar aquellos jacintos de la obscuridad à la luz. Para este fin se ponen à espera los lapidarios, hasta que venga alguna Aguila, de que ay mucha abundancia en aquellos campos desiertos. Llega el Aguila à la boca de la cueva, y cebada al olor de las carnes del cordero, abalanzase à la gruta con ardimiento animoso: hace presa de las carnes, en que vienen presos los jacintos resplandecientes: sube de la obscuridad, sale à campaña rica con tantos despojos, y quedandose ella con las carnes del cordero, se dexa en el campo todos los jacintos, para que los recojan los lapidarios. Pues atiendan aora para nuestro intento.

D. Isidor. de Lapid.

25 Dios, eterno Lapidario, criò à los hombres, para que

que fuessen jacintos resplandecientes, y hermoseassen piedras vivas el edificio Christiano, como predica en su Canonica San Pedro: *Vos tanquam lapides vivi superædificamini Domus spiritualis.* Estas piedras racionales se le cayeron à Dios en aquella cueva profunda del precipicio de Adàn: aun no acababan estas piedras brutas de salir de la cantera de Adàn, y de sus tristes cavernas, porque no avia quien les diesse la mano para salir de la miserable cueva de la culpa. Compadeciòse el Señor de la prision de estas piedras, embiò al Cordero Hijo suyo à visitar estas carceles obscuras: unieronse entonces los Jacintos con el Cordero, porque se ataron en Christo lo humano con lo Divino. Ea hombres, salid de essa obscura carcel, y presentaos al gran Lapidario Dios; mas no es possible: pues què falta? No teneis yà à Dios Cordero? No descendiò à lo profundo de nuestra mortalidad humanado? Si; pero si està solo! Pues què quereis? Que el Aguila venga, y entrañando en sì esse Cordero, saque los jacintos à plaza. Cumpliòse oy en Maria Santissima, Aguila de essos orbes coronada, pues al Cordero deseado le entrañò en sus purissimas carnes, y con esso à todos nos sacò jacintos resplandecientes. Ea hombres, dad à esta Aguila, y à vosotros mismos, pues sois tan interessados, los parabienes; que si antes eramos piedras brutas, en las cavernas de los pecados sumergidas, despues que la Aguila Reyna se abrazò con el Cordero de la Gloria, vivos jacintos podemos brillar en las manos de Maria, y las de Dios: *Manus eius, &c. Vos tanquam lapides vivi, &c.*

1. Petr. 2 v. 5.

26 El Croco fragantissimo de Maria, con la hermosa Flor de Christo en sus entrañas, no avia de sacarnos de todas nuestras miserias? Si, que esta florecita maravillosa tiene temperamento para ser muy general medicina. Ea, reguemos este segundo quartel, y corra el rio *Gebon*, que es el segundo caño de cristal: *Nomen fluvii secundi Gebon.* Este, segun la Glossa, y la antiguedad, fue el muy celebrado Nilo, à quien siempre adorò por Dios el Gitano, por no conocer para sus influencias otro Cielo. Crece dos veces al año, sin que se le conozca el principio de su incremento. Quando està el Sol en Cancro, y en Capricornio, que son las estaciones del Sol, que llaman *Solisticios*, entonces crece, pero aguarda para crecer, que estè la Luna muy llena; y en co-

Gen. 2 v. 13.

menzando à menguar, mengua èl tambien su avenida: que si Maria no huviera tenido siempre el Plenilunio en sus luces, como fuera este dia el Rio de Dios en sus entrañas tan grande? *Gratia plena. Hic erit magnus.* Adorèmos à este mysterioso Nilo, en confusion de la ceguedad del Gitano, pues al Egypto del mundo sirven tanto sus corrientes, que no tienen los enfermos otro Cielo mejor que sus cristales. *Crocus. Cebon.*

§. III.

FISTULA.

NOMEN FLUMINIS TERTIJ, TIGRIS.

27 EL tercer quadro se sigue: *Fistula* se llama la flor que le cabe, llamada por otro nombre *Calamus odoratus*, caña olorosa, porque es mucha su fragancia: assi lo afirman Theofrasto, Plinio, Dioscorides, y Galeno. Esta varita odorifera tiene la corteza encarnada, tan fuerte, y dura, que no ay gusano, ni sabandija que se la atreva, y dentro de aquella grana exterior, respira alientos de suavidad. Que Maria es en su hermosura grana, yà lo dixo el Espiritu Santo: *Sicut vitta coccinea*: y que esta purpura es vara, yà nos lo dixo Isaìas: *Egredietur virga.* Con que la Flor de esta vara, y el olor que se entrañò en esta purpura, viene à ser Christo por buena consequencia: *Et flos de radice eius ascendet.* Y como la virtud de esta varita de olor, es, dice Aponio, curar los humores dañados, que se encarnan en las entrañas, ò se entrañan en los huessos: *Fistula in tenerrimis virgultis siccata, propter austeritatem purpureis corticis referdatur, quæ infirmitates viscerum, & ossium curat*, se infiere, que por encarnar en Maria el Verbo, han de sudar los dolientes el humor mas encarnado.

Galen. l. 1 de Antid.

Cant. 4. v. 1.

Isai. 11. v. 1.

Apon.

28 Sabido es el caso del vellocino de Gedeon, por lo que no me detengo en referirle con individualidad. Todo el rocìo de la tierra se embebiò en sì el vellocino: y aqui fue donde el Padre San Bernardo ideò el presente Mysterio: *Ros in solo vellere, & in tota terra siccitas.* Aora el Santo: *Cælesti rore aream rigaturus totum vellus prius infudit: redempturus genus humanum pretium universum contulit in Mariam.* Y consiste

Iudic. 6. v. 37.

D. Bern. ser. de Nativ. V. M.

siste mi reparo, en parecerme accion escusada, quitar à la tierra su rocio, para que la celestial influencia se entrañasse en el Vellocino candido de Maria. Aya rociò en la limpia lana, pero quede tambien rociò para la tierra. Ea, que no. Yo me explicarè.

29 El rocio enseña la Philosofia se engendra de los vapores mas gruessos, y frios de la tierra: conocese su frialdad, en que es escarcha el Invierno, lo que es rociò en Verano. Lo pesado se conoce, en que subiendo otros vapores à lo alto, y teniendo agilidad para el ascenso, los vapores de que se engendra el rociò, comienzan à subir, pero estàn tan valdados, que no pueden caminar; à quatro passos que dèn, luego se caen: son al fin humores gruessos, como han de poder dàr passo? O sino, diganles à los que los padecen que corran, ò que dancen. Ea, pues, dice Dios; si entraño yo mi influencia en el corazon de Maria, no ha de quedar rociò en toda la tierra, porque siendo los rocios humores frios pesados, quando yo encarno en Maria, todo esse mal humor le ha de echar fuera la tierra: *Ros in solo vellere, & in tota terra siccitas.*

30 Este fue el motivo de venir Dios à este mundo, hacer que los pecadores elados por la culpa, todo aquel humorazo le echassen fuera; porque es gran cosa para la salud acertar à sudar bien: *In sudore vultus tui vesceris pane*, le dixo Dios à Adàn, viniendole à curar como buen Medico aquella frialdad tan grande, que sacò con su pecado, pues anduvo buscando ojas con que vestirse, por aver llegado à resfriarse. Si, frio fue su enfermedad, por averle faltado el amor de su Criador, que fomentaba, y daba à su corazon verdadera vida. Adàn, no te desconsueles, que no quedas desahuciado, aunque con malos humores. Yo te receto unos sudores continuos, y con esso echaràs fuera las frialdades. Suda, que con esso viviràs: tu vida està en el sudor: *In sudore vultus tui.* Estos sudores que se recetan por culpa, à ninguno de los presentes les toca, pues yà se sabe que aqui no entran los que para sudar han delinquido, sino los que sudan sin aver pecado. Estando en esta benignissima inteligencia, tengo una prueba ajustada.

31 La quarta piedra de las doce del racional, era un precioso carbunco, en que estaba el nombre del Patriarca

Exod.18. v. 8. Abul.hic. Judas gravado: *In quarto loco carbunculus, in quo nomen Iuda erat incissum.* Siendo Judas por su persona el Capitan de las Tribus, y el Mayorazgo, y por su representacion no menos que Christo, pareciame à mi, que le avian de colocar en la primera piedra, y no en el carbunco, que era la quarta. Pero yà he caido en el mysterio, despues que me enseñò sus propriedades San Isidoro. Es el carbunco entre las piedras el Principe, tanto que en la obscuridad, mejor que la mayor lampara resplandece. Su forma es orbicular, como de Cielo, y en su centro tiene muchos astros esculpidos, cuya virtud es tan rara, que *luxuriam reprimit*, reprime qualquier movimiento torpe, y castiga qualquier desmàn inhonesto; pero esto no me hace al caso, porque los enfermos de esta casa, como han sido tan honestos, no tienen necessidad de carbuncos.

D.Isid.de Lapid. Boetius l. 2 de Gem.c.3.

32 El prodigio de esta piedra consiste, segun Plinio, citado por el Abulense, en que todo aquel obelisco de luces, aquella hermosa turquesa de resplandores, la esmalta con admiracion de naturaleza, y arte, una vena, ò faxa candidissima de leche: *Vena lactis candida cinctus.* Y este nectar al nacer el carbunco, fue un genero de sudor sanguineo: porque esta piedra, dicen los referidos Authores, tiene su nacimiento en el pecho de un animalito terrestre, llamado tambien carbunco, y comienza à sudar en sacandosela del pecho: de suerte, que si la piedra no suda, no se hace piedra preciosa; pero en sudando, brilla con esplendor maravilloso. Pues yà està llano el mysterio. En el Mayorazgo de Judas prometiò Dios al mundo la Encarnacion: *In semine tuo benedicentur omnes tribus terræ,* le dixo à Jacob su Padre. Y Jacob à Judas: *Catulus Leonis, &c. ipse erit expectatio gentium.* La Encarnacion se ordenaba para la salud del hombre; pues Judas que figura à Christo encarnado, manifieste el nombre de su salud en el carbunco; que si este sudando se hace precioso, y para hacernos preciosos encarnò el Verbo en el mundo: essa Encarnacion de salud, declarese en un carbunco, que solo sabe lucir, quando ha sabido sudar: *In quarto loco, &c.*

Plin.l.17 cap. 10. Abul cit. Gen. 26. v.4. Gen 49. v.9. & v. 10.

33 Suden, pues, las fistulas de este quadro, saquen de las mismas entrañas todo humor nocivo; y para quando acaben con el sudor, venga el tercer caño de agua, que las ha

ha de refrescar. Este es el rio Tygris, llamado assi por lo rapido de su correr, y ligereza con que franquea el cristal: *Appellatur Tygris propter velocitatem cursus.* Propriedad de Maria, fuente hermosa; pues aun antes de sudar en este Jardin las flores, yà les tiene prevenido este caño de cristales: *Fistula. Tygris.* Lyr. hic.

§. IV.

CINAMOMUM.

FLUVIUS AUTEM QUARTUS IPSE EST EUPHRATES.

34 EL quarto quadro de nuestro Jardin nos falta: Son Cinamomos las flores que le adornan. Esta flor es fragantissima, y tiene entre otras muchas esta gracia: qualquier sabandija, moscardon, y serpezuela, que se engendra de putrefaccion, se queda al instante muerta, como la llegue à picar. Moscardones podridos, picad, picad à los Cinamomos, y vereis lo que os llevais àzia allà. Su temperamento es calidissimo, y todo èl de color de barro: *Arbuscula est odorifera, natura calida, coloris lutei.* El Cinamomo es Maria, Christo su color, y su fragancia. En esto no ay que detenernos. Aquel color de barro està diciendo el incomparable beneficio de unir oy el Verbo su divino sèr, al barro fragilissimo de nuestra humanidad, en el Cinamomo aromatico, que es aquella Soberana Emperatriz: y que por entrar oy en tan amoroso alvergue, trocò el ardiente fuego de su color, por el barro elado de nuestra frialdad. Theodoret. in 4. Cantic.

35 Omnipotente Señor, quien os obligò à tal cariño? Para què venis à este mundo desdichado? Què motivo hà tenido vuestra misericordia, en hacer este agassajo à la tierra? yà en la Salutacion oìsteis la causa: *Ignem veni mittere in terram.* (responde Christo) Yo encarnè por dàr calor à la tierra. Pues Señor, què tiene la tierra? està enferma? Si. Y de què accidente? de frialdad: *Refrigescet Charitas multorum.* Y què es lo que pretendeis con dàr à la tierra tanto calor? Què tengo de querer, sino que se caliente para sudar? *Et quid volo, nisi ut accendatur?* Ea, arda la tierra: aplicarla fuego, y ropa, que pues aora està enferma de frialdades; yo apli- Luc. 12. v. 49. Math. 24. v. 12.

aplicarè calor con que las arroje à ſudores: *Ignem veni mittere, &c.*

36 Aun no pararon aqui las encendidas, y amoroſas demonſtraciones de Dios. Vamonos al Huerto con ſu Mageſtad, que de alli ſacaremos la ultima flor de nueſtro Jardin. Viendo tan enferma à la tierra, con amoroſas congoxas, la hizo como buen Medico tres viſitas. A la primera no ſana, à la ſegunda, tambien ſe queda enferma. Viſitala tercera vez, y à la tercera ſanò: *Tertio oravit.* Què yà la tierra ha ſanado! en verdad que lo dificulto. Aora informemonos del Medico. Señor, Doctor Soberano, como và de enferma? yà dice Chriſto, eſtà ſana: *Commovisti terram, & conturbasti eam, ſana contritiones eius.* Pero en verdad, que me hà coſtado muy caro, porque yo he quedado enfermo: *Caro autem infirma.* Pues, Señor, ay mas de recetaros unos ſudores? yà he ſudado, dice Chriſto, y todo mi mal nace de eſſo; porque à mi los ſudores me han hecho mal, aunque à la tierra la eſtuvieron bien: *Factus eſt ſudor eius, ſicut guttæ ſanguinis decurrentis ſuper terram.*

Math 26. à. v. 39.

Pſ. 59. v 4.

Luc. 22 v. 44.

37 Notable caſo! Chriſto ſudando cobra una enfermedad, y la tierra con los ſudores conſigue ſalud? Si. Miren Señores: La tierra ſudò un humor peſtilencial hypocondrico, por la embidia que deſde el tiempo de Abèl tuvo entrañada; y unos humorazos frios, que por falta de caridad, (como oy en las Encenias) tenia metidos en las medulas. El ſudor de Chriſto fue ſantiſsimo, aunque nacia de fiebres de enamorado: como Chriſto, y la tierra ſudaron roſtro à roſtro, y cara à cara, aquel ſudor podrido que ocaſsionaba à la tierra ſu enfermedad, juntòſe con el de Chriſto que fue ſudor de ſalud: la tierra arrojo à Chriſto ſu ſudor enfermo, Chriſto deſpidiò à la tierra ſu ſudor ſano: mudaronſe los ſudores, y ſe trocaron los accidentes; la enfermedad de la tierra ſe paſsò à Chriſto, y la ſalud de Chriſto ſe fue à la tierra: con que la tierra con el ſudor de Chriſto tuvo ſalud, y Chriſto con el ſudor de la tierra ſe quedo con ſu enfermedad: *Caro autem infirma.*

38 Eſtos ſudores los tomò, y los diò Chriſto poſtrado, que es la miſma forma que tiene en las entrañas de la madre un niño. Yà me lo aveis oido en otra ocaſion, y eſte es en los Phiſicos el comun ſentir. Pero no es ſolo eſto lo que yo he

he pensado; sino que afectò Christo la postura misma que tuvo en el purissimo vientre de Maria; para que entendiessemos, que no ay sudor de salud para la tierra, que no le recete Christo desde el vientre de la Madre en que oy encarna: *Procidit in faciem suam.*

39 Este es el Cinamomo abrasado, que se queda con el barro frio, porque las flores del mundo sacudan la frialdad, y suden con su calor. Ea, pues, yà que han sudado, venga el ultimo refresco. Este es el Eufrates, quarto caño de la fuente de el Paraìso, cuyas aguas por ser reales, y magnificas, dice Saliano: *Regium flumen*, retratan con propriedad las generosas piedades de la Reyna de los Angeles, y los hombres. Con que yà todas las flores han sudado, y todas tienen en la fuente de la Encarnacion su refresco. Prevenganse de estos quatro generos de flores los que huvieren de sudar, y de los quatro caños de la fuente hermosa Maria para beber; que unas flores con otras se templaràn. Beban, pues, suden, y vivan: que si sudan por Dios en gracia, saldràn con salud de gloria. *Amen.*

Salian in Schol Pl. l.6.c.26.

PARA PREDICAR DEL MISMO MYSTERIO DE LA Encarnacion, sin otra ocurrencia.

Quomodo fiet istud? Luc.1.v.34.

SALUTACION, Y EXORDIO.

40 LA Redencion felicissima de los hombres, por la gracia de Dios, y la de Maria, dulce Madre en quien encarna: aquel hondo Sacramento de nuestra reconciliacion, tan esperado de nuestras ansias, como impossible de merecer, desde el pecado de Adàn tuvo al mundo en tan grande suspension, que la misma dicha que se esperaba, casi se desesperaba por excessiva; pues en ningun entendimiento humano pudo caer un tan alto pensamiento, como que un Dios Eterno, Poderoso, Infinito, è Immutable, se avia de vestir de una naturaleza passible, mortal, abatida, y pobre.

41 Solo Maria Santissima, à quien Dios quiso escoger para ayudar à esta obra, creyò con fee sobrenatural, que

Dios

Luc. 1. v. 45. Dios lo pudo, y lo quiso hacer: *Beata quæ credidisti.* Pero creyendo, como creyò toda el alma del Mysterio, puso su dificultad en el modo: *Quomodo fiet istud?* Como puede ser esto, de juntarse Dios y hombre, y ser yo Virgen, y Madre? Origenes, y algunos Padres antiguos pensaron que esto fue duda, aunque sin culpa, ni imperfeccion; porque hasta entonces no se avia visto exemplar, como ni le avrà despues. Pero mi Padre San Agustin, à quien siguen todos los Doctores de la Iglesia universal, tienen por temeraria proposicion, pensar que tuvo duda la Virgen: y que aquel *quomodo fiet istud?* Como se harà? No fue dubitacion, sino pregunta; pero muy diferente de la que Zacharias hizo al Angel, quando anunciò el nacimiento del Precursor; que lo preguntò dudando de la promessa, y por esso se le castigò como culpa. Pero Maria Santissima, no lo preguntò dudosa, sino admirada: *Admirando dixit, non dubitando.*

42 Esta admiracion, y pregunta de la Señora, se fundò en aver creìdo con evidencia, que por su medio se avia de reformar nuestra naturaleza, no solo enferma, sino muerta por la culpa; y que se avia de restituìr à la gracia que avia perdido, y à la gloria de que la avian desheredado; y admirando tanto prodigio de amor, es possible le dice al Angel, que siendo yo una esclava humilde de mi Señor, aya merecido tanta plenitud de gracia delante de èl: *Invenisti gratiam apud Deum*, que para remediar à los hombres aya de hacerse hombre en mi! Hagase, pues: *Fiat mihi.* Pero siempre mi humildad quedarà tan admirada, como agradecida de tanto amor.

Luc. 1. v. 49. 43 Esta fue la pregunta de la Señora, que despues declarò mas, quando en su Cantico soberano entonò aquella gran voz: *Fecit mihi magna qui potens est.* Creo, dice, firmemente, que Dios como amante, y poderoso me ha hecho tantas grandezas, que aun yo misma no acabo de ponderarlas con averlas recibido. Y què grandezas son estas, Señora Santissima? Decidnos alguna en particular, yà que todas son impossibles de comprehender. Parece, que algo de ellas en comun le revelò à mi Padre San Agustin, pues explicando literalmente este texto, se infiere leìdo despacio, que unas cosas grandes hizo Dios en Maria, otras por Maria, y otras para Maria: *Magna fecit Dominus in Maria, magna*

na per Mariam , & magna ipsi Mariç. En Maria se hizo Dios hombre, por Maria redimiò à todos los hombres, y para Maria guardò todas las gracias, y privilegios celestiales. En la explicacion de estas palabras, sacadas de la doctrina de mi Padre San Agustin, se fundarà este dia todo el Sermon, y en ellas adorarà lo grande de este mysterio nuestra fee. Y puesto que la plenitud de gracia con que oy se ilustra Maria, es para que redunde en bien de las criaturas todas, gracia tendrèmos para proseguir, si con el Angel la sabemos saludar: *Ave-Maria.*

§. I.

MAGNA IN MARIA.

44 LA mayor de las grandezas que hizo Dios en *Maria*, fue tomar en sus entrañas purissimas carne, y sangre verdadera. Y esta fue su primera admiracion, vèr que un Dios eterno se enamorasse de una naturaleza mortal. Mas como este amor se ordenaba à sacar de esclava à nuestra naturaleza, assi como sin el Verbo nada quiso Dios hacer, assi tambien sin la Madre nada quiso restaurar: *Sicut sine ipso factum est nihil, ita sine ipsa nihil refectum est*, dice mi Augustino.

45 Al capitulo 21. del Deuteronomio, &c. *Veáse hic ser. 1. num. 21. usque ad num. 23. inclusivè.* Este enamoramiento de Dios con esta su esclava, su prisionera hermosissima, le hizo descender de los Cielos à la tierra; que si no fuera por Maria, para què queria Dios à nuestra naturaleza? Para què? Para honrarla con sus celestiales dones, por averse enamorado de esta purissima Madre.

46 Se me ha ofrecido un texto tan del caso, &c. *Veáse hic ser. 10. num. 40. y 41. usque ad illud*, y à los brazos de una Cruz, que este fue el fin principal de averse humanado Dios; y esta la mayor grandeza que pudo hacer en Maria, hacerse en ella hombre capàz de padecer, y morir, cosa que en la misma Virgen fue espanto, y admiracion: *Quomodo fiet istud! Magna fecit Dominus in Maria.*

§. II.

MAGNA PER MARIAM.

47 LA ſegunda grandeza que hizo Dios por *Maria*, fue, no ſolo honrar à nueſtra naturaleza, uniendo à ella la deidad de ſu perſona, ſino elevandola à tan admirable comercio, que por Maria ſe huvieſſe querido atar à la flaqueza de nueſtro barro: *Non permanebit ſpiritus meus in homine quia caro eſt*, dixo Dios antiguamente: no mas hombres, que todos ſon carne, y ſangre; y la hidalguia de mi naturaleza eſpiritual, es impoſsible juntarſe con la villania groſſera de ſu fragil condicion. Pues como oy parece mudar de intento, y ſe incorpora con nueſtro barro? es que las dificultades, y aun impoſsibles de parte de nueſtra naturaleza, las hizo faciles Dios aviendo de ſer el medio el vinculo de Maria, que es la que ſerena en Dios los enojos, y convierte en piedades ſus ayrados ceños. *Veaſe para eſto mi ſer. 8. hic. num. 6. y ſiguientes. Y en los otros Sermones de Encarnacion hallaras muchas pruebas de eſte aſſumpto.* Eſta fue la coſa grande que hizo Dios por Maria, perdonar, y favorecer por reſpecto ſuyo à nueſtra naturaleza: *Magna per Mariam.*

Gen. 6. v. 3.

§. III.

MAGNA IPSI MARIÆ.

48 LA ultima grandeza que hizo Dios para Maria, fue enriquezerla con tal plenitud de gracia, que no ſolo hallò la que noſotros aviamos perdido, ſino otra de tan ſuperior esfera, que nunca pudo caer en penſamiento criado; pues oy la hizo el ſingular privilegio de bienaventurada, y glorioſa, no ſolo viendo la divina eſſencia, que es el objeto de la bienaventuranza, ſino viendo à Dios, y gozandole dentro de ſus miſmas entrañas, con mas alta perfeccion, que la que en el Cielo gozan todas las demàs criaturas: *Fecit illi*, dixo mi Auguſtino, *privilegium dilectionis ad eius gloriam ſingulariter ordinatum.* A la fama de la

la sabiduria de Salomon, &c. *Vease hic ser. 6. num.* 12. y 13. *Usque ad illa verba, num. 14. pues por medio de su sangre humana fue verdadera Madre de una persona divina*; parentesco tan alto, y tan soberano, que nunca pudo caer, ni en su memoria, ni en su deseo, quando Dios la enriqueció con tal joya, como entrarsele à vivir en su cuerpo, y en su alma: quantos tesoros de gracias, y quantas hermosuras de gloria tenia reservadas en su archivo, liberalmente amoroso las desatò sobre su alma purissima, estendiendo hasta todo lo possible la fuerza mayor, y virtud de su Omnipotencia. *Exceptis his, &c.*

49 No pudo Dios hacer otra cosa mas grande para la Señora, que hacerla oy Madre suya. Si: Mas como hacerse Dios hijo suyo verdadero, fue por el amor que tenia à todo el linage humano; la misma gracia, y amor que oy la infundiò al encarnar, quiso la misma Señora que fuesse para nosotros, y no solo para sì: *Vease para esto hic, serm. 7. num. 48. y sig.*

50 O Reyna Soberanissima de los Angeles, y Madre piadosissima de los hombres! Todas quantas grandezas ha podido Dios hacer, todas las ha hecho en vos, por vos, y para vos; pues se hizo hombre en vuestras entrañas purissimas, perdonò à los hombres por vuestras gracias piadosas, y para vuestra persona criò las glorias mas altas. Madre sois del Verbo Eterno de Dios, y Madre de los pecadores tambien: ilustre nuestros entendimientos, inflame nuestros corazones vuestra gracia, para que veamos en la eternidad vuestra singularissima gloria. *Amen.*



SERMON XII.

DE LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA. Patente el Santissimo Sacramento: En el Convento de Santa Isabèl de Madrid.

Ex quo facta est vox salutationis tuæ in auribus meis. Luc. 1. vers. 44.

Caro mea vere est cibus, & sanguis meus vere est potus. Ioan. 6. vers. 56.

SALUTACION, Y EXORDIO.

1 EL Sol divino, y eterno, que en el pecho de su Padre, entre los esplendores purissimos de su deidad siempre nace, y resplandece, abreviando oy sus luces inmensurables en el centro de una nube, las empieza à descoger desde aquel Cielo hermosissimo del utero de su Madre: yà el Sol de la eternidad escondido entre las cortinas de el Alva empieza à ilustrar la noche de nuestra obscura naturaleza: yà la Aurora de los Cielos empieza à correr los montes, para que amanezca el dia à la triste noche de los mortales: yà el Sol, y el Alva caminan à passo largo de Gigantes en busca de su Lucero, y al despuntar de sus rayos se anega en alegria el mundo: yà las cumbres felicissimas de Judea, preñadas celestialmente de la esperanza de nuestra dicha, dàn parabienes al Sol, y saludan à la Aurora, viendo que à su luz renace el Lucero resplandeciente de la mañana: yà todos los Esquadrones Angelicos, y humanos de las dos Jerusalenes, Militante, y Vencedora, con anticipados jubilos estàn oy tocando à fiesta: y nos dicen con sus voces, que yà el Lucero Bautista ha recibido en su alma las luces de Christo Sol, pues la Aurora de Maria, y la nube de Isabèl, en reciprocos alientos de cariños, y de voces, se dàn las enhorabue-

buenas de sus divinas preñeces: *Ut facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultavit infans in utero meo.*

2 Y quando Isabèl con tan divinos elogios, y el Bautista con tan milagrosos brincos saludan festivamente al Sol Christo, y à su Madre, es señal que yà amanecido toda la luz de la gracia à nuestra escurecida naturaleza; porque los concentos musicos de estos Astros, anuncian (decia Job) à los hijos de Dios sus regocijos: *Cum me laudarent astra matutina, & iubilarent omnes filij Dei.* Job. 38. v. 7.

3 O que musica tan alegre, y celestial componen los personages de esta visita de oy, Christo, Maria, el Bautista, è Isabèl! (de Zacharias no hablo, porque como estaba mudo, aqui no hizo papel, hasta que despues le restituyeron la voz) entre los dos hijos, y las dos Madres se compuso esta musica à quatro voces. La voz de Christo llevò todo el alto de su Omnipotencia: *Fecit potentiam in brachio suo.* La voz de Maria llevò el contralto de la gracia: *Magnificat anima mea Dominum.* La voz de Isabèl llevò todo el baxo de su profunda humildad, reconociendose indigna de que la visitasse la Madre de nuestro Dios: *Unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me!* Solo el Bautista no sabe hablar, siendo su essencia ser voz: *Ego vox.* Y solo con movimientos, y saltos sigue el contrapunto de estos acentos: *Saltibus loquitur*, dixo el Padre San Juan Chrisostomo. Luc. 1. v. 51. Vers. 46. Vers. 43. D. Ioan. Chrisost. hic.

4 Pero aunque estos saltos, como el Santo dice, fueron voces, no bastan para esta musica, porque no las articulo la lengua, sino el alma. Luego aqui falta una voz, que no sigue la armonia de las demàs. Es evidente, porque esta musica se hacia à honor de la gracia, y quien no la tenia en su voz, mal podria acompañar. La voz de Christo era el Author de la misma gracia: la voz de Maria rebosando estaba en ella: la voz de Isabèl, tambien estaba llena del espiritu de Dios: *Repleta est Spiritu Sancto.* Pero la voz del Bautista, si estaba presa en la culpa, como avia de cantar en esta musica de la gracia? Vers. 41.

5 Mas si acaso sucediò en esta musica tan festiva, aquel prodigio de naturaleza; que dos citaras de igual materia, y proporcion, puestas en proporcionada distancia donde la percusion del ayre las pueda corresponder; si tocais sola una citara, responde la otra al mismo son sin tocarla: bien pudie-

dieramos ajustar la citara de el Bautista con esta mysteriosa correspondencia, puesto que al sonar la voz de Maria al oìdo de Isabèl, correspondieron sus ecos en el alma del niño Juan. Pero esto fuera hacer dos citaras diferentes, y no ha de ser sino sola una, la que suene à quatro voces. Pues como la voz de Juan que estaba en culpa, ha de acompañar à las voces de la gracia? Aora sabed una curiosidad maravillosa, que escribe el Maestro de la Historia Escolastica.

6 Dice: que en tiempo de Gedeon, se encontrò en un campo una concha de tortuga de estrañissima magnitud, y dentro de ella el cadaver seco, y corrompido con la mucha diuturnidad: pero los nervios, y arterias principales, que avian quedado libres, por la parte concaba de la clausura murada, estaban estendidas, y dispuestas en forma de citara. Y admirando este prodigio observaron, que al amanecer la Aurora, al resonar con blandos vientos el Alva, heridos aquellos nervios con la frescura del ayre, formaban una armonia tan dulce, que embiando à los oìdos apacibles dulcissimos recreos, dieron lecciones al arte, para imitar sus primores: *Temporibus Gedeonis: Reperit concham testudinis mortuæ, & putrefactę, cuius nervuli arentes, & extensi in ore conchæ ad auram tenuem sibilum reddebant.*

Pet. Com Histor. Schol. ad cap. 8 iudic. incid.

7 O Bautista mio! niño hermoso, musico del Cielo; dime, la hermosissima perla de tu alma, que se escondia en la concha de tu cuerpecito pequeño, no estaba lesa en la corrupcion del pecado? No estaba muerta à la gracia? Si. Pues como eres voz del Cielo? Como haces amagos de cantar encerrado en esse claustro? *Saltibus loquitur?* yo os lo dirè, responde Juan: es verdad, que las hebras de mi corazon, las cuerdas de mi alma, estaban antes desproporcionadas para esta musica; pero assi que en los oìdos de mi Madre Isabèl, resonò la voz dulcissima de la Madre de mi Señor, sentì un viento tan agradable, me diò en la cara un ayre tan apacible, el ayre suavissimo de la Aurora, el aliento de la respiracion de Maria; y à los ayres dulcissimos de esta voz, desde el utero de mi Madre soy musico celestial: *Ad auram tenuem sibilum redebant.*

8 Pues canta mi niño hermoso, canta, y entona tu voz en compañia de Christo, de Maria, y de Isabèl; y ce-

le-

lebrese à quatro voces de gracia, la fiesta de esta visita; Christo con la voz de su poder, Maria con la voz de su piedad, Juan con la voz de su gratitud, Isabèl con la voz de su humildad: que assi todas quatro voces juntas, resonando en aquel Choro de criaturas Angelicas, alentaràn sus espiritus fervorosos, para que oy celebren toda esta union de mysterios en el Sacramento Santissimo, que debaxo de aquella blanca cortina, es el mismo que oy nos vino à visitar debaxo del velo candido de su Madre hermosa, el mismo que al Precursor hizo Santo con su aliento, el mismo que à Santa Isabèl llenò de Espiritu Santo, y el mismo que à estas hijas gloriosissimas de Maria, y de Isabèl, agradecido à estos cultos, las viene oy à visitar.

9 *Venter tuus sicut acervus tritici*, la dice oy Dios à Maria, contemplandola en su divina preñèz tan agraciada, y hermosa. Señora, esse vuestro utero virginal tan enriquecido, es una hera fertil de pan, simbolo del Sacramento, pues sois la tierra bendita en que se sembrò aquel grano, y la trox siempre abundante donde se consera aquel trigo: *Sicut acervus tritici*. Y luego immediatamente prosigue: *Vallatus lilijs*. Que el utero de Maria, y el Pan soberano de aquella Hostia, estàn rodeados de Azucenas que los sirven, y flores vivas que los hermosean. Y es la razon, que la Azucena, como dice Pierio, y otros muchos, antiguamente se consagraba solo à la deidad de Juno, Reyna de todas las Diosas mentidas, assi por ser la Princesa de todas las demas rosas, como por ser la flor singular, que ofrecian los Gentiles à sus Ninfas. Flores hermosas, y reales, que solo sirven de adorno à la Reyna de las Virgines, no hemos menester decir que son las que en el Claustro Real, consagrado à esta visita de Maria, y de Isabèl, florecen como Azucenas en este Celestial Paraiso, para cultivar el fruto bendito de Maria, que es el pan del Sacramento: *Venter tuus sicut acervus tritici vallatus lilijs*.

Cant. 7. v. 2.

10 Florezcan eternamente estas hijas de la gracia, que tanto sirven, y honran al summo Rey de la gloria. Y pues oy nos viene aver en el Cielo de Maria, que es su gloria, dispongamonos à recibir su visita, yà que nos viene a franquear tantos favores su clemencia. Ea: atiendan, escuchen, contemplen. Què dulce entona oy su voz hermosa la Ave

del

del Paraìso Maria! Y què milagrosos ecos de Celestial consonancia, corresponden à la voz de su divina armonia! *Ecce enim ut facta est vox.* Toda la obra de la Redencion del mundo, consistiò en encarnar la palabra, que es la persona del Verbo: y assi en sola una palabra se hizo toda la obra: *Fiat*
Luc. 1. v. 38. *mihi secundum Verbum tuum.* Y esta sola palabra que diò Maria, hizo que el Criador, y las criaturas obedeciessen à su palabra. Resonò su voz en los oìdos del Verbo: *Sonet vox*
Cant. 2. v. 14. *tua in auribus meis*; y obedeciò al *fiat* encarnando en su utero Santissimo. Resonò su voz en los oìdos de su parienta Isabèl: *Vox salutationis tuę in auribus meis.* Y obedeciò bendiciendola à ella, y al fruto bendito, que en sus entrañas traia:
Luc. 1. v. 42. *Benedicta tu inter mulieres, & benedictus fructus ventris tui!* Resonò su voz en los oìdos del Bautista encarcelado en el vientre de su Madre, y en la prision de la culpa: *Vox tur-*
Cant. 2. v. 12. *turis audita est in terra nostra*, que dice oy la Iglesia hablando de la voz de esta Señora; y obedeciò la culpa desaprisionando aquella alma; y tambien obedeciò la naturaleza anticipando à la luz lo racional de la vida: *Exultavit infans in utero eius.*

11 Desuerte, que à una sola voz de Maria, correspondieron tres ecos, y todos sobrenaturales, y milagrosos. En el Bautista la naturaleza, y la culpa se convirtieron en gracia. En Isabèl, la gracia que antes tenia se aumentò en profecias, y bendiciones. Y en Christo, la gloria que estaba escondida, se descubrio, y estendiò sobre todos los mortales: *Vidimus gloriam eius.* O voz dulcissima de la Ave hermosa de Dios; que musica tan del Cielo distes en esta visita à tu Parienta Isabèl! Señora, buelva à resonar tu voz, que la queremos oir; pues Juan, Isabèl, y Christo, cada qual os responde oy con su eco. Si: à estas voces milagrosas han de seguir oy las nuestras; siendo el estado de la naturaleza, el de la gracia, y el de la gloria, los ecos que correspondan à la voz altissima de Maria, en quien espero, para proseguir la gracia. *Ave Maria.*

§. I.

§. I.

EXULTAVIT INFANS IN UTERO EIUS.

12 EN el Bautista hizo el eco primero la naturaleza, porque à la voz de la Reyna soberana, se viò toda la naturaleza transvertida. Juan se arrodilla en el calabozo materno, oye la voz de Maria, sin que la muralla del vientre le sea estorvo, responde, y saluda à la Señora por la boca de Isabèl, cuya garganta, dixo el Padre San Ambrosio, sirviò de organo para que hablasse Juan: el uso de la razon se le anticipa, y se arma de Capitan, aun sin saber de campañas. Oygan al Chrysologo aora: *Impatiens Dux, qui antequam perveniret ad corpus, pervenit ad regem: ante rapuit arma, quam membra: ante aciem petijt, quam lucem: & ut vinceret mundum, vicit ante naturam.* Tanto tropèl de naturaleza, solo à una voz de Maria! No sè si admire el milagro, ò si connaturalice à sus voces el prodigio. Casi natural pareciò, viniendo Maria à socorrer à Juan, porque no es de admirar en su poder, atropellar los comunes fueros de la naturaleza, quando franquea los socorros su clemencia amorosissima.

D. Petr. Chrys. sermon 91.

13 Qual fue mayor maravilla? Partir el mar en liquidos cristales sus veredas, para que el Pueblo de Dios passasse à pie enjuto por el mar Bermejo, quando le iba à los alcances el Exercito del Gitano? ò suspender sus corrientes el Jordàn, como se viò en tiempo de Josuè? Esta segunda fue al parecer la mayor, porque Josuè mandò entonces, que se erigiesse un promontorio de piedras en la madre de aquel rio, para que fuesse eterna memoria de tan extraordinario milagro: y Moyses, ni aun leve indicio dexò en que se conociesse el milagro de averse partido el mar. Pero no obstante, mayor prodigio es dividir un mar todo el golfo de sus ondas, que suspender un rio todo el raudal de sus aguas. Pues si la memoria debia ser para la maravilla mayor, y mayor lo fue averse un mar amurallado, que averse enfrenado un rio; como no erige Moyses otro promontorio, para avisar como Josuè à la posteridad, que tambien se suspendiò el Mar Bermejo? Porque sucediò esta maravilla con tales cir-

Exod. 14. v. 21. Josue 3. v. 16. Josue 4. à v. 1.

cunstancias, que ocasionò pocas admiraciones el prodigio. Verè si puedo explicarlo.

14 En la division del Bermejo, y suspension del Jordàn, marchaban oprimidas de sus enemigos las tropas de Israèl: consistia su socorro en que los golfos no les estorvassen el passo. Detuvo sus corrientes el Jordàn, à solo el imperio omnipotente de Dios; pero el Mar Bermejo se cristalizò en murallas, valiendose Dios de la vara de Moyses para enfrenar las ondas: *eleva virgam tuam super mare*, le dice Dios à Moyses, erige essa vara sobre el mar. Yà sabeis que aquella vara symbolicamente fue Maria. Y como puede vèr el curioso en el Doctissimo Marantes, fue Maria en el mysterio presente. Ea, pues, venerese por milagro nunca visto, que el Jordàn pause su rapido natural movimiento; y no se admire por tanta maravilla, que el Mar Bermejo se parta, que si con la pausa del rio socorriò Dios à su Pueblo inmediatamente por sì, y en la division del mar le socorriò por medio de la vara, que es Maria en su Visitacion, estrañese por milagro, que Dios transvierta el curso del Jordan para socorrer su Pueblo; pero que la vara Maria quiebre essos ordenes con tropèl de los cristales, tan connatural parece al brazo de su socorro, que no se admira por milagroso el prodigio: y assi Josuè eterniza en marmoles su memoria, y Moyses no hace especial memoria de la maravilla.

Marant. Marial. serm. de Visit. V. M. per tot.

15 Sobre los omenages mas fuertes de los fueros de naturaleza incontrastables, enarbola Maria para socorrer, la vara de su imperio, el imperio de su voz, y atropella las comunes leyes el gran soldado Bautista, à los imperiosos ecos de Maria su Capitana: oyò el sordo, hablò el mudo, entendiò el inepto, diò saltos el impedido, à pesar del calabozo materno con que naturaleza le tenia aprisionado; y supo el mundo, que avia Precursor, sin saber que huviesse Juan. Raro poder en una voz de Maria! Plenipotenciaria fue de la omnipotencia. Y aun si se deslizàra mi devocion, sin reñir con la verdad de la Fè, dixera, que pues las voces de Dios declararon al Precursor por quien era, y la de Maria le diò à conocer por lo que obraba, mas noblemente afecta el socorrer Dios, quando obra por Maria, que quando lo hace por sì.

Dos

16 Dos manos reciennacidas nos dàn bien clara la prueba. La de Jacob es la una, y la otra la de su nieto Zara. La mano fue el primer miembro que diò à luz el uno, y el otro. Apenas la sacò Zara, quando le ponen el nombre, y le declaran por Principe: *Iste egredietur Prior.* Por esso le llaman Zara, que significa *oriens*, el que sale à luz primero. Gen. 38. v. 28.
A Jacob, aunque le vieron la mano, el nombre no se le pusieron hasta ser del todo nacido. No es bueno que à Zara le conozcan por el nombre antes de nacer, y que siendo igual el lance, no publiquen à Jacob? Con todo esso veo, que à Jacob le viene despues el Trono, y à Zara jamàs llegò el mayorazgo. En que estarà la diversidad? Yo he llegado à discurrir, que en el encuentro de acciones, que se viò en las dos manos de los infantes. La mano de Zara naciò ociosa, que aun por esso se la ataron con la cinta: *Ligavit coccinum.* Vers. 27.
La de Jacob naciò obrando, asida valientemente de la planta de su enemigo: *Protinus alter egrediens plantam fratris tenebat manu.* Pues esta es la razon de ser Jacob tenido Gen. 25. v. 25.
por Mayorazgo, y no llegar Zara al trono. La mano de Zara diòse à conocer por quien era; la de Jacob por lo que obraba; y es tanto mayor blason darse à conocer por el obrar, que por el sèr; que la mano de Jacob le publica Principe, porque supo obrar desde el vientre; y la de Zara no le diò la mayorìa, porque aunque dixo quien era, no pudo decir que obraba. Pues aora para el intento.

17 Al nacer el Precursor, hablò Dios en sus oraculos, y dixo que le intitulassen Juan: *Ioannes est nomen eius.* Publicò Luc 1. v. 63.
al mundo su gracia, diòle à conocer por quien era. La voz de Maria, què efectos tiene en el enclaustrado infante? *Exultavit infans*: hacerle oìr, hablar, adorar, entender: no nos declarò à Juan por su nombre, pero diònos à conocer por sus obras al infante. Ea, que la voz de Maria, del Imperio de Dios Plenipotenciaria, mas noblemente que la de Dios, franqueò socorros à Juan: pues si Dios le diò à conocer por quien era, Maria le diò à conocer por lo que obraba: *Ut facta est vox salutationis tuæ exultavit infans.* Este fue el eco primero que hizo en el Bautista la naturaleza, quando la voz de nuestra Madre, y Señora hizo tan milagrosa la naturaleza, que pudo parecer natural la maravilla. Bien que como esta voz rindiò el fuerte enemigo de la culpa original,

no parece tanto triunfo, que la naturaleza se le llegasse à rendir. O voz, valentissima contra la original dolencia! Prisionero de la culpa se hallaba Juan, y Maria desatò sus cadenas à una voz. Gran tartago fue al infierno, rescate tan milagroso: pues no ay para el demonio vilipendio mas desesperado, que vèr la voz de Maria, tan valiente para quitarle de sus garras este prisionero.

18 Aquel valido sobervio del Gran Monarca Persiano, por què concibiò tanto odio contra el pobre Mardoqueo? Nuestra vulgata dà à entender, que le cobrò tanta saña, porque no le hacia como los demàs pretendientes la reverencia. Sobrado fue el incentivo al ayre de un casco vano; pero este furor, dice la Parafrasis Caldaica, mas antiguedad tenia. Aora atencion, sabreis una estraña curiosidad. De suerte, que Mardoqueo avia sido esclavo de Amàn, hasta que le rescatò su parienta la Reyna Esthèr: Era ley que los esclavos traxessen al cuello un perganino en forma de carta, en que estaba escrito el testimonio de su esclavitud, y venta. Viendose libre Mardoqueo, cosiò la tal carta en la suela de un zapato: aguardò en una ocasion, que fuesse à Palacio Amàn, y levantando por irrision el pie donde Amàn le pudiesse vèr, mostròle en el zapato su carta de esclavitud, y dando saltos, y bricos, le hizo añicos à sus ojos. Esto tuvo Amàn por tan sumo vilipendio, que no desistiò de vengativo su enojo, hasta que en su misma casa le hizo preparar la horca. Algun genero de razon tuvo Amàn en enojarse, y poca al parecer Mardoqueo en descomedirse. Quien le diò tantos alientos para hollar su esclavitud, y sus grillos? No veis que à Mardoqueo le avia Esthèr rescatado? Hizo esta Redencion la misma Reyna parienta cercana suya; y fue para la sobervia de Amàn tan duro rescate el que hizo en su esclavo Esthèr, que la esclavitud que Mardoqueo hollaba, como vil grillo, le vino à servir à Amàn de garrote para el cuello. No es este el caso? La cadena del delito original, domaba à Juan la cerviz: rescatale la Reyna parienta suya, quitale del cuello la cadena: *Solve vincula colli tui*, hastaque el grillo vil de la culpa le hizo pedazos à brincos entre las plantas: *Exultavit infans*. Ponga, pues, à sus plantas esse grillo, que antes domaba su cuello, que al diablo le ha de servir de cordel contra su gar-

Esth. 3. v. 5.

Parafras. Chald. & Ferdinandus Estevez, ser. de Nativ. V.M.

Isai. 52. v. 2.

garganta ; solo porque à Juan se le desatò la Reyna.

19 Este rescate del prisionero Bautista, debiò de ser sin duda el impulso que la hizo apresurar el movimiento à la Señora: *Abijt in montana cum festinatione.* Una Señora tan grande, una Doncella tan delicada, romper por riscos, y breñas à pie, y con tanta prisa? Si, que la ansia que tenia de remediar nuestra desgraciada naturaleza, la puso alas en los pies à esta Madre de la gracia, luego que conociò podia estrenarse su piedad en el Bautista. Luc. 1. v. 39.

20 *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis filia Principis!* dice oy el Espiritu Santo à Maria, viendola caminar àzia la montaña: Què hermosos son vuestros passos en el calzado, Soberana Princesa de los Cielos! Mucho le han enamorado à Dios los passos, y el calzado de esta Señora, quando và à la casa de un vassallo siendo Reyna: pero quando la humildad no le ha robado à Dios todas las caricias? Sepamos aora el adorno del calzado, y hallarèmos la causa principal de estos enamoramientos. Yà dixe en otra ocasion, que los passos de Maria, sobre el fondo de su Cielo calzaban plumages de Aguila (*hic Serm. 7. à num. 39.*) Aora darè otra razon, fundado en que como dice Pierio, tiene la Aguila una singularissima propriedad. De suerte, que las demàs aves, como sostienen regularmente à sus polluelos en las garras, ò en los picos, los exponen aun à los tiros del cazador menos diestro. La Aguila es al contrario, siempre à sus hijos los coloca sobre las mas altas plumas de sus alas, para que en ellas, como en escudo, halle resistencia la flecha; y para que antes que à un hijo puedan los tiros de las saetas herirle, en el broquel de sus plumas se estrellen todos los golpes. Vamos al intento aora. Cant. 7. v. 1. Pier. Val. verb. Aquil.

21 Al primer passo que diò en el mundo Maria, clavò el cazador infernal sus venenosos ojos en ella: mas como sus tiros no pudieron herir à la persona, porque (como dice el Espiritu Santo) no valen traiciones contra los ojos del Aguila: *Frustra iacitur rete ante oculos pennatorum*; armò todos sus enojos contra las vidas de sus miserables hijos. A todos nos alcanzò la saeta de la culpa original; y al Bautista le hiriò tambien. Este polluelo escogido para Lucero del Sol, suspiraba àzia la Aurora para que le diesse luz. Empieza ella à bolar à la montaña, ansiosa de socorrer en tal peligro al Bautis- Prov. 1. v. 17.

Bautista ; y como el divino Esposo , al verla oy pisar los montes , y estampar sobre las almas , mejor que sobre los riscos sus plantas celestiales , viò que calzaba plumas de Aguila , para colocar sobre ellas al aprisionado Bautista : O Señora (la dice) què hermosos passos que dais por essas cumbres de Ebron ! Esto es lo que oy me enamora en vuestra bizarrissima gentileza ; vèr que vuestros passos hermosos sean como buelos de Aguila , que os hagan caminar à toda prisa para sacar à mi Precursor de la enfermedad , y prision de la culpa , y ponerle en las alas de vuestra gracia : *Quam pulchri , &c. Abijt cum festinatione.*

22 Esta apresuracion mysteriosa , solo para hacer una visita ? Notable caso. Què prisa corre visitar tan presto à Juan ? Para què se fatiga tanto su delicadeza à pie ? Es que no era su visita como las del mundo : era una visita como de Medico amigo , que iba à visitar à un enfermo de muy alta calidad ; y si no le acudiera con tanta prisa , passara à mayor peligro el estado de su dolor : *Ubi non est mulier ingemiscit ager* , dice el Espiritu Santo , hablando de esta Señora; el enfermo à quien no assiste Maria , llora , y gime la falta de su piedad amorosa. Llorando se halla el Bautista , pues la culpa original es lacrimosa dolencia , sobre ser dura prision. Si clama el pobre Cautivo , si llora este niño enfermo, porque le falta muger , *non est mulier* : Caminad , Señora, corred, bolad , que si no llegais à prisa , peligrarà el preso, podrà morir el enfermo ; y como vos le assistais , à una sola voz que le deis se levantarà muy sano. Corriò Maria para visitarle , entrò en la casa de este doliente , diòle una voz con tanto imperio de gracia : *Ut facta est vox* , que el eco fue saltar libre , y quedar sano de su dolencia : *Exultavit Infans in utero ejus.*

Eccl. 36. v. 27.

§. II.

REPLETA EST SPIRITU SANCTO ELIZABETH , ET exclamavit , &c.

23 EL eco segundo de esta dulcissima voz, fueron las bendiciones , y gracias que comunicò à Isabèl: *Repleta est Spiritu Sancto*. Y este eco es muy proprio de su voz;

vòz; porque como Maria toda es amor, y piedad, à qualquiera criatura donde se llega, la hace rebosar en gracia.

24 Quien pudo ser (decia el dulce Bernardo) aquella muger, que en tiempo de Eliseo, confiada en lo que el Profeta la dixo, y esperando en aquel anuncio su socorro, con una breve cantidad de aceyte, que alcanzaba con escasèz para sustentarse, llenò todas las vasijas que la vecindad la prestò; y si un hijo, à quien le pidiò otro vaso, se le huviera ofrecido, huviera llenado mas? Pero quien avia de ser esta muger prodigiosa, sino Maria, à quien el Espiritu Santo ungiò con el olio de la divina misericordia, para que todos los vasos vacios de nuestra naturaleza, se llenassen hasta rebosar con su milagrosa abundancia? *Hæc est Maria, cuius beneficio universa omnium vasa plena sunt oleo divinæ misericordiæ.* 4. Reg. 4. v. 2. 4. & 6. D. Bern. sup. Miss.

25 Y si el milagro del olio, como dice el Texto, cessò luego que faltaron vasos para recibir: *Affert mihi adhuc vas. Non habeo. Stetitque oleum*; esto mismo sucede con el olio de la piedad de esta dulcissima Madre. Siempre con perenidad està corriendo, hasta que para recibir sus favores falten vasos; porque las corrientes dulcissimas de esta Madre de las gracias, tan consagradas estàn al interes de las criaturas, que aunque sean sin numero las que acudan à su clemencia, nunca puede agotarse el olio de su piedad, como para recibirle no hagan falta los vasos del corazon. Y assi toda la casa de Isabèl està oy rebosando en gracia; porque el olio de la piedad de Maria llenò todos quantos vasos se le ofrecieron en ella. O Catholicos! Por què no la ofrecerèmos los vasos de nuestras almas, quando ella misma nos pide que se los demos, para llenarlos de gracias, y limpiarlos de las culpas? *Filij affert mihi vas:* Hombre, està oy diciendo Maria, ofreceme esse vaso de tu alma, que yo le llenarè de mis bendiciones hasta que rebose en virtudes: pues en esta visita que vengo à hacer, no es el interès mio, sino de el comun. No ha estancado Dios el mar infinito de sus misericordias, por averlas depositado en mi, dice Maria; y esto fue lo que David nos dio à entender, quando dixo que en las manos de esta Señora se avia dilatado el mar: *Hoc mare magnum, & spatiosum manibus.* Todo el mar de gracias, Ps. 103. v. 25.

be-

beneficios, consuelos, y misericordias con que Dios puede socorrer à todas las criaturas, todo viene depositado en su purissimo vientre, quando oy viene à visitar los pecadores; y todo quiere Dios que corra por sus manos, en señal de que viene mas que para su interès, para el nuestro.

26 Que el vellocino de Gedeon fue retrato de aquella divina Señora, es cosa clara. Pero en què se pareciò Maria al vellocino, lo dixo la dulzura de Bernardo: *Cælesti rore arcam rigaturus, totum vellus prius infudit, redempturus genus humanum, pretium universum contulit in Mariam; ut nihil esset bonum, quod per manus Mariæ non transiret.* Assi como para llenar Dios la tierra de su rocìo, le depositò primero en el vellocino candido; assi para aver de socorrer, y remediar à los hombres depositò nuestro socorro, y remedio en su Santissima Madre; para que no huviesse favor vertido en las criaturas, que no passasse primero por los organos de aquellas manos generosas. Y es certissimo, que los consuelos, gracias, y mercedes, que franqueò este vellocino hermoso à los mortales, se estrenaron en la visita de oy, desatando en la casa de Isabèl todo el rocìo de gracias que traìa Maria en su vientre virginal: Aora veamos en el Texto todo el sucesso del vellocino.

D. Bern. serm. de Aquædu. in Nativ. V.M.

27 Hallabase el Pueblo de Dios sin Capitan, y con todos los Exercitos Madianitas sobre sì. Embia Dios un Angel à Gedeon assegurandole alientos para sacar de aquel ahogo à Israèl. Pidiò el Capitan señales, de que era Dios quien le hacia remediador de aquellas aflicciones; y la primera maravilla fue, que el rocìo Celestial se embebiò en el vellocino, tirandose para sì todo el sustento del campo. No le pareciò bien à Gedeon este prodigio, y quiso hacer experiencia del contradictorio. Señor, dice, lo que os pido por señal es, que el rocìo que el vellocino embebiò, se difunda por el campo, y la sequedad del campo se buelva à mi vellocino: *Oro ut solum vellus siccum sit, & omnis terra rore madens.*

Iud. 6. v. 39.

28 Sucediò la maravilla al gusto de Gedeon. Y aqui està mi dificultad. Què tiene que vèr este prodigio, con las señales que llegò a pedir? y si esta es la mas oportuna para su intento, por què no el primer milagro? Por què solo aora, dice el discretissimo Capitan, conozco que me elige Dios para

para redimir à Israèl? Solo aora? Si. Porque tirarse mi vellocino toda la lluvia del Cielo dexando seca la tierra, esso es bueno para los malos ministros, que por tirar todo el jugo esterilizan la Monarquia. Comunicarse à la tierra el rocìo que mi vellocino embebiò, essa es valiente señal de que yà empieza la redencion de Israèl. Porque siendo este vellocino hermoso una imagen de Maria, quando en el mysterio de oy empieza à remediarnos con el rocìo de la gracia que lleva depositado en sus entrañas; entonces darà la primera infalible señal de que la ha escogido Dios para consuelo de los mortales, quando sin mirar à sus propios interesses todo el rocìo de gracias que en ella cancelò el Cielo, liberalmente amorosa le desate sobre todos los necessitados, que estàn abriendo las bocas para pedir sus rocìos.

29 A todos, assi justos, como pecadores, nos vienen à visitar sus amorosas piedades. Viene oy como Madre à favorecer, porque con el Verbo Divino en sus entrañas viene como Madre de Dios. Y es de advertir; que oy fue la vez primera, que se oyò llamar Madre de Dios Maria: *Unde hoc mihi, ut veniat mater Domini mei ad me.* Yà Maria era Madre, yà gozaba essa dignidad, antes de partirse à visitar à Isabèl, porque yà se avia obrado en ella el mysterio de la Encarnacion; pero como las gracias de essa maternidad excelente, estaban hasta oy represadas sin comunicarse; oy quando los tesoros de sus excelencias se communican à las criaturas; oy quando las luces de su gracia destierrã las tinieblas de la culpa; oy quando por ser Madre de la dileccion hermosa, no solo emplea su amor en el Hijo de sus entrañas, sino que comienza à hacer gracia de la gracia que possee, expressando en favor de los pecadores sus afectos maternales; oy es quando, como dice la misma Señora, sube su maternidad à la mayor grandeza: *Magnificat anima mea Dominum. Fecit mihi magna qui potens est.* Madre es de la hermosa dileccion: *Ego mater pulchræ dilectionis*; y era forzoso amar al Hijo que depolita en su vientre, aunque este no fuera Dios, porque como Madre debe emplear sus cariños en el hijo natural; pero amar como Madre à los pecadores, es el blason mas insigne de sus piedades. Amar à un Hijo que es Dios, mira à su gloria: amar à los pecadores, mira à nuestra con-

Eccl. 24. v. 24.

veniencia, y Maria à fuer de tan soberana, quiere mas la conveniencia nuestra que la gloria suya.

30 En el milagro de las Bodas de Canà, en que interpuso Maria su intercesion, respondiò Christo à la suplica, que no avia llegado su hora: *Nondum venit hora mea.* Pues no se hizo en aquella hora el milagro? Si; que no estuvo muchas horas aquel convite sin vino. Luego fue hora de Christo la hora en que hizo el milagro. Es evidente. Pues por què dixo el Señor que no era suya esta hora? Porque quiso que el favor fuesse hora de Maria. Y notese con advertencia, que en aquel solo milagro concurrieron el Señor, y la Señora: *Erat Mater Iesu ibi.* Luego la hora en que à vista de la Madre hace algun milagro el Hijo, no se llama hora de el Hijo, sino hora de la Madre. Y si no ay tiempo, dia, ni hora, en que no nos favorezca, tampoco ay hora, ni tiempo, ni minuto, en que no se muestre Madre del hombre necessitado. Aun no es esto lo que busco.

Ioan. 2. v. 4.

Vers. 1.

31 Si fue hora de Maria la de aquel milagro, qual fue la hora de Christo? La de morir en la Cruz: esta fue la hora suya, dice San Juan: *Hora eius, ut transeat.* No fue hora suya la de hacer el milagro como Dios omnipotente, y fue hora suya la de morir como hombre? Si, porque entonces acreditò su carne, y sangre passible que recibiò de su Madre. Es verdad, pero esta hora, no solo fue de Christo, sino tambien de Maria, porque en esta misma hora la declarò por Madre del Evangelista querido, y virtualmente por Madre de todo el linage humano: *Ex illa hora accepit eam discipulus in sua.* San Bernardo dixo, que esta nueva maternidad adoptiva, fue un cuchillo penetrante en el pecho de la Señora. Venero la contemplacion del Santo; pero otros dicen, que no la hizo dolor, sino consuelo: que no fue humillar su soberanìa, sino ensalzar su grandeza: porque si la mayor que Christo ganò fue en la Cruz acreditarse de humano en el padecer, y probar que era verdadera Madre, quien le diò carne passible: què mayor grandeza para Maria, ni què gloria mas excelsa, que declararse Madre universal de todas las criaturas, quando Christo como Padre daba su sangre por ellas? Luego la hora mas gloriosa de la Señora, fue la hora del Señor, en que nos la dio por Ma-

Ioan. 13. v. 1.

Ioan. 19. v. 27.

Madre de nuestra naturaleza mortal; porque esta Madre de la dileccion hermosa, quando se declara Madre de los pecadores, obstenta su mayor soberania.

32 Aun por esso oy quando viene à visitar à Isabèl, explica el Evangelista su jornada con un termino que significa levantarse à una nueva dignidad: *Exurgens Maria.* En su fuerza, y aceptacion, esso es lo que esta palabra quiere decir. Porque aunque es verdad, que la dignidad de Madre de Dios por ser infinita, no se pudo dilatar à mayor grandeza, pudo adquirir nuevo lustre, singular excelencia, y exaltacion admirable, remontandose à superior estado, por venir como Madre à favorecernos: yà lo dixo antes que yo San Ambrosio: *Quo enim iam Deo plena nisi ad superiora cum festinatione conscenderet?* D. Ambr. hic.

33 A todos nos viene à favorecer, quando à todos en este mysterio nos viene à visitar: A todos, como antes dixe, assi justos, como pecadores, nos vienen à visitar sus amorosas piedades. No ay duda que nuestras culpas, desmerecen los favores de esta Madre de clemencias; pero tambien es verdad, que aunque nuestros desaciertos provocan en la divina Justicia el rigor de sus castigos, quando Dios viene à visitarnos entrañado en el corazon de su Madre, no parece que acierta à castigar, sino à acariciar al hombre.

34 *Egredietur virga de radice Jesè, & flos de radice eius ascendet.* Nacerà una vara de la raiz de Jesè; esta vara es Maria Señora nuestra en el comun sentir. La misma raiz producirà una hermosissima flor, que, como todos saben, es Christo nuestro bien: y luego se viene à los ojos la dificultad. La raiz produce varas, de las varas nacen las yemas, de las yemas las flores; todo esto media siempre entre las varas, y las raices. Pues como se dice que la vara, y la flor nacen immediatamente de una raiz? La duda es comunissima. Verè si puedo singularizar la respuesta. Naciò la vara Maria de la raiz de Jesè, que se interpreta, dice Hugo, incendio de amor: *Incendium charitatis.* Vistiòse el Redentor el tosco trage de nuestra naturaleza, en el purissimo claustro de la vara mysteriosa, y como esta es toda incendios de amor para con las criaturas, sale la flor con las mismas propriedades que la vara: *Egredietur, &c.* Isai. 11. v. 1. Hug Car. hic.

35 Pero no fuera la similitud mas propria, si se dixera

que Maria era la flor, y Christo la vara? Parece que si; porque la flor es toda dulzuras, suavidades, y fragancia; la vara es toda rigores, y por esso es retrato del rigor de la justicia: con que siendo Christo por Juez de vivos, y muertos à quien le toca executar el rigor; y Maria por ser Madre de misericordia la que se emplea en suavizar los enojos de este Juez, parece que era mas proprio ser Christo la vara, y Maria la flor. Assi parece, pero no es assi: porque la flor en la vara, es Dios hecho hombre en Maria; y como en este mysterio entregò Dios à su querida Madre la vara de la Justicia, para que la bolviesse en vara de clemencias, todo el rigor se convirtiò en misericordias; porque tomò el divino Verbo las flores de la piedad de su Madre, para olvidarse de nuestras culpas, de sus enojos, y de sus rigores: *Egredietur, &c.*

36 Esta vara, y esta flor: esta vara que es Maria, con la flor que es Christo en sus purissimas entrañas, es, dice el Abad Absalon, aquella vara de la divina virtud, que desde Sion la embia el Altissimo, con todos los tesoros de su misericordia en su seno: *Virgam virtutis tuæ emittet Dominus ex Sion. Quæ nam putas alia est virga, nisi Beatæ Dei genitrix, de qua processit flos ille campi, flos dico fructu, odore, pulchritudine singularis.* Y es de notar, que embia Dios desde Sion essa vara, y no nos dice David adonde la embia: *Ex Sion.* Pues no la embiò à las montañas de Judea, à visitar à Isabèl, y à franquear las gracias de la virtud de Dios en su casa? Assi lo dice oy el Evangelista: *Exurgens Maria abijt in montana cum festinatione.* Luego que Maria en Nazareth concibiò en sus entrañas al Hijo de Dios, saliò à visitar à su prima. Y esta donde se hallaba? Algunos dicen que en Jerusalèn, y Sion, que es una misma Ciudad: alli vivian Zacharias, è Isabèl; pero la opinion mas cierta, es, que en la Ciudad de Hebron era donde Isabèl, y Zacharias habitaban; y estando esta Ciudad mucho mas adelante de Jerusalèn, entrò Maria en Sion, porque fue forzoso passar por alli, y saliò de esta Ciudad à la montaña la vara hermosa Maria, que embiò Dios desde Sion para hacer notoria la fragancia, la suavidad, el fruto dulcissimo, y la infinita virtud de aquella flor celestial, que era su Hijo precioso. Entraron en casa de Isabèl, esta vara, y esta flor: hallaron en ella gracias, y culpas; pero como los rigores

Ps. 109. v. 2.
Abs. ser. 2. de An.

se

se avian yà trasladado à ser piedades : como Maria llevaba à Dios tan humanado, tan benigno, y tan piadoso en su vientre, convirtiò todas las culpas en gracias, y llegò à tanto excesso la misericordia, que respirando Hijo, y Madre por el organo de una voz, en todos los que la oyeron no hizo ecos de justicia, sino de amor, y piedad: *Ut facta est vox. Repleta est Spiritu Sancto. Et exclamavit, &c.*

§. III.

MAGNIFICAT ANIMA MEA DOMINUM.

37 EL ultimo, y mejor eco de la voz dulcissima de Maria, resonò en el mismo Verbo divino que traìa en sus entrañas para darle mayor gloria; pues la misma Señora dice oy con su voz, que aunque Dios en sì mismo es incapàz de crecer, despues que dentro de ella nos vino à visitar, infinitamente se engrandeciò: *Magnificat anima mea Dominum.*

38 Nombre de Cordero le dà Isaìas al Hijo de Dios, quando para el remedio del mundo se ha de hacer hombre en el utero virginal: *Emitte agnum Domine Dominatorem terræ.* Isai. 16. v. 1.
Pero immediatamente dice que bolarà como ave: *Erit sicut avis fugiens.* Y luego se viene à los ojos el reparo: si es ave, como es Cordero? Si el ave buela, y el Cordero anda: si este à passos moderados, y aquella à ligeros buelos: como puede venir como Cordero el Hijo de Dios, quando como ave nos viene à remediar? Respondese comunmente, estàr la diferencia en la ocasion en que le llama Cordero, y en la que le llama ave. Quando viene al monte de la hija de Sion, viene como Cordero à favorecer *ad montem filiæ Sion.* Y despues de averse hospedado en este monte, estando yà en el purissimo claustro de su Madre, vendrà como ave ligera à socorrer las criaturas necessitadas. Quando el Padre Eterno le embia, parece Cordero que anda, y quando yà està en Maria, quando le lleva para nuestro remedio esta Señora, es ave que buela, porque no nos favorece Dios con tanta presteza por sì solo, como quando por Maria nos embia los consuelos.

Dioni-

39 Dionisio el Cartujano entendiò el texto de otro modo. Desde la piedra del Desierto, dice que vendrà el Señor como Ave à visitarnos: *De petra deserti ad montem. Hæc petra intelligi potest virgo Maria, cuius meritis, & precibus, Christus, Dei sapientia, nos illustrat, ac visitat.* Esta piedra, dice, es Maria; y si en el vientre purissimo de esta Señora se diò priessa el Verbo, como dixo Origenes, à santificar à Juan, expressando el deseo de aliviar las miserias de los hombres: *Festinabat adhuc in ventre matris Ioannem positum sanctificare*, claro està, que la promptitud, la ligereza con que Dios vino desde la piedra à visitar la montaña, se la debemos à la misma piedra Maria; porque sino fuera por su amorosa piedad, no volàra tanto à visitarnos el favor de Dios: *De petra deserti, ad montem sicut avis.*

Dionys. Cart. hic.

Orig. hic.

40 Pero yà que como Ave viene à visitarnos en Maria, quien serà esta Ave à quien se assemeja? Es constante en repetidos lugares de la Escritura, que escogiò el Señor para su retrato al Aguila. Y si esta, como dice Job, desde la piedra, que es su nido, levãta presurosa el buelo para quitarle la presa à su contrario; oy que sale Christo en Maria à dàr libertad à Juan, quitandole esta presa à Lucifer, como Aguila generosa viene oy à la montaña, el que colocò su nido en la mysteriosa piedra Maria. Esto bien lo entiendo yo. Pero aun no he salido de la principal dificultad. Christo en el vientre de Maria, no es tambien Cordero? Es claro; porque en su vientre purissimo viò San Juan al Cordero Christo como en su Trono: *Vidi in medio throni Agnum.* Luego el Cordero es el que viene à visitarnos en Maria. Pues como se dice, que viene como Aguila? Miren, Señores, no podemos negar, que Christo en Maria es el Cordero de Dios, que este retrato le publica apacible, benigno, piadosissimo, y que aun estando en el virginal claustro de Maria, todo es benignidad, amor, piedad, y misericordia; pero como la misericordia, benignidad, piedad, y amor, que estaban como represados en Maria, oy los franquea à los pecadores la gran Señora: como en la visita de oy nos viene por Maria todo este bien; por esso viene como Aguila à visitarnos, el mismo Cordero de Dios, que viene en Maria como en su Trono; porque si el Aguila es, como todos saben, la insignia del imperio, el symbolo del poder, de la soberania, de la grandeza

Job 39. à v. 27.

Apoc. 5. v. 6.

deza, y del mayor dominio, despues que el Cordero de Dios nos vino à visitar por Maria, singularmente engrandeciò el Cordero su amor, su poder, y su misericordia: *Emitte agnum, &c. sicut avis, &c.*

41 Aun por esso, como nos dixo David, hizo Dios un Tabernaculo en que habitar, y la criatura mas noble en que le puso fue el Sol: *In Sole posuit tabernaculum suum. Scilicet Deus* (explicò Mariana) *in Sole habitat, quasi in creatura nobilissima.* Nadie ignora, que esta nobilissima criatura es Maria Señora nuestra, Sol hermoso, à quien escogiò el Padre Eterno para Tabernaculo de su hijo: *Electa ut Sol.* Y si atendemos à las palabras de David, es Maria en el Mysterio de oy: porque el fin de colocarse en este Sol el Verbo, fue para ponerse à toda priessa en camino: *Ad currendam viam*: Fue decir, para andar esta jornada, para ir con azelerados passos, *cum festinatione*, à visitar à Isabèl, y santificar al Bautista, no ay criatura mas noble que este Sol; porque no ay quien acuda mas prompta que Maria à socorrer: *Ad currendam viam.* Esta es la razon, como se advierte en el texto, de no llamarse este Sol Templo de Dios, sino Tabernaculo. En la Ley Escrita tuvo Dios Templo, y tuvo Tabernaculo, mas avia gran diferencia entre el Tabernaculo, y el Templo. El Templo estaba fixo en un sitio: el Tabernaculo dexaba su puesto con facilidad, segun, y como importaba para la defensa, para el socorro, y para la salud: y como el Señor queria partirse à la montaña, para sanar, socorrer, y defender al Bautista, hizo Tabernaculo del Sol de su querida Madre, porque para lograr este fin, no hallò carroza mas noble: *In Sole, quasi in creatura nobilissima, posuit Tabernaculum, ad currendam viam.*

Ps. 18. v. 5. Marian. hic. Cant. 6. v. 9. Vers. 7.

42 Pero atendamosle bien como camina à la montaña en este Sol, que no ay mas que abrir ojos, y mirar: *Et ipse tanquam sponsus procedens de Thalamo suo.* Tan lleno de jubilos sale à socorrer à Juan en este lucidissimo Tabernaculo, como sale de su talamo nupcial el Esposo. Cayetano leyò: *Egreditur plenus gratiarum.* En el triunfante carro del Sol, sale oy lleno de gracias el Dulcissimo Jesus. Y es de notar, que no dice gracia, sino gracias; porque todas las que puede repartir, todas las franquea oy à los hombres por venir en aquel Sol. Lleva oy este Tabernaculo gracia para Juan, Caiet. hic.

para

para Isabèl, para toda su casa, y para todas las criaturas; porque quando Dios viene à visitarnos en aquel Sol Celestial, todos tienen segura la gracia que han menester. Liberalissimo os mostrais, Dios mio! No os admireis, podrà decir nuestro Dios enamorado. No veis que salgo à esta visita en el Sol mas puro, que es mi Madre amorosa? Pues si al Sol lo llamaron *Centimanus*, Principe de cien manos, por los muchos favores que deben los hombres à sus influxos, siendo oy el Sol de mi Madre el que con cien manos reparte sus misericordias à los hombres; oy, quando esse mismo Sol es la brillante Carroza en que salgo à visitar, todo soy manos para favorecer: *Egreditur plenus gratiarum.*

43 Tambien es digno de reparo lo que advirtiò Genebrardo en el texto: *In sole, in quo Deus gloriosè illustris maiestate plenus apparet.* El mismo que viene lleno de gracias en el Sol, camina lleno de Magestad: *Plenus gratiarum. Maiestate plenus.* Escogiò el Sol de Maria para hacer esta jornada; porque en este Sol purissimo, donde se ostenta con tanto primor gracioso, es donde resplandece con singularidad la Magestad, y la gloria de su poder. Por esso quando sale como Esposo haciendo gracias, le dà nombre de Gigante el Profeta: *Tanquam sponsus, ut Gigas ad currendam viam.* Como Esposo explica su amor, y su misericordia; como Gigante, dice su crecida magestad, poder, y soberania. Y fue darnos à entender, que si todo es gracias, y misericordias con los hombres, por caminar à favorecer en el Sol lucidissimo de su Madre, por venir en este mismo Sol à visitarnos la divina piedad, su amor, su magestad, su gloria, y su omnipotencia se engrandeciò: *In Sole, in quo Deus gloriosè illustris maiestate plenus apparet.*

Genebr. hic.

Vers. 7.

44 Pero esta grandeza tan superior, y eminente, que à Christo se le añadiò por venirnos oy à vèr en aquel Sol de su Madre, tanto se estendiò à nuestra naturaleza, que estando antes desterrada de la Gloria, à una voz que diò Maria en favor de los pecadores, se viò obligado à restituirlos à sus brazos Celestiales.

Cant. 1. v. 10.

45 *Murenulas aureas faciemus tibi vermiculatas argento.* Habla el Espiritu Santo con Maria Señora nuestra, mandandola, que vaya oy à hacer esta gran visita; y como era su Embaxatriz, y Plenipotenciaria, que llevaba la voz de su per-

persona, quiso que fuesse alhajado, como tan Señora, y Reyna. Y entre los muchos adornos con que vistiò su hermosura, fueron ciertas arracadas, hechas à la similitud de un pez llamado Murena: *Similitudines aureas faciemus tibi*, explicaron los setenta Interpretes. Y que este adorno sea para que vaya Maria à visitar à Isabèl, consta en el mismo contexto con claridad, pues despues de mandarla que se ponga en camino: *Egredere, & abi*, la ofrece este rico adorno: *Murenulas aureas faciemus tibi.* Bien. Mas en parecerse al pez Murena las arracadas, què especialidad tenian de mas pulidas, y hermosas?

Septuag. Interpr.

Cant. 1. v. 7.

46 Yà es de los mas muy sabido, que el pez Murena es el mas galàn, y hermoso de quantos surcan el cristalino Elemento, que son de oro al parecer sus escamas, que se adornan sus estremidades con plateadas puntas, y que para unirse cariñosamente con la vivora, se pone à cierta proporcion delante de ella, hace, solo con mirarla, que sacuda la vivora todo el veneno que oculta; y despues que escupiò toda la ponzoña este animal venenoso, se estrecha el Murena con la vivora en dulces lazos, en vinculos de natural cariño. Pues las arracadas (dice el Espiritu Santo) que mi Esposa ha de llevar para esta embaxada, que la mandò hacer, han de tener la semejanza, y virtud de aquel pez, que para admitir à sus cariños las vivoras, hace que primero escupan la ponzoña; porque si oy, quando la embiò à visitar à los hombres, lleva mi querida Esposa todos mis poderes, es para que passe las vivoras racionales à la fruicion de mis brazos, luego que los haga arrojar el veneno de la culpa, y los admita en los suyos: *Murenulas. Similitudines, &c.* O dulce Madre de pecadores, por quien esperamos subir à los brazos celestiales, como el Bautista subiò à los vuestros recien nacido, y sobre ellos recibiò la confirmacion de Santo!

Opiano, Licinio, Eduardo, &c. apud Medran. Noven. Maravilla.

47 Pero si la voz poderosa de Maria hizo que la misma omnipotencia se mostrasse mas gloriosa, què glorias, què gracias, y què inefables crismas inundarian su corazon amoroso, quando el mismo Dios estaba como anegado en el pielago sin fondo de aquel utero purissimo? No ay entendimiento humano, que lo pueda comprehender. Y si se dice que Salomon, enamorado de la Reyna Sabà, no solo

la presentò quanto pidiò, y quanto quiso, sino aun aquellas alhajas mas reservadas en su tesoro, que ni podian caer en la memoria, ni en el deseo: *Dedit reginæ Sabà omnia quæ voluit, & quæ petivit ab eo*: Maria Santissima, Reyna sabia, y dadivosa, mucho mas incomparablemente que Sabà, desde que concibiò en su talamo al Verbo Eterno de Dios, fue tan enriquecida de gracias, y tan hermoseada de glorias, que quanto deseò su corazon, y quanto pidiò su boca, tanto fue el tesoro de su hermosura. Pero la alhaja mas reservada de su omnipotencia, que es resucitar à un pecador de la culpa, y restituirle à su gracia, no aviendola comunicado, por ser impossible, à una pura criatura, oy la participò el Salomon Divino à su Madre, como à instrumento de su poder, haciendo que al imperio de su voz correspondiessen tan maravillosos ecos, como que el Bautista resucitasse de la culpa original, que Isabèl se llenasse de gracias, que el Cielo aumentasse dichas, que se recobrasse la naturaleza humana, y que no huviesse prenda humana, ni divina, que todo no lo ofreciesse à la hermosura, y adorno de esta su querida Reyna, para engrandecer el mismo Dios su mayor gloria: *Ad quam, &c.*

1. Reg. 10. v. 13.

)(§§)(



PARA

PARA OTRO SERMON DE EL MISMO MYSTERIO de la Visitacion, à una Imagen de Nuestra Señora de la Piedad.

Exurgens Maria abijt in Montana cum festinatione. Luc. 1. *Caro mea vere est cibus, & sanguis meus vere est potus.* Ioan. 6.

SALUTACION, Y EXORDIO.

48 OY la Madre del amor, vistiendo por tajantes flechas, piedades abrasadas, reta à campal desafio al enemigo insidioso, que oprimiendo à un tierno infante, antes de gozar de la comun luz las luces, le tenia entre horrorosas tinieblas, aherrojado en crueliſsimas prisiones. Oy la Palas mas soberanamente animosa, que admirò, y admirarà naturaleza, por destrozar las carceles, y quebrantar las prisiones de la culpa original, sale de su retiro con milagrosa apresuracion, midiendo el brioso aliento de sus piedades, con el alentado brio de un tirano Principe. Presentase la Lid à la campaña, sale al campo para batallar ligera, pisa yervas, huella flores, sube riscos, trepa escollos, asciende à la altura, descuella en la montaña, consiguiendo, à fuer de litigante piadosa, en cada passo un triunfo, en cada huella un trofeo; hasta que careandose con el enemigo que buscaba, y saludando à la Madre del infante à quien defendia, le desatò la prision el aliento de su boca.

49 Quedò el chicuelo gracioso despicado del veneno, y quedò el competidor con el veneno picado, disparando à un tiempo mismo à este, arpones de rigor, à aquel flechas de piedad: quedò el tirano con la culpa à la luna de su mengua tenebrosa, y à las presencias de un Sol resplandeciente el Bautista. Triunfo grande del cupido Celestial. Victoria esclarecida del amor. Pero si es Madre del amor, y la piedad, quien asſi sabe vencer, nadie se assombre, nadie se admire; porque esta vez saliò de Madre el amor, saliò la pie-

d d de Madre. O Madre mas que piadosa! y que amante de liberal, que prodiga de magnanima, giras oy las montañas de Judea, sin reparar tu amor en las fatigas, atropellando el cariño tu commodidad, sin recelar el peligro de tu preñez! como se conoce que eran preñeces de Dios, y no de mundo, pues causaban desahogo, y no embarazo! Claro està que era empeño del Divino Verbo morador de aquel purissimo claustro, aligerar la veloz planta de su Madre amorosissima, para ostentar con el mundo sus finezas: y aun por ir Christo encerrado en el virginal alvergue, quiso parecer mas crecido en los favores, porque lo que hacia por favorezernos se pudiesse refundir en su Madre.

50 Ponderar los beneficios que lloviò Dios sobre la tierra, por medio de la Visitacion de su Madre Maria Santissima, mejor fuera con el silencio venerarlo, que pretender reducirlo à los elogios. Pero siendo preciso decir algo de lo mucho que no es posible ponderar, quisiera con un simil darme à entender. Viste una nube deseosa yà de parir las preñeces del cristal, y que llegando à carearse con el Sol, de tal suerte sobrepuja las preñeces de la nube aquel Planeta, que entrañando sus resplandecientes rayos, en la que yà queria desprender todo el humor cristalino; yà que no la puede como à nube liquidar, la hace como à Sol resplandecer? viste en el abril florido despuntar el cogollo tierno de una rosa, tan aprisionada en el capullo su hermosura, que llega à formar dolo de la naturaleza, porque encierra su beldad en la preñèz de tan cerrado verdor? y ansioso de despuntar el clavel, ò de sacar la rosa à luz, impaciente de cerrada, colerica de oprimida; yà que por no ser à un tiempo, no dà à las claras el parto, desabrocha sutilmente las pestañas del vestido, y assoma por los golpes del jubon, ù de la capa, del matizado carmin la roja purpura; dando mas admiracion en su preñèz que en su parto, à quien la contempla curioso? vistes en nuestro orizonte amanecer el Aurora por las partes del oriente, generosamente fecunda en lucimientos, para traer al Sol en sus brazos?

51 Pues aora elige de una montaña la cima, y ponte despacio à contemplarla. Verasla embiar al campo claveles, esparcir al prado olores, dàr alegria à las selvas, regocijo à las

las montañas, alfombrar la tierra de yervas, matizarla de hermosuras, dàr al ayre resplandores, brindar al Sol con sus luces, communicar al dia alma, y al mundo bolverle à vida. Y si con reflexion se discurre, nunca el mundo mas lucido, que quando se vè del Alva tan bañado; porque lo que es Aurora en un emisferio, es en el otro crepusculo, por repartirse igualmente à los orizontes la luz, al nacer, y al espirar. Con que el uno, y otro Polo queda del Alva alumbrado; siendo assi, que todo el ardor del Sol, puede alumbrar solo à uno.

52 Yà discurro me avreis penetrado el pensamiento. Es la Reyna de los Angeles Maria, Sol, Nube, Rosa, y Aurora: Christo, flor, sol, y rocio: y assi como el Aurora, Rosa, y Nube, favorecen con mas generosidad quando estàn en sus preñezès; assi gozò el mundo el favor de Dios mas amplo, quando esta Divina Aurora tuvo en sus claustros al Verbo, al Sol de Justicia Christo embuelto en celages de oro.

53 Diganlo las dilatadas Montañas de Judea, que santificò su planta: publiquelo Santa Isabèl su prima, llena de Espiritu Santo à su presencia; y testifiquelo Juan, que hizo la oficina del vivir, teatro para saltar, ò de alborozo por verse lleno de gracia, ò de regocijo por verse tan alumbrado de Maria. Digan: Si el Sol fuera solo, hiziera mayor portento? No lo averiguo. Solo puedo decir que si Christo sin Maria fuera à visitar à Juan, no le huviera amanecido tan temprano, aunque con sol. Pero yendo con su Madre entrañado en el virginal alvergue, siendo el uno, y otro Sol, sobre amanecerle mas temprano al tierno infante, amanecio con dos soles.

54 Dobladas fueron las dichas que oy gozò la tierra, doblados los favores que recibio de Christo, y de su Madre piadosa. Pero yo entiendo; que aunque sean de uno y otro los favores, solo por Maria se doblan oy las piedades. Una piedad es la que usò con el Bautista, rescatandole de las prisiones del primer delito en el calabozo materno, donde yacìa miserablemente aprisionado. Otra piedad celebrada, es la que oy se manifiesta en esta reliquia prodigiosa, en esta Imagen milagrosissima de nuestra Señora de la Piedad, amparo de esta ilustre, &c. y Protectora de su devocion. Luego

go solo por Maria es oy la piedad doblada: celebrada una en el Prototypo, y otra en aquel Simulacro. Pero estas piedades las hallo yo en una circunstancia muy conformes: Porque si para la primera piedad, sirviò Christo en el virginal claustro à Maria; para la segunda le sirve Sacramentado en la Custodia. Que ni podia faltar al aplauso de esta piedad aquel Sacramentado Señor; ni se pudiera aplaudir la piedad de la Señora, si en la piedad de su Imagen no se festejàra.

55 Para examinar si yà el diluvio cessaba, vino segunda vez al Arca la Paloma, laureada como triunfante de un verde ramo de oliva, en que conocio Noè cierta señal de clemencia: *At illa venit ad eum vespere portans ramum olivæ. Intellexit ergo Noè, quod cessassent aquæ super terram.* Conociò Noè, que avia cessado el diluvio. Y en què lo conociò? No lo alcanzo: por venir la Paloma? No, que yà otra vez fue nuncia de lo contrario: por traer la oliva? Menos, pues pudo aquel ramo andar nadando en el golfo. No falta quien diga, aver criado Dios milagrosamente aquella oliva, à efecto de llevar à Noè la feliz nueva. Pero sea lo que se fuere: la oliva, en el comun sentir, es geroglifico de la piedad: pues aora miren. Venia la Paloma à libertar al mundo de la clausura del Arca en que yacia preso; y aunque la Paloma avia venido otra vez, avia dexado burlada la libertad. Pues para que se conozca si esta piedad es verdadera, veamos, dice Noè, si trae consigo el titulo de piadosa? Si, que en la boca trae la oliva. Pues alto, nuestra libertad es cierta, y evidente la piedad de la Paloma; porque no pudiera acreditarse su piedad de libertar las prisiones, no trayendo consigo la oliva de las piedades: *Oliva pietatis præsaga*, dixo Pierio Valeriano: vamos al punto.

Gen. 8. v. 11.

Pier ubo Oliva.

56 La Paloma, yà se sabe que es simbolo de Maria: *Una est columba mea.* Entrar en el Arca à sacar à Noè de la clausura, fue simbolo de la entrada que hizo esta Señora en casa de Zacharias à libertar de la prision de la culpa al gran Bautista. La oliva que traìa en su boca por señuelo, què puede ser sino el titulo de la piedad? Luego bien digo yo, que no se acreditàra Maria de piadosa, si esta verde hermosa oliva: *Quasi oliva speciosa*, esta Imagen prodigiosa de Maria de la piedad, no ostentarà el piadoso genio de la Soberana Emperatriz: *Portans ramum olivæ, &c.*

Cant. 6. v. 8.

Eccl. 24. v. 19.

Que-

57 Quedò en fin libre Noè, y acreditò el beneficio de su libertad, la oblacion de un sumptuoso holocausto. Assi prosigue el Sagrado texto: *Ædificavitque Noè altare Domino, & obtulit holocausta.* Como avia de faltar la sombra de aquel Dios sacrificado, quando en gratificacion de las piedades consagraba Noè aquel festejo? Y como avia de faltar à nuestra fiesta aquel Sacramentado Señor, quando todo nuestro culto es de piedad? Si, de piedad es el dia de oy toda nuestra fiesta, porque oy debemos celebrar las piedades de Dios, las de Maria, y las de aquella Imagen Soberana: todas las celebramos, señores, pero con esta diferencia: que Christo, y Maria en el presente mysterio se acreditan de piadosos; pero todos estos creditos de su piedad se deben al simulacro, que festejamos oy con esse titulo. Esta verdad se infiere de el Evangelio: oygan aora, como contemplò la letra San Ambrosio. Gen. 8. v. 20.

58 El que es por naturaleza Rey Divino, oy viene à llenar de gracia al que es su humilde vassallo: aquel que es essencialmente Rey, y dueño poderoso, viene à visitar humilde à un pobre vassallo enfermo. La que es por Madre del Rey de todos los orbes Reyna, viene à hacer como criada, una visita à su prima. O prodigio de humildad! O assombro del divino amor! Hacer un agassajo un Principe à otro Principe, no es mucho, porque la grandeza, y la igualdad los hace correspondér igualmente. Rendirse un vassallo à un Rey, agassajar obsequioso un humilde à un Potentado, es practica de la adulacion, que introduxo en los hombres el interès. El vassallo lisonjea al Rey, porque le premie; el humilde adula al Principe, porque le ensalze; el pobre al rico, por conseguir su socorro. No ay gracia, favor, ò merced de mundo, que no se funde en interès proprio; y como este es tan vil, y baxo fundamento, al menor soplo flaquea el vano edificio de tanto fingido obsequio; y no obstante, mientras el motivo interessado dura, nunca dexa de servir la politica ambiciosa.

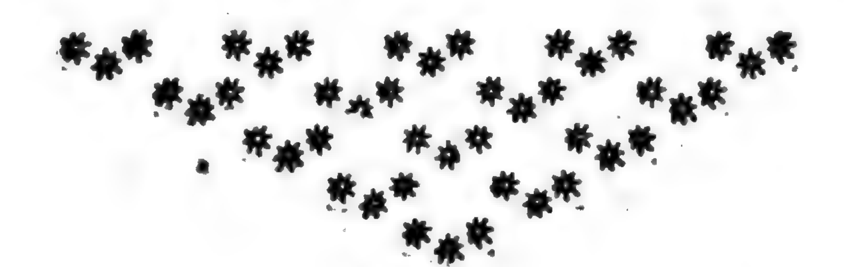
59 Solo he visto, que con aver en el mundo tanta diferencia de politicas, y obsequios; esto de servir el que es mayor al menor, rara vez se suele hallar; y es, que viven algunos de prevaricados tan ciegos, de sobervios tan ilusos, y de presumptuosos tan engañados, que les persuade su loca fantasia

en

en la humildad la indecencia, y en honrar à un abatido el menoscabo de su decoro. O fantastica ilusion de nuestra ignorancia! O ceguedad de nuestra altivèz sobervia! Oy se humilla todo un Dios à visitar à San Juan: oy se rinde la Madre de un Dios à servir, y visitar la humildad de Santa Isabèl: y ay quien se desdeñe de favorecer al pobre, y de amparar al humilde? No es mucho, dice San Ambrosio, quando son tan diversos los principios, que ocasionan esta altivèz, y aquel abatimiento; porque en nosotros es falta de clemencia; en Christo, y su Madre es abundancia de su piedad amorosa.

60 Oìd aora à la Boca de Oro de la Iglesia, que son sus palabras de mucho peso, y han de ser oy el quicio de todos los discursos: *Est causa pietatis* (dice) *quia superior venit ad inferiorem, ut inferior adiuvetur: Maria ad Elisabeth, Christus ad Ioannem.* El rendirse à la humildad la grandeza, fue porque Christo, y Maria quisieron favorecer à los inferiores: y como los beneficios tienen la causa en las piedades: siguese por consequencia infalible, que la piedad de la Madre, y la del Hijo, fue la causa de su humilde rendimiento: *Est & causa pietatis, ut inferior adiuvetur: Maria ad Elisabeth, Christus ad Ioannem.* Con que si Christo, y su Madre, por beneficiar à los inferiores se acreditan oy de piadosos, à esta soberana Imagen, que se apellida de la piedad, deberàn todos sus creditos? de las palabras del Santo assi lo ha inferido mi cortedad, y este ha de ser el rumbo de todo mi Sermon: y pues como dixe al principio, oy debe ser de piedad toda nuestra fiesta, porque aunque el celebrarla es justicia, hace la costa la gracia; bien puedo yo pedir gracia con titulo de justicia, pues los principales que à este festejo concurren, son gracia hasta en el nombre. Gracia quieren decir Sacramento, Maria, y Juan. Pidamosla à la Madre de la gracia, que si oy busca ansiosa à quien darla, no se la negarà al que la busca: *Ave-Maria.*

D.Ambr. lib 2.Coment. in Luc.



S.UNICUS.

§. UNICUS.

EST ET CAUSA PIETATIS, QUIA SUPERIOR VENIT inferiorem, &c.

61 EL baxo de la humildad, es el alto de la virtud. Tanto luce la grandeza de lo soberano, quanto la soberanìa se esconde en sombras de abatimiento. Viòse Maria con la autoridad de Reyna, y camina con presteza à exercer humildades de criada: y la que estuvo suspensa à la embaxada del Angel, camina à ligeros buelos à visitar à Isabèl, que como aquella embaxada la prometia el reynar, y esta visita la ordenaba para servir, mostrò ligerezas para el obsequio, y tardanzas para el Trono.

62 La casa de Zacharias, segun la opinion mas corriente, estaba en la Ciudad de Hebron entre la copa de un monte, distante 40. millas de Nazareth, Casa, y Solar de la Virgen. La distancia mucha, la tierra fragosa, ternissima la Doncella; ocasiones todas de hacer con descomodidad la visita: visitaba por cariño, y por piedad, no de cumplimiento, ni por interès; què mucho atropellasse descomodidades, para franquear à su parienta crecidos interesses? En estos tiempos yà no ay visitas, sino donde ay conveniencias, que en faltando la conveniencia, ò el interès, se falta à la cortesia del visitar.

63 Muy desinteressada visita à Isabèl Maria, pues se pone à caminar por santificar al Bautista, y por servir à Isabèl. O que sudor tan dichoso! O que afan tan bien empleado! Tanto bueno por acà, dice Isabèl, quando lo mereci yo? Bendita mil veces sois entre todas las mugeres, y el fruto de vuestro vientre pielago es de bendiciones. Yà las siento yo en el mio donde tu voz hizo el eco; pues dessassosegado mi infante, con un bullicio impaciente, forma en mis entrañas saraos cortesanos, festejando la humilde quanto piadosa venida de vos Reyna de ambos mundos.

64 Suspensa Maria al elogio, entonò el mas dulce cantico, que siendo clarin glorioso del Cielo, fue trompa temerosa para el enemigo. O que dichosa visita, en que solo se tratò de Dios, y de su alabanza! Mas, ò bastardas visitas las

de estos tiempos, en que nunca para hablar de Dios se suelen abrir los labios! En la visita de esta Dama de los Cielos, solo se oyò bendecir, como en las de las Damas de aora solo vereis mormurar. O exemplar de visitas, y parabienes, que bien empleaste tus voces! Toda la voz de Maria fue organo para el bien, pues à ella se atribuye el santificarse Juan: *Ut facta est vox, &c.* Toda la visita de esta Señora, fue un humilde rendimiento, como de criada; pero nunca se obstentò mas soberana su piedad, que abatiendo su grandeza à la humildad del Bautista, y de Isabèl: porque siempre campea mucho mas el blason de lo piadoso, quando acosta de humillarse hace la soberania el beneficio.

65 Reparan comunmente los Santos, y Expositores en la contraposicion de circunstancias que concurrieron al dàr Christo la salud al siervo del Centurion, y en sanar al hijo del Regulo, ò Potentado: al primero fue à visitarle en persona, aun haciendole la humildad del Centurion su repugnancia: *Domine non sum dignus, ut intres sub tectum meum.* Y al hijo del Regulo no le quiso visitar, aunque el Principe apresuradamente lo pidiò: *Domine, descende priusquam moriatur filius meus.* A la humildad grande de Christo atribuyen algunos este hecho; y aunque para punto de humildad es el reparo comun, juzgo que para mi assunto lo he discurrido con alguna novedad.

Math. 8. v. 8.
Ioan. 4. v. 49.

66 No llegò el Principe à pedir por su hijo, como el Centurion por su siervo? Si. Mereciò mas el siervo, que el hijo? No. Pues por què se dedigna de vèr à este la cara, y consuela al otro con su divina presencia? No le movia à Christo una piedad misma à sanar à los dos de la dolencia? Si; pero aunque era una misma la piedad, era en los efectos diversa la execucion. Si visitàra Christo al hijo del Potentado, la honra que por aver entrado en su casa se le siguiera, fuera en la opinion del vulgo justa paga al beneficio, pues quedaba el bienhechor en medio de tanta grandeza sublimado: de visitar Christo al siervo, no solo no lograba honra; pero, al parecer, adquiria desestima, con quien viesse à persona semejante curar a un esclavo humilde. Pues à este, dice Christo, quiero visitar, y no al otro: porque si curar al hijo es ensalzarme, y sanar al siervo es abatirme, mi piedad solo se quiere acreditar, y lucir donde yo pueda abatirme, y no donde al parecer he de ensalzarme.

Ha-

67 Hacer el beneficio, franquear el bienhechor el agassajo, donde su grandeza puede sacar algun logro, no es acreditarse de piadoso, ni de fino, porque no puede ser fina la piedad, quando la motiva, ò la mezcla el interès. Hacer el agassajo, beneficiar manirroto, acosta de lo autorizado de la dignidad, y de el proprio abatimiento del bienhechor, essa es la gala de un beneficio, y el credito mayor de lo piadoso. Y asi solo visita Christo al siervo del Centurion, donde tiene que abatirse; y oy Maria à Santa Isabèl, donde tiene que humillarse. Este es el pasmo del amor, y el assombro de la piedad: *Est &c. causa pietatis, &c.*

68 Ponen los Hebreos delante de Christo una muger convencida de adulterio. Hacenle Juez de la causa, y le piden publique la sentencia: el zelo de la honra de Dios pretextò la maldad de los Fariseos para acusar à aquella pobre muger; pero viòse no era zelo, en que el siguiente dia acusaron à los discipulos, de que no se lavaban antes de comer las manos: que este genio maldito de calumniadores, solo mira si ay el menor resquicio por donde acusar, aunque no aya la menor culpa que corregir. Quedaron los acusadores avergonzados, sacaron à pesar suyo, la viciada sangre de su corazon al rostro, ò porque hallaron en el Juez mala cabida, ò porque aviendoles leìdo toda el alma, les diò claramente à entender, que en lo que le venian à decir, le querian calumniar: el que està acusando à otros, regularmente està por otra parte vendiendo al mismo Juez, ò Prelado à quien delata, lo que quizà no ha sucedido.

69 No tuvo lugar esta calumnia con Christo; porque al Maestro no pudieron dar dado falso. Descubriòles sus delitos, para hacerlos enmudecer, pues tenian tanto porque callar. (que ordinariamente los que tienen mas porque callar, son los que menos suelen enmudecer). Y como Juez piadosissimo, atendiendo à la maldad de los acusadores, echò el resto de todas sus piedades. Formò pluma del indice de su mano, cortò papel de la haz terrea del suelo, inclinòse el Señor hasta la tierra, y firmò sobre su cara mandamiento de perdon, y privilegio de libertad: *Iesus autem inclinans se deorsum; digito scribebat in terra.* Ioan. 8. v. 6.

70 Estraña ceremonia, y al parecer muy opuesta à la authoridad de el que juzga. Un Juez cosido con el suelo! Un Juez hasta la tierra postrado! Quien tal ha visto? este era buen trage para un reo. Y con todo esso, la muger que hacia el papel del reo, estaba como los demas en pie; y Christo que era Juez estaba à los pies de todos. Ea, Señor: aora es la ocasion de manifestar vuestra soberania, magestad, grandeza, y fausto: este no es lance para poner el oficio de Juez tan abatido. Què mal lo entendeis, dice el Señor; el fausto viene bien para authorizar à un Juez justiciero: pero si yo en esta ocasion no he de ser justiciero, para què he de menester el fausto? yo soy aqui Juez piadoso, li-
Vers. 11. bertando à esta muger de la culpa, y del castigo: *Nec ego te*
Vers. 8. *condemnabo*: y si en libertarla he de manifestarme piadoso, como blasonarà mi piedad sino me humillo? una, y otra vez me he de rendir: *Iterum se inclinans*; para que ostentando repetidas veces mi humildad, logre la piedad de mi pecho el mas crecido blason: *Inclinans se deorsum scribebat in terra.*

71 Humillese oy nuestro Dios en visitar à San Juan: *Superior venit ad inferiorem.* Que ordenandose esta visita à sacarle de la culpa, no se huviera acreditado de grande el beneficio, sino le huviera costado al bienhechor su rendimiento. Aliente Maria el passo, apresure con ligereza el camino, para visitar à su prima, rindiendose à su siervo obsequiosa: *Cum festinatione.* Que si la ha de llenar de gracia su presencia, nunca mas acreditada de piadosa la Reyna de los Cielos, que quando mas se humille para hacer el beneficio. Aunque sea inferior Santa Isabèl, y Maria superior; humillese la Magestad à la baxeza, quando es causa de piedad la que se trata: *Est & causa pietatis, &c.*

72 Si Maria Señora nuestra, en la visita de su prima, ha de hacer ostentacion de piadosa, debe apoyar su piedad con rendimientos de sierva, que ni dexarà por humillarse de ser Reyna Soberana, ni peligrarà su pundonor, por declararse humildemente cortès. Essos peligros solo se temen por acà, en las politicas que ha inventado la sobervia, ò el demonio, en los que aun de saludar se desdeñan, à los que son de gerarquia mas infima. La humildad, y la piedad, realzaron tanto las prendas de esta Señora, que la aclamò

mò Santa Isabèl por bendita entre todas las mugeres, luego que la viò tan piadosa, y tan humilde. Claro està que si venia con tanta piedad à la visita, le venia de derecho la Corona.

73 Solo estaba Adàn en el Paraìso, y quiso Dios para remediar su soledad, darle por compañera una muger.(mas le valiera estarse solo, que vivir despues tan mal acompañado) Trata, pues, el Criador de formar à la muger: quitale à Adàn en un extasis una costilla, y forma de su lado la compañera: *Tulit unam de costis eius, & ædificavit costam, quam tulerat de Adàm in mulierem.* De la costilla huvo Dios de formar à la muger? yo sè que lleva muy buen sobrehuesso Adàn. No fuera mejor formarla de la cabeza, para que fuesse entendida? No; que yà no ay muger que no sea discreta: y no fuera bien formar de la cabeza la muger, pues no la criaba el Altissimo para que fuesse cabeza superior. Y de los pies? Parece que sì, ò porque fuesse mas diligente en servir, ò porque supiesse nacia baxo de la sujecion de Adàn. Pero no; que à la muger no la criò Dios con tanta baxeza, ni la formò para que fuesse despreciada: ni la criò para andar, aunque la criò para servir; pues aunque no la hizo cabeza, por incapàz de govierno, tampoco la criò tan abatida, que fuesse los pies del mundo: *Neque enim mulier debet dominari in virum, & ideo non est formata de capite: neque debet à viro despui, & ideo non est formata de pedibus*, dixo mi Angelico Doctor Santo Thomàs.

Gen. 2. v. 21. & 22.

D. Th. 1. p. q. 92. art. 2.

74 Finalmente, formò Dios à la muger de la costilla del hombre, ò para que ninguno ignoràra, que el adorno, y hermosura de la muger le sale al hombre de las costillas, ò para infundir en el hombre mas cariño à su compañera: pues aunque debil, y flaca, al fin era la prenda muy suya. Bueno es todo esto, pero no me hace al proposito. Juzgo que con vna opinion curiosa de Aristoteles, y de otros antiguos Philosophos, he de satisfacer al principal assumpto. Dicen que esta costilla, de que formò Dios à Eva, era la que participaba inmediatamente los influxos del corazon del primer hombre; porque sobre su dureza hacia estrivo el corazon, y en ella latia mas continuamente el impulso de su vitalidad: y como el asiento proprio del amor (como saben todos) es el corazon humano, quiso Dios formar à Eva de esta

ta costilla, para que naciesse con inclinaciones, è impulsos de amorosa: y esta es la razon de ser comunmente las mugeres mas cariñosas, y compassivas. Pues miren aora. Aviendo Dios criado à Adàn, Rey universal del mundo, era forzoso que su muger fuesse Reyna coronada de todo el universo: pues si esta sale à luz para ser Reyna, de la costilla de Adàn (dice Dios) quiero formarla; que si en ella estàn embebidos los amorosos impulsos del corazon, si ha participado los inmediatos afectos del amor con la vitalidad, muy à proposito es aquella costilla para formar una Reyna, porque sino la formàra tan inclinada à la piedad, para que fuesse amante, y compassiva, fuera incapàz del Cetro, y la Corona: *Ædificavit costam, &c.*

75 Sino fuera Maria Santissima à quien Eva representaba, por medio de esta Sacrosanta Imagen, tan piadosa, como pudiera gozar los blasones gloriosissimos de Reyna? Si oy no ostentàra sus piedades favoreciendo al Bautista, como pudiera ceñirse la Corona? Bien lo discurre Isabèl, aclamandola Bendita entre todas las mugeres, quande la vè tan empleada en los oficios piadosissimos de Madre: *Benedicta tu inter mulieres*: y bien hace Maria Santissima en blasonar de Bienaventurada, quando vè que à su presencia son tantas las piedades que se comunican: *Ecce enim ex hoc Beatam me dicent, &c.* Pues la aclamacion de Bendita, y el blason de ser nuestra Reyna, solo pudiera gozarlo à titulo de Piadosa: *Est & causa pietatis, &c.*

76 Para reducir à su verdadero conocimiento al Pueblo Israelitico, que idolatra de villano, y de desagradecido sacrilego, diò vano culto à un Becerro, no tuvo Dios mayor argumento con que convencerlos, que referirles los beneficios que avia con ellos obrado, trayendolos por el desierto, como Aguila piadosa, sobre las alas de su divina clemencia: *Vos ipsi vidistis, quomodo portaverim vos super alas aquilarum.* Pues, Señor, no ay otro testimonio de vuestra grandeza, mas que compararos al Aguila? No; porque esta es entre todas las aves Reyna coronada, y comparandome à esta ave, conoceràn los hijos de Israèl mi Magestuosa soberanìa. Bien: pero yà que os compareis al Aguila, Dios mio, por què al Aguila, quando acuchillando las nubes, lleva sobre sus alas los polluelos? *Super alas Aquilarum.*

Exod. 19 v. 4.

Mi-

77 Miren, Señores, tiene una singular propriedad el Aguila, que no tienen las demàs aves. Todas llevan los polluelos, ò en las garras,ò en el pico,expuestos al destrozo de su voracidad, ò à las flechas del cazador; solo el Aguila los lleva sobre las alas, resguardados de las flechas, sin punzarlos con el pico, ni herirlos con las garras. (*Veaseibic Serm. 12. à num.20.*) Por esso el Aguila se ha levantado con el dominio de los vientos, por esso es la Reyna entre las aves: y por esso comparò al Aguila su soberanìa nuestro Dios Omnipotente, como quien dice à su Pueblo: en esso me conocereis por Rey Soberano, en que como Aguila piadosa, ni con el pico os lastimo, ni con las garras os destrozo, sino que para vuestro amparo, y defensa os lleva mi piedad sobre sus alas: esta piedad de defenderos sin lastimaros, y de ampararos sin heriros, por fuerza os ha de hacer aclamar mi soberanìa, y reconocer, que à mi Magestad se debe la Corona: *Commemorat* (dice Lipomano) *se portasse quasi in humeris populum, & baiulasse ex Ægypto, more Aquilarum gestantium dorso, & alis pullos suos, præter morem aliarum avium, quæ illos unguibus, quo volunt portant.* Lipoman. hic.

78 O Aguila generosa, exemplo de todos los Soberanos de todos los Principes,Reyes,&c.! O si aprendiessen de ti los que se hallan revestidos por acà de magestad, soberanìa, y de altivèz! Menos hincàran las garras en los inferiores necessitados, ni lastimàran con el pico à los pobres subditos: sobre las alas de su corazon los colocàran, sobre el corazon de su piedad los socorrieran. Esto es resplandecer como Aguilas coronadas: esto es saber manejar el Cetro, y la Corona; no saber tener dominio, sin tener antes muchas alas à lo piadoso. O Aguila Imperial Divina! ò Madre eterna de Misericordia! Coronete el mundo Reyna, quando vàs à beneficiar à Santa Isabèl, y al Bautista. Aclamente Señora del universo, quando estiendes las alas de tu clemencia, pare franquear tu piadoso patrocinio: *Ecce enim ex hoc,&c.*

79 O Madre de las piedades! sed oy en vuestro Retrato Emperatriz de los Orbes, pues tanta piedad debe el Orbe todo à este Divino Retrato. Yà lo dicen los innumerables favores que han experimentado sus devotos,y señaladamente los que se hicieron vuestros esclavos para rendir estos cul-

toa;

tos; los enfermos que ha sanado, las saludes que vuestro Simulacro ha restituido, las vidas que ha prolongado, y las muertes que ha impedido. No quiero referir milagros particulares, ò porque son notorios à todos los que me oyen, ò porque muchos de los favorecidos estàn presentes. Esto es, Madre piadosissima, lo que oy te aclama por Reyna, esta propension à beneficiar, y esta piedad à hacer bien: *Ut inferior adiuvetur*, hace tu felicidad mayor: *Ecce enim ex hoc*, &c. Estos blasones de Reyna, son las bendiciones con que tu prima Isabèl te aclama: *Benedicta tu*, &c. Pero todos son titulos, que no gozàras tan de Justicia, à no tener tantas manos, y tan liberales tu clemencia; porque si falta la piedad para favorecer, es fabulosa, es mentida la Magestad.

80 Bien se viò esta verdad desde aquella Nave, donde subieron à pescar en cierta ocasion los Apostoles. Dieron los remos al golfo, y las velas al viento, quando à breve rato se halla en medio del mar la Nave, combatida de una tempestad horrible. Las velas atemorizaban el animo con su zumbido, la borrsca por instantes amenazaba naufragios, yà se temian que la nave se avia de romper en un escollo, y anegarlos de repente en el profundo. (faltaba Dios, què avia de aver, sino tempestad?) Cerca del amanecer se engolfò Christo en el mar, y al verle pisar las ondas, como si fueran de tierra las espumas, timidos, y turbados, al contemplar tan desusado prodigio, juzgaron que era fantasma, y en confusas voces indicaron su nueva pena: *Putaverunt phantasma esse, & exclamaverunt*. Estaba Christo à la vista de sus Apostoles haciendo un milagro tan ilustre, como surcar el cristalino Elemento, condensando lo liquido de las ondas en firmes densos cristales, passeandose por el agua, como quien navega en la tierra, y ha de ser Christo fantasma? Si: *Putaverunt phantasma esse*. O què juicios tan pervertidos! ò què sentidos tan adulterados! No se puede negar la ceguedad de los Apostoles en desconocer à Christo; pero tambien tienen alguna disculpa en no aver conocido à su Divino Maestro. Dirè lo que he discurrido.

Marc. 6. v. 49.

81 Estaba la Nave Apostolica en medio del mar arriesgada, al impulso de las olas combatida, padeciendo de los vientos contrarios las zozobras, y de la imminente tempestad

Vers. 48.

tad tumultuosas borrascas. Viò el Señor el afan de los Discipulos, vio que esperaban por instantes un ahogo, y dice el Evangelista San Marcos, que hizo, como se suele decir, la vista gorda, y fingio que se passaba de largo: *Videns eos laborantes in remigando::: volebat præterire eos.* Pues esse, dicen los Apostoles, possible es que sea Christo, pero èl mas talle tiene de ser phantasma, à lo que vemos. Tiene pies para navegar ligero un golfo, y no alienta el passo con ligereza para remediar un trabajo? Tiene cabeza para marear tantas ondas, y no tiene manos para aliviar à sus subditos de tan penosa fatiga? Ea, que esse es phantasma, y no Dios: y aunque sea Dios, y no phantasma, bastante ocasion tiene para censurarle con rigidèz nuestra sospecha; porque quando no se funda la soberanìa en la piedad, siempre parece fantastico el poder. Cabeza, que no tiene manos, como Maria Santissima, para aliviar la congoxa, bien podrà ser soberana, mas parecerà fantastica su soberanìa: que si à esta Señora la dàn soberanos titulos de felìz, *benedicta tu*, es porque tuvo manos para estender su piedad.

82 El Becerro que avia consagrado Aaron à las importunas ceremonias del Pueblo de Israèl, desvaneciò Moyses en leves cenizas al zeloso furor de su justissima saña: *Arripiensque vitulum, quem fecerant, combussit, & contrivit usque ad pulverem.* Ligero, y vano polvo ha de ser, quien poco antes avia sido grave, y superior Deydad? Si: *Usque ad pulverem.* Andaos à poner el corazon en Idolillos, y vereis que presto se os convierten polvos. Andaos à idolatrar en vuestro oro, como los Israelitas en el Becerro, y vereis à vil polvo reducida la riqueza del oro, donde pusisteis el alma. Gran desgracia la de este Dios! Sumo infortunio el que padeciò esta Deydad. Pues aunque en tiempo de Ezequias, Josias, y otros Reyes, padecieron viles destrozos otros falsos Dioses, ninguno sino este Idolo fue reducido à zenizas con vilipendio. Antes tanta Deydad, tanta soberanìa, y aora tanta baxeza? Si, dice Lactancio con otros Padres; porque este Idolo no era mas que la cabeza sola de un buey. Era sola una cabeza, que mandasse à los Israelitas; y no pies que los sirviesse, ni manos que los beneficiasse: pues derribenle del trono, conviertanle en polvo vano, que ser cabeza para el fausto, y no manos para el beneficio: tener cabeza

Exod. 32. v. 20.

Lact. cap. 10.
D. Aug. in Ps 37.

beza para lucir, y mandar, sin pies, ni manos para hacer bien; esso es lo mismo que no tenerla, porque essa es baxeza, y no soberania: *Contrivit usque ad pulverem.*

83 Por què pensais que aquel cèlebre Idolo Dagon, quando à la presencia del Arca, se le cayeron las manos en tierra, inmediatamente se le despegò la cabeza de su quicio, y se quedò un basto tronco? Sino porque no era justo tuviesse cabeza para la ostentacion, el que yà no tenia manos para la piedad? *Caput autem Dagon, & duæ palmæ manuum eius abscissæ erant super limen.* Y esta fue tambien la causa de arruinarse aquella sobervia estatua de Nabuco. Era la cabeza de oro, y eran de diferentes metales los miembros inferiores à la cabeza sujetos. El oro es symbolo de la piedad, dice Santes-Pagnino: *Auri nomine pietas designatur.* Pues si el oro de la piedad le servia de resplandor à la cabeza, y à los inferiores miembros el oro de la piedad no les tocaba, claro està que avia de dàr en tierra una cabeza, que solo tenia el oro para sì, y nada de piadosa para los demàs: *Abscisus est lapis de monte, & percusit statuam.*

1. Reg. 5. v. 4.

S. Pagn. in sua Isagoge c. 27.

Dan. 2. v. 34.

84 Solo vos, Divina Reyna, sois en el mundo cabeza soberana, pues teneis las manos tan llenas de misericordia: De justicia se deben à vuestro imperio los blasones, pues los han adquirido vuestras crecidas piedades. Bendita seais mil veces, Emperatriz Soberana, pues supisteis siendo Reyna, ser con vuestros inferiores tan piadosa, quitando al Bautista la culpa, dando à su Madre la gracia; y por medio de vuestra Imagen, comunicando à los Fieles un infinito golfo de piedades: *Benedicta tu, &c. Est & causa pietatis, quia superior venit ad inferiorem.*

85 Vino en fin el superior al inferior, para dàr al vassallo socorro, ayuda, y salud: *Ut inferior adiuvetur.* Vino à visitarle la Reyna, y conociòse el efecto de su visita, en que à la voz de Maria, à los ecos primeros de esta Señora, y aun al solo olor de su divina presencia, fueron tan admirables los favores en el Bautista, que impaciente de la tardanza, quexoso de la naturaleza, comenzò con tal excesso à regocijarse en el materno calabozo, con fiestas, saltos, y brincos, que quisiera romper el duro claustro por conocerla de vista, à quien yà veia con el alma. Todos fueron efectos de estàr el Bautista libre de la culpa origi-

original; luego que sintiò la presencia de esta Soberana Emperatriz. Todo lo hizo Dios por Maria; pero quiso dàrnos à entender lo que pudo la presencia de esta Señora.

86 Al hijo de la Viuda de Nain resucitò el Señor, pero noten el modo: Vèr Christo al difunto en el feretro, darle una voz, y resucitar, todo fue uno: *Adolescens tibi dico surge. Et resedit qui erat mortuus, & cœpit loqui, & dedit illum matri suæ.* O yo no entiendo el mysterio, ò ello passa de milagro. Milagro fue el resucitar à Lazaro; pero quanto le costò à Christo? Dàr repetidas voces, prorumpir en gemidos, deshacerse à sollozos, verter lagrimas, y aun con estas demonstraciones, saliò del tumulo con mas señales de cadaver, que de viviente. La lengua muda, los ojos vendados, aprisionados los pies, las manos ligadas, embuelto en una mortaja, sin dàr indicios de vida: *Et statim prodijt, &c. ligatus pedes, & manus, &c.* Què es esto, Señor? Alli basta una voz para resurreccion tan cabàl, y aqui para una resurreccion al parecer menos entera, apenas basta repetir voces, y lagrimas? Vès en los dos casos desigual vuestro poder, ò en el primero os quisisteis à vos mismo aventajar? Algo de esto avrà de ser. Aora miren.

Luc. 7. v. 14. & 15

Ioan. 11. v. 44.

87 La resurreccion del difunto de Nain, sucediò en la puerta misma de la Ciudad: *Cum appropinquaret portæ Civitatis.* Aquella puerta, era Maria: assi la llama la Iglesia: *Ianua Cœli.* A la resurreccion de Lazaro no assistiò Maria Santissima: à la del mancebo se hallò presente, aunque en sombra; pues claro està que donde estaba la Reyna de los Cielos, avia de ser mas señalado el triunfo. Triunfò Christo de la muerte, en uno, y en otro lance: mas con esta diferencia, que el trofeo que consiguiò à vista de la puerta, à la presencia de Maria, le costò sola una voz, siendo el triunfo mas glorioso; y siendo menos lucido el que alcanzò sin su assistencia le costò mucho litigio. En la resurreccion de Lazaro es verdad que echò su resto la Omnipotencia; pero en la del mancebo pudo al parecer, mas que la Omnipotencia la assistencia de Maria: ò porque batallando el poder con los dos muertos, quien tuvo de su parte à Maria, consiguiò con mas facilidad el triunfo: ò porque quiso la Omnipotencia dàr à entender, lo mucho que se acredita con

Luc. 7. v. 12.

la presencia de esta Reyna Celestial: *Cum apropinquaret portæ civitatis.*

88 Levantese oy el Bautista del tumulo funesto de la culpa: dè saltos de regocijo, desde el maternal triste claustro, sin dar señales de aver estado difunto: que si ha sentido la asistencia de Maria; à la primera voz de esta Señora, triunfarà de la muerte, y de la culpa la gracia: *Ecce enim ex hoc, &c. Ut facta est vox. Exultavit infans.* Este es el triunfo maravilloso del amor. Este es el mayor trofeo de la piedad: *Est & causa pietatis, ut inferior adjuvetur.* Y aun no sè si campea mas este poder de Maria en esta Imagen Sacro-Santa, que resplandeciò en ella misma. Porque si el Prototypo resucita à Juan, no sè yo si el Simulacro le huviera dexado incurrir en la muerte que incurriò.

Ioan. 19. v. 30.

89 Por què inclinò Christo la cabeza al acabar con la vida? unos dicen, que fue por pedir licencia à su Madre, otros que por llamar à la muerte, otros que por huir del titulo de Rey. Cada uno dà su parecer en este punto; pero à mi me parece, sino me engaño, que aquella inclinacion, fue inevitable medio para morir. Pues aunque no inclinara la cabeza, no huviera muerto? dirè lo que he discurrido: El titulo de la Cruz, donde la cabeza immediatamente estrivaba, en sentencia de Sedulio era de oliva: *Pars est oliva suprema.* Esta es simbolo expresso de la Señora: *Quasi oliva speciosa.* Y tambien es Geroglifico de la piedad: *Oliva pietatis præsaga.* Con que por buena consequencia, el titulo de la Cruz era un retrato de Maria Santissima de la Piedad. Pues miren aora Señores: Christo tenia un precepto de obediencia que le obligaba à morir, sin ser possible evitarlo, en esta suposicion estaban yà consumados los tormentos: *Consummatum est*; y no faltaba mas que dar el bostezo ultimo. Todo el tiempo que su cabeza tuvo el arrimo de aquella oliva piadosa, no tuvo la muerte licencia para quitarle la vida. Pues buen remedio, dice el Señor: si ello es preciso morir, quiero apartar la cabeza, quiero perder el arrimo de la oliva que es Maria de la Piedad: porque serà impossible que yo muera, mientras me dure el arrimo de aquella oliva piadosa.

90 Yà estarà el curioso haciendo contra mi razon este argumento. Si Christo para aver de morir huvo de perder el

el amparo de la piedad, mejor fuera no inclinar la cabeza, que inclinarla. Pareze que sì: porque teniendo Christo la cabeza fixa, y no inclinada, aunque se azercaba mas à la piedad de la oliva, se apartaba mas de su Madre, que estaba al pie de aquella Cruz Sacro-Santa. Luego si el apartarse de esta piadosissima Madre, era lo mismo que dàr licencia à la muerte; mejor fuera para morir, no inclinar àzia su Madre la cabeza, pues en ella como en Prototypo, resplandecia mas el blason de lo piadoso.

91 Fuerte rèplica. Pero con ella misma pruebo yo, que resplandece mucho mas la piedad en este prodigioso retrato, que en su mismo Prototypo; pues acercandose Christo con la inclinacion al Prototypo, pudo la muerte invadirle; y hasta que se apartò de la oliva, que era el retrato, no se atreviò à acometerle: Luego la piedad, y el amparo de Maria, brilla con mayor realce en esta Imagen piadosa. Diganlo los enfermos desauziados que ha defendido de la muerte, y los que con solo el manto de esta Señora hallaron el remedio en sus enfermedades. Muy rara ha sido la vez, que aplicado el manto à un enfermo, no aya hecho esta Señora un milagro: portento à todas luces tan prodigioso, que; pero veamos una singular maravilla, que obrò Christo, para conocer en los milagros de esta Señora el mayor excesso.

92 Aquella pobre muger, que padecia un fluxo de sangre, deseosa de remediar su accidente, gastò mucho con los Medicos, y con las medicinas; y con aver gastado para curarse toda su hacienda, estaba yà para dàr à Dios su alma: viendose tan sin remedio, quiso echar por el atajo, poniendose en las manos de Dios, que es el verdadero Medico. Llegò à Christo fervorosa, tocòle la extremidad de su vestidura, y quedò sana: *Tetigit fimbriam vestimenti eius, & confestim stetit fluxus sanguinis.* Sintiò Christo, que le tocaban la vestidura: y preguntò, quien me ha tocado la ropa? Luc. 8. v. 44.
Quis est, qui me tetigit? Pues, Señor, à què viene essa pregunta? Acaso estrañais que haga un prodigio el contacto de una vestidura tan sagrada? Si lo estraño, dice Christo, porque para dàr vista à un ciego, he menester labarle los ojos, para curar un paralitico busquè en la piscina el remedio; y aora solo con tocar mi vestidura, libro à una muger de su Vers. 45.

do-

dolencia, no me ha de hacer novedad tan estraña maravilla? Confiesso que es para estrañar el milagro; pero no le estraño yo porque he alcanzado el motivo.

93 La vestidura de Christo es su Santissima Madre, segun mi Padre San Agustin, y Drogon Hostiense: *Pallium tuum, caro tua.* (y aun dicen muchos, que la vestidura que tocò la enferma, era la inconsutil labrada por manos de Maria Santissima.) Pues si la tunica, y manto de Maria llega à tener contacto con una enferma, claro està que harà mas presto el milagro, que si le fuera à hacer el mismo Christo. Bien se viò en este sucesso; pues tardò menos el manto en dàr à la enferma alivio, que las manos mismas del Señor en darle la vista à un ciego, y en sanar à un paralitico. Luego el manto de Maria Santissima de la Piedad, mas pronto serà que todo el poder de Christo para dàr salud. Perdonarme la exageracion: porque à la verdad es devocion de mi afecto, y me hace parecer exagerativo, el verme à esta Señora tan obligado: pero què tengo de exagerar, lo que tantos interessados pueden aplaudir? Confiessen sus devotos los favores de esta Madre amorosissima: publiquen las piedades que ha franqueado su clemencia, para redimir sus congoxas, remediar sus necessidades, curar sus accidentes, restaurando la vida, y haciendose remedio universal de todas las dolencias.

D. Aguft. & Drog. Host. in Bibliot.

94 O piadosissima Señora! O Madre de Piedad! O Soberana Emperatriz! Por justicia se os debe que empuñeis el cetro; pues vuestras piedades os diligenciaron el dominio. No podeis decir, lo que dixo aquel à quien querian coronar: sino soy Medico, ni tengo pan, ni vestido para el sustento, y decencia de mis Vassallos, como quereis darme el Reyno? Quien mejor que vos, Señora, sabe la mas admirable curativa? Si aveis restituìdo tantas saludes, quien sabrà mejor que vos desterrar nuestras enfermedades? Ea, Señora, tambien teneis pan que à los hijos, pues nos ofreceis esse admirable Pan del Sacramento. Vestido teneis que darlos, pues con el manto de vuestra piedad haceis con todos tantos, y tan maravillosos prodigios; y assi, bien podeis tener el Cetro, y la Corona por ser Madre piadosissima. Sirvanos, Madre mia, el amparo de vuestra piedad, valganos vuestra piadosa proteccion, para conseguir el perdon de nuestras culpas,

Is. 3. v. 7.

pas, mediante una verdadera penitencia! Muy agraviado tenemos à vuestro hijo; y yo, Señora, el que mas con mis desaciertos. Pero si esta es causa de piedad, y en ella resplandece la soberanìa de vuestro poder: *Est causa pietatis:* què ocasion mas oportuna para ostentaros soberana, que quando los delinquentes acudimos al sagrado de vuestra clemencia? Apiadaos, Señora, de nosotros, alcanzad el perdon de nuestros delitos: dadnos por piedad la gracia, que con esso alcanzarèmos como por justicia la gloria. *Amen.*

PARA OTRO SERMON DEL MISMO MYSTERIO de la Visitacion, à una Imagen de Nuestra Señora de la Cabeza.

Ecce enim ut facta est vox, &c. Et ait Maria: Magnificat anima mea Dominum. Luc. 1.

Caro mea vere est cibus, & sanguis meus vere est potus. Ioan. 6.

SALUTACION, Y EXORDIO.

95 YA el Lucero se abre à luces, y el Alva corre los montes, siendo mensageros del Sol, cerca està de amanecer. Quando los Astros de la mañana se hacen musicos con la Aurora, previniendo à Dios en la musica bendiciones, y alabanzas, muy cerca està de ser hija la humana naturaleza; porque los acentos musicos en los Astros, cantan à los hijos de Dios sus regocijos: *Cum me laudarent astra matutina, & iubilarent omnes filij Dei.*

96 Grave Capilla de musica soberana, componen oy los Luceros de la Iglesia. Maria, y Juan, Astros de Gracia, por Christo Sol de justicia, forman musicas alegres, en correspondencia armonica de voces. Maria en su cantico lleva el baxo: *Quia respexit humilitatem.* El alto le lleva Christo: *Fecit potentiam in brachio suo.* Y el tenor, que es medio entre las dos voces le lleva Juan. Yà sabeis que antiguamente, tres cuerdas, y no mas componian las lyras, y con ellas, y las tres voces grave, intermedia, y aguda, que el arte hacia salir de las cuerdas, era la musica tan agradable al oìdo, que al Dios Mercurio le ponian una de estas lyras en la mano,

no, para que aplacado el rigor de Jupiter, al oìr tan dulces, voces convirtiesse sus iras en piedades: en rayos de apacible luz, los volcanes de su saña; y en demonstraciones de amorosa paz, los enojos que tenia contra la tierra. Pues oìd aora.

97 La primera seña de paz, que diò al mundo el Redentor, fue quando sonò esta lyra de tres voces, en acentos apacibles. Maria con el baxo de su humildad, saludando: Christo con el alto de su poder, bendiciendo: y Juan con el tenor de su voz, recibiendo de entrambas voces la paz. Què mas alegre, y pacifico se puede mostrar el Cielo, que quando favorece con tal celestial musica al mundo? Bien. Pero se ofrece luego la dificultad. Si la voz del Bautista estaba en la culpa presa, como ha de poder cantar en esta musica tan de la gracia, y la gloria? Yà dixe en otra ocasion, y es muy comun, que tocando una citara templada igualmente con otra, y siendo de proporcionada materia, à igual distancia, y donde la percusion del ayre las pueda herir igualmente, no es necessario tocar las cuerdas de las dos para que suenen; con una sola que se llegue à tocar, corresponderà la otra al mismo son. Pues atended aora à la musica del dia, y vereis una maravillosa correspondencia.

98 *Ut facta est vox salutationis tuæ* (dice Isabèl à Maria) *exultavit infans in utero meo.* Señora, al aliento primero de tu voz, saltò en mi vientre el rapàz. Disteis una voz distante, y correspondiò el eco en mi vientre. O portentos de la gracia, que assi venceis fueros de naturaleza! Maria con una voz templa la cuerda de Juan? Si, que essa es la primorosa virtud de la prima de su humildad; que aun estando destemplada por la culpa, la cuerda armonica del Precursor, al baxo, y voz de Maria, hace que el tenor de Juan corresponda. Oìd aora lo que refiere Pedro Comestor de la invencion de las citaras, ò lyras: *Vease hic, serm. 12. num. 6.* y 7.

99 Demos otro golpe à esta cuerda, y oìremos otro eco mejor de musica: la voz de Maria, destierra la culpa en Juan; no quiero decir como causa principal, que ella fue Dios: como instrumento del beneficio, concurriò Maria al milagro. Esta voz està haciendo eco à otra voz del Paraìso. Dime Adàn, en què consistiò la culpa, que à todos tus descendientes influye como cabeza? Digalo Dios: *Quia audi-* Gen. 3. v. 17.

sti

Et vocem uxoris tuæ: dàr oìdo à la voz de la muger, fue la culpa original: y tu Eva, por què pecaste? Por oìr la voz del serpiente. Todo el estrago original se originò de la voz. Bien: Mas si abrà otra voz de gracia, que te saque de essa culpa? Aguarda, que Dios vocea: No quiero sino esconderme. Por què? Tan bien estàs con tu daño, què rehusas el remedio? Costumbre vieja en el hombre, hallarse mejor que con la salud, con la costumbre de su enfermedad: *Vocem tuam audivi in Paradiso, & timui*, dice Adàn: Señor, escondome, porque tu voz dentro del Paraìso me ofende. Respuesta dada, como de la misma culpa. Vers. 10.

100 Dios Santo por essencia, y el Paraìso de Dios, que es Maria, tienen natural antipatia con la original desgracia. Y si esta se originò por las voces de Eva, y del Serpiente; la voz solo de Dios en el Paraìso de Maria, fue el clarin que tocò à muerte contra la culpa: *Vocem tuam, &c.* Como avia de quedar Juan con original delito, si la voz del organo de Maria, hizo en sus entrañas eco?

101 Aquel hombre desgraciado que diò en manos de ladrones, caminando àzia Jericò, yà sabeis que fue todo el linage humano, à quien robaron la primera gracia, por aver dado en manos del original delito. A este hombre encontrò un Levita, y se passò de largo sin tener misericordia: viòle despues un Samaritano, y ungiòle todas sus heridas con olio. No me direis, por què el olio de la gracia le puso Dios en manos del Samaritano, y no del Levita? Dirèlo con la Glossa: *Quia Samaritanus venit, non eadem via, qua Sacerdos & Levita.* El Levita vino por el mismo camino por donde iba el passagero: el Samaritano, por otro opuesto camino; y no quiso Dios que le curasse à aquel pecador la herida, el que anduvo por su senda, sino que viniesse la medicina de quien nunca avia sabido el camino de su llaga. Pues quien avia de curar oy la enfermedad de Juan? quien avia de sanar la herida del original delito, que le tenia al Precursor tan postrado, sino la voz de Maria Señora nuestra, que nunca supo el camino de la original herida? *Ut facta est vox, &c.* Lüc. 10. vers. 34. Gloss. hic.

102 El ultimo eco me falta, que se hace en la Eucharistia. Esta toda consiste en la voz, porque en ella estriva la Fee. La voz, pues, de la lyra de Maria, hace ecos en aque-

Ps. 76. v. 19. lla Hostia: *Vox tonitrui tui in rota.* (dice David) La voz tuya tronadora, se reconoce en la rueda. Maria es oy el trueno de Dios contra el serpiente original: y los creditos de esta voz, se conocen en la rueda que es el Circulo Sagrado de aquella Hostia. Toda la voz de Maria, nació del vientre donde estuvo la palabra; que por esso bendice Isabèl al vientre, porque la bendicion de su fruto, solo en èl la reconoce: *Et benedictus fructus ventris tui*: Y este vientre por quien se alaba su voz, tuvo sus creditos por aquel pan.

103 *Venter tuus sicut acervus tritici*, dice à Maria el Esposo. Señora: todo el loor de vuestro vientre purissimo, en los montones del pan tiene afianzado su credito. Y què mas tiene el vientre de Maria, para acreditar su alabanza? *Vallatus lilijs*. Està rodeado, assistido de azucenas, y estas son las que le ensalzan. Estas flores se llaman reales; porque, &c. *Vease hic. serm. 12. num. 9.* Pues unas reales flores que solo sirven de adorno à la Reyna de las Virgines, quienes avian de ser, sino las que componen esta Real Esclavitud, consagrada à esta Imagen de Maria, para credito de sus luces, y unico estrivo de sus blasones?

Cant. 7. v. 2.

104 El Candelero del Templo, que fue retrato de Maria Señora nuestra, azucenas le adornaban; porque eran las flores de Esclavitud que le servian. Dense, pues, oy al vientre purissimo repetidos parabienes, pues la sirven à Maria tantas flores. Y pues son tantos los ecos de esta lyra milagrosa, y yà nos fuerza el empeño à hacer son con esta lyra; siendo, como es oy la voz todo el timbre de la Señora, oy he de buscar los ecos en aquel Simulacro Santissimo de la Cabeza. En la Cabeza tienen su origen las voces; y deseò, que entre el original, y el traslado, tengan nacidos ajustes. El original tiene la voz, la Cabeza en que se forma es esta Imagen de Maria. Aora busquemos resquicios por donde salgan los ecos.

105 La voz eterna de Dios oyò Maria una vez: *Vox dilecti mei.* Y fue à sazon que venia de monte en monte saltando, y apresurando jornadas à la Redencion del mundo: *Ecce iste venit saliens in montibus, &c.* Y fue literal profecia, como oy nos canta en la Epistola nuestra Madre la Iglesia, del camino que emprendio nuestro Redentor, trepando riscos,

Cant. 2. v. 8.

cos,

cos, y montañas, por santificar à Juan. Oyò, pues, su voz Maria, y al punto la pide Dios un eco de consonancia: *Sonet vox tua in auribus meis.* Pues quando el Esposo habla, por què no calla Maria? Porque Maria, como es correspon-sal de su Esposo, es fuerza que corrosponda al acento, y que todas las voces en que Dios se manifiesta, hagan ecos en Maria: *Sonet vox tua, &c. Vox dilecti mei.* Y bien: quantas son las voces en que se descubre Dios? Son siete segun David. Cant. 2. v. 14.

106 *Vox Domini super aquas. Vox Domini in virtute. Vox Domini in magnificentia. Vox Domini confringentis cedros. Vox Domini intercidentis flammam ignis. Vox Domini concutientis dessertum. Vox Domini praparantis cervos.* La primera voz en que Dios se manifiesta, es en las aguas. La segunda en la fortaleza. La tercera en la liberalidad. La quarta en despedazar los cedros. La quinta en apagar bolcanes incendiosos. La sexta en poblar desiertos. Y la septima en preparar el parto del cervatillo. Estas son las siete voces, en que Dios publica sus largos beneficios. Y estos siete Oraculos, han de hacer oy en Maria otros tantos ecos. Este ha de ser el quizio de mi Sermon, sin perder circunstancia alguna de esta pomposa solemnidad. Bien que para no errar, y para que no falte el pulso en las voces, y los ecos de las cuerdas de esta lyra mysteriosa, sobre las reglas del arte, es menester mucha gracia. Esta me valga: *Ave-Maria.* Ps. 28. à v. 3.

§. I.

VOX DOMINI SUPER AQUAS.

107 LA voz primera de Dios, se manifestò en las aguas del Jordàn, reconociendo à Christo por su unigenito. Esta explicacion es de Euthimio: *Vox Domini super aquas, est prophetia de voce, quam in Jordane supernè demissa est.* Esta voz del Padre, hizo ecos à vna paloma, que fue Imagen de Maria: *Una est columba mea*, y hizo asiento sobre la cabeza de Christo. Que es muy antiguo llamarse de la Cabeza, quien es retrato de aquella Reyna Soberana. Y si la voz del Padre Eterno publicò en las aguas por su unigenito à Christo; yo juzgo que la voz Euthim. hic. Cant. 6. v. 8.

deMaria le manifestò mas noblemente en su purissimo claustro. Un Angel despacha Dios à Gedeon, &c. *Veasse hic. ser. 8. num. 29.*

108 Y es la razon, porque el vellocino candido era simbolo de Maria, dice San Bernardo. El celestial rocìo fue el Divino Verbo humanado. Y và tanta diferencia en Christo, quando està entrañado en el vellocino purissimo de el virginal vientre, ò quando fuera de Maria solo le publica el Padre, que no assegura Gedeon la redencion de Israèl, con el rocìo que pone el Padre de las luces en la tierra, y le tiene por seguro si està entrañado en Maria: *Cælesti rore aream rigaturus, &c.*

109 Discurramos de otro modo, en prueba de mi principal assunto. La voz de Dios, publicò à Christo con palabras: La de Maria diòle à conocer por sus obras. Mucho mas, al parecer, debiò Christo à la voz con que oy Maria le manifiesta, que à la voz con que el Padre Eterno en el Jordàn le publica, &c. Dos manos reciennacidas, &c. *Veasse hic. Serm. 12. num. 16.* Què dixo la voz de Dios en las aguas del Jordàn? *Hic est filius meus dilectus.* Publicò al mundo su soberania, diòle à conocer à Christo por quien era. Y la voz de Maria, què hace? *Ut facta est vox salutationis tuæ exaltavit infans, &c.* No dixo à quien traìa en su virginal vientre; pero conociòle por sus obras el infante. Ea, que esta voz de Maria, eco de la voz de Dios, mas noblemente que el Padre diò à conocer à su Hijo: pues si el Padre en las aguas le publicò por quien era, Maria le diò à conocer por lo que obraba: *Vox Domini super aquas. Ut facta est vox.*

Math. 3. ℣. 17.

§. II.

VOX DOMINI IN VIRTUTE.

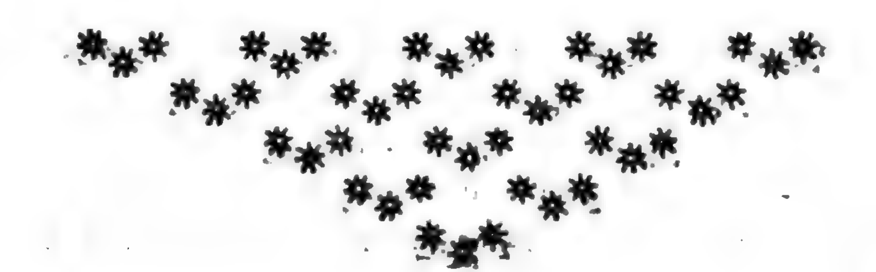
110 LA segunda voz, fue una voz de fortaleza: assi lo explica la Version Caldaica: *Vox Domini in fortitudine*; y esta voz se ordenò à fortalecer à Christo, para que apresurasse à los hombres el remedio, que por esso le dixo Dios à Isaìas; *Voca nomen eius accelera*; ponle por nom-

Is. 8. v. 3.

nombre *presteza*. O que dulce eco hace esta voz en Maria! *Abijt in montana cum festinatione*. A presurosos buelos de su amor, camina à hacer bien à Juan. No sè quien diò las alas à quien? Si Christo à Maria, ò Maria à Christo? A lo menos puso duda en ello San Ambrosio: *Portans, à quo portabatur*, dice el Santo. El uno prestaba buelos al otro, porque cada uno queria ser, para remediar à Juan el primero. Mas si para desatar este nudo pudiera valer mi voto, dixera, que aunque Christo para nuestro bien nos retardara sus passos, Maria supiera oy prestarle buelos. D. Ambr. hic.

111 *Vease hic, sermon 12. num. 92. usque ad illa verba; numer. 93. que si le fuera à hacer el mismo Christo*. Y es digno de reparo, que en toda la infinidad de milagros que obrò el Señor, nunca sino en este se alabò la Omnipotente virtud: *Ego novi virtutem de me exisse*. Ni quando obrò milagros con los ciegos, con los paraliticos, leprosos, y muertos, sino solo en este milagro: y es, que aunque todos son iguales de parte de la Omnipotencia, ay unos mayores que otros de parte de los instrumentos, y ocasiones en que se obran. Yà vimos lo que le costò dàr vista à un ciego, curar al paralitico, y resucitar à un muerto, le costò llorar; y al fin no hizo maravilla el Señor, que no le costasse muchas atenciones à su amor, y à su poder. Y aora à esta muger la cura de passo, y sin mas que tocarle su vestido? Aora se debe aplaudir su Omnipotente virtud? Si, porque *palium tuum, caro tua, &c. Vease ibid. serm. 12. num. 93. &c.* Pues como podia Christo diferir oy el beneficio de Juan, viendose oy vestido con la carne purissima de aquella soberana Emperatriz? Ea, aplaudase oy su virtud contra la immunda dolencia, puesto que se vè oy vestido con la carne de Maria: *Ego novi virtutem de me exisse*. Luc. 8. v. 46.

Vox Domini in fortitudine in virtute.



§. III.

VOX DOMINI IN MAGNIFICENTIA.

112 LA tercera voz de Dios, es voz de magnificencia, ò liberalidad. Con esta voz mysteriosa hablò Dios à los antiguos Patriarcas, y Profetas, ofreciendoles la Encarnacion, y disponiendo al Pueblo la libertad. Este nombre magnificencia es compuesto de *magnus*, y de *facio*. Y por esso, no solo quiere decir *dàr*, sino que tambien explica soberanìa, y magestad en el que hace bien. Por esta razon vengo persuadido à que esta voz de magnificencia hace ecos en aquel Santissimo retrato. O sino, pregunto: no està en la cabeza la soberanìa, el poder, y la Magestad? Si, que aun por esso le atribuimos cabeza à nuestro verdadero Dios; porque aunque con propriedad no la tenga, assi explicamos nosotros su soberanìa. Y aun à la cabeza humana quisieron dàr los Platonicos, no sè què Divinidad entre sus senos ocultos: y de aqui vino la supersticion de los Egypcios à prohibir con fueros sagrados, valerse para usos comunes de cabezas de animales; porque reconociendo en todos divinidad, juzgaron que se profanaba à Dios.

113 De todo esto se infiere, que es lo mismo intitularse Maria de la Cabeza, que declararse Soberana, assi como por los continuos beneficios que nos hace se manifiesta magnifica. Pero se debe notar, que en esta magnificencia con que su voz nos socorre, se funda la soberanìa con que su Cabeza luce: *Vease hic serm.* 12. *num.* 80. *y siguientes, usque ad num.* 84. Solo vos, Divina Reyna, sois en el mundo Cabeza Soberana, pues teneis las manos tan llenas de misericordia. Què bien te llaman Cabeza, quando tan piadosa influyes en los que somos tus miembros para la dadiva! Diganlo los innumerables prodigios que experimentan cada dia tus devotos, &c. Cabeza sois Soberana en lo que influis; pero toda sois manos, Madre mia, en lo que dais. Esso es lo que decia hablando de vos el Profeta Rey: *Hoc mare magnum, & spaciosum manibus*: Por què es tan grande el mar inmenso de vuestras gracias, sino por ser todo manos para franquearlas à las criaturas? Ea, que si esta Imagen Santissima

Ps. 103. v. 25.

sima es toda Cabeza à lo soberano, es porque funda su grandeza, y soberanìa en ser toda manos à lo piadoso.

114 Referir milagros, es cuento largo, y mas para quien no tiene genio milagrero. Solo uno referirè, que sucediò este año dia del Corpus, y juzgo que la favorecida me està oyendo. Es una Doncella de 14. años, que se viò con un accidente de alferecia en los ultimos parasismos, y faltando humanos medios para su sanidad, acudieron à esta Señora por su salud. Quitaronla de los brazos la Imagen del Niño, que alli se vè, y al entrar por la casa de la enferma, instantaneamente se hallò buena, y sana. No es estraño modo de socorrer, quedarse Maria en casa, y embiar el Niño à la enferma? Si este favor estuviera authorizado, bastante assumpto tenia para hacer un sermon entero.

115 Mas si acaso hizo Maria con Christo la cortesìa que usò Joab con David? que despues de aver conquistado la Ciudad de las Aguas, no quiso tomar possession de sus presas, sino que viniesse David, para que la victoria se le atribuyesse à èl? De la humildad de esta Señora, bien creo esta cortesanìa. Sino es que digamos, que fueron zelos del Hijo, porque no se alzasse la Madre con todos los milagros; que en otra ocasion queriendo socorrer una falta de vino la Madre, *vinum non habent*, la impidiò el beneficio el Hijo: *Quid mihi, & tibi?* Y quando Maria estaba yà descuidada, hizo Christo solo la maravilla. Todo esto es bueno, pero passo à discurrir de otro modo. 2. Reg. 12. v. 28.

116 Dos prendas tuvo Eliseo con que hizo muchas maravillas en el mundo: Una fue la capa que le dexò su Maestro, y otra su baculo proprio. La capa fue retrato de Maria; el baculo, Imagen de Christo. Las alegorias son comunes, y no necessitan probarse. Este baculo siempre andaba con esta capa, como aquel Niño en los brazos de Maria; pero con andar juntos, à la capa sola se atribuyen los mas milagros. Pidele una viuda que le resucite à su hijo, llama el Profeta à Giezi, y entregale solo el baculo: *Et ait ad Giezi: tolle baculum meum in manu tua.* Profeta Santo, el baculo embiais para el prodigio? No fuera mejor la capa, que para hacer milagros es yà Maria? No. Pues por què? Por esso mismo. Lo ha de hacer la capa todo? trabaje tambien el baculo. Ande el baculo, y capa à veces, quando se han de 4. Reg. 4. v. 29.

hacer

hacer favores, que como la capa es continua en los prodigios, y el baculo no es comun en los milagros, como la capa no se dà manos à hacer milagros, es fuerza fiar tal vez del baculo los prodigios: *Tolle baculum meum in manu tua.*

117 Señores, esta Imagen de Maria, symbolizada en la capa, hace continuamente tantos milagros, que parece le falta tiempo para hacerlos. Pues vaya tal vez el hijo, que es baculo, que como hace por sì sola tantos prodigios, es fuerza que encomiende al Niño algunos. Al fin, vuestra voz, Señora, es voz de magnificencia, &c. *Vox Domini in magnificentia. Ut facta est vox.*

§. IV.

VOX DOMINI INTERCIDENTIS FLAMMAM IGNIS.

118 LA quarta voz de Dios, es voz que apaga las llamas: y en estas estàn entendidas las culpas, que à la voz de los ardientes cariños de Dios, en rocìos, y aun en hielos convierten el volcàn. Esta voz de Dios contra el pecado, hace eco en la que oy entonò Maria contra el original delito. Esclavo de la culpa estaba Juan, y Maria desatò sus cadenas à una voz. Gran tartago fue al infierno este rescate milagroso, &c. *Vease hic serm. 12. num. 17. in fine, y num, 18.* con lo que se finalizarà este §. *Vox Domini intercidentis, &c. ut facta est vox.*

§. V.

VOX DOMINI CONFRINGENTIS CEDROS.

119 LA voz quinta de Dios, es la que derriba cedros, esto es, enemigos descomedidos. *Superbos*, explican comunmente los Expositores Sagrados. O mi Dios! què voz es esta tan necessaria para el remedio de tantos males, como oy experimnnta nuestra desdicha! Pero no sin providencia especial concurre esta fiesta de Maria en este Jubileo de Quarenta Horas, concedido para pedir à la infinita clemencia derribe la sobervia de los cedros, la elacion de los Infieles aliados, y nos conceda la Paz, y Concordia entre

entre los Christianos Principes, que oy se hallan tan opuestos. Derribad, Señor, estos cedros sobervios de la infidelidad, para que entre los Fieles aya union. Triunfen de sus enemigos las Catholicas armas, con essa divina voz que derriba à la sobervia, puesto que vuestra voz el mismo eco dà en Maria: *Fecit potentiam in brachio suo, dispersit superbos*: y aun en Juan parece que hace reseña, como en clarin de la gracia: *Sum tuba*, dice oy por boca de San Ambrosio. Soy, dice Juan, Trompeta del Cielo, que resonando con los ecos de Maria, con su voz, y mi Trompeta quedarà la insidelidad rendida. D. Ambr. hic.

120 Jericò, yà sabreis que se llamaba la Ciudad de la Luna, en cuyas menguas, y mudanzas se retrata comunmente la sobervia de los Infieles. Esta Ciudad se tuvo terca contra el Pueblo de Dios, y para rendirla hizo que la careassen el Arca, y que tocassen aquellos clarines sonoros con que se publicaban los jubileos: *Et clangent buccinis, quarum usus est in iubilaeo*! y à los acentos de los clarines, y el Arca, se rindiò al Pueblo de Dios aquella Ciudad sobervia. El Arca es Maria, y el Clarin Juan: uno, y otro dàn oy sus voces en dia de Jubileo: seña es fatàl contra nuestros enemigos, y assegurado triunfo de las Armas de nuestro Rey Catholico. A esta voz caeràn los cedros, se destrozaràn los infieles enemigos, y lograrà España la paz que tanto desea: porque si oy nos visita Dios en el seno de Maria, què confianza mas segura para conseguir la paz con la victoria? *Veasse para esto el Sermon ultimo del Patrocinio, à num.* 14. *y el Sermon* 3. *à num.* 21. Señor, seguro và nuestro triunfo, si estendeis contra los Infieles la mano; pero menos os pedimos, aunque mas piadosamente confiamos, que encerrada oy vuestra mano, en el seno de Maria, ha de triunfar de sus enemigos la España, &c. *Vox Domini confringentis cedros, ut facta est vox.* Iosue 6. v 4.

§. VI.

VOX DOMINI CONCUTIENTIS DESERTUM.

121 LA Sexta voz de Dios es para poblar desiertos. Noten como lo explica el texto sagrado: *Vox Domini concutientis desertum, & commovebit Dominus desertum Cades.* Moverà Dios los animos mas esteriles, para que le sirvan: atraerà los corazones mas secos, para que le festejen, y tributen alabanzas. Tambien el eco de Maria corresponde à esta voz: bien se cumpliò en lo que sirviò à Isabèl, pero dice nueva consonancia à la devocion de sus Esclavos, para que continùen festejandola devotos. No ha de aver corazones frios, ni manos secas, para continuar el augmento de esta Real Esclavitud con limosnas. La Virgen en su persona no necessita de obsequios, pero en su Imagen quiere dadivas, y cultos: que aun por esso ponderaba yo, por què Maria hace tantos milagros en esta Imagen Santissima, no aviendolo hecho por su persona? Y discurria mi devocion, que el hacer mas milagros la Imagen, que el orignal, es porque gusta el original que se aumenten los cultos de esta Soberana Imagen: *Vease para esto el Serm. 4. à num. 11. y el serm. 14 à num. 10.*

Ps. 28. v. 8.

122 Tanto estima Maria vèr prodigios obrados por esta sombra, que no afecta milagros el Prototypo, porque se attribuyan todos à su retrato. Bien: pero què tuvo aquel relox de Ezequias, que anduvieron con èl tan liberales las sombras? Es el caso, dice Pedro Comestor, que este relox le avia Achàz fabricado de unos despojos de bronce, que sacò de la batalla contra el Assirio. Consagrò al Sol Maria las primitivas presas de su victoria. Què mucho que aquellas dadivas se las recompensasse con la salud à Ezequias? Si la sombra del Sol Maria ha de assegurar beneficios, es menester obligarla con dadivas, y con obsequios, que con esso se afianza por retorno de la dadiva, la salud que puede dàr aquella celestial sombra, &c. *Vox Domini concutientis desertum. Ut facta est vox.*

4. Reg 20. v. 11.

Petr. Comest. hic.

§. VII.

§. VII.

VOX DOMINI PRÆPARANTIS CERVOS.

123 LA ultima voz de Dios es la que dispone à los ciervos para correr; esto es, prepara à los pecadores sedientos, para que en las fuentes de Dios busquen su alivio. Tiene esta propriedad el ciervo, que traga sin reparar qualquier animal venenoso, y quando siente el incendio en el corazon, busca su remedio en el cristal. *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus*, decia David à Dios: Señor, como el ciervo herido del aspid, desea las fuentes para su salud, assi yo anhelo à las tuyas para mi bien. Y essa fuente de Dios, quien es? Maria, dice en sus Canticos Salomon: *Fons signatus, puteus aquarum viventium*. O maravilloso eco! traga el pecador un delito, sin reparar que es veneno, siente el corazon atosigado. Ea ciervo, que estàs herido: Maria es Fuente de tu remedio, à voces te brinda con su cristal, porque es la Fuente de Dios: *Fons signatus soror mea sponsa. Vox Domini præparantis cervos, &c.*

Psal. 41. v. 2.

Cant. 4. v. 12. & 15.

124 Estas son las siete voces de Dios, con siete ecos en la de Maria; y por remate hemos de vèr si en aquella Sagrada Hostia hacen todas siete voces consonancia. Bien sè que à otro diferente assumpto unió estas siete voces un singular ingenio de mi Familia, à otras siete del Espiritu Santo; pero con su misma prueba, oy han de sonar todas en el Sacramento.

Isidor. de S. Ioann. serm. de las Angustias.

125 Nadie ignora, que el Cordero es la representacion mas viva de aquel Sacramento Soberano. Vióle San Juan en sus extasis coronado con siete coronas resplandecientes, y en su rostro con siete ojos hermosissimos: y en esto se dió à entender, que las coronas eran el premio de los ojos de su cara: *Cornua septem, & oculos septem.* Significaban los siete ojos, siete voces que embió Dios para bienhechoras del mundo: *Sunt septem spiritus Dei missi in omnem terram.* Pues diganme aora: Las siete voces de Maria, no son bien universal de la tierra? Yà està probado. Pues sirvan essas voces de luces al Sacramento, y entienda

Apoc. 5. v. 6.

el Cordero de Dios, que si tiene siete ojos para su pompa, todo esse lucimiento se le dieron las voces de Maria; que por esso el Candelero del Templo, symbolo tambien de Christo Sacramentado (*Candelabrum aurium, idest Christus in Eucharistia*, que dice la Glossa) resplandecia con siete antorchas, resplandores que correspondian à estas siete voces de nuestra idèa.

Exod. 25 v. 37.

126 Ea, pues, yà està entendido el mysterio de corresponder siete coronas à los siete ojos; porque si estas luces del Cordero en aquella Hostia, son las siete voces de Maria; siendo las voces formadas en la oficina de la Cabeza, aya para cada voz una Corona, y quede essa sola Cabeza con siete coronas diademada, si es que las coronas de Maria pueden reducirse à numero en tal Cabeza: que si los primores dichosos de su gloria se han de pregonar primero à las voces de su gracia, à tales voces de gracia, coronas sin fin de gloria, donde Dios nos lleve à todos, por los siglos de los siglos.

Amen.



SERMON

SERMON XIII.

DE LA EXPECTACION DE MARIA SANTISSIMA.

Dixole en la Parroquial de San Isidro de Salamanca. Patente el Santissimo Sacramento de la Eucharistia.

Ecce concipies, & paries. Luc. 1. v. 31.
Caro mea vere est cibus. Ioan. 6. v. 56.

SALUTACION, Y EXORDIO.

1 LAS Bodas del Rey pacifico con su pretendida Esposa, elevandola en coronacion triunfal à la estatura de Reyna, y atandola en dulce yugo con los lazos de su amor, para que triunfe dichosa desde que empieza à reynar: las prevenciones festivas con que la Reyna del Cielo comienza à solemnizar su felicissimo parto, siendo todo el mysterio de su esperanza, y la nuestra, la Expectacion de la dicha mas deseada, el cumplimiento real de las divinas promessas, y la possession feliz de todas las esperanzas: à cuya entrada en el mundo para coronar sus plantas con los corazones amantes de sus Vassallos, tantos laureles triunfales previniendo estàn los Cielos: que desde el pecho amoroso del Eterno Padre, al talamo purissimo de la Madre Virgen; desde los deseos ardientes de los Angeles, à los suspiros fervorosos de los hombres; desde los deseos amantes que tenia Dios de nuestro remedio, à los afectos correspondientes con que deseaba Maria vèr al hombre remediado; todo es prevenir festejos al logro de la esperanza, y reducirse las esperanzas à las que oy nos dà Maria.

2 Si, que desde oy la hermosa Estrella del mar comienza à descoger luces: desde oy nos muestra su rostro el Alva preñada de resplandores: desde oy las Aves todas del Cielo con

con anticipada musica dàn parabienes al Sol, y saludan à la Vers. 28. Aurora: *Ave gratia plena*, dice al Alva un Serafin; señal que nuestras dichas estàn muy cerca de amanecer, porque quando los Angeles, que segun Job son Estrellas de la mañana, sonora, y musicamente se gorgean con la Aurora, previniendo à Dios en su armonioso concento bendiciones de alabanza, muy cerca està de ser hija la humana naturaleza, porque los acentos musicos de los Astros, cantan à los hijos de Dios sus Job. 38. v. 7. regocijos: *Cum me laudarent Astra matutina, & iubilarent omnes filij Dei.*

3 Toda la milicia de la Jerusalèn vencedora està yà tocando à fiesta, y con prevenidos jubilos nos dicen que vie- Cant. 5. v. 16. ne el Sol, quando el Alva de su Madre se comienza yà à Gen. 49. reir; señal que aquel Esposo castissimo, à quien llamaba la v. 26. Sulamitis el deseado: *Totus desiderabilis*: aquel Dios à quien Jacob diò por nombre el deseo de las montañas eternas: *De-* Ex 3. Reg *siderium collium æternorum*: aquel Salomon pacifico, cuyo 10. v. 24. rostro deseaba vèr todo el pueblo: *Cuius vultum desiderat universa terra*: aquel natural espejo de la hermosura de Dios, 1. Petr. 1. en cuyos cristales puros se desean los Angeles mirar: *In quem* v. 12. *desiderant Angeli prospicere*, señal que este Sol deseado en la noche tristissima de la culpa, quiere amanecer con gracia en los brazos de la Aurora; y assi los Musicos Angeles dàn al Sol la bienvenida, saludandonos à todos con la Expectacion del Alva.

4 Vos Serenissima Reyna del mundo sois la esperanza de todo el linage humano, à quien oy saluda el Angel por Madre de nuestra luz, como à la Aurora los Paxaros por cuna hermosa del Sol. Toda la possession de nuestra esperanza solo estriva yà en vuestros brazos, y la palabra de Dios que en vuestras entrañas vive, solo espera para nacer la *voz* de vuestros deseos.

5 *Vox tonitrui tui in rota.* Es un texto muy literal para Ps. 76. v. 19. Expectacion. La voz de Dios tronadora, se conocera (dice David) en la rueda. Y què quiere decir, que en la rueda se conocerà esta voz de Dios? Es en mi juicio muy facil de entender. La palabra, y voz del Altissimo no es el Verbo? Si. La rueda por su orbicular figura, no es Geroglifico de la Pier. in Hierogl. esperanza? Consultelo el curioso à Pierio, y hallarà que los antiguos Egypcios, para significar la esperanza, pintaban una

una esfera de oro, y un mote que decia: *Spes publica.* Y nuestra Madre la Iglesia celebra oy las esperanzas del parto de Maria, dando principio à las oo, por ser la o una letra de figura orbicular, caracter muy proprio de Expectacion. Pues dice David: la voz del Verbo de Dios entonces tronarà con dulce estruendo de gracia, quando sonare encerrada en los claustros de una rueda: que siendo Maria la rueda, ù la ò de la esperanza, en cuyos encendidos exes el Verbo de Dios vocea, nunca la voz del Altissimo sonarà mas entonada, que quando empiece à cantar el movimiento amante de aquella rueda: *Vox tonitrui tui in rota.*

6 La rueda, pues, de toda nuestra fortuna, es la Expectacion de nuestra Señora. Verdad tan acreditada en la fee de los Antiguos, que hizo amagos de descubrirse, aun entre las nieblas Gentilicas de los Philosophos; pues el divino Platon en los arcanos de sus idèas, nos dexò escrita una maxima, que parece difinicion de nuestra fiesta: *Bonitas est in centro, & pulcbritudo in circunferentia.* Toda la bondad divina està en el centro, y toda la hermosura participada en la circunferencia, ò circulo. Ideaba Platon lo increado, y lo criado, en una esfera, ò globo, en quien ni se conoce fin, ni principio: y decia, que el centro de este globo era la bondad divina, y su circulo era la hermosura criada. De suerte, que toda la pulcritud de las criaturas componia la circunferencia del mundo, y la bondad de Dios, como principio de todo bien, se cancelaba en su centro. Aunque Platon pudo conocer phisicamente à Dios, como à causa primera de toda bondad; errò sin duda en pensar, que lo infinito podia reducirse à lo limitado; y que siendo todo el mundo visible hermosura de Dios participada, se quedaba Dios en el centro, sin passar à la exterior circunferencia; porque nada fuera el mundo, si Dios se huviera estado en su centro, sin comunicar àzia fuera los atributos de su hermosura.

7 Pero si Platon conociera à Dios hecho hombre, y enclaustrado en el Circulo virginal de las entrañas purissimas de su Madre, huviera dicho en su contemplacion como Profeta, lo que solo supo decir como Philosopho; pues el Oraculo de los Profetas David, contemplando à Dios hecho hombre para manifestacion de su bondad, dixo que reynarìa prosperamente en la tierra, quando se viesse cerrado en un cir-

Psal. 44. v. 5. circulo de hermosuras: *Specie tua, & pulchritudine tua, intende prospere, procede, & regna.*

8 Y esta hermosura de el Circulo virginal, dixo en sus Canticos Salomon, que se parecia à un rubio monton de trigo; de azucenas candidas circunvalado: *Venter tuus, sicut acervus tritici vallatus lilijs.* El trigo es simbolo de el Sacramento: el utero Santissimo de Maria es la tierra en que se sembrò este grano: Las azucenas son Geroglifico de las esperanzas. Luego Maria Santissima en su divina preñez, y con esperanzas proximas de parir, es la era fecundissima de el grano del Sacramento, que entre flores de esperanzas se està yà ofreciendo al mundo. Con que la idea Platonica, se hà hecho oy verdad Christiana; pues Dios hecho hombre, y Sacramento, se reduce al centro del corazon de Maria, y este con las flores de la esperanza nos ofrece la celestial hermosura, que al nacimiento de el Sol se hà de gozar en la tierra: *Bonitas in centro, & Pulchritudo in circunferentia.*

Cant. 7. v. 2.

9 Pero es digno de advertir, que en aquel Texto de Salomon, se pongan los granos de trigo con las azucenas, esto es, los frutos juntos con las esperanzas. No ay tiempo de florecer, y tiempo de frutificar? Desde la esperanza de las flores, quantas leguas suele aver hasta la possession de los frutos? en las criaturas muy largo es este rodeo; todas son flores sin fruto; un año malo, esperamos otro bueno; y estamos siempre en un perpetuo circulo de promesas, en un laberinto engañoso de esperanzas; y al fin nos engañan las flores, las esperanzas nos mienten: pero en Maria Santissima, tan vecinas se hallan esperanzas, y possession, que ata à un mismo ramillete las azucenas de la esperanza con el trigo Sagrado de aquel Altar: *Sicut acervus tritici vallatus lilijs.*

10 Laureto dixo, que aquellas azucenas hermosas, que rodeaban el fruto del corazon virginal, eran los sesenta fuertes, que honraban, y defendian el lecho de Salomon: *Lilia vallantia uterum sponsæ, erant sexaginta fortes ambientes lectulum Salomonis.* Y siendo Maria el lecho del Rey pacifico, no la podia faltar una Congregacion de nobles, y de valientes para celebrar su culto; pues los generosos alientos que festejan à Maria en el Lecho Magestuoso de aquel Altar, en nada

nada ſon inferiores al ardimiento zeloſo de los valientes de Salomon.

11 Con todo eſſo, no parece que viene bien delicadeza de flores, con robuſtez de valientes. Mas enfaſis tienen las azucenas, que en la republica de las flores ſon las Reynas, y Señoras. Y una huvo antiguamente tan deſçollada, tan excelente en grandeza, y (lo que mas es) tan vecina à las paredes del Templo antiguo de la univerſal eſperanza, que ſirviendo de coronacion hermoſa à los Capiteles de las columnas del Portico, era la que mas honraba la Mageſtad interior del Templo: *Et ſuper capita columnarum opus in modum lilij.* Eſta excelente azucena, que tantos años ha eſtà honrando aquel Templo animado de nueſtra eſperanza, yo ſeñalara oy quien es, ſi ſu modeſtia lo quiſieſſe permitir: mas no importa que los velos del ſilencio nos eſcondan la perſona, ſi los efectos de ſu devocion los vemos en eſta fieſta. Que tambien los Cherubines de Ezequiel eſcondian las manos entre las plumas, y ſabemos quienes eran; porque ſin vèr las perſonas, ſe veìan muy bien ſus dadivas: *Manus hominis ſub pennis eorum.* Son manos de Cherubin las que ſe eſconden, y dàn: pero azucena dignamente elevada, y deſcubierta, la que en vecindad dichoſa de eſte Templo ſirve de coronacion à las columnas de la eſperanza: *Opus in modum lilij.*

3. Reg. 7. v. 22.

Ezech. 1. v. 8.

12 En las columnas eſtà ſimbolizada la firmeza. Y la eſperanza firme que Maria Señora nueſtra tuvo del nacimiento del Verbo, deſpues de la fee con que le creyò encarnado, es oy el principal objeto de nueſtra fieſta, y el Thema de el Evangelio del dia. Es el objeto de la eſperanza (dicen los Theologos) un bien futuro, y dificultoſo; pero firme (como dice San Pablo:) *Spes noſtra firma.* Porque aſsi como la fee eſtriva en la palabra de Dios, que nunca puede faltar; aſsi la eſperanza eſtriva en ſu Omnipotencia, que todo quanto dice lo puede, y debe cumplir.

2. Ad Corint. 1. v. 7.

13 En el Evangelio de oy ſe hallan eſtas condiciones: *Ecce concipies, & paries:* Dice el celeſtial Oraculo à Maria, que hà de concebir: *Concipies.* Creyòlo, concibiò al Verbo: eſta clauſula no es de eſte caſo; ni fuera hablar con formalidad, confundir el myſterio de la Encarnacion con el de la Expectacion: *Ecce concipies*, toca al Verbo como encar-

nado : *Et paries*, esto pertenece al Verbo como nacido, y à Maria Santissima en la Expectacion de su nacimiento. Pariràs, la dice el Angel; este es el bien futuro de la esperanza: *Paries*. Dificultad grande parece fecundidad, y virginidad, dice Maria: esta es la arduidad de lo que se espera: *Quomodo fiet istud*? Pero aunque es arduo el negocio, tendrà firme execucion, por estrivar en la Omnipotencia Divina, à quien todo es facil, y en nada tiene dificultad: *Non erit impossibile apud Deum omne Verbum*. He aqui el objeto de la Expectacion de Maria, atado con todo rigor theologico al objeto sobrenatural de la esperanza: *Ecce concipies, & paries*.

14 Pero es de notar, que la arduidad de esta esperanza estaba en nosotros, y no en Maria. Y assi la Expectacion que oy se celebra, mas tiene de nuestra que de suya. De parte nuestra estaban las dificultades de que Dios quisiesse nacer, de parte de Maria no avia dificultades, sino deseos de que naciesse para nuestra Redencion. De parte nuestra avia tres dificultades, y de parte de Maria avia tres deseos. La primera dificultad era de parte de la naturaleza, en que estabamos heridos. La segunda dificultad de parte de la gracia, de que estabamos despojados. La tercera dificultad de parte de la gloria, de que estabamos para siempre desterrados. Pero la dificultad de la naturaleza herida, la venciò Maria con deseo de sanarla. La dificultad de la gracia perdida, la venciò con el deseo de restaurarla. Y la dificultad que teniamos à la gloria, la venciò con el deseo de encaminarnos à ella. Este hà de ser, Reyna, y Madre Santissima, el Sermon. Assi lo espero en vuestra generosa piedad. O Madre amorosa! O dulce esperanza nuestra! sea eterno parabien à los Angeles, y à los hombres la dicha que hemos de vèr en vuestros brazos amantes. Sed la Bersabè celestial, que corone al pacifico Salomon: Entrad con èl à reynar en paz, y misericordia; que à vos suspiramos todos, hermosa Reyna Maria, para que siempre nos miren los ojos de vuestra gracia. *Ave-Maria*.

§. I.

§. I.

PRIMA DIFICULTAS EX PARTE NATURÆ.

15 LA primera dificultad para que Dios quisiesse nacer, estaba de parte de nuestra naturaleza herida. Dificultosamente podia esperar la humana naturaleza, llegar à tan admirable comercio con la persona divina, que la deidad se depositasse en el barro, y Dios se quisiesse atar à un extremo tan indigno: *Non permanebit spiritus meus in homine, quia caro est*, dixo Dios antiguamente. No mas hombres, que todos son carne, y sangre; y la hydalguia de mi naturaleza espiritual, es impossible juntarse con la villania grosera de su fragil condicion. Pues como muda de intento, y en el Alfahar de la Virgen incorporò nuestro barro? es que las dificultades, y aun los impossibles de nuestra indigna naturaleza, los hizo Dios faciles aviendo de ser el medio el vinculo con Maria. Gen. 6. v. 3.

16 De los hombros del Sacerdote summo, pendian dos piedras, oniquinas, que en sentir de los Setenta Interpretes, eran dos preciosas esmeraldas. Cada una descendia en su cadenita de oro, y con dos broches de lo mismo se juntaban entre sì àzia la parte del pecho: *Sumes duos lapides onychinos (smaragdos) & pones in utroque latere super humeralis. Facies & uncinos ex auro, & duas catenulas sibi invicem cohærentes, &c.* No ay cosa mas comun, que simbolizarse en estas piedras Christo, y Maria; como tambien, que tocarse las dos en el pecho mutuamente, fue dàr à entender la intima union, que ay por el Mysterio de la Encarnacion entre Hijo, y Madre. Pero siendo estas piedras como yà vimos, dos esmeraldas preciosas, yo añado, que fue retratar el mysterio de la Expectacion de Maria; porque el verde, y resplandeciente color de esta piedra, todos saben que denota la esperanza. Exod. 28 v. 9. 12. 13. 14. Sept. Interpr.

17 Sobre los hombros traìa estas dos esmeraldas el Sacerdote supremo, y en ellas impressos los nombres de los doce Patriarcas de las Tribus, en quienes todos los hombres estàn representados. Porque las dos esmeraldas, que son Christo en el vientre virginal, y Maria en su Expecta-

 cion,

cion, nos sustentan à todos los hombres, en hombros de sus amorosas piedades. Pero siendo tan pesada carga la de los indignos, y siendo tantos los que lo somos: como essas piedras no nos arrojan de sì, por indignos de su misericordiosa piedad? Porque estàn retratando el mysterio de la Expectacion, porque la una piedra es Christo, y la otra piedra es Maria; porque haviendo Dios encarnado, se atan las dos con una misma lazada, y porque esse lazo dulcissimo le ata à Dios con nuestra naturaleza; por esso la piedra de la esperanza Maria no nos arroja de sì viendose atada con la piedra Christo; ni esta dexarà de sustentarnos sobre sus hombros; porque la piedra Maria, que se ha enlazado con èl, oy le obliga como piedra de la esperanza, à nunca romper el lazo con los demas.

18 Y para que Dios hiciesse este lazo indisoluble con nosotros, què pudo hacer Maria con sus deseos? el todo. Veamos aora en los deseos de David, toda nuestra Expectacion, y vereis en los de Maria el termino feliz de nuestras ansias. Yà sabeis que David, no quiso beber el agua de la Cisterna por sacrificarla à Dios; y fue dice San Sofronio Constantino-Politano, porque la Cisterna de la puerta de Belèn era la Reyna del Cielo, el cristal de la fuente el Salvador del mundo; la sed de David, eran esta fuente, y este cristal; y como esta era la que deseaba, y no la que los Soldados le traìan, se quedò con su esperanza, y arrojò el vaso, porque para el refrigerio de su sed, aun no era tiempo: *Cisterna hæc* (dice el Santo) *Sanctissimam Virginem designabat, quæ Deum paritura erat, qui est aqua viva omnibus vitam infundens: hanc Cisternam, & aquam Rex David desiderabat.* En esta sed de David, se retratò nuestra sed. Mas toda la esperanza de nuestra naturaleza, que como ciervo sangrientamente herido del venablo de la culpa, suspiraba por las fuentes del Salvador sedientamente afligida, halla oy dulce refrigerio à tanta sed congojosa, en los suspiros ardientes de Maria, con que al Verbo yà Encarnado està pidiendo que nazca.

2. Reg. 23 v. 16.

19 Ea, David sediento, imagen de nuestra sed; el dia del refrigerio, à ti, y à todos los hombres se llega yà. La fuente hermosa Maria, yà và corriendo à Belèn, junto à la puerta del muro desatarà su raudal: arrojate aora de pe-

pechos à beber, que yà la fuente no se ha de reir de ti, pues con tan amante impetu estàn latiendo las aguas en su corazon, que sin que el Arca se abra, se transpira por sus poros el cristal, y al golpe de sus deseos ardientes, todo aquel Rio de Dios està brindando à los hombres. En David, junto à esta Fuente sediento, yà dixe se significa la sed de todo el Linage Humano, que tantos siglos viviò atormentado en el potro de la esperanza, deseando que el Verbo de Dios naciesse para alivio de su congoxa: *David desiderans aquam Bethlem* (dice Laureto) *est mundus orans ut Christus nasceretur*. En Maria, que es la Fuente de Belèn, tienen termino las promessas, y presto desabrocharà cristales para refrigerio de nuestras ansias. Lauret. Sylv. alegor.

20 En què conociò Olofernes el sitio donde se escondia el agua, para cortar las corrientes, y poner en el ultimo estrecho à la Ciudad de Betulia? Viò, dice Pedro Comestor, que en un sitio arido al parecer, iban, y venian diversas avecillas, y sacaban con sus picos el jugo de aquella tierra. Admiròse el Capitan de que una tierra tan seca pudiesse refrigerar la sed de aquellos paxaros con su agua; pero llegò à conocer, que en aquel campo tan seco estaba el cristal oculto: pues si el agua de las fuentes no estuviera alli escondida, no la galantearan las aves con tanta fiesta: *Mirum videbatur, quod avicula in arido loco rostro terrę infixo bibere videbantur, & inde percepit Olofernes aquam subesse*. Este sucesso, yà me le avreis oìdo de otro modo. Oìdme aora su aplicacion à nuestro mysterio. *Vease hic serm. 3. à num. 8.* Iudith. 7. v. 6. Petr. Comest. in Hist. Iudit. add. 3.

21 Aves sedientas del rocìo celestial somos oy todos los mortales en este Mysterio de Expectacion: al refrigerio de tanta sed mueve la Iglesia sus buelos, pidiendo este rocio de Dios con encendidos suspiros: *Rorate Cœli desuper, &c.* pero estas racionales avecillas, àzia aquella Arca escondida veo que mueven sus alas. Què buscais, paxaros tristes, en essos nidos tan aridos al parecer, que por ser de una Ave Virgen, aùn no tiene pechos con que os pueda alimentar? *Ubera non habet*? Es que el deposito de los rocìos del Cielo es la Arca Maria, que en sus entrañas cancela las aguas vivas del Salvador; y conociendo los racionales paxaros este dulce manantial, àzia èl estàn suspirando con alas, voces, y afectos, hasta bañarse en aquel cristal de gracias, Isai. 45. v. 8. Cant. 8. v. 8.

que

que està latiendo en sus organos. Volad, pues; pedid, esperad, que en essa Fuente cerrada se vencerà la dificultad de unirse el cristal de Dios con nuestra naturaleza: *Prima difficultas ex parte naturæ.*

§. II.

SECUNDA DIFICULTAS EX PARTE GRATIÆ.

22 LA segunda dificultad de nuestra esperanza es; que la gracia se restaure despues de una vez perdida. El diamante roto, con dificultad se suelda; y la amistad que se rompe, no tiene facil la soldadura. Rompiò Adàn la gracia de Dios, quebrò el diamante finissimo de *su* amistad: sin la sangre del Cordero Christo era impossible soldarse; y tomar Dios esta sangre de amistad de nosotros sus enemigos, era mayor impossible. Si se uniera con nosotros sin el medio de Maria, impossible caso fuera; pero siendo la sangre purissima de esta Señora el medio de nuestra reconciliacion, se hizo el impossible tan facil, que no puede Dios negarnos la gracia de sus beneficios, por no frustrar à su Madre la eficacia de sus deseos.

23 Dice mi Padre San Agustin en el 5. *de Civitate Dei*, que Romulo, Erector de la gran Ciudad de Roma, quando la fundò fue con el titulo de Ciudad de la Esperanza: *Civitas Spei*, porque la erigiò para asylo de delinquentes; y con esta traza la hizo tan populosa, que fue corona de todas las Ciudades. Si Maria Señora nuestra es el refugio de todos los pecadores, si es la esperanza de los delinquentes, bien es que espere tambien al Verbo reciennacido: pues para que no ignoremos, que es la Ciudad de nuestro refugio, y nuestro amparo, entrò Dios en esta Ciudad hermosa, y tantèa los frutos de su nacimiento, por los grados de su esperanza.

24 Moyses, dice Dios, fabricame un Candelero de oro, de la forma que te le pinto. De su hasta han de nacer seis plumas, ò seis ramas, y estas remataràn en siete lucientes antorchas. Demàs de esto, entre lampara, y lampara me pondràs un vaso; entre vaso, y vaso una esfera; y entre las esferas, y vasos otro tanto numero de azuzenas, y de lirios:

rios: *Sphærulæ simul, & lilia.* Valgame Dios! què conduce para el lucimiento del Candelero, poner tantas azuzenas, como lamparas en su ornato? Yà diximos, que la azuzena denota la esperanza de Maria. Aquel Candelero de oro, fue symbolo del Verbo Encarnado: *Candelabrum aureum* (dice Lyra) *idest, Christus in Ecclesia.* Pues no estàn de mas las azuzenas, y lirios, quando el Candelero de Dios viene à dàr al mundo sus lucimientos. Sean tantas las luces de este farol, quantas fueren las azuzenas que estàn en èl: que si las azuzenas representan à Maria en sus esperanzas, quantas fueren las esperanzas, y deseos amorosos de Maria, tantos han de ser los resplandores de gracia, que el Candelero de Dios ha de comunicar à la tierra, ò porque sino fuera assi, los deseos de Maria se llegaran à frustrar, ò para que entendamos, que las esperanzas de esta Señora franquearon à los hombres las luces de la gracia. Exod. 17. v. 17. 18. & 19. Lyr. hic.

25 *Exurge gloria mea* (decia esta Señora) *exurge Psalterium, & cythara.* Naced, Señor, para gloria mia. Naced, Cytara del Cielo, para templar los enojos que tiene Dios con la tierra. Enclaustrabase en aquel pecho amoroso toda la dicha del mundo; quisiera Maria que se nos anticipara, y esta era su Expectacion ansiosa; estos los suspiros de oy, quando el Eterno Verbo estaba en visperas de nacer: deseaba ardientemente Maria, vèr en los hombres la restauracion de la gracia; y aunque Christo, segun las promessas, no tardaba, impaciente la valentia de la fineza, desabrochaba suspiros tan eficaces, tan abrasados, que à impulsos de su amor golpeado el pecho, desatò mares de gracias para consolar al mundo. Psal. 56. v. 9.

26 Un Paraìso de granadas generosas, dice el Espiritu Santo, que parece esta Reyna Soberana, segun procede franqueando dones su bizarra galanteria. Yà sabemos, que la granada, à impulsos del incendio de su pecho abre liberalmente el corazon, y franquea sin resistencia todo el fruto. Tambien sabemos, que Maria como Reyna se retrata en la granada que nace con corona, y que los granos que desabrocha son las gracias que comunica. Por esso el Espiritu Santo la retrata de este modo: *Emissiones tuæ Paradysus malorum punicorum.* Pero si los encendidos frutos de la granada, son las dadivas de Dios, como antes de nacer Dios Cant. 4. v. 13.

es

es Maria la granada que los franquea con tanta liberalidad? Como de essas dificultades sabe Maria vencer.

27 La granada es entre todas las frutas Reyna, porque si otras necessitan de instrumento estraño para partirse, la granada descubre sus granos voluntariamente, y sin que se los pidan, ò quiten brinda sus frutos, ofreciendo generosamente el pecho. No necessita la granada del azero como otras frutas, para dàr el real carmesì que fructifica; y por esso entre todas es la Reyna. Pues dice el Espiritu Santo, no ay comparacion mas propria para Maria, que sin tocarla, ni abrirla, por sì misma se desabrocha. No ay duda que el tormento de una esperanza parte el pecho; pero en Maria la esperanza no fue martyrio como en otros, el golpe de su amor solo se rasga al acero dulce del cariño, y estàn empujando el pecho los mismos granos que deposita, para que desabroche todo el amoroso incendio de sus finezas. Sepase, pues, que Maria es la granada Reyna, que oy nos desatò los frutos copiosissimos de la gracia; y que si Christo no nos franqueò tanta dicha hasta que naciò, esta Señora venciò à impulsos de sus deseos tan grande dificultad, como anticiparnos la gracia, restaurando en los hombres la amistad de Dios perdida: *Secunda difficultas ex parte gratiæ.*

§. III.

TERTIA DIFICULTAS EX PARTE GLORIÆ.

28 LA ultima, y mayor dificultad de nuestra esperanza, es recobrar el derecho que perdimos à la gloria; pero si perdimos el galardon que esperabamos, oy ganamos por Maria mucho mas de lo que perdimos. Ponese el Apostol San Pablo à describir la grandeza de la gloria, y para alentar à ella los afectos de nuestra esperanza: Sabed (dice) que la gloria que Dios nos ha preparado, es tan grande, que ni ay ojos que la ayan visto, ni oìdos que la ayan oìdo, ni corazon de tierra sobre que se aya subido tan alto pensamiento: *Nec oculus vidit, nec auris audivit, & in cor hominis non ascendit.* Valgame Dios! Como puede aver esperanza de lo que ni se ha visto, ni se oye, ni se piensa? Aun las esperanzas locas, que suelen tener los ne-

1.Cor. 2. v.9.

necios, piden por objeto algun bien, aunque sea fantastico; pues si nadie ha visto, ni oìdo, ni pensado el summo bien de la gloria, como puede ser discreta nuestra esperanza? Es que los bienes de Dios son infinitamente mas altos, que la altura mayor de nuestros deseos. De los bienes del mundo es mucho lo que se espera, y poco lo que se goza; pero de los bienes del Cielo, es mucho lo que se goza, y poco lo que se espera; y por esso dice el Apostol, que nadie ha oìdo, ni pensado, què cosa es gloria; porque aunque la voz de la fee al oìdo nos lo diga, tan gran cosa es gozar à Dios, que ni la misma creencia nos sabe decir como es: *Nec auris audivit, &c.*

29 Pero en verdad que Isaìas, y Moyses, perfuntoriamente vieron la gloria de Dios; si, pero no vieron su gloria como encarnado, y nacido, que entonces no avia venido al mundo; y ay tanta mas gloria que vèr en Dios despues de humanado, que quien no le ha visto, ni oìdo en las entrañas Santissimas de Maria, lo mismo es que no aver visto, ni oìdo, ni pensado què cosa es gloria. O dichosos los ojos de nuestra fee, que oy le miran, y le adoran en la gloria de el Cielo virginal! Todos los bienes, dice San Bernardo, nos embia Dios por las manos de Maria: gran dicha es tener tales brazos, que nos eleven à la bienaventuranza. Por acà se frustran las pretensiones, quando no alcanzan los brazos à la altura de los deseos; pero si à los deseos de nuestra gloria sobrepujan los brazos de Maria, no se puede frustrar nuestra esperanza.

30 Colgado muriò Absalon de los ganchos de una encina, siendo sus hermosos cabellos infame soga. Y admirado el Padre San Juan Chrisostomo de tan horrible expectaculo: es possible, dice, que este desdichado joven no pudo alargar la mano à la crencha, y desprender los cabellos enredados en la encina? Echàra mano à la espada, si la mano no era bastante para cortar la madera: ni con los azeros, ni con las manos pudo desatar los cabellos? No por cierto, dice el Santo: *Nec saltim manu potuit solvere capillos.* Eran sus cabellos largos, sus brazos cortos, y assi no pudo desenredarlos: y es la razon, los cabellos simbolizan los deseos, tenialos Absalon de coronarse por Rey; y como la cortedad del brazo, no alcanzaba à lo largo del deseo, muriò desdicha-

2. Reg. 18 v. 9.

Yy da-

damente colgado de los cabellos de su esperanzà, porque à sus largos deseos era su mano muy corta: *Nec saltim manu potuit solvere capillos.*

D. Ioan. Chr. hic.

31 Muchos son los Absalones desatinados, muchos los pretendientes indiscretos, que estendiendo sus esperanzas mucho mas allà de lo que llegan sus fuerzas, vienen à morir colgados de la greña de sus deseos. Solo Maria Santissima, teniendo oy en sì los deseos mas largos de tantos siglos, tuvo brazos iguales à sus deseos; y assi no nos frustrò la esperanza, porque la sobraron manos para alcanzarnos la gloria.

32 Treinta y ocho años, dice San Juan, estuvo aquel Paralytico esperando en la Piscina su salud. Milagro fue à mi parecer no averse muerto, porque al que como èl deseaba, le seria la esperanza duro potro. Y assi como ay corazones desmayadamente valientes, que cantando su culpa à las cuerdas, dan la garganta al cuchillo, y riegan el cadahalso, porque les quiten de la tortura del potro; assi el brio mas generoso en el potro de una esperanza suspenso, abrazarà gustosamente los filos que le deguellan, porque le aflojen las cuerdas que le suspenden: *Nihilque amarum* (dixo Seneca) *quam diu pendère.* No ay amargura en el mundo, como la pendulidad de un deseo: Y si la muerte es amarga por lo mal que sabe à todos, la esperanza es amarguissima, pues contempla en la muerte sus alivios.

Ioan. 5. v. 5.

Sen. epist. 4.

33 Muy tristes caminaban à Emaùs dos Discipulos de Christo, quando su Magestad les saliò al camino resucitado, y glorioso. Què congoxas son las vuestras, les pregunta, que en los semblantes azedos dicen los agrios del alma? Responden ellos: estabamos con esperanzas de vèr à nuestro Maestro en glorias: oy es el dia tercero, no le hemos visto glorioso: su muerte afrentosa la tenemos muy presente, y mas que muertos estamos nosotros como èl no resucite. Y assi no estrañeis que un corazon à cuyas ansias amantes, el verdugo de la esperanza aprieta con suspension los cordeles, saque à las fuentes del rostro los mortales azibares que desazonan el pecho: *Nos autem sperabamus.* Decidme, hombres afligidos, si hasta el tercero dia no os ofreciò Christo manifestaros su gloria, y el dia no se ha passado, por què os despechais tan presto? Porque esperamos, y esta es sobrada razon à los aho-

Luc. 24. v. 21.

ahogos; que un instante de esperar, son siglos de padecer: *Nos autem sperabamus.*

34 Mas si fue tan duro potro, para estos dos Discipulos, esperar tan corto tiempo: Què torcedor no seria para el pobre enfermo de la Piscina de Jerusalèn, estar treinta y ocho años esperando su salud? San Ambrosio dice con su acostumbrada eloquencia, que hacer tan puntual relacion de los años el Evangelista, no solo fue para hacer memorable la benevolencia de Christo, en dàr salud à un achacoso tan terco; sino tambien, para que admirassemos la paciencia de el doliente, que en treinta y ocho años de pretension no se apartò del estanque; quando ay pretendientes enfermos de tan mal humor, que se les podrecen las venas de la esperanza à dos dias de Hospital: *Mira hominis patientia, qui tot annis salutem nos desperavit.* No era aquella Piscina como las del mundo, que despues de largas curas dexan desauciado al enfermo. Era enigmaticamente Maria Señora nuestra, cuyas cristalinas fuentes son toda nuestra esperanza: *Oculi tui sicut piscinæ.* Y quando Dios deposita en ella los premios de nuestra salud, no solo 38. años pueden los enfermos esperar; 3950. años estuvo Adàn esperando à la puerta de esta Piscina, y en tantos siglos no desmayò en su posteridad la esperanza. Como avia el mundo de desmayar, siendo toda su salud, la valentia, y amor de esta divina muger?

D. Ambr. hic.

Cant. 7. v. 4.

35 *Ubi non est mulier, ingemiscit egens (vel ager)* que leen otros) quando no ay muger que assista al enfermo que clama en su dolencia, se acrecientan los gemidos, los llantos, y los suspiros del enfermo: esta muger de quien habla el Espiritu Santo, es Maria Señora nuestra, dice San Antonino: esta es la misma que Christo llamò muger, quando le assistiò en la enfermedad de la Cruz, que fue propriamente assistir en la enfermedad de Christo à todas nuestras enfermedades: *Infirmitates nostras ipse portavit. Vere potest intelligi de hac muliere, quam filius suus sic vocavit, cum ait: Mulier ecce filius tuus.* Y es, que como dixo el de Florencia, nadie puede alentar nuestros desmayos, nuestras enfermedades, nuestros clamores, nuestras ansias, como la bendita entre todas las mugeres, que es Maria: *Non reperitur aliquem sanctorum, ita compati, & adiuvare in infirmitatibus spirituali bus, & temporalibus ægris personis, sicut mulier hac Beata Virgo*

Eccl. 36. v. 27.

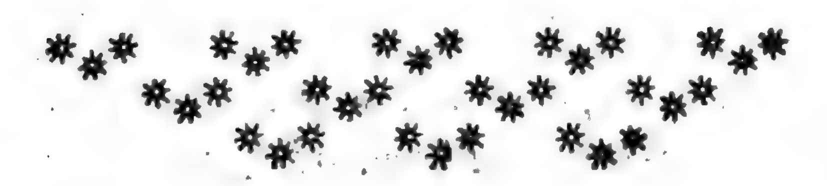
D. Ant. de Flor. 4 part. ti. 15. cap. 2.

go Maria. Esta Señora es la muger fuerte, escogida de Dios entre toda la masa de nuestro linage, para remediar con su fortaleza, los accidentes de la flaqueza humana; y antes que Christo naciera asistia à nuestras enfermedades, y con los suspiros que embiaba à Dios para que viniesse, divertia las dilaciones de la esperanza, y embarazaba los gritos de la congoxa; llegando el poder de su esperanza à tanto excesso, que no huvo dificultad que no venciesse, para que todo el linage humano hallasse dichoso fin à los suspiros.

36 La valentia, pues, de la esperanza de esta Señora venciò las dificultades que tenia nuestra esperanza; y todas las que padece oy el mundo, assi para las dichas del almas como para las fortunas del tiempo, en vos Madre amantissima, tendràn muy facil vitoria, si las dolencias de nuestros deseos, acuden à vuestra esperanza por la salud que esperamos. Ea, pues, bellissima criatura de los agrados de Dios, salud, vida, y esperanza de nuestra mortalidad: dadnos yà Señora à vuestro Hijo deseado, y tenga la navegacion prolixa de la esperanza el puerto de su deseo; venga la salud à nuestra naturaleza herida; venga la gracia de que ha estado despojada; y venga la gloria de que estabamos desterrados por nuestra culpa, puesto que no ay dificultad de parte de la naturaleza, de la gracia, y de la gloria, que no sepa vencer vuestra esperanza.

37 Embiadnos Cielo animado vuestro rocio: llovednos nube de gracias al justo: dilatese la tierra bendita, y brote la flor de nuestra salud: despierte la bella Aurora, y amanezcanos el Sol, que estamos, Señora, muy en tinieblas de culpa, y arrastrarèmos el luto hasta que el dia amanezca. Merezcan algo nuestros deseos, enternezcase la piedad à nuestros suspiros, y preparad nuestras almas con ornato de virtudes, para que el Sol que esperamos no tenga horror à los corazones: desterrad nieblas de culpa, ayudad nuestra flaqueza, fortaleced nuestra gracia, y en el Dios que ha de venir, assegurad nuestra gloria.

Amen.



PARA

PARA OTRO SERMON DE LA EXPECTACION DE Maria Santissima, à su Imagen de la Esperanza. Dixole en la Parroquial de Santiago de Madrid.

Concipies, & paries. Luc. 1. vers. 31.
Caro mea vere est cibus. Ioan. 6. vers. 56.

SALUTACION, Y EXORDIO.

38 YA el Lucero Precursor comienza à descoger luces: yà muestra su rostro el Alva preñada de resplandores: yà los paxaros del Cielo, con anticipada musica, dàn parabienes al Sol, y saludan à la Aurora: *Ave gratia plena*, dice al Alva un Serafin, &c. *Veasse hic. Serm. 13. num. 2. usque ad num. 5. inclusive, y luego diràs.*

39 Toda la esperanza de nuestra naturaleza, que como ciervo sangrientamente herido del venablo de la culpa suspiraba por las fuentes del Salvador sedientamente afligida, halla oy dulce refrigerio à tanta sed congoxosa, en los suspiros ardientes de Maria, con que al Verbo yà Encarnado està pidiendo que nazca. Escucha à David sediento, &c. *Veasse hic. Serm. 10. num. 34. usque ad num. 37. inclusive.*

40 Ea, David sediento, imagen de nuestra sed, &c. *Veasse hic. Serm. 13. num. 19. y luego diràs*: A este fin suspiran oy los afectos generosos de esta gran Congregacion, reduciendo à tres dias de esperanza, los deseos todos del mundo, y la possession que esperamos de vèr à Christo nacido. Tres dias camino Abrahàn àzia el monte Moria, significacion de Maria, para ofrecer à su Hijo en Sacrificio sobre las crines de la montaña: *Tertia die vidit locum procul.* Tres dias dixo Moyses à Pharaon, que avian de caminar los Hebreos, para ofrecer una victima à su Dios: *Ibimus viam trium dierum.* Tres veces vertiò agua el Profeta Elias sobre el Sacrificio, esperando que à la trina repeticion de los cristales viniesse fue-

Gen. 22. v. 4.
Exod. 3. v. 18.

3.Reg.18 v.34. & 38. fuego del Cielo: Y sucediò assi, que corriendo los Mysteriosos cristales sobre la sagrada victima, desatò llamas el Cielo en obsequio de la Expectacion del Profeta.

41 Las aguas en la Sagrada Escritura, significan la devocion de los Pueblos: *Aquæ quas vidisti, populi sunt, & gentes.* Apoc.17. v.15. Aquella sagrada victima, fue la incruenta de Christo en la Hostia, donde estas quarenta horas se representa vivo, y muerto; porque en el Sacramento està en la Cruz, y en el Sepulcro està vivo en la realidad, y muerto en la representacion; y de toda la passion se hace memoria, en aquel Augusto Sacramento de la Eucharistia: *Recolitur memoria passionis eius.* El fuego que desato Dios sobre la victima, fue el Verbo de Dios enigmaticamente encarnado; pues su Magestad mismo dice de si, que descendio de lo alto, como fuego del Altissimo: *Ignem veni mittere in terram.* Luc. 12. v.49. Viertase, pues, la devocion de estos Señores Congregantes, tres veces en estas quarenta horas, sobre aquella hermosa victima: eche toda el agua de su fervor esta Congregacion generosa; que llamando por tres dias à las puertas celestiales estas cortesanas aguas; el Cielo de Maria dulcemente enternecido, lloverà sobre nosotros aquel fuego de el Divino Verbo, cuyo calor suspiramos.

42 O! sepamos merecerla este favor Celestial! Que si el Cielo de Maria es oy el centro del Sol: Cielo por cuya hermosura dexò el mismo Sol su gloria, violencias padecerà sino se desata en gracias. Bien que para conseguir las que desea franquear à favor nuestro, conviene que con el tormento de nuestra esperanza se las merezcamos: porque la dicha del posseer, se mide por las ansias de el esperar; la felicidad mucho tiempo deseada, se estima con mas afecto quando se vè posseida; y las fortunas impensadas que no se esperan, ò matan con el susto, ò con tibieza se estiman. Dichoso el que possee solemos decir; porque la possession es el premio, el alma de lo que deseamos, y queremos bien.

43 Pero si se dilata la possession, si se dilata el gozar, no ay tantalo fabuloso, que sufra dolor mas recio, porque estar el agua humedeciendo los labios, y la lengua abrasandose en incendios, es un dolor insufrible, que sobre el potro de la paciencia, da torcedores de cordel al corazon mas valien-

liente: *Ecce concipies, & paries*, dice el Celestial Oraculo à Maria, &c. *Vease hic serm.* 13. *num.* 13. *Y luego diràs*: En visperas se halla de su felicissimo parto, pero muy en dias de su fervoroso deseo: su esperanza es cierta, su ansia mucha, el estado de los hombres la aviva mas el deseo, y la dilacion le es cruz, si el parto sin dolor le ha de ser gozo.

44 La muger grande, que viò San Juan en el Cielo, dice que padecia gran Cruz mientras esperaba el parto: *Cruciabatur ut pareret*; pero assi que pariò al infante con tanto gozo, se le bolvieron alas para volar, las que eran brazos de Cruz para su tormento: *Datæ sunt mulieri alæ duæ ut volaret*. Si Maria en el Nacimiento de Christo ha de volar à los gozos, bien merece tantas alas, quien de amante las clavò en una Cruz de deseos, que no ay tormento como el desear, ni Cruz como la esperanza; y assi dice el Evangelista, que aquella muger gloriosa en visperas de parir, sobre la tabla de su esperanza, con clavos de sus deseos tenia su vida en Cruz: *Cruciabatur ut pareret*. Apoc. 12. v. 2. Vers. 14.

45 Pero esta Cruz de la Expectacion de Maria, cediò en tanta honra, y gloria suya, que en esta Cruz, dice el Padre San Bernardo, hablando de este mysterio, fortaleciò nuestra Fè, diò fuerzas à la esperanza, y acreditò su ardentissima caridad, coronandose Reyna de las virtudes todas, por el generoso ardimiento que tuvo en sus esperanzas: *Hodie Maria fidem excitat, spem roborat, regina virtutum efficitur sua charitas*. Este ha de ser el Sermon: La Corona que ganò Maria por la Fè, la que ganò por la Esperanza, y la que mereciò por la Caridad. Yà es tiempo de solicitar la gracia para proseguir: La vuestra, Madre amantissima, con muy segura esperanza, os pide oy mi insuficiencia: sino valiere para alcanzarla mi voz, valgame la voz del Angel: *Ave-Maria*. D. Bern. sup. Miss. & serm. de Nat. B. V. M.

§. I.

FIDEM EXCITAT.

46 SIn mucha fè en aquello que se espera, no puede aver firmeza en la esperanza. Por esso dixo San Pablo, que la fè es substancia de lo que esperamos; porque como

como los deseos viven lexos de los ojos,nadie espera confiadamente lo que no vè,sino tiene mucha fè en el que ha de dàr : *Fides est sperandarum substantia rerum argumentum non apparentium.* La primera virtud, que alabò el Espiritu Santo en Maria , despues de la Encarnacion , fue la firmeza de su fè: *Beata quę credidisti.* Bienaventurada eres, porque has creìdo. Y luego prosigue el texto : *Perficientur in te quæ dicta sunt tibi.* Essa gran fè , con que diste credito à la divina promessa, harà que se cumpla en ti con la possession el blanco de tu esperanza.

AdHebr. 11. v. 1.

Luc. 1. v. 45.

47 Mucho hizo Maria en esperar , pero aun mucho mas parece que hizo en creer ; porque conociendo que el Verbo avia de estàr en sus entrañas purissimas tan bien hallado, fue mucho creer,que saldria de aquel Cielo de su corazon, para entregarse à otros brazos, que le tratarian mal. Escuchadme aora un gran reparo en el Evangelio , que es toda el alma del caso,sino pierde por ser mio: *Ecce concipies, & paries, &c. Vease hic serm.*10. *num.*40. *y* 41. *usque ad illa verba* : à los brazos rusticos de unos Pastores le ha de dàr,à los brazos de los pecadores, y à los brazos de una Cruz:para esse fin ha de nacer, y esso es lo arduo del deseo de Maria, que quiera Dios nacer para ser mal recibido en el mundo, quando en el talamo santissimo de su Madre estaba tan bien hallado.

Cant. 2. v 16.

Cant. 1. v. 12.

48 *Dilectus meus mihi , & ego illi* (dixo antes esta Señora) *inter ubera mea commorabitur.* Mi querido solo ha de ser para mi , y yo solo para èl: no ha de conocer mas brazos que los mios , ni consentirè gustosa que se salga de mis pechos. Bien pudo Maria pensarlo assi,à no aver Christo de nacer para los demàs ; pero como en su corazon hallò Dios posada digna , fue menester , para que esperasse verle en otra , que Dios venciesse lo arduo de esta esperanza, diciendola,que aunque se hallaba en sus entrañas mas gustoso que en el Cielo, era fuerza nacer para otras ruines personas,aunque le fuesse disgusto: *Ecce concipies , & paries.*

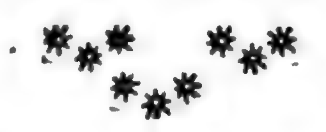
49 De aqui infiero , que la esperanza de Maria no era suya , sino nuestra: por nosotros deseaba el Nacimiento de Christo , no por sì , pues le tenia en su talamo : y assi, llamarse esta Fiesta de la Expectacion de Maria, es representar en Maria nuestra esperanza. Los suspiros de esta Señora no

son-

ſonaban tanto àzia la eſperanza ſuya, como àzia la nueſtra: deſeaba, porque deſeaſemos todos nueſtra dicha, y daba voces ſu corazon, para que los corazones de todos ſuſpiraſſen por la gracia. Maria reboſando eſtaba en ella, pero deſeaba que ſe nos comunicaſſe aquel divino raudal, y que los gritos de nueſtros afectos, en la fuente de ſu eſperanza refrigeraſſen ſu ſed. *Veaſe hic ſerm.* 13. *num.* 20. Y luego diràs.

50 Aves racionales ſedientas eran los hombres en eſperanzas, pues vemos oy los deſeos con que la Igleſia mueve las alas, pidiendo las aguas del Salvador, para bañarſe en ſus dichas: *Rorate Cœli deſuper.* Maria Señora nueſtra, aunque naturalmente parece campo eſteril, por ſer Paraìſo intacto de virginidad, ſobrenaturalmente es tierra, y fuente fecunda, que encierra oy dentro de sì las corrientes de la gracia. Toda la Igleſia Catholica, Ave querida de Dios tiende oy ſus buelos, galanteando à eſta Fuente de Maria, cuyos criſtales eſtàn latiendo entre ſus amantes ſuſpiros. Ea, que ſi en la afluencia de Chriſto tiene ſu eſperanza el mundo, aplicandoſe à Maria eſta eſperanza ſedienta, todos los picos ſedientos de las aves refrigeraràn ſu ſed con caudaloſas corrientes: pues aunque las aves racionales no merezcan por ſus delitos eſte refrigerio, es Maria en ſu eſperanza la que convierte en piadoſas corrientes el fuego ayrado de los divinos enojos, y tantèa Dios por los grados de la eſperanza de Maria, los frutos de ſu Nacimiento, de que nos hizimos indignos por la culpa. *Veaſe hic ſerm.* 13. *num.* 24. *y añadir*: Que ſi las azucenas repreſentan à Maria en ſu Expectacion, y las antorchas ſon los Myſterios de nueſtra Fè, tantas, y no mas han de ſer las antorchas de la Fè, quantas fueron en Maria las azucenas de Expectacion: para que el mundo conozca, que Maria en ſu eſperanza fue coronacion hermoſa, que añadiò nuevo eſplendor al Candelero de nueſtra Fè: *Fidem excitat.*

Iſai. 45. v. 8.



§. II.

SPEM ROBORAT.

51 OY fortaleciò Maria con su esperanza la nuestra, porque en la Expectacion de esta Señora asseguramos los hombres, aunque no lo merezcamos, el logro de nuestras ansias. Interpusose entre los hombres, y Dios la esperanza de esta Reyna Celestial, para que cobrasse alientos nuestra flaqueza, y Dios no nos faltàra; y tuvo tanto poder, pero San Ildefonso lo dirà mejor. Arco de Paz entre el Cielo, y la tierra, llamò el Santo tal dia como oy à Maria: *Arcum pacificationis nostræ.* Porque el Arco, en figura, y forma de media esfera, es geroglifico de la esperanza: y quando este Arco de Maria en la esperanza de su felicissimo parto, se pone entre la tierra, y el Cielo, muy de paz està Dios con los pecadores, aunque no lo merezcamos.

52 Quando yo estè mas enojado (dice Dios) un Arco he de fixar en las nubes, para que sirva de cariñoso recuerdo à mi piedad: *Arcum meum ponam in nubibus, & recordabor fœderis sempiterni, quod pepigi inter me, & inter terram.* Este es el Arco que solemos vèr despues de aver padecido una recia tempestad; y el que en el tiempo del diluvio serenò todos los divinos enojos. Yà avreis notado (y lo advirtiò à otro intento mi eloquente Isidro) que la postura del Arco, mas es para que la tierra dispare flechas al Cielo, que para assegurar las paces de Dios con el mundo: porque lo corvo del Arco mira al Cielo, como à blanco à quien se tira, y las puntas àzia la tierra, como que es la que dispara. Y este que parece improprio symbolo para Maria Señora nuestra, es la similitud mas propria. Porque desde que Dios hizo à Maria Arco de Paz, para retratar el Mysterio de su Expectacion, no puede embrazar el Arco nuestro Dios Omnipotente, para disparar las saetas de su venganza à los pecadores. Como Maria es el Arco, se puso con su esperanza entre tierra, y Cielo, y quando Dios le quiere embrazar para flechar à sus enemigos los hombres, como lo corvo del Arco se buelve al pecho de Dios, no puede, ò

Gen. 9. v. 13.

no

no quiere; y es que en interponiendose entre los hombres, y Dios el Arco de la esperanza de Maria, antes sufrirà Dios de los hombres los tiros de las ofensas, que llegue à desabrochar las saetas de sus venganzas.

53 O Arco! ò Esperanza! ò Maria! mucho debemos, Señora, à esse Arco de vuestra Expectacion, pues contra los pechos de Dios le bolveis, porque èl no pueda embrazarle para castigar. No esperarè yo en mi arco, dixo antiguamente David: *Non enim in arcu meo sperabo.* Pero todos, Señora potentissima, esperamos en esse Arco de vuestra paz, en esse Iris hermoso de vuestra Expectacion, que muy pressto vereis à Christo saeta escogida en vuestros brazos, y à todos nos cumplireis la ansia de nuestros deseos. Psal. 43. v. 7.

54 *Manus eius tornatiles aureæ, &c. Vease hic serm. 11. num. 23. usque ad illa verba num. 25. Saque los jacintos à plaza.* Esta es la felicidad, que deseamos vèr cumplida por Maria Señora nuestra, Aguila de los Cielos coronada, que à todos los jacintos racionales, que somos los hombres, nos incorpore con las carnes de la humanidad del Cordero; y quedandose ella en sus brazos con las carnes santissimas de su Hijo, nos saque à todos de aquella obscura caberna en que nos puso el pecado. Señora, assi lo esperamos de vuestro amor: fortaleced nuestra esperanza en firme seguridad: *Spem robora*, que esta caridad ardiente, con que deseais el remedio de nuestro linage, sobre el corazon robusto de vuestra esperanza, en la tierra, y en el Cielo os està coronando Reyna. Cant. 5. v. 14.

§. III.

REGINA VIRTUTUM EFFICITUR TUA CHARITAS.

55 POr las fuentes amorosas de la caridad de Maria, desatò Dios à los hombres todo el caudal de su gracia. Enclaustrabase en aquel pecho amoroso toda la dicha del mundo, &c. *Proseguir como esta hic serm. 13. num. 25. usque ad illa verba num. 27. Sepase, pues, que Maria es la Granada Reyna*, que oy nos desatò frutos de gloria, y que si Christo hasta que naciò no nos franqueò tanta dicha, Maria, à impulsos de su esperar nos anticipò la gracia.

56 Con razon, Señora, festeja oy la devocion de los corazones valientes vuestra esperanza, en esse Santissimo Simulacro, à quien la Expectacion de todo amparo suspira: que aquel lecho tan celebrado de Salomon, preparado para el pacifico Rey, por esso le rodeaban todos los valientes, y Capitanes del Reyno, porque era un Retrato vuestro, en que avia de descansar el Verbo de Dios, Rey pacifico: *Lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt.*

Cant. 3. 8.1.

57 *Decem pulchritudinis mensuræ in mundum descenderunt, novem abstulit Hierusalem, unam universus mundus, &c. Veaſe hic serm. 5. num.* 41. Aplicada esta singular noticia, al original de aquel Retrato de la Esperanza, nada dixeramos nuevo: pues quando es llana proposicion, aun en el rigor theologico, que la hermosura espiritual de Maria, es mayor que la de todas las criaturas juntas, assi Angelicas como humanas, no es bastante elogio a tan divina belleza, decir que repartida en diez partes toda la gracia criada, Maria tiene las nueve, y la una se reparte entre las criaturas todas del Orbe. De este Retrato bellissimo puede decirlo el afecto, pues parece que de los diez grados de hermosura, que corresponden à los nueve Choros de Angeles, y al Choro de nuestra naturaleza, el un grado se repartiò entre todas las demàs Imagenes de Maria, y las nueve hermosuras se ha tirado la Imagen de la Esperanza. Esta es la Reyna entre todas,&c.

58 Coronese, pues, Maria por Reyna de nuestra Fè, pues creyò que venceria impossibles la omnipotencia de Dios: *Fidem excitat.* Coronese por Reyna de la mas dichosa esperanza, pues ella supo esperar en el desmayo mas tibio de nuestra naturaleza: *Spem roborat.* Coronese por Reyna de los divinos amores, pues acreditò los suyos esperando nuestros bienes? *Reg na virtutum efficitur tua charitas.* Y finalmente, coronenla oy estos Cortesanos afectos, que con tan dulce armonia hacen eco à sus suspiros, sustentando la gloria de su Expectacion, en los brazos de esta aparatosa pomposidad.

59 Supongo que el Terrenal Paraiso, Palacio en que Dios colocò à Adàn, mientras que viviò Monarca de lo criado en pacifica possession, fue literal profecia de Maria Señora nuestra, Palacio en que oy se mira hospedado

do el segundo Adàn que es Christo, quando viene à ajustar paces con todo el linage humano. Regaban aquel terreno vergèl quatro pedazos hermosos de cristal, cabezas de quatro rios en la tierra los mas famosos. El primero se llamaba *Phison*, que es el celebrado *Ganges*. El segundo *Geon*. El tercero *Tigris*. Y el quatro *Eufrates*. Como el Espiritu Santo no puso sin mysterio este orden, es muy digno de saber, por què diò la primacìa en los riegos del Jardin al primer rio *Phison*? Pero el mismo Espiritu Santo saliò anticipadamente à la duda, diciendonos que en el cristal de aquel rio se fabrica el mejor oro: *Ubi nascitur aurum, & aurum terræ illius optimum est.* Y aunque al Paraìso Virgen de Maria, no ay rio que no sirva con su caudal, el que primero, y mas gloriosamente le sirve es el *Ganges*, ò *Phison*. Porque Maria Santissima, Reyna en todo, se paga mucho de que sean los primeros en su obsequio, los rios que labran oro: *Ubi nascitur aurum.* No sè si me avrè dado à entender? Pero en Auditorio tan discreto juzgo que si.

Gen. 2. v. 10. 11. 12 13. y 14.

Cõgregacion de Plateros.

60 Bellissima criatura de los agrados de Dios, vida, y esperanza de nuestra mortalidad; dadnos yà Señora à vuestro Hijo deseado, y tenga la navegacion prolixa de la Esperanza el puerto de su deseo: Embiadnos, Cielo animado, &c. *hic serm. 13. num. 37.*

PARA OTRO SERMON AL MISMO ASSUMPTO.

SALUTACION, Y EXORDIO.

61 HAblando el espiritu de Dios con su Santissima Esposa en visperas de parir, Señora (la dice) vuestras entrañas purissimas estàn cargadas de trigo, y un florido exercito de azucenas rodea esse colmo hermoso: *Venter tuus sicut acervus tritici vallatus lilijs.* Que el corazon de Maria sea la oficina del trigo del Sacramento, yà sabeis que es comun vulgaridad: que las azucenas signifiquen los deseos, y esperanzas, Pierio Valeriano, y otros muchos lo atestiguan; pero que el Pan del Sacramento estè circunvalado de azucenas de Esperanzas para nacer, haceme mucha di-

Cant. 7. v. 2.

dificultad; porque si Maria le possee dentro de sì, què es lo que espera? Y si el trigo està florido à un tiempo, y fecundo, à què fin quiere amurallarse con las flores de la Esperanza?

62 Para persuadirnos la hambre con que debemos llegar al Sacramento, es mysteriosa enseñanza, dice Berchorio, que las azucenas de los deseos ardientes estèn galanteando al trigo: porque llegar à comer por costumbre, y sin deseo, no es amor digno de un Dios que se llama el deseado: *Desideratus.* Maria Señora nuestra con tenerle dentro de sì, le desea tanto oy. En esta Madre Santissima pudo compadecerse el comer, y tener hambre, porque si le tenia en su pecho con dulce satisfacion, le deseaba en sus brazos para obrar, y merecer mas; pero Dios, que puesto en el pecho no se desea en las manos para obrar, no se ha comido con hambre, pues no salen à las manos los deseos del corazon. Finalmente, sin la azucena del deseo no se guarda bien el trigo.

Aggæi 2. v.8.

63 Pero à nuestro principal intento: Maria recoge el trigo entre azucenas, al Sacramento Santissimo abriga en sus Esperanzas: porque mirad, tener à Dios posseìdo, es dicha; tenerle deseado, es fineza; para esperar lo que se desea, y se dilata, es menester mucho amor: para posseer el bien esperado, mas fortuna que amor es menester; porque el desear es merito, y el posseer galardon; y muchos aman, y merecen el bien que nunca han tenido, como muchos tienen el bien que nunca han amado; pues este es el quilate ultimo de la fineza en los ardientes amores de Maria; tener à Dios en sus entrañas para la dicha, y desearle corporalmente fuera de sì para la fineza; que amor como el de Maria quando possee gozando, quiere desear mereciendo; possee en su corazon el trigo del Sacramento Santissimo, y rodea su possession con las flores del deseo: porque voluntad tan fina, no pudo tener descanso en la dicha del posseer, hasta hacer merecimiento en la fineza del esperar: *Venter tuus, &c.*

64 De suerte, señores, que siendo los Mysterios de Maria Santissima todos tan llenos de gracia, y gloria; en el de oy festejamos su merecimiento mayor, sus dichas, y prerrogativas en los demàs: porque en su Concepcion, en su Natividad, en su Encarnacion, en su Assumpcion, &c. celebra-

bramos aquellas dichosas gracias, que vertiò en ella la infinita liberalidad; pero oy el impetu amoroso de voluntad con que este rio hermosissimo, con orgullo generoso deseaba verter cristales para alegrar la Ciudad Santa de Dios. En los demàs Mysterios, mas parte damos à Dios que à Maria; en estos deseos amantes de oy, mas parte damos à Maria que à Dios, porque Dios en aquel claustro purissimo ninguno otro tenia que desear.

65 Bien festeja oy la devocion à aquella Imagen de la Esperanza, milagroso hechizo de quantos frequentan la veneracion de esta Iglesia, sin mas obligacion que la que quieren hacer de su misma bizarria, mas por esso mismo agradece mas sus cultos esta Señora. He leìdo en Pierio, que los antiguos Gentiles, quando esperaban del Cielo la benevolencia de sus piedades, hacian un festejo à su Esperanza, erigiendo una carroza triunfal, sobre ella una hermosissima, y venerable muger, y dos hijos suyos *Biton*, y *Cleobes* tiraban la pesadumbre del carro, gustosamente dichosos en servir para tan piadoso tiro. Bien que à estos nobles afanados ponian à los hombros unos tirantes para mover aquel peso, oprimidas las cervices: circunstancia que aqui falta; pues los que oy mueven el carro de la Expectacion de Maria, ni el yugo de la obligacion los fuerza, ni la coyunda de ageno imperio los ata: como voluntarios esclavos de aquella Reyna sirven, y tiran el peso magestuoso de esta ara triunfal porque quieren. Pier. Val. in Hiero.

66 Milagro es este de su devocion, que aun en los Cherubines Santos que tiraban la carroza de Ezequiel, fue en la pluma de Theodoreto prodigio para admirar; pues la governaban sin ir atados, y sustentaban el peso sin oprimirlos: *Neque enim temo aut iugum animalibus erat impositum.* Era esta carroza Imagen de Maria, caminando en las ruedas de su Esperanza: à las ruedas el Espiritu Santo las movia; *Spiritus vitæ erat in rotis. Ubi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur.* Eran Cherubines nobles, discretos, &c. los que se pusieron al tiro; y como el espiritu de Dios movia las ruedas de la Esperanza, ellos no huvieron menester yugo para mover la carroza: *Neque enim temo aut iugum, &c.* Ezech. 1 v. 12. & 20. Theo. hic

67 Para la traza del Candelero de oro que mandò Dios executasse Moyses, concurrieron tantas cosas, y de tanta es-

especialidad, que aun para aprehendida de memoria es dificultosa la traza, y para executada mas lo seria; pero toda ella fue profecia de entonces para oy; pues en esta ocurrencia vemos todo el espiritu de aquella fabrica material. Candelero, antorchas, plumas, azucenas, esferas, y vasos. Què
Exod. 17. à v. 17. significa todo esto? Aora digo con Lyra, que el Candelero era Christo en el Altar Sacramentado; y las antorchas la ilustracion que dà à las almas el Sacramento: *Candelabrum*
Lyr. hic. *aureum, idest, Christus in Ecclesia.* Los ramos, ò plumas eran los afectos de las criaturas, para bolar àzia las azucenas de las Esperanzas. Los vasos significan nuestros deseos vacìos, y las esferas era la misericordia que avia de desatarse de los Cielos.

68 Ponianse sobre el copete del Candelero las azucenas de la Esperanza, como aquel Simulacro de Maria, que todo el año tiene su asiento sobre el Candelero, ò Tabernaculo de esta Hostia. (Que si oy han mudado sitio, abaxo la azucena, y arriba el Candelero, es porque como en el Mysterio de la Encarnacion se zanjò Maria en su profunda humil-
Luc. 1. v. 38. dad: *Ecce ancilla Domini*; assi como à Zaqueo le mandò Christo baxar del Arbol para hospedarse en su casa; assi oy que se representa hospedado en la Casa virginal de Maria, quiere que la azucena baxe del trono, y que se ponga sobre ella el Candelero. Viene oy Dios sobre Maria: *Spiritus San-*
Vers. 35. *ctus superveniet in te*; y era razon, que se pusiesse la luz del Candelero mas alta, y humillada la azucena; virtud en Maria tan facil, como lo es en la azucena doblar el cuello, quando todo el centro hermoso le tiene cargado de oro. Los alamos infructiferos esponjan su follaje con el favor de los vientos; pero las palmas opulentamente fecundas, à tierra tiran sus ramas. La espiga llena de ayre empina el cuello, y le trastorna à la tierra la que ha concebido el grano. O palma gloriosissima, que oy dichosamente cargada del dulce fruto, inclinas las ramas de tu hermosura hasta arrastrar por el suelo! O espiga hermosamente fecunda, que oy por darnos aquel grano te inclinas tanto à la tierra! Pero si los brazos de tu humildad no nos baxaran el fruto, quien tuviera poder para alcanzarle tan alto? Bien haceis, Señora, en que oy descienda vuestra Imagen de la altura en que suele estàr sobre el Candelero de Dios; pues quando oy vuestra hu-

humildad sirve Altar al candelero, debiades vos baxar para que al farol le sirviessedes de trono.) La azucena, buelvo à decir, de la esperanza, se ponia sobre el candelero de oro; y las plumas de los afectos iban volando àzia el Cielo. Y el Cielo, què hacia entonces? Desataba toda la lluvia de sus esferas sobre los vasos sedientos, y con la celestial lluvia quedaba refrigerada toda la sed de los vasos.

69 Si yo huviera de fingir un enigma de este mysterio, era imposible que fuesse tan ajustado. Suben oy las alas de nuestros suspiros à aquella azucena de la esperanza; que si Christo, à quien esperamos nacido, ha de venir, segun Isaias, como rocio del Cielo: *Rorate Cœli desuper*, en viendo que aquella azucena de la esperanza se pone en el candelero de aquella Hostia, no ay sino alzar las alas del corazon, y pedir al Cielo el rocio celestial: que todo el Cielo lloverà misericordia sobre los vasos sedientos del humano corazon; pues oy vemos à la azucena de la esperanza junto al farol del Altar.

Isai. 45. v. 8.

70 Eran siete las antorchas que servian à las azucenas. Serìa porque son otras siete las oo con que la Iglesia Catholica explica nuestros deseos ardientes. Pero en la ocurrencia presente se reducen à tres dias, à quarenta horas, todas nuestras esperanzas: que la que tuvo Abrahan quando se le revelò el mysterio del nacimiento de Christo, à tres dias se reduxo, dice el Texto: *Die autem tertio vidit locum.* Los Hebreos para salir à sacrificar à Dios en la soledad, solo pedian licencia para tres dias à Faraon: *Ibimus viam trium dierum.* Jonàs tres dias viviò en esperanzas hospedado del escamado bestion, y en tres dias llegò al puerto de su salud. Y la esperanza que tuvo el Copero de Faraon de bolver à la gracia de su Rey, en tres racimos hermosos, que avia soñado, le diò Joseph la seguridad. Tres dias nos bastan para el logro de nuestro deseo, y aun este solo bastara por tener la esperanza de Maria un tan poderoso estrivo, que no me atrevo à nombrar, ò por ser muy baxa mi voz al alto de su grandeza; ò por no mortificar la modestia con titulo de cortesia. *Vease hic. Serm. 13. num. 40. y 41.*

Exod. 37. v. 23.
Gen. 22. v. 4.
Exod. 3. v. 18.

71 De Esthèr, dice la Escritura, que quando subiò al Trono del Rey Asuero, como Reyna deseada del Pueblo todo, llevaba por brazeras, ò por estrivos à dos Señoras del

Reyno, la una que era su Camarera, la otra que la servia
1. Esth. 1 c. v. 5. 6 & 7. de su delicia, y cariño. Pero la Esthèr Celestial, que oy
sube al Trono Reyna, y Madre de su Rey, si en una sola
Princesa hallàra las delicias de su cariño, y los cultos de su
adorno; bien podia decir à Esthèr, que ella en todo singular, y mas feliz, hallò en una sola, lo que Esthèr buscaba
en dos, culto, assistencia, cariño, y honra. O dulce Esperanza nuestra! A ti suspiran nuestros deseos, para que venga Dios à nosotros. Assi lo esperan nuestros corazones, assegurando en vuestra esperanza la nuestra. Y para vèr mas despacio lo mysterioso de vuestra Expectacion, passo à vèr las azucenas del candelero de oro, colocadas en las columnas del Templo.

72 Dos columnas de bronce, maravillas estupendas del arte; pues el mismo Espiritu Santo, para encarecer los primores de su fabrica, las diò nombre de obra maravillosa: *Miro opere*; hizo fixar Salomon à la entrada del Portico
3. Reg 7 v. 15. & 17. del Templo, cuya admirable grandeza, sirviesse como de muestra à las interiores maravillas de el Santuario. Diez y ocho codos cubicos tenian de altura, y doce en circulo de latitud geometrica: estraños frisos, portentosos capitales, resaltos de curiosos geroglificos; y venido à averiguar de que servia tanta hermosa pesadumbre de las dos columnas, solo era de sustentar en sus remates, como coronacion de la obra, unas vistosissimas azucenas: *Et super capita columnarum opus*
Vers. 22. *in modum lilij.*

73 Mysterio altissimo, fieles. La Azucena es Maria,
Cant. 2. v. 2. segun el Esposo de los Cantares: *Sicut lilium, sic amica mea.* Y no significa à esta Señora assi en comun; representala en su esperanza, ò Expectacion; pues en todas letras se hallarà, que la azucena es simbolo de la esperanza; y assi los
Abul. y Oroz lib. 1. de Emblem cap. 12 Vitor. tom. 1. Theatr. de los Dioses. Emperadores de Roma, Alexandro, y Tiberio, en las monedas que labraron al ingresso de sus Imperios, deseando alentar en esperanzas los corazones de sus vasallos, por la una cara de la moneda esculpieron una azucena, y por la otra este mote: *Spes populi*; la esperanza de los pueblos. Y en las monedas que dieron los Fariseos por la venta de Jesu-Christo, dice el Abulense, y otros muchos, que por la una cara tenian un Sol, y por la otra una azucena: dando à entender, aunque ellos no lo entendian, que la Expectacion del

del mundo deseoso de la Sangre de Christo para rescatar la culpa, tenia seguro el precio en la azucena de la Esperanza Maria. Y como es tanta congoxa la que nace de la esperanza; por esso dispuso Dios dos columnas tan valientes, que sustentassen el peso de aquellas flores: *Et super capita columnarum opus in modum lilij.*

74 A la columna de mano derecha llamò Salomon *Jachin*, que quiere decir *preparacion*; y à la de mano siniestra Booz, que significa *fortitudo*, valentia, y robustez: dando à entender, que azucenas de esperanzas han menester sustentarse, con muchas preparaciones, y valentias. Toda la preparacion de las virtudes altissimas de Maria, toda la valentia de esta muger valerosa, toda se emplea este dia en sustentar la azucena de su esperanza; y nosotros el breve rato de esta oracion le emplearemos en la azucena de la esperanza, y en las virtudes de sus estrivos. Espero, que con el Ave-Maria con que oy la saluda el Angel, me ha de franquear su gracia para que acierte. *Ave-Maria.* Vers. 21.

§. I.

OPUS IN MODUM LILIJ.

75 MAria en esperanzas es azucena, y los olores que esparce son congoxas de su esperanza. Quien no hà sabido esperar, no sabe que es padecer. Duro potro es la esperanza, al que con ardimiento desea: y assi como ay corazones, &c. *Vease blc. Serm.* 13. *num.* 32. y 33.

76 Muchos pretendientes se pierden de confiados; pero muchos mas por falta de espera peregrinan en los premios. Bien es verdad, que quien està cultivando muchos años su sudor, y en vez de grano coge espinas, tiene razon de astiarse con el sufrimiento vano de su esperanza. La tristeza impaciente de los Discipulos se inclinaba un poco à desconfianza: los deseos de Maria no podian bambanear contra su certeza: seguramente esperaba, ni en la futuricion, ni en la arduidad ponia duda. Pues què congoxa la podian dàr sus deseos? Por su persona ninguna, pues tenia à Dios corporalmente consigo; pero como era la Plenipotenciaria de

todo el Linage Humano, ella esperaba por todos, y con el suyo explicaba nuestros deseos. Posseìa al Verbo encarnado, esperabale nacido; y toda la arduidad de su esperanza consistia, en que Dios quisiesse nacer, yà que enamorado de su pureza, quiso en sus entrañas purissimas encarnar. Escucha aora un gran reparo en el Evangelio, &c. *hic. Serm.* 13. *num.* 47. y 48. *Y luego: al num.* 23. y 24. *usque ad illa verba: franquearon à los hombres las luces de la gracia.* Esta es la esperanza de Maria. Vamos à vèr las columnas de su esperanza: *Opus in modum lilij.*

§. II.

JACHIN, IDEST, PRÆPARATIO.

77 LA primera se llamò Jachin, que significa preparacion. Esperò Maria el nacimiento milagroso de su Dios, y Hijo unigenito, con preparacion de ardentissimos deseos, con que suspiraba por la redencion de el mundo: *Exurge gloria mea*, decia esta Señora, *exurge Psalterium, & cithara, &c. Veaje hic. Serm.* 13. *num.* 25. 26. y 27.

Psl. 56. v. 9.

78 De aqui infiero, &c. *hic Serm.* 13. *num.* 49. y 50. *usque ad illa verba: refrigeraràn su sed con caudalosas corrientes.* Bolad, pues, pedid, esperad, que muy vecinas estàn las aguas del Salvador, quando el campo de Maria al golpe de sus deseos, las està haciendo brollar: y no acertarà Dios à negarse à los ardientes suspiros con que oy le està llamando Maria, si en la preparacion de su alma benditissima, venciò Dios la dificultad de nuestra esperanza: *Jachin, idest, preparatio.*

§. III.

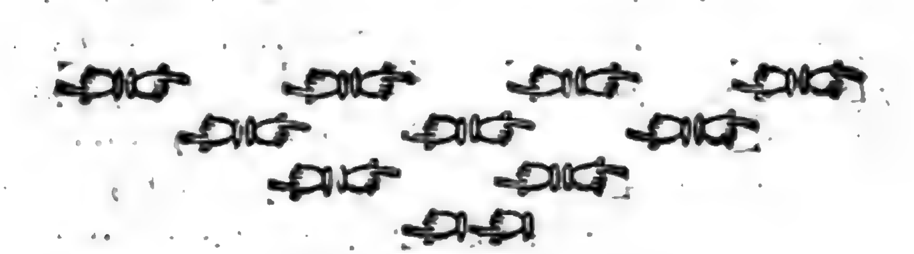
BOOZ, IDEST FORTITUDO.

79 LA otra columna de la esperanza, se llamaba Booz, que es fortaleza. Toda la fortaleza de Dios fue necessaria, para sustentar las esperanzas de el mundo en la azucena Maria: Es de corazones valientes el sufri-

frimiento en el esperar: que sobre pechos cobardes no sosiegan las esperanzas, y deseos de vèr à Dios: *Expecta Dominum*, decia el Profeta Rey, *viriliter age, & confortetur cor tuum.* Quien espera las dadivas de Dios, ha de confortar su corazon con acciones varoniles; porque es negocio muy arduo la salud espiritual de los hombres. Ps. 26. v. 44.

80 Treinta y ocho años, dice San Juan, estuvo esperando el Paralitico en la Piscina su salud. Y dice San Ambrosio con su acostumbrada eloquencia, &c. *hic. Serm.* 13. *num.* 34. y 35.

81 A los pechos de su Madre deseaba el mundo vèr à su Dios, y estos son los deseos que oy quiere el mundo lograr. No bastaba à nuestro remedio tener un Dios encarnado; que esse beneficio estaba encerrado en el claustro de la Virgen: queria verle nacido para que todos à puerta abierta pudiessemos gozarle. Todos los bienes, decia San Bernardo, &c. *Hic. Serm.* 13. *num.* 29. 30. y 31. *usque ad illa verba*: *solo Maria Santissima*, si tiene oy los deseos mas largos de todo el siglo, tiene brazos iguales à sus deseos, y mayores que el Cielo todo. No frustrarà su esperanza, quien tanta mano tiene para conseguirla: ni puede yà dilatarse el termino de sus deseos, quando à la azucena de su esperanza, sirven columnas por brazos. En ellos verà muy presto à su Dios, y nosotros por los brazos de Maria todo nuestro bien. El un brazo es preparacion de virtudes: *Praeparatio.* El otro valentia en las acciones: *Fortitudo.* Y en la preparacion, y valentia de esta Señora estriva la azucena de su esperanza: *Opus in modum lilij.* Bellissima criatura, &c. *hic num.* 60.



SERMON

SERMON XIV.

DE LA PURIFICACION DE NUESTRA SEñORA. Dixole en la Iglesia de San Luis de Madrid: En la fiesta, que hacen los Esclavos del Santissimo, à la Virgen de la Charidad.

Postquam impleti sunt dies purgationis Mariæ secundum legem Moysi. &c. Luc. 2. v. 22.

Caro mea vere est cibus, & sanguis meus vere est potus, &c. Ioan. 6. v. 56.

SALUTACION, Y EXORDIO.

1 QUè hermosa, y alegre vista, para los ojos despiertos de una eloquencia! Pero què obscuro teatro para los rudos de mi ignorancia! Mas tambien cayò en ella nuestro primer Padre, con ser el mas discreto de los hombres, quando entre las floridezes del terrenal Paraìso, se le turbò la vista perdiendo la luz sus ojos. Bien que el dia de oy, mas razon tiene mi insuficiencia para temer, puesto que en otro Jardin de mas divina hermosura, entre otras flores mas bellas, y mas elevadas del Virginal Paraìso de Maria Santissima mi Señora, cuya Soberana altivez; milagrosamente escondida entre las nieblas obscuras de su Purificacion, tan confusos laberintos forma en el ameno vergèl de esta Militante, y aquella Triunfante Iglesia; que si en esta floresta milagrosa se huviera mirado Adàn, con mas fortuna, y mas luz bolviera à cegar de nuevo, perdiendo aqui los ojos de enamorado, si los perdiò allà en Edèn por ambicioso.

2 Oy (fieles) el arbol de nuestra vida, cuyo fruto perdiò el hombre por el del arbol vedado, ofrece el fruto bendito de su corazon amante, para que la vida perdida buelva

va

va à restaurarla el hombre. Oy la Rosa candida de Jericò, que en talamo de purezas concibiò al pimpollo tierno hermosa flor de los campos, le suelta de entre sus hojas, y pone en brazos agenos, para que el mundo, avariento siempre de sì à Dios, tenga un tesoro infinito con que pueda enriquecer aun à la misma Deidad. Oy la varita de Aaron, que fecunda milagrosamente en la urna integerrima de su talamo, desabrochò sin ajarse oja, flor, boton, y fruto, con mas liberal afecto, que la otra ave virgen Fenix ofrece el polluelo hermoso al Templo sacro del Sol. Oy la vara de Jesè, que floreciò de milagro, buelta la raìz al Cielo, luce estandarte glorioso de todo el orbe Christiano: y arbolandose sobre los sagrados omenages del gran Templo de Israèl, es trofeo victorioso que establece nuestra paz.

3 Oy aquella antigua higuera, cuyas inutiles hojas fueron capa escandalosa à las dos primeras culpas, trasladada à los brazos de Maria, nido yà de la candida Paloma, si alli se quedò sin ojas para perdernos, aqui suelta el fruto de sus ramas para ganarnos. Oy aquella viña ingrata de nuestra naturaleza, que beneficiada à largos riegos, de la frente del amor honrosamente sudados, en vez de responder à su dueño con dorados frutos dulces, lanzas le tirò en espinas descorteses; corregida yà en mas agradecido plantèl, comienza à bañar de olores todo el Orbe Celestial.

4 Oy aquel Divino Negociador de nuestras verdaderas riquezas, sale à buscar para aumento de su tesoro racionales margaritas: y encontrando en essa perla Maria toda la preciosidad, y negociacion de los siglos, emplea todo el caudal en sus quilates, y desatandose de sus brazos, como perla de la caxa de sus nacares, se ofrece para que comercien gloria, à las manos de los hombres.

5 Oy nuestra desgraciada Madre, que por perdernos la joya de la gracia, nos ocasionò la muerte, vè restaurada su pèrdida en esta Eva gloriosa de nuestra vida, que à desayres de los soplos entonados de Lucifer, enciende oy en el Templo la hacha inextinguible de nuestra luz, y colocandola sobre el blandon del Altar, à todos los hombres ciegos combida con su esplendor.

6 O muger, muger! (oìdme el grito ingenioso, que diò San Pedro Chrysologo, para dispertar en Eva su descuido

cuido

cuido ingrato) ò muger! donde tienes aquel hombre, que en el Paraiso se perdiò por ti? Como has dado tan mala cuenta de èl, que aun buscandole Dios para corregirle, parece que no le halla, y asi le pregona à voces? *Ubi est Adam?*

Gen. 3. v. 9.

Buelvenos esse hombre, que por tu culpa perdiste, y restaurale à tu costa, pues por tu ocasion sucediò la pèrdida: *Redde hominem mulier, redde depositum Dei, redde ex te, quem perdidisti per te.* Què dices Eva? Què respondes à este cargo? Que lo perdido, perdido: que à otra muger con esso. Obras como quien eres en descartarte; pero èl se tuvo la culpa en fiarse de ti para perderse.

D. Petr. Chrys. sermon 142

7 Pues oye (prosigue el floridissimo Padre) atiende, y admira el Sacramento mas hondo de la omnipotencia. Si à este hombre tan de bien, que dexò arrancarse un lado, porque tu tuviesses vida, con tan ingratos desayres correspondiste la dadiva: si mataste por tu capricho ambicioso al que muriera por ti, sin esse fin tan grossero: has de saber, que otra muger tiene destinada Dios, muy mas hermosa, mas discreta, y mas agraciada incomparablemente que tu: esta, à costa de su purissima sangre, fabricarà de nuevo al hombre que tu perdiste, y vistiendole de Dios, si èl se perdiere por enamorado de ella, ella le sabrà jugar con universal ganancia: *Ille ex te assumet, & faciet virum, qui in principio te fecit, & assumpsit ex viro.* O muger siempre dignissima de los cariños todos de Dios!

8 Mas como, Reyna, y Señora del mundo, os llamo yo tan seca, y desnudamente *muger*? (à llamaros otra cosa, fuera sospecha en mi Fè, lo que en el grande Dionysio deslumbramiento de devocion) siendo vos la original hermosura de nuestra naturaleza, la perla de mayor estimacion que tiene el tesoro de la omnipotencia infinita, el echizo enamorado, el celestial prodigio, el sacratissimo monstruo (asi la llamo el Martyr San Ignacio: *Cœleste prodigium, sacratissimum monstrum*) la mayor obra del brazo omnipotente de la Trinidad, el galanteo finissimo de su amor, la serenidad de sus ceños, el destemple de sus filos, el desempeño de sus tesoros, la riqueza de sus poderosas manos: pues ni Dios las tiene para hacernos mayor dadiva que la que oy nos diò por Maria, ni ha criado, ni criarà mejores brazos en que ponerse, que los en que oy se puso, para ir desde ellos al hombre.

D. Ignat. Mart. in Epist. ad S. Ioan.

Mas

9 Mas si aquella hacha resplandeciente del Divino Verbo Encarnado, colocada en los brazos de Maria, Candelero hermosissimo de su gloria (assi la llamò San Ephren, San Epiphanio, San Anastasio, y San Bernardo:) *Candelabrum virgineum, de quo dictum est: paravi lucernam Christo meo*: Si esta antorcha, colocada sobre el virginal Candelero, llenò al mundo con sus luces en el Templo Salomonico, oy en este sagrado Templo se repiten estas luzes con aumentos mas crecidos, y maravillas mayores: pues en este bellissimo Simulacro de Nuestra Señora de la Caridad, ha querido aumentar las de sus luces primeras nuestro Dios, que no es aora nuevo en el mundo aumentar el Sol sus luces, quando Dios por medio de ellas quiere desatar maravillosos favores.

D. Ephr. hom de Laud. V. D. Epiph. D. Anast. q. 31. D. Bern. sup. Salve Regin. Ps. 131. v. 18.

10 Contra los comunes ordenes de naturaleza retrocediò el Sol à su oriente por diez horas, quando en el relox de Achàz diò señal de su salud à Ezequias: Faltaban artes humanas, para que aquel Rey tuviesse el alivio de sus dolencias; y es muy comun acudir por la salud à la caridad del Cielo, solo quando nos avisa la falta de remedios en el mundo. Diòle à escoger Isaìas, ò que el Sol atropellando distancias se sepultasse intempestivamente en su ocaso, ò que repitiesse las luces de su primer nacimiento? Escogiò Ezequias, que el Sol bolviesse à nacer, que repitiesse su oriente en las lineas del relox; y el beneficio de la salud, que por otros medios desesperò conseguir, vino à franquearsele el Sol, porque bolvio à renacer: *Reduxit umbram per lineas, quibus iam descenderat*.

4. Reg. 20 v. 11.

11 Y este milagro de retroceder el Sol, se hizo en este Planeta, ò en su sombra? No todos los Authores son de un parecer. Unos dicen, que en la sombra, y en el Sol; però los Hebreos mas doctos, à quienes sigue el Abulense, dicen que solo en la sombra se hizo la maravilla: pareciendoles inconveniente, que se alterasse el verdadero cuerpo del Sol, no ordenandose à beneficio comun, sino de un particular; y para servir à fines particulares, no ha de trabucarse el govierno de los Planetas mayores: *Dicunt Hebræi mutationem illam tantum facta fuisse in umbra*.

Abul. hic & plures alij.

12 Esta es la letra; pero el mysterio fue el que celebramos oy; porque si el Sol es retrato de la personal pureza

de Maria, y la sombra significa las apariencias de impura;o y quando se ostenta en el Templo con sombras de impuridad, la que es mas pura que el Sol, acrecienta los resplandores de su pureza, y los milagros de su caridad piadosa. Esta tambien se symboliza en los ardientes resplandores del Sol, porque retratar la caridad de Maria en las luces de este Planeta,es muy comun: y asi como la luz del Sol significa la pureza, y la caridad personal de Maria, asi su Imagen, ò retrato se representa en la sombra; y tanto aprecia el purisimo, y caritativo Sol Maria, que los milagros, y beneficios de su caridad piadosa, se atribuyan à la sombra de su Imagen, que dexa obrar à la Imagen, que es la sombra de su persona, de su pureza, de su caridad insigne; y la persona, la pureza, la caridad, significadas en el Sol, no quieren sacar la cara; para que asi lleguemos à entender, que los milagros de la caridad de Maria, duraràn mientras duraren los cultos de esta Imagen, que es su sombra: *Tantum facta fuisse in umbra.*

13 Luego esta sombra de la Caridad, esta Imagen hermosisima de Maria, que es el Sol, mayores milagros hace, y ha de hacer para nuestra dicha eterna, que los primeros que hizo en su celestial Persona. Asi se infiere del texto, y asi la està celebrando esta ilustre Cofradia del Sacramento, con tantos cultos agradecidos, en la grandeza de estos festejos magestuosos, por ser esta aquella Nave dichosa del celestial Mercader, que nos conduxo en sus brazos la caridad verdadera de aquel soberano Pan: *Navis institoris de longe portans panem suum.* Y quando esta Iglesia, y aun esta Corte de España, ha merecido tal joya, creo que ni Maria puede adelantar la dadiva, ni aun Dios puede darnos otra mayor, con toda su omnipotencia.

Prov 31. v.14.

14 Aquel racimo tan celebrado, que traxeron pendiente de las yemas de la vid los Exploradores de la Tierra de Promision, no hallando hombros de jayanes para sucumbir al peso, le atravesaron, ò suspendieron, dice la Escritura, de un cerrojo,y asi le pudieron traer entre los dos con menos dificultad: *Absciderunt palmitem cum uva sua, quam portaverunt in vecte duo viri.* Pero donde pudieron hallar aquella hasta,ò cerrojo,siendo de fè, como lo es, que hicieron todo el viage por despoblado? A esto dicen, que respon-

Num 13. v.24.

respondiò Pedro Comestor, què le arrancaron de las puertas del cercado de una casa de campo, y un jardin, que tenian para su recreo los Reyes de Canaan. No pretendo averiguar la verdad de esta noticia. Sea, ò no sea assi, permito que sea cierta, que lo diga Pedro Comestor, y que la cita fuera con puntualidad: y en esta suposicion, debe permitirse tambien exciten otra duda, que es esta: Si estos Embiados procedieron con tanto escrupulo, que pudiendo traerse otros muchos preciosissimos frutos de aquel jardin tan hermoso, y aun otras ricas alhajas de aquel Palacio, se contentaron solo con sacar aquel razimo; por què avian de arrancar las cerraduras de un sitio Real, exponiendole al assalto de una atrevida invasion?

15 Yo (en esta suposicion) solo acertàra à decir, que todo el sucesso fue profecìa, y para el mysterio presente es evangelica historia. El Razimo de Promission, en brazos de aquella vid tan maravillosamente fecunda, era symbolicamente Christo, pendiente de los pechos virginales de su Madre hermosa: *Ego quasi vitis fructificavi.* Estas dos alhajas preciosas tenia Dios muy guardadas en el celestial vergèl de sus delicias; y porque no las robassen los pecadores indignos, desde la culpa de Adàn cerrò el jardin con la llave de sus enojos. Llegòse el dia felìz en que la vid progenitora puso en brazos de los hombres el Razimo de la Promission profetica, passandole de los suyos à los del Santo Simeon, y exponiendole en el Templo para el comun interès. Pues yà no importa (dice Dios) que se lleven los hombres las cerraduras de mi jardin; y aunque se lleven las puertas nada se me dà: porque si yà se han llevado las dos mejores alhajas de mi tesoro, para què he de cerrar mi casa, sino ay que robar en ella? No se cierren yà las puertas de esse celestial Palacio, pues todo quanto Dios vale, y todo quanto guardaba en su tesoro infinito, todo nos lo ha dado yà en aquel fruto bendito de la mas hermosa vid: *Abscinderunt palmitem, &c.*

Eccl. 24. v. 23.

16 Aora, en este mismo texto, se me ofrece à mi una nueva dificultad. Si el fin de aquellos dos ilustres Exploradores solo fue traher en sus hombros el Razimo, para què fue traerse tambien la vid, pudiendo ahorrar aquel peso? Nuevo mysterio ay aqui, segun las circunstancias de la fiesta de oy. El Racimo de Promission fue literal profecìa del

Sacramento Santissimo del Altar: y los dos Exploradores Josuè, y Caleb, que le traian en hombros, son los que en esta Esclavitud del Santissimo sustentan siempre sus cultos: y como el Sacramento, segun mi Padre San Agustin, es, y se llama vinculo de la caridad: *Vinculum charitatis*; y aquella Imagen de Maria, significada en la vid, tiene el renombre de la Caridad: por esso el Razimo del Sacramento hizo con la vid de la caridad el lazo; y los Esclavos que sustentan los cultos del Sacramento por obligacion, oy por amor, y cariño hacen fiesta à la Reyna de la Caridad.

D. Aug. tr. 26. in Ioan.

17 Algun dia festivo avia de tener esta Santissima Imagen, siendo la Reyna de las demàs por su glorioso renombre. No ha logrado la fortuna que las otras, en tener una Congregacion que la sirva; y assi està en su Capilla lo mas del año olvidada. Pero si oy los Esclavos del Sacramento se acuerdan de darla culto, muy felìz auspicio tiene, de que ha de ser muy servida en adelante: pues la caridad ardiente, que oy exercita con todos, no merece que la olvidemos, sino que la agradezcamos.

18 Bien. Mas por què han de ser los Esclavos del Santissimo los que oy consagren à Maria este festejo? Yo me explicarè menos mal. Pregunto assi: Por què para celebrar esta fiesta se llama Esclavitud, la que en lo demàs del año se llama Cofradia del Santissimo de San Luis? El papel que me entregaron para que me hiciesse cargo del assumpto, es el que ha de responder à todo. Decia assi: *Los Esclavos del Santissimo Sacramento de San Luis, hacen Fiesta à Nuestra Señora de la Caridad el dia de su Purificacion. El Sermon es del Mysterio; y las demàs circunstancias para la salutacion, son el Santissimo patente, el titulo de la Caridad, y la Esclavitud del Santissimo.* He aqui la razon por què se llama oy Esclavitud esta Cofradia del Santissimo de San Luis; porque como el Sermon todo ha de ser del Mysterio, debe ser toda la Fiesta de Esclavos.

19 Pues què tiene que vèr el Mysterio de la Purificacion, con que la Fiesta sea de Esclavitud? A esta pregunta solo el Evangelio puede responder, pues vemos que quando esta Esclavitud ilustre consagra este festejo à la Reyna de los Angeles, nos propone la Iglesia un Evangelio, todo de nobles Esclavos: y es muy justo, que esta Cofradia se intitu-

le

le Esclava en los festivos obsequios que oy tributa, quando todos los que concurren en el Evangelio al Mysterio de la Purificacion, componen una nobilissima Esclavitud. Todos son Esclavos? Si. Veamos el Evangelio.

20 La primera persona, que en el Evangelio se publica Esclava, es Maria Señora Nuestra, sujetandose con humilde rendimiento à las leyes, de que estaban libres todas sus immunidades: *Impleti sunt dies purgationis Mariæ secundum legem Moysi.* Christo, colocado en los brazos de Maria, tambien entra como Esclavo en el Templo, que por esso diò esta Señora por su rescate dos tortolas, y cinco siclos: *Obtulerunt pro eo Domino par turturum, quinque siclis In Templo Hierosolymitano Christus redimitur*, explicò Sylveira; y yà Pedro Comestor avia dicho, que fue Christo redimido con cinco monedas de plata: *Redemerunt eum quinque siclis argentei.* Ultimamente se confiessa Esclavo el Santo Simeon, y esclavo señalado, dixo la Interlinial: *Nunc dimittis servum tuum Domine. Simeon, idest signum.* Con que componiendose de nobilissimos Esclavos, no solo el culto, sino toda esta evangelica historia, no serà estraño, para predicar del Mysterio, plantar tambien de esclavitud la idèa. Esta nos la ha de dàr en un texto bien sabido de los Epitalamios Maria Santissima: *Pone me* (dice esta Señora) *ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum.* Y Besono añadiò: *Ut annulum signatorium manui tuæ.* Todas estas, dicen Gislerio, y Gaspar Sanchez, son señales de Esclavitud: *Ad illam aludens consuetudinem qua servi quibusdam notis igne candenti signari solent. Stigmata, quibus mancipia nostra compungimus.* Y todo quiere decir, que Maria Santissima quando entra à purificarse al Templo de Jerusalèn, saca en el corazon, en los brazos, y en las manos señales de Esclavitud. Este ha de ser todo mi Sermon; y serà breve, pues solo el texto de la idèa he de predicar, si esta Señora me franquea la gracia para proseguir. *Ave-Maria.*

Sylveir. hic q. 6. num. 61. Petr Comest. hist. Evang c. 9.

Inter. hic.

Cant. 8. v. 6.

Beson hic Gisle. hic exposit 3. Gasp Sanchez hic.

)(§§)(

§. I.

§. I.

PONEME UT SIGNACULUM SUPER COR TUUM.

21 LA primera señal de esclavitud, que saca oy Maria entrando à purificarse al Templo de Jerusalèn, la trae esta purissima Señora sobre el corazon: *Super cor.* Gislerio leyò assi: *Imprime super cor tuum legem meam.* Imprime mi Ley (dice el Esposo al Alma santa) sobre tu corazon. Este es el sello con que te signo, y no quiero sobre tu corazon otra S, ni otro Clavo. Siempre tuvo Maria Señora nuestra, impressa sobre su corazon la Ley divina; y aunque la Ley de la Purificacion no la obligaba por purissima, por Reyna, y por Reyna Madre, se sujetò rendida à esta Ley por dàr exemplo de obediencia, y humildad à los hombres. Pero este rendimiento humilde, esta sujeccion à una Ley que no la comprehende, buelve las señales de su esclavitud en gloriosos triunfos para su mas crecida exaltacion.

Gisl. hic. expolit. 3.

22 Veamos el Texto: *Ut signaculum.* Y es mysterioso aquel *ut*, dixo agudamente Besono; porque no denota la mas minima propriedad, y todo lo que dice es sola similitud: *Nam particula ut, non rei ipsius usum, sed similitudinem quamdam insinuat.* Què dulce consonancia hace este *ut* en la Purificacion de esta Reyna celestial! Oy se presenta en el Templo, no esclava, sino como esclava: oy entra à purificarse, no impura, sino como si lo fuera: oy se sujeta rendidamente à la Ley: oy la imprime humildemente en su corazon, no porque la Ley la obliga, si no porque quiere portarse para nuestro exemplo, como si la Ley la obligàra; ò para que entiendan todos que Maria es sola quien obedece, sin que la Ley se lo mande: ò para que no ignoremos que essas señales de esclava, que imprime en su corazon, aunque lo parecen no son assi, porque no lo es Maria con propriedad: *Non rei usum, sed similitudinem.*

Beson. hic

23 El Autor citado, dice: Que estas señales de esclava, que saca oy sobre su tierno corazon Maria, hacen mysteriosa alusion à una Bula riquissima de oro, que las nobles Señoras de Israèl traìan pediente del cuello, y venia à

dàr

dàr entre sus pechos, como quien iba buscando el corazon para sobresalir mas brillante quando se imprimia en èl: *Signaculum super cor tuum*. Y prosigue: *Gestabant Israelitides Bullam auream, è collo suspensam, & proinde inter ubera*. Pero esta *Bula* de oro, què forma tenia, ù que cosa era? Yo solo acierto à decir, que significa tres cosas; porque en el Diccionario Eclesiastico, tiene este nombre *Bulla* tres significados distintos. Significa las cabezas de los clavos con que se guarnecen las puertas, ù para que estèn mas firmes, ù para que se dexen vèr mas primorosas. Era tambien una joya riquissima de oro, que como aora las veneras, traìan pendiente del pecho los hijos de los nobles Romanos: y era ultimamente una señal, ù divisa, que llevaban en el triunfo delante de sì los Emperadores, y Capitanes victoriosos, quando hacian su gloriosa entrada en la Ciudad. Pues aora miren, Señores, como esclava se presenta oy Maria Santissima en el Templo; mas las señales que lleva de esclavitud, son Bulas riquissimas de oro; porque los que parecen clavos que guarnecen esta puerta del Cielo, son joyas preciosissimas, que en el pecho colocadas, publican la nobleza de su corazon amoroso, y divisas gloriosas que hacen maravillosa ostentacion de sus triunfos: *Ut signaculum super cor*.

Besò. ubi supr.

Vocabul. Eclesi. verbo *Bulla*.

24 De otro modo: *Imprime super cor tuum legem meam*. Essa señal, ù similitud de esclava, que pone oy sobre su corazon Maria, es la Ley à que se sujeta: y es que como esta Señora es la Arca animada del Testamento, y una de las alhajas que contenia el Arca Santa del divino Testimonio, eran las tablas de la Ley de Moyses; Maria como Arca Santissima las guarda en su corazon: *Imprime super cor tuum legem meam*, la dice Dios: Imprime sobre tu corazon mi Ley. Y responde esta Señora por boca de David: *Legem tuam in medio cordis mei*. Señor, enmedio de mi corazon guardo vuestra Ley divina: Yo soy el Arca animada, y mi corazon es la Urna donde essa Ley se obedece, se mantiene, y se adora; pero con primor tan maravilloso, que si la Urna que guardaba la Ley era de oro purissimo: *Urna aurea*, el corazon de Maria resplandece con pureza singular, quando es la Urna que guarda el precepto que solo à las impuras comprehendiò: *Imprime super cor tuum legem meam*.

Psal. 39. v. 9.

Hebr. 9. v. 4.

25 Y es digno de reparo lo que dice el Docto Proclo.

En

Procl. ap. Coru. A la pid. hic. En el ayre estaban las tablas de la Ley, que guardaba el Arca del Testamento: *Tabulæ legis stabant in aere.* De suerte, que en el Arca las tablas de la Ley, ni tocaban al suelo, ni à los lados, ni à la techumbre, sino que estaban pendulas en el ayre. Y como era este prodigio? En la Purificacion de Maria le hallo yo verificado. Imprimiò en su corazon la Ley: *Super cor*, obedeciò entrando en el Templo à purificarse, como entraban comunmente las demàs mugeres; pero aunque esta Ley tan puntualmente como Arca Santa la guarda; tambien es cierto que por ninguna parte la toca: *Stabant in aere.*

26 Para bolver aora à lo literal del Texto, es de notar lo que dice la purpura de Hugo: *Pone me ut signaculum super cor tuum. Pon eme vexillum, quod triumphale signum est.* Essa señal de esclavitud, es una vandera triunfal. Y como puede ser esso? si la vandera es insignia del que triunfa, como puede significar à la que oy se hace esclava? Con mucha propriedad. Diganme, Maria no se hace esclava sujetandose à la Ley? Es assi. El corazon de Maria no es la custodia que la guarda? No ay duda: mas como essa Ley por ningun lado la toca, essas apariencias de esclavitud, son realidades para triunfar: *Pone me vexillum, &c.*

Hug. Cardèn. hic.

27 Prosigue Hugo Cardenal, y dice, que esta señal de esclavitud, que pone oy Maria en su corazon, es la imagen de Christo como Rey: *Signum in quo Regis imago est depicta.* San Bernardo dixo, que era la Imagen de Christo puesto en la Cruz, herido à manos de la mayor crueldad: *Habet hoc sigillum imaginem crucifixi Iesu, in ipso sigillo crucis multis fossuris expressum.* Segun estas exposiciones, pone oy Maria sobre su corazon dos imagenes: Una de nuestro Redentor, como Rey, y otra del mismo, como crucificado. Pues què connexion pueden tener dos Imagenes tan opuestas para expressar en el presente Mysterio las grandezas de Maria? O! que es el Mysterio muy grande, por lo mismo que essas Imagenes tienen tan diversos colores. La Imagen de Christo, como Rey soberano, le publica cercado de gloriosos triunfos, y vencimientos, como le viò en su Apocalypsi el Evangelista querido: *Data est ei corona, & exivit vincens, ut vinceret.* La Imagen crucificada, de quien habla la dulzura del Panal de la Iglesia, no lo era de Christo como Rey, sino

Hug. Carden. citat. D. Bernard. tr. de Pasion. Dom. c. 44.

Apoc. 6. v. 2.

sino como esclavo, dixo San Isidoro Pelusiota: *Christus dum pendebat in cruce, peccatoris gerebat imaginem, non filij.* Pues saque oy Maria en su corazon amoroso la imagen de Jesus como Rey, y como esclavo, que si essa Ley à que oy se sujeta, à similitud del Redentor, la da apariencias de esclava, essa misma esclavitud harà que imite à su Hijo en la gloriosa corona: *Signum in quo Regis imago est depicta.*

D. Isidor Pelus. ap. Gom. ser. de die Ven. §. 4.

28 Aviendo visto yà, que las señales de esclava que pone oy sobre su corazon Maria, son los clavos que traspassaron las manos, y los pies de su querido Hijo nuestro Redentor Jesus: *Pone me ut signaculum super cor. Habet hoc sigillum imaginem crucifixi Jesu*: Bolvamos à vèr aora aquella Bula, ù Joya riquissima de oro, que trae sobre su corazon la Reyna de los Cielos. Aberiguemos lo rico de sus esmaltes, y veamos la forma exquisita que tiene. El docto Castillo dice, que estaba esmaltada de preciosas piedras, è inestimables margaritas, que pendian del cuello hasta el pecho de la Esposa: *Gemmas, & uniones, quę è collo sponsæ pendebant, & micabant.* La forma de aquella Lamina, Bula, ù Joya esmaltada de piedras, y margaritas, dice el erudito Padre Gaspar Sanchez, que era de lustrosa corona: *Si mavis, coronas accipere.* Bien.

Castill de Vest. Aaron. Illation. 137 n 32.

Gasp. Sanchez. sup. 4. Cant.

29 Pero si esse signo del corazon de Maria son clavos de esclavitud, como son yà diademas de tanto resplandor? Porque el sujetarse en su Purificacion à las leyes de esclava, siendo la misma Reyna de la pureza, la grangea una corona de perlas preciosissimas. Es la esclavitud de esta soberana Emperatriz, esclavitud coronada; pues lo que parece servidumbre es corona de piedras preciosas para adorno de sus sienes. La sujeccion à la Ley, y su obediencia para nuestro exemplo sin exemplar, es diadema, es guirnalda, es corona de margaritas. No digo bien: Son infinitas coronas, que aun por esso el Autor citado no las pone numero: *Si mavis, coronas accipere.* Porque sino pueden comprehender los Angeles el Dominio, el Señorio, la Magestad, y los triunfos que oy consigue por sujetarse à una Ley que no la comprehende, como han de poder numerar las coronas de su esclavitud los hombres? *Si mavis, coronas accipere.*

30 O Madre purissima! O Reyna soberana! Quien sino tu amor, tu obediencia, y tu humildad, pudiera aver con-

ſeguido tan glorioſas coronas en ſu eſclavitud? Ea, Señora, participemos todos de los timbres de vueſtras coronas, haciendo que os imitemos en las ſeñales de Eſclava; y ſi con ellas logrò vueſtra Mageſtad tan infinitas Diademas: ſi vos miſma dexaſteis dicho, que vueſtra obediencia, y humildad os avia grangeado la mayor exaltacion: *Quia reſpexit humilitatem ancillæ ſuę, ecce enim ex hoc Beatam me dicent omnes generationes*; todos querèmos deſde oy ſer vueſtros eſclavos: haced, Madre mia, lo que quiſiereis de noſotros, pues no querèmos mas corona, que obedeceros. Y pues ya ſobre vueſtro corazon hemos viſto las ſeñales de eſclavitud, paſſèmos à conſiderar en vueſtros brazos las ſegundas diviſas de Eſclava, que oy llevais al Templo: *Pone me ut ſignaculum ſuper cor tuum*.

Luc. 1. v. 48.

§. II.

UT SIGNACULUM SUPER BRACHIUM TUUM.

31 LA ſegunda ſeñal de Eſclavitud, que ſaca oy la Reyna de los Cielos, la mueſtra al mundo en ſus divinos brazos: *Super brachium*. De ellos hace oy Trono ſu precioſiſsimo Hijo: *Apellabo te Thronum*: (dice oy hablando con Maria San Epiphanio) *Expanſis enim manibus Deum geſtabas*. Señora, dice el Santo, deſde oy te llamarè Trono de toda una Deidad, porque eres la Madre puriſsima que llevas en tus brazos al Hijo de Dios. Pero es de advertir, que aunque oy và Jeſus al Templo en los brazos de ſu Madre como en ſu Trono puriſsimo, no và oſtentando Mageſtades, ſino manifeſtando Eſclavitudes: *Hic ſe habuit ut ſervus* (dixo Stella) *quia ſicut talis redimi voluit*. Tomò Chriſto en la Purificacion de ſu Madre ſimilitudes de Eſclavo, pues como tal, con tortolas, y monedas quiſo ſer redimido: *Obtulerunt pro eo par turturum. Quinque ſiclis in Templo Hieroſolimitano Chriſtus redimitur*. Como Eſclavos ſe preſentan oy en el Templo Chriſto, y Maria; y roba tanto al Eterno Padre los agrados eſta Eſclavitud honroſa, que en ella hace oſtentacion de ſu grandeza.

D. Epiph. de Pur. V. M.

Stell. hic.

32 *Pone me ut ſignaculum ſuper brachium tuum*. Puſo Dios ſu ſeñal en los brazos de Maria. Quando un hombre pone ſu ſeñal

ñal en una alhaja, es para que se conozca por suya. Con que poner Dios su señal en el brazo desta Reyna de los Cielos, fue para que todo el mundo entendiesse que le señalaba por suyo. Assi lo dixo el Docto Luna, sobre aquel texto del Evangelico Profeta: *Salvavit sibi brachium suum. Quid enim est dicere salvavit brachium suum, aut præservavit sibi; nisi Mariam, idest, brachium suum.* Es Maria el brazo de Dios; à este brazo le reservò su Magestad para sì; y para que fuesse conocido por suyo, le signò con su señal: *Signaculum super brachium.*

Is. 59. v. 16. Lun. Theorem. Sacr. Theorem. 11. f. 252.

33 Yà sabemos que Maria, es el un brazo de Dios. Y el otro brazo quien es? La misma Señora nos lo dirà: *Fecit potentiam in brachio suo.* Ostentò Dios en su brazo su poder. Cayetano lo explicò assi: *Verbum incarnatum brachium divinum apellatur.* El Verbo Divino encarnado, es el otro brazo de nuestro Dios Omnipotente. Y à este brazo tambien le sellò su Eterno Padre: *Hunc Pater signavit Deus.* Con que yà vemos à Dios con ambos brazos sellados. Dios sellados los brazos como siervo! Si; porque siendo el un brazo sellado el de su Hijo hecho hombre, y el otro brazo sellado el de Maria su Madre; y estando en los brazos de Dios significada la Omnipotencia, segun dice nuestra Vulgata: *Fecit potentiam in brachio suo*; su Imperio, segun el Griego; y sus victorias segun el Syriaco: *Fecit Imperium: Fecit victoriam in brachio suo*; por esso al mirar el Eterno Padre sellados sus dos brazos Jesus, y Maria, hace famosa ostentacion de su Omnipotencia, de su Imperio, y de sus victorias: *Signaculum super brachium. Fecit Potentiam.*

Luc. 1. v. 51. Cay. hic. Ioan. 6. v. 27.

Græc. Syr. apud Silv. tom. 1. l. 1. cap. 7. quæst. 10.

34 Miremos estos brazos à otra luz; que ay mucho en ellos que vèr. A todos es bien notorio, que es el pecho la copula de los brazos. Los brazos son las estremidades, y el pecho es el nexo que los une. Pusose à contemplar el yà citado Luna estos dos brazos de Dios, Christo, y su Madre, y dixo (citando à Francisco George) que estas dos voces *Jesus, y Maria*, montan 606. reducidas à las arismetica Hebrea: *Indeque (teste Francisco Georgio) Vox Jesus, & Vox Maria apud Hebreos indicant numerum 606.* El primer 6. es el primer brazo de Dios, que es el Niño Jesus. El segundo 6. es el segundo brazo, y este es la Madre del Dios Niño. Pero yà que essos dos numeros, essos dos brazos de Dios son

Lun. ubi supr. fol. 251. Cit. Frác. Georg. Problem. 487. t. 1.

 Hijo,

Hijo, y Madre, no sabremos qual es el cero, que los une? ello se està dicho: el pecho de los dos brazos, ò porque no ay mas de un pecho entre Hijo, y Madre: ò porque la misma divinidad los une.

35 El cero en Hebreo (prosigue el Author citado) se llama *Tur*, que significa *Omega*, è indica divinidad en la Sagrada Escritura: *Et hoc numero Tur, mirabiliter significatur, quia in eo numero inter utrumque senarium Omega est, quæ Divinitatem indicat.* He aqui claramente en el numero 606. la divinidad de Dios, con los dos brazos de su Omnipotencia: Jesus, y Maria, cada uno sellado con un 6. para dàr à entender su esclavitud. Pero es de notar, que aqui se significa la divinidad no como quiera, sino singularmente maravillosa: *Mirabiliter significatur.* Porque aunque Dios en sì mismo no puede crecer; entre las dos Esclavitudes de Hijo, y Madre puede su divinidad sobresalir, puede hacer su Omnipotencia singular ostentacion.

Genes. v. 2. 36 Aora, miren Señores: con el numero sexto, hizo Dios clara ostentacion de su Omnipotencia en los seis dias de la creacion del mundo. El Gigante, de quien triunfò David en el nombre de Dios, seis codos tenia de alto: *Altitudinis sex cubitorum.* Y los Serafines que servian à Dios en el Trono de su gloria, tambien tenian seis alas: *Sex alæ uni, & sex alæ alteri.* Pues ponga Dios por señal el numero 6. en los brazos de Jesus, y de Maria, que si en esse numero manifiesta Dios su infinito poder, sus triunfos, y su gloria; en sus dos brazos sellados Hijo, y Madre, resplandece su Magestad, triunfante, glorioso, y Omnipotente: *Signaculum super brachium tuum. Fecit potentiam in brachio suo.*

1. Reg. 7. v. 4.

Is. 6. v. 2.

37 Aun no me he explicado bien. Bolvamos à vèr el cero que une estos dos brazos de Dios, sellados con los dos 66. en señal de Esclavitud. Otra significacion dice el Autor citado, que tiene el cero entre los Hebreos. Yà dixe que se llamaba *Tur*, y en lengua Hebrea, lo mismo es *Tur*, que Tortola: *Hoc numero Tur, apud eosdem Turtur dicitur.* Yà saben todos que Maria Santissima es la Tortola: *Pulchræ sunt Genæ tuæ sicut Turturis.* Y lo es con toda propiedad en el mysterio de oy. Porque siendo como es comunissimo sentir de Expositores, y Santos Padres, ser la Tortola retrato de Maria en sus Dolores; oy fue quando el Santo Simeon

Lun. ubi supr.

Cant. 1. v. 9.

meon anunciò à esta Señora toda la Passion del Hijo, y el doloroso traspasso de su alma, diciendo, que los tormentos, y la muerte de su Hijo, serìa una agudissima espada que la traspassasse el pecho; y desde oy sintiò Maria en su alma, todo lo que el Hijo avia de padecer, porque la espada de la passion de Christo de tal suerte la sintiò en sì, que se le entrò por el alma hasta la misma Cruz: *Hic positus est in ruinam, & in signum, cui contradicetur. Et tuam ipsius animam pertransibit gladius.* Luc. 2. v. 34. & 35.

38 Pero bolvamos à nuestro principal intento. Lo mismo es *Tur*, como decia, que Tortola, y esta es con propiedad Maria Santissima: *Sicut Turturis genna tua.* Tambien es cierto, que ofrece oy esta Señora dos Tortolas por el rescate del primer brazo de Dios, que es su querido Hijo nuestro Redentor Jesus: *Par turturum.* Esto es lo que se dice comunmente sobre el Evangelio, ponderando las glorias de Maria por redentora de su Hijo: y no podemos dudar, que estuvo la mayor excelencia de esta Señora el dia de su Purificacion, en redimir al mismo que preservò à su Madre, y redimiò à los demas. Confessando esta verdad como debo, yo voy por otro camino. Vers. 24.

39 El Cartujano, Hugo Cardenal, y otros muchos Padres, y Expositores, son de sentir, que de las dos Tortolas de oy, una se ofreciò por el Hijo, y otra por la Madre. Pues aora miren, dice Ricardo, que la letra *T*, que es la primera del nombre *Tur*, ò *Tortola*, tiene para atar, y unir, singularissima fuerza: y que junta con el cero, que es una o, no solo significa una union intima, y grande, sino que en la misma union (que de suyo tiene virtud para vencer) representa una exaltacion sublime: *Prima nominis litera, scilicet, T, vim maximam habet uniendi, & vinciendi; & simul cum, ò exaltatam unionem ostendit.* A nuestro intento aora. Oy ofrecen para su rescate dos Tortolas, Jesus, y Maria: *Par Turturum.* Y estas tienen virtud para ligar, y unir los dos brazos sellados de Maria, y de Jesus. Y con quien los unen? con su inmenso Padre. Y por esso esta union junta con la *ò*, o cero de la divinidad, hace una admirable exaltacion, en la misma virtud grande que tiene para vencer; porque uniendo à sì mismo el Eterno Padre estos dos brazos sellados Jesus, y Maria, en la union de estas Esclavitudes mara-

Apud Silveyram. hic l. 2. q. 1. in fin.

Ric. verb. Turtur. & lit. T apud Lun. hic.

villosas, hace la mayor ostentacion de su imperio, de sus triunfos, y de su Omnipotencia: *Signaculum super brachium. Praeservavit sibi Mariam. Fecit potentiam in brachio suo.*

40 Ea, fieles mios, aora tenemos ocasion los pecadores, para valernos de estos dos divinos brazos Jesus, y su Madre, que estando tan unidos con la Magestad divina, la Tortola Maria presentando en sus brazos à su Hijo, los alcanzarà mucha exaltacion à la gracia. El modo de imitar à estos dos brazos Santissimos, es echar en los nuestros las señales de sus Esclavos: sin que por esso en nuestro corazon, dexemos de imprimir los nobles sellos de Esclavitud, rindiendo toda nuestra alma, como Esclavos verdaderos à las plantas de Maria, y su precioso Hijo. Alistemonos, pues, todos en esta noble servidumbre de Hijo, y Madre, si queremos experimentar los mas crecidos favores. Mas esto, mejor lo diràn sus manos: vamonos à vèr su sello: *Pone me ut signaculum super brachium tuum.*

§. III.

UT ANNULUM SIGNATORIUM MANUI TUÆ.

41 LA tercera, y ultima señal de esclavitud, por sujetarse à la ley; en su mano la saca este dia la Reyna Celestial: *Annulum signatorium manui tuæ.* Las palabras de su Santa Ley mandaba Dios en el Deuteronomio, que se ligassen à la mano como precioso anillo: *Et ligabis ea quasi signum in manu tua*, ò como se dice en los Proverbios, *Liga eam in digitis tuis*, y explicò Besono: *idest, sculpe in annulis.* Mis leyes, dice Dios, en las piedras mas preciosas de vuestros anillos las aveis de esculpir. La similitud de esclava, que saca oy en sus manos Maria, es la ley à que se sujeta. Esta es la que esculpe en la piedra preciosissima de su humildad, para adorno de su mano de marfil: *Sculpe in annulis.*

Deuter. 6 v. 8. Prov. 7. v. 3. Beson. in c. 4. Cant.

42 Yà avrà reparado el discreto, que este anillo que oy pone Dios à su Madre por adorno de su mano, es anillo, no como quiera, sino anillo signatorio: *Annulum signatorium manui tuæ*. Pues por què se ha de llamar signatorio este anillo?

no? Llamabase assi el anillo que traian los Reyes para imprimir en sus escritos, y en sus obras las Armas Reales. Este le traian, dice Cornelio, en la mano derecha; y como el Artifice quando sella alguna obra por suya, es lo mismo que poner en ella la ultima mano, para que la conozcan perfectamente consumada; por esso nuestro Dios, Artifice supremo, imprime oy en la mano de Maria su anillo signatorio: sella con su mano derecha la consumada perfeccion de Maria: pone la ultima mano à esta primorosa obra, como quien dice: En esta obra de mi mano diestra, no ay perfeccion que añadir, pues por averse sujetado à una ley que no la obliga, con tan rendida humildad, por averse oy hecho esclava, la que es soberana Reyna, merece llevarse el sello de mi mano, y colocarle en la suya; para que sepa el mundo, que en el mysterio de oy llegò la perfeccion de Maria à quanto pudo hacer en su Madre la mano derecha de un Dios Omnipotente. En Cornelio Alapide podrà vèr el curioso los fundamentos de todo este discurso: *Annulum signatorium manui tuæ.*

Cornel. Alapid. in Ezech. c. 28. v. 12.

43 Este anillo signatorio, que oy pone Dios en la mano de Maria, hace alusion mysteriosa à aquel celebrado anillo que traia Salomon en su mano derecha, colocado en su dedo anular. Era de purissimo oro, fabricado con tan sutil, y primoroso artificio, que en una sola piedra que le esmaltaba, tenia gravadas con maravilloso enlace dos coronas, una de oro, y otra, aunque de lo mismo, con penetrantes espinas: y sobre las coronas este mysteriosa letra: *Victoria amoris*, fue decir: En este anillo se puede vèr la mas gloriosa victoria del amor. Pues donde està essa victoria? Veamos bien el anillo, que yà darèmos con ella.

44 En tres circulos que tenia este primoroso anillo, estaban repartidas estas seis letras de oro. A. C. F. R. I. C. y no aviendo alcanzado los mas sabios Hebreos à descifrar el enigma de estas letras, à instancias de la Reyna Sabà, el mismo Rey Salomon las descifrò con su alta sabiduria. Essas letras, dixo, que estàn en cada uno de los tres circulos de este anillo signatorio, lo que quieren decir es claro. En el primer circulo: *Aurea corona fortissimus regnat in Cælo.* En el Cielo reyna el fortissimo con corona de oro. En el segundo: *Aspera corona filius redimitus inferiora calcavit.* Que el

Guillelm. Amero, l. de mir. Septuag. Interpre. Fonseca de vita Christi 1. p. c. 5.

el hijo coronado pisarà con su corona todo lo terreno. Y en el tercer circulo: *Amoris cognita fortitudo, regalium insigniarum copulatio.* La mas insigne fortaleza del amor, consiste en averse unido las insignias de estas dos coronas entre sì. Este fue el anillo signatorio de Salomon: esta la victoria del amor, que se ocultaba en èl; y todos estos primores profeticos, en el anillo que oy pone Dios en la mano de Maria estàn verificados.

45 Lo mismo fue poner en la mano de Maria el anillo signatorio, que poner dos coronas en su mano: una de oro, y otra de espinas. La de oro, para que en las apariencias de impura se coronasse con el oro de la gloria su pureza. La de espinas, para dàr à entender que desde oy se coronaba con las de Jesus; y estàn en Maria estas dos coronas enlazadas, porque la corona de espinas, que es oy la espada profetica, que la atraviessa el pecho hasta la cruz, es gloriosissima corona de oro para su triunfante amor: *Victoria amoris.*

46 Tambien contemplo yo en este anillo de Maria tres circulos, en que se descifran las seis letras mysteriosas; porque es lo mismo franquearla Dios su anillo signatorio, que sacar Dios corona nueva de oro en el Cielo, para que resplandezca la fortaleza divina con gloria singular, en el amante, obediente, y animoso esfuerzo con que se rinde esta Señora à la ley: *Aurea corona fortissimus regnat in Cœlo.* Y si en el segundo circulo se ostenta el hijo redimido, coronado, y avassallando con su corona al mundo todo, es porque oy, quando Maria le redime, le pone à su querido Hijo una corona, sin que le estorve para ser Redemptor ser redimido, ni para triunfar como Coronado Rey, hacerse esclavo; porque aunque la Corona la hace aspera nuestra ingratitud, la humildad de Maria la hizo dulce en su Purificacion: *Aspera corona filius redimitus inferiora calcabit.* Y si en el circulo tercero del anillo signatorio se explica la fortaleza del amor mas fino, en averse unido maravillosamente las insignias de las dos coronas, no debia ponerse en otra mano esse anillo, que en la de Maria, pues sola esta Señora, en el Mysterio de oy, supo unir con maravilloso enlace las Coronas de esclavo, y Rey, redimiendo à su querido Hijo Jesus: y las coronas de esclava, y Reyna, sujetandose à

lo

lo que la ley no la mandaba, como sino fuesse Reyna de la Gloria: *Amoris cognita fortitudo, regalium insigniarum copulatio.* Esta es la mayor victoria del amor de Dios, y el de Maria: *Victoria amoris.*

47 Pero aunque ay mas que vèr en este anillo, llamase signatorio, porque este es el que daban los Reyes à sus privados, para que sellassen con èl todos los instrumentos, todos los Decretos, y gracias Reales que despachaban para sus vassallos: para esto diò Faraon su anillo signatorio à Joseph, y el Rey Assuero à Amàn: y entriega oy Dios su anillo signatorio à Maria, para que sellando con èl à los hombres, deban à la esclavitud de su Madre coronarse Reyes en la Gloria: *Annulum signatorium.* Gen. 41. v. 42. Esth 3. v. 10.

48 Aora falta saber, què piedra es aquella, que como yà diximos, esmaltò Salomon en su anillo signatorio? El Docto Padre Ascani, en un Sermon de la Purissima Concepcion de Maria, dixo, que no era una sola, sino dos piedras preciosas, una llamada de la memoria, y otra del olvido: y luego se me ofreciò que no podia ser esso; porque essas piedras son hurtadas de los anillos de Moyses, y no pueden ser proprias del anillo signatorio de Salomon. Dirè el sucesso, y os enterareis del hurto. Fr. Bern. Asc. ser. de Con. cept. impresso en *Lisboa* año de 1659.

49 La primera muger con quien Moyses se desposò, fue una morenita de Etiopia, llamada *Tarbis*, hija del Rey, que aviendo sido Capitan general de Faraon en sus niñeces, se hallaba con su hija reynando en Etiopia. Aconteciò debastar gran parte de Egypto los Etiopes: dirigiò Moyses sus tropas à las enemigas tierras: puso cerco à la Ciudad de Sabà, y no pudiendola con porfiadas baterias rendir, se empeñò tan valientemente en su conquista, que se prendò de su valentia la Reyna: embiòle à decir, que si se rendia à sus brazos como esposo, quedaria la Ciudad sujeta à su señorio. Admitiò Moyses el pacto: viviò en su compañia algun tiempo, hasta que censurando el matrimonio sus hermanos, por la desigualdad de religiones, y cultos, quiso Moyses bolver à su patria: la Princesa de enamorada no queria darle licencia, y para conseguirla se aprovechò, dice Pedro Comestor, de esta traza: como era tan diestro en el conocimiento del influxo de los Astros, abrio en dos piedras preciosas dos imagenes, con tal arte, y eficacia, que una disper- Petr. Comest. c. 6. de uxore Moysi Æthiopisa, fol. 104.

pertaba la memoria, y otra la adormecia: Engastò cada una de estas piedras en un anillo precioso: à la Princesa presentò el que llevaba la imagen del olvido, y èl se quedò con el anillo, con la imagen, y piedra de la memoria, para traerlo siempre en su compañia: con que los antiguos amores de *Tarbis* se la fueron olvidando, y Moyses tuvo ocasion para bolverse àzia Egypto.

50 Esta singular noticia, que se debe al Autor de la Historia Escolastica, os dirè como la tengo yo entendida. Moyses, yà sabemos todos, que represento à Christo. La dama Etiopisa fue nuestra naturaleza, que chamuscada al fuego de Adàn, y denegrida al fomite de su ardor, perdiò su hermosissima candidèz. Desposose Dios con ella, ò de enamorado, ò de compassivo, porque no escogiò otro medio su valentia, para conquistar las rebeldes murallas con que Satanàs nos aprisionaba. Hasta aqui vàn los sucessos iguales, pero en aquello de las imagenes abiertas en las piedras de los anillos como sellos, pedimos muy contrarias condiciones. Moyses diò à su esposa el anillo con el sello, y piedra del olvido, y se quedò con el de la memoria: vos, dueño enamorado, nos aveis de dàr el anillo con el sello, y piedra de vuestra memoria, y quedaros con el del olvido, para que nosotros nos acordemos de vuestras finezas, y vos, Niño hermoso, os olvideis de nuestras correspondencias ingratas; porque sino viven impressos vuestros beneficios en nuestra memoria, y nuestro corazon, y no os olvidais de nuestra fea ingratitud, que nos vendrà à suceder? Serà fatal nuestro fin.

51 Pues aora bien: què remedio para que Christo nos dè el anillo con la piedra de la memoria? No ay otro, sino que Dios le ponga en la mano de Maria, y esta Señora nos selle à todos por sus Esclavos, con la piedra de la memoria, que es la que està engastada en su anillo signatorio. Esta es la piedra del anillo de Salomon; porque si este, como yà vimos, es elque oy saca en su mano la Reyna Celestial, solo cabe en su mano soberana la piedra de la memoria, para acordarnos lo mucho que à Dios debemos, y obligarle à que se olvide de nuestros delitos.

52 Aora digo, que debiendo ser la piedra de la memoria la que se engasta en este anillo, que adorna oy la mano

mano de Maria, era un precioso Ametiste la piedra del anillo de Salomon, porque esta es, y no otra la del anillo signatorio de la Reyna Celestial. Pelbarto dice, dispuso la providencia divina, que quando el Señor San Joseph se desposò con Maria Señora Nuestra, el anillo que la diò à la soberana Virgen al desposarse, tuviesse engastada la preciosa piedra Ametiste: *Amethistus fuit in annulo, quo Beatus Ioseph subbarravit Beatam Virginem Mariam Sponsam.* Esta es la piedra del anillo, que por manos del Santissimo Joseph franqueò Dios à su Esposa Celestial: este es el anillo signatorio con que Maria sella à los hombres por sus amorosos Esclavos: y tiene engastada la piedra Ametiste, porque esta es la piedra de la memoria, dicen muchos Autores: y Geminiano assegura, que minora el sueño, destierra el descuido, y hace crecer la vigilancia, y cuidado, que todos son efectos de la memoria que causa la eficacia singular de esta piedra preciosissima: *Somnum minuit, & vigilantiam crescere facit*: con que sellandonos oy Maria por sus Esclavos con la piedra de este anillo, nos franquea la memoria, con que nos acuerda lo mucho que à Dios debemos.

Pelbart. in 4 sent. Gemin. l. 2. c. 36.

53 Por esta misma causa, no es razon olvidarnos de lo que dexè (aunque no probado) dicho. Esto es, que sellandonos con este anillo, y esta piedra Maria Santissima, no solo nos hace sus Esclavos, sino que nos corona de gloria. Como de color de rosa, dice tambien Geminiano, son los resplandores del Ametiste mas precioso. Es como una rosa esta piedra: *Quasi rosa nitens.* Pues sea esta, y no otra la que se engaste en el anillo signatorio con que Maria nos sella, que assi serà lo mismo alistarnos por Esclavos de esta Reyna Soberana, que prevenirnos en el Cielo una guirnalda de rosas: *Amethistus fuit in annulo rosa nitens.*

Gem. ubi supr.

54 El eruditò Saà dice, que en el racional de Aaron el nombre *Gad* estaba en el Ametiste gravado. Pues por què en esta, y no en otra de las once piedras que traia en el pectoral el Sacerdote Sumo? Es claro; porque en el indice de la Biblia, lo mismo es *Gad*, que *feliz*: *Gad idest felix*; y como el Ametiste es la piedra con que Maria signa à los que quiere que sean sus Esclavos, lo mismo serà tocar à los hombres este Ametiste signatorio, que franquearnos todas las

Saà super cap. 28. Exod. v. 17. Index Bibl. verb. Gad.

las felicidades de el Cielo: *Gad, idest, fellix. In Ametbisto Gad.*

55 Aun es mas mysteriosa la piedra de este anillo signatorio. Oygamos para concluir el Sermon à mi San Antonio el Paduano. Dice que la Aguila coronada, Reyna de las aves, para librar à sus hijos del veneno de los serpientes, coloca en su nido la piedra preciosa Ametiste: *Dicitur etiam, quod aquila colocat ametbistum lapidem pratiosum in nido cum pullis, ut ab ipsius virtute serpentes arceantur.* Aora miren, Señores: Maria Señora nuestra es la Aguila generosa, que nunca pierde al Sol de vista, sus polluelos queridos son los hombres; y oy quando al Sol de Justicia le lleva tan à la vista colocado en sus brazos celestiales, quiere librar à sus hijos del veneno del infernal serpiente, para que suban triunfantes à vèr à Dios, coronandose de gloria en la Celestial Jerusalèn. Pues buen remedio: imprima en nuestras frentes el Ametiste signatorio de su amante esclavitud, que assi saldrèmos triunfantes de Lucifèr, y subirèmos con su Magestad à reynar: *Ut annulum signatorium manui tuæ. Ametbistus fuit in annulo, &c.*

D. Ant. Pad in c. 36. Job.

56 O una, y mil veces dichosos los que desde oy se alistassen, Madre mia, por vuestros esclavos! Lo mismo serà franquear la frente, y el corazon, para que se impriman en nosotros los sellos de vuestra esclavitud, que podernos dàr el parabien de nuestras mayores felicidades, por publicarnos esclavos de la Reyna de los Serafines. Ea, Esclavitud ilustre del Sacramento, si oy te nombras Esclava de aquel Dios Sacramentado, quando consagras à la Esclavitud de Maria estos fervorosos cultos; llamate desde oy en adelante Esclava de la que por ti, en el mysterio de su Purificacion, siendo Reyna se esclaviza; que con la S, y clavo, que oy imprime Maria en su corazon, en su brazo, y en su mano, te darà por eternidades corona, y cetro.

57 Ea hombres, alistaos todos por Esclavos de esta Aguila generosa, si quereis entronizar vuestra nobleza; que la Esclavitud de Maria, los siervos transforma en Reyes, porque hace hijos suyos à los pecadores. Tomad exemplo de su Magestad, à quien todos aclamamos Reyna, porque se abatio entre humildades de Esclava: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ. Ecce enim ex hoc Beatam me dicent omnes generatio-*

rationes. Oy viene al Templo à enseñarnos, como hemos de ser sus siervos; pues las señales que pone en su corazon, nos instruyen como la hemos de amar. Las de el brazo nos muestran que la debemos defender. Y las de sus manos divinas, nos dicen como la hemos de servir. Pues manos à la obra fieles. Manos, à servir à Maria. Corazon para amarla. Brazos para defenderla. Ea Señora, aqui estàn con toda el alma nuestras frentes: llegad el Sagrado Ametiste: estampad la S, imprimid el Clavo: y quedemos sellados de vuestra mano con essos caracteres de gracia, para reynar con vos en la gloria. *Amen.*

PARA OTRO SERMON AL MISMO MYSTERIO DE la Purificacion. En el Real Convento de las Maravillas de Madrid. Dia ultimo de la Octava, que celebra su Real Congregacion.

Lumen ad revelationem Gentium, & gloriam plebis tuæ Israël. Luc. 2. v. 32.

Caro mea vere est cibus, & sanguis meus vere est potus. Ioan. 6. v. 56.

PARA SALUTACION, Y EXORDIO.

58 QUè hermosa, y alegre vista para los ojos despiertos de una eloquencia! &c. *Vease hic serm.* 14. *num.* 1. *usque ad illa verba, num.* 15. *en aquel fruto bendito de la mas hermosa vid. Abscinderunt Palmitem.*

59 Tambien el racimo del Sacramento Santissimo es el que aqui veneramos: La vid es la Imagen de Maria que le produxo. Adore oy, pues, nuestra gratitud estos divinos tesoros, con que Dios nos hà enriquecido. Y pues yà se abrieron las puertas del Celestial Paraìso, y tambien estàn abiertas las de este Real Santuario; bien podemos oy entrar à coronar estas fiestas, en que està resplandeciendo el mejor Octavario de maravillas. Si; pero tengan, que las maravillas de el mundo solo son siete; y aqui nos falta la

Octa-

Octava con que avian de coronarse. Pues què le falta à la fiesta para ser la ultima maravilla? Aora yo me explicarè.

60 Yà aveis visto siete dias abierta en estos festejos la puerta, para que los Oradores entren à esta celeberrima Octava. Y aviendo entrado por ella, con tanta luz como acierto, los siete Oradores grandes, que me han precedido en todo; parece que està cerrada para el Orador octavo. Y acordandome, que en las Bodas del Esposo, que fueron las de la Iglesia con Christo, se abriò la puerta del Cielo à las Virgines prudentes, y la hallaron cerrada las ignorantes; debo temer con razon, no me suceda esto à mi; *Clausa est ianua.*

Math. 15. v. 10.

61 Pero tambien es verdad, que siendo Maria Señora nuestra la puerta hermosa del Cielo: *Ianua Cœli*; nunca mas franca, y patente, que para este dia octavo. Que si despues siete dias de aver hecho su primera salida la Paloma se abriò en el Arca de Noè la ventana, y entrò con su ramo verde la Palomita, convirtiendo las mayores apreturas en dilatados placeres; y haciendo aquel dia octavo memorable, y plausible, como se viò despues en los Altares; claro està, que no debe desconfiar mi rudeza, quando con mas propiedad logramos un dia octavo, con Ramo, Paloma, y Arca en esse Altar del verdadero Sacrificio: *Expectatis ultra septem diebus rursum dimissit columbam. Venit portans ramum olivæ virentibus foliis. Ædificavit Noè Altare Domino, &c.*

Gen. 8. v. 10. 11. 20

62 Bien. Pero es necessario advertir, que solo el generoso afecto de estos Reales Congregantes, no mi cortedad humilde, es quien à este dia octavo pone el ramo floridissimo de su feliz complemento: no mi sencilla, y rustica ignorancia, sino estos hijos, y Esclavos de aquella dulce Paloma, que ostenta sus maravillas sobre aquella Arca Sagrada: estos son los que oy nos cumplen la fiesta; porque aunque todo el año està bien festejada en este Templo; aplaudida con incessantes alabanzas desde aquel Celestial Choro, adorada de los Angelicales fervorosos espiritus de sus hijas, y reverenciada de tantos como frequentan este Real Santuario à todas horas; esta Real Congregacion hace oy que el culto, la adoracion, el festejo, y la frequencia, sea una Octava maravilla, llenando de fructuosas floridezes el dia

ulti-

ultimo de nuestras celebridades, para que assi la puerta del Paraiso, que se cerrò por la culpa, quede abierta desde oy à la divina Paloma: y esta como Reyna de todas las maravillas, obstente oy la mayor de sus grandezas, coronando sus milagros con las maravillas que emplea en favorecernos à todos.

63 Pero descendiendo en particular à contemplar las maravillas que emplea en nuestro favor, la poderosa clemencia de aquella soberana Emperatriz, debemos notar, que de estas maravillas de Maria Señora nuestra, que son las que adoramos en esta Octava: Unas pertenecen al Prototypo, y otras à aquel Simulacro. Las maravillas de la persona se vieron en el Templo de Jerusalèn, quando esta hermosa Paloma entrò con el ramo de oliva de nuestra Redencion: Alli se vieron quando en su brazos purissimos manifestò Christo al mundo toda su misericordia, toda su gloria, y su luz: *Lumen ad revelationem gentium, & gloriam plebis tuæ Israel.* Las maravillas de aquella Imagen cada dia se manifiestan en este Templo, siendo la luz, y la gloria de esta casa, de aquel Choro, y de todo este ambito cortesano: y assi, para cumplir con la puntualidad que se debe al assumpto de estas fiestas, precisamente avemos de ponderar unas, y otras maravillas.

64 Pero antes de entrar à ellas, serà bien que declaremos en què se distinguen las maravillas de los milagros. Milagros se llaman, en buena Theologia, las obras à que no puede alcanzar todo el poder de la naturaleza. Maravillas se llaman algunas obras de la misma naturaleza, que no se alcanzan à penetrar por ser oculta su causa. De suerte, que la naturaleza puede hacer, y hace muchas maravillas, aunque sus causas sean para nosotros ocultas: como la piedra *Iman* atrahe naturalmente el hierro, aunque la causa de su attraccion se esconde à nuestro discurso; pero el milagro en sus efectos, y causas excede à las fuerzas naturales, porque es obra reservada à las fuerzas omnipotentes: como lo es en los accidentes del Sacramento Santissimo, contenerse en una corta reliquia todo un Cuerpo verdadero.

65 Segun esto no es gran blason de Maria Señora nuestra poder hacer maravillas; porque estas pueden hacerse con las naturales fuerzas. Poder hacer milagros, que piden vir-

virtud divina, esto si que fuera la mayor grandeza de la Señora. Luego intitularse de las maravillas, y no de los milagros, es dexar en la esfera natural sus divinos atributos.

66 No sè yo que solucion me dieran à este argumento los Theologos, sino fuera en Maria una misma cosa hacer maravillas, que milagros; pero hacer milagros Maria, tampoco lo tengo yo por milagro, sino por maravilla comun de su naturaleza.

67 El Padre San Juan Chrisostomo, difiniendo la essencia de esta Reyna Celestial, empezò assi un gran Sermon: *Magnum miraculum fuit Beata semper Virgo Maria.* Desde que Dios la diò el sèr à esta divinissima Criatura, fue un milagro grande, y perpetuo de su Omnipotencia: Y assi su essencia, su sèr, no es otro, que ser siempre un gran milagro: *Magnum miraculum.* Luego su sèr natural todo gracia, y todo gloria, hizo que fuesse un milagro su misma naturaleza? Si, que tambien el Evangelista San Juan la diò esta difinicion, quando en su Apocalypsi la viò retratada en aquella muger grandiosa: *Signum magnum apparuit in Cœlo.* La muger llamada el milagro grande, fue la que descubriò su imagen en essa esfera celeste. Milagro grande es Maria en su persona, porque es milagro su misma naturaleza. Y assi en las demàs criaturas los milagros, son milagros porque su naturaleza no puede alcanzar à hacerlos; pero en la Señora, lo mismo es obrar maravillas por naturaleza, que hacer milagros por gracia; porque en ella la naturaleza, y la gracia fueron una misma cosa: *Magnum miraculum, &c.*

D. Ioan. Chris ap. Metha--fraltem.

Apoc. 12. v. 1.

68 Este, pues, milagro grande, ù celestial maravilla, que en su humilde Purificacion nos descubriò su persona, en su milagrosa Imagen se buelve oy à descubrir, para comunicarnos à todos las maravillas de su divino esplendor: *Lumen ad revelationem gentium, & gloriam plebis tuæ Israel.* Y estas maravillas se reconocieron en mejorar nuestra naturaleza, en restaurar nuestra gracia, y en assegurar nuestra gloria. Esta es la idèa del Sermon. Pidamos la gracia para proseguir: *Ave-Maria.*

§. I.

§. I.

LUSTRAVIT NATURAM:

69 LA primera maravilla de la Señora, se reconociò en la luz que diò à nuestra naturaleza: *Lumen ad revelationem gentium.* Lumbre verdadero es Christo, no solo por Hijo del lumbre eterno del Padre, si no por Hijo tambien de la luz del corazon de su Madre: y quando dixo David, que en una luz de Dios, veriamos otra luz: *In lumine tuo videbimus lumen*, hizo alusion à este dia, en que la luz eterna del Padre, que es el Verbo allà escondido, se viò en la luz de su Madre manifiesto à todo el mundo: y esto es lo que nos dà à entender la Iglesia en las candelas, y luces de la Procession de este dia, y en la que lleva tambien en la Procession esta purissima Señora. Psal. 35. v. 10.

70 Como fuego del Altissimo descendiò el Verbo sobre esta tierra bendita, y el fin de su descension, no fue otro que encenderla: *Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi ut accendatur?* Encendiòse una luz con otra: la humana con la divina: la de la tierra con la del Cielo: la de Maria con la de Christo: y este encendimiento amante en el corazon de la Virgen, fue como niebla aparente por la ley de la Purificacion; siendo assi, que para gloria de Christo fue luz, que nos le diò à conocer. Mas que hidalga correspondencia al beneficio de tanta luz, quedarse Maria con la niebla de la Ley, y bolver toda la luz al mismo que se la diò! Luc. 12. v. 49.

71 En tratando de agradecimiento, ù de ingratitud, luego me acuerdo de Adàn. Criòle Dios enriquecido de gracias: levantòle de la nada à las mas altas grandezas: y siendo assi que todas las demàs criaturas, como nos dixo David, luego que fueron criadas alabaron à nuestro Dios, ni una palabra de alabanza se le oyò à Adàn, siendo el mas favorecido. O ingrato! Exclama, en vista de este silencio tan pertinàz, Ruperto: *Pertinaciter homo primus, homo terrenus, à creatoris laude mutus persistit, & obstinatis labiis ingratum silentium Domino Deo reddidit.* Rupert. l. 2. in Gen. c. 39.

72 Pues en verdad, que quando Dios puso al lado de

Adàn la compañera, se le oyeron à Adàn bastantes requiebros, y dulcissimas palabras, luego que à su Eva la contemplò tan hermosa: *Hoc nunc os ex ossibus meis. Propter hoc relinquet homo patrem, & matrem.* Que es lo que haces, y dices, Adàn? Es possible, que aviendo de ser causa de tu perdicion essa muger, merece que abras los labios para engrandecerla, alabarla, y aplaudirla; y para el que te ha criado, te ha favorecido, te ha llenado de gracias, y grandezas, haciendote Señor del mundo todo, no tienes lengua, te faltan palabras para darle gracias, por tanto bien como te hizo? Si, que soy hombre, dice Adàn, y por esso (aunque al criarme infundiò en mi un espiritu loquàz mi criador, *in spiritum loquacem*) no tengo lengua para agradecer sus favores, solo sè hablar en mis proprios interesses, y me faltan voces para ser agradecido à Dios, quando me sè hacer lenguas para lo que mira à mi propria comodidad. O Santo Dios, Y quantos hijos de Adàn heredaron de su padre esta fea ingratitud! Quantos para mostrarse agradecidos, les falta el corazon, y los labios, quando para hablar en sus pretensiones, en sus proprias commodidades, para pedir las que no merecen, y quexarse muy recio, sino se las dàn, para esso rompen la voz, como Adàn para su interès? *obstinatis labijs, &c.*

Gen. 2. v. 23. Ad Eph. 5. v. 31.

Rup. ubi supr.

73 Maria Señora nuestra, no solo rompiò la voz como agradecida, el pecho rompiò tambien con los filos espirituales de aquella espada profetica: *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.* Y la razon de esto es, que aunque el corazon anchuroso de la Virgen fue capàz de recibir lo que no pudo caber en todo el ambito celestial, quiso enseñarnos con aquella espada al pecho, que aunque se rompa se ha de ensanchar la capacidad à la medida del beneficio: *Tuam ipsius, &c.*

Luc. 2. v. 35.

74 Anchurosissima fue la capacidad del corazon de Maria, pues cupo en èl todo aquel lumbre increado del Verbo Eterno de Dios; pero esta misma luz, ceñida gloriosamente à su pecho, no solo bolviò à ofrecersela à Dios por paga del beneficio, sino à los hombres mas ciegos, para ilustrarles los ojos; tanto, que si oy no huviera ofrecido al Templo aquella luz divina de nuestra Fè, nunca se huviera alumbrado nuestra antigua ceguedad.

El

75 El dia en que Salomon avia de dedicar à Dios aquel Templo, que fue la maravilla de las maravillas todas del mundo, retrato de nuestra gloria, y literal profecia de la Catholica Iglesia; llegaba yà à las columnas del portico la Procession, quando descendiò del Cielo una niebla tan obscura, y de tanta pesadèz, que fue bastante para que no pudiendose vèr unos à otros los Sacerdotes, como si la niebla fuesse una muralla, estorvasse la entrada al Templo para celebrar la fiesta: *Nebula implevit Domũ Domini nec poterant Sacerdotes ministrare propter nebulam.* Entonces Salomon, ilustrado con la luz divina, discurriò que abriria Dios las puertas, como todos entonassen con devocion el Psalmo: *Memento Domine David.* Fueronle cantando à coros, y al compàs de musicos instrumentos: llegaron al verso que dice: *Surge Domine in requiem tuam, tu, & arca sanctificationis tuæ,* Levantaos, Señor, à dàr luz à vuestro Pueblo, vos, y vuestra Arca santificada. (palabras que literalmente se entienden de la entrada de Christo al Templo en los brazos de Maria) Subieron à Dios las voces, en que le hacian memoria de estas dos victimas grandes, y se diò por tan servido de los que le hicieron este obsequio, que al punto las tinieblas se convirtieron en luz, y abriendose todas las puertas à un golpe de resplandor, entrò todo el Pueblo dentro, y tuvo su fiesta en paz: *Fecit ergo Salomon festivitatem celebrem, &c.*

3. Reg. 8. v. 10. 11. Vid Lyr. in 2 Reg. cap. 7. Psal. 131. v. 1. Vers. 8. 3 Reg. 8. v. 65.

76 Mas pudo obligar à Dios la victima del Arca Santa, que todo el aparatoso festejo de tanta pompa; y es, que avia prometido su Magestad poner en aquel Templo sus ojos, y corazon: *Erunt oculi mei, & cor meum ibi cunctis diebus.* Y como Dios no es capàz de reducirse à las paredes materiales de un Templo, por ser naturalmente incorporeo: *Non in manufactis Templis habitat*, que dixo San Pablo; galantearon el gusto à Dios, quando le llegaron à decir: Señor, acordaos que el Arca de vuestra santificacion, y vuestra honra, ha de entrar en este mismo Templo à consagrarse por victima, y que esta Arca de santidad es la que està prefinida (assi lo dicen, y assi la llaman comunmente los Santos Padres) para serviros espiritual, y corporalmente de Trono, de Altar, de Ara, y Santuario: *Erat enim virgo Altare, & Sanctuarium quæsitum*, dixo tambien el Nazianceno.

3. Reg. 9. v. 3. Actor. 17. v. 24. D. Greg. D Hier. D. Bern. Albert. Magn. & Naziaz. in Bibliot.

Pues yà que yo tengo Templo (dice el Señor) de mi decencia, y mi gusto, abranse las puertas materiales de essotro Templo; y conviertase en resplandor toda essa pesada niebla de la humana ceguedad; que ya no ha de aver tinieblas en el Templo de mi fee, quando la arca mysteriosa entra rompiendo embarazos con la espada de su luz: *Tu, & Arca sanctificationis tuæ.*

77 Con razon llaman à Maria Santissima los Santos, niña de los ojos de Dios: *Pupilla oculi Dei.* Porque assi como las niñetas de nuestros ojos, sin poder mirarse assi, miran todos los objetos, assi esta niña celestial vertiò oy todo el lumbre de sus ojos à favor de los mortales sin contemplar en sì misma tanta hermosura de luces. Con esta razon se satisface à una replica, al pensamiento que dixe sobre las luces del Arca. Si aquella misma luz que ilustraba à los demas, fue niebla para Maria por la sugecion à la Ley: si el resplandor de su perpetua virginidad, se escureciò en la apariencia, llevando la Ley esta Arca divina tan guardada: Què importa que se ilustrasse el Templo, y el mundo con la luz de aquel animado Cielo? La niebla para sì, y la luz para los demas? Si. Porque las luces de Dios, son de la condicion del Manà (tambien el Manà es alhaja, que guardaba el Arca, como la ley) que solo resplandecen quando se emplean, y se pierden si se guardan.

78 Esta fue la necedad en que cayeron las cinco Virgines locas: pues teniendo vasos, ò capacidades vacìas, que pudieron aver llenado con el olio de favor, ni supieron lucir, ni aun dexarse favorecer. La Virgen entre todas las prudentes prudentissima, tan liberalmente ofreciò su luz à nuestra naturaleza, que se desprendiò de todo el interès del favor, porque le interessassemos los demas. Assi dexò mejorada à nuestra naturaleza: assi ilustrò la ceguedad de los hombres con su luz divina: y assi restaurò nuestra honra, dandonos con su esplendor el mayor lustre, la nobleza mas grande. O luz! O esplendor! O honra de nuestra naturaleza! Si oy no se huviera encendido vuestra luz con la de Christo, què fuera de nuestra honra? Pero què honra tenemos! ò como la aprovechamos; si las luces de Maria no rompen nuestras tinieblas? Hombres: adoremos respetosamente esta luz; adoremos à Maria, luz de nuestra natu-

tu-

turaleza ; y passemos à adorar la que nos diò con su gracia : *Lustravit naturam.*

§. II.

RESTAURAVIT GRATIAM.

79 ESTA se restaurò por Maria, con tan insigne milagro de la Omnipotencia, que en solo su corazon quiso se depositassen todos los dones, y gracias, que avian de repartirse entre toda la universidad de las criaturas. El vellocino de Gedeon, &c. *Vease hic serm.* 12. *num.* 26. 27. y 28. *Vease tambien hic. serm.* 6. *num.* 33. y 34. *Y luego diràs* : al fin el olio de la piedad de Maria, estuvo corriendo con dulce perenidad, hasta que faltaron vasos capaces de recibir ? Si. Que esta Madre universal de las gracias, de suerte se consagrò al comun interès de las criaturas, que à todos quantos oy quisieron aprovecharse de sus favores, franqueò el caudal de sus luces, cargando sobre sì todo el humo de la ley que al parecer la eclypsaba, por comunicar al hombre todo el olio de piedad, toda la luz de amor que en su alma resplandecia. Y esto tiene de grandeza Maria de las Maravillas, que quantas obra su Imagen son para el interès de las criaturas todas : y aunque para esso se empeñe la omnipotencia en milagros ; todas las gracias de Maria son para restaurar la que nosotros perdimos : *Restauravit gratiam.*

§. III.

FIRMAVIT GLORIAM.

80 MAS si Maria como luz nos ilustrò con su gracia, tambien nos asseguró la possession de la gloria : *Et gloriam plebis tuæ. Firmavit gloriam.* Es evidente : porque si en Christo lo fue entrar como hombre comun en el Templo à redimirse, tambien fue gloria en Maria entrar à purificarse. Y si esta gloria fue para todos los hombres : *Gloriam plebis tuæ* : Siguese, que Christo, y Maria, por sujetarse à estas leyes, en la gloria de esta honra pa-

parecieron oy iguales. Con todo esso solo es Christo el que oy gana el renombre de ser la gloria de el mundo: pues por el Señor se dice en el Evangelio: *Et gloriam plebis tuæ.* Assi es verdad. Pero toda la debiò à los brazos de Maria, en que se fue à presentar. Tanto, que si oy no entràra à ofrecerse por el medio de su Madre (segun la providencia de estos Decretos) no huviera sido victima, como lo fue, para el Padre Celestial.

81 Aora haced memoria, que quando Christo en el Leño Sacro, encomendò su espiritu al Padre Eterno, antes que depositasse en sus manos aquella joya divina, inclinò amorosamente àzia su Madre Santissima la cabeza; que segun la contemplacion de mi Agustino, Bernardo, San Buenaventura, à quienes segun muchos, fue lo mismo que clavarse como espada en aquel virginal pecho; pues entonces tuvo execucion el golpe profetizado, despues de 33. años de susto: *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.* De suerte, que para entregar su espiritu al Padre Eterno en las manos, espira, ò respira antes en los virginales pechos? Si, dicen los Santos: *Ad matris ubera respiciebat.* Porque aunque el Eterno Padre siempre recibiera el espiritu de su Hijo, aunque le embiàra desde el tronco de la Cruz; recibirle desde el pecho de la Madre, fue mas ternura, y amor. Como que el alma de Christo no acertasse à caminar à la gloria de su Padre, sin empezar la carrera desde el pecho de su Madre: *Ad matris ubera respiciebat.*

D. Aguft. Bern. Bonav. &

Arnoldus Carnot. serm. de verbis Domin.

82 Y si en Maria tuvo oy Christo tanta gloria; què gran parte alcanzaria à nuestra naturaleza? Ponese el Apostol à describir la grandeza de la bienaventuranza, &c. *Vease hic ser. 13. num. 28. usque ad illa verba*: Y ay tanta mas gloria que vèr en Dios despues de humanado, (de esta gloria habla San Juan quando dice que la tocamos, y la vimos: *Vidimus gloriam eius*) que el que oy no le viò, ni oyò vertiendo luces de gracia desde el Cielo de Maria, lo mismo es que no aver visto, ni oìdo, ni pensado que cosa es gloria: *Nec oculus vidit, &c.*

Ioan. 1. v. 14.

83 Pero si en Maria nos puso Dios tanta luz de gracia, y gloria, tambien nos puso una espada, instrumento de su Justicia; y si esta, dixo oy Simeon, que se avia de clavar en el pecho de la inocencia mas Santa; què estragos no podrà hacer

vèr en nuestra obstinada malicia? espejo de la Justicia llama à la Virgen la Iglesia: *Speculum Iustitiȩ.* Y yo pensàra que no lo avia de ser, sino de misericordia, pues es Reyna, y Madre de ella. Pero este Epitecto (sino me engaño) es alusion al mysterio de oy, en que la serenissima Virgen diò à todas las Justicias un poderoso exemplar: y fue sacar la cara, como la sacò en el Templo para el provecho del bien comun; y no esconderla por punto, ò conveniencia particular.

84 Quando iba subiendo al Cielo Elias en una carroza triunfante de llamas, dexò caer la capa sobre el Discipulo, como que le fuesse estorvo para caminar al Cielo. Y esto fue lo mismo dice San Ambrosio, que correr à un espejo la cortina, para que no le embarace à verse bien la cara: *Speculi velamen abjecit Elias, raptus ad faciem.* Notable sutileza en discurrir! Pues en què se pareciò la capa santa de Elias à la tapa, ò cortina de un espejo? muchas moralidades se me han ofrecido: vamos à lo preciso antes que nos execute el tiempo. 4. Reg. 2. v. 11. & 13. D. Amb. hic.

85 La capa de Elias, aunque tan santa, la sirviò en cierta ocasion de embarazo, para mirarse al espejo de la gloria, quando escondido en la cueva de Carith, y llamandole el mismo Dios para que viesse, y gozasse una Imagen de su luz; èl se puso à la boca de la gruta, y no pudiendo sufrir tanto golpe de resplandor, cubriò el rostro con esta capa: *Operuit vultum suum pallio.* (Mas què desalumbramiento en un publio Ministro, en un Superior à quien Dios entregò el mando! Cubrirse los ojos voluntariamente, quando le obligan abrirlos mas las publicas necessidades! No es buena capa, aunque venga con pretexto de santidad, la que embaraza la vista à la obligacion. Porque à un cetro, à un baston, à una vara, que toda debe ser ojos para atender, y mirar las necessidades de los pobres subditos, lo mismo es dexarse cubrir la vista que sacarse los ojos suyos, y sacarselos tambien à los mas necessitados.) Bolvamos à vèr la capa del Santo Elias. La misma con que se cubriò el rostro à la boca de la cueva, era la que llevaba quando se partio à la gloria. Y como en aquella ocasion le sirvio de estorvo, como la cortina del espejo, retirandole los ojos à la obligacion de Prelado, arrojò el manto el Profeta, para poder subir como 1. Reg. 19. v. 13.

Su-

Superior, y Ministro à la gloria. Como quien dice: si el asimiento à esta conveniencia particular me quitò la gloria una vez, sino la arrojo de mi, siempre me la quitarà: *Speculi velamen abjecit*, &c.

86 No puede ser hombre de honra el Superior, el Prelado, ò el Ministro, que no sabe desprender la capa de su conveniencia: y si con esta se cubren los ojos, que han de ser en las Republicas, y Comunidades los espejos, ninguno lo serà de la verdadera justicia, porque esta se afrenta de vestir capa, y se honra de andar desnuda. Atengome yo (dice el Padre San Ambrosio) al Santo Simeon llamado el Justo: *Vir iustus*, porque no esperaba su salud, sino la del bien comun: *Bene iustus, qui non suam, sed populi salutem expectabat*. Pero ningun espejo de mas justicia, que el amor inexplicable de Maria Señora nuestra; pues atropellò (en la opinion de los ignorantes) el punto sacratissimo de su intacta virginidad, porque el comun interès de las criaturas viesse oy la gloria de Dios: *Et gloriam plebis tuæ Israel*.

D. Amb. hic.

87 Pero tambien es cierto, que este espejo de justicia, aunque es tambien espejo de misericordia, es donde oy pone Dios la espada para castigo de nuestras malas correspondencias. En la historia de la Santa Reyna Esthèr, &c. *Vease hic serm. 3. num. 72. 73. y 74. aplicando lo de la nueva luz: Nova lux oriri visa est, al mysterio de oy. Lumen ad revelationem, &c.*

88 Pero si Maria de las Maravillas recibe oy nuestros afectos, por fuerza nos ha de favorecer aunque no lo merezcamos. Si, que es mucha honra de Dios, y de la misma Señora, ser para todos los milagros la universal Plenipotenciaria: *Tu vellis* (dixo el Damasceno) *& nequaquam fieri non poterit, &c. Vease hic serm. 4. num. 35. 36. y 37.*

89 Si Maria Señora nuestra pariò à un Dios Omnipotente, por què no ha de ser poderosa para mandarle? A lo menos me parece à mi, que esta Imagen de las Maravillas, es el mejor instrumento que tiene Dios para obrarlas; porque aunque todas las Imagenes de la Señora son instrumentos por donde Dios obstenta los milagros de su Omnipotencia, esta entre todas parece la principal; pues para esso la traxo Dios à Madrid, no queriendo que esta Soberana Imagen tuviesse nombre, hasta que despues de aver venido de

Sa-

Salamanca, como la historia nos dice, aver estado arrinconada en un sotano, empeñada en quarenta reales, y no aver despues quien de valde la quisiesse; sobre una flor, que llaman de la maravilla, mostrò à una devota muger, el hijo de sus entrañas: en sus manos traia esta Señora la flor, y sobre esta al Niño Jesus: como quien dice, assi entrè à purificarme en el Templo de Jerusalèn, y assi quiero entrar en otro Templo en Madrid, para que corran por mis manos desde aora todas las maravillas que este Dios niño ha de obrar en esta Corte de España. Este nombre me aveis de dàr, porque assi lo quiere Dios, para que entiendan los Cortesanos, que entre todos los Simulacros de Maria que veneran, para las maravillas de Dios es la principal esta Imagen de las Maravillas. *Vease para esto hic serm. 5. num. 40. 41. y 42. Quitando lo que no es del caso presente, y finalizar el Sermon, &c.*

PARA OTRO SERMON AL MISMO MYSTERIO DE la Purificacion de Maria Santissima.

Postquam impleti sunt dies purgationis Mariæ secundum legem Moysi. &c. Luc. 2. v. 22.

Caro mea vere est cibus, & sanguis meus vere est potus, &c. Ioan. 6. v. 56.

SALUTACION, Y EXORDIO.

90 GRande distancia encuentra el mayor cuidado, entre un humano fervor, y un fervor divino; porque el humano suele acortarse con la tardanza, y el divino siempre sabe adelantarse con la presteza: el humano, quando mas, sabe correr: el divino, quando menos, acierta siempre à bolar. En una ocasion dixo Malachias, que bolaba el Sol. Si, que por esso le pintò con alas, como quien le veia bolar: *Sanitas in pennis eius.* En otra ocasion nos dixo David, que el Sol corria: *Exultavit ut Gigas ad currendam viam.* Notable diferencia! Pues como de un mismo Sol, yà

Malachiæ 4 v. 2. Psal. 18. v. 6.

yà se dice que corre, yà que buela? Es, que Malachias viò al Sol, representando los incendios de la divinidad: David le contemplaba en la condicion de su naturaleza; y por esso es un Sol que corre quando le contempla David, y un Sol que buela quando le vè Malachias; porque para explicar un ardor humano, basta el correr, y no se declara bien el divino, sino con la apresuracion del bolar.

91 Este Sol es nuestro enamorado Jesus, en esto no ay que dudar: ni tampoco admite duda, que es Christo quando viene à presentarse al Templo de Jerusalèn; pues, como dice Malachias en el capitulo antecedente, este es el Sol que oy viene à presentarse: *Veniet ad Templum Sanctum suum Dominator, quem vos quaritis.* Y en este mismo mysterio, corre, y buela este Sol divino: asi lo entiende mi cortedad. Yo me darè à entender: corre para ostentar su grandeza, dice David: *Exultavit ut Gigas.* Buela, dice *Malachias*, porque se mueve à comunicarnos la salud: *Sanitas in pennis eius.* Oy buela, y corre àzia el Templo: corre para engrandecerse, y buela para sanarnos; porque para hacer ostentacion de su grandeza, quando mas, se adelantaba Christo corriendo; y para darnos à todos la salud, quando menos viene bolando: *Sanitas in pennis eius. Exultavit ut Gigas ad currendam viam.*

92 Aora es digno de advertir, que se llama Sol de justicia, quando en este mysterio nos viene à dàr la salud: *Sol iustitię.* Pues no es gracia? Es verdad. Pero le mueve oy con tanto empeño su fineza, que las luces saludables que nos franquea su gracia, las hace su amor deudas de justicia.

93 Todo esto se vè oy claramente en Maria Señora nuestra. Oy camina apresurada al Templo à pagar la *deuda* de la Ley de la Purificacion que no debia, ofrece à Christo que es la salud: y como le ofrece para remedio de nuestra enfermedad, lo que de suyo era gracia, lo hace su amor ley de justicia; porque para nuestra utilidad quiere que passe por deuda de justicia, lo que es generosidad de su fineza.

94 Al Templo vä oy esta Señora: algunos Contemplativos dicen que vä corriendo: otros con San Bernardo dicen que bolando; y todo se compone à mi vèr, sin la menor oposicion; porque en esta fiesta ay dos cosas que celebrar

D. Bern. hic.

Lla-

Llamase la Candelaria, para darnos à entender los lucimientos que oy goza su pureza: Llamase la Presentacion del Redentor, que es lo mismo que ofrecernos Maria en la oferta de su Hijo la salud: Y por esso se dice, que oy corre, y buela, porque desea nuestra sanidad con tanta ansia, que para sus lucimientos solo camina corriendo, y para nuestra salud yà bolando.

95 Por esso en este Mysterio resplandeciò mas su soberanìa, porque sobresaliò con tanto excesso su fineza. Tambien su hermosura resplandeciò singularmente lucida entre las sombras de la Ley de la Purificacion que no la obligaba; porque no es mucho lucir entre resplandores, mas es resplandecer entre las mismas obscuridades: por esso la Eucharistia es el milagro mayor de los milagros de la Omnipotencia: *Miraculorum ab ipso factorum maximum*; porque en ella, entre las sombras de lo humano, se adora la hermosura del Sèr Divino. Por esso Maria no se publica hermosa en comparacion del Sol, sino de la Luna: *Pulchra ut Luna.* Porque la Luna se descubre con manchas à nuestros ojos: El Sol todo es resplandores lucidissimos, y no consiste la mayor hermosura en lucir con resplandores, sino en sobresalir lucidissima entre aparentes obscuridades. Y si dicen los Philosophos, que aquellas que parecen manchas, es lo mas transparente, y claro de la Luna, allà podreis discurrir, que hermosa entraria esta Señora en el Templo de Jerusalèn, quando entrò à purificarse entre sombras de impureza, siendo la misma pureza su hermosura? Contemplelo allà vuestra devocion, mientras doy una vista al Evangelio con brevedad.

Cant. 6. v. 9.

96 Tres acciones dignas de especial advertencia executa oy en el Templo esta Señora. Se purifica: *Dies purgationis.* Presenta à su Hijo: *Puerum Iesum*, y ofrece las Tortolas, Palomas: *Par turturum.* Lo primero conforme à la Ley de Moyses: *Secundum Legem Moysi.* Lo segundo conforme à la Ley Divina: *Secundum Legem Domini.* Y lo tercero que ofreciò, fue conforme à la misma Ley: *Sicut scriptum est in Lege Domini.* Esta es la idèa del Sermon. Pidamos la gracia para proseguir.

Ave-Maria.

§. I.

DIES PURGATIONIS.

97 APresurada se ofrece Maria à la ley de la Purificacion. Y como fue despues de estàr cumplidos los dias, no parece que vino muy apresurada: *Postquam impleti sunt dies purgationis secundum legem Moysi*, pero lo cierto es, que vino con apresuracion en la realidad; porque en cumplir con la ley, ostentò el mayor excesso de su amor: *Dicebant excessum*, de la muerte de Christo. Pues no la padeciò por el precepto de su Padre Eterno? Si; pero siendo voluntaria la ley, executarla es excesso del amor.

Luc. 9. v. 31.

98 Cumplido el tiempo, *postquam impleti sunt, &c.* pues muy apresurada và, porque era el tiempo cumplido para la ley, pero le tenia muy adelantado su amor: *Valde mane. Orto iam sole.* Como muy de mañana, si avia salido el Sol? Es facil de entender. Porque era salido el Sol, segun el tiempo; pero yà se avia adelantado mucho el cariño.

Marc. 16. v. 2.

99 *Postquam impleti sunt dies.* Los dias cuenta, el tiempo examina, porque el amor con sus deseos, sabe adelantar los guarismos. De Isabèl dice el Texto: *Hic mensis sextus est illi.* No lo dice Isabèl, pero lo nota el Angel; y es que Isabèl lo deseaba menos, porque solo esperaba un bien de la naturaleza: el Angel lo deseaba mas, porque conocia alli el grande favor que hacia la gracia: pues no cuente Isabèl el tiempo, y el Angel sì, porque en los deseos de este se vea lo que saben adelantarse. El tiempo à Isabèl por meses se cuenta: à Maria por dias, porque eran mayores sus ansias en esta Madre amorosa, &c.

Luc 1. v. 36.

100 Contrapongan aora la Circuncision del Hijo con la Purificacion de la Madre; pero diràn, que no tiene comparacion, porque la Purificacion es una ceremonia, la Circuncision es una sangrienta herida: pues yo juzgo, que no es la accion menos heroyca. Un precepto del Cielo à Joseph para que se retire à Egypto, y luego se le pone otro precepto: *Esto ibi usque dum dicam tibi.* Pues si iba huyendo del cuchillo riguroso de Herodes, quien duda que se estaria retirado, sin que el precepto se duplicasse? Es que estàr

Matth 2. v. 13.

huido

huido, era estàr como delinquente el Santo, y se contrapesò el cuchillo riguroso con aquel destierro; porque le pareceria mas rigor estàr infamado en Egypto por delinquente, que derramar en su propria Patria la sangre.

101 El Sol se obscurece, y la Luna se cubre de sangre. Uno mismo es el motivo, porque es el rigor del juicio mas severo. Pues por què quando la Luna se ensangrienta, el Sol no la imita? Porque no es menos rigor padecer obscuridad en la honra, que verter sangrienta purpura. De la Luna dice, que toda se llenò de sangre; y no dice del Sol, que todo se obscurece, porque equivale à derramar toda la sangre qualquiera obscuridad en el lustre, &c. *Aplicar.*

Sol obscurabitur. Math. 24. v. 29. *Sol factus est niger, & Luna tota facta est sicut sanguis.* Apoc. 6. v. 12.

§. II.

PUERUM IESUM.

102 QUal es accion mas sublime, presentarse el Hijo, ò purificarse la Madre? *Sol contra Gabaon ne movearis, & Luna contra vallem Aialon.* Primero se pone el precepto al Sol, y à la Luna despues; Porque el Sol es superior Planeta; la Luna es inferior antorcha, y no es mucho que la Luna que es inferior obedezca: pero admira que un Astro tan superior se rinda.

Iosue 10. v. 12.

103 *Obediente Deo voci hominis.* No avia de decir, sino que obedecia el Sol criatura à la voz de Dios; pero Dios à la voz del hombre obedecer! Si, que no fuera grande excelencia del Sol obedecer à la voz del todo Poderoso: obedecer à la voz del hombre, es el mayor prodigio. Luego en esta competencia, mas es obedecer en su Presentacion Christo, que obedecer en su Purificacion Maria. Pues en verdad que se engañan. El Evangelio nos sacarà de la duda. Maria se purifica, *secundum legem Moysi*: Christo se presenta, *secundum legem Domini.* La misma era la Ley, porque Dios la dictò, y el hombre lo que hizo solo fue escrivir, no mandar. Pero Maria la atiende como voz, y ley de hombre, quando respecto de Christo se expressa que es ley de Dios la que obedece, y excede Maria en esta obediencia, &c.

Vers. 14.

104 *Nos legem habemus, & secundum legem debet mori.* Precepto era Divino el que muriesse Christo; pero refiere el

Ioan 19. v. 7.

el Evangelista la ley humana, y calla la divina; porque no se manifiesta tan elevada la obediencia de Christo, muriendo por decreto Divino, como muriendo por decreto humano.

Luc. 1. v. 38. 105 *Fiat mihi secundum verbum tuum*: no dice, *secundum verbum Domini*. Dice el Angel que trae la palabra, y orden del Altissimo; y no dice Maria que obedece por la palabra de Dios, sino por la del Espiritu Angelico; porque obedecer à Dios, es obediencia facil; obedecer à una criatura, es lo mas dificil. Aquel *fiat* es obediencia de Maria, y de todo el Linage humano, dicen muchos Doctores de la Iglesia; porque assi como en Adàn estaban las voluntades de todos para el pecado, estuvieron en Maria para conseguir por la Encarnacion el remedio: pues baxa el Angel trayendo la palabra como dicha por Dios, y como dicha por sì; y dice Maria que obedece: *Secundum verbum tuum*: porque los demàs, quando mucho, obedeceràn la voz divina, quando Maria sabe rendirse à una voz criada.

Ps. 65. v. 12. 106 *Imposuisti homines* (decia David) *super capita nostra*; como alegando el mayor merecimiento en sujetarse, no solo à los preceptos de Dios, sino à los humanos; porque suele ser mas facil rendirse à voces divinas, que obedecer las humanas. A Daniel ofrece incienso Nabuco, y le rinde adoracion. No juzgueis que es humildad: fue en la realidad sobervia, y altivèz. Veìase à su obediencia obligado, y quiso trampearle lo humano, tratandole como divino: porque mirandole humano, hallaba dificultad su sobervia para obedecerle; pero mirandole divino, no tenia repugnancia para oìrle.

Gen. 37. v. 10. 107 Yo, tu madre, y tus hermanos te hemos de obedecer! dice à su Joseph Jacob. Y esto ha de ser acà sobre la tierra! En esto tenia Jacob la repugnancia, no en obedecer, sino en obedecer, quedandose en la tierra, que si huviera de subir para obedecer à gozar la luz del Cielo, no mostràra repugnancia el Santo, &c.

108 Notese tambien, primero se pone la obediencia de Maria en la Purificacion, y despues la de su hijo al Presentarse en el Templo de Jerusalèn. Tan grande exemplar fue Maria en esta obediencia, que quitò à la de Christo toda repugnancia. Dice Rebeca à Jacob, que se ponga las vestiduras

ras de Esaù. Jacob lo repugna, temiendo no le maldiga su padre: *Ne inducat maledictionem pro benedictione.* Y Rebeca le dice: *In me sit ista maledictio.* Entra Jacob, y no halla yà repugnancia, al oìr à su madre Rebeca. Y si te maldice? No harà tal. Y si te despide? Nada temo, dice Jacob, que yà mi madre Rebeca se ha sujetado à todo, y al exemplar de mi madre, nada teme mi corazon, pues yà està libre del susto, &c.

Gen. 27. v. 12. & 13.

§. III.

PAR TURTURUM.

109 MAria en su Purificacion no ofreciò cordero, porque esta era la ofrenda de los ricos, y la que era Reyna de los Angeles, y los hombres, no quiso mostrar grandezas, sino humildades. Ofreciò Tortolas, dicen algunos Santos, y esta cortedad montò mucho, porque no se paga Dios de grandes dones, sino de grandes voluntades. Ofreciò Palomas, dicen otros, y esta fue la mejor oferta, porque fue la Imagen de Maria; y monta mas una Imagen de esta Señora, que todas las grandezas de la tierra.

110 A un tesoro, y à una margarita es semejante el Reyno de la gloria. No lo entiendo. Què tiene que vèr una margarita con un tesoro? Es la margarita Imagen de esta Soberana Reyna, y monta una Imagen de Maria todo el tesoro del mundo, y toda la riqueza del Cielo. *Pro me, & pro te,* dice Christo à Pedro, que satisfaga por los dos con la moneda del pececillo. En esta moneda estaba, dicen muchos, gravada una Imagen de Maria; y moneda de nuestra Redempcion, y de la de su Hijo, la llama el Damasceno. Y aora es satisfacion por Christo, y Pedro, porque satisface por lo humano, y por lo divino.

Math. 13. v. 44. 45. 46.
Math. 17. v. 27.

111 O liberalidad inmensa de Maria! De esto no podemos nosotros hablar, porque nuestra cortedad no llega donde alcanzan las manos de esta Emperatriz. No habla el Evangelio de las manos de Maria, y habla de las de Simeon, porque estas reciben, y aquellas dàn; y de manos q̃ reciben, puede hablarse; de manos tan generosas como las de Maria, nada puede decirse. Alaba el Esposo à Maria de pies à cabeza,

beza, y nada dice de sus manos soberanas. Ella si dice; que son manos que destilan Mirra; porque solo Maria Señora nuestra puede hablar de sus manos generosas, &c.

SERMON XV.

DE LA ASSUMPCION DE MARIA SANTISSIMA. Dixole en las Señoras Descalzas Reales de Madrid, à la Imagen de Nuestra Señora de la Consolacion: Patente el Santissimo Sacramento del Altar.

Intrauit Iesus in quoddam Castellum, &c. Luc. 10.
Caro mea vere est cibus, &c. Ioan. 6.

SALUTACION, Y EXORDIO.

1 

Acra Emperatriz de los Cielos, Reyna Soberana de los Angelicos Coros, tan crecido contempla mi cortedad en este dia el pielago inmenso de tus excelencias, y el infinito abismo de tus glorias, que ignoro el afecto à que tus excelencias me inclinan, ò la passion à que tus glorias me ladean; porque à la vista de un triunfo tan calificado, y de un retiro, de suyo tan lloroso, me confiesso con entrambos sentires apassionado, y afecto.

2 Cumpliò (discretos oyentes mios) cumpliò la Reyna del Cielo sus dias de merecer, y se le llegò la hora en que comenzò à gozar. Era forzoso, que à lo inmenso de sus virtudes divinas, otro inmenso correspondiesse de glorias. Muriò, no como hija de Adàn, si como Madre de Dios; porque no aviendo heredado los feudos del primer delito, solo debia morir como su Hijo precioso, la que huviera dado exemplo de eternidad en vivir, à no aver muerto Jesus, dan-

dando exemplo de mortal. Muriò la Reyna del Cielo, pero muriò como flor, con tan hermoso desmayo, que al desengarzarse el alma de la purissima caxa de su cuerpo, no fue para obscurecerse, sino para respirar en mas lucientes albores.

3 Toda la sacra milicia de Angelicos Espiritus, de Apostoles, y Creyentes, que assistieron à este felicissimo transito, unos con lagrimas tiernas, otros con risas festivas, hermanando en bella paz tan encontrados afectos, dedicaron à la difunta hermosura, mas que exequias, sacrificios. A cuyo exemplar, atenta nuestra Iglesia Militante, repite oy el mismo aplauso, no sè si triste, ò alegre: y esta es la causa de ignorar, si el assumpto de esta Oracion serà funesto, ò el objeto de sus periodos alegremente festivo? Porque en triunfo tan glorioso para las Angelicas Gerarquias, y en tan lamentable desmayo para las criaturas terrenas, es preciso navegar rumbos dudosos, à los ayres de Cielo, y tierra encontrados. Aqui llegaba la cortedad de mi discurso, quando para determinarse por uno de estos dos tan encontrados estremos, tuvo por mas acertado no elegir estremo alguno, sin consultar esta eleccion al Evangelio.

4 En un Castillo, mucho menos material, que mysterioso, se hospeda (dice San Lucas) Jesu-Christo. Entra à descansar este dia la bondad de nuestro Dios en un Alcazar, hospicio hermoso de la piedad. Aquel mismo Señor, que en el Palacio de su Madre Santissima, Trono de eterna grandeza, se entrò pocos años antes à vestir de carne humana, oy quiere sobrevestirse nuevo ornamento de gloria. Y es digno de reparo, que quando la gloria de todos los otros Santos se explica con decir, que entran en los gozos del Cielo: *Intra in gaudium Domini tui*, no se dice de esta Soberana Reyna, que entrò à descansar en la Gloria, sino que la misma gloria de Dios entrò à descansar en Maria. Seria (à mi parecer) para que la gloria no pareciesse que lo era, hasta que subiesse Maria à ser gloria de la misma gloria. Math 25. v. 21.

5 Hospedaron à Jesus, Maria, y Marta, hermanas en la santidad, y en la sangre, pero muy encontradas en las condiciones: pues aun teniendo à Dios en casa, tenian mucho de opuestas. Cada una de las dos censuraba el exercicio de la otra, que aun siendo de Dios entrambos, para servirle

queria cada una ser primera: y Dios nos libre de este genero de oposicion entre personas de especial virtud, porque como cada qual piensa que es el mejor su sentir, todo un Christo es menester para sujetarlas à la razon. Dixe que las dos juntamente se mordian, ù se quexaban; no porque la quietud de Maria se quexasse, sino porque el bullicio de Marta daba para la quexa bastantes ocasiones. Maria se ahorrò, sino de quentos, de quexas del cariño; y mientras su hermana fue à disponer la mesa, se puso à los pies de Christo humilde, y enamorada: y siendo esta la contemplativa, mientras la buena Marta andaba tan bulliciosa, ni el afan que traìa Marta con pies, y manos, ni la quietud que tenia Maria encomendandose à Christo, fue bastante para estorvar que Marta no mirasse à su hermana (como sole decir) cariacontecida, ni para dexar de quexarse al mismo Christo, como si Maria en su contemplacion, y su *reposo*, se estuviesse mano sobre mano.

6 El Señor, que oyò la quexa, y conociò la intencion de la señora Marta, que juzgò ser su exercicio aprobado en la opinion de Christo por primero, respondiò, favoreciendo la quietud de Maria Magdalena, y fiscalizando los afanes bulliciosos de Marta, porque siempre hace menos quien mas se turba, aunque emprenda muchas cosas, y en solo un exercicio hace siempre mas, quien no dexa apoderarse de la turbacion: *Unum est necessarium*, la dice Christo à Marta quando la reprehende por turbada en muchas cosas, *turbaris erga plurima*. Solo el atender à Dios es necessario en esta vida mortal; y es para esto muy superflua essa bulliciosa inquietud. Por esso ignoro yo, como se puede componer en las personas que llamamos espirituales, el *Unum necessarium*, que à Dios se debe, y el *Plurima* de la distraccion con hombres.

7 Solo parece que se puede componer en este glorioso Mysterio de la Assumpcion, pues aunque Maria sube à contemplar las glorias junto à Dios, tambien se queda como Marta, sirviendo, y regalando à su querido Hijo Jesus con los consuelos que franquea à los que lloramos la ausencia de nuestra Madre amorosa. Con Marta nos quexamos los hombres à Christo, porque llevandole à Maria à las contemplaciones del Cielo, nos dexa en tantos trabajos solos. Por esso de-

decia yo, que por una parte el triunfo de Maria infunde en los corazones regocijo, y por otra motiva su ausencia dolorosos llantos: y no huviera acertado mi discurso entre estos dos estremos à elegir, sino los viera tan hermanados en el Evangelio de oy. Y tambien, porque como dixo San Paschasio, aunque Christo por entonces se quedò con Maria substrahido, y dexò à la pobre Marta en su penoso trabajo, enfaticamente la diò à entender, que el descanso de que gozaba Maria, era el mas importante para los afanes de Marta: *Prodest Marthæ laboranti, quidquid Maria secus pedes Domini deplorat.* Quiere decir que aunque Maria se ausenta, no la dexa à Marta sola: antes sì elevarse Maria à la gloria con Jesus, es para assegurar à nuestra vida afanosa el alivio, el descanso, y la consolacion.

D. Pasc. ap. Silv. hic.

8 Gracias à Dios, que yà encontrò mi discurso, en los profundos mysterios del Evangelio, la eleccion mas acertada para predicar este dia. No es ocasion de ponderar sentimientos, ni de persuadir à llantos, quando la Madre de Dios sube à los gozos de la Celestial Jerusalèn; porque siendo la gloria de Maria, para consuelo de las criaturas todas, todos nos debemos hacer à regocijos de la Vanda de los Angelicos Coros, puesto que se ausenta Maria, sin ausentar à nuestras afliciones sus consuelos. Doblemos aqui esta hoja, hasta que bolvamos à vèr à otra luz las quexas de Marta, y probemos que no se ausentan nuestros consuelos, aunque se ausente Maria, acreditando esta verdad con el festejo que oy tributa à su Assumpcion gloriosa esta Real, y Religiosissima Casa; pues segun las circunstancias que authorizan oy estos cultos tan solemnes, juzgo, que tenemos los hombres tantos motivos de alegria, como los Angeles.

9 Yà saben todos, que este Sacro, Regio, y Celestial Santuario, emporio universal de quantas grandezas ilustran con su virtud, y esplendor la militante, y triunfante Jerusalèn, se consagrò a la Assumpcion de la Reyna de los Angeles, con titulo de Maria de la Consolacion para los hombres. Y no admite duda que fue por Celestial inspiracion, hecha à la Serenissima Princesa Doña Juana, digna de nuestras veneraciones, entre essos vivamente muertos marmoles: Como tampoco aver sido Providencia especial, colocar en aquel sitio à Nuestra Señora de la Consolacion, para

ra que todas las dolorosas aflicciones, que la ausencia de Maria pudo traer à los mortales en esse hermoso retrato hallassen todo el consuelo.

10 Por esta razon debe ser oy dia de placer para los hombres, como lo es el triunfo de su Assumpcion para los Angeles. Porque si oy es para los Cielos la mayor fiesta, porque consigue el premio de sus piadosas virtudes Maria, tambien debe oy triunfar en regocijos la tierra; puesto que en aquella Imagen prodigiosa se ha quedado con nosotros la Reyna de los Serafines, para consuelo de todas nuestras aflicciones. Y si el Prototypo franqueò al entrar en la gloria innumerables favores, mercedes, beneficios, y gracias, este precioso retrato, este Simulacro divino, todos los dias, todas las horas, y todos los instantes sabe repartir infinitos los consuelos. Si alli el mismo Christo sirviò à su Madre de trono: *Innixa super dilectum suum*, aqui tiene la Imagen para trono de sus triunfos à Christo en el Sacramento. Si alli la ensalzan, y festejan los Choros Angelicos, aqui la aplaude tambien aquel Angelico Choro, que no es menos vivir en la tierra virgines, que ser en los Cielos Angeles: *Nemo ergo miretur, si Angelis comparentur, quæ Angelorum Domino copulantur*. Si: Angeles en la pureza, Cherubines en el entender, Serafines en amar: noble ferviente prosapia de aquel amoroso ethna, que imprimiendo sus arpones en Francisco, à toda su posteridad dexò la marca en el pecho. Sino me engaño, he logrado la fortuna de encontrar, para explicar mi concepto, un lugar de la Escritura proprissimo.

Cant. 8. v. 5.

D. Amb. lib. 1. de Virg.

11 Es entre todos los Padres muy comun, que la hermosa Raquèl fue retrato de aquella soberana Emperatriz. Muriò como Maria, Raquel. Feneciò aquel hermoso prodigio entre las flores de un Mayo: *Erat enim vernum tempus.* Y Jacob, que era su primo, y su esposo enamorado, para sempiterno recuerdo fabricò un sobervio tumulo: ò por mejor decir, para recuerdo proprio, para consuelo de su pena en la falta de su querida: *Erexitque Iacob titulum super sepulchrum eius*. Adornò Jacob (dice Eusebio) de varias flores la estatua, para acordarse que Raquel avia muerto en Primavera: *Et deinde tumulum floribus circumornavit, qui obitum uxoris verno tempore significarent.* Y entre estas hermosas flores del tumulo de Raquel, se gravaron las armas de

Verno tempore.

Gen. 35. v. 15. & 20. Gen. 48. v. 7.

Euseb. de Orig. Sacræ script. l. 3. c. 8.

toda la familia de Jacob: *Et deinde duodecim super tumbam lapidibus iuxta numerum duodecim filiorum Israel.* Con esta invencion discreta, transformò el Patriarca en alegrias, los tristes desconsuelos que le ocasionò la ausencia de su enamorada: y todo este sucesso oy le contemplo yo en esta Real Casa retratado.

Brochard in Descript. terræ Sanctæ verb. Rachel.

12 El transito de Raquel, es clara imagen de Maria en su triunfante Assumpcion. La hermosa efigie de su belleza, que Jacob erigiò para su consuelo, y memoria, es aquel prodigioso retrato de Maria, que aun por esso es titulo, y es retrato: Titulo, porque aquel retrato de Maria en su Assumpcion, nos dice, que este Santuario tiene à la Assumpcion de Maria por Patrona, y Titular. Retrato, porque este titulo de la Consolacion, que se venera en este Real Templo, es el consuelo de averse ausentado Maria de nosotros.

Titulum idem est quod statua, vel imago. Sixtus Senens. cap. 11.

13 Erigiòse en fin à la Raquel hermosa aquel titulo, como à Maria Santissima esse prodigioso retrato, en el camino de Belèn, que significa, como todos saben, la Casa del Pan. Y en esta Casa se coloca sobre el trono del Pan Sacramentado aquel titulo, aquel retrato, aquel Simulacro divino, aquella preciosa Imagen del transito de la Reyna de los Serafines; porque si al subir al Cielo, su mismo Hijo la sirviò de trono para festejar su triunfo, no era razon que faltasse à ser trono de Maria esse Pan del Sacramento, quando se festeja el triunfo en su retrato.

14 La ultima circunstancia, que coronaba la imagen de Raquel, fue aver gravado en el retrato sus armas toda la familia de Jacob: *Et deinde duodecim, &c.* Y esto mismo sirve oy de consuelo al mundo; porque en la ausencia de la mejor Raquèl, que era su amparo, tiene la noble descendencia de Jacob aquel retrato, en cuyo titulo afianza su consuelo. Es Jacob, aquel, que à brazo partido quedò en la lucha con el Divino Verbo llagado: aquel tan singular en la penitencia, que para dormir le sirviò un canto de almohada: aquel pobre para lo del mundo, pues le quitò al nacer el mayorazgo, aunque rico para el Cielo, pues le logrò con ventajas en los ricos tesoros de la Gloria. Yà lo avreis entendido. Es Francisco el humilde, y por excelencia el pobre. Es el que recibio de Christo las heridas de su amor, como

mo Jacob los harpones de ſu voluntad. Eſte, eſte es el que oy ſolicita que las armas que franqueò à ſus Hijas, honren el retrato de aquella Raquel hermoſa: que eſtas Seraficas purezas enſalcen el glorioſo triunfo de Maria, feſtejandola como univerſal conſuelo de las criaturas todas: y que ſepa por eſte feſtejo el mundo, que yà es ſu alivio, y conſuelo la miſma auſencia, que le negociaba el llanto.

Caſtell. Franciſo. Sacr. l. 3. n. 48. f. 14

15 Todo eſte primoroſo adorno, que diſpuſo Jacob en la eſtatua de tu querida Raquèl, fue (dice Caſtel en ſu Franciſogio Sacro) para que celebraſſe el glorioſo tranſito de Raquèl todo el Pueblo: *Ut totus Iſraeliticus populus egregias, ac nobiles Rachelis celebraret dotes.* Y ſe colocò en eſte ſitio aquella Imagen de la Reyna de los Cielos, para celebrar la gloria de ſu Aſſumpcion con ſu retrato. Era la imagen de Raquèl un myſterioſo titulo; y ſiendo la Conſolacion el titulo de aquel retrato, ſe debe celebrar con eſte titulo: *Erexitque Jacob titulum.*

16 Sea, pues, eſte gran triunfo de la Señora, como alegre para el Cielo, feſtivo para la tierra. No reſuenen yà en el valle de las lagrimas los melancolicos trenos, quando en el monte de glorias ſuenan angelicos Canticos; ni llore yà la triſte Marta, ſoledades de Maria; pues ni en la auſencia pierde el cariño de amante, ni en la ſoberanìa ſe olvida de quien padece: antes ſe halla mas cercana acìa el humano favor, quando eſtà mas elevada al ſolio de Mageſtad. Porque ſi Chriſto como cabeza eſpiritual de los hombres, que ſomos ſus miembros miſticos, nos ſubiò con la eſperanza en ſu Aſcenſion à los Cielos: *Quo praeceſſit gloria capitis, eo ſpes vocatur & corporis.* (que dixo San Leon) Subiendo oy Maria, como Madre, y abogada de nueſtra naturaleza lloroſa, nos puſo en la poſſeſsion de Chriſto nueſtra eſperanza.

D. Leo. ſ. 1. de Aſcenſ. Domini.

17 El eſpiritu, y corazon de David, reboſaba en tiernas exalaciones de amor: *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum*; ſignificando los exceſſos de ſu alegria, quando profeticamente viò à Chriſto Rey de la gloria, que como paxaro hermoſo iba navegando Cielos, haſta encontrar con la caſa que labrò para ſu deſcanſo: *Etenim paſſer invenit ſibi Domum.* Y como ſi eſta exaltacion de Chriſto, no fuera objeto baſtante à ſatisfacer ſu gozo: *Et Turtur nidum*

Pſ. 83. v. 3. & 4.

ſibi

sibi ubi ponat pullos suos, añadiò immediatamente: Señor, aunque me consuela mucho, vèr al paxaro divino descansar en su Palacio; con todo esso los tristes hijos quedan llorando en la tierra por no saber si han de hallar en esse Cielo cabida. Mas quando vì, que la Tortola piadosa, hallò nido en esse Alcazar; y que à todos sus polluelos los hizo lugar alli: *Ubi ponat pullos suos*, entonces se me enjugaron las lagrimas, y se llenò mi corazon de alegrias: *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum.*

18 O Madre hermosissima de nuestra vida, que asi llevais à los hijos al nido de vuestra gloria! Dios nos arrojò de su casa, como à bastardos polluelos; pero vos à fuer de Madre de los hijos desterrados, sobre las alas de vuestro amor poderoso, à todos nos subìs à vuestro nido, para que sea cumplido nuestro consuelo: *Et Turtur, &c.*

19 Entra oy, pues, en su Palacio, no solo como Madre para consolar afliciones, sino como Reyna para hacer mercedes. Que asi entrò la hermosa Esthèr en la Audiencia del Rey Asuero, para libertar à su pueblo de la afliccion en que le puso un tyrano. Hallòle, por informe de Amàn, revestido de Justicia; pero mereciò conseguir una tan insigne gracia, como que el Rey inclinando el Cetro, con bizarria de amante se le pusiesse en el cuello: *Tulit auream virgam, & posuit super collum eius.* El Cetro Real, indice de la Justicia, le entriega Asuero à la Reyna? Si; que era cosa de gracia, lo que esta Reyna pedia: mercedes eran para un Pueblo en afliccion, las que suplicaba al Rey; y en materia de mercedes, y de gracias, los Cetros de los Reyes parecen bien en las Reynas. El Reyno Eterno de Dios, se funda en Justicia, y gracia; y aunque los dos atributos son en Dios una misma cosa: oy que la Esthèr Soberana entra à posseer este Reyno, en la mitad dèl la señala Dios absoluto señorio: *Si dimidium Regni mei petieris, impetrabis.* Pues Dios solo obra por sì la Justicia; y por su Madre todo lo que toca à gracia.

Esth. 15. v. 15.

Esth. 7. v. 2.

20 O Reyna Soberanissima de los Cielos! mercedes os piden todos los desconsuelos. Si aquel Soberano Rey ha puesto en vuestras manos el Cetro de la piedad, tenedla de todos los afligidos, que buscan en vuestra clemencia el consuelo. Pero si el dia de reynar, es dia de favorecer; lo mismo

mo es ſubir à gozar el Reyno de vueſtra gloria, que aſſegurarnos el Reyno de vueſtra clemencia. Què dia mas feliz para noſotros, que el dia en que os entrañizais para favorecernos? Què razon puede tener la naturaleza humana, para quexarſe con Marta, de que la dexais tan ſola, quando ſomos tan intereſſados en vueſtro glorioſo triunfo? Ea, Madre amoroſa no nos quexamos: que no es todo uno quexarſe, y repreſentar nueſtras penoſas aflicciones: no es lo miſmo pretender con vueſtra gloria mejorarnos, que ſentir en eſta auſencia vueſtros deſcanſos glorioſos. No nos quexamos, Madre Amantiſsima; ni Marta tuvo eſtas quexas, ſi ſe mira à mejor luz nueſtra Evangelica Hiſtoria.

21 Aora es la ocaſion de desdoblar la hoja que dexè doblada. Mas como es eſſo, de què no ſe quexò Marta? Pues no es cierto, que ſe fue con Dios Maria, y hà dexado à Marta ſola? Què, Maria alivio, y conſuelo de nueſtras penas, ſe fue à regalar con Dios, y dexò à la triſte Marta de nueſtra naturaleza en trabajos, y ſoledad? Què Marta eſtà trabajando en ſus piadoſas ſolicitudes, y Maria no hace caſo de ayudarla en ſus afanes? Què la una trabaja para hacer merito en ſervicio de ſu Rey, y la otra ſe lleva el premio ſin trabajar? Si: que eſto es en qualquier pretendiente, à certar à eſcoger la mejor parte: *Optimam partem elegit*. Conſeguir la parte ſu deſeo, es la mejor parte de un pretendiente afanado; y la parte peor es el trabajo, y ſolicitud para conſeguirlo: y quien ſin eſtos afanes alcanza lo que pretende, por eleccion, ò por dicha ſe lleba la mejor parte. Pues què ha de hacer la pobre Marta, què trabajando mas que Maria, ſe halla menos dichoſa, y premiada? Què ha de hacer, ſino quexarſe à quien puede remediarlo; y pedir que la ayude à trabajar la que eſtà gozando el premio? *Dic ergo illi ut me adjuvet*. Ayudeme en algo, la que ſe lo lleva todo. Que no ha de ſer para unos ſervir ſiempre ſin gozar; y para otros gozar ſiempre ſin ſervir. Que de permitir lo contrario (aun en las Republicas mas Religioſas) nace la murmuracion, y la quexa haſta tropezar con Dios en ſu Providencia Altiſsima: *Domine, non eſt tibi curæ*? Miren ſi es cierto, ſegun el conteſto de la relacion Evangelica, que aun de el cuidado providente de Chriſto ſe quexa la buena Marta?

Aſsi

22 Assi lo entienden comunmente los Padres, y Expositores. Yo no pretendo, ni presumo alcanzar mas de lo que para enseñanza mia supieron tantos Maestros escribir. Pero sin reñir contra la verdad, quisiera disculpar este sentimiento, pareciendome, que no cupo, ni en la virtud, ni en la razon de Marta quexarse duramente de un Señor tan Soberano. Porque ni la señora Marta era tan grossera, que en ocasion de un convite quisiera desazonar al huesped que tenia en casa: ni tan invidiosa, que la causasse dolor la fortuna de su hermana: ni tan poco discreta, que culpasse en Christo la mayor aplicacion à Maria: ni tan poco virtuosa, que llevasse sus trabajos con impaciencia. Pues què quexas fueron estas, que deben ser disculpadas? Con dos proposiciones responderè, que seràn el assumpto de mi Oracion. La primera es: *Que no fueron quexas estos sentimientos de Marta, sino representacion del estado de su miseria, y pretension de que la aliviasse Maria.* La segunda es: *que Marta no se quexò porque à su hermana la cupo la mejor parte, sino pidiò que esta mejoria la sirviesse à ella para mejorar su suerte.* Este ha de ser mi Sermon. Pidamos aora la gracia para proseguir: *Ave-Maria.*

§. I.

DOMINE, NON EST TIBI CURÆ, &c.

23 AY quexas de la razon, y quexas del interès. Quexarse del Superior, porque atiende mas à alguno, es culpar su providencia, ofendiendole el respeto. Quexaronse los obreros de prima, porque los igualaban en el jornal con los obreros de nona. Y el Señor respondiò à la quexa, que èl era dueño de hacer lo que queria; y que por ser èl tan bueno, se atrevian ellos à murmurarlo. Que la demasiada bondad de algunos, suele ser licencia para que se atrevan otros: *An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?* Mas oy no avemos de hablar de estas quexas de ambicion. Otras quexas mas hydalgas venimos à defender.

Math. 20 v. 12.

Vers. 15.

24 Abrahàn se quexò à Dios cariñosamente, porque en muchos años no le avia dado un hijo que le heredasse: *Mihi autem non dedisti semen.* Y que en este desconsuelo era lo que

Gen. 15. v. 3.

mas ſentia, aver de entrar un eſtraño por ſuceſſor de ſu caſa: *Et hic vernaculus erit hares meus.* Y eſtas que al mundo ſonaron quexas, fueron para Dios razones tan impulſivas, que le dio un Iſaac, que es riſa por heredero, para que aſſi ſe riyeſſe del que eſperaba heredarlo. El Santo Job tambien ſe quexò à Dios repetidas veces, viendoſe con pocos amigos, y muchas calamidades: y tan benignamente atendiò el Señor à ſus quexas, que mucho mas que trabajos, le embiò crecidas fortunas. Y al fin: quexas que nacen de una ſencilla razon, no ſon clamores que enojan, ſino razones que obligan.

25 Quexaſe oy Marta, porque quiere mucho à Chriſto, y trabajando en ſervirle ſe lleva Maria el premio. Y eſto no es quexarſe de la Providencia Divina, ſino repreſentarle el eſtado de ſu miſeria. *Domine, non eſt tibi curæ, quod ſoror mea reliquit me ſolam miniſtrare?* Con la miſma ſencillez repreſenta oy à Dios la naturaleza humana, la ſoledad en que queda por llevarnos à otra mejor Maria, hermana de eſta Marta laborioſa; pues lo es de el miſmo barro de nueſtra naturaleza, aunque de tan ſingular, y primoroſa arquitectura, que por tener mas porcion de luz que de tierra, ſin que el peſo de lo terreno la pudieſſe detener, ſe remontò à las esferas como cuerpo celeſtial. De eſta dicha de nueſtra hermana, no ſolo no nos quexamos, ſino infinitamente nos complacemos. Lo que ſentimos, Señor, ſolo es nueſtra ſoledad: *Reliquit me ſolam.* Y que ſiendo vueſtros ojos piadoliſsimos el remedio de todos nueſtros trabajos, eſteis tan embebecido con eſſa belliſsima criatura, que parece no atendeis al que en ſus penas os llama.

26 Deſpidiendoſe eſtaba Chriſto de ſu Dulciſsima Madre en el tranſito penoliſsimo de ſu muerte, quando intempeſtivamente oyò el grito de un Ladron, que le pedia mercedes contemplandole por Rey. Atendio Chriſto à eſta voz, y ſuſpendiendo aquel oficio piadoſo de Hijo à Madre, apartò de ella los ojos, y los bolviò àzia el Ladron penitente: como ſi en aquel facinoroſo, que moria por ſus delitos, mejor que en ſu Santiſsima Madre, ſe huvieſſen de emplear ſus ojos. Què es eſto Redentor mio? A vueſtra Madre dexais por ſocorrer à un Ladron? A un eſtraño? Si. Porque Chriſto en el Trono de la Cruz eſtaba practicamente enſe-

Luc. 23. v. 42. y 43.

ñan-

ñando la obligacion de un buen Principe, y Superior en remediar un ahogo. Hallabase aquel pobre hombre, mas congoxado con sus delitos, que con el tormento de la Cruz, y de los Clavos: y como en el fin principal, con que en el trono de la Cruz consintiò llamarse Rey, los cariños de su Carne, y Sangre pesaban menos, y el remedio de aquel hombre miserable pesaba mas; dexò la conversacion, y el empleo con su Madre, à quien tiernamente queria, por acudir al remedio de un pobre que le llamaba. Que mas Padre, mas Superior, mas Soberano, mas Rey se muestra Dios, quando alivia penas, que quando reparte glorias. Y mucho mas se acredita una Magestad excelsa, una Dignidad suprema, quando remedia la necesidad de los pobres afligidos, que quando premia las pretensiones de los Poderosos. Bien.

27 Pero como Christo en el castillo de oy, obra lo contrario de lo que enseñò en la Cruz? Como tiene mas cuidado con Magdalena su amante, y parece tiene menos con su hermana que padece? Respondo: que el Ladron Santo, le pidiò una cosa, y esta la mas necessaria; y esta fue el Reyno de Dios, que es lo que nos importa mas: *Unum est necessarium*. Por esso dexò la conversacion de su Madre, para atender à la suplica del dichoso penitente. Pero Marta se ocupaba, y turbaba con muchas cosas: *Turbaris erga plurima*. Y por esso la desatendiò à ella, y solo atendiò à su hermana: porque esta supo escoger la ocupacion mas precissa, que era estàr à solas con Dios, y dexarse de lo demas.

28 He aqui la satisfacion de Christo à la propuesta de Marta: *Turbaris erga plurima*. Muger, que estàs haciendo de la hacendosa, que por hacer que hacemos te ocupas en muchas cosas, y en todas ellas te turbas; porque la demasiada solicitud en lo que no importa, te turba la atencion para lo que es de importancia; aprende de Magdalena, que se emplea en lo importante, y no gastaràs el tiempo impertinentemente.

29 Y esta es, sin duda, la causa de los quexosos de el mundo: pretender muchos empleos, bastandoles uno solo. Aun quien no sabe cumplir una sola obligacion, si en todas se quiere entrar, como las ha de cumplir? Es verdad, que los

los talentos grandes ſon para mucho, pero ninguno es tan grande, que pueda ſer para todo: y de aì nace, que los negocios que mas importan, ſe turban, ò ſe atropellan.

30 Eſta es tambien la razon porque Dios no nos oye ſiempre, aunque le pidamos que Maria nos ayude: *Dic ergo illi ut me adiuvet*; porque ſi andamos turbados, y diſtraìdos en nueſtros pravos defectos: ſino nos acordamos de Dios, ſino à fuerza de trabajos, como Dios ha de querer que nos ayude Maria, ſi noſotros no querèmos deſprender lo que nos turba? Muy bien hizo Chriſto, en que Maria ſe eſtuvieſſe quieta, y no ſe apartaſſe de èl para ayudar à ſu hermana; que es tal Maria Santiſsima, y tales ſus malos hijos, que nos eſtuvo mejor, que Dios atendieſſe à ella, ſin atender à noſotros.

31 Muy enojado el Señor contra los ambicioſos de Iſrael, que cada uno pretendia el Solio Pontifical: yo quiero (dice à Moyſes) verme libre de las quexas, que atrevidamente forman contra mi los Iſraelitas: *Cobibebo à me querimonias.*
Num. 17. v. 5. Para eſte fin entraràs oy una vara de cada Tribu en la urna del Santuario, y el que mañana viere la ſuya con flores, ſerà eſcogido para el Sacerdocio. Sucediò el milagro de florecer la vara ſola de Aaron, y entonces mandò que la bolvieſſen al Arca, y que nunca mas ſalieſſe de eſta cuſtodia.

32 Supongo que aquella vara florida dentro del Tabernaculo Santo, fue una ſombra de Maria, Flor hermoſa, que oy entrò en el Santuario del Cielo. Pero me hace dificultad, que el motivo de retirar eſta vara, diga Dios que fue para ſoſſegar las quexas de la ſedicion ambicioſa, y para no verſe obligado à dàr caſtigo de muerte à los quexoſos ſacrilegos, que tan deſcompueſtamente ſe atrevieron à injuriarle:
Verſ. 10. *Refer virgam Aaron, quæ fronduit in tabernaculum teſtimonij: ut quieſcant querelæ eorum à me, ne moriantur.* Què importaba que la vara ſe eſcondieſſe en el Santuario, para que los delinquentes ſe libraſſen del caſtigo? Antes me parece à mi, que eſtando Dios aſsiſtente en aquella urna ſagrada, tenia mas à la mano el inſtrumento de ſu venganza juſta. Pero no; porque ſi la vara Maria ſe apartaſſe de la preſencia del Arca; ſi ſaliera un punto del Tabernaculo donde entrò; ſi ſe hallara Dios ſin Maria, como no avia de caſtigar? Entre, pues, la Vara florida en el Tabernaculo ſanto: entre Maria

con

con las flores de sus virtudes al relicario del Cielo, que como alli asiste Dios, y se està gozando en ella, tan embebecidamente le suspende su hermosura, que es bien que se mire en ella, y no nos mire à nosotros, quando nuestras atrevidas quexas le irritan à castigarnos: *Ut quiescant querelæ eorum, &c. ne moriantur.*

33 Mas si à nosotros nos està bien, que cuide Dios de Maria, y no de nuestra ruindad; por què la misma Señora no cuidarà de nosotros, quando acudimos à ella, no quexosos, sino confiados? Lo que yo veo es, que à las pretensiones de Marta se està oy callando Maria, que no solo no la ayuda, sino que no la responde: y si Christo responde à Marta, mas la riñe, que consuela. Pues valgame Dios: si Christo no remedia nuestros trabajos, y Maria no responde à nuestros ruegos, tanta ha de ser la desgracia, que nos hemos de quedar con nuestra misma fatiga? Quien dice tal? respondiò yà San Paschasio: nunca mejor nos ayuda, que quando està en su retiro: *Prodest Marthę laboranti, quidquid Maria secus pedes Domini deplorat.* Es mucho alivio de los trabajos de Marta, lo que à los pies del Señor està implorando Maria. S. Paschas lib. 1 in Thr apud Sylveir. hic.

34 Y es la razon, porque el genio de Maria Santissima es como el Mar, que comunica sus aguas à la tierra, sin que se vean salir: por minerales ocultos vàn corriendo sus cristales, y aunque el Mar estè muy lexos, gozamos rios, y fuentes. Muy distante de nuestros ojos se halla yà el Mar de Maria, pero los rios de sus favores los gozamos muy de cerca, pues no ay dia, hora, ni instante, en que no buelva àzia nuestro bien los ojos; porque à este Mar de las gracias no hace estorvo la distancia de los Cielos.

35 *Averte oculos tuos a me, quia ipsi me avolare fecerunt,* Cant. 6. v. 4. la dixo Dios antiguamente en los Epitalamios. Señora, apartad de mi essos ojos, no me mireis, que essos hermosos luceros me dàn alas para volar: *Avolare fecerunt.* Razones, que pudieran parecer muy secas, y desamoradas, para dichas de un Esposo como Dios, à una Esposa como Maria, digna de sus mayores finezas. Pero miradas àzia el fondo del mysterio, son argumento del grande amor con que Christo, y Maria nos quieren siempre favorecer; porque si los ojos de Maria con mirar prestan favores, si à quantos miran hacen merce-

Lampades eius lampades ignis. Cant. 8. v. 6. Septuag. Interpr.

mercedes; y si Dios no necessita de ellas, porque de nada tiene necessidad, y los hombres sì, que en nuestros muchos afanes necessitamos de su favor: de aì es, que mientras Maria solo està mirando à Dios, tan aprisionado le tiene de su belleza, que no le dexa volar, siendo assi que las alas del amor divino, siempre quieren volar à nuestro remedio: *Ala eius, alæ ignis.*

36 Ea pues (dice el Esposo Divino) Señora, apartad de mi essos amantes luceros, y bolvedlos àzia el amparo del mundo; porque aunque vos no podeis apartaros de mi vista, por estàr gozando inamisiblemente de mi presencia, y mi gloria, con todo esso, si los hombres necessitan del favor de vuestros ojos, yo harè, que aunque se piense que los apartais de mi, los inclineis àzia ellos: y assi se remediaràn las opresiones del mundo, concurriendo los dos à un tiempo mismo: yo con mis alas amantes para socorrerle, y vos con vuestros ojos dulcississimos para mirarle: *Averte oculos tuos à me, &c.*

37 Luego no es quexa de Marta, sino confianza discreta, pedir que la ayude en sus trabajos Maria: pues conociendo, que en ella se representaba la Maria de los Cielos, viò que el retirarse con Christo era imploracion piadosa para el alivio de sus trabajos: *Prodest Marthæ laboranti, &c.*

§. II.

OPTIMAM PARTEM ELEGIT. DIC ERGO ILLI, &c.

38 ES mi segunda proposicion, que Marta no se quexaba de que ocupasse el mejor puesto Maria: *Optimam partem*: Solo pedia, que en aquel puesto ventajoso que gozaba, se acordasse de ayudar à quien no tuvo essa dicha. Y en esto pidiò muy bien, si fuera su Santa hermana de nuestra ruin condicion; porque desayudar los entronizados à los humildes, y aun contradecir sus modestas pretensiones, solo cabe en los Amanes desvanecidos, que persiguen la mala suerte de los pobres Mardoqueos.

39 Sirva el Trono à la piedad, y no sirva à la altivèz, que la soberanìa se adora con mas respeto, quando se reviste

viste lo justo de lo piadoso: sea la grandeza de los altos, mano que levante à los caìdos, que Christo levantò con la suya en la altura del Tabòr, à los que cayeron en tierra assombrados con su luz: y la gran Reyna del mundo, ensalzada à las lumbres del Impireo, desde aquella elevacion, que de Dios abaxo no ay otra que sea tan alta, inclina todas sus luces à elevar nuestra baxeza.

40 No invidiamos tanta gloria, porque à lo que es impossible nunca se tyra la invidia; ni los pobres, à quienes cupo la suerte de los trabajos, invidian los puestos grandes que ocupan los poderosos, porque no vienen à sus cuerpos essos vestidos tan anchos. Pero los pobres, que se contentan con poco, quieren que del manto de Maria les alcance algun pedazo; y de lo mucho que sobra à los que estàn en la altura, baxe algun corto remedio, para consolar à los que estàn afanando.

41 Una de las injusticias que se cuentan de David fue, que à Miphiboseth, hijo de la sangre Real, pero miserable, y coxo de una caìda que diò, le hizo confiscar la hacienda, siniestramente informado de un mal hombre llamado Siba, que le acusò de que seguia la parcialidad de los de Saùl, siendo embuste, y falsedad: mas por esso fue la mentira tan venturosa, que con la hacienda del inocente quedò premiada. Desengañòse David, conociendo la verdad, y mandò que se le diesse una racion de Palacio en satisfacion. Bien le pareciò à David, que era muy corto el desquite, y que el agraviado siempre avia de quexarse. Pero Miphiboseth, como noble, supo agradecer lo poco, y, dando gracias al Rey, como si le diera mucho, le dixo puesto à sus pies lo que debian tener los ambiciosos impresso en su corazon.

42 *Tu Domine mi rex, posuisti me inter convivas mensæ tuæ; quid ergo habeo iustæ querelæ, aut quid possum ultra vociferari ad regem*? Señor, solo con averme dado un pedazo de pan à vuestra mesa, tan honradamente me aveis cerrado la boca, que yà, ni me tengo de quexar, ni dàr voces descompuestas à mi Rey. No Señor, tengase allà mi hacienda el que yà se la llevò, que yo, hallandome claudicante en tanta calamidad, no pretendo oficios, y dignidades de vuestra casa, sino solo mantenerme con vuestra beneficiencia, y 2. Reg. 19. v. 28.

assi

afsi nunca tendrè justa quexa de lo que se me ha quitado, pues vos, como tan buen Rey, me dais pan para mi susten to: *Quid habeo iusta quarela?*

43 O Clementissima Reyna, alimento dulce de nuestra vida, con lo mismo que Miphiboseth nos contentamos los pobres, con esse pan que gozais en la mesa de los divinos manjares, que este es el *unum* necessario para sustentar la vida, y teniendole seguro, no avrà voz para la quexa: *Quid ergo habeo iustæ querelç?* Mas como puede ser quexa, lo que solo es confianza? Como pueden ser voces de gente quexosa, las que solo son recuerdos de nuestra mucha miseria? Y si esta es la que hace peso à vuestra misericordia, vos, Señora, baxareis para sublevarla: baxareis para nuestro consuelo, y amparo, aunque os quedeis en el Cielo. Si, porque esta Reyna piadosa no tiene Cielo mejor, que aquel en que sus piedades hallan ahogos que socorrer.

44 Nunca con mas expression se viò canonizada en la tierra, que quando el Espiritu Santo, por la boca de Isabèl, la llamò Bienaventurada: *Beata es Maria quæ credidisti.* Esto fue decir, que su alma, aun viviendo era gloriosa, que es lo mismo que gozar de la Bienaventuranza. Mas para que la gloria interior passasse del alma al cuerpo, tambien nos dixo Dios por Marcela, que era Bienaventurado: *Beatus venter* ::: *Beata ubera.* Yà sè que en vida solo fue Bienaventurada en quanto al privilegio, però no en quanto al estado. Pues por què fue tan privilegiada en vida, que en alma, y cuerpo la dàn tratamiento de gloriosa? Esso de glorificarse alma, y cuerpo, se guarda para despues de su transito; pero cuerpo, y alma en gloria, no puede compadecerse antes de acabar la vida. Assi es verdad, aun en los Santos de la mayor gerarquia; pero aqui està el privilegio de la Señora. Quando se publicò la Bienaventuranza de su purissima alma? No fue quando Dios desde su utero virginal limpiò de culpa al Bautista? Si. Y quando su cuerpo se declarò Bienaventurado, no fue quando un hombre miserable se libertò de la opresion de un demonio? Tambien. Pues si en vida ganò estos triunfos à favor de aquellos necessitados, tan gloriosa se acreditò en alma, y cuerpo, como si triunfara yà sobre esse celeste Olimpo: y es, que no ha menester mas Cielo para estàr glorificada, que hallar en la

Luc. 1. v. 45.

tierra

tierra necessitado en quien emplear su clemencia: *Beata es Maria.*

45 Con todo esso no descansa la lealtad, quando considera ausente à quien tanto bien nos hace: pues aunque no huviera mas fin, que poder agradecerselo, deseàra nuestro interès, que no se huviesse ausentado. Por esso dice el Chrysologo, que quiso Dios humanarse, manifestandose al mundo en carne, y sangre visible; porque es muy dificultoso agradecer beneficios, sino se mira, y se toca al que es el Autor de ellos: *Quomodo pro beneficijs reddet gratitudinem, si beneficiorum non videat largitorem*? Como obsequiarèmos à la Señora, por el mucho bien que nos hace, si retirada en el Cielo, no la tenemos presente? Pero es tibieza de nuestra Fè, ò assomo de ingratitud, buscar presencias para agradecer favores, y faltar à la obligacion con los amigos ausentes. Mejores ausencias tiene la Señora: mejor nos atiende à espalda buelta, que à cara vista, y assi no se lee que hiciesse en vida milagros, porque convenia à la Fè, que Christo los obrasse todos. Pero despues de su transito feliz, y gloriosa elevacion, tan incessantemente se desahoga en milagros su gran liberalidad, que el no hacerlos cada instante fuera el milagro mayor: pues aun siendo infinitos, como son los que hace la Omnipotencia, todos, como dixo San Bernardo, todos corren por las manos de Maria. Luego fue mas conveniente para nuestra utilidad, que Maria se ausentasse donde oy no se dexa vèr.

D. Petr. Chrys. sermon 147.

46 Perdiò de vista una vez la dulce Madre à su Hijo, hallòle despues en la disputa del Templo; y tiernamente quexosa de que la huviesse dexado: por què, le dice, Hijo mio, y Señor, por què aveis hecho esto conmigo? Angustiada de dolor he llorado tanta ausencia, y ha sufrido vuestro amor averme dexado sola? *Quid fecisti nobis sic*? Señora, la respondiò, para què me buscabades como ausente, quando estaba ocupado en negocios de mi Padre? *Quid est quod me quærebatis? &c.* Y advierte el Evangelista, que no entendiò la Señora, què negocio fuesse aquel? Porque ay algunos Arcanos, que ni à la prenda mas querida es licito revelar: *Ipsi vero non intellexerunt.* Dos cosas le representò à su hijo; la primera fue su gran dolor: *Ego & Pater tuus dolentes.* La segunda fue su mucha solicitud: *Quærebamus te.* Christo diò

Vers. 46.

 satis-

satisfacion à la solicitud de averle buscado; pero no la quisso dàr al dolor de averle perdido. Y aqui se viene un fuerte reparo à los ojos.

47 Mas consuelo merecia el dolor de tenerle ausente, que no la solicitud de buscarle; porque quien busca lo que desea, con la esperanza se anima; pero quien llora una ausencia, su soledad le desmaya. Pues por què Christo no se dà por entendido del dolor con que le lloran, sino del cuidado con que le buscan? Respondo: Quien llora ausencias del objeto amado, manifiesta un afecto interessal de gozarle à cuerpo visto. Quien busca lo que bien quiere, no sabiendo donde hallarlo, se contenta con saber donde està, si èl se està alli por su gusto. Christo, pues, viendo en Maria el dolor con que le lloraba ausente, y el cuidado con que le buscaba amante, menos atendiò al dolor, y mas à la solicitud; porque el dolor fue un deseo de verle siempre à su lado: la solicitud fue un bizarrissimo afecto, no de verle, sino de saber adonde estaba su gusto: y Christo, que no tiene otro mayor, que obedecer à su Padre en hacer al mundo bien, aunque no le pesa de que su Madre le llore, gusta mas de que le busque: *Quid est quod me quærebatis?*

48 Buena enseñanza ha sido esta, para no hacer sentimiento de la ausencia de Maria. Es verdad, que nos ha dexado, y que està bien ocupada en negocios del Altissimo: mas no quiere que sintamos el ausentarse de nuestros ojos, porque la vista se hace grossera en el trato, y la distancia concilia mas el respeto: y quiere que la busquemos adonde està, aunque por aora no la alcancemos à vèr; porque no ha menester permitirse à nuestra vista, para ser fina en la ausencia. Ella escogiò para sì la mejor parte de gloria, y para nosotros la mejor parte de Dios, que es su clemencia divina. Luego mejor nos està que se aya ausentado al Cielo, pues allà pueden subir nuestras voces, y descender nuestro alivio. Suban, pues, nuestros afectos en busca de esta gran Reyna, que los suyos baxaràn al amparo de esta tierra su vassalla.

47 La ultima fuente de agua que descubriò la Providencia Divina, para que el Pueblo sediento hallasse el deseado alivio, yà me aveis oìdo decir otras veces, que fue sobre el monte Nebò, ò Phasga, muy cercano à la tierra prometida;

tida : y que como dice el Texto al 21. de los Numeros, para sacar los cristales de la clausura del centro, mandò Dios que empuñassen sus bastones los Principes de las Tribus, y con ellos cabassen el mineral cantando con alegria este verso: *Ascendat puteus, quem foderunt Principes in baculis suis.* Num. 21. vers. 17.
Suba la fuente à lo alto, elevense los cristales, en cuya mina trabajan los baculos de los Principes. Y diciendo esto saltò milagrosamente un pedazo hermosissimo de cristal, que en dulces corrientes los fue siguiendo con perene duracion, hasta que en la tierra enemiga se coronaron las frentes, y sobre las barbaras Almenas enarbolaron sus Estandartes.

50 Venero el milagro, y la circunstancia admiro. Porque no parecen tan à proposito los bastones de los Principes, como las hazadas de los rusticos pobres, para trabajar en los minerales. Assi es verdad. Mas como aquella fuente era para remediar una sed, nunca se hà visto remedio en que trabajen los pobres, sino en que suden los baculos de los Principes. Pero aqui, una cosa es lo que suena, y otra lo que significa. La fuente, que se elevaba à lo alto: *Ascendat puteus*, era simbolicamente Maria subiendo al Cielo. Subiò desperdiciando cristales de beneficios para enriquecer la tierra, y estaràn siempre corriendo hasta que entremos en la Patria prometida. Pero el primer golpe de su afluencia, se estrenò en aquellos Cetros, que al abrir las primeras lineas para este Real Santuario, cavaron en la fuente celebrandola con himnos: que aunque oy se abriò para todos este mineral de gracias, tanto agradeciò a los Principes la exaltacion de sus glorias, que en ellos, y en sus Cetros Soberanos, vertiò la primer corriente de sus cristales beneficos.

51 O Magestad Augusta de nuestro Philipo! (no habla aqui la adulacion, sino la verdad, y el respeto) Què cetro se baña mas en la Fuente de Maria, que quien siempre està pensando en como ha de venerarla? Diganlo las continuas expressiones liberales, que à este su Real Templo le mantienen. Publiquenlo las victorias que le ha grangeado la fervorosa devocion à esta Señora, triunfando de tantos enemigos como intentaron tiranizarle el Dominio de nuestra España. Què real baston se halla mas cerca de aquella fuente

 di-

divina, que el que en tantas persecuciones buscò su remedio en ella? Pues no tiene remedio: oy que se remonta esta fuente hasta tocar el Impireo, el primer raudal que dexa es para bañar en favores nuestro Real Cetro. O! sea en todo feliz, como lo pide, y espera el leal afecto Español.

52 Y vos Reyna Serenissima de los Angeles, sagrado hechizo de Dios, que pisando Serafines ascendeis al Palacio Celestial; si por vos reynan los Reyes, y sin vos no reynan bien, haced que nuestro Philipo reyne los años del Fenix, para honra de Dios, y vuestra, para el feliz augmento de nsta su Real Religiosissima Casa, y para que no pudiendo eumerar sus triunfos, suban à eternizarse en el Cielo. Yà Señora no nos podemos quexar de que nos aveis dexado, pues sabeis usar finezas, y consolar afligidos en los retiros del Cielo. Suspirando nos quedamos en este valle de lagrimas, para que baxe el alivio, y consolacion de esse monte de las glorias. La mejor parte de gloria de que aveis hecho eleccion, no solo es para vuestro premio, sino para nuestro bien: logre, pues, la triste Marta de los afanes, los buenos oficios de vuestras intercessiones: Suba yà al Trono de vuestra misericordia el confiado clamor de nuestra miseria: Con necessidad pedimos, y con satisfaccion esperamos, que la que subiò à ser Reyna, para hacer à todos gracia, nos darà la mejor parte de nuestra dicha, subiendonos à gozar una part e de su gloria.

Amen, &c.

SERMON

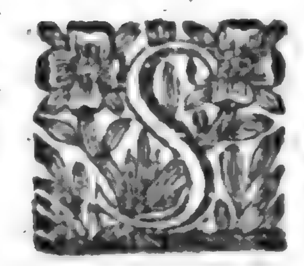
SERMON XVI.

DE LA ASSUMPCION DE MARIA SANTISSIMA.

Dixole en el Convento de la Magdalena de Madrid, à su Imagen de Nuestra Señora de las Virtudes: Patente el Santissimo Sacramento del Altar.

Maria optimam partem elegit. Luc. 10.
Caro mea vere est cibus,&c. Ioan. 6.

SALUTACION, Y EXORDIO.

1 

EñORES, què dia es este? Es dia de Soledad, ò dia de la Assumpcion? Es dia de entristecernos, ò dia de alegrarnos? No sè à què passion se inclinen mis afectos, ignoro à què afecto se incline la passion de mi cariño; quando al contemplar las glorias del triunfo de la Reyna de los Angeles; se apoderan de el corazon los placeres, y al vèr que es un retiro este triunfo, lloran porque se vèn tan solos los corazones. Oy (discretos oyentes mios) resucita triunfante de la Tumba, la Eva gloriosa de nuestra vida, sacando de la mas corrupta tierra de mortalidad, victoriosas palmas de incorrupcion: cuyo triunfo celeberrimo, cuyo transito feliz, si à puntas de resplandores, y à luces de claridades, pudiera el Phebo lucirle, juzgara el Planeta Prodigo, que iba en luces mejorado, y que augmentaba el lucir à la sombra de otro Sol, si fueran sus carrozas ardientes, capaces de tan lucidos resplandores.

2 Yà intentò de su tela mas lucida cortarla un manto de gloria: mas para quien lucia columna hermosa de fuego: (*Columna ignis*, la llama oy el Padre San Bernardo) aun el Sol fue manto de humo: *Virgula fumi*, breve rastro de

D. Bern. de Assump. Virg. Cant. 3. vers. 6.

de aquel fuego. Y es que como ascendia sobre los Alcazares altissimos del Cielo, hasta fixar con el mismo Dios dulce osculo: *Ego in Altissimis habitavi. Osculetur me osculo oris sui.* Què mucho quedasse el Sol à la Luna, si corriò muchos mas polos esta Luna de la Gloria?

Eccl. 24. v. 7. Cant. 1. v. 1.

3 Grande triunfo? Pompa illustre! No tengo razon de apassionarme? Si. Pero à què afecto me inclinarà esta passion? A alegria, y regocijo, dice el mismo San Bernardo. Pues oy la celeste Patria con la pompa de Maria, echò el fallo à sus contentos, y el sello à sus regocijos; y pues para el Cielo es fiesta, por què no ha de ser para el mundo dia de gloria? *Mariæ præsentia totus illustratur orbis: nam & ipsa celestis Patria clarius rutilat, virgineę lampadis irradiata fulgore.* De suerte, que el triunfo de esta Señora, hace *ecos* de alegria? Pues miremos à otros visos esta gloria, y la veremos tristeza.

D. Bern de Assũp. Virg.

4 No se ausenta oy de la tierra la nube mas fecunda de su dicha, la Luna mas llena de su esperanza, y el Sol mas lucido de su gloria? No se aparta al fin Maria, y nos dexa llorosos con su ausencia? Si. Pues retiros tan penosos, como pueden no ocasionar tristes lugubres lamentos? Si el Cielo se alegra, estàle bien, pues la goza; mas la tierra que la pierde, como es possible no llore? Festejen, pues, su triunfo en el Impyreo los Angeles, que possee en tanta prenda; pero lloren su pèrdida los hombres, que quedan despossèidos de tanta Joya. No digo yo bien, que infunden estos triunfos gran perplexidad de afectos? Pero si ha de ser forzoso echar yo por algun lado. Aora bien. Yo me hago à regocijos de la Vanda de los Angeles, y no quiero acompañar en el lamento à los hombres; porque segun las circunstancias que acreditan oy estas glorias, juzgo que los mismos hombres tienen tantos motivos de alegria, como los Angeles.

5 No celebra el Cielo fiesta, porque consigue el premio de sus virtudes Maria? Pues triunfe tambien la tierra en regocijados placeres, que aqui se ha quedado esta prodigiosa Imagen, para que la devocion fervorosa venere las virtudes de Maria. Y si el Prototypo, &c. *Veasc el Sermon antecedente à numero 10. y siguientes, & c. aplicandolo de este modo.* Noble ferviente prosapia del ardor de aquella flecha, que hirien-

riendo el corazon de Augustino, à toda su posteridad dexò la marca en el pecho; y pues las mismas circunstancias, que concurrieron para el Cielo en el Prototypo, se hallan oy para el mundo en este prodigioso retrato, sin duda que para la exaltacion de su gloria, debiò de dexar Maria en este retrato una viva idèa de la Assumpcion de su Prototypo.

6 Muriò como Maria, Raquel, prodigio de hermosura singular. (Que tambien las hermosuras fenecen, y las bellezas se acaban, aunque ay muchas bellezas, que piensan no han de acabar, y muchas hermosuras que juzgan no fenecer.) Muriò entre los verdores de un Abril: y entre las flores de un Mayo feneciò: *Verno tempore*. (Que estos terrenos verdores son al alma las mas crecidas sequedades; y estas lozanas primaveras de la juventud, son abrassados estìos que agotan un corazon.) Jacob, su primo, amante, y esposo, fabricò un sobervio tumulo para sempiterno recuerdo, cuya admirable grandeza coronaba un honorifico titulo, que en opinion de Sixto Senense, era una estatua, un retrato, una primorosa imagen, que para consuelo de su pena en la falta de su querida colocò allì el Patriarca: *Titulus in sacris litteris, idem est quod statua, seu imago ob venerationem alicuius personæ posita.*

Gen. 35. v. 16. & 20.

Sixt Sen. hic c. 35.

7 Adornò Jacob la imagen con diversidad de flores, dice Eusebio, para memoria de lo florido, y excelso de sus virtudes, dice el Francilogio Sacro: *Ut totus Israeliticus Populus, egregias ac nobiles Rachelis celebraret dotes.* Bien dispuesto. Mas en el culto de oy mucho mas proprio. Quando de la Celestial Raquel Maria se celebra su transito à la gloria, hagase al retrato fiesta: Quando se ausenta exhalando flores fragantes, symbolo, dice el Espiritu Santo, de sus prendas, y virtudes: *Ex aromatibus mirrhæ, & thuris, & universi pulveris pigmentarij. Fulcite me floribus.* Ponganse estas flores de virtudes en la misma Efigie por timbre de sus blasones: que este retrato de Maria de las Virtudes en el mundo, es alivio de averse ausentado Maria por sus virtudes al Cielo.

Cant. 3. v. 6.
Cant. 2. v. 5.

8 El sitio adonde colocò este retrato Jacob, fue, dice el Texto, en el camino de Belèn, que se interpreta Casa de Pan: *In via quæ ducit Ephratam, hæc est Bethlehem.* Y donde ay con mas propriedad Casa del Pan en todo el mundo, que en

Gen. 35. v. 19.

en este Religiosissimo Convento, donde con tanta continuacion se franquea como todos saben este soberano Pan? Pues la Raquel de las virtudes Maria, pudiera estàr mejor en otra parte que en esta Casa? No. Que si en el Cielo festeja à Maria en su propria especie el Hijo: *Innixa super dilectum suum*, no pudiera faltar al triunfo de su retrato este Pan del Sacramento, siendo este Templo mystico Belèn, Casa abundante de Pan: *Sepulta est*, &c.

Cant. 8. v. 5.

9 Tambien dice Eusebio, que en el retrato de Raquel gravaron sus armas los de la familia de Jacob: *Et deinde duodecim super tumbam lapidibus iuxta numerum duodecim filiorum Israel.* Que no podia faltar à este aplauso la familia de un Jacob de mano del mismo Dios en señal de amor herido: *Tetigit nervum femoris eius.* Como ni las hijas de Augustino, de aquel corazon flechado, pudieran no festejar à esta Celestial Raquel, y mas que en el Impireo las Gerarquias de Angeles, solemnizar su trofeo este sacro Coro de Virgines; con que hermanandose, como yà hemos visto, los mysterios de la fiesta, queda en todas circunstancias mysteriosamente lucida, pues por los mismos motivos que fue para los Angeles glorioso el dia de la Assumpcion de su Reyna, es para nosotros festivo este dia en que se solemniza su transito en esta imagen preciosa. Algunas circunstancias me faltan de tocar, y para esso me es preciso entrar à vèr el Evangelio de oy.

Gen. 32. v. 35.

10 Movido solamente de su piedad, entra oy à hospedarse en un Castillo nuestro Redentor. Dos hermanas, en los mysterios diversas, aunque en los animos unas, acudieron al agassajo de tal huesped como Christo, que sin olvidar el premio de las piedades de Marta, diò en el hospedage la mejor parte à Maria. Marta ocupada en exteriores agassajos hacia el papel de las Virtudes, y mysterios. Maria sentada à los pies de Christo, contemplativa, gozaba el premio de las virtudes de Marta, y fue tanto mejor que la de Marta, la ocupacion de Maria, quanto excede la vida contemplativa al afàn de la vida laboriosa: que ni el afanar es permanente, ni el padecer en esta vida durable; siendo assi, que es para siempre la quietud del premio, que le corresponde eterna la contemplacion de Dios, que sin fin ha de durar; premio que comienzan à gozar los contemplativos, aun vi-

viendo entre afanes, y trabajos: porque esto de darse à Dios en la oracion, es un principio de la bienaventurada felicidad.

11 O dichosa Maria, que aun estando entre los afanes de Marta, supistes sin afanar, comenzar à posseer! Y dichosas las Marias, que sin perder el virtuoso merito de ser Martas, saben juntamente exercer lo activo de Marta, y gozar contemplativas la dicha de Magdalena: que esso denota aquel *etiam sedens*, que dixo el Evangelista: que estaba la Magdalena à los pies de Christo sentada en compañia de muchas nobles doncellas, que despues de su conversion tuvo en aquel Castillo recogidas, ocupadas todas en contemplar, y todas dadas à Dios. Y aquel religioso recogimiento obligaba à nuestro Redentor à visitar à menudo aquel Castillo: *Alij Doctores dicunt* (refiere Silveyra) *quod cum multi in Castellum convenirent ad Christum videndum, Maria cum alijs feminis, & discipulis sedebat ad audiendum verba Christi.* Que no sè que se tiene un Castillo, y Convento sacro de Magdalena, *cum feminis, & Discipulis*; por una parte con tan religiosas Virgines, por otra con tantos discipulos Congregantes, que tiene Christo su gustoso empleo en frequentar este Religioso Castillo, publicando tan frequente su asistencia en essa candida Hostia, y entrandose oy al corazon de Maria, glorioso objeto en su felicissimo transito: que uno, y otro nos quiso dàr à entender el Evangelio. La entrada de Dios en Maria, y su asistencia en la Hostia: *Quia sicut Christus venit in virginale Castellum* (dice San Vicente Ferrer) *ita proprie venit in Hostiam consecratam.*

Silv. hic.

D. Vinc. Fer ser. 1 de Assūp.

12 Este Castillo de Marta, y Magdalena, es, dice el Esposo, el corazon de Maria: *Sicut turris David, quæ edificata est cum propugnaculis.* Entrar Christo en este Castillo, fue entrar la gloria en el virginal Palacio: que es tanto interès de la gloria ocupar los senos de Maria, que quando los demàs entran en el abismo de la gloria, como en superior medida: *Intra in gaudium Domini tui*, no se dice de Maria, que entra en la Gloria, sino que la gloria entra en ella, como en vaso de capacidad quasi infinita. Y al modo que se entrò Dios sin disfraz por las puertas de Maria, viene oy disfrazado en accidentes al Castillo de esta Imagen soberana. No sè si el *optimam partem elegit*, puede decirse por Chris-

Cant. 4. v. 4.

 to

to, pues queda en esta fiesta interessado: ò si la eleccion solo à Maria la debemos atribuir? Pero yà que en favor de Maria publicò Christo esta eleccion: *Optimam partem elegit sibi Maria*; digo, que la eleccion de esta Señora es oy la mas acertada; pues en este Castillo de Magdalena, à los pies de este Señor publica la exaltacion de su gloria: *Sedens secus pedes Domini.* Y si allà en el imperial Palacio le sirve de gloria el Verbo al Prototypo, en este Castillo de Magdalena sirve el Sacramento à este retrato de Gloria: y assi todas las glorias de la Reyna de los Angeles, retratadas en esta Imagen de Virtudes, tengo intento de aplaudirlas à las luces de esta Hostia, siendo este retrato el Castillo, y la gloria el Sacramento. La idèa parece dificultosa; pero Maria me ayudarà con su gracia: *Ave-Maria.*

§. I.

INTRAVIT IESUS IN QUODDAM CASTELLUM.

13 OY vengo, como yà visteis, empeñado en predicar las glorias de la Assumpcion triunfante de Maria, y las maravillosas grandezas de esta Imagen soberana, sin perder de vista al milagro mayor de los milagros de la Omnipotencia, que es aquel Augusto Sacramento de la Eucharistia. Porque son los triunfos de Maria tan ilustres, y sus virtudes tan superiores, que en el Cielo aumentan la gloria à Christo, y en el Altar acreditan el Sacramento.

14 Salio à luz la primera muger de la costilla de Adàn: *Tulit unam de costis eius.* Y dice el Texto, que edificò Dios à Eva de aqueste huesso, ò costilla: *Et ædificavit costam, quam tulerat de Adam in mulierem.* Notable estilo para pintar esta formacion! Que la edificò dice, *ædificavit in mulierem*, no que la formò como al hombre: *Formavit Dominus Deus hominem.* Y se hace dificultosa de entender esta mysteriosa locucion. Dificulto assi: Las Casas, Castillos, Alcazares, y Palacios se edifican; pero las criaturas vivientes, ò Dios las cria, ò la gente las engendra: pues como à Eva, que es racional criatura, la edifican, y no la forman? Esso es decir, que la muger para el hombre no es esposa, sino casa, no es muger, sino edificio; y que assi como ordenaron los hombres

Gen. 2. v. 21.
Vers. 22.
Vers. 7.

bres la casa, y el edificio, para tomar en sus afanes descanso, en sus fatigas alivio, y en sus mayores gustos recreo; assi hizo Dios à la muger edificio del varon, para que habitando en su corazon, como casa, ò edificio, no tuviesse mas recreo, ni mas gusto, ni gozasse mas descanso, ni mas vida, que mientras en union amorosa habitasse en la muger, que es su casa: *Ædificavit.* Assi es verdad: ojalà executassen esta doctrina algunos hombres de los que mas que bien edificadas, quieren bien formadas las mugeres.

15 Vamos al intento. Solo ha de ser la muger, dice el Apostol, la gloria del marido: *Mulier autem gloria viri est.* Pues à Eva no la forme Dios como criatura, edifiquela como casa, que con esso sabrà Adàn, que el Palacio, y casa de su gloria, solo ha de ser la muger; y que mientras no viviere en ella por conjuncion afectiva, no tiene que esperar gloria, pues le falta el edificio, el puesto donde gozarla: *Ædificavit.* Fue Adàn figura de Christo, y Eva expressión de Maria. Aquella rotura del costado de Adàn, puerta por donde saliò la muger, es alegoria comun del costado de Christo roto, Fuente que nos lloviò este Sacramento Divino: La carne de Adàn, transformada en la muger: *Et caro de carne mea*, es la carne de esta Hostia, que tiene identidad con la de Maria: pues quando en su glorioso Transito se solemnizan sus Desposorios con el Verbo, llamese Maria Edificio, Casa, y Castillo: *Quoddam Castellum*, que siendo la celestial Eva Maria, gloria del Adàn Christo: *Mulier gloria viri*, vendrà à ser al alma de Christo Cielo, y à su carne en esta Hostia habitaculo, y Castillo, que ni en el Altar, ni en el Cielo tiene mayor gloria Christo, que entrar en el corazon de Maria, como quien entra à glorificarse en su casa.

1. Cor. 11. v. 7.

Gen. 2. v. 23.

16 Aora acabo de entender unas palabras mysteriosas de Guarrico Abad, que aunque para el intento comunes, pueden tener sentidos particulares: *Veni electa mea, & ponam in te thronum meum. Non enim mihi satis glorificatus videbor, donec tu glorificeris.* Vèn querida Esposa mia (habla en persona de Christo) y pondrè en ti el Trono de mi mayor gloria; porque hasta que consigas el premio de tus virtudes, no me parece que estoy glorificado bastantemente. Ala verdad son palabras dificultosas de entender; y mucho mas, no siguiendo, como no hemos de seguir, la expli-

Guarric. ser. 4. de Assumpt. Virg.

plicacion comun. No dice San Marcos, que està Christo sentado à la diestra del Padre, desde que subio sobre los Celestes Orbes? *Assumptus est in Cœlum, & sedet à dextris Dei?* Marc. 16 v. 19.
Que està Christo con el Padre en igual gloria, no es la cartilla de nuestra creencia? Pues como dice, que hasta que su Madre entrò en el Cielo, no estuvo bastantemente glorificado? *Nec satis, &c.* Aora miren, Señores.

17 En Christo podemos contemplar dos glorias: una como Dios, independente de las criaturas, y essa es cierto que la tuvo sin dependencia de Maria, ni de Cielo, pues antes que le huviesse fue el Verbo en la eternidad glorioso. Otra en quanto hombre, y essa dependiò de lugar, porque segun la ley comun, està señalado el Impyreo para todos los Bienaventurados. Christo, Celestial Adan, edificò à la Celestial Eva Maria, para casa, y edificio de su gloria; porque *Mulier gloria viri est.* Y aviendo dispuesto à los hombres un esplendido banquete su sabiduria: *Miscuit vinum, & proposuit mensam*; labrò con especialidad para el convite esta Casa: *Sapientia ædificavit sibi Domum.* Hasta que subiò Maria gozaba Christo en quanto Dios de su gloria; pero en quanto Hombre, aunque tambien la gozaba, no era al parecer tan cumplida, ni en quanto Sacramento tan llena; porque la casa que labrò para glorificarse, estaba en la tierra fixa. Pues digase, que hasta que essa casa suba al Cielo, no està Christo al parecer glorificado; puesto que le falta el Palacio adonde gozar el triunfo: *Nec satis, &c.* Y digase que oy tiene en quanto Hombre el complemento de sus glorias, pues sube à ser Castillo Maria, para que le sirva à Christo, entrando en èl, de Palacio.

Prov. 9. v. 1. & 2.

18 Pero como Christo en quanto Hombre, no solo està en el Impyreo, sino tambien en el Sacramento; por esso yà que en el Cielo le sirve de casa el Prototipo, tambien le sirve en el Altar de Castillo este Retrato; que pues su cuerpo glorioso solo assiste en el Altar, y en el Cielo, yà que en el Cielo las virtudes de Maria son la casa de su gloria, justo es que en el Altar se glorifique Maria de las virtudes, y que aqui le sirva al Sacramento de Trono, la que allà le sirve à Christo de Cielo: *Sapientia, &c.* Luego bien digo yo, que siendo Maria en su Assumpcion gloriosa Castillo: *Intravit Iesus in quoddam Castellum*; no solo en el Cielo aumentò la glo-

gloria à Christo, sino que el triunfo de sus virtudes llegò à estender las glorias del Sacramento: tanto, que el averseños franqueado este pan con abundancia, son efectos de la Assumpcion de Maria.

19 Criò Dios en el principio la tierra, poblòla de yervas, vistiòla de Arboles, ennobleciòla de actividad, distinguiòla con especies, bañòla toda en olores, y pintòla con diferencias, para dexarla de todos modos hermosa. Pero reparo, que enriquecida con tesoros tantos la tierra, ni las especies se multiplicaban, ni las bellezas lucian, por fartarles el rocìo de las nubes, y la lluvia (beneficios que dependian del Cielo) con que estaba su fecundidad impedida para todo: *Non enim pl erat Dominus super terram*, dice el Texto, y explicò la Glossa de Cayetano: *Non pluerat Dominus super terram Panem de Cœlo.* Que no avia Dios embiado en lluvia el pan del Cielo à la tierra: porque la sequedad que padecia, mas era falta de pan, que avia de darla el Cielo, que falta de agua, que no la avia: pues *fons ascendebat de terra*, prosigue la Escritura Sagrada, que una maravillosa fuente, subiendo de las cabidades del abismo, vertiò en beneficio de la tierra un pedazo de cristal muy gruesso. Daba el argentado liquor fertilidad à los valles, el plateado hielo verdor à las flores, la cristalina plata actividad à los arboles, el desatado aljofar vejetativa vida à las plantas; y al fin deramò sus cristales esta Fuente por toda la redondèz del Orbe: *Irrigans universam superficiem terræ.*

Gen. 2. v. 5.

Caiet. hic

20 Esto supuesto, se ofrece luego el reparo: Si el todo Poderoso matizò de yervas los prados, alfombrò de florideces el suelo, adornando los campos todos de flores, yervas, y frutos: por què tanto tiempo les dilata embiar del Cielo el rocìo? Si diò à las plantas el sèr, y la vida de que gozan, por què no les dà tambien alimento con que vivan? Pues què, ha de estàr atenida la tierra à las cortas influencias de una fuente sola? Ea, rompanse essas nubes, desatese esse fluido elemento de las Esferas celestes, y venga el celestial pan de lo alto, embuelto en su rocìo, que no es bien espere Dios para comunicar à la tierra sus favores, que una sola fuente limite para el comun beneficio sus raudales. Como que no espere Dios? Hasta tanto que esta fuente suba con raudal copioso: *Fons ascendebat de terra*, no ha de baxar

ſtar el celeſtial pan del Cielo: *Non pluerat Dominus panem de cœlo ſuper terram*. El por què yo lo dirè.

21 Eſta Fuente, dice el Texto, que ſubia deſde la tierra à lo alto: *Fons aſcendebat de terra*. La fuente por fuente es figura expreſſa de Maria, como todos ſaben, y el Eſpoſo teſtifica: *Fons ſignatus ſoror mea ſponſa*. Subiendo con tanto anhelo de la tierra à las alturas, figuraba à eſta Señora en ſu Aſſumpcion à la Gloria. Pues haſta que ſuba eſta Fuente de la tierra à lo alto, como lloverà pan el Cielo? Como vendrà disfrazado entre las nubes el Pan Soberano de los Angeles, haſta que aſcienda Maria, myſterioſa Fuente? Ea, pues, ſuba del mundo à lo alto eſſa Fuente criſtalina, *fons aſcendebat*, que ſi ella no ſe remonta, no ha de aver pan en la tierra: *Non pluerat Dominus panem de Cœlo*. Que à no aver ſubido con triunfo tanto à la gloria, nunca le lloviera con tanta abundancia al mundo eſſe Pan Celeſtial del Sacramento.

Gen. 4. v. 21.

22 Y ſi oy en la nube de aquella Hoſtia ſe ha dignado de baxar, gracias à Maria, que quiſo ſubir ſobre las nubes à la Celeſtial Jeruſalèn: eſta ſubida ocaſiona aquella baxada, quizà porque auſencias de Maria, ſolo las puede ſuplir aquella Hoſtia. Quexaſe oy Marta de Maria, porque la ha dexado ſola: *Reliquit me ſolam*. Y la reſponde Chriſto, que *unum eſt neceſſarium*. *Ideſt*, explicò Caſiano: *Unius Dei intuitus, & contemplatio*. Mira Marta, dice Chriſto, confieſſo que es para ſentir, que Maria te dexaſſe en eſſa ſoledad; pero ſi me tienes à mi, que ſoy comida del Cielo, no debes tener en eſſa auſencia reparo. Gran conſuelo, Fieles, para un alma, y grande elogio juntamente de Maria. La Marta trabajadora ſiente la falte ſu hermana: los afanes de eſta vida miſerable ſienten que Maria ſe auſente; pero yà que es inevitable eſta auſencia, ſupla eſte Sacramento la falta: *Unius Dei intuitus, & contemplatio*: porque auſencias de Maria en el Impyreo, ſolo puede ſuplirlas eſte Dios Sacramentado.

Caſian. collect. 1. cap. 8.

23 Varias veces me ha hecho dudar aquella ſentencia repetida de mi Padre San Aguſtin: *Omnia Sacramenta de latere Chriſti manarunt*, que el Coſtado herido de Chriſto fue la Fuente que nos diò eſte Sacramento. Haceſeme agria la opinion, por parecerme que à la dignidad de eſte Sacramento altiſsimo, mejor le venia la ſangre de las manos, de los

D. Aug. tr. 3. in Ioan.

los pies, ò de la cabeza, que manò de cuerpo vivo, que no la del Costado, que saliò de cuerpo muerto. Si el darnos esta sangre Sacrosanta fue porque tuviessemos vida: *Nisi manducaveritis, non habebitis vitam in vobis*: no diera mejor la vida un raudal vivo, que una fuente elada? Luego la sangre de este Sacramento, mejor que el costado muerto, la brotàra un cuerpo vivo. Esso no, dice mi Padre San Agustin, del costado ha de ser: y la razon no sè si la he discurrido, sobre novedad, con acierto.

24 El mismo San Agustin, haciendo contraposicion del Arca de Noè al cuerpo de Christo, dice, que aquella ventana por donde salio la Paloma, fue el costado abierto de nuestro Redemptor, puerta por donde salio à luz el Alma Santa: *Hostium* (dice) *in latere arcæ, profectò illud est vulnus, quod latus crucifixi lancea perforatum est*. Pues aora miren: La ultima vez que saliò la Paloma por el postigo del Arca, remontò tanto su buelo, que no bolviò mas al antiguo claustro. Ausencia muy sentida para el mundo, pues le faltò de su infelicidad el consuelo, de su paz deseada la singular inventora: *Non est ultra reversa ad eum*. Pues si por el costado del Arca hizo ausencia la Paloma, para suplir essa ausencia salga del costado de Christo la Eucharistia, que siendo una misma puerta la de Christo, y la del Arca, si se ausentò la Paloma por el costado del Arca, por el costado de Christo se debe suplir su ausencia. Del costado del Arca saliò la Paloma: del costado de Christo la sangre del Sacramento: *Exivit sanguis, & aqua*; que ausencias de tal Paloma como Maria, solo pudiera suplirlas esta consagrada Hostia.

D. Aug. lib. 15. de Civit. Dei cap. 26.

Gen. 8. v. 12.

Ioan. 19. v. 34.

25 Darè otra solucion, no menos propria à mi vèr. Esta sangre del costado saliò, dice Santa Brigida, del mismo corazon de Christo, que fue la parte que atravesò la lanza con el golpe: *In corde punctus erat*. Esta sangre, que aun vivia en el corazon, era la misma que le avia comunicado en su formacion la Madre; que como el corazon es el primero que vive, es fuerza, dicen los Phisicos, que en èl se reciba la primera sangre; y esta persevera siempre en el corazon, aun mucho despues de morir; y como el golpe de la lanza arrojò esta sangre fuera, quedaba del corazon de Christo muy ausente aquella corporal prenda que le diò su Madre. Pues yà, dice Christo, que esta prenda se me au-

S. Brigit. lib. 2. c. 21.

sen-

ſenta de mi corazon amoroſo, ſi vale al mundo de Sangre del Sacramento, que ſolo el ſaber que es Sangre de Euchariſtia, puede alegrarme en la auſencia. Eſta Sangre, por lo que tiene de Madre, ſiente mi corazon que ſe auſente; por lo que tiene de Sacramento, es en tanta auſencia alivio. Ea, pues, formeſe la Euchariſtia de eſta Sangre del Coſtado: *Omnia Sacramenta, &c.* Que con eſſo los ſentimientos que ocaſionan eſtos retiros de Maria, podràn ſuplirlos en gozo las cercanias de eſta Hoſtia. Y à la verdad, ſino nos conſolara el Sacramento, fuera muy ſenſible eſte retiro; pero yà en gozoſos jubilos es alegre eſte retiro, porque ſuple las auſencias de Maria el Sacramento.

26 Valgame Dios! Què ſe haria aquella luz, que produxo Dios el primer dia, obra entre ſus obras la mayorazga? *Et facta ex lux?* Unos dicen, que fue eſta luz, aunque informe el miſmo Sol, y que paſsò à Sol de luz. Otros que la aniquilò Dios el quarto dia. Otros que ſirviò de material lucido, de que formò Dios deſpues el Sol, la Luna, y los Aſtros. No quiero averiguar opiniones, ni cenſurar opinantes. La opinion mas corriente, y comun, es, que no durò mas que tres dias eſta luz, porque al amanecer el quarto, fixò Dios el Sol en el firmamento. Pues aora mi duda: ſino ha de perſeverar eſta luz, para què la forma? Y yà què eſtà formada, como Dios no la conſerva? Aora miren lo que dice Eſdras: *De theſauris ſuis protulit lumen luminoſum quo appareret opus ſuum.* Eſta luz fue un cuerpo luminoſo en forma de una reſplandeciente columna, dicen muchos; que quiſo Dios preciſamente formarla, para dàr à ſus obras la primera viſta: y por eſſo antes que huvieſſe vivientes la hizo auſentar, poniendo en lugar ſuyo eſte Sol. Y es que mira Dios las coſas à muy diferentes luces, de como miran los hombres: tiene Dios los ojos muy diferentes que los tuyos; pues tu miras hiriendo como el Sol, y Dios beneficiando como la luz: y aſsi Dios mira las coſas con luz, y tu aun las vès mal con el Sol: *Protulit lumen luminoſum, &c.*

Gen. 1. v. 3.

4. Eſdr. 6. v. 40.

27 Pues què importa huvieſſe ſervido à Dios eſta luz de eſpejo, para conſervarla como conſervò à las demas obras? Mucho, dice el Docto Padre Cornelio. Porque como eſta luz fue la obra primitiva de ſus manos, ſaliò en todo tan

lu-

lucida, tan adornada, y perfecta, que aunque la contemplaran los mortales ojos, no avian de penetrar lo grande de sus lucimientos. Escondiendo esta luz, y poniendo en su lugar los Astros Planetas, Luna, y Sol, se conocerà la grandeza de aquella obra lucida; pues hace arto tan infinito numero de Astros en llegar à suplir sus lucimientos: *Ideo abscondita est prima lux, ut per subsequentium Astrorum eius vice illuminantium huius claritas demonstretur.* Era mucha la claridad de esta luz, y quiso Dios esconderla, y poner en ausencia suya el Sol; para que discurran todos, què tal serìa esta luz, que hace arto en suplir su ausencia el Sol? Cor. à Lapid. hic.

28 Què luz serìa Maria para el mundo, quando oy suple sus ausencias el Sol del Sacramento? Discurralo el contemplativo, que yo temo pecar de devoto. Assista, pues, oy esta Sacro-Santa Hostia, quando se ausenta Maria; porque ausencias de Maria, solo las puede suplir esta Hostia; como ausencias de una luz solo las suplirà el Sol. Y no se quexe Marta, de que Maria en su Assumpcion la dexa sola: *Reliquit me solam*: que yà tiene en este Sol, quien remedie su Soledad.

§. II.

DIC ERGO ILLI UT ME ADJUVET.

29 NO obstante, es para Marta sensible, que su hermana no la ayude: *Dic ergo illi* (replica) *ut me adjuvet*. Señor, aunque tengo vuestra presencia, quisiera que me ayudasse Maria, que si me falta, yo no quedo para cosa: *Dic ergo illi ut me adjuvet.* No entendiò Marta, dixo San Paschasio, la respuesta que la diò Christo; pues que le bolviò à pedir, la viniesse Marta à ayudar; como si la quietud que à los pies de Christo goza Maria, no la aprovechàra para su descanso à Marta: *Prodest Marthæ laboranti, quidquid Maria secus pedes Domini deplorat.* Aunque parece que Maria à los pies de Christo solo trata de posseer, no por esso à Marta la dexa de ayudar: antes en el descanso de Maria està cifrado todo el alivio de Marta. D. Pasch. lib. in Thren.

30 Pudiera oy el mundo quexarse mucho de Christo, pues afanado con tanta miseria, y pudiendo socorrernos Maria, se la lleva à descansar, y nos dexa afanar en una continua afliccion. Pero à esta quexa, satisface la solucion misma: *Prodest Martha, &c.* Aunque Maria està con Christo gozando, no se olvida de los que estàn padeciendo; antes su gozo, y descanso, es para nuestras fatigas el mayor alivio. Digalo esta Imagen prodigiosa, que nos dexò para aliviò de nuestras penas; como los continuos beneficios, los estupendos milagros que obra cada dia con sus Devotos, pueden atestiguar, no averse ausentado de nosotros su favor. Por esso quando se solemniza su transito, se pone esta Imagen à los pies del Sacramento; para que sepa la Marta de los afanes, que tiene todo su alivio en Maria de las Virtudes; pa- que cifra oy Maria todo el triunfo en socorrer à presencia de esta Hostia nuestros afanes.

31 Convida el Esposo à Maria con el trono de la gloria, despues de aver ideado sus perfecciones à la orilla de unas cristalinas corrientes: *Iuxta fluenta plenissima.* Y para obligarla à subir, dice, que es como fuego su caridad: *Lampades eius, lampades ignis atque flammarum*: y que pues sus virtudes son un fuego, facilmente treparàn sus ardores à lo alto. Los 70. leyeron: *Alæ eius, alæ ignis.* Que las virtudes de Maria eran dos fogosas alas, con que bolaba à las esferas. Y el Texto hace alusion al otro de San Juan, que viò dàr dos alas à la milagrosa muger, quando subia al Cielo victoriosa del dragon: *Datæ sunt mulieri alæ duæ.* Y tambien à la letra de nuestro Evangelio, donde en los dos ministerios diferentes de las dos hermanas, se representan las dos alas principales con que bolò Maria en sus Virtudes: *Alæ eius, alæ ignis.* Al fin, estas virtuosas alas, le robaron à su Amante las finezas, tanto, que al verla con este adorno, se empeñò en sublimarla à la gloria, assegurandola, que aunque se vea en medio de caudalosos mares: *Iuxta fluenta plenissima*, prevaleceràn contra las ondas, las fogosas alas de sus virtudes: *Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina obruent illam.*

Cant. 5. v. 12.
Cant. 8. v. 6.
Apoc 12. v. 14.

32 Cierto, que para el empeño que tomò el Esposo en todo este Capitulo octavo, que comienza, *Quæ est ista quæ ascendit*, para tanto empeño de sublimar à Maria, son bien cor-

Cant. 8. v. 5.

cortos los meritos, que representa; pues todos se cifran en que tiene alas de fuego, que no apagaràn ningun golfo. Y à la verdad no es maravilla, que no la turben las ondas, una vez que la pinta ave con alas. Pero si, prodigio es, y portentoso. Aludiò el Esposo en estas metaforas, al parecer, al prodigio grande de una avecilla, llamada Alcion. De ella dicen los naturales, que quando quiere anidar, que es siempre en el mes de Agosto, busca las margenes mas apacibles de los mas procelosos mares, donde fabrica con asseado aliño el nido, y en catorce dias que tarda en sacar à luz sus polluelos, estàn aquellos mares tan sossegados, que donde antes era todo horroroso silvo de olas, y bramidos de tormentas, en viniendo esta ave, en serena tranquilidad se apacigua, hasta que cumplidos los catorce dias que assiste, buelve otra vez à alterarse: y à la similitud de esta ave, quiso decir el Esposo, que las alas de su querida prevalecian contra la inquietud del Pielago.

33 El principio de tan milagrosa virtud, consiste, à mi parecer, en las diligencias que hace aquella Ave para anidar. Dicen Plinio, y Pierio Valeriano, que siempre anida en el mes de Agosto, por fabricar en esta forma el nido: por las orillas del mar busca variedad de espinas de peces, con que hace, y trabaja la funda convexa del nido, tan fuertemente, que al filo mas penetrante de una espada se resiste. Hecho esto se và à los sembrados, ò à las heras, recoge algunas espigas de trigo, y de ellas fabrica para su habitacion lo concabo: recorre despues las viñas, trae cogollos, pampanos, y hojas: funda sobre ellos la cama, y hechas estas diligencias se echa en el nido, y descansa. Pues si el Alcion anda sobre pampanos, y espigas, como el mar mas inquieto no ha de sossegar las borrascas? Si estas impetuosas olas son las fatigas del mundo: si las espigas, y pampanos representan el Pan, y Vino de este Sacramento: si esta Alcion, Ave prodigiosa, està representando à la mejor Ave Maria, quando en el rigor de un Agosto vemos que pone su nido junto al Sacramento; què mucho serà que toda la inquietud de este mar del mundo se serene, que todas sus tormentas se apaciguen, si en esso afianza sus glorias esta milagrosa Ave?

Pier. Valer. de Alcion.

34 Premie oy, pues, el Esposo las Virtudes de Maria,

quando cifra sus virtudes en convertir las tormentas en bonanzas: *Nec flumina obruent illam*; que quando esta prodigiosa Ave, este admirable retrato tiene à los pies del Sacramento su nido: *Sedens secus pedes Domini*, no se ha de decir otra virtud de Maria de las Virtudes, sino que sabe aliviar à la Marta de los afanes: *Dic ergo illi ut me adjuvet. Proaest Martha laboranti, &c.*

35 No quiero detenerme en referir beneficios, ni en contar particulares milagros; que esso de hacer milagros Maria, ni la sube, ni la baxa. Y asi no estraño los prodigios que por este retrato obra; antes me pareciera à mi mas milagro el que no los ostentàra. Aquel abrassado carro de llamas, en que subiò al Cielo Elias, es comun alegoria, que simbolizò la Assumpcion de esta Señora. Con este ardiente, y luminoso carro subiò Elias hasta el Cielo, dexando en la capa su espiritu estampado, para que le amparasse al afligido Discipulo: *Et levavit pallium quod ceciderat ei*: Recogiòla Eliseo, fuesse à la ribera del Jordan à buscar vado, mas no le hallaba en las aguas: Azotò una vez con la misma capa las ondas, esperando que sus cristalinas corrientes se partiessen en veredas; pero burlò Dios sus intentos, y le regatèo el milagro. Sintiò el Profeta con tal estremo la burla, que por un lado quexoso, y por otra parte admirado, comenzò con grande enojo à decir: *Ubi est Deus Eliae*? Què es esto? Ay
4 Reg. 2. v. 14. Dios de Elias en el mundò? Bien puede ser que le aya, mas mucho lo dissimula: *Ubi est Deus Eliae*?

36 Vamos poco à poco, Eliseo. Quieres tener tan en la manga los milagros, que à qualquier antojo haga la capa prodigios? Y perdoneme Eliseo, que aora no es justa su admiracion: mejor pudiera admirarse luego que se dividieron las aguas al herirlas con la capa segunda vez: esto es de admirar, porque dividirse en muros las aguas excede la possibilidad comun; pero que el Jordan corra, y no se divida, no se debe estrañar, porque esso lo pide el orden de naturaleza. Pues como se admira, y estraña Eliseo de lo que no es milagro, y no hace la mas minima demostracion quando vè el prodigio?

37 Hariase esta cuenta Eliseo: Esta capa, instrumento del prodigio, estando en manos de Elias hizo este mismo mi-
Vers. 8. lagro: *Tullitque Elias pallium suum, & percussit aquas, quae divi-*

divi-

viſæ ſunt in utramque partem. Auſentòſe al Cielo Elias; y dexòme en eſta capa, de ſu virtud, y ſu eſpiritu una efigie verdadera: *Fiat in me duplex ſpiritus tuus.* Pues ſi eſta capa es imagen de aquel eſpiritu, no me tengo de admirar, que aviendo hecho aquel eſpiritu el milagro, no haga eſta capa el prodigio? Eſte es mi aſſombro, porque retrato de quien ſe ſube à los Cielos, el mayor milagro que hace es no hacer ſiempre milagros: *Ubi eſt Deus Eliæ?* Verſ. 9.

38 Por ſus virtudes ſube à los Cielos Maria, dexandonos, como Elias, ſu eſpiritu en la capa, ſus virtudes en eſta Imagen Santiſsima. Pues ſi en favorecer al mundo cifra ſus virtudes el Prototypo, què mucho que en amontonar à nueſtro favor las maravillas, ſe afiancen las virtudes del Retrato? Eſſo nunca à mi me admira; lo contrario ſi admiràra.

39 Miren ſi oy la elevacion, ò eleccion de Maria ha ſido bien acertada: *Optimam partem elegit*: pues ſin perder Maria de ſus virtudes, alivia à Marta de ſus afanes? No sè ſi en eſſo ſe cifran ſolamente las glorias de eſta Señora, ò ſi eſtiende los aciertos de ſu eleccion, à ſer oy feſtejada de aquel Coro Angelical, con tanta ſingularidad de aplauſo, en compañia de eſte Sacramento auguſto. Que à mi vèr, tiene myſterio, que ſiendo tan continuamente Chriſto, y ſu Madre feſtejados en eſta Caſa por la devocion iluſtre de los Señores Congregantes, ſe deba oy unicamente el feſtejo à la virginal Familia, proſapia generoſa de Aguſtino.

40 Dos celebres convites, repreſentaciones de eſte Sacramento, ſe hallan en el texto Sacro. La ſabiduria en los Proverbios pone una meſa à ſus eſcogidos, y diſpone, que un Coro de Doncellas ſirvan al banquete de las delicias, y que convoquen à todo el mundo, para que favoreciendoſe en aquel alcazar hermoſo, coman con abundancia, y beban vino con alegria: *Miſsit ancillas ſuas, ut vocarent ad arcem, & ad menia Civitatis ::: venite comedite panem meum, & bibite vinum, quod miſcui vobis.* En el capitulo 14. de San Lucas, hizo otro banquete un Padre de Familias: *Homo quidam fecit cœnam magnam.* Mas no ſe valio de Doncellas, ni de mugeres, para aviſar à los convidados, ſino de hombres, y ſiervos; Prov. 9. v. 3. & 5. Luc. 14. v. 16. 17.

vos: *Misit servos suos dicere invitatis quia parata sunt*
Math. 22 *omnia.*
v. 3.

41 Yà se viene à los ojos el reparo: si en una, y otra parte, el que convida, el convite, y los convidados son unos mismos, por què alli se vale de mugeres, *misit ancillas*, y en estotro caso de hombres, *misit servum suum*; *misit servos suos*? Fue acaso, porque valiendose de mugeres para el festejo, viniesse con promptitud todo convidado; pues siquiera por el decoro debido à una muger, nadie se atreveria à escusar? Pudo ser assi: y assi vemos, que quando la sabiduria se valiò de mugeres para el convite, ninguno faltò al banquete; y quando el Padre de Familias se valiò de hombres siervos, se escusaron de acudir todos los convidados: *Et ceperunt simul omnes excusare*. Bueno es esto; pero es otra la solucion que yo discurro.

Luc. 14. v. 18.

42 En el primer convite, junto con la solemnidad del banquete, fabricò la sabiduria una Casa, un Castillo, propugnaculo firmissimo de todos los convidados: *Ædificavit sibi Domum: excidit columnas septem.* Este Castillo, y Palacio, yà dixe que era Maria, à quien oy llama Castillo el Evangelio: *Quoddam Castellum.* Por lo de Casa, y Castillo, symboliza su triunfo celeberrimo. En las siete columnas que la hermosean, entienden los Santos Padres las virtudes que la adornan: y nada de esto se hallò en el convite del Padre de Familias. Pues convite donde no triunfa Maria en el celestial Palacio, solemnicenle los Siervos: *Servos suos.* Pero mesa adonde triunfa Maria, adonde la grandeza de sus virtudes se celebra, sean mugeres las que la sirvan, sean sacras virgines las que la aplaudan: *Misit ancillas suas.*

Prov 9. v. 1.

43 Què solemnes festejos vemos en este sagrado Templo cada dia, à la celebridad de esta Sacrosanta Mesa! Pero como entonces no assiste esta casa hermosa de las Virtudes, ni se festejan de la Assumpcion de Maria los blasones, corre por cuenta de hombres el festejo, por el desvelo de la Congregacion mas ilustre corre el aplauso; pero oy que convida la sabiduria à esta mesa para festejar à Maria, mystica Casa de fortaleza, en esta Imagen de Virtudes milagrosa, valerse de esta Angelical Familia de Virgines, para esta celebridad tan solemne: *Ancillas suas*, son prudentes reparos de la eleccion de Christo, y creditos de la eleccion

de

de la Reyna de los Cielos: *Optimam partem elegit.*

44 Aun por esso al ocupar Maria la diestra de su Hijo en la Gloria: *Astitit Regina à dextris tuis*, con el dorado vestido de este Sol del Sacramento: *In vestitu deaurato*, las hijas de Real prosapia dieron à esta Reyna honra: *Filiæ regum in honore tuo.* Otra letra: *Filiæ solis.* Las hijas del Sol: las hijas de Agustino, que en la Iglesia es nuestro Sol glorioso; y es que aplaudir las virtudes de aquella Reyna Celestial el dia de oy, solo unas hijas del Sol lo pudieran emprender. Ps. 44. v. 9. Arcones, & Avendaño, epitalam. sacro.

45 Gozad, pues, Angelica Reyna, la dulzura que escogisteis à los pies de la Eucharistia: Y pues *Prodest Marthæ laboranti, quidquid Maria secus pedes Domini deplorat*, no sea menester, Señora, que fatigada Marta os importune, para que la deis alivio, y en sus fatigas descanso. Sean, Emperatriz Soberana, las glorias que gozais como Maria, alivio de los afanes de esta miserable Marta nuestra naturaleza, para que viendose la Marta laboriosa de esta vida socorrida de vuestra gracia, passe de Marta à Maria contemplando vuestra gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



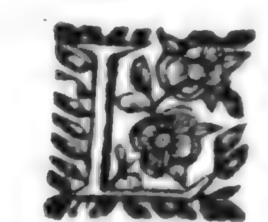
SERMON

SERMON XVII.

DE LA ASSUMPCION DE MARIA SANTISSIMA. Dixole en la Fiesta de Nuestra Señora de la Vega en Salamanca : Patente el Santissimo Sacramento.

Domine non est tibi curæ, quod soror mea reliquit me solam? Luc. 10.
Caro mea vere est cibus. Ioan. 6.

SALUTACION, Y EXORDIO.

1 A Flor mas noble del Cielo hace oy de su Agosto Mayo. La Rosa mas celebrada de Jericò, à un tiempo mismo se mira desmayar, y florecer. El Libano mas delicioso de la Esposa mas florida, à un tiempo triunfa en el Cielo, y desmaya en la carrera. Quien ha de saber, si ha de contemplar en el Sermon aquel triunfo, ò ha de llorar este dia aquel desmayo? Què rumbo hemos de tomar para navegar seguros, quando el trofeo, que es de gloria para las Angelicas Gerarquias, es soledad tan llorosa para las criaturas humanas? O valgame el Cielo! si acertarà mi cortedad à decirlo!

2 Es, Fieles, la Ave de nuestra vida, triunfò de la *muerte* de Eva, y renaciendo en el nido de la tumba, *con* mas verdad, que no el Paxaro de Arabia, sin pagar à la cuchilla fogosa de la parca el feudo de las cenizas, buela del monumento aromatico, exhalando fragantissimos aromas, que alentados en las brasas de su amor, bañaron en ambares odoriferos essa Corte Celestial. Oy la muger mas hermosa, la porcion mas escogida de la humana naturaleza, el alma mas enriquecida en gracias, que criò la Omnipotencia Divina; el corazon mas amante, que han sabido hasta oy forjar

Jar las fraguas encendidas de la gracia; la Salamandra divina, viva, y ardiendo en las hogueras de amor; la Aguila Real generosa, peynando rizos dorados de abrasada caridad; la Paloma candidamente enamorada de su querido consorte, que es el Espiritu Santo; la criatura mas bella que Dios produxo, para acreditar la valentia de su brazo poderoso, la esponja en fin de todos los atributos participados de Dios, oy asciende à los Alcazares soberanos de essa triunfante Ciudad.

3 Dime, Cintia de los Cielos, nocturna Madre de los mortales, que con tus luces crecientes nos alumbras en la noche de los trabajos. Dime, Padre de las lumbres, blandon inextinguible de los celestiales orbes, que amaneces cada dia en los brazos de la Aurora, y hermosamente avariento, ò dulcemente tyrano, la misma luz que nos diste à la hora del nacer, te la llevas à tu Occeano, quando quieres espirar: Decidme, Estrellas hermosas, diamantes solidos de las esferas, que esmaltando con preciosa pedreria essa circular sortija del Firmamento, de suerte hermoseais à Dios, que con mostrar en sus dedos esse anillo conocemos las criaturas el valor de la Omnipotente mano, aunque cubierta con los velos de la Fè, como quien viendo el diamante, que por la rotura del guante se suele assomar, conoce cuya es la mano por la preciosidad del anillo: *Quoniam videbo cælos* Psal. 8. v.
tuos (dixo David) *opera digitorum tuorum lunam, & Stellas.* 4.

4 Decidme, pues, Luna, Sol, Estrellas, y Cielos, pues Maria es Cielo, es Astro, es Luna, es Sol, y pues atravesò vuestras luces para subir, no nos mostrareis el rastro que dexò su claridad? Ay, dice la Luna, que yo no la pude vèr; pues Luna muy mas crecida que yo, tanto pie hizo en el golfo de mi luz, que me meti en un zapato por punto de vanidad: *Luna sub pedibus eius.* Yo tampoco, dice el Sol, me Apoc. 12.
atrevo à dàr señas de lo que vi; porque aunque mis luces v. 1.
sean tan sobresalientes, de suerte las embistiò con las suyas mas gigantes, que cortandome los rayos, y dexandome sin caudal, con toda mi tela de oro no tuvo harto para Corte de vestido esta grandiosa muger? *Mulier amicta Sole.* Ni nosotros, dicen los Astros, sabemos decir quien es esta Estrella que subiò. Quisimos hacerla cara, pero ella nos hizo fren-

te, y por tener mucha estrella, se quiso estrellar con doce: *In capite eius corona stellarum duodecim.*

5 Pues si el Sol, Luna, y Estrellas no tienen bastante luz para descubrir à Maria; veamos si los Angeles la descubren, que son Estrellas con alma. Sacra milicia del Cielo, cuyas abrasadas lenguas, trinando musicas voces, son pregoneros clarines de las glorias del Altissimo inefables: pues las luces del Sol Trino os atreveis à contar, Icaros sin desvanecimiento entonados, no os pondreis à descubrir las luces de estotro Sol? No, responde todo el Esquadron alado. Verdad es, que al ascender el Rey Soberano Christo,
Psal. 23. v.10. supimos responder al preguntarnos el Cielo: *Quis est iste Rex gloriæ?* Y diximos, que era el fuerte, el poderoso, el guerreador valentissimo: *Dominus fortis, & potens, Dominus potens in prælio.* Pero esta Reyna que oy sube, tan remontada à nuestros buelos asciende, que aunque sirvan nuestras plumas de chapin para sus plantas, y nuestros hombros athlantes para sus glorias, sabemos decir, que la lle-
Cant. 8. v.5. vamos en hombros, pero no sabemos quan grande es el tesoro con que cargamos: *Quę est ista quæ ascendit?*

6 O cortas luces todas las criadas, que todas à la luz de Maria quedais ciegas! Mas, ò luz divina inaccessible, que vences à la del Sol, aunque oculta en essa nube! No nos diràs, Señor, adonde ha volado esta Ave? Si: yo os lo dirè con un simil. Es el Alcion la Ave mas gallarda de quantas peynan al ayre la hermosura de su pluma: anida siempre en el rigor del Agosto à las margenes apacibles del mar, ò del rio Nilo: y en catorce dias que tarda en sacar à luz sus polluelos, estàn todos los mares sossegados. Por esso los Marineros à los dias de tranquilidad llaman dias del Alcion. El prodigio de este paxaro consiste en la providencia con que se fabrica el nido. Yà dixe en el Sermon antecedente, de opinion de Plinio, y Pierio, que le edifica de pampanos, y de Espigas, cruzando los debiles materiales tan fuertemente, que a los filos de una espada se resiste.

7 Aora Señores: yà nos hallamos en las margenes del Rio mas celebrado, que fue el Nilo en sus cristales. Maria Santissima es Ave, y es Alcion, que sossiega las tormentas, y las convierte en bonanzas à todas las criaturas. En los rigores de Agosto fabricò esta Ave nido para su descanso. Busquemos

por

por aqui el nido, y darèmos con el Ave. Las espigas, y los pampanos, origen del pan, y el vino, no son mysteriosa representacion de aquel Pan del Sacramento? Si. Pues yà dimos con el nido, y con el Ave. Mira à Maria de la Vega sobre los pampanos, y espigas de aquella Hostia, y conoceràs que esta Soberana Alcion puso su nido sobre el Altar; porque sus buelos gloriosos, no pudiendolos rastrear Angeles, Cielos, Astros, Luna, y Sol, solo pueden conocerse à la luz del Sacramento, que este es el nido dichoso, que Maria, Ave de gracia, escoge oy para descansar en gloria.

8 Yà es tiempo de contemplarla en el Cielo, adonde asciende. Mas ay dolor! Con que yà se fue con Dios la Reyna de los Angeles, y de los hombres? El evangelio nos dice, que se fue con Dios Maria, que ha dexado sola à Marta, que Maria se fue à regalar con Dios, y dexò à su hermana Marta en trabajos, y soledad: que Marta se quexa à Christo, para que Maria la ayude; y Christo por estarse con Maria, gusta de que Marta afane. Ay dolor de nuestra vida, tristemente laboriosa! Si las calamidades del mundo se representan en los afanes de Marta, y la Assumpcion de Maria en los descansos que à los pies de Christo goza Magdalena: què ha de hacer la Marta de los afanes, sin la Maria de los favores? Gritar con razon al Cielo, arrojar quexas à Christo: *Domine, non est tibi cura, quod soror mea reliquit me solam?* Señor, què providencia es la vuestra en llevaros à Maria, y à mi pobre, y afanada Marta dexarme sola? *Dic ergo illi ut me adiuvet.* Señor, mandadla que venga à ayudarme, porque trabajos de Marta, sin favores de Maria, sufrirlos es impossible.

9 Tienes mcha razon en quexarte, responde à Marta San Paschasio, sino fuera alivio para ti el descanso que Maria possee à los pies de Christo. Pero advierte, que el alivio de tu vida congoxosa consiste en que descanse tu hermana. Dexala à ella con Dios, dexala que goze felicidad, que quanto goza Maria à los pies de Christo, todo se ordena para aliviar tu trabajo: *Prodest Marthæ laboranti, quidquid Maria secus pedes Domini deplorat.* D. Pasc. ubi supr.

10 Altissima respuesta para las quexas de Marta, y facil entrada del Evangelio para mi idèa: pues el sudor que otros gastan en ajustarle al mysterio, con esta respuesta se me

me ha venido nacido. Magdalena à los pies de Christo, es Maria Señora Nuestra en el descanso del Cielo: Marta llorosa, y quexosa, porque no la ayuda Maria, somos todos los mortales representados en los afanes de Marta, que oy nos quexamos à Christo de la ausencia de Maria: y la respuesta del Padre San Paschasio, es la que oy responde Dios à tantas quexas del mundo: *Prodest Marthę, &c.* que es descanso para Marta, lo que es gloria de Maria: que es alivio de nuestros males, el gozar Maria Santissima tantos bienes. Este ha de ser nuestro empeño, oìr, y satisfacer los sentimientos del mundo. Y para hablar de Maria mas dignamente, tomarè por assumpto cinco mugeres de la Escritura Sagrada, cuyos nombres comienzan con las letras iniciales del Nombre Santissimo de Maria. Para la M, *Micòl.* Para la A, *Abigail.* Para la R, *Raquèl.* Para la I, *Iudith.* Y para la ultima A, *Ana*, madre de Samuel. Està propuesta la idèa. Pidamos aora la gracia: *Ave-Maria.*

§. I.

MICHOL.

11 ERa la hermosa Micòl, hija la menor del Rey Saùl, y en premio de sus hazañas se la avia ofrecido en Matrimonio à David, &c. *Vease hic serm. 19. num. 14. 15. usque ad illud numeri 16.* El amparo que teniamos en la Sara Celestial, Señor, quien le ha de suplir? Valganos para este aprieto el ingenio de Micòl. *Vease hic serm. 4. num. 38.*

12 Micòl Divina, solo tu entendimiento, y amor pudieran ingeniar tal consuelo en una ausencia, que oy nos supliesse esta estatua los retiros de tu persona. Te nos ausentaste al Cielo, quedaba muy solo el mundo, y lloraba el desamparo de Maria, la vida trabajosa de Marta: *Reliquit me solam.* Pero dexastenos este Simulacro Santissimo, de tu milagrosa hermosura muy parecido retrato, con que nos sirve la estatua de mucho alivio en la ausencia: y mas, que colocaste, Señora, tu Imagen sobre el lecho de David; porque si David figurò à Christo, y aquel Altar es su talamo, fue ingenio de vuestro amor para consolar al mundo, co-

locar-

locarse vuestra Imagen sobre el thalamo de Christo Sacramentado; para que los que llorabamos con Marta la soledad de tu ausencia, supiessemos que no nos falta Maria, pues sobre el lecho de Dios dexa Micòl esta estatua: *Tulit autem Michol statuam, & posuit super lectum. Prodest Martha, &c.* 1. Reg. 19. v. 13.

§. II.

ABIGAIL.

13 ABigail es la segunda muger: fuelo del necio Nabàl, y despues lo fue de David, y mereciò los lazos de la corona con justos fueros, por ser una de las mas discretas mugeres, que han celebrado los siglos. Quando David, fugitivo de Saùl, embiò à pedir un socorro, &c. *Vease hic serm. 7. num. 25. 26. usque ad illa verba num. 27.* Pues Virgen Prudentissima, amparo de Cielo, y tierra: *Virgo prudentissima, quo progrederis?* La pregunta oy la Iglesia à esta triunfante Señora: Adonde caminais, Abigail discretissima? Dexais la casa de los pecadores desierta! Què harà el mundo sin vos, teniendo tan agraviado à este David Celestial? Señora, huerfano dexais al mundo, y en manos de la justicia, sin vuestro amparo: què mucho se quexe Marta, de que Maria la dexa sola? Què mucho se quexe tambien Nabàl de que huye de su casa la discreta Abigail? *Vease el serm. 7. num. 28. usque ad illa verba*: no puedo menos de respetar à esta muger prodigiosa: *Ecce honoravi faciem tuam.* 1. Reg. 25. v. 35.

14 Contra los desaciertos de los pecadores, desnuda los rigores de su espada la Justicia Omnipotente: sale oy Maria al encuentro, y embargale à Dios el brazo, que como subio tan opulenta de bienes, tan enriquecida de virtudes, al poner en las manos de su hijo tan apreciables tesoros, soltò para recibirlos el azero de las manos: y obligado de tan poderosos respetos, llenò de sus bendiciones à los indignos Nabales; perdonò à los pecadores, porque la Abigail Celestial le obligò con sus presentes. Ved ahora, si le estuvo bien à Nabal la Ausencia de Abigail: y si fue mucha conveniencia para Marta, que oy se subiesse à arrojar à los pies de Dios Maria? *Quæ etiam sedens, &c. Prodest Martha, &c.*

§. III.

§. III.

RACHEL.

15 RAquel, portentoso prodigio de hermosura, es la tercera muger de nuestra idèa, y tan perfecto retrato de su original Maria, que apenas ay lance en que no se manifieste esta Copia, desde los galanteos en que se desvelò Jacob para posseerla, hasta las lagrimas tiernas con que honrò su sepultura. Ajòse esta flor un dia de primavera: espirò en Mayo Raquèl, quando las flores comienzan à respirar, que los terrenos verdores son al alma sequedades, y lozanìas verdes del mundo en su mismo Mayo las suele secar Agosto: *Mortua est Rachel verno tempore.* Muriò esta
Gen.35.v.16.& 19. Raquèl hermosa assi que se viò fecunda. Pariò primero à Joseph, y en el parto de Benjamin se quedò. Ay Benjamines de los humanos deseos, que recios haceis los partos! Lo que mas deseò Raquèl, naciò para su dolor; que à la premissa de unos ardientes deseos, es natural la consequencia de unos dolores crecidos: Hombre, mira bien lo que deseas, que si la ansia te brinda gustos, la execucion te darà azibares, y venenos. Por esso le llamò Raquel Benoni, que significa el hijo de mi dolor, y assi que el niño viò luz, se apagò la de Raquèl.

16 Ay malograda belleza, que mueres por ser fecunda: por ansia de tener hijos, te quedas tu sin alientos. Ha rapàz inocentemente cruel, que por gozar de la cuna, echas en la sepultura à tu madre: Vivora, aunque inculpable, que despedazas el seno que te abrigò, assi pagas el hospedage vital? Recia cosa es el querer un Benjamin, pues la madre
Vers. 18. que le pare ha de morir de dolor! *Egrediente autem anima præ dolore.* Pero aun no es esto lo mas.

17 Despues de muerta Raquel, la oyò llorar el lastimado Profeta, cuya voz rompiendose en las alturas, daba en la tierra sus ecos, y sus hermosas lumbreras, nubes de cristales puros, llovian tempestades de aljofar sobre sus hijos:
Ier. 31. v. 15. *Vox in excelso audita est. Rachel plorans filios suos.* Que llegassen las lagrimas hasta el sepulcro, pedialo el intempestivo acaecimiento; pero han de durar hasta el Cielo las con-

se-

sequencias de este fracaso? *In excelso*? No promete Dios à los suyos, que en la Bienaventuranza los enjugarà los ojos? *Absterget Deus omnem lacbrimam ab oculis eorum*? Y Christo à los que lloran en vida, no ofrece tambien consolarlos en la Patria? *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur*? Pues como Raquèl hallandose yà en el Cielo, ni los ojos se le enjugan, ni halla consuelo à su llanto? *Et noluit consolari*?

Apoc. 21 v. 4.

Math. 5. v. 5.

18 Supongo, Catholicos, que el estado de la Bienaventuranza (y no le gozaba entonces Raquel) como es agregacion de todos los bienes, y destierro de todos los males, es incapàz de estas impressiones tristes: En el Cielo nadie llora, todos viven à alegrias; y assi estas lagrimas de Raquel, no son verdaderas, si no metaforicas: que muger hermosa, y lagrimas verdaderas, aun para el Cielo fuera exorbitante milagro. En la metafora de sus llantos, nos diò à entender la Escritura el amor que tuvo à sus hijos. Muriò esta madre hermosa al parir à Benjamin: El hijo quedaba huerfano, y ella impossibilitada de estender su fecundidad; y por esso dice el Texto, que el dolor que la ahogò en este mundo, fue el hijo reciennacido, y desamparado: pero las lagrimas que allà en el Cielo afectaba, eran por los hijos que no tenia: *Raquel plorans filios suos, & noluit consolari quia non sunt*. Muera, pues, Raquèl de amor, y aunque se vea en el Cielo, nunca dexe de llorar; porque dexar tantos hijos huerfanos, y vèr que se pierden tantos que podian ser sus hijos, es tan poderosa flecha en una madre amorosa, que à lagrimas riega el mundo, para que à tan fertil llanto, los hijos que no tenia renazcan, y se consuelen los hijos que tenia. Que esto es lo que ofreciò Dios à Raquel, viendola con tal ternura llorar: *Quiescat vox tua à ploratu, & oculi tui a lacbrimis. Revertentur filij tui ad terminos suos.*

Ier. 31. v. 16. & 17.

19 En el caso de nuestro Evangelio tenemos à Magdalena llorando à los pies de Christo: *Que etiam sedens secus pedes Domini*. Y assi el llanto de Magdalena, que fue para Marta alivio de sus trabajos, como las lagrimas de Raquèl, que fueron el consuelo para sus hijos, idean espirituosamente los afectos amorosos de Maria Santissima, nuestra Madre. Muriò de amor, no solo de Dios, sino de sus hijos todos, como Raquel de amor de su Benjamin. Pariò esta Madre fe-

cun-

cundissima à los Benjamines Fieles: costòla el parto recios mortales dolores; pues si à Christo le costò muerte de Cruz engendrarlos, à Maria la costo muerte de amor el parirlos. Dexar huerfanos tantos hijos, fue una saeta amorosa à la Raquèl de los Cielos: vèr tantos hombres perdidos, que pudieran ser Benjamines de Maria, y no lo son por ser hijos de la culpa: *Et noluit consolari quia non sunt*; no digo que existan en esta Señora afectos de sentimiento, que es incapàz de dolor aquel Cielo de Dios animado. Pues en què se pareciò à Raquel? Yo me explicarè menos mal.

20 No llora como Raquel, ni puede llorar Maria; pues ni el vèr crucificar à su Hijo sacò llanto de su constancia, como siente San Ambrosio, y yo firmissimamente de su gran valor lo creo: pero el ademàn que en el Cielo hace Raquel con sus ojos, Maria Santissima con mucho mayor amor le declara con sus pechos; pues como pondera la ternura de San Bernardo, y es contemplacion de San Buenaventura, y de otros muchos, assi como Jesu-Christo para obligar à misericordia al Padre Eterno, le representa las roturas de los clavos, assi Maria le muestra à Christo sus pechos. Miralè enojado con los hombres, y con mostrarle los pechos le obliga à ostentar piedades. Señor, le dice, mirad que estos pechos que os criaron, criaron espiritualmente à los Fieles: Yo soy su Madre, ellos son mis Benjamines: para esso he subido al Cielo, para fertilizar con el rocìo de mis pechos todo el mundo, que no han de poder mas desde el Cielo las lagrimas de Raquel, que mis pechos amorosos, para que me nazcan hijos: *Vox in excelso*, &c.

21 O voz del Cielo! O Maria Madre del mundo! Vos sois, Señora, la Celestial Raquel, y nosotros en vuestra ausencia los interessados. Las flores que Ruben traxo à *Lia* su madre, se las pidio Raquèl en trueque de su marido Jacob. Ha Raquèl, que por una flor vendes à tu marido la voluntad! Mas no, que aquellas flores eran unas mandragoras, que tenian virtud, dice el Abulense, para dàr fecundidad. Raquèl, en cada flor se prometia un hijo, y estaba muy segura que no perderia à su esposo. Pues toma, le dice à Lia, la assistencia de Jacob, y estas flores damelas à mi, que si en ellas tengo la seguridad de lograr hijos, me apartarè de Jacob solo por tenerlos. Maria Señora nuestra se privarà

Gen. 30 v. 16. Abul. hic.

de

de los regalos de Dios,por atender à los hijos segun el amor que tiene à los hombres todos. O voz del Cielo (buelvo à decir) ò Maria Madre del mundo ! Mucho dolor nos ocasionara tu ausencia , si con ella nos apartassemos de tu memoria ; pero es tal tu fineza para con los hijos , que aunque retirada à su vista en la gloria de los Cielos , mas Madre te muestras allà en ampararlos , pues mas fina que Raquèl no cessas de assegurar beneficios , y aunque dexas sola à Marta, sabes mejor ayudarla entre el rigor de la ausencia ; *Reliquit me solam. Prodest Martha , &c.*

§. IV.

JUDITH.

22 AFrenta honrosa de la mayor valentìa es la quarta muger , en que retratò Maria el triunfo de su Assumpcion. Nunca es bastantemente aplaudida la resolucion valiente de esta muger valerosa. Sitiò Holofernes sobervissimo Capitàn con robustos esquadrones à Betulia su Ciudad , pusola en el ultimo aprieto de rendirse , pues tenian yà los sitiados por conveniencia entregarse. Ofrecese esta muger bizarissima à triunfar de los Exercitos ella sola: Sale à pelear à campaña , sin mas armas , que su hermosura; pero sobradamente poderosos eran sus tiros , para assegurar victorias de formidables exercitos, que à vista de una hermosura, no tiene enojos la espada, ni ay Exercito de corazones valientes que no se rinda à los dulces alhagos de la belleza. Preguntenselo à Sanson , preguntenselo à David , que enseñados à pisar como hormigas Gigantes , y Philisteos , à destrozar leones , tygres , y ossos , al donayre hermoso de una muger afrentaron su valor.

23 Vistiòse (dice el Texto) vistiòse Judith de gala, tendiò al ayre claro de su madeja, en cada hebra una flecha, y en todos juntos , tantos como cabellos , penetrantes lanzas : Ungiò con preciosidades el rostro : hermoseò de diamantes todo el cuello , de riquissimas joyas adornò el pecho , empedrò preciosamente las manos : y como el fin de este asseo no era la profanidad , sobre la natural , y la postiza hermosura , milagrosamente aumentò Dios su esplendor:

Iudit. 10. v. 4. *Cui etiam Dominus contulit splendorem, quoniam omnis ista compositio, non ex libidine, sed ex virtute pendebat.* Sale, pues, al Campo la Belona de la gracia: entra por las trincheras de los Asirios intrepida: deslumbranse los exercitos à los rayos de su luz: dàn cuenta de la milagrosa hebrea à su General, manda, que se la traygan alli, y al punto se sintiò herido de incentivos torpes el corazon: *Cor autem Holofernis concussum est, erat enim ardens in concupiscentia eius.* Iudit. 12. v. 16.

24 El escandalo del barbaro Capitan, no fue culpable en Judith, ni huvo riesgo en su virtud, por ser quien se lo imperaba Dios. Con todo esso quedaba el Pueblo lloroso, considerando à lo natural el peligro. Ay Judith, muger, y hermosa, y con tan poca defensa como tiene una hermosura! Te atreves à atravessar por barbaros esquadrones, y à presentarte en batalla con el inhonesto Holofernes, dexando à todo tu Pueblo cortado con tu partida, y vertiendo à Dios suspiros por el riesgo de tu ausencia! Què muger es esta, Cielos, que se juzga mas valiente, que todos los Exercitos enemigos? Quien ha de ser sino Maria en su original, retratada en la copia de Judith?

25 Contemplala como la viò el Evangelista, quando triunfante del dragon subiò à la gloria. Todo el Sol para su vestido, toda la Luna para su calzado, todos los Astros del firmamento para asseo de su rostro; y tan valiente guerrera, que hecha una armeria de Marte, Palas verdaderamente divina: *Mille clypei pendent ex ea omnis armatura fortium.* Ella sola parecia un Exercito robusto, y formidable à las huestes del tyrano: *Terribilis ut castrorum acies ordinata.* Assi sale de la Ciudad de este mundo la Judith mas valerosa. Valentissima muger, que ha de hacer sin ti la miserable Betulia? El infernal Holofernes nos amenaza sangriento: Señora, no os ausenteis, que sin vos es manifiesto el peligro. Pero aguarda, veràs la seguridad en la faccion de Judith.

26 Engañados discretamente Holofernes, y sus Guardas, obtuvo beneplacito para entrar secretamente à sus tiendas: Llega al lecho, atahud yà del Asirio escandaloso, desnuda su alfange mismo: ata à esta mano la greña, levanta el azero limpio con estotra. (O Santo Dios de Israèl!) Una muger tanta hazaña! Ayudadme, Señor, en esta hora:

Con-

Confirma me Domine Deus Israel, & respice in hac hora. Ea, dragon venenoso, Dios, y una muger te pisan, tus mismos filos te cortan: dame essa cabeza, infame penacho, de tu arrogancia insolente, que clavada sobre las almenas de Betulia, mudamente darà gritos en favor de mi victoria, y en contra de tu sobervia. Oyes, criada, guarda este trasto en la alforja. Cargada de tanto triunfo la recibiò toda su Ciudad con Palio, y el Sumo Sacerdote entonandola mil vitores. Vitor la gloria de Jerusalèn, vitor la alegria de Israèl, vitor la honra, y reputacion de toda nuestra Ciudad: *Tu gloria Hierusalem, tu lætitia Israèl, tu honorificentia populi nostri.*

Iudit. 13. v. 7.

Iudit. 15. v. 10.

27 Assi se convierten los llantos en regocijos, en seguridades los sustos, y las lagrimas de la ausencia en festejos de victoria. Si Judith soberanissima, vos al partir de la tierra quebrasteis el duro casco al Holofernes sobervio: Entrasteis en essa Ciudad gloriosa, con tantos trofeos enriquecida, que entonando el supremo Dios eternos vitores, y prosiguiendo musicamente los Angeles: Venid, Señora, os decian, para dar à la triunfante Jerusalèn alegria, venid à aumentar gloria à la gloria, venid, honra, y amparo del mundo, que pues el infernal Holofernes, queda à vuestros pies postrado, dicha es para los Cielos gozar de vuestra hermosura, y dicha para la tierra tener segura en el Cielo tan valiente Capitana: à todos les cabe parte de vuestra gloria. O dichosa mil veces vuestra ausencia! *Tu gloria, &c.*

§. V.

ANA.

28 ANa la Profetisa, que fue Madre de Samuel, es el ultimo retrato de este hermoso original. Fue mucho tiempo infecunda, y sentia sin consuelo su ignominia. Abriò Dios milagrosamente su difunta habilidad, y à fuerza de oraciones tuvo por hijo à Samuel. Bolviò al Templo estando el niño ablactado, y se le consagrò à Dios para perpetuo Ministro. Era hijo que avia alcanzado à precio de oraciones en el Templo, y no quiso la Santa Madre ir à vèr à Dios en su Templo, sin llevar consigo à su hijo:

1.Reg.1. v.24. jo: *Et adduxit eum secum, postquam ablactaverat.* Maria Señora nuestra, aunque nunca fue infecunda, porque su espiritual vientre, como dice San Enodio, continuamente està pariendo hijos espirituales à Christo: *Quotidie Christum parit in mentibus hominum*; con todo esso, hasta que se viò en la gloria, no quedò su fecundidad tan acreditada; porque antes podian los hijos malograrsele; yà no es possible, porque à todos los subiò consigo al Cielo, porque no puedan perdersele.

S. Enod. de B. V.

29 *Cor meum, & caro mea* (decia David à Dios) *exultaverunt in Deum vivum.* Mi espiritu, mi alma, mi corazon, y mi carne, se hallan con tal regocijo, que no pueden reprimirle. No sè què es lo que me ha dado, que no quepo de contento. Ea, David, sossiega esse corazon, y cuentanos con reposo la ocasion de tu regocijo: *Etenim paser* (responde) *invenit sibi Domum.* Mi gloria nace de vèr que yà tiene el paxaro domicilio en que habitar. Este Paxaro grande, dice San Ambrosio, es Christo, y su nido el Altar del Sacramento: *Per paserem intelligitur Christus, qui nidum sibi in Altari invenit*, que no aviendo tenido en que reclinar la cabeza mientras viviò: *Filius hominis non habet ubi caput suum reclinet*: en la Ara del Sacramento tuvo donde descansar. Y esse, David, era todo su contento? Aguarden lo dirè todo: *Et turtur nidum sibi ubi ponat pullos suos.* No se ocasiona precisamente mi alborozo de vèr al Paxaro grande Christo en el nido del Sacramento, sino de que la Tortola Madre, ansiosa hasta oy de acomodar à sus hijos, tiene yà nido en el Cielo donde acomodar sus pollos.

Psal. 83. v. 3. Vers. 4. D Ambr. hic. Math. 8. v. 20.

30 Nadie ignora que la tortola, en boca del Espiritu Santo, es symbolo de Maria: *Vox turturis audita est.* Pues aora veràn, dice David, con quanta razon me puedo regocijar. Yo oì gemir à esta Tortola, piadosa Madre del mundo, porque en la casa de Dios faltaba à sus pollos nido: vì que el Paxaro grande Christo puso su nido en el Sacramento, y aun con todo esso vivian los hijos desterrados de su Trono. Llegò el dia en que la amorosa Tortola fixò su nido en la celestial esfera; y siendo para sì sola este nido, *sibi*, le fabricò su misericordia tan ancho, que dentro de sus dulces senos, hizo lugar à los polluelos hijos: *Ubi ponat pullos suos.* Es facil poner freno à la alegria, si yà me considero

Cant. 2. v. 12.

dero en la gloria, despues que la gran Tortola Madre ha puesto à todos sus hijos en el nido celestial de los descansos? *cor meum, &c.*

31 Ea, llorosos hijos de Eva, oy lo sois de la mejor Tortola: no reprimais regocijos, ni escaseeis los alborozos, que en el Cielo teneis muy seguro el nido, despues que el Ave Maria puso su nido en el Cielo: *Et turtur, &c.* Como Ave buela à los Cielos Maria, mas lleva consigo à Marta, y assi no ay que quexarnos yà de las ausencias, que no se nos ha ausentado, pues que nos sube en sus alas. Y quando fuera menos piadoso el retiro, què mas consuelo querèmos, que posseer este Santissimo Simulacro? Que à mi juicio, aunque el lugar que acabamos de discurrir, se entiende de Maria Santissima en su original, creo que no es menos proprio para este maravilloso retrato: *Altaria tua* (prosigue David) *Domine virtutum.* El nido que esta Tortola ha mudado, es vuestro Altar, Dios Eterno. Si, que Maria de la Vega, teniendo su habitacion todo el año en essa Capilla, oy ha mudado su nido al Altar mayor, que es la Ara del Sacramento. O què segura morada tienen los hijos que la festejan! Què dichas los afectos que oy sirven à esta Señora! Y el pobre caudal de un Hortelano à la fiesta de su Patrona descubre el Cuerpo de Jesu-Christo! No sè què me diga de esta devocion, y zelo: porque muchos siglos ha, que semejante demonstracion no se ha visto.

32 Acuerdome, que Maria Magdalena, deseando descubrir el Cuerpo de su Maestro, se encontrò junto al Sepulcro con un divino Hortelano, que teniendole por lo que en lo exterior parecia, le pregunto por su prenda: *Existimans quia hortulanus esset, dicit ei: Domine si tu sustulisti eum dicito mihi ubi posuisti eum?* En otras dos ocasiones avia ido al sepulcro, y aunque se encontrò con Angeles, no se atreviò à preguntarlo. No sè si en esta fineza anduvo su cordura inadvertida. Los Angeles no dieran mejor noticia del Cuerpo de Jesu-Christo? Si. Pues como no preguntando à los Angeles se fia de un Hortelano? Què sè yo. Mysterio fue. Y à la verdad la Magdalena le tuvo por Hortelano, aunque en el tosco ropaje le disfrazaba todo un Christo. Maria Magdalena fue retrato vivissimo de Maria Santissima (y no me detengo aora en que lo es, no como quiera, sino
en

Ioan. 20. v. 15.

en el feſtejo de ſu Aſſumpcion, como conſta del Evangelio del dia.) Y no sè què ſe tiene eſte trage de Hortelano, quizà por ſer veſtidura de la inocencia del Paraìſo, pues fue Adàn originalmente juſto, mientras viviò en la huerta del Paraìſo, como hortelano. No sè que afectos mueſtra Maria à eſte primitivo oficio del eſtado de la inocencia, que Maria Magdalena ſu retrato, queriendo deſcubrir el Cuerpo de Jeſu-Chriſto, no queriendo valerſe de Angeles, ſe valiò de un Hortelano para deſcubrirle: *Exiſtimans, quia hortulanus eſſet*. Què mucho, que aunque oy Maria en ſu triunfo tenga innumerables Angeles, que ſirvan à ſu trofeo, para honrar eſta vez ſu fieſta, aya querido valerſe del afecto noble de un Hortelano, que la coſtea con tanta bizarria?

33 O Sacra Emperatriz de los Angeles, Reyna coronada de los orbes! Triunfad, Divina Micol, con el Celeſtial David. Subid, Abigail prudentiſsima, à templar los juſtos ceños de la Juſticia enojada. Auſentaos, Raquèl hermoſiſſima, para ſolicitar bendiciones à los Benjamines en vueſtra auſencia. Salid valeroſa al campo, Judith, amparo del mundo, à que el infernal Olofernes muera, y el Pueblo de Dios conſiga eterna victoria. Volad, Ana gracioſiſsima, à ofrecer à Dios las prendas, que à fuerza de vueſtros ruegos nacen de vueſtras entrañas: que quedando tan ſeguras con vueſtro amparo, mil parabienes nos damos de que os retireis al Cielo, que ni nos duele la auſencia, viviendo en vos vueſtra gracia, ni Marta ſe quexarà, pues la llevais à la gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

PARA

PARA OTRO SERMON AL MISMO MYSTERIO de la Assumpcion de Maria Santissima. Dixole en la fiesta de Nuestra Señora de la Piedad, en su Colegio de Salamanca.

Intravit Iesus in quoddam Castellum, &c. Luc. 10.
Caro mea vere est cibus, &c. Ioan. 6.

SALUTACION, Y EXORDIO.

34 RAra, y peregrina Aurora, què rumbo es el que navegas en la flamante carroza del Divino Sol, vertiendo Elementos, Luces, Cielos, Angeles, hasta anegarse todo el golfo celestial en el pielago inmenso de vuestra luz? Adonde governais la hermosura de essos passos, hija del Principe Dios, que contempla embebecido la garvosa bizarria con que pisais: y no aviendo faltado colores al pincèl de su sabiduria, para retratar las prendas altissimas de vuestra alma, pues hallò jacintos, y rubies para essas manos, esmeraldas de esperanza para essos ojos, mieles de sabrosidad para essos labios, y tempestades de flores al jardin de essas mexillas; solo al retratar los passos de vuestra alta elevacion, ò por falta de colores, ò por sobra de enamoramiento dexò suspenso el pincèl, y solo dixo, como admirado, què hermosos me parecen essos passos, con que hollando Jerarquias haceis florecer los Cielos! *Quam pulchri sunt gressus tui!* Yà no estraño, que vuestro devoto Bernardo pusiesse en igual parangon de imposible à los labios mas eloquentes, vuestra Assumpcion à la Gloria, y la incorporacion de Dios en sèr de hombre: *Christi generationem, & Mariæ Assumptionẽ quis ennarabit?* No es mayor prodigio vèr la Divinidad en barro, que la luz de Maria en el Cielo? Si; pero no sè què se tiene esta excelentissima criatura, que aunque estè Dios de por medio, si ella se pone à la vista, ni Agustino supiera adonde se avia de bolver, ni Bernardo acierta por qual de los dos ha de empezar.

Cant. 7. v. 1.

D. Bern. ser. 1. de Assumpt. Virg.

35 Mas supuesto que los passos de su gloria son mas pa-

ra la admiracion, que para la pintura; para poder decir algo, valgamonos de aquel uso de las Damas de Roma, y lo mismo se suele decir de las de Palestina, que quando salian à vistas en la publicidad de los teatros, llevaban escritos en la planicie de la chinela ingeniosos geroglificos, y al pisar los dexaban estampados: llegaban los apassionados à leerlos, y el que mejor los descifraba, vencia con la possession de la Dama la competencia.

36 Sube oy Maria al Teatro de las Angelicas Jerarquias: con valiente bizarria và estampando sobre los diamantes solidos sus huellas: acuden los Angeles, vèn las cifras, leen: *Virgula fumi*, &c. Soy la varita de aromas, que recrea al Cielo con sus fragancias, y con esto descansan sus competencias. Sube oy tambien mysticamente en este, que por serlo de la Merced, ò Misericordia, es Templo de la Piedad, entre el concurso lustroso de nuestra Fè; no acertamos à vèr la altura de su buelo, y estampando su huella sobre el trono de aquel Santissimo Simulacro, hallamos que dice el geroglifico: *In diebus peccatorum corroboravit pietatem*. Dixolo el Eclesiastico por el Rey Josias, y con mas propiedad de sì misma Maria Señora nuestra: Yo soy la que para amparar à los pecadores, fortaleci el pecho de Dios con mis piedades. Gran cifra para Maria de la Piedad. Ay otra que leer? Si: *Ego quasi vitis fructificavi*. Yo soy la vid, que fructificò el racimo; la tierra bendita en que se sembrò el grano del Sacramento. Pues consuelese la ternura con posseer en este retrato cifras del Sacramento, y Piedad, yà que se le esconden los passos de tan assombrosa elevacion: con que à la luz de este Sol inaccessible, conocerèmos el rumbo que và navegando esta Ave: *Vocans ab oriente avem*, dixo Isaìas, que llamò Dios à esta Ave, para darle nuevo oriente. Y si quieres que te diga donde empezò à amanecer, con el simil de otra ave lo puedes todo rastrear. *Vease para esto lo del Alcion, hic serm. 17. num. 6. 7. y 8. Y luego para proseguir con el Evangelio, diràs como se sigue.*

Eccl. 49. v. 4.

Eccl. 24. v. 23.

Isai 46. v. 11.

37 No obstante esta representacion, abogò Christo en favor de Maria, y corrigiò las demasiadas exterioridades de Marta: pues esta con turbarse en muchas cosas hacia menos: *Turbaris erga plurima*; y Maria con ocuparse en un

solo

solo exercicio, hacia mas: *unum est necessarium*. Esto solo era necessario, lo otro era superfluo, pues no vino Christo à su casa para que con manjares le regalassen el gusto, sì para regalarlas à ellas con aqueste Pan del Cielo: *Ut ipse qui est panis de Cœlo descendens* (dixo Enrico) *dapes superni convivij erogaret*. El Sacramento es el *unum* necessario, los demàs platos el *plurima*, que por superfluidad reprehende Christo. Solo un plato es necessario, dice el Señor, los demàs turban el alma; y comerle solo sin otra cosa, es la eleccion mas discreta: que confundir el trato de Dios con el del mundo, es echar cenizas sobre aquel plato; y algunos muy preciados de espirituales, no sè como componen el *unum* de esta mesa de los Angeles, con el *plurima* de sus terrenas distracciones. Henric. hic.

38 Solo en la pompa de oy se hermanan sin quexa alguna las piedades de Marta, y las contemplaciones de Marìa, pues en un mismo retrato està exerciendo Maria piedades para el mundo, y contemplaciones para el Sacramento. Uno, y otro exerciò Maria Señora nuestra, y como por entrambos titulos se glorifica; oy quando festejamos su Exaltacion al Impyreo, Mysterio à que està consagrado este Templo, tributamos juntamente à la Imagen de su Piedad estos cultos; porque las contemplaciones à que oy se eleva Maria, y las piedades que en nuestro favor emplea, nunca pueden separarse de esta Señora. Este fue el mysterio que se ideò en las Bodas de Canà, donde procediò como Marta muy piadosa en solicitar remedio para la falta del vino, y como muy contemplativa adorando el Sacramento en el vino del milagro; porque *optabat* (dixo Ruperto) *convivantibus fieri ianua cœlestium beneficiorum*: quiso compadecerse exteriormente de los convidados, como Marta; y hacerse puerta de los favores del Cielo, como Maria. Rupert. hic.

39 Aora lo vereis bien claro en aquellos dos mysteriosos Cherubines, que fabricò Salomon para el Oraculo, Sancta Sanctorum, ò Propiciatorio. Su postura era estraña, y de singular advertencia. Dos alas solas tenia cada uno: la una la estendian hasta tocar las paredes del oraculo, y la otra alargaba cada qual à su compañero, con tal disposicion, y arte, que estando reciprocamente unidas, una à otra se sustentaban: *Extendebant alas suas Cherubim, & tangebat ala una* 3. Reg. 6. v. 27.

una parietem, & ala Cherub secundi tangebat parietem alterum: ala autem altera in media parte templi se invicem contingebant. De suerte, que ni entrambas alas estendian al oraculo, ni entrambas apropriaban al compañero, sino con la una acudian al compañero, y con la otra veneraban el oraculo. Y el mysterio de tan singular ceremonia, le descubriò el Venerable Beda: *Quod altera ala in medio templi se contingebant, eam dilectionis gratiam qua se alterutrum complectuntur exprimit.* Mirad: un espiritu para ser todo perfecto, ni ha de ser todo divino, ni todo humano: Una ala ha de tener para el proximo con que acudirle, y otra para Dios, con que contemplarle; y por esso estos Cherubines con la una ala se ayudan, y con la otra contemplan: *Extendebat alas, &c.*

Bed. hic.

40 Con estas dos alas se remonta oy Maria al centro, y colmo de sus grandezas; porque tan ricamente se vistiò de estas dos vidas, que excedio à todas las criaturas en ellas: *Beatissima Virgo* (dixo Eusebio Emiseno) *utriusque vita, activa videlicet, & contemplativa plus cateris omnibus privilegia custodivit.* Y como mas perfecta que el Cherubin, tuvo para cada ministerio de estas dos vidas duplicadas alas. Yà os hice descripcion de la inaccessibilidad de sus buelos; mas como en las cifras de esta Imagen se reconocen sus passos, bien podemos oy decirla, lo que las Damas de Jerusalen dixeron à la Sulamitis hermosa: *Revertere, revertere Sunamitis, revertere, revertere, ut intueamur te.* Bolvednos, Señora el rostro, bolved, bolved, bolved, bolved quatro veces, para que adoremos vuestra luz entre estos puros celages: *Revertere.* Palabras, que entendiò Hugo Victorino, y otros muchos, de la Assumpcion de esta Señora à los Cielos, y las explica de esta forma San Ildefonso: *Revertere per amorem, revertere per pietatem, revertere per honorem, revertere per potentiam.* Bolvednos, Señora, vuestro amor, vuestra piedad, vuestra honra, vuestra potencia. Estos seràn los exes de mi Oracion. Pidamos la gracia para proseguir.

Euseb. Emis. hic

Cant. 6. v. 12.

S. Ildeph.

§. I.

§. I.

REVERTERE PER AMOREM.

41 LA primera belleza que oy luce en esta Señora, es el afecto de amor, que fue de todos sus premios la fuente original. El amor de caridad, aunque tiene à Dios por primario objeto, mira à las criaturas como objeto secundario: pues amando à Dios, amamos al proximo, porque la razon de amarle es Dios; y por esso, aunque el premio de la Bienaventuranza corresponde à los grados de caridad, Christo premia explicitamente el amor de los proximos, y implicitamente el de Dios. Venid, Benditos de mi Padre, dice el Señor, porque hambriento me disteis de comer, sediento me disteis de beber: y desnudo me disteis de vestir: *Venite, benedicti Patris mei ::: Esurivi, & dedistis mihi manducare: sitivi, & dedistis mihi bibere:: nudus eram, & cooperuistis me.* Math. 25 v. 34. 35. 36. Pero decidnos, Señor, quando os vimos desnudo, que te vistiessemos, ò sediento, y hambriento, que te regalassemos? Si en la desnudèz del madero la cuchilla de nuestras culpas os rasgò el vestido, y los azibares de la manzana os dieron hiel por bebida, què traza es esta de averos vestido, y sustentado? Señor, quando os hemos socorrido? Yà nos lo dice el Señor con toda claridad: *Quandiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis.* Vers. 40. El amor que ostentasteis con el menor necessitado, lo mismo fue que averle usado conmigo, y assi os premio en essa piedad los meritos de mi amor.

42 Maria Señora nuestra (dice con ternura Ruperto) que sobre exercer su amor en dàr comida al hambriento, vestido al desnudo, libertad al encarcelado, salud al enfermo, magisterio, y enseñanza à los Apostoles, Principes de la Iglesia, sobre tantas obras de excelentissima caridad, exercitada con los pobres miembros, las exercitò con nuestra Cabeza Christo, què oirìa este dia de sus triunfos? Vos, Madre mia amantissima, vestisteis mi desnudèz, disteis sustento à mi hambre, me visitasteis enfermo en el lecho de la Cruz, &c. Vèn, Benditissima mia, y de mi Padre, à pisar en mi Palacio el solio mas eminente, pues el amor que todos los An-

 geles,

geles, y los Santos solo han podido exercitar en mis miembros, tu con solicitud amante, en mi misma persona los exerciste: *Quia non ut cateri in membris meis solum, sed in me ipso munificentissima extitisti.* Fuiste Marta para servirme, y Maria para amarme; y si los demàs, del amor de las criaturas suben al mio, tu, de la cumbre de mi amor ascendiste à ser el amor del mundo. Y por esso esta Señora nos mira con mas piedad desde el Cielo, porque en la contemplacion de Dios mira con mas claridad las necessidades del mundo.

Rup. hic.

43 Aun por esso decia San Buenaventura, que aunque fue grande la misericordia de Maria para con los hombres, mientras vivia con ellos en este mundo, fue excessivamente mayor desde que se viò en el Cielo: *Magna fuit misericordia Mariæ exulantis in mundo, sed maior est misericordia eiusdem iam regnantis in Cælo.* En el Psalmo 44. ideò David en dos valientes metaforas, los dos estados de Viadora, y de Bienaventurada, en que favoreciò à los hombres Maria Señora nuestra: *Astitit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato.* Este es el estado de Viadora, y en èl dice, que por tener al Rey en sus brazos esta Reyna, la vistiò la Omnipotencia con un vestido dorado, digna emulacion del Sol en lo brillante, y lustroso. Bien. *Omnis gloria eius* (prosigue) *filiæ regis ab intus in fimbrijs aureis.* Este es el estado de Bienaventurada; y en el dice, que la gloria de esta Reyna toda le nacia de las interioridades del alma, y que el vestido de gala en que ostentaba su gloria, eran muchas orlas, lazos, cadenillas, y de oro mazizo todas.

D. Bon. de B. V. & in specul.

Ps. 44. v. 9.

Vers. 14.

44 Supongo que en el oro se significa la caridad, que por esso era de oro el reclinatorio del lecho de Salomon: *Reclinatorium aureum media charitate constravit*, ò *constratum*, que explican muchos. Y se viene el reparo à los ojos: Quando Maria està en el mundo, su habito de caridad es dorado, *in vestitu deaurato*: y quando triunfa en el Cielo, todo su habito es de oro? *In fimbrijs aureis*? Pues por què aqui vestido de oro, y alli habito dorado? Es clarissimo. Una pieza, que se dora en lo exterior, no llega al valor, y precio de la joya, que es toda de oro. Pues lo que excede la joya de oro à la que solo es dorada, tanto, y mas excede la caridad de Maria, despues que en su Santissima elevacion se glorificò en el Cielo, à la que ostentò con las criaturas siendo

Cant. 3. v. 10.

do Regnicola de este mundo: y asi mayor tesoro tenemos en Maria despues que subiò à la Gloria, pues viviendo solo era pieza dorada para ampararnos; y muriendo es joya de oro infinito con que todos podemos enriquecernos: *In fimbrijs aureis.*

45 Subiò al Cielo para su triunfo; pero se quedò en la tierra para nuestro amparo. Expresso vaticinio de Isaìas, hablando del Tabernaculo de las divinas glorias: *Oculi tui* (dixo à los Ciudadanos de Jerusalèn, para consolar el sentimiento que tenian en la translacion del Santuario de Dios) *videbunt Ierusalem opulentam, tabernaculum quod nequaquam transferri poterit :: quia solummodo ibi magnificatus est Dominus.* Veràn vuestros ojos à Jerusalèn en su opulencia mayor: Veràn al Tabernaculo Santo, que aunque oy parece que se traslada, se queda fixo; porque este es el Tabernaculo en que se hizo grande Dios, y su gloria nunca puede hacer ausencia de la Militante Jerusalèn: *Tabernaculum, &c.* No os congoxeis, Catholicos corazones, porque Maria se traslada à las moradas Celestes, pues de tal suerte se eleva al Cielo, que se nos queda en el mundo. Aquel Tabernaculo Santissimo, que al Verbo Eterno de Dios prestò anchuroso descanso, aunque le veis trasladar, espiritualmente se queda aqui, y la razon yà està insinuada; porque aunque Maria se ausenta, no retira de nosotros su misericordia, antes nos mira en el Cielo con mas piedad, porque mira mas claramente nuestras necessidades en la contemplacion de Dios. Isai. 33. v. 20. & 21.

46 Compadecido Christo de la hambre de tres dias, que molestaba en el desierto à las tropas, socorriò con larga mano el ahogo; y para hacer la maravilla (dice San Juan) que alzò los ojos al Cielo, y à los espejos diafanos de su luz registrò la necessidad: *Cum sublevasset ergo oculos, & vidisset.* Ioan. 6. v. 5. Mysteriosa fue esta elevacion de ojos, siendo accion natural en aquel lance baxarlos; porque Christo estaba predicando en la eminencia del monte, las tropas estaban aquarteladas desde la falda hasta el valle, y para mirar Christo à aquellos pobres necessitados, debia baxar los ojos àcia el valle, y no elevarlos al Cielo sobre el monte. Mas, ò maravillosa enseñanza! en la Cara de Dios se miran como en espejo nuestras miserias, porque en ella puso su Magestad toda

Psal 88. v. 15. todas sus misericordias: *Misericordia, & veritas precedunt faciem tuam.* Mirandole à Dios al Rostro, vè un hombre sus miserias, y las del necessitado; por esso en las Republicas nadie mira tanta publica necessidad, porque no se miran à los espejos de Dios. Y assi Christo para vèr à los hambrientos, tirò àcia el Cielo los ojos; porque como alli se miran como se deben mirar los trabajos de los hombres, assi que Christo se mirò en aquel espejo, todo se vertiò en piedades: *Cum sublevasset oculos, &c.*

47 Por esso encareciendonos el mismo Señor la solicitud que tienen los Angeles en mirar por la proteccion de los hombres, sabed (dixo) que essos Ministros de vuestro amparo, estàn siempre mirandole à Dios al rostro: *Angeli eorum semper vident faciem Patris.* Y fue irrefragable prueba, para persuadirnos su vigilancia; pues mirando la Cara à Dios, se hallan necessitados à mirarnos con piedad. Por acà, los que estàn mas cerca de la cara del Rey, son los que menos atienden à los semblantes acedos de los demàs. Mucho và de Rey à Rey, y de mirar à mirar; que aqui en el muudo la cara del Principe suele ocasionar despegos, si allà en el Cielo el Rostro de Dios todo es infundir cariños. Maria, pues, como en el Rostro de Dios, que oy comenzò à contemplar, viò tanto afan en los hombres, bebiendo en aquella Fuente toda se nos deslizò en piedades, bolviendo àcia la tierra las cariñosas demostraciones de su amor, quando mas contemplativa en el Rostro de la Divinidad: *Revertere per amorem.*

Math. 18. v. 10.

§. II.

REVERTERE PER PIETATEM.

48 LA segunda hermosura, que oy resplandece en Maria, es el afecto tierno de piedad, que en este Simulacro santissimo nos dexo. Mucho es el amor que avemos dicho; pero la piedad (dicen los Theologos) añade sobre el amor un afecto de ternura, con que se assiste con gusto à la cosa amada. De la cumbre del amor se origina el hacer bien; pero aquel gozo, aquel gusto, aquella ternura, aquel deliquio, o liquefaccion del afecto, aquel mis

(di-

(digamoslo asi, que como esto es el no sè què del amor, tampoco yo sè otras voces para poderlo explicar.) Aquel filis del amor, es toda la essencia de la piedad, que tan tiernamente exerce Maria con los hombres, que casi le puso à Christo en emulaciones dulces.

49 *Ubi non est mulier ingemiscit Æger*, dice el Espiritu Santo. En faltando la muger, en quien la piedad casi es genio, gimen los enfermos à grito, &c. *Vease hic ser. 4. à numer. 22. usque ad numer. 24. inclusivè. Y luego diràs.* Por esso me parecia à mi, que debiendo Lazaro quexarse à Christo de su mortal accidente, embiandole un recaudo de su parte, no quiso embiar el villete de parte suya, si no de parte de sus hermanas: *Miserunt sorores*: Porque teniendo de su parte, y à su cabezera una Maria, y una Marta tan piadosa, era à su piedad agravio bostezar gritos de enfermo. Y yo creo que para consolar, y remediar nuestras dolencias en la ausencia de Maria, aquella Imagen hermosa hace oy el papel de Marta; y que descansa Maria en imperturbables luces, porque sabe que esta Marta Divinissima no se cansa de hacer piedades: *Revertere per pietatem.*

Eccl. 36. v. 27.

Ioan. 11. v. 3.

§. III.

REVERTERE PER HONOREM.

50 EL primor tercero de la coronacion de esta Reyna, es aver hecho honra de ser en el Reyno nuestra abogada: que es lo que dixo el Padre San Bernardo: *Advocatam promisit peregrinatio nostra, quę ad sui bonorem salutis nostræ negotia pertractavit.* Notable empeño, que sea punto de reputacion en Maria, averse subido al Cielo para abogar nuestra causa? Si. Yo te dirè la razon, suponiendo en la pluma del Eclesiastico, que por la embidia de Satanàs entrò la muerte en el mundo: *Invidia Diaboli mors intravit in orbem terrarum.* Del hombre tuvo embidia aquel Icaro presuntuoso? Si, pero fue su emulacion argumento de su ceguedad; porque si se vè espiritu puro, lucidamente entendido, entendidamente lustroso tan sobre todo lo criado, que con su Criador se quiso medir à ombro, y vè al hombre basta pesadumbre de barro, polvo atado con agua, su fun-

D. Bern. de Assump. Virg.

Eccl. 2. v. 24.

fundicion, y su vida todo un soplo, que le pudo dàr embidia en tan tosca humilde fabrica? La respuesta comun, es que embidiò esta carne mortal, porque Dios la avia de unir à sì. Pero esto era tener embidia de Christo: y assi soy, de parecer que la gloria de Maria puso espuelas à su zelo.

51 Por esso al desbravar su corage en el Parayso contra nuestra naturaleza, no quiso tentar à Adàn, que representaba à Christo, sino à Eva que era Imagen de Maria: Señal de que la embidia no era de que Dios se hiciesse hombre, sino de que Maria se elevasse à la dignidad de Reyna, y Madre; porque aunque el Verbò tomò nuestra naturaleza, como no tomò persona humana, quedabale este consuelo à Luzbèl, que à lo menos si el barro le sobrepujaba, era porque la persona era Dios; y de una persona Angelica, à una Divina, sobervia podia aver, embidia no. Pero si el barro puro de Maria, llegaba à tirarle excessos, era persona criada la que le ajaba en sus triunfos: y esta es la embidia, que una pura criatura le ganasse en la belleza. De que Dios se hiciesse hombre, poca pesadumbre le diò, pues como David nos dice, menor se hizo por este lado, que el Angel: *Minuisti eum paulominus ab Angelis.* Pero de que Maria subiesse oy à la Gloria, de ay se encendiò el uracàn de su embidia. Psal. 8. v. 6.

52 Torpe mariposa es el embidioso, pues se quema con la luz del embidiado. Assi le sucediò al enemigo; las gloriosas luces de Maria le sobresaltan, le queman: y al vèr que se ensalza la Madre de Dios, siendo pura criatura, sobre todas las Gerarquias Angelicas à los Reynos de la Gloria: *Exaltata est sancta Dei Genitrix super Choros Angelorum ad cælestia regna.* Como es esso (dice Luzbèl?) que el Verbo vista esse fragil cendal? Vaya, que por esse camino se hace menor que yo: *Paulominus ab Angelis.* Y aunque infinitamente me exceda, al fin es su persona divina; y Dios, y yo no nos podemos medir. Pero que una naturaleza que no està unida hypostaticamente con èl se coloque en mejor lugar que yo? Que una pura criatura humana sea superior à mi, cuya naturaleza gallarda tiene humos de Deidad? Yo à los pies de una muger pura, tengo de servir de almohada! O, que dolor infinito à mi embidiosa altivez! Al arma, vanidad mia, que yà que no puedo en ella, con muertes me

he

he de vengar en los demàs personages de esta naturaleza villana: *Invidia Diaboli mors intravit in orbem terrarum.*

53 Faeton desvanecido, que por atreverte al Sol, tan grandes resvalos diste por essos Cielos abaxo, no te estaba mejor servirla oy de almohada, que no à sus pies de despojo en eterna àfrenta tuya? Ella te brumarà el casco, y si en nosotros miserables quieres verter tu veneno, esta purissima Madre te ahogara entre sus plantas, para que tu enemistad no saque sangre en las presas. Si, excelentissima Criatura, empeño es vuestro nuestra defensa, porque si essa gloria fue toda la embidia de Satanàs, y nos persigue à los hombres de embravecido con vos, reputacion vuestra es el ampararnos, pues que vos fuisteis la causa de que Luzbèl se irritasse para perseguirnos.

54 Este fue el empeño de Rebeca, en hacer que su querido Jacob se ausentasse de Canaan. Aviale disfrazado para que ganasse el mayorazgo, y bendiciones de Isaac, juraba de perseguirle, y vengarse con gran braveza Esaù: Ea, pues, hijo mio, dice la madre, yo pondrè en cobro tu vida, pues de todo esse aborrecimiento soy la causa; que si por mi te persigue tanto Esaù, librarte de su assechanza toca à mi reputacion. Si, santissima Rebeca, este dragon nos persigue porque oy os vè tan gloriosa: porque elevasteis al Cielo la naturaleza de aquestos pobres Jacobes, nos persiguen embidiosos del mayorazgo los Angeles Esaùes: honra es vuestra nuestro amparo, pues nacieron de vuestra luz los humos del enemigo. Sed nuestra Abogada con Christo, que tambien la abogacìa con èl toca à vuestro pundonor.

55 Siendo assi, que Salomon ofreciò conceder lo que pedia à su madre Bersabè: *Pete mater mea: nec enim fas est ut avertam faciem tuam.* Faltò despues à lo prometido, y se enojò Bersabè con tanto excesso, que no consta en la Escritura le bolviesse su madre à vèr la cara. La Celestial Bersabè, Madre de aquel pacifico Salomon, si pidiera algo à su Hijo en nuestro favor, y no se lo quisiera conceder, no digo yo que dixera, como Moyses dixo à Dios: Señor, perdonad à este Pueblo por quien os pido, ò sino quedaos allà con vos mismo, rebozaos con vuestra gloria, que no quiero vuestro Cielo; y à fee que no os holgareis de perder tan fiel 3. Reg 2. v. 20.

Exod. 32. v. 31. & 32. vassallo: *Aut dimitte eis:: aut si non facis dele me de libro tuo.* Piadosa temeridad; pero muy segura satisfaccion. No dixera esto Maria, que no es capàz de semejantes sentimientos el estado de que goza: pero à lo menos sino se quexa como Marta de la debida correspondencia, es porque el Salomon Divino agradecido al diadema que le ciño esta Bersabè celestial, impossible es que desayre sus peticiones, quando para favor nuestro està abogando piedades; pues como dixo Damasc. Ans. Ric. & alii. el Damasceno, y lo repiten Ricardo, San Anselmo, y otros: *Tu vellis, & nequaquam fieri non poterit.* Quiera Maria pedir, que à Dios impossible le es el negar: Todos nuestros pleytos encuentran misericordia, solo con que lo quiera Maria: y que Maria lo quiera, quando no lo hiciera por ser Madre de piedad, avia de bolversenos muy piadosa por su misma reputacion: *Revertere per honorem.*

§. IV.

REVERTERE PER POTENTIAM.

56 EL primor ultimo de Maria en aquella gloria, y en esta fiesta, es que à los meritos de su piedad, corresponden los premios de su poder. Este es tanto, D. Petr. Damian. in Bibliotec. que San Pedro Damiano, trobò la letra del Evangelio, en que Christo blasonò de su Omnipotencia, con la potestad de Maria: *Data est tibi* (dixo) *omnis potestas in Cœlo, & in terra, & nihil tibi est impossibile.* En el Cielo, y en la tierra es tan potente Maria, que por ella atropella Dios impossibles en el Cielo, haciendola Reyna de Angeles, y en la tierra Madre de los pecadores. *Vease para esto hic. ser. 16. per totum, & præsertim* §. 2.

57 Pero à mi me parece, que el mayor impossible que el poder vence, es que viviendo en el corazon de Maria se nos comunique à nosotros aquella sangre; porque si en aquel Castillo se halla tan bien regalada, tan bien hospedada, y servida, y en los Castillos de nuestros pechos tan indecentemente retratada, para què se nos viene aca à experimentar tan mala correspondencia? Gentil honra sacarà Dios de nuestros pechos ingratos, si vos, serenissima Virgen, no hi-

cierais el desempeño. Por esso el milagro mayor de los amores de Christo, fue dexar el hospedage del Castillo de Maria, en que tanto se regalaba, y apoentar su Carne, y Sangre en nosotros, que tan ruin posada le damos.

58 Esto nos dio a entender el Angel, anunciando à Maria la Encarnacion: *Concipies* (la dixo) *& paries, &c. Vease hic ser. 10. numer. 40. y 41.* A la verdad assi fue, pero pudo recelar Maria el no parir, porque pudo decir con razon: Que yo conciba à Dios en mis entrañas, siendo originalmente puras, bien lo creo; pero que hallandose Dios tan bien en mi Palacio, se salga à hospedar à sucias cuebas del mundo? *Quomodo fiet istud?* Como puede ser? Señora, esse es el impossible que vence Dios: y assi sabed, que no solo le aveis de concebir, sino parirle à su tiempo tambien: no entendais que enamorado del hospedage se ha de eternizar en esse Castillo; que aunque este grano del Cielo, solo en vuestra tierra bendita hallo decente habitaculo, como el amor le sembrò para el sustento de los demàs, no se ha de quedar en la espiga de vuestro corazon, donde solamente vive, aveisle de verter à otros pechos donde tantas veces muere. Concebireisle, pues, mas no ha de quedarse allà, que aunque el pecho humano es sucio, suplirà vuestra limpieza la que nos pide este grano: *Concipies, & paries.* Luc. 1. v. 31.

59 En esto se ha de conocer vuestra poderosa piedad, como se ha conocido en aposentarse en nuestros ruines pechos aquel sacramentado Señor. Y tambien vuestro poder, Madre amantissima, se acredita en esta fiesta, donde la liberalidad, y la devocion se han dado las manos para el festejo de vuestra poderosa piedad. El concurso de luces, asseos, flores, &c. bien hace el papel de Marta en el zelo de la aplicacion mas generosa. La Magestad de este Sacramento que hace à Maria assistencia, bien nos dice la contemplacion celeste de Maria: *Beati oculi, qui vident quæ vos videtis*, dice oy Christo en el Evangelio de la Dominica, tan nacido para el caso, que no parece alusion, sino historia. Dichosos ojos que tanto merecen vèr, quando à otros con mas ansias lo negò Dios. Y que es, Señor, lo que vemos? Yo os lo dirè, prosigue Christo: Sabed que desde Jerusalèn, &c. *Vease hic ser. 19. numer. 40. usque ad illa verba numer.* Luc. 10. v. 23.

mer. 42. en ſus ombros le llevaron à la Jeruſalèn de la Gloria : *y mudaràs los terminos de Merced , en los de Piedad.*

60 O dichoſos ojos que tal ventura miramos! *Beati oculi, &c.* Eſta dicha de nueſtros ojos, debemosla, Virgen Santiſsima , à la piedad de los vueſtros. Abogada nueſtra, Madre de Miſericordia, miradnos con mucho amor : *Revertere per amorem.* Miradnos con ternura de piedad: *Revertere per pietatem*; porque todo ſerà gritos nueſtro deſconconſuelo , faltandonos vueſtro amparo. Haced reputacion, Señora , de honrar à los que os feſtejan : *Revertere per honorem.* Acreditaos poderoſa en defendernos : *Revertere per potentiam* : pues es honra de la Madre la felicidad de los hijos. Subid à eſſos eternos Palacios , Soberaniſsima Reyna, elevada al miſmo trono de Dios , como Eſpoſa coronada, y haceos arriba, Cupula glorioſa , que à los meritos altiſsimos de Maria , no ay en todas eſſas bobedas techumbre que no ſea baxa. Subid , Emperatriz Celeſtial, à que os adoren los Angeles, pero doleos de los hombres. Amparad nueſtra flaqueza , fortaleced nueſtra vida , aſſegurad nueſtra gracia, y ſubidnos à vueſtra gloria.

Amen.



PARA

PARA OTRO SERMON AL MISMO ASSUMPTO de la Assumpcion de Maria Santissima. Dixole en el Convento de Religiosas Agustinas Recoletas, que llaman de Monterey en Salamanca.

Excepit illum in Domum suam. Luc. 10.
Caro mea vere est cibus. Ioan. 6.

SALUTACION, Y EXORDIO.

61 LA Assumpcion de Maria Santissima, felìz assumpto de nuestra Fiesta, encuentra glorioso aparato de lucimiento, en la demonstracion obsequiosa de tan religiosos cultos. Esto nos describe con propriedad aquel preciosissimo Candelero, que de orden de Dios fabricò Moyses para el Tabernaculo. Yà es cosa bien sabida, ser este Candelero prodigioso retrato de Maria Señora nuestra. Pero atendiendo à la materia, y artificio de que consta, y à los brillantes resplandores con que se ilustra, hallo cifrada en su mysteriosa composicion toda nuestra solemnidad.

62 Era oro purissimo la materia de este Candelero: *Facies Candelabrum de auro mundissimo.* De este precioso metal tomò Dios la metafora, para mostrarle al Evangelista San Juan la gloria: *Ipsa vero Civitas aurum mundum.* Luego ser el Candelero todo de oro resplandeciente, es para significar à Maria en su Assumpcion gloriosamente triunfante. Mas no puedo dexar de reparar la diferencia entre el oro del Candelero, y el que compone la Ciudad de Jerusalèn. De el oro de Jerusalèn dice el texto: *Aurum mundum.* De el oro del Candelero, *auro mundissimo.* La mayor, ò menor limpieza, y puridad en el oro, le hace mas, ò menos estimable, mas, ò menos precioso: con que el oro que compone la Ciudad de Jerusalèn, que solo es limpio, *aurum mundum*, tiene menor precio, que el que compone el Candelero, que es limpissimo: *De auro mundissimo.* La

Exod. 25. v. 31.
Apoc. 21. v. 18.

63 La razon de esta diferencia es mysteriosa. El oro en la Ciudad de Jerusalèn significaba la gloria que gozan todos los Santos en el Cielo, el oro del Candelero representaba la gloria que corona à Maria en el Impyreo: y por esso el oro del Candelero es de mas precio, y estimacion, que el oro de Jerusalèn; porque monta mas solo la gloria de Maria, que la que gozan todos los Bienaventurados en la Patria.

64 Pero esta gloria de Maria, que oy celebra toda la Iglesia, tiene especial lucimiento en esta religiosissima Casa. En el Candelero estrivaban las antorchas sobre unas azuzenas: Las azucenas representan los Angeles: Azucenas Angeles, Angeles azucenas: una Comunidad de purissimas Religiosas: Angeles, que estando alabando à Dios en aquel Coro, hacen de la tierra Cielo. Azucenas por el candor de su pureza, y por el ardor de su fineza abrasada. Mas adviertase, dice Lorino, que la raiz de la azucena tiene la figura de un corazon perfecto: *Lilij radix cordis figuram gerit*. Es el corazon de la Iglesia, Augustino; por esso son sus armas un corazon flechado. De este corazon nacen las azucenas, que son estas candidas Palomas, hijas de Augustin en los fervores de la virtud, y los altos empleos de la contemplacion. Pues sobre azucenas: *Lilia ex ipso*, se han de colocar las luces del Candelero; porque de ningun modo se celebran mejor, ni tienen mas lucimiento las glorias de Maria en su Assumpcion à la triunfante Jerusalèn, que festejadas de tan Santa Comunidad.

Lorin. in Ps. verb. lilium.

Abul. hic.

65 Reparese mas: que las luces del Candelero miraban directamente à la mesa de los panes, dice Villalpando. Y en esto, què nos querra decir el Sagrado Historiador? Yà se sabe, que los panes representan la Eucaristia, y como en aquella mesa estaba la Corona: *Altam palmo*, fue decirnos, que festejar las azucenas el Candelero, mostrandole con tantas luces de gloria, empeña à Christo Sacramentado en todas las liberalidades de la mano de su clemencia.

Villalpando hic.

Lect. Hebr.

66 Angeles, como decia, representaban aquellas azucenas, porque con sus lenguas de oro publicaban las glorias de aquel triunfo. Y como las publicaban? Enseñandonos à admirar sus maravillas; porque las soberanas luces de este mysterio, solo con la admiracion se pueden mostrar al mun-

do

do. Tres cosas ay que contemplar en este Candelero animado, que retrata à Maria en su Assumpcion, como yà hemos visto, su muerte, su transito, su coronacion: y en todas se muestra tan prodigiosa esta Reyna Celestial, que no bastando à ponderarlas los hombres, nos enseñan à aplaudirlas con sus admiraciones los Angeles.

67 Quien es esta? Preguntan admirados los Espiritus Angelicos, que del polvo de varios aromas, de la mirra, y del incienso, se eleva como varita de humo en suavissimas fragancias, para coronarse en el Impyreo de glorias? *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatibus mirrhæ, & thuris, & universi pulveris pigmentarij?* Cant. 3. v. 6. Son palabras que los Sagrados Interpretes, y la Iglesia misma, aplican à Maria Santissima en su Assumpcion à la gloria. Y preguntan como admirados los Espiritus Angelicos: assi lo dixo el Doctor Melifluo. *Vox illa sub admiratione profertur.* D. Bern. hic de Assumpt. V. Porque sino que sea con la admiracion, ni los Angeles pueden elogiar una elevacion tan feliz.

68 Sube la Reyna del Cielo como varita de humo: *Sicut virgula fumi.* El Hebreo traslada: *Sicut columna, sicut palma.* Cant. 3. v. 6. Es decir, que en las tres metaforas de Vara, Columna, y Palma, se han de atender las prerrogativas de esta Señora, quando del desierto de este mundo sube triunfante à los Cielos. Si, que en este mysterio es la vara de Aaron, que se coloca en el Tabernaculo: *Refer virgam Aaron in Tabernaculum.* Num. 17. v. 10. Es la columna de nube, que de Egypto camina à la Tierra de Promission por el desierto: *Thronus meus in columna nubis.* Eccl. 24. v. 7. Y es la Palma, que tiene en Cadès su gloriosissima exaltacion: *Quasi palma exaltata sum in Cades.* V. 18. Es Vara de Aaron, por su muerte prodigiosa. Es columna del desierto, por su maravilloso Transito. Y es Palma de Cadès, por su admirable coronacion.

69 Assi explican los Angeles admirados la subida de Maria à los Cielos: *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum sicut virgula fumi, sicut columna, sicut palma!* Mas para quitarnos la admiracion à nosotros, y sossegar los Angeles sus assombrosos cuidados, nos dicen tambien en què se funda la excessiva gloria de tan primorosa elevacion: *Ex aromatibus mirrhæ, & thuris, & universi pulveris pigmentarij.* Cant. 3. v. 6. El

buen

buen olor, que exhalan todos los aromas juntos, la fraganeia de la mirra, y la suavidad del incienso, son los materiales, que à beneficio del fuego encaminan al Cielo aquel humo prodigioso. El buen olor de los aromas, que purifica el ayre, explica una pureza insigne. La mirra dice los exercicios de la vida activa, por esso la traia entre sus manos la Esposa: *Manus mea distilaverunt mirrham.* El incienso es, segun David, expression clara de los empleos de la vida contemplativa: *Oratio mea sicut incensum.* Todo esto encendido en las aras del corazon con el fuego del amor divino, compone un humo fragantissimo para el Cielo. No se estrañe, pues, que suba Maria à la Gloria con tan singulares prerrogativas: que si se dispuso en esta vida à incendios del divino amor, con tantas fragancias de pureza, tanta mirra de obras santas, y tanto incendio de contemplaciones divinas, bien merece en su Assumpcion gloriosa la singular preeminencia de ser en su muerte Vara, en su transito Columna, y en su coronacion Palma: *Sicut virgula fumi, sicut columna, sicut palma.*

Cant. 5. v. 5. Psl. 140. v. 1.

70 El Evangelio, que à los mas parece dificultoso de acomodar à la Fiesta, me viene à mi con toda propriedad para lo que llevamos dicho de Maria: *Excepit illum in Domum suam.* De quien es esta Casa en que se hospeda Christo? Solo dice que es de Marta el Evangelio. Mas todos los Interpretes asseguran, que era de los tres hermanos, Lazaro, Marta, y Maria. Y tuvo especial mysterio, dixo San Bernardo; porque Lazaro con el buen olor de su vida acredita la pureza de la Casa: Marta, que es la vida activa con sus obras exemplares, la adornò con la hermosura de las virtudes; y Maria entregada al empleo de contemplar la divinidad, llenaba toda la Casa de perfeccion: *Intrat Domum Salvator* (dice el Santo) *quam Lazarus mundat, ornat Martha, & Maria replet.* Es Maria Santissima esta Casa, que hospedò à Christo por espacio de nueve meses en su vientre purissimo, y celestial, y proponernosla el Evangelio para la fiesta de su Assumpcion, es decirnos, que por esso sube oy Maria al Cielo con tantas prerrogativas, porque previno Casa à Christo con disposiciones tan altas. Por prevenir casa de Lazaro con tan buen olor, y tan rara pureza, fue en su muer-

muerte vara de Aaron prodigiosa. Por adornarla como Marta con la mirra de virtudes tan heroycas, es en su milagroso transito la Columna del desierto. Y por averla dispuesto como Maria con el incienso de altissima contemplacion, entra à coronarse en el Cielo como Palma de Cadès. Esta es la idèa de mi Sermon. Pidamos la gracia para proseguir: *Ave Maria.*

§. I.

LAZARUS MUNDAT.

Virgula fumi.

71 DIspuso Maria habitacion al Verbo Eterno en su vientre con el buen olor de los aromas fragantes, para ser Casa de Lazaro en las purezas del Cielo: *Lazarus mundat.* Por esso en su muerte Vara de Aaron prodigiosa: *Sicut virgula fumi.* De Lazaro es la Casa, para significarla purissima. De la muerte de Lazaro habla Christo, y la llama sueño: *Lazarus amicus noster dormit.* Porque si Lazaro significa la pureza, como he dicho, la muerte que le corresponde ha de ser de tal modo, que no parezca muerte, sino sueño. Dispuso Maria la habitacion con tanta purezà de vida? Pues su muerte no ha de ser como las otras: no ha de tener las condiciones de muerte, que son horror, sombras, corrupcion, sino de un sueño de apacibilissima quietud. Para Maria en su muerte no fue la tierra sepulcro, sino floridissimo lecho: *Lectulus noster floridus.*

Ioan. 11. v. 11.

Cant. 1. v. 16.

72 Concurrieron los Apostoles à la muerte de la Señora, assistieron los tres dias que estuvo en el sepulcro colocada, y no hallaban alli horrores, sino fragancias suavissimas: no veìan los efectos de la muerte en lo macilento, sino apacibilidades de sueño en las flores que vertia su rostro. Este es el prodigio de la Vara de Aaron, que ostentò ser maravillosa en florecer: *Virgam Aaron, quæ floruit.* Estaba apartada de la raìz; y como esta es la vida de los arboles, lo mismo seria apartarla de

de la raìz, que hallar su muerte. Es verdad. Pues si la vara està muerta, como floreciò? Porque lo que le quitaba la naturaleza, se lo diò milagrosamente la gracia. Es Maria en su muerte esta Vara prodigiosa, porque el horror de la muerte, le commuta en floridèz apacible.

73 Habla el Espiritu Santo de Maria en su Assumpcion, y muerte, y la compara à diferentes Arboles: *Sicut cedrus, sicut cypresus, &c. exaltata.* Ay morir como
Eccl. 14. v. 18. hombres: *Sicut homines moriemini*, y ay morir como arboles: *Homines sicut arbores.* La tierra, madre de todos, à los hombres, y à los arboles ofrece sepulcro. Abrese la tierra para un hombre muerto, y lo que hace es corromperle, reducirle à polvo, convertir su hermosura en fealdad, y hacele todo un horror. Abrese la tierra para sepultar un arbol, y lo que hace es fomentarle, darle hermosura, lucirle, llenarle de frondosidad, y apacible floridèz. Pues Maria Santissima en su muerte no es como los hombres, sino como los arboles; porque el sepulcro, que para los hombres es horror, fealdad, y corrupcion, para Maria fue apacible hermosura, y floridèz: *Sicut cedrus, &c.*

74 Muere Maria para entrar como Vara en el Tabernaculo de la Gloria: y es de notar, que no entrò la Vara en el Tabernaculo, como Vara de Moyses, sino como Vara de Aaron. Porque la de Moyses tocando en el polvo de la mortalidad, se convirtiò en serpiente, toda horrores; la de Aaron, cayendo del Arbol de la Vida, ofrece flores apacibles, &c. No se estrañe, que esta es la
Isai. 11. v. 1. Vara de quien naciò la flor Christo: *Flos de radice.* Y essa Vara, &c.

75 Los demàs hijos de Adàn, como culpados, caen desgraciadamente en el sepulcro; Maria, como tan pura, en el sepulcro se eleva, se exalta, &c. Notese tambien: La Vara de Aaron entra en el Tabernaculo: floreciò sin raìz. En la raìz es donde se experimenta la putrefaccion, la raìz es la porcion que se sepulta. Y florece la vara? Si, floreciò sin raìz: porque Maria hizo florecer à la mortalidad: &c. *Quasi cypresus in monte Sion.* Aqui fue el Sepulcro de Maria. Sion es la Gloria, y es Maria Señora nues-

tra.

tra. El Cyprès arbol funesto; pero en el Sion de Maria dice Gloria, y triunfo. Este monte, dice Villalpando, por la parte del ocaso se inclina, y luego se eleva en forma de una Corona: *Ab occidente mons hic curvatur, & in maximam celsitudinem erigitur: in cuius vertice prærupta rupes in corona modum exurgit.* El sepulcro, y el ocaso, que para los demàs es horroroso, para Maria es gloriosa Corona, y Trono elevado. En el diluvio las aguas: *Elevaverunt Arcam in sublime.* Las aguas que para todos traian la muerte horrorosa, y el sepulcro, para el Arca, representacion de Maria, fueron Trono, &c. *Sicut virgula fumi. Lazarus mundat.*

Villalpando c.6.

§. II.

SICUT COLUMNA.

Ornat Martha.

76 COn la mirra de los exercicios de las virtudes, adornò la Casa como Marta la Reyna de los Angeles; y por esso es en su transito la Columna de nube del Desierto: *Thronus meus in columna nubis.* Y al aver prevenido à Dios Maria la Casa tan adornada, corresponde el subir con tanta gloria. Como esta Señora le enriqueciò à Christo en este mundo la Casa con tan heroycas virtudes, oy la enriquece Christo à Maria en su transito con innumerables dones. De aqui nace un gran consuelo, para los que vivimos en este miserable mundo. Lamentable parece la ausencia que hace de nosotros, mas sabiendo que sube tan enriquecida de dones soberanos, y que no sabe esta Señora detener en sì las gracias, por el genio de su inclinacion piadosa, nos asseguramos en la ausencia que hace este dia, mas favores de su clemencia.

77 Fixas llaman à las Estrellas los Astrologos, y parece implicatorio este modo de hablar, porque las Estrellas estàn en la octava esfera, que padece movimiento de trepidacion: y no parece que puede ser estàr fixas, si

viven con una eterna inquietud. Pero no se hace muy dificultoso, componer con su estabilidad su movimiento; porque aunque se mueven las Estrellas no se mudan. Su movimiento es cuidado, no es mudanza. Se mueven para asistirnos con sus influencias. Y si pueden ser mudanzas otros movimientos, los de las Estrellas son asistencias, y cuidados. Oy se mueve la mejor Estrella Maria, respecto de la Esfera, porque de la del mundo se ausenta al Cielo; pero estos movimientos no son mudanzas, sino cuidados; porque aunque se eleva en alas de Querubines à la Gloria, no por esso olvida su eterna piedad à la tierra; antes sì, para mirar, y socorrer nuestras necessidades, sube à coronarse de immortales luces.

78 *Ego in altissimis habitabo* (dice Maria Santissima) *& thronus meus in columna nubis.* Mi habitacion no es menos que en la mayor eminencia. Esso quiere decir aquella palabra *in altissimis*, que à esto alude la explicacion de San Pedro Damiano, quando dixo, que el assiento que logra oy Maria en la Gloria, no es menos que el Trono de la Trinidad Beatissima: *In ipsius Trinitatis sede reposita.* Porque con menor silla, no estuviera su hermosura con la cabal decencia.

Eccl 24. v.7.

D. Petr Dam. de Assumtione Virg.

79 Pero si es el Trono de la Trinidad el de esta Señora, como dice que su Trono es la Columna? Si la Columna està en la tierra, y el Trono de la Trinidad tiene su situacion en la Gloria, como, &c? Dice que su Trono es la columna, no porque lo sea, sino porque su amor elevado à la mayor altura, viste las condiciones de aquella Columna mysteriosa. Estaba esta Columna en el Cielo, pero era nube benigna para el mundo: *Columna nubis*. Porque desde la altura de la gloria, es Maria fecunda nube para la tierra. Era la Columna de Israel, la guia del Pueblo desde Egypto à la Tierra de Promission; porque Maria quando sube en este transito milagroso, es nuestra guia, y Norte para el Cielo.

80 Guiaba la Columna al Pueblo, dice el Cardenal Hugo, por los parages que estaban libres de serpientes ponzoñosas, haciendolos detener en las amenidades

de

de los prados fecundos de arboles, florideces, y copiosas fuentes; porque Maria, dice el mismo Autor, desde el Cielo nos assegura en amenidades dichosas, y nos conduce à ellas, librandonos de los monstruos de nuestras desgracias: *Sic Beata Virgo ubi locus est aptus quieti populi Christiani, ubi, scilicèt, non sunt leones, neque serpentes; sed fontes, & prata, & arbores.* Hug. Carden. hic.

81 La columna era de fuego, y de nube. Como fuego daba luz, que desterraba la obscuridad. Como nube defendia de los ardientes rayos del Sol; pues esta columna es Maria quando sube al Cielo, porque en su transito destierra todas las sombras con que nos hace guerra el demonio, y con su proteccion nos defiende de los rayos del Sol Divino enojado. Esta columna tenia dos empleos: uno caminar à la tierra de Promission; y otro guiar al Pueblo de Israèl, pero tan connexos entre sì, que si caminaba la columna, caminaba el Pueblo, si paraba, paraba el Pueblo: porque en hacer Maria este viage à la gloria, consiste dar nosotros muchos passos à la Bienaventuranza: Si està parada la columna, se para el Pueblo; porque no ay dàr un passo para el Cielo sin el favor de Maria en este felicissimo transito.

82 Pero no solo guiaba la columna al Pueblo de Israèl, sino que tambien les embiaba el Manà; porque quando Maria sube al Cielo, es quando nos llena de beneficios. El Manà contiene todas las dulzuras: y quando Maria sube al Cielo nos embia todas las gracias. El Manà era alimento temporal, y era espiritual regalo por la significacion: porque quando Maria sube à la Gloria, no solo nos socorre con beneficios de naturaleza, sino tambien con favores de la gracia.

Datę sunt mulieri duæ alę aquilæ magnæ, ut volaret in desertum. Idest (dicen muchos) *in Cœlum.* Quando Maria sube à la Gloria lleva alas de Aguila? Si. El Aguila parada, dice Pierio, significa prosperidad: mas quando buela es auspicio de todas las felicidades juntas. El Aguila desde la suprema region del ayre atiende al pececillo, y no dexa Maria de atender, quando sube al Cielo, à los que naufragamos en este mar del mundo. Como Apoc. 12. v. 14. Pier. verb. Aquila.

Agui-

Exod. 19 v. 4. Aguila se portò Dios para sacar del cautiverio à Israèl: *Quomodo portaverim vos super alas Aquilarum.* Y quando Maria buela al Cielo, es para sacarnos de la esclavitud del pecado. Conduce el Pueblo en alas de Aguila à la tierra de Promission, porque quando sube Maria al Cielo nos conduce à la Patria Celestial. Esto es ser columna, &c.

§. III.

MARIA REPLET.

Sicut palma.

83 LLenò la casa de su purissimo vientre esta soberana Emperatriz, con los empleos del incienso de la contemplacion. Por esso oy entrando à coronarse en la patria, la concede Dios el privilegio de que llene el Cielo de gloria: por esso se corona como palma: *Quasi palma exaltata sum in Cades.* Al tiempo de espirar la soberana Reyna de los Cielos, baxò un Angel una hermosa Palma, y se la puso en las manos, para dàr à entender, que si los demàs Santos entran à triunfar en el Cielo, Maria empezò su triunfo glorioso en el mundo: *Exaltata sum in Cades.* El Siriaco: *Exaltata sum in Engaddi.* En Engadi estaba el sepulcro de Maria, hermana de Aaron, y de èl salia una frondosa Palma, &c.

(Ap. Barrad. tom. 1. f. 557.)

84 *Cherubim, & Palmę, &c.* El Templo es el Cielo. Los Espiritus Cherubicos todos assistidos de la Palma; porque entrando Maria, les dà à todos especial gloria. San Juan: *Palmę in manibus eorum.* La insignia que los manifiesta gloriosos, es una Palma en las manos; porque posseyendo los Bienaventurados à Maria, consiguen la Palma, que es realce de su gloria: *Electa ut Sol.* Ruperto: *Maria Sol in Assumptione.* Lo que el Sol, respecto de los Astros, es Maria en comparacion de los bienaventurados. Los Justos, en la Gloria, resplandores de Sol: *Fulgebunt Justi sicut Sol*; para que se entienda, que los Santos en la Patria Celestial, todas las gloriosas luces las participan del Sol Maria en su Assumpcion.

(Ezech. 41 v. 18. — Apoc. 7. v. 9. — Cant. 6. v. 9.)

A

85 A la vista del Sol se obscurecen los demàs Astros, y es decirnos, que à la vista de la gloria de Maria, no ay corona, ni luz, que resplandezca. Del Sol participan todos los Astros su luz, y toda la gloria de los Santos se participa de la que tiene Maria en su Assumpcion. Al Sol le crio Dios en la tierra, y despues le colocò en el Cielo: y desde el Cielo se comunica con hermosos rayos al mundo: quando estaba en la tierra era moderada su luz: colocado en el Cielo, llena todo el mundo de resplandor. Mucho nos favorecia Maria quando estaba en el mundo; mas aora que se coloca en el Cielo, es un Sol, que nos baña de su resplandor hermoso: *Forte lux prior superiores tantum partes illustrabat, & ad illuminationem inferiorum, solem fieri oportebat*, dice mi Padre San Agustin, &c.

D. Aug. in Gloss. ad cap. 1. Genes.

86 *Pulchra sicut Hierusalèm. Sicut Turris David.* Compara el Esposo à Maria à la Ciudad de Jerusalèn, y à la torre de David. Quando Maria es Torre, es Castillo, como oy dice el Evangelio, la Jerusalèn de la gloria se assegura para nosotros, &c. *Mille clypei pendent ex ea.* San Ambrosio leyo: *Mille hostia.* San Juan viò à la Celestial Jerusalèn con doce puertas no mas. Pues como son mil? Es el caso, que en esta ocasion dice el Esposo: *Veni coronaberis*; y si Maria, quando està en el mundo, ofrece doce puertas para entrarnos en el Cielo, quando se corona en su Assumpcion, nos ofrece mil; *Mille hostia.* Las puertas sirven para que entren los tesoros, y tambien para que salgan: antes de estàr Maria en el Cielo, bastaban doce puertas para los favores que venian desde el Cielo al mundo; yà que està Maria en la gloria, mil puertas son menester para las gracias que han de venir à la tierra, &c.

Cant. 6. v. 3.
Cant. 4. v. 4.
Cant. 4. v. 8.

PARA

PARA OTRO SERMON AL MISMO MYSTERIO,

Maria optimam partem elegit. Luc. 10.

PARA SALUTACION, Y EXORDIO.

87 Voces de alegria, y de tristeza en el triunfo de la Assumpcion de Maria! *Ululatus pugna in castris : : Vocem cantantium, &c. Ego feci in cælis ut oriretur Sol, & sicut nebula texi omnem terram.* El Sol, luces de alegria, pàra el Cielo: la niebla, sombras de tristeza, pàra el mundo; pero alegrense los mortales, que aunque se ausenta Maria, no se retira de nosotros la benignidad de sus luces.

Exod. 32. v. 17. Eccl. 24. v. 6.

88 Sube Maria al Cielo como Aguila: *Datæ sunt mulieri alæ duæ Aquilæ magnæ.* No como Garza; porque esta, como Plinio, y San Isidoro dicen, tiene un ojo solo en la frente. Engolfase en la corona de luces, que los rayos del Sol la ofrecen, y no atiende la Garza sino à la luz que la corona: mas la Aguila quando mas remontada à la esfera, quando mas cercana à las luces con que el Sol la ilustra, de tal suerte emplea la vista en la corona de luces que la ofrece, que no aparta de la tierra, ni del mar sus atenciones. Pues digase que Maria sube al Cielo como Aguila, porque, &c. El Aguila en la carroza: *Desuper ipsorum quatuor.* Era su buelo el mas elevado de los quatro: Luego el buelo del Aguila era sobre ella misma? Es assi, porque Maria subiendo como Aguila para favorecer, se excede à sì misma subiendo al Cielo à gozar.

Apoc. 12. v. 14. Ecech. 1. v. 10.

89 Oy goza dos glorias esta soberana Reyna: Es posseedora feliz de la gloria essencial, elevandose sobre todos los Coros de los Angeles, y logra la gloria accidental de bienhechora de los hombres. Pues reparen aora en el

el Evangelio: *Maria optimam partem elegit*. Pues si es toda la gloria, como la llama parte? Porque siendo la gloria accidental de Maria el ser bienhechora nuestra, comparada con esta toda su gloria essencial, la tiene por una parte sola su estimacion.

90 Por esso mismo se compara tambien à un Castillo en el Evangelio: porque lo que se mira en un Castillo coronado de almenas, se admira en Maria coronandose de glorias. Pero es de advertir, que assi como el Castillo, aunque sea adorno, y hermosura de la Cindad, y aunque sobre todos los edificios goce toda su elevacion, parece que le falta todo, sino es asylo, y defensa de los Ciudadanos: assi Maria Santissima en su Assumpcion à la gloria, aunque es la hermosura de la celestial Jerusalèn, y aunque sobre todos los habitadores del Cielo se llega oy à elevar, no tuviera cumplida toda su gloria, sino subiera tambien para ser el Castillo de nuestra seguridad, y defensa. Con esto tengo yà dividido en tres puntos mi Sermon: y para contemplar el mysterio en estas tres propriedades del Castillo, pidamos à la Reyna de la gloria, me assista con el favor de su gracia: *Ave Maria*.

§. I.

91 ES el Castillo, adorno, y hermosura de la Ciudad, y es Maria en su Assumpcion toda la hermosura de la celestial Jerusalèn: entrando Maria en el Cielo, se bañò de resplandor soberano: *Cum tu Domina illuc ascendis* (dixo San Anselmo) *nova illud, & praecelenti virtutum tuarum dignitate eradias*. Parece que le faltaba al Cielo luz, hasta que entrando Maria le llenò de su hermoso resplandor. D. Ans. de Excelē. Virg.

92 Sube Maria al Cielo en representacion de aquella muger, que contemplò en su Apocalypsi San Juan. Và adornada del Sol, Luna, y Estrellas, y el adorno es misterioso; porque essos Astros son todo el adorno, y hermosura del Cielo, como los arboles, y las plantas son Apoc. 12. v. 1.

la

la vistosa gala de esta porcion terrena. Pues essas luces que son la hermosura de el Cielo, las lleva Maria quando sube à esse celestial Palacio; porque Maria en el dia de su Assumpcion, entra llenando de resplandores à la celestial Jerusalèn.

93 El Templo de Salomon, retrato de la Jerusalèn celestial, dice el texto sacro, que en una ocasion se llenò de la gloria de Dios: *Impleverat gloria Domini Domum Domini.* Y què ocasion fue esta? Quando se colocò el Arca del Testamento: quando el Arca del Testamento Maria entra en el Templo Santo del Cielo, se vè lleno de la luz de la gloria, porque Maria con las luces de su gloria, llena de resplandores aquella celestial Patria.

3. Reg. 8. v. 11.

§. II.

94 LA segunda consideracion del Castillo, es ser superior à los edificios todos: y Maria en su Assumpcion se eleva sobre todos los Bienaventurados. Grandes fabricas se contemplan en los Santos que ocupan las sillas del Cielo; pero sobre toda fabrica se descuella Maria en la gloria: *Quasi aspectus lapidis Saphirini, similitudo throni.* Este trono sobre los Cherubines, dice Escobar, que es la Reyna de los Angeles, sobre todos los celestiales habitadores, &c.

Ezech. 1. v. 26. Escob. de Beat. Deipar. f. 555. n. 11.

95 *Super solium excelsum, & elevatum, & ea quae sub ipso erant replebant Templum.* Los que llenaban el Templo de la gloria son los Bienaventurados: Maria es el Solio: pues los que llenaban el Templo estaban debaxo del trono: *Sub ipso erant.* El trono superior à todos; porque en el Templo de la gloria se eleva Maria en lucimientos sobre todos los bienaventurados.

Is. 6. v. 1.

96 *Mittebant coronas suas ante thronum.* Esta vision era en el Cielo. Es Maria el trono, y es tan superior en la gloria à todos los Bienaventurados, que las Coronas que engrandecen à los demàs, quando mucho le llegan à Maria à los pies: *Luna sub pedibus eius.* Quando se atien-

Apoc. 4. v. 10. Apoc. 12. v. 1.

de Maria en la gloria, una media Luna es la insignia, con que la gloria de los Santos se manifiesta; pues lo que en ellos es lo mas elevado, es en Maria lo menos; lo que para los demàs sube à la cabeza, à Maria le toca en la planta.

97 *Et super capita columnarum opus in modum lilij.* 3.Reg.7. v.22.
Alli las granadas *ad pedem lilij*, que explica el Abulense: Dam. or. 1 de Dormiti Vir.
porque las Coronas de los Bienaventurados, estàn à las plantas de Maria, azucena del Cielo. El Damasceno dice: *Matris & servorum Dei, infinitum est discrimen.* La Corona de la Lamina, que es Maria, en la frente del Sacerdote sumo que es Christo nuestro bien; las Coronas de las granadas à los pies: la Cabeza de Christo es Dios: *Caput Christi Deus*: los pies la humanidad. Pues essa es la distancia de Corona, à Corona, &c. 1.Cor.11. v.3.

§. III.

98 EL Castillo es defensa: *Quasi Aurora consurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol, terribilis ut castrorum acies ordinata.* No dice que tiene valentias como exercito para defender, quando Aurora, ni quando Luna, sino quando se mira Sol. Porque *Maria Sol in Assumptione*, dice Ruperto: *Astitit regina à dextris tuis in vestitu deaurato circumdata varietate.* Todo el vestido de gloria con que Maria se adorna en la Celestial Jerusalèn, es de oro, y esta gloria es de variedad, porque consta de la de todos los que vèn à Dios. Otra letra: *Circumdata scutulis*; lo mismo es coronarse de gloria, que embrazar los escudos para nuestra defensa. El Templo de Salomon, *coronis aureis, & scutulis*: todo se junta en el Templo de Maria; porque lo mismo es gozar la Corona para su gloria, que armarse con escudos para nuestra defensa. Quando sube coronada de gloria, alas de Aguila: *Datæ sunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ*, porque las alas de Aguila son escudos, para defender à sus polluelos. *Quasi Platanus exaltata sum.* Porque las hojas del Platano,

Cant. 6. v.9. Ps. 44. v. 10. 1. Mach. 4. v. 57. Apoc. 12 v 14. Eccl. 24. v. 19.

no, tienen forma de Escudos, y se adorna de Escudos para defendernos, quando sube al Cielo coronada de triunfos: *Veanse los otros Sermones de Assumpcion donde se hallarán especies para seguir este, &c.*

)(¶)(¶)(

LAUS DEO.

